ACADEMIA DE CIENCIAS DE LA U.R.S.S.
INSTITUTO DE FILOSOFIA

HISTORIA DE LA FILOSOFIA

Desde la Revolución Socialista de Octubre de 1917 hasta nuestros días

La filosofía marxista contemporánea

Bajo la redacción general de
M. A. DYNNIK, M. T. IOVCHUK, B. M. KEDROV,
M. B. MITIN Y O. V. TRAJTENBERG

Traducción directa del ruso por
JOSE LAIN
y
ADOLFO SANCHEZ VAZQUEZ

Tomo VI

Fundación Isidoro Acevedo
OVIEDO

R. 2878

EDITORIAL GRIJALBO, S. A.
México, D. F., 1966

HISTORIA DE LA FILOSOFIA

Título de la obra en ruso:
ISTORIIA FILOSOFII

Esta traducción ha sido hecha directamente de la edición rusa, en virtud de contrato firmado con Mezhdunarodnaia Kniga, Plaza Smolenskaya-Sennaya, 32/34, Moscú, con fecha 12 de agosto de 1957.

Versión española de José Laín y Adolfo Sánchez Vázquez.
© 1966 por Editorial Grijalbo, S. A.
Avenida Granjas, 82, México, 16, D. F.

PRIMERA EDICION EN ESPAÑOL

Reservados todos los derechos. Este libro no puede ser reproducido, en todo o en parte, en forma alguna, sin permiso.



IMPRESO EN MEXICO
PRINTED IN MEXICO

Fundación Isidoro Acevedo
OVIEDO

INDICE GENERAL

PRÓLOGO 9

CAPITULO I

LA NUEVA ÉPOCA HISTÓRICA Y LAS PECULIARIDADES DEL DESARROLLO CONTEMPORÁNEO DE LA FILOSOFÍA 13

1. Carácter y peculiaridades de la época contemporánea 13
2. Rasgos fundamentales y períodos del desarrollo de la filosofía marxista-leninista en la época contemporánea 18
3. Peculiaridades del desarrollo del pensamiento filosófico y sociológico en los movimientos de liberación nacional en la época contemporánea. 26
4. La crisis de la filosofía y de la sociología burguesas en la época contemporánea 28
5. Relaciones contradictorias entre la filosofía y el proceso de las ciencias naturales contemporáneas 33

CAPITULO II

DESARROLLO DE LA FILOSOFÍA MARXISTA POR V. I. LENIN EN EL PERÍODO POSTERIOR A LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE DE 1917 39

1. La lucha contra la filosofía idealista y contra otras concepciones antimarxistas durante los primeros años del régimen soviético 42
2. Desarrollo del materialismo dialéctico por V. I. Lenin 47
3. Desarrollo del materialismo histórico por V. I. Lenin y elaboración de los problemas filosóficos del comunismo científico 85
4. Estudio de los problemas de la cultura, la estética y la ética en las obras de V. I. Lenin 116

CAPITULO III

DESARROLLO DE LA FILOSOFÍA MARXISTA DESPUÉS DE LENIN. EL MATERIALISMO DIALÉCTICO 129

1. La lucha ideológico-filosófica por el leninismo en la U.R.S.S. y en el movimiento comunista internacional 129

2. El materialismo dialéctico como ciencia. Su objeto y su método. El principio del espíritu de partido en filosofía 147
3. Fundamentación y desarrollo del concepto filosófico marxista de la materia y de la teoría de las formas de su existencia 161
4. La dialéctica materialista como teoría del desarrollo. Sus leyes y categorías 171
5. La dialéctica del proceso del conocimiento y la lógica dialéctica 181

CAPITULO IV

DESARROLLO DE LA FILOSOFÍA MARXISTA DESPUÉS DE LENIN. EL MATERIALISMO HISTÓRICO Y LOS PROBLEMAS FILOSÓFICOS DEL COMUNISMO CIENTÍFICO ... 197

1. Objeto del materialismo histórico y su significado metodológico. Los problemas de sujeción a leyes en la sociedad y de las relaciones entre el ser social y la conciencia social 202
2. Desarrollo de la doctrina marxista-leninista sobre las formaciones sociales. La dialéctica de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, la base y la supraestructura 213
3. Desarrollo de la teoría marxista de las clases y de la lucha de clases, del Estado, de la revolución y de la dictadura del proletariado 229
4. Los problemas de las relaciones nacionales, de los movimientos de liberación nacional y de las leyes de su desarrollo en la época actual. 251
5. El problema del papel de las masas populares y del individuo en la historia 265
6. Los problemas teórico-filosóficos de la ideología y de la cultura 274

CAPITULO V

LOS PROBLEMAS FILOSÓFICO-TEÓRICOS EN LOS DOCUMENTOS PROGRAMÁTICOS DEL COMUNISMO MUNDIAL Y EN EL PROGRAMA DEL P.C.U.S. 300

1. La dialéctica del desarrollo mundial contemporáneo 302
2. Dialéctica de la transición del capitalismo al socialismo. Leyes generales del desarrollo del sistema social mundial 313
3. El proceso dialéctico de transición del socialismo al comunismo y sus leyes generales 324
4. El movimiento comunista internacional en la lucha contra el oportunismo de derecha y de "izquierda" y contra sus concepciones filosóficas y sociológicas 338
5. La lucha contra la ideología socialista y sus concepciones filosóficas y sociológicas 356

CAPITULO VI

DESARROLLO DE LA FILOSOFÍA MARXISTA DESPUÉS DE LENIN. PROBLEMAS DE HISTORIA DE LA FILOSOFÍA, ESTÉTICA, ÉTICA Y ATEÍSMO 373

1. La elaboración de la historia marxista de la filosofía como ciencia ... 373
2. Problemas de la estética 398

3. Problemas de la ética 422
4. Teoría del ateísmo científico 435

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES 449
INDICE DE NOMBRES 481
INDICE DE CONCEPTOS 489

PROLOGO

El sexto y séptimo tomos de la presente HISTORIA DE LA FILOSOFÍA están consagrados a examinar el desarrollo del pensamiento filosófico y sociológico desde la Gran Revolución Socialista de Octubre de 1917 hasta nuestros días.

En los tomos precedentes, la exposición de la historia del pensamiento filosófico se llevó a cabo por países. En los tomos sexto y séptimo ha sido adoptado otro procedimiento, debido, ante todo, a ciertas peculiaridades de la evolución de las ideas filosóficas en la época contemporánea: doctrinas filosóficas que, en un principio, surgieron y se desarrollaron dentro de países concretos, comenzaron a adquirir un carácter internacional cada vez más acusado, lo que se manifiesta con particular relieve durante la época actual.

Por lo que concierne a la filosofía marxista —el materialismo dialéctico e histórico—, fue desde su nacimiento una doctrina internacional, el fundamento filosófico de la concepción del mundo del proletariado revolucionario. En su calidad de tal, ha ido desarrollándose durante la etapa leninista de su historia, enriqueciéndose con las conquistas de la ciencia y la cultura, con la experiencia del movimiento obrero y revolucionario de todos los pueblos. Rasgo característico de la evolución de la doctrina marxista, incluida la filosofía del marxismo, en la época actual, es que representa la base teórica del movimiento comunista mundial, al pertrechar ideológicamente a los partidos marxistas-leninistas creados después de la Revolución de Octubre en casi todos los países del mundo.

A partir de la segunda mitad, y especialmente desde fines del siglo XIX, la filosofía burguesa empezó a manifestarse, en proporciones cada vez mayores, como una reacción ideológica internacional contra el materialismo en general y contra el materialismo dialéctico e histórico en particular. Esta reacción se intensificó después de la Gran Revolución Socialista de Octubre de 1917, y se acentuó después de la creación del sistema socialista mundial, cuando el anticomunismo se convirtió en el principal instrumento ideológico-político del imperialismo. La diversidad y multiplicidad de escuelas y corrientes del idealismo contemporáneo no pueden velar la tendencia fundamental de su desarrollo en línea descendente ni su degradación.

En los tomos sexto y séptimo se estudia la filosofía marxista-leninista en sus principales aspectos y se analizan las corrientes fundamentales de la filosofía y la sociología burguesas. Los autores examinan las tendencias filosóficas en su aspecto histórico, mostrando su origen y desarrollo,

los virajes y modificaciones que han sufrido en su evolución, los problemas filosóficos surgidos en las diferentes circunstancias históricas y las soluciones que encontraron. Al hacerlo así, revelan las peculiaridades del desarrollo del pensamiento filosófico y sociológico en los países del sistema socialista, en los países capitalistas y en los recién liberados del yugo colonial del imperialismo.

El estudio de los problemas de la etapa leninista de la filosofía marxista después de 1917 ocupa el lugar central en el tomo sexto. Comienza con una exposición del contenido filosófico de las obras de Lenin posteriores a Octubre de 1917 y termina con una característica general de la etapa leninista de la filosofía del marxismo como conquista máxima del pensamiento filosófico de la humanidad. Figura una exposición del progreso de la filosofía marxista-leninista en la U.R.S.S. y en el movimiento comunista internacional, un examen de los problemas del materialismo dialéctico, del materialismo histórico y de las cuestiones filosóficas del comunismo científico, de la estética, la ética, el ateísmo científico y la historia de la filosofía. Un capítulo especial está dedicado a explicar cómo se enfocan diversos problemas de la filosofía marxista en el *Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética* y en los documentos programáticos del movimiento comunista internacional, así como a poner de manifiesto la lucha del marxismo-leninismo contra las concepciones filosóficas y sociológicas del reformismo, el revisionismo y el dogmatismo en la actual etapa del desarrollo histórico.

Se hace también un estudio de los aspectos filosóficos y sociológicos de la ideología de los movimientos nacionales de liberación de nuestros días y se muestra la atracción de los hombres de vanguardia de los países emancipados de la dependencia colonial por el socialismo, el incremento de la influencia de las ideas marxistas leninistas, que han abierto ante los pueblos de dichos países la perspectiva del avance hacia el socialismo.

Es de señalar, sin embargo, que los filósofos marxistas no han realizado todavía una investigación científica detallada del estado del pensamiento filosófico y sociológico en determinados países, particularmente en aquellos que recorren ahora el camino de su existencia independiente: los de Africa y algunos de Asia y de América Latina.

Al tiempo que se analiza el estado y las tendencias generales de las ideas filosóficas y sociológicas propiamente dichas, se examinan los problemas de las ciencias naturales contemporáneas, revelando su conexión con la filosofía, y se pone de relieve la lucha del materialismo dialéctico contra el idealismo y la metafísica en el terreno de la ciencia.

* * *

La preparación del tomo VI y su redacción general han sido obra de M. A. Dynnik, M. T. Iovchuk y B. M. Kédrov, miembros correspondientes de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S.; del académico M. B. Mitin, y de los profesores T. I. Oizerman y A. F. Okúlov, doctores en ciencias filosóficas. La redacción definitiva ha estado a cargo de M. T. Iovchuk y M. B. Mitin.

Han participado en la redacción del tomo y en su preparación para la imprenta B. V. Bogdánov, M. V. Kagánov, L. A. Kogan, I. Y. Popova y T. A. Sajárova. En la redacción de algunos capítulos y apartados han intervenido R. A. Burguete, S. N. Grigorián, V. Zh. Kelle, Y. P. Mijalenko, A. G. Mislivchenko, E. V. Osipova, E. A. Safrónova y M. A. Jeveshi.

Los capítulos y apartados del tomo sexto han sido escritos por los siguientes autores:

Capítulo I: M. T. Iovchuk (apartados 1-3), con la colaboración de I. Y. Popova; T. I. Oizerman (apartado 4) y B. M. Kédrov (apartado 5).

Capítulo II: A. F. Okúlov y L. A. Kogan (apartados 1-3), con la colaboración de M. D. Kammari y R. A. Burguete (en el apartado 3); M. T. Iovchuk (párrafo sobre la cultura, en el apartado 4); P. S. Trofímov (párrafo sobre la estética, en el apartado 4), y A. F. Shishkin (párrafo sobre la ética, en el mismo apartado).

Capítulo III: M. T. Iovchuk y L. A. Kogan (apartado 1); P. V. Kopnín (apartados 2-5), con la colaboración de Y. P. Mijalenko (en los dos apartados), de I. Y. Popova (en los dos apartados) y de B. S. Ukraíntsev.

Capítulo IV: V. Zh. Kelle; A. S. Frish (apartados 1-2), con la colaboración de M. Y. Kóvalzon (en los apartados 1, 2 y 5); Y. A. Krasin y M. A. Jeveshi (apartado 3); E. A. Safrónova (apartado 4); I. S. Morózova (párrafo primero del apartado 6), y M. T. Iovchuk (párrafo segundo del apartado 6).

Capítulo V: M. T. Iovchuk y B. M. Kédrov con la colaboración de R. A. Burguete, E. A. Safrónova y M. A. Jeveshi (en el apartado 1), con la de E. V. Osipova (en el apartado 2) y con la de I. Y. Popova (en el apartado 3); A. P. Butenko (apartado 4), y S. I. Popov (apartado 5).

Capítulo VI: B. V. Bogdánov (apartado 1); V. F. Berestnev, V. Z. Rogovin y N. L. Léizerov (apartado 2); M. P. Baskin, con la colaboración de L. V. Konoválova (apartado 3), y el personal de la cátedra de Teoría e Historia del Ateísmo, de la Universidad de Moscú, dirigido por I. D. Pantsjava, con la colaboración de I. I. Krávchenko (apartado 4).

En ciertos capítulos y apartados se ha hecho uso de documentos y materiales confeccionados por A. P. Bélik, V. G. Búrov, M. P. Gápochka, E. E. Davídov, Y. B. Kozlovski, V. V. Koziutinski, K. S. Kremen, G. I. Naan, I. B. Nóvik, E. F. Pomogáieva, N. S. Senin, L. V. Skvortsov, A. M. Ushkov, E. A. Frolova y otros colaboradores.

El índice bibliográfico para los tomos quinto, sexto y séptimo de la HISTORIA DE LA FILOSOFÍA ha sido preparado por E. F. Pomogáieva (literatura en lenguas extranjeras) y por L. V. Shumílova (literatura en ruso). El índice general del tomo sexto ha sido confeccionado por L. G. Gorshkova, y el de nombres, por E. A. Grossman.

En la preparación del libro para la imprenta han colaborado E. A. Grossman, A. V. Deriúguina, A. V. Kalínina, L. N. Manuílova, I. S. Morózova, E. A. Safrónova y L. V. Shumílova.

Los autores y colaboradores expresan su reconocimiento a P. N. Fedoséiev, que repasó numerosos capítulos y apartados de los tomos I-VI, a F. V. Konstantínov, a F. T. Arjíptsev, a G. S. Vasetski, a V. E. Evgráfov,

a A. N. Maslin, a S. F. Odúiev, a I. Y. Omelianovski, a Ts. A. Stepanián, a B. A. Chaguin, a I. Y. Schipánov y a otros investigadores del Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S., de las universidades de Moscú y de Leningrado y de otras instituciones científicas y centros de enseñanza superior, así como a los filósofos de otros países que han tomado parte en la revisión y discusión de los materiales del tomo sexto de HISTORIA DE LA FILOSOFÍA, contribuyendo con ello a la preparación del mismo.

CAPITULO I

LA NUEVA EPOCA HISTORICA Y LAS PECULIARIDADES DEL DESARROLLO CONTEMPORANEO DE LA FILOSOFIA

1. Carácter y peculiaridades de la época contemporánea.

La victoria de la primera revolución socialista del mundo en Octubre de 1917, inauguró una nueva época de la historia universal: la del derrumbamiento del capitalismo y la consolidación del comunismo.

Poco antes de la Revolución de Octubre de 1917, Lenin señaló tres grandes períodos de la historia universal a partir de la publicación del *Manifiesto Comunista:* 1) desde la revolución de 1848 hasta la Comuna de París, en 1871; 2) desde la Comuna de París hasta la primera revolución rusa, en 1905; 3) a partir de la primera revolución rusa. Las tres revoluciones que tuvieron lugar desde 1848 hasta 1905 sirven de líneas divisorias de estos períodos de la historia contemporánea.

Partiendo de un análisis científico del proceso del desarrollo social, V. I. Lenin previó el advenimiento de una nueva época histórica que había de corroborar con pruebas más concluyentes aún la fuerza y la vitalidad del marxismo. "Después de la aparición del marxismo —escribió—, cada una de las tres grandes épocas de la historia universal le ha aportado nuevas corroboraciones y nuevos triunfos. Pero la época histórica venidera le reportará al marxismo, como doctrina del proletariado, un triunfo todavía mayor." [1]

El curso de la historia contemporánea ha venido a confirmar plenamente la notable previsión científica de Lenin. Bajo la benéfica influencia de la Revolución de Octubre de 1917 y de la victoria del socialismo en la U.R.S.S., se han verificado en el mundo cambios cualitativos colosales. Los acontecimientos más importantes de la historia universal después de octubre de 1917 son las victorias de las revoluciones socialistas en diversos países de Europa y de Asia, la formación del sistema mundial del socialismo y su conversión en factor decisivo del desarrollo de la humanidad. Por primera vez en la historia, la Gran Revolución Socialista de Octubre señaló a los pueblos esclavizados la verdadera senda de la liberación del yugo nacional y social, dando comienzo a un vigoroso proceso revolucionario que se ha visto coronado por la victoria de los movimientos de

[1] V. I. Lenin, *Vicisitudes históricas de la doctrina de Carlos Marx, Obras Completas,* 5ª edición rusa, tomo 23, pág. 4.

liberación nacional en numerosos países de Asia, de Africa y de América Latina y por el derrumbamiento del sistema colonial, suceso de trascendencia histórico-universal.

Este incontenible proceso emancipador expresa la dialéctica de la época histórica que vivimos. Si antes de octubre de 1917 el mundo se encontraba bajo la dominación absoluta del capitalismo, hoy está dividido en dos sistemas sociales contrapuestos, que luchan entre sí: el socialismo y el capitalismo. El imperialismo ha perdido sin remisión su dominio sobre la mayoría de la humanidad. "El contenido principal, la dirección principal y las peculiaridades principales del desarrollo histórico de la humanidad los determinan el sistema socialista mundial y las fuerzas que luchan contra el imperialismo por la reestructuración socialista de la sociedad." [2]

La modificación radical de la correlación de fuerzas entre el movimiento obrero internacional y la burguesía constituye la tendencia lógica, dialéctica por su carácter, del desarrollo de nuestra época. Esta tendencia se manifiesta en el constante incremento del poderío del socialismo y en su creciente superioridad sobre las fuerzas del capitalismo, en la ampliación de la esfera del régimen socialista, en la disminución de la esfera del capitalismo y de otros regímenes no socialistas y en la brusca agudización de las contradicciones internas del sistema capitalista, que se encuentra en un estado de crisis general cada vez más honda.

Es característico de nuestro tiempo un irreversible proceso de descomposición de todos los baluartes del capitalismo a causa de la lucha revolucionaria del proletariado y de las restantes clases laboriosas. Si con anterioridad a nuestra época, la considerable mayoría de la población de la Tierra arrastraba las cadenas de la esclavitud colonial, hoy vivimos la era de la liberación de los pueblos oprimidos. Más de cincuenta países, poblados por más de mil millones de personas, se han sacudido el yugo colonial. La heroica lucha que sostienen los pueblos de las colonias y las semicolonias contra los esclavizadores extranjeros augura un próximo e ineluctable derrumbamiento del capitalismo.

La dialéctica del proceso histórico contemporáneo halla también clara expresión en el hecho de que una sociedad que se desarrolló espontáneamente durante siglos en medio de antagonismos de clase, reemplazando una forma de explotación por otra, ha emprendido, por primera vez en la historia, la senda de la edificación, consciente y planificada, de un nuevo régimen sin clases, el régimen comunista.

"La época actual, cuyo contenido fundamental radica en el tránsito del capitalismo al socialismo, es la época de la lucha de dos sistemas sociales contrapuestos, la época de las revoluciones socialistas y de liberación nacional, la época del derrumbamiento del imperialismo, de la supresión del sistema colonial, la época del paso de nuevos pueblos al camino del socialismo, de la victoria del socialismo y del comunismo en escala mundial. En el centro de la época actual se yerguen la clase

[2] *Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética*, ed. rusa. Gospolitizdat, 1962, pág. 25.

obrera internacional y su máxima creación: el sistema mundial del socialismo." [3]

En la historia de la época contemporánea se destacan dos períodos principales: el primero se inicia con la Revolución de Octubre de 1917, y comprende los años en que un solo país (la U.R.S.S.) avanzaba por el camino del socialismo; el segundo guarda relación con la victoria (a partir de 1944-1945) de las revoluciones socialistas en varios países de Europa, y posteriormente de Asia, y con la constitución del sistema mundial del socialismo.

A lo largo de la época de la historia universal que siguió a la Revolución de Octubre de 1917, se han formado, con netos contornos, tres grupos de países que se distinguen entre sí por su régimen social: la U.R.S.S. y, posteriormente, los restantes países socialistas; los países del capitalismo monopolista, y los que luchan contra el yugo colonial o se han desembarazado de él. Los jóvenes Estados soberanos surgidos en lugar de las viejas colonias y semicolonias no forman parte del sistema imperialista ni tampoco del socialista. Están en la disyuntiva de abrazar el camino del capitalismo o el de la evolución no capitalista.

No obstante la diversidad, la complejidad y el carácter contradictorio de la vida social de los distintos grupos de países, y pese a la diferencia de la situación de los países componentes de cada grupo, el papel determinante lo desempeñan en nuestra época las leyes objetivas generales del proceso histórico-social, leyes que determinan, en última instancia, la evolución del pensamiento filosófico y social. El marxismo-leninismo revela la acción de las leyes sociológicas generales inherentes a todos los regímenes sociales y también las leyes específicas relacionadas con ellas y propias de nuestra época: las leyes del derrumbamiento del capitalismo y de la implantación del régimen comunista.

Cada época —decía V. I. Lenin— comprende una serie de fenómenos diversos, típicos y no típicos, grandes y pequeños, inherentes tanto a los países avanzados como a los rezagados.[4] En las condiciones propias de nuestra época, se enfrentan y parcialmente se entrelazan los rasgos característicos de dos regímenes antagónicos, el capitalismo y el socialismo; se verifica la transición del primero al segundo, y se desarrolla la pugna entre dos sistemas sociales opuestos. La principal contradicción del mundo moderno es la contradicción entre el socialismo y el imperialismo; y la lucha entre ellos constituye la ley fundamental del desarrollo social de nuestra época. Por otra parte, la escisión del mundo en dos sistemas, el del socialismo y el del capitalismo, determina históricamente la vital y objetiva necesidad de salvaguardar la paz, la ley de la coexistencia pacífica entre países de regímenes sociales distintos, coexistencia que, en las circunstancias de hoy, representa una forma peculiar de la lucha de clases.

Una particularidad característica y lógica del mundo actual reside en la gran revolución técnica y científica que se lleva a cabo. El progreso

[3] *Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética*, ed. cit., pág. 5.

[4] Véase: V. I. Lenin, *Sobre una caricatura del marxismo y sobre el "economismo imperialista"*, *Obras Completas*, ed. cit., tomo 30, págs. 86-87.

científico y técnico, que da impulso al avance de las fuerzas productivas, se halla trabado, bajo el imperialismo, por la existencia de las relaciones de producción burguesas, estrechas y caducas; bajo el socialismo, por el contrario, encuentra ancho campo de acción. De tal modo va abriéndose camino una ley general de la historia, según la cual es el desarrollo de las fuerzas productivas el que ejerce la función determinante en la vida de la sociedad.

En la época actual, es una tendencia lógica del desarrollo histórico la continuación de las revoluciones socialistas, democráticas y de liberación nacional, que forman un frente general antiimperialista. En estas revoluciones se pone de manifiesto, con relieve nunca visto en épocas anteriores, la ley del incremento del papel de las masas populares en la historia, ley cuya acción ha sido común a todos los regímenes sociales.

Un rasgo característico de nuestra época radica en su dinamismo revolucionario, en la impetuosidad del desarrollo social, en el acelerado ritmo de las transformaciones sociales. En este fenómeno se expresan los efectos de una ley objetiva de la historia que determina que las revoluciones, al inaugurar épocas históricas de transición, impriman un impulso gigantesco al curso de la historia universal y al progreso de la sociedad humana.

En nuestra época histórica se cumple la previsión de Lenin acerca de la riqueza y multiplicidad de formas de la evolución social en el siglo XX.

El desarrollo gradual de la humanidad y el tránsito revolucionario del capitalismo al socialismo se verifican en formas históricas diversas, mediante la utilización de distintas posibilidades de progreso social, desconocidas en épocas históricas precedentes.

El carácter de nuestra época y de sus leyes fundamentales es objeto de una intensa lucha ideológica y teórica dentro de la filosofía y la sociología contemporáneas. Los filósofos y sociólogos burgueses, entre los cuales reinan la dispersión y el desconcierto, hacen las más dispares interpretaciones de nuestra época, pero todos ellos, como regla general, definen desacertadamente su esencia, encubren las contradicciones fundamentales de la misma, contradicciones que conducen inevitablemente a la bancarrota del imperialismo y al triunfo del comunismo.

Ciertos ideólogos burgueses, cautivos del pesimismo y llevados de sus temores ante el futuro, consideran el siglo XX, ante todo, como "la era de la urbanización", como "la era del maquinismo", en que la máquina actúa contra el hombre y avasalla su personalidad.[5] Otros afirman que en nuestra época toda la humanidad marcha por el camino de la "sociedad industrial" y que no existe diferencia fundamental alguna entre el "progreso" del capitalismo y el progreso del socialismo.[6]

[5] "Mientras que para los marxistas la única calamidad de la revolución industrial fue la explotación del hombre por el hombre —dice G. Kennan—, hoy comienza la gente a notar que la verdadera desgracia reside en la urbanización de la sociedad y en el daño que la máquina causa al hombre." (G. Kennan. *Civilisation russe et civilisation amêricaine*, *Preuves*, febrero 1960, N° 108, pág. 12.)

[6] W. Rostow, por ejemplo, estima que los Estados Unidos han alcanzado ya la fase suprema del desarrollo de la técnica y del consumo de masas; que todos los países, sin distinción de régimen social o político, persiguen el mismo fin: el "imperativo" del progreso industrial, etc. En *La industrialización y la sociedad*

El formidable poder de atracción de las ideas del comunismo y el creciente prestigio del sistema socialista mundial inducen a los ideólogos burgueses y reformistas a embellecer el capitalismo contemporáneo, a presentarlo como un "capitalismo popular" que, gradual y pacíficamente, va transformándose en socialismo, como una "sociedad de bienestar general" etc. Haciendo caso omiso de la contradicción fundamental de la época moderna —la contradicción entre el socialismo y el imperialismo, el antagonismo y la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía—, los reformistas y los teóricos burgueses de todo género proclaman que cualquier "sociedad industrial", ya sea capitalista o socialista, está sujeta en idéntica medida a la presión de fuerzas opuestas.

La prédica burguesa-reformista de la "transformación" paulatina del capitalismo en socialismo, y también otras interpretaciones anticientíficas de la época actual, encuentran el respaldo de los elementos oportunistas en el movimiento obrero.

Los reformistas y los revisionistas, abjurando de la interpretación marxista-leninista de la época contemporánea, pretenden velar su contradicción fundamental y aseveran que el proceso universal de transformación socialista se lleva a cabo, en mayor o menor escala, en todos los países del mundo: socialistas, capitalistas y "subdesarrollados". Con ello escamotean el problema de la necesidad histórica y la inevitabilidad de las revoluciones socialistas.

Por otra parte, los teóricos propensos al dogmatismo estiman que la actual época histórica, igual que la anterior, la del imperialismo, es una época de guerras y que su contradicción fundamental no es la existente entre el capitalismo y el socialismo, sino la contradicción entre el imperialismo y los movimientos de liberación nacional.

Basándose en la experiencia histórica de la humanidad en la época contemporánea, el marxismo-leninismo sostiene que las guerras no son, en modo alguno, indispensables para la victoria de las revoluciones socialistas y de liberación nacional, que la guerra mundial ha dejado de ser inevitable y no constituye una necesidad para que el socialismo venza al capitalismo. La experiencia histórica de nuestra época evidencia que la iniciación de la crisis general del capitalismo, su primera etapa, no fue sólo obra de la primera guerra mundial, sino, principalmente, de la Revolución de Octubre de 1917; la revolución socialista de Rusia ejerció una influencia decisiva sobre la marcha ulterior de la historia universal, pues cuarteó el frente del imperialismo y conmovió hasta los cimientos todo el edificio del capitalismo mundial.

La segunda etapa de la crisis general del capitalismo comenzó con la segunda guerra mundial y con las revoluciones socialistas en diversos

mundial, C. Kerr y otros autores escriben: "Desde el sureste de Asia hasta Europa occidental, y desde Chile hasta el Congo, las fuerzas que contribuyen a la uniformidad, especialmente en las principales relaciones entre el trabajo, la gerencia patronal y el gobierno, tienden, indudablemente, a sobrepujar a las fuerzas que perpetuan la diversidad." (C. Kerr, J. T. Dunlop, F. Harbison and Ch. A. Myers. *Industrialism and World Society*. En "Harvard Business Review", enero-febrero 1961, página 113.) F. Perroux declara que "poco a poco va constituyéndose una sociedad política en escala universal". (F. Perroux, *La coexistence pacifique*, París 1958, páginas 617-618, 636 y otras.)

países de Europa y Asia, cuya victoria desempeñó el papel principal en la fundación del sistema socialista mundial, que modificó radicalmente la índole del desarrollo del mundo.

La más importante peculiaridad de la nueva etapa de la crisis general del capitalismo —la tercera— consiste en que la separación de una serie de países del sistema del imperialismo, la victoria de las revoluciones socialistas (como la Revolución Cubana) y de las revoluciones nacionales de liberación no se verifica en relación con una guerra mundial, sino en circunstancias de paz.

Dada la consolidación y el desarrollo del sistema socialista, es perfectamente posible y lógico, sin necesidad de guerra, y en condiciones de paz, que diversos países, incluso los que todavía están económicamente atrasados, se desprendan del sistema del imperialismo y entren en la vía del socialismo. El proletariado revolucionario internacional y las masas laboriosas dirigidas por él, los pueblos emancipados del yugo colonial y los que luchan por derrocarlo, todas las fuerzas antiimperialistas y amantes de la paz, agrupadas en torno al socialismo, van modificando esencialmente la situación internacional, con lo que se hace posible el evitar una nueva guerra mundial y el descartarla de la vida de la sociedad hasta el triunfo completo del comunismo en la Tierra.

Al mismo tiempo, el curso de la historia contemporánea va poniendo de manifiesto la lógica agudización de la lucha de clases en el terreno internacional, que se refleja particularmente en la esfera de la ideología. Las contradicciones antagónicas entre la ideología socialista científica y la ideología reaccionaria burguesa encuentran su expresión en la intensificación de la lucha del materialismo dialéctico e histórico —línea progresista y ascendente en la evolución de la filosofía— contra el idealismo, que representa hoy la línea reaccionaria y descendente, y que revela la descomposición y la degradación de la ideología burguesa.

2. Rasgos fundamentales y períodos del desarrollo de la filosofía marxista-leninista en la época contemporánea.

La Gran Revolución Socialista de Octubre, que inauguró una nueva época en la historia de la humanidad, representaba asimismo el comienzo de una nueva era en la historia del pensamiento filosófico y social. El materialismo dialéctico e histórico, que en los albores del siglo XX constituyó el instrumento teórico del partido marxista de nuevo tipo en Rusia y de los escasos revolucionarios marxistas existentes en los demás partidos de la Segunda Internacional, pasó a ser, después de la Revolución de Octubre de 1917, el fundamento científico-filosófico de la ideología de los partidos marxistas-leninistas creados en casi todos los países, la base ideológica y teórica del movimiento comunista internacional. Los principios de la doctrina marxista-leninista, las ideas filosóficas del materialismo dialéctico e histórico, hallaron su encarnación en las revoluciones socialistas, en la edificación del socialismo y del comunismo, en los progresos de la ciencia y de la cultura de vanguardia. Hoy no se juzga al marxismo-leninismo y a su filosofía tan sólo por sus obras teóricas, sino también, y

en primer término, por sus hechos, por los resultados prácticos obtenidos en la construcción del socialismo y del comunismo.

En la etapa leninista de su desarrollo, la filosofía marxista tiene como misión esencial la de elaborar, de acuerdo con la época moderna, los fundamentos científicos y filosóficos de la ideología marxista, la de enriquecerlos con un nuevo contenido teórico, la de incrementar y aplicar el método de la dialéctica materialista a las nuevas condiciones históricas, en la práctica de la lucha revolucionaria, en la edificación del socialismo y del comunismo, en las ciencias sociales y en las ciencias naturales.

La radical modificación de las circunstancias históricas después de la Revolución de Octubre de 1917, que dio comienzo a la transformación comunista del mundo, hizo necesario un profundo estudio teórico de los nuevos problemas de la filosofía. La principal diferencia entre las condiciones del desarrollo de la filosofía en la nueva época histórica y las precedentes consiste en que las amplias masas populares, que en el pasado pugnaban espontáneamente por reformar la vida económica, política y espiritual, pasaron a ser, por primera vez en la historia, artífices conscientes de una nueva sociedad, el comunismo, que transforma radicalmente todos los aspectos de la vida del hombre.

La clase obrera y las masas populares, dirigidas por el partido marxista-leninista y animadas por la ideología comunista, actúan no sólo como aniquiladoras de las viejas estructuras sociales, ya caducas, sino como constructoras de un nuevo régimen de vida: el sistema socialista de producción material; la nueva estructura social que conduce a la homogeneidad social del mundo; como artífices de las nuevas relaciones socialistas de producción entre los hombres; de la nueva organización política de la sociedad, que garantiza la democracia para el pueblo entero; de las nuevas relaciones de igualdad entre las naciones; de nuevos vínculos, basados en el principio de la coexistencia pacífica entre países de regímenes sociales y políticos diversos; de una nueva cultura socialista; de una nueva vida espiritual y moral de los hombres, etc. En la solución de estos y de otros problemas sociales de primera magnitud por las fuerzas de vanguardia de la sociedad se manifiesta la función creadora y renovadora del marxismo-leninismo, al prender en la conciencia de las masas populares que luchan por la victoria del socialismo y el comunismo.

Durante la época moderna se ha manifestado con insólito vigor un rasgo característico del marxismo-leninismo y de su filosofía: su dinamismo y su indisoluble ligazón con las actividades revolucionarias del pueblo. Gracias al rápido, ininterrumpido y múltiple incremento de la actividad de las masas populares —que ha pasado a ser una de las leyes fundamentales de la evolución de la sociedad bajo el socialismo y el comunismo—, el marxismo-leninismo ha logrado disponer de posibilidades nunca vistas para sintetizar teóricamente la experiencia histórica, para conocer y utilizar las leyes objetivas del desarrollo de la sociedad. La creación consciente de las masas populares representa una fuente inextinguible para el ulterior progreso de la filosofía y de la teoría marxista en su conjunto.

Inspirados por los ejemplos clásicos de la teoría revolucionaria concebida por Marx, Engels y Lenin, los marxistas de nuestra época descubren

la dialéctica del desarrollo social contemporáneo y fundamentan teóricamente los procedimientos para resolver sus contradicciones. Los esfuerzos colectivos de los partidos comunistas y obreros, basados en una aplicación creadora de los principios del marxismo-leninismo a las circunstancias de la época contemporánea, han dado como fruto nuevos juicios y conclusiones respecto al papel del sistema socialista mundial, al camino a seguir en la construcción del socialismo y el comunismo, a la posibilidad de evitar una guerra mundial, a la coexistencia pacífica de países con regímenes sociales distintos, a la necesidad de combatir la ideología y la práctica del culto a la personalidad, a las formas de transición al socialismo en los países capitalistas adelantados y en los que acaban de sacudirse el yugo del colonialismo.

Frente a los sistemas filosóficos idealistas, que pretenden llevar el pensamiento teórico a la esfera del simple "autoconocimiento", de conducirlo al laberinto de la escolástica gnoseológica y de las concepciones ético-religiosas para apartarlo de los problemas políticos y sociales de la actualidad, o que ofrecen interpretaciones falsas y reaccionarias de estos problemas, los mejores esfuerzos de los marxistas tienden a estudiar y resolver cuestiones de vital trascendencia para la humanidad: las del desarrollo económico-social y teórico-ideológico. Los marxistas-leninistas están muy lejos de eludir los problemas filosóficos, como aseveran los ideólogos burgueses y los revisionistas. La filosofía del marxismo-leninismo, que es de índole revolucionaria y transformadora, política y práctica, muestra un interés jamás debilitado hacia todos los sectores de la ciencia filosófica, hacia el desarrollo del propio proceso del conocimiento, hacia las leyes del pensamiento humano, hacia la lógica interna de las ideas filosóficas, hacia el estudio del mundo espiritual de la sociedad y del individuo, de su psicología, de su moral, etc.

Los problemas filosóficos investigados por la teoría del conocimiento, por la lógica, la psicología, la historia de la filosofía, la estética, la ética y las restantes ramas de las ciencias filosóficas obtuvieron solución científica en las obras de Lenin y son objeto de estudio de sus colaboradores y discípulos. El interés del materialismo dialéctico e histórico se centra hoy especialmente en el problema filosófico del hombre, de su vida y libertad, de su dicha y bienestar, de su riqueza espiritual y multilateral desarrollo.

Hay una peculiaridad del materialismo dialéctico e histórico que le distingue de los restantes sistemas filosóficos y sociológicos de la actualidad: el marxismo-leninismo combina orgánicamente la continuidad y el desarrollo del pensamiento filosófico con el rechazo y la enérgica crítica de las ideas y concepciones filosóficas y sociológicas caducas. La filosofía marxista-leninista encarna las más preciadas conquistas del pensamiento filosófico, de la ciencia y la cultura de la humanidad, al tiempo que reelabora críticamente y desarrolla las mejores creaciones de aquélla.

En la época actual, cuando la pugna ideológica entre el socialismo y el imperialismo se agudiza más y más, el principio del espíritu de partido, como principio rector de la filosofía marxista-leninista, adquiere especial valor. La coexistencia pacífica entre países de regímenes sociales distintos no abarca la esfera ideológica, donde el irreductible antagonismo de las

ideologías comunista y burguesa adquiere la tensión extrema y las formas más enconadas. Basándose en el principio leninista del espíritu de partido, el materialismo dialéctico e histórico mantiene una ofensiva constante contra las distintas corrientes de la filosofía y sociología burguesas, que se han convertido en bandera de combate de la reacción imperialista, del oscurantismo religioso, del anticomunismo y el reformismo.

No es posible poner al desnudo la ideología burguesa sin vencer decididamente el oportunismo en el movimiento comunista internacional. La concepción marxista-leninista del mundo arraiga en el movimiento comunista a través de un proceso de implacable lucha ideológica y teórica en dos frentes. El marxismo-leninismo combate los intentos reformistas de revisar el marxismo, las tentativas de adulterar los principios básicos so pretexto de "desarrollarlos", introduciendo de contrabando en el movimiento obrero la ideología burguesa, llamada, como caballo de Troya, a socavar desde dentro la fortaleza comunista. Al mismo tiempo, el marxismo-leninismo es incompatible con el dogmatismo y el sectarismo, que pretenden encuadrar la teoría del marxismo dentro de esquemas muertos y petrificados, nada en consonancia con las condiciones y exigencias de la época, anquilosando el pensamiento teórico y apartándolo de la realidad

El materialismo dialéctico e histórico tiene un carácter internacional. Mientras que en tiempos pasados, anteriores al marxismo, las doctrinas filosóficas y político-sociales, sin exceptuar las más notables y progresistas, solían ser patrimonio de los pensadores de uno o de varios pueblos, el marxismo, expresión de la ideología del proletariado del mundo entero, se ha manifestado como una doctrina internacional en el pleno sentido de la palabra. Este rasgo, inherente a la doctrina marxista-leninista, se ha revelado con especial nitidez en la actual época histórica. La doctrina marxista, nacida en Occidente, elevada por Lenin en Rusia a un grado superior, y desarrollada hoy por el movimiento comunista internacional, ha hecho millones de prosélitos en todos los países del mundo. El materialismo dialéctico e histórico representa la base filosófica, teórica y metodológica del movimiento revolucionario mundial de la clase obrera y de los sectores más avanzados de los movimientos de liberación nacional de nuestra época.

Entre las particularidades específicas del desarrollo del marxismo-leninismo se encuentra la lucha decidida contra las concepciones nacionalistas burguesas que penetran en el movimiento obrero.

El marxismo-leninismo considera que, pese a la diversidad de las circunstancias históricas de la evolución social, del carácter y las formas del movimiento revolucionario en los países de los distintos continentes, cada una de ellos llega a la revolución socialista no de manera aislada ni por un camino especial e irrepetible, sino en estrecho vínculo con la totalidad del movimiento obrero revolucionario internacional, en virtud de las leyes generales del desenvolvimiento de la sociedad descubiertas por la ciencia marxista-leninista. Las ideas del marxismo-leninismo van difundiéndose por el mundo entero, y se llevan a la práctica no solamente en la U.R.S.S. y en los países de Oriente, anteriormente atrasados, sino también en países occidentales avanzados desde el punto de vista industrial (la República Democrática Alemana, Checoslovaquia y otros). Ello

viene a desmentir las falsas versiones de los enemigos del leninismo, que afirman que la ideología del marxismo-leninismo y el ámbito de su aplicación se reducen a los estrechos límites nacionales de la U.R.S.S. o a los de los países del Este, que el leninismo no es aplicable en el "mundo occidental" con sus tradiciones "democráticas" y "racionalistas".[7]

Todo el curso de la historia contemporánea refuta también las falsas versiones sobre la inaplicabilidad de la ideología del marxismo-leninismo y de su filosofía a las zonas de Oriente, a las que se atribuye una mentalidad tradicional idealista y religiosa.[8] En realidad, sólo el marxismo-leninismo brinda una solución científica a los problemas de la emancipación social y nacional de todos los pueblos del mundo, incluidos los de Asia, Africa y América Latina, mostrando a los países liberados de la esclavitud colonial el camino y las formas del progreso social, del avance hacia el socialismo sin atravesar la fase capitalista.

Carecen de todo fundamento las afirmaciones de los adversarios del comunismo de que no existe un marxismo único ni una filosofía común a todo el movimiento comunista, sino "variantes locales" del marxismo, distintas y hasta "opuestas" entre sí: la variante "occidental", la "rusa", la "asiática", la "americana", etc. Semejantes ideas penetran a veces en el

[7] En *El materialismo dialéctico soviético ruso*, el "crítico" católico del marxismo I. Bochenski contrapone arbitrariamente el leninismo al marxismo y proclama una y otra vez la doctrina leninista como "producto de la civilización rusa", es decir, la reduce a un fenómeno meramente nacional (I. M. Bochenski, *Der Sowjetrussische dialektische Materialismus*. 2. Aufl. Munich, 1956 página 120). El conocido publicista norteamericano C. Rossiter pretende argumentar un criterio semejante en su libro *El marxismo visto desde América*, y lo mismo trata de hacer el profesor D. Taylor, de la Universidad de Harvard, en *El liberalismo clásico, el marxismo y el siglo veinte*. Ambos presentan el marxismo-leninismo como una doctrina aplicable tan sólo a determinados países de tradiciones orientales y de especial religiosidad. Los dos autores hacen hincapié en la "incompatibilidad" del marxismo-leninismo con las tradiciones americanas. Según Rossiter, "el marxismo nunca ha tenido posibilidades en América" (C. Rossiter, *Marxism: the view from America*, Nueva York, 1960, pág. 9). D. Taylor afirma que el marxismo-leninismo supone una ruptura total con las tradiciones norteamericanas de libertad. "Nuestro liberalismo, norteamericano y occidental —escribe—, es, ante todo, una teoría ética o unos principios éticos que hay que observar y mantener en todas las sociedades y en todos los movimientos sociales..., mientras que los métodos marxistas, y particularmente los métodos comunistas contemporáneos, son extraordinariamente antiéticos desde el punto de vista de las normas liberales." (D. Taylor. *The classical liberalism, marxism, and the twentieth century*. Cambr., 1960, pág. 64.)

[8] El filósofo idealista hindú P. T. Radju afirma, por ejemplo, que el marxismo es inaceptable en la India, pues son incompatibles con él algunos rasgos "tradicionales" de este país como la religiosidad y la "espiritualidad". "El sistema de castas, la existencia de los intocables y todas las formas del capitalismo podrán ser suprimidos —señala—; pero aún así, los hindúes no dejarán de ser espirituales ni de rechazar el materialismo del comunismo occidental" *(History of philosophy Eastern and Western*, v. 1. L., 1952, pág. 531). El criterio retrógrado de que el comunismo es inaceptable para los pueblos de Oriente y de que éstos permanecerán siempre bajo el influjo de las ideas tradicionales (budismo, confucionismo, etc.), está en boga entre muchos otros ideólogos burgueses de Occidente, como es el publicista alemán occidental K. Menert, que sostiene esa opinión en su libro *Peking und Moskau*, publicado en 1962. El político burgués norteamericano Ch. Bowles recomienda a los pueblos de Asia y de Africa "la religiosidad y la espiritualidad indias", ya que, a su juicio, pueden salvarles de seguir el camino soviético (Ch. Bowles. *The New Dimensions of Peace*. Nueva York, 1955, pág. 177, 217).

movimiento revolucionario y dan lugar a intentos nacionalistas de dividir el marxismo y su filosofía en "compartimientos nacionales", de aislar un país determinado y su pensamiento teórico de la línea general del movimiento comunista mundial.

La historia patentiza que el camino de los pueblos de Asia y de Africa hacia el socialismo, igual que el de los pueblos de Europa, América y otros continentes, ha sido trazado por el movimiento comunista internacional que avanza bajo la bandera de Lenin.

La fundamentación teórica de los caminos y de las leyes del desarrollo de la revolución socialista, realizada por Lenin y por los partidos marxistas basándose en la experiencia de la U.R.S.S. y de los restantes países que avanzan por el camino del socialismo, constituye un brillantísimo ejemplo de previsión científico-filosófica. En el curso de la historia, estas leyes, descubiertas por el marxismo-leninismo, pasan a ser generales, y su vigencia se extenderá a todos los pueblos del mundo en virtud de las revoluciones socialistas venideras. El soberbio edificio de la nueva sociedad erigido por la heroica labor de los pueblos libres de Europa, de Asia y de América, representa un anticipo del luminoso porvenir de la humanidad entera.

El Partido Comunista de la Unión Soviética, creado por el gran Lenin, es un ejemplo inspirador para el movimiento comunista mundial por haber sido el primero en llevar a la práctica la doctrina del marxismo-leninismo y por haber sintetizado de manera creadora tanto su propia experiencia histórica como la del mundo entero.

Los partidos comunistas, aglutinados por la ideología marxista-leninista y por la fidelidad a los principios del internacionalismo proletario, han creado, en el transcurso de su lucha revolucionaria, diversos tipos de organizaciones coordinadoras de sus esfuerzos (la Internacional Comunista, la Oficina de Información de los Partidos Comunistas y Obreros, las Conferencias de Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros, etcétera), gracias a las cuales el movimiento comunista mundial determina colectivamente su política y estudia y propaga la teoría marxista-leninista.

A cada año que transcurre, el marxismo-leninismo va apoderándose más y más de la mente de los hombres de vanguardia, tanto en Occidente como en Oriente. Una ley invariable de la evolución de cada país socialista, de cada partido comunista y de su pensamiento filosófico y teórico radica en el estudio minucioso de la experiencia colectiva del movimiento comunista internacional, en la acertada aplicación y en el enriquecimiento de dicha experiencia, tomando siempre en consideración las circunstancias concretas de cada país, así como sus peculiaridades históricas y nacionales.

El materialismo dialéctico e histórico, al igual que la doctrina revolucionaria marxista en su conjunto, se desarrolla en el movimiento comunista mundial bajo la bandera del leninismo, se enriquece y adquiere mayor concreción sobre la base del patrimonio ideológico de Lenin, de la lucha revolucionaria práctica, de la edificación del socialismo y del comunismo. Los partidos marxistas-leninistas templan sus armas teóricas en la batalla contra la ideología burguesa, contra el oportunismo de derecha

y de "izquierda", contra la revisión reformista del marxismo y contra el dogmatismo.

La etapa leninista de la historia de la filosofía marxista posterior a la Gran Revolución Socialista de Octubre de 1917 consta de dos periodos fundamentales: [9]

1) Desarrollo del materialismo dialéctico e histórico desde la Revolución de Octubre de 1917 en Rusia hasta el triunfo de la revolución socialista en diversos países de Europa y de Asia, que dio lugar a la creación del sistema mundial del socialismo.

2) Desarrollo del materialismo dialéctico e histórico durante el proceso de constitución y fortalecimiento del sistema socialista mundial y de la edificación del comunismo en la U.R.S.S.

Son líneas divisorias de estos períodos fundamentales las revoluciones socialistas llevadas a cabo en diversos países de Europa y de Asia a mediados y en la segunda mitad de los años 40 y la constitución del sistema socialista mundial. Los períodos esenciales de la evolución del pensamiento filosófico marxista-leninista en el movimiento comunista mundial concuerdan, en líneas generales, con los dos períodos fundamentales de la historia universal en la época contemporánea. Esta correspondencia se explica, ante todo, por el indisoluble nexo de la filosofía marxista-leninista con la lucha revolucionaria práctica y con la construcción del socialismo, y está determinada por las leyes objetivas del desarrollo social, en virtud de los cuales el régimen socialista se ha transformado en una potencia mundial y en un factor decisivo de la vida de la sociedad actual.

Dentro de cada uno de los períodos mencionados se acusan varias fases históricas en el desarrollo del marxismo-leninismo y de su filosofía, que corresponden a los principales jalones de la existencia del primer país socialista (la U.R.S.S.) y de la historia del movimiento obrero y revolucionario del mundo.

El primer período fundamental comprende tres fases históricas:

1) Desarrollo de la filosofía marxista-leninista durante la época de la Revolución Socialista en Rusia, de la consolidación de sus conquistas y del auge revolucionario en una serie de países con motivo del comienzo de la primera etapa de la crisis general del capitalismo. Este peldaño histórico, que abarca desde 1917 hasta fines del primer cuarto de este siglo, guarda relación directa e inmediata con las actividades de V. I. Lenin y con sus trabajos teóricos.

2) Desarrollo del materialismo dialéctico e histórico durante la etapa de la reconstrucción socialista de la economía nacional de la U.R.S.S. y de la agudización de la crisis general del capitalismo, es decir, aproximadamente hasta 1935.

3) Desarrollo de la filosofía marxista-leninista durante el período del socialismo en la U.R.S.S. y de la segunda guerra mundial, a lo largo de la cual se inició la segunda etapa de la crisis general del capitalismo. Esta fase histórica abarca un período de tiempo que se extiende hasta 1945 o

[9] Respecto a los períodos fundamentales de la etapa leninista de la filosofía marxista antes de la Gran Revolución de Octubre de 1917: *Historia de la filosofía*, traducción al español de J. Laín, A. Vidal Roget y Adolfo Sánchez Vázquez, Editorial Grijalbo, México, 1963, t. V, cap. 1.

sea, hasta la victoria de la revolución socialista en una serie de países de Europa y de Asia.

Dentro del segundo período fundamental del desarrollo del marxismo-leninismo y de su filosofía en el movimiento comunista mundial de la época contemporánea, se han delineado dos fases históricas.

La primera comprende el término de la edificación del socialismo en la U.R.S.S., en la posguerra, y los primeros años de existencia del sistema socialista mundial, es decir, de 1945 a 1955.

La segunda se caracteriza por la victoria total y definitiva del socialismo y por el tránsito a la construcción del comunismo en todos los frentes en la U.R.S.S., por el incremento y la consolidación del sistema socialista mundial y por el advenimiento de la tercera etapa de la crisis general del capitalismo. Esta fase histórica de la evolución del marxismo-leninismo y de su filosofía, fase que se inició a partir del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, se halla estrechamente vinculada a la lucha del P.C.U.S. y del movimiento comunista internacional por una paz sólida, por la democracia y el socialismo, por la eliminación del culto a la personalidad y de sus consecuencias.

El XX Congreso del P.C.U.S., celebrado en febrero de 1956, marcó el comienzo de una nueva etapa en la historia del movimiento comunista mundial. Son de suma trascendencia ideológica, política y teórica los documentos programáticos del movimiento comunista mundial, aprobados por las Conferencias de los Partidos Comunistas y Obreros que tuvieron lugar en 1957 y 1960. El XXII Congreso del P. C. de la U.R.S.S., que adoptó el nuevo Programa del Partido —fundamentación filosófica, económica y política de la edificación del comunismo en la U.R.S.S.— ha sido uno de los acontecimientos históricos más importantes de nuestros días.

La actual fase histórica del desarrollo de la doctrina marxista-leninista se caracteriza por un reforzamiento de la lucha ideológica y filosófica contra el anticomunismo y el reformismo, contra las concepciones revisionistas, dogmáticas, nacionalistas y de otra índole en el seno del movimiento comunista.

No obstante las peculiaridades específicas de los períodos fundamentales y de las fases históricas del desarrollo de la filosofía marxista después de la Revolución Socialista de Octubre de 1917, dicho desarrollo representa un proceso internacional único, caracterizado por la comunidad de sus principios, ideas y propósitos. La evolución de la filosofía marxista en la época contemporánea es una parte orgánica de la etapa leninista de la historia de la filosofía marxista. De ahí la inconsistencia de los intentos de delinear en la historia del marxismo y de su filosofía otras "etapas" vinculadas al nombre de Stalin o de cualquiera otra personalidad política. La versión de que, a partir del momento en que comienza el culto a la personalidad de Stalin, el leninismo se convirtió en "stalinismo", y de que el pensamiento filosófico y teórico marxista quedó totalmente "estancado" y dejó de progresar, constituye una adulteración anticomunista y revisionista de la historia.

Por el contrario, en todas las etapas de la historia del marxismo se ha verificado un desarrollo constante de la teoría científica revolucionaria,

sin exceptuar el materialismo dialéctico e histórico, desarrollo que ha sido legítimo y natural del auge del movimiento comunista mundial, en el cual se conjugan el pensamiento filosófico y científico y la vivificante lucha revolucionaria práctica, así como la edificación del socialismo y del comunismo.

3. Peculiaridades del desarrollo del pensamiento filosófico y sociológico en los movimientos de liberación nacional en la época contemporánea.

Una peculiaridad distintiva de la vida social y de la lucha teórica e ideológica de la época en que vivimos es el rapidísimo auge del poder de atracción del socialismo, la creciente gravitación de los pueblos que se sacuden el yugo de la esclavitud colonial y que sostienen la lucha por su liberación nacional hacia las transformaciones de tipo socialista y democrático.

La acelerada elevación de la conciencia nacional de las fuerzas democráticas de los países y de los pueblos que se emancipan del yugo colonial va convirtiéndose en rasgo característico del actual período del desarrollo de la sociedad. "Las fuerzas democráticas reafirman la idea de la soberanía nacional en nombre de la igualdad de los pueblos, de su mutua confianza, de su amistad, de su ayuda recíproca y de unas relaciones más estrechas en interés del progreso social." [10]

La fuerza de vanguardia de los movimientos de liberación nacional de la época actual reside en la clase obrera, que va formándose y fortaleciéndose en aquellos países que combaten el colonialismo. Son los partidos comunistas, con sus esfuerzos por llevar hasta el fin la revolución democrática, antiimperialista y antifeudal, por constituir Estados democráticos nacionales y por encontrar una vía progresiva, no capitalista, de transición al socialismo, los que aplican la línea más consecuente en las revoluciones nacionales de liberación. "*Los objetivos de los comunistas responden a los intereses supremos de la nación.*" [11]

Los anhelos de la clase obrera y de las masas laboriosas, que tienden a la total liberación del yugo imperialista y colonial, a la auténtica independencia y al renacimiento nacional por la vía del socialismo, entran en colisión con las tendencias antidemocráticas y anticomunistas de la *élite* reaccionaria de la burguesía nacional, incapaz de llevar la lucha antiimperialista hasta su fin y dispuesta a entrar en componendas con el imperialismo y con la reacción interior. Mientras los sectores avanzados de los pueblos que combaten contra el yugo nacional y colonial gravitan hacia el socialismo y experimentan la creciente influencia de la ideología marxista-leninista y del movimiento comunista internacional, determinados elementos de la burguesía nacional se dejan arrastrar por la ideología reaccionaria. En ello reside una de las contradicciones radicales de la ideología de los movimientos de liberación nacional.

[10] *Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética*, ed. cit., pág. 49.
[11] Ibídem, págs. 49-50.

Dentro de estos movimientos, en los que se agrupan la clase obrera, los campesinos, la intelectualidad democrática y la burguesía nacional, ocupa una posición contradictoria la ideología del nacionalismo. Como la burguesía nacional de las naciones oprimidas, no vinculada a los círculos imperialistas, puede desempeñar un papel progresista en el seno del movimiento de liberación nacional, y hoy lo desempeña con frecuencia, su ideología, no obstante ser contradictoria e inconsecuente, tiene un carácter antiimperialista y, en cierto modo, democrático.

El marxismo-leninismo revela la índole compleja y doble del nacionalismo de los países oprimidos, estableciendo una distinción entre él y el nacionalismo de las naciones opresoras. "En el nacionalismo de la nación oprimida —declara el *Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética*—, hay un *contenido democrático,* dirigido contra la opresión, y los comunistas lo apoyan por considerarlo históricamente justificado en determinada etapa: se expresa en el anhelo de los pueblos oprimidos de liberarse del yugo imperialista y de lograr la independencia nacional y el renacimiento nacional. Al mismo tiempo, el nacionalismo de una nación oprimida presenta otra faceta, que expresa la ideología y los intereses de las camarillas reaccionarias explotadoras." [12]

El carácter contradictorio del nacionalismo de los países oprimidos tiene una refracción peculiar en la esfera de la filosofía y de la sociología. Las concepciones político-sociales progresistas, contrarias al imperialismo y al atraso feudal, a la ideología de los colonizadores y de la aristocracia feudal, suelen entrelazarse, en las mismas doctrinas, con concepciones filosóficas idealistas, que se manifiestan en una envoltura tradicional-religiosa, a la que se da un tinte "nacional". La índole contradictoria de la ideología nacionalista se expresa también en las tentativas de ciertos filósofos y sociólogos de los países afroasiáticos de "sintetizar" las doctrinas tradicionales idealistas y religiosas de Oriente, un tanto modernizadas, con las ideas de la filosofía burguesa contemporánea de Occidente. Las concepciones a que da lugar semejante "síntesis" suelen coincidir, por su sentido teórico, con las "doctrinas" de la filosofía y de la sociología burguesas de nuestros días, y se asientan sobre la misma base idealista que ellas, pese a todas las tentativas de hacerlas pasar por doctrinas autóctonas y originales.

Nuestra época, al igual que toda la experiencia histórica del pasado, pone de relieve el carácter internacional y la gran fuerza vital de la doctrina marxista, nacida en Occidente y desarrollada por el movimiento comunista internacional. El marxismo-leninismo denuncia las concepciones "centroeuropeas" (o "centrooccidentales") en la historia, en la filosofía y en la sociología, pues justifican el colonialismo y, desdeñan los hechos históricos, rebajan el papel y la importancia de los pueblos de Asia y de Africa en la historia de la humanidad y de su cultura. Por otra parte, el marxismo considera inconsistentes las concepciones "centroorientales" ("centroasiáticas"), según las cuales todo cuanto hay de bueno en la filosofía y en la cultura espiritual de la humanidad surgió y se desarrolló en Oriente, mientras que Occidente sólo pudo crear una "civilización"

[12] *Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética,* ed. cit., pág. 47.

material, ajena al mundo espiritual y moral del hombre. Las concepciones "centroasiáticas" encierran el mismo sentido reaccionario que las del "centroeuropeísmo", puesto que, desafiando los hechos históricos, predican una "comunidad especial" de los pueblos de Asia, de Africa y de América Latina, contraponiéndolos a los pueblos de Occidente.

El marxismo-leninismo combate, igualmente, la teoría del "tercer camino", libre del imperialismo y opuesto al comunismo, que se sugiere para los países de Asia, Africa y América Latina. El marxismo-leninismo, cuyas ideas van expandiéndose más y más entre los pueblos de dichos continentes, constituye una doctrina íntegra, científicamente fundamentada, sobre las leyes del desarrollo social comunes a todos los pueblos, sobre los procedimientos y las perspectivas de la lucha de liberación de los pueblos contra el imperialismo, por la paz, la democracia y el socialismo.

Los dirigentes progresistas de los países recién liberados y los mejores representantes de las fuerzas democráticas revolucionarias en el seno de los movimientos de liberación nacional, alentados por los triunfos del sistema socialista mundial y por su apoyo activo, tienden a llevar a cabo en sus países transformaciones democráticas y socialistas y muestran gran interés y honda simpatía por las ideas del socialismo.

El vigor y la vitalidad de la doctrina internacional del marxismo-leninismo y de su filosofía se ven respaldados en medida cada vez mayor por la experiencia histórica de diversos pueblos, sin distinción de nacionalidad, raza o lugar geográfico.

4. La crisis de la filosofía y de la sociología burguesas en la época contemporánea.

El pensamiento filosófico y sociológico burgués de nuestros días, como toda la ideología burguesa, está atravesando una profunda crisis, reflejo ideológico del hecho de que el imperialismo "ha entrado en su período de ocaso y muerte. Un proceso irreversible de descomposición ha afectado al capitalismo desde los cimientos hasta la cumbre: a su régimen económico y estatal, a su política y a su ideología".[13]

Una de las particularidades que presenta la crisis de la ideología burguesa en el período actual es la sustitución de la apología directa y desembozada del capitalismo por una defensa solapada y oculta, que pretende justificar el régimen capitalista. Los defensores del capitalismo actual se esfuerzan por presentar la sociedad burguesa como algo distinto del régimen capitalista. Semejante demagogia social, velada por una fraseología anticapitalista, constituye una reacción ante el proceso de radicalización de las masas populares que han perdido la fe en el "florecimiento" capitalista, y lejos de evidenciar un "viraje a la izquierda" de la burguesía imperialista y de sus ideólogos, lo que patentiza es su rabioso anticomunismo.

El anticomunismo representa el rasgo fundamental y determinante de

[13] *Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética*, ed. cit., pág. 25.

la ideología de la actual burguesía imperialista y, al mismo tiempo, el reflejo más acabado de su degradación. Las formas del anticomunismo son sumamente diversas, pero su contenido fundamental es siempre el mismo: la calumnia contra la política y la ideología de los partidos comunistas y contra el régimen socialista, la falsificación del marxismo-leninismo.

Lenin señalaba que la reacción en toda la línea era característica del imperialismo. En la actualidad, el anticomunismo es la principal manifestación ideológica de esta reacción imperialista. Pero precisamente por eso, semejante reacción es enemiga no sólo del movimiento comunista, sino de todas las formas de democracia y de progreso social. Sin embargo, el anticomunismo, especialmente a partir de la derrota militar, política e ideológica del fascismo en Alemania, en Italia y en el Japón, actúa con el falso señuelo de la defensa de la democracia, del individuo, de la cultura y de la civilización. La falsedad y la hipocresía inherentes al anticomunismo demuestran palmariamente la descomposición de la ideología burguesa.

Los ideólogos reaccionarios burgueses no pueden oponer al comunismo científico ningún ideal positivo. Así se explica, y no es de extrañar, que los intelectuales más eminentes del mundo capitalista, sinceramente deseosos de contribuir al progreso de la humanidad, de la ciencia y la cultura, vayan perdiendo su antigua fe en el capitalismo, comiencen a percatarse de la falsía de la ideología burguesa, traten de romper con ella y hasta lleguen a hacerlo. Algunos se sitúan en las posiciones del marxismo; otros quedan indecisos, tratando de encontrar un inexistente "camino intermedio" entre el marxismo y la ideología burguesa; y otros critican determinados aspectos del capitalismo, aunque todavía no encuentran posible abandonar aquel régimen. El alejamiento de los intelectuales progresistas de los países capitalistas de la ideología del imperialismo constituye una peculiaridad de la degradación de la ideología burguesa en nuestra época. En virtud de ello resulta posible la colaboración de los filósofos marxistas con los mejores representantes de la ciencia, de la filosofía y de la cultura del mundo capitalista.

La degradación y la decadencia de la ideología gurguesa y del sistema capitalista en general encuentran su expresión específica en la descomposición del pensamiento filosófico burgués. La burguesía reaccionaria contemporánea ha roto con el materialismo, con la dialéctica y con las tradiciones racionalistas de su historia. Entre una parte de los filósofos burgueses de los países capitalistas, y particularmente entre los naturalistas que tratan de temas filosóficos, se observa una inclinación hacia la concepción materialista del mundo, que se expresa en el materialismo espontáneo de algunos científicos, en la crítica por estos de las formas más extremas del idealismo (el idealismo subjetivista, el fideísmo descarado, el irracionalismo que desprecia a la ciencia, etcétera). Pero si, en el pasado, cuando la burguesía era una clase ascendente y progresista, en su ideología se desarrollaba una pugna entre dos tendencias antagónicas —el materialismo y el idealismo—, en la filosofía de la burguesía imperialista contemporánea predominan la reacción y el idealismo, aunque algunos científicos del mundo burgués muestren cierta propensión, poco consecuente, al materialismo.

Desde mediados del siglo XIX, y sobre todo en la época contemporánea, el materialismo, como corriente integral, consecuente e inconciliable con el idealismo y la religión, está representado por la filosofía marxista-leninista.

Es de notar que el divorcio entre la filosofía burguesa contemporánea y el materialismo, la dialéctica y las tradiciones racionalistas, no siempre reviste un carácter franco y directo. Ciertos filósofos burgueses de nuestros días se proclaman adversarios del idealismo y algunos de ellos coquetean con la dialéctica. La crítica irracionalista del intelectualismo pretende hacerse pasar por una ruptura radical con el idealismo; la prédica del relativismo absoluto es presentada como dialéctica; y las lucubraciones teológicas sobre la "razón divina" y la "estructuración adecuada del Universo" se disfrazan de racionalismo auténtico.

En el seno de la filosofía burguesa contemporánea compiten entre sí numerosas corrientes dispares. Aunque en la solución de los problemas básicos de la filosofía, todas ellas llegan a conclusiones idealistas, sería desacertado ignorar las diferencias y las contradicciones existentes entre ellas. Lenin señalaba que cuando un idealista criticaba a otro salía ganando el materialismo. La polémica entre las distintas corrientes de la filosofía burguesa contemporánea es muy aleccionadora a este respecto: cada una de ellas revela en grado mayor o menor la inconsistencia de las demás, con lo cual se nos presenta un claro panorama de la descomposición de la actual filosofía burguesa.

Dentro de la filosofía idealista contemporánea, las tendencias más extendidas son el irracionalismo, el fideísmo y el empirismo seudocientífico, idealísticamente agnosticista.

La actual variedad irracionalista del idealismo se distingue de la filosofía irracionalista precedente porque muy a menudo representa una apología del régimen capitalista, desgarrado por sus contradicciones internas y en proceso de putrefacción. El irracionalismo describe estas contradicciones como algo inaccesible e insuperable. En esencia, los irracionalistas rechazan conceptos como los de la ley, progreso y desarrollo, por estimar que la historia carece de sentido, de dirección y de sujeción a leyes. A juicio de los voceros del irracionalismo contemporáneo, o por lo menos de sus defensores más empedernidos, todo cuanto existe es caótico e incognoscible. El relajamiento consciente del valor de la ciencia, de la lógica y del pensamiento sistemático y conceptual distingue el irracionalismo de otras variedades del idealismo contemporáneo, en las cuales estas tendencias existen en forma más velada.

Con el irracionalismo, que en ocasiones adopta formas irreligiosas e incluso ateas, compiten las doctrinas fideístas, abiertamente religiosas. Algunas de ellas militan bajo la bandera de un nuevo "racionalismo", cuyo punto de arranque es el reconocimiento de la "razón divina".

Ya en 1909 señaló Lenin la penetración múltiple del clericalismo en la ideología burguesa. De entonces acá, el clericalismo ha incrementado su influencia dentro de la filosofía de la burguesía. Mientras los fideístas del campo católico tienden, por regla general a demostrar que la ciencia y la religión no se contradicen y que, en resumidas cuentas, vienen a constituir "un todo armónico", ciertos fideístas de confesión protestante, percatándose de la contradicción existente entre la ciencia y la religión,

acaban por decidir que los dogmas religiosos deben ser aceptados incondicionalmente, sin razonamiento alguno. Pese al aparente antagonismo y hasta a la incompatibilidad externa de semejantes concepciones filosófico-teístas, ambas cumplen, en puridad, la misma función ideológica. No obstante, inclusive entre los pensadores religiosos hay personas que comprenden el peligro que representa para la humanidad el imperialismo con su política y su ideología antipopulares, con su carrera armamentista nuclear, etc. Estos pensadores tratan de encontrar puntos de coincidencia entre el cristianismo y el comunismo científico y, valiéndose de "argumentos" teológicos, se esfuerzan por explicar la necesidad de las reformas sociales, de la coexistencia pacífica, de la prohibición de las armas nucleares, etcétera.

La filosofía religiosa desembozada y el irracionalismo no pueden satisfacer a aquel sector de la intelectualidad burguesa que está vinculado a la investigación científica y al progreso técnico. La ideología burguesa necesita una "filosofía de la ciencia" que interprete ésta en el espíritu del idealismo y del agnosticismo, eliminando de ella las conclusiones dialécticas materialistas. Es al neopositivismo al que se ha encomendado ahora este papel de "filosofía de la ciencia". En una época en que la sociedad capitalista se halla en proceso de descomposición, la denominada "filosofía de la ciencia" ha de ser ecléctica, ambigua, eminentemente agnóstica, incapaz de resolver de manera científica los problemas filosóficos planteados por las ciencias naturales.

Cierto es que, en determinados casos y en esferas específicas del conocimiento filosófico, algunos representantes de la "filosofía de la ciencia" formulan ideas valiosas, pero éstas no obtienen, en las obras de sus autores, un estudio genuinamente científico.

Las corrientes fundamentales de la filosofía idealista contemporánea —el irracionalismo, el fideísmo y el empirismo seudocientífico— no se excluyen mutuamente, sino que se complementan. Muchos irracionalistas propagan celosamente el fideísmo; y aquellos que se proclaman ateos, pero permanecen en las posiciones del idealismo, lejos de romper con la ideología religiosa, la aceptan en una forma indirecta, mucho más refinada. La "filosofía de la ciencia", idealista y agnóstica, contiene numerosos rasgos de irracionalismo y muchos puntos que la emparentan con la religión, por cuanto los datos científicos son considerados por ella como subjetivos, convencionales e incapaces de ofrecer una base para enjuiciar la realidad objetiva.

El irracionalismo, el fideísmo y el empirismo idealista, que entroncan con el relativismo, el eclecticismo y la sofística, constituyen la premisa metodológica de las doctrinas filosóficas, históricas y sociológicas de la burguesía contemporánea. En la filosofía de la historia y en la sociología burguesas de la época posterior a octubre de 1917 se dibujan con netos perfiles dos corrientes esenciales: la filosofía idealista de la historia y la sociología empírica. A diferencia de las concepciones histórico-filosóficas progresistas de los siglos XVII y XVIII, la filosofía burguesa de la historia, que en nuestros días suele apoyarse en sistemas filosóficos irracionalistas o abiertamente teológicos, niega, por regla general, la unidad del proceso

histórico-social, la necesidad y la lógica del progreso social así como la concatenación sujeta a leyes, entre los fenómenos de la vida social.

El irracionalismo de la "filosofía de la ciencia" burguesa representa uno de los rasgos característicos de las concepciones burguesas del neomalthusianismo, de la geopolítica, del racismo y de otras "teorías" que pretenden justificar la barbarie imperialista invocando supuestas leyes universales de la biología. Estas "teorías", base de la ideología antihumana del fascismo, están siendo resucitadas en Alemania occidental, Estados Unidos y otros países imperialistas.

La sociología empírica burguesa y las concepciones metodológicas relacionadas con ella parten de la imposibilidad, por principio de llegar a generalizaciones teóricas sobre la historia de la humanidad, de la falsa premisa de que la ciencia social ha de circunscribirse a hechos aislados, susceptibles de observación directa y de elaboración estadística. La sociología empírica, que se ha desarrollado principalmente bajo la influencia del positivismo, va abjurando cada día más de categorías tales como progreso, evolución, desarrollo y sujeción a leyes. La renuncia a conceptos básicos de la ciencia suele enmascararse con digresiones pseudocientíficas que afirman que las categorías en cuestión son, en principio, imposibles de comprobar, o sea, que su veracidad no puede ser probada, que todas ellas son de carácter teológico y que, por consiguiente, no se las debe reconocer como indispensables para la investigación de hechos sociales concretos. Incluso el concepto de sociedad es virtualmente abandonado por los sociólogos empíricos, quienes proclaman como objetivo de sus investigaciones el estudio de grupos sociales aislados. La renuncia a categorías sociológicas fundamentales ayuda a los sociólogos burgueses a combatir el socialismo: atrincherados en sus posiciones anticientíficas, pretenden rebatir la doctrina marxista respecto a la necesidad histórica del socialismo.

Aunque la sociología empírica burguesa declara que su misión consiste en estudiar los hechos sociales, suele desentenderse de factores básicos y determinantes de la vida social (el desarrollo de la sociedad, el cambio sucesivo de los modos de producción material, la lucha de clases, las revoluciones sociales, etc.), reduciendo la investigación social principalmente a la descripción de fenómenos sociales poco importantes y a veces del todo intrascendentes. Los escasos intentos aislados de crear una sociología "general", es decir, teórica, fracasan inevitablemente en virtud de la inconsistencia de las premisas metodológicas que les sirven de punto de partida.

En su mayoría, los sociólogos burgueses se afanan por demostrar que en el seno de la propia sociedad pueden encontrarse medios para eliminar las contradicciones que desgarran el sistema capitalista. Sin embargo, pese al espíritu general apologético que impera dentro de la sociología burguesa contemporánea, algunos de sus representantes proporcionan un abundante material basado en hechos que arrojan luz sobre el verdadero estado de cosas en la sociedad capitalista y que induce a criticarla. No obstante su inconsecuencia, ciertos sociólogos progresistas del mundo del capitalismo ponen al descubierto las contradicciones de la sociedad burguesa actual y su crisis, cada vez más profunda.

Pero, tomadas en su conjunto, la filosofía y la sociología burguesas de los países imperialistas se dedican hoy a justificar y a embellecer al capitalismo agonizante y cumplen el papel de instrumento de lucha contra la ideología científica socialista. El capitalismo es cada vez más hostil al progreso del pensamiento humano: la crisis general del capitalismo conduce a la filosofía y a la sociología burguesas a un callejón sin salida, y solamente la revolución socialista podrá sacar de ese punto muerto al pensamiento teórico en aquellos países donde hoy reina el imperialismo.

5. Relaciones contradictorias entre la filosofía y el progreso de las ciencias naturales contemporáneas.

La complejidad y la índole contradictoria del desarrollo del pensamiento filosófico de nuestra época, así como las peculiaridades de la pugna entre las tendencias fundamentales de la filosofía contemporánea, se ponen de relieve al analizar las relaciones entre la filosofía y las ciencias naturales. La división del mundo en dos sistemas sociales diametralmente opuestos por su estructura social, económica y política, ha encontrado expresión en las diversas vías que ha seguido el conocimiento científico en los países capitalistas, de una parte, y en la U.R.S.S. y los restantes países socialistas, de otra. La diversidad de los caminos del progreso científico ha sido determinada por la distinta misión que cumple la ciencia en los dos sistemas sociales existentes en el mundo. Esta diversidad depende también de la ideología imperante, que ejerce su influjo sobre el desarrollo de la ciencia: en los países imperialistas, ideología reaccionaria e idealista; y en los países socialistas, progresista, materialista-dialéctica.

Las clases dominantes de los países imperialistas imponen a la ciencia objetivos incompatibles con el humanismo y hasta con el conocimiento de la verdad. Para ellas, por regla general, el fin de la ciencia consiste en contribuir a la preparación de nuevas guerras, al incremento de las ganancias de los capitalistas y a la explotación de las masas populares. Nada tiene de extraño que, en los países capitalistas, progresen en primer término aquellas ramas de la técnica y de las ciencias naturales que sirven para asegurar el cumplimiento de los pedidos de guerra y aquellos sectores de la economía que revisten importancia estratégico-militar. Como estos objetivos son profundamente adversos a la evolución progresiva de la humanidad, los científicos avanzados del mundo entero elevan su indignada voz de protesta contra la conversión de la ciencia en servidora del capital y del militarismo.

Pese a las profundísimas contradicciones que corroen el capitalismo contemporáneo, las ciencias naturales y la técnica han dado un gigantesco paso hacia adelante durante el último medio siglo en el mundo entero y en ciertos países capitalistas, especialmente en los Estados Unidos. Pero, sin embargo, el progreso técnico-científico de los países del imperialismo sigue un camino muy desigual y contradictorio.

¿Cómo se explica el fenómeno, profundamente contradictorio, de que, a pesar de la putrefacción del capitalismo contemporáneo, y no obstante

su crisis general, progresen en los países burgueses, de un modo relativamente rápido, las ciencias naturales y la técnica? ¿Cuál es la causa de que la revolución operada en las ciencias naturales en los países del imperialismo vaya acompañada de una crisis de sus fundamentos filosóficos?

La crisis de los fundamentos filosóficos de las ciencias naturales en los países capitalistas se explica por motivos de índole ideológica, ya que guarda relación con la decadencia y la degradación de la ideología burguesa, con la influencia de la reacción imperialista en la vida espiritual de la sociedad, incluida la ciencia. En última instancia, el carácter contradictorio del desarrollo de la ciencia y de la técnica en los países capitalistas de nuestra época está determinado por la economía del imperialismo, es decir, del capitalismo monopolista, cuya característica general fue formulada por Lenin en el período de la primera guerra mundial.

La tendencia al amortiguamiento artificial del progreso técnico bajo el imperialismo, descubierta por Lenin, repercute desfavorablemente en las ciencias naturales, ya que, bajo el capitalismo monopolista, "desaparecen hasta cierto punto los incentivos para el progreso técnico y, por consiguiente, para cualquier otro progreso, para el avance".[14] Al mismo tiempo, Lenin hacía constar que los monopolios no podían destruir totalmente la competencia, la cual continuaba actuando al mismo tiempo que los monopolios.

Como resultado de todo ello, las dos tendencias contrapuestas —la del progreso técnico y la de la putrefacción— se manifiestan simultáneamente, "porfían" entre sí, y en determinados sectores, durante ciertos períodos, predominan tan pronto la una como la otra. De ahí que, según subrayaba Lenin, "sería erróneo suponer que la tendencia a la putrefacción descarta un rápido incremento del capitalismo".[15] Sin embargo, el incremento del capitalismo va haciéndose cada vez más desigual, y esta desigualdad se manifiesta en el proceso mismo de descomposición.

Actualmente, en los países capitalistas se muestra en todo su vigor la tendencia a la competencia suscitada por un cierto progreso de la técnica del capitalismo. Junto a otros factores que determinan el progreso de las ciencias naturales contemporáneas en general y entre los que figura particularmente la relativa autonomía de la conciencia científica, que se pone de relieve en la búsqueda de la verdad por los científicos honrados y progresistas, existe la tendencia al reforzamiento de la competencia entre los monopolios capitalistas y entre los países imperialistas, que estimula el acelerado desarrollo de diversas ramas de las ciencias naturales en las naciones capitalistas.

En la actual etapa histórica prosigue y se amplía la revolución en las ciencias naturales a que se refirió Lenin en 1922.[16]

Por consiguiente, el carácter contradictorio de la evolución científica en los países imperialistas es fruto, en última instancia, de las contra-

[14] V. I. Lenin, *El imperialismo fase superior del capitalismo, Obras Completas*, 5ª edición rusa, t. 27, pág. 397.

[15] Ibídem, pág. 422.

[16] V. I. Lenin, *Sobre la importancia del materialismo militante, Obras Completas*, 5ª edición rusa, t. 45, págs. 29-31.

dicciones del desarrollo económico de los mismos. Los progresos de la ciencia y de la técnica en dichos países no han podido "sanear" el organismo social y económico del sistema capitalista moderno, como esperaban los ideólogos burgueses. Cuanto mayor es el progreso técnico-científico, tanto mayor es el volumen de las fuerzas productivas que nacen en unas circunstancias en que las relaciones de producción capitalistas frenan más y más el desarrollo de aquellas y tanto más se agudizan las contradicciones de la sociedad burguesa. Surgen nuevas dificultades insuperables, que vienen a testimoniar una vez más que las relaciones capitalistas se van convirtiendo en una traba para el progreso de las fuerzas productivas.

En tales circunstancias, la lucha ideológica en el terreno de la ciencia, y sobre todo la lucha filosófica, se encona y ahonda. A consecuencia de la brusca disparidad entre el rápido progreso de las ciencias naturales, especialmente de la física, y la interpretación filosófica de las conquistas de la ciencia en el espíritu del idealismo y el agnosticismo, en los países capitalistas, sigue manifestándose en la actualidad, la profunda contradicción del desarrollo científico: la crisis de los fundamentos filosóficos de la física y de las ciencias naturales en general, crisis cuya esencia fue revelada por Lenin en *Materialismo y empiriocriticismo*. La esencia de dicha crisis consiste hoy, como a principios del siglo XX, de una parte en la quiebra de las concepciones científicas caducas bajo la influencia de los grandes descubrimientos realizados en el terreno de las ciencias naturales, y especialmente en la física, y de otra parte, en los intentos de la filosofía reaccionaria, que pretende aprovecharse de la bancarrota de aquellas concepciones para desplazar el materialismo en las ciencias naturales, reemplazándolo por el idealismo y el agnosticismo. Los voceros de la filosofía reaccionaria burguesa se esfuerzan por encontrar una interpretación idealista a los descubrimientos relacionados con la energía atómica, con la revelación de la naturaleza específica de las micropartículas, con la penetración, por procedimientos químicos, en la esencia de la vida, en sus propiedades y en su desarrollo con la intervención de las máquinas electrónicas, etcétera.

Pero aunque la esencia de la crisis de los fundamentos filosóficos de las ciencias naturales continúa siendo la misma, las formas de su manifestación cambian de un período histórico a otro. La actual revolución en las ciencias naturales, que representa una línea ascendente en la evolución del conocimiento científico, plantea cada día nuevos problemas concretos y reclama de los filósofos una respuesta a cada pregunta. Por su parte, la filosofía reaccionaria, que encarna la línea descendente, promueve a primer plano diversas escuelas y corrientes ideológicas, de mayor o de menos cuantía, que están en boga.

A medida que se refuerzan las posiciones del socialismo y se agrandan las derrotas del capitalismo, la burguesía arrecia en sus tentativas de utilizar la religión como medio espiritual para apartar de la revolución a las masas populares y pretende "explicar científicamente" la propia religión y su forma más refinada: el idealismo filosófico. A causa de las tentativas de pertrechar el idealismo y el clericalismo con los últimos

descubrimientos de la física y de otras ciencias naturales, la crisis de los fundamentos filosóficos de las mismas se agrava inevitablemente.

Los idealistas procuran, en apariencia, hallar respuestas distintas a las cuestiones filosóficas planteadas por las ciencias naturales, pero, en resumidas cuentas, lo hacen partiendo de las mismas posiciones gnoseológicas. Sin embargo, como sus respuestas resultan siempre inconsistentes, la filosofía del materialismo dialéctico va ejerciendo creciente influencia revolucionaria en la mente de los naturalistas. Así se explica que diversos científicos de países burgueses reniegen del idealismo filosófico y, en ciertos casos, se pasen abiertamente a las posiciones del materialismo dialéctico, acentuando con ello la índole contradictoria de la evolución científica en los países del capitalismo contemporáneo.

En el desarrollo de la revolución que se opera en las ciencias naturales del siglo XX y también en la crisis de sus fundamentos filosóficos observamos tres etapas principales.

La *primera etapa* (que abarca aproximadamente hasta fines del primer cuarto de siglo), tuvo como signo el descubrimiento de nuevos tipos físicos de materia (electrones, fotones y núcleos atómicos) y de nuevas formas de su movimiento, relacionadas particularmente con los procesos radiactivos. De estos descubrimientos se valieron entonces los adeptos de Mach y otras escuelas positivistas, variedades del idealismo subjetivo, para especular con ellos.

La *segunda etapa* (que comprende, aproximadamente, el segundo cuarto del siglo XX), se caracteriza por la creación de la mecánica cuántica, por el desarrollo de las concepciones cuántico-relativistas y, posteriormente, por los progresos de la física nuclear, especialmente por la desintegración del átomo y su empleo práctico. Estas nuevas conquistas científicas fueron falsificadas por la escuela del neopositivismo, que constituye también una versión del idealismo subjetivo.

La *tercera etapa* se inició, más o menos, a comienzos del tercer cuarto del siglo. Ha ido acompañada de notables éxitos en el terreno de la física de las partículas elementales, de la química de los polímeros, de la cibernética, de la cosmonáutica y de la biología molecular, que nos ha aproximado a la solución del problema de la biosíntesis. Estas conquistas de la ciencia y la técnica son utilizadas no sólo por el idealismo subjetivo contemporáneo —sobre todo, por el neopositivismo—, sino también por las diferentes escuelas del idealismo objetivo ("ontologismo", neoplatonismo, etc.), y especialmente por las que están abiertamente vinculadas a la teología: neotomismo, neoescolástica, etcétera.

Hemos expuesto algunos rasgos del complejo y contradictorio proceso de la evolución de las ciencias naturales en los países del capitalismo contemporáneo.

Muy otro es el panorama que presenta el desarrollo de las ciencias naturales y de su fundamentación filosófica en los países del campo socialista, donde, junto con el capitalismo, desaparecieron las contradicciones que le son propias. El rápido y fecundo incremento planificado de la economía nacional de la U.R.S.S. y de otros países socialistas, así como el progreso de la ciencia y de la técnica, basado en él, hacen que la nueva revolución técnico-científica no encuentre en su camino obstáculos

insalvables. El victorioso sistema de producción socialista estimula el impetuoso auge de la ciencia y la técnica, creando las premisas no sólo para alcanzar, sino para adelantar a los países capitalistas más desarrollados en el sentido técnico y económico, sin exceptuar a los Estados Unidos. En diversos sectores de la ciencia y la técnica, la U.R.S.S. ha sobrepasado a los países capitalistas. Buena prueba de ello son el dominio del cosmos, la utilización de la energía nuclear para fines pacíficos y otras adquisiciones en el ámbito de la ciencia y la técnica.

La misión social y los objetivos de la ciencia en la U.R.S.S. y en los restantes países socialistas están impregnados del humanismo más consecuente, del humanismo socialista. Tienden a satisfacer de la manera más completa las necesidades materiales y espirituales del hombre, a utilizar las fuerzas de la naturaleza y sus leyes con fines pacíficos, en interés de toda la humanidad y de su progreso. "El desarrollo de la ciencia y la aplicación de sus logros en la economía nacional seguirán siendo objeto de la especial atención del partido", señala el *Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética.*[17]

En los países socialistas no existen ni pueden existir los antagonismos entre el progreso técnico-científico y la ideología científica y su fundamento filosófico y teórico, antagonismos inherentes al imperialismo, que han sido eliminados junto con el propio capitalismo. El fundamento filosófico de la ideología predominante en aquellos países ha pasado a ser el materialismo dialéctico, lo que constituye la principal premisa para superar la crisis de los fundamentos filosóficos de las ciencias naturales, propias del sistema del imperialismo. En los países socialistas, los novísimos descubrimientos de la ciencia reciben una interpretación acertada, materialista dialéctica, lo que contribuye a la creación de un cuadro científico del mundo más exacto y más complejo, de un cuadro que muestra cómo se mueve y cómo piensa la materia.

* * *

Por consiguiente, la evolución del pensamiento filosófico y sociológico en la actual etapa histórica, iniciada a partir de la Gran Revolución Socialista de Octubre de 1917, se caracteriza por su índole profundamente contradictoria. Lo esencial en el desarrollo de la filosofía contemporánea reside en la pugna de dos campos antagónicos: el del materialismo dialéctico y el del idealismo.

El pensamiento filosófico marxista, que a fines del siglo XIX y comienzos del XX entró en una nueva etapa de su desarrollo, la etapa leninista, se enriquece después de la Revolución de Octubre de 1917 con la práctica histórica y con los adelantos científicos de la época contemporánea, y se ve respaldado y reafirmado por la experiencia de cientos de millones de seres que sostienen una lucha revolucionaria por el derrumbamiento del imperialismo y por el triunfo del comunismo.

Por el contrario, la filosofía reaccionaria idealista, que continúa predominando en los países del capitalismo, va hundiéndose cada día más

[17] *Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética*, ed. cit., pág. 125.

en la descomposición y en la degradación. Lejos de poder hallar solución a los problemas cardinales del desarrollo de la sociedad, trata de rehuirlos o les encuentra "soluciones" que se vienen por tierra en el curso del progreso histórico y científico. El carácter contradictorio de la evolución ideológica y teórica de nuestra época se manifiesta, asimismo, en las concepciones filosóficas y sociológicas de la ideología de los movimientos nacionales de liberación, en los que, frecuentemente, las tendencias antiimperialistas y democráticas quedan empequeñecidas y debilitadas bajo la presión de concepciones anticientíficas de tipo idealista y religioso, y la gravitación hacia el socialismo es frenada por las intrigas anticomunistas de los círculos reaccionarios de la burguesía nacional.

El carácter contradictorio del desarrollo filosófico se pone de manifiesto con particular relieve en el terreno de las ciencias naturales en los países capitalistas: la filosofía burguesa es incapaz de ofrecer una respuesta acertada y clara a ninguna cuestión filosófica planteada por la novísima revolución en las ciencias naturales. Sólo el materialismo dialéctico está en condiciones de dar tales respuestas.

Unicamente la filosofía marxista-leninista —doctrina internacional viva y creadora, basada en las grandes conquistas de la ciencia y empeñada en activa lucha contra la ideología reaccionaria burguesa— muestra en la época contemporánea el verdadero camino para hallar solución a los problemas vitales de la evolución social, el camino del progreso de la ciencia y la cultura de la humanidad. Los intentos de encontrar un "tercer camino" en filosofía, de "colocarse por encima" del materialismo y el idealismo, carecen de toda consistencia. El materialismo dialéctico e histórico, encarnado y desarrollado en las obras de Lenin y de sus discípulos, en los documentos de los partidos comunistas y en la actividad de éstos, demuestra indiscutiblemente su superioridad sobre la filosofía idealista burguesa en descomposición.

CAPITULO II

DESARROLLO DE LA FILOSOFIA MARXISTA POR V. I. LENIN EN EL PERIODO POSTERIOR A LA REVOLUCION DE OCTUBRE DE 1917

La victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre de 1917 en Rusia representó un magno acontecimiento y un punto crucial de la historia del mundo. "Tenemos derecho a enorgullecernos —decía Lenin—, y nos enorgullecemos de que nos haya correspondido *iniciar* la edificación del Estado soviético, *inaugurando* con ello una nueva época de la historia universal, la época del dominio de una *nueva* clase, oprimida en todos los países capitalistas, que avanza por doquier hacia una nueva vida, hacia el triunfo sobre la burguesía, hacia la dictadura del proletariado, hacia la liberación de la humanidad del yugo del capital, de las guerras imperialistas." [1]

Insuperable conocedor y continuador de la doctrina de Marx y de Engels, Lenin los "consultaba" constantemente, inspirándose en los principios elaborados por ellos. Es natural, sin embargo, que en las geniales obras de Marx y de Engels no hubiera —no podía haberlas— respuestas a las nuevas y complejas cuestiones planteadas posteriormente por la propia vida. Basándose en el tesoro ideológico del legado de Marx y de Engels, Lenin amplió sus doctrinas de conformidad con las exigencias de la nueva época.

En su discurso ante el Primer Congreso de Consejos de la Economía Nacional de toda Rusia, celebrado el 26 de mayo de 1918, dijo Lenin: "Todo cuanto sabíamos y cuanto nos habían señalado los más eminentes conocedores de la sociedad capitalista, los mejores cerebros, que previeron su desarrollo, era que la transformación había de verificarse histórica e inevitablemente siguiendo un amplio camino general, que la propiedad privada de los medios de producción estaba condenada por la historia, que se vendría por los suelos, que los explotadores serían expropiados infaliblemente. Eso estaba establecido con exactitud científica. Y nosotros lo sabíamos cuando alzamos la bandera del socialismo, cuando nos proclamamos socialistas, cuando fundamos los partidos socialistas y cuando emprendimos la transformación de la sociedad. Lo sabíamos cuando tomamos el poder para proceder a la reorganización socialista, pero no podíamos

[1] V. I. Lenin, *El cuarto aniversario de la Revolución de Octubre, Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 44, pág. 148.

conocer ni las formas de dicha transformación ni el ritmo del desarrollo de la reorganización en concreto. Sólo la experiencia colectiva, sólo la experiencia de millones de seres humanos puede elaborar directrices decisivas a este respecto. precisamente porque para nuestra causa, para la causa de la construcción del socialismo, no basta la experiencia de cientos y cientos de miles de personas de las clases altas, que son las que han venido haciendo la historia hasta hoy día en la sociedad de los terratenientes y en la sociedad capitalista." [2]

Ante Lenin y ante el Partido Comunista se planteó por primera vez, en toda su magnitud, la tarea de sintetizar la experiencia histórica universal de la Revolución de Octubre de 1917, de concretar la interpretación del período correspondiente al tránsito del capitalismo al socialismo, de descubrir las leyes y las fuerzas motrices capaces de construir la nueva sociedad socialista. "Un nuevo mundo, el mundo del socialismo: eso es lo que se configura ante nosotros como la República Soviética",[3] escribía Lenin en 1918. Era indispensable esclarecer la índole y las contradicciones específicas de la nueva época, hallar la solución a ellas, fundamentar científicamente la política del Partido Comunista y del movimiento comunista internacional. Los problemas de la revolución, del Estado, del papel de las masas populares en la vida social, del desarrollo de las naciones, de la ciencia, de la cultura, de la moral, de la paz y de la guerra adquirieron un nuevo aspecto. Todos ellos, y también las restantes cuestiones filosóficas y teóricas, encontraron certeras soluciones en los trabajos de Lenin posteriores a Octubre de 1917 y en los documentos del Partido Comunista de la Unión Soviética.

La actividad política y teórica de V. I. Lenin, jefe del Partido Comunista y fundador del primer Estado socialista del mundo, asumió en el período posterior a Octubre de 1917 una envergadura gigantesca, desconocida en la historia.[4]

Triunfante la Gran Revolución de Octubre, Lenin fue designado por el Partido y por el pueblo para llevar el timón del Estado soviético. El 26 de Octubre de 1917 fue nombrado presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, permaneciendo al frente del Gobierno soviético hasta el día de su muerte, acaecida el 21 de enero de 1924. Bajo la dirección de Lenin, la clase obrera y las masas laboriosas defendieron el régimen soviético frente a la intervención extranjera y la contrarrevolución de los guardias blancos, e iniciaron la obra de edificar el socialismo en la U.R.S.S.

Lenin se inmortalizó en la mente de millones de seres como político sagaz, como pensador revolucionario genial y también como la personalidad más grande de la historia, ejemplo de humanismo comunista, que

[2] V. I. Lenin, *Discurso ante el I Congreso de los Consejos de Economía Nacional de Rusia.* celebrado el 26 de mayo de 1918, *Obras Completas*, 5ª ed. rusa, tomo 36, págs. 379-380.

[3] V. I. Lenin, *Carta a los obreros americanos*, *Obras Completas*, 5ª ed. rusa, tomo 37, pág. 63.

[4] De la actividad de V. I. Lenin en el período posterior a octubre de 1917 se habla detenidamente en los libros *Vladímir Ilich Lenin. Biografía*, segunda edición, Moscú, 1963, e *Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética*, Moscú, 1963.

consagró toda su vida a la libertad y a la felicidad de los trabajadores del mundo.

La multifacética labor de Lenin es inseparable de la actividad del Partido Comunista, fundado y dirigido por él, y del movimiento comunista internacional, inspirado en sus ideas.

En los Congresos VII, VIII, IX, X y XI del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia, que se celebraron bajo su dirección, presentó Lenin informes que fundamentaban la política interior y exterior del Partido, su ideología y sus normas de régimen interior. El XII Congreso, al que Lenin no asistió por impedírselo la grave enfermedad que padecía, se inspiró en sus consejos, artículos y cartas.

El papel de Lenin en la elaboración del Programa del Partido Comunista fue inmenso. Cuando, en virtud del triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre de 1917, quedó cumplido el primer Programa del Partido, redactado con participación de Lenin y aprobado en el II Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (1903), el VIII Congreso, reunido en 1919, aprobó un nuevo Programa, cuyo proyecto, en sus partes fundamentales, había sido concebido por Lenin. Este Programa leninista constituía una ampliación de la teoría del comunismo científico y, al mismo tiempo, un acertado plan de edificación de la sociedad socialista.

Un inmenso mérito de Lenin radica en haber preparado, con su lucha ideológica en pro del aglutinamiento de las fuerzas revolucionarias de la clase obrera del mundo, la fundación de la Internacional Comunista, que se llevó a cabo en marzo de 1919. Sus reiteradas intervenciones en los congresos de la Internacional representaron una concienzuda elaboración de la ideología, de la política, de la estrategia y de la táctica del movimiento comunista.

Pese a la carga gigantesca que representaba su labor como hombre de Estado y de partido, Lenin prosiguió en la época posterior a Octubre el profundo estudio y la elaboración del materialismo dialéctico e histórico y de la teoría marxista en su conjunto. Fueron de singular trascendencia para la ampliación de la teoría marxista las obras de Lenin correspondientes a este período: *¿Cómo organizar la emulación?* (1917), *Las tareas inmediatas del Poder soviético* (1918), *La revolución proletaria y el renegado Kautsky* (1918), *Una gran iniciativa* (1919), *Sobre el Estado* (1919), *Sobre la dictadura del proletariado* (1919), *La economía y la política en la época de la dictadura del proletariado* (1919), *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo* (1920), *Las tareas de las federaciones juveniles* (1920), *Sobre el impuesto en especie* (1921), *Otra vez sobre los sindicatos, el momento actual y los errores de Trotski y Bujarin* (1921), *Sobre la significación del materialismo militante* (1922), *Sobre nuestra revolución* (1923), *Carta al Congreso* (1923) y otros escritos, informes y discursos pronunciados ante los congresos del Partido Comunista, de los Soviets y de la Internacional Comunista, así como en reuniones de obreros, campesinos e intelectuales.

Fueron de suma importancia para el desarrollo del materialismo dialéctico e histórico y de la teoría marxista en general las resoluciones del Partido Comunista de la Unión Soviética, y ante todo el Programa

del Partido aprobado en el VIII Congreso del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia, la Resolución del IX Congreso *Sobre las tareas inmediatas de la edificación económica*, las resoluciones del X Congreso *Sobre la unidad del Partido, Sobre la desviación sindicalista y anarquista en nuestro Partido, Sobre el papel y las tareas de los sindicatos* y *Sobre las tareas inmediatas del Partido en el problema nacional;* la del XI Congreso: *El papel y las tareas de los sindicatos en las condiciones de la Nueva Política Económica;* la del XII Congreso: *El problema nacional*, y otras.

Ya desde los primeros años de régimen soviético participaron activamente en la lucha contra la ideología burguesa y en el estudio y la propaganda de la teoría marxista F. E. Dzerzhinski, M. I. Kalinin, S. M. Kírov, V. V. Kuibychev, G. K. Ordzhonikidze, J. V. Stalin, Y. M. Svérdlov, M. V. Frunze, S. G. Shaumián, E. M. Yaroslavski y otros dirigentes del Partido Comunista como V. V. Adoratski, A. S. Búbnov, V. P. Volguin, N. K. Krúpskaia, A. V. Lunacharski, D. Z. Manuilski, V. I. Nevski, M. S. Olminski, M. N. Pokrovski, I. I. Skvortsov-Stepánov, N. A. Skrípnik, P. I. Stuchka y numerosos investigadores marxistas soviéticos.

1. La lucha contra la filosofía idealista y contra otras concepciones antimarxistas durante los primeros años del régimen soviético.

El período de transición transcurrió en medio de una aguda lucha ideológica, económica y política entre el capitalismo moribundo y el comunismo naciente. Las clases explotadoras derrocadas en Rusia y la reacción imperialista extranjera, los partidos burgueses, sus políticos e ideólogos, que acogieron con intenso odio la revolución socialista, se esforzaron por todos los medios en dar al traste con el plan leninista de edificación del socialismo, pretendiendo restaurar el capitalismo en Rusia.

Al triunfar la clase obrera de Rusia, desplegó una vasta ofensiva ideológica contra las fuerzas reaccionarias y la rutina del mundo caduco. "Nuestra misión —hacía constar Lenin— consiste en vencer la resistencia de los capitalistas, y no sólo la resistencia militar y política, sino también la ideológica, la más profunda y poderosa." [5] De conformidad con esta tesis, inmediatamente después de la victoria de la Revolución de Octubre fueron suprimidas las principales instituciones ideológicas de las clases explotadoras derrotadas; la Iglesia quedó separada del Estado, y los centros de enseñanza. las instituciones científicas, las teatros, los museos, la prensa, etc., quedaron bajo el control de la dictadura del proletariado.

Numerosos elementos del viejo profesorado, influidos por el idealismo filosófico, opusieron rabiosa resistencia a la consolidación de la ideología marxista-leninista en la U.R.S.S. Durante los años subsiguientes a la victoria, aún continuaron figurando en el terreno de la filosofía y la sociología Berdiáev, Bulgákov, Vedenski, Karsavin, Lopatin, Losski,

[5] V. I. Lenin, *Discurso ante la Conferencia Panrusa de los Comités de Educación Política de los Departamentos Provinciales y Distritales de Instrucción Pública*, celebrada el 3 de noviembre de 1920, *Obras Completas*, t. 41, pág. 406.

Rádlov, Sorokin, Stepun, Frank, Shpet, Yakovenko y otros ideólogos burgueses portavoces de distintas corrientes del idealismo, desde el neokantismo hasta el misticismo de tipo intuicionista y personalista. Muchos adversarios del marxismo de entre los filósofos y sociólogos burgueses, como, por ejemplo, P. Struve, V. Zenkonvski y E. Trubetskoi, mantuvieron estrecho vínculo con los intervencionistas y los guardias blancos, y llevaron a cabo una lucha abierta contra el régimen soviético. Deseosos de conservar su influencia, los últimos mohicanos del idealismo ruso restablecieron los viejos centros de propaganda de la ideología reaccionaria y fundaron otros nuevos: la *Sociedad Filosófica* en la Universidad de Petrogrado, otra institución del mismo nombre en la Universidad del Don, la *Academia de Cultura Espiritual*, en Moscú, etcétera.

Algunas revistas de tendencia antimarxista que continuaron publicándose durante los primeros años de la revolución, siguieron propagando las concepciones idealistas: *Cuestiones de la filosofía y de psicología*, *Mysl* (El pensamiento), *Rússkaia mysl* (El pensamiento ruso), *Mysl y Slovo* (Pensamiento y palabra), etc. En las concepciones de Berdiáev, Karsavin, Frank y otros escuderos filosóficos de la burguesía derrocada, el irracionalismo y el pesimismo se entrelazaban con un rabioso antidemocratismo y anticomunismo. Empleaban el término "pueblo" como un mote insultante, como sinónimo de una turba de salvajes enemiga de los supremos valores espirituales, e identificaban la revolución con el "motín" y el "caos".

Desde los primeros pasos de la revolución proletaria, Lenin combatió vigorosamente el oscurantismo idealista y las vacilaciones pequeñoburguesas en la esfera de la filosofía y de la cultura, sometiendo a una crítica demoledora a aquellos sectores de la intelectualidad burguesa y pequeñoburguesa que "muy a menudo consideraban los centros docentes fundados por los obreros y los campesinos con arreglo a un criterio nuevo, como el terreno más propicio para sus lucubraciones personales en el ámbito de la filosofía o de la cultura; a cada paso, los disparates más absurdos eran presentados como una cosa nueva, y bajo la apariencia de arte proletario puro y de cultura proletaria se pretendía hacer pasar de contrabando algo sobrenatural e incoherente".[6] Lenin llamaba a tales elementos plañideras que lloraban por el difunto.[7]

La segunda edición de la genial obra leninista *Materialismo y empiriocriticismo*, que vio la luz en 1920, fue de inapreciable valor para derrotar ideológicamente al idealismo filosófico. Son muy numerosos los hechos demostrativos de la atención con que Lenin siguió, incluso después de Octubre de 1917, los escritos de los idealistas rusos.[8] Como complemento a la crítica de los conceptos machistas de A. A. Bogdánov, contenida en *Materialismo y empiriocriticismo*, estimó oportuno presentar en esta segunda edición de su obra un estudio crítico de los nuevos li-

[6] V. I. Lenin, *El Primer Congreso de Enseñanza extraescolar de Rusia*, *Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 38, pág. 330.

[7] V. I. Lenin, *Las tareas inmediatas del Poder soviético*, *Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 36, pág. 205.

[8] En la biblioteca de Lenin, en el Kremlin, había, entre otras publicaciones filosóficas, libros de Berdiáev, de Karsavin, de Sorokin, de Stepún, etcétera.

bros de aquel filósofo: *Tecnología, La filosofía de la experiencia viva,* etc. Ese era el objeto del artículo de V. I. Nevski *El materialismo dialéctico y la filosofía de la reacción muerta,* aprobado por Lenin y publicado como apéndice a la obra leninista citada.[9] Lenin sintió viva indignación al publicarse, en 1922, una recopilación de artículos de Berdiáev, de Stepun y de otros oscurantistas, titulada *Oswald Spengler y la decadencia de Europa,* en la que se cantaban loas a las concepciones místicas y retrógradas del spenglerismo. Lenin consideró la aparición de este libro como un golpe de mano contrarrevolucionario, como "el encubrimiento literario de una organización de guardias blancos".[10]

Lenin estimaba que una de las trascendentales tareas de la lucha ideológica y filosófica había de ser la redacción de manuales de divulgación del marxismo. Refiriéndose a la educación de la joven generación, manifestó en 1922: "¿De qué se vale para estudiar las ciencias sociales? De la vieja basura burguesa. ¡Es una vergüenza!" [11] En el mismo año, elogiando la excelente descripción de la importancia de la NEP (Nueva Política Económica) hecha por I. I. Skvortsov-Stepánov, escribió: "Si todos nuestros escritores marxistas se dedicasen a producir libros de texto y manuales de este género sobre todos los problemas sociales sin excepción, en lugar de malgastar sus fuerzas en el charlataneo político y periodístico que tanto fastidio causa a todos, no nos encontraríamos con la vergüenza de que casi cinco años después de conquistado el poder político por el proletariado, sean los viejos científicos burgueses los que enseñen (o mejor dicho, perviertan) a la juventud con la vieja basura burguesa en las propias escuelas y universidades estatales del proletariado." [12]

En 1922, un numeroso grupo de activos predicadores de las "antiguallas burguesas", entre ellos algunos filósofos idealistas, fueron expulsados de la Rusia soviética.

La perseverancia y el inconciliable tesón de Lenin en la lucha contra la reacción se manifestaron brillantemente en la derrota de la ideología de los elementos restauradores burgueses conocidos por el nombre de *smenovejistas.* Esta tendencia, nacida a comienzos de los años 20 entre los emigrados blancos, tuvo como tribuna una recopilación de artículos de Y. Kliúchnikov, de N. Ustriálov y de otros autores con el título general de *Smena Vej* (El cambio de hitos), publicada en Praga en 1921, y en una revista que comenzó a salir en París con el mismo título y en el mismo año. El título en cuestión dio lugar al término *smenovejista,* que expresaba las ilusiones de la burguesía en la restauración del capitalismo

[9] Véase la crítica de las ideas filosóficas y sociológicas de A. A. Bogdánov en el presente tomo, apartados 2 y 3 del II capítulo, y en el capítulo IV.

[10] *Recopilación leninista,* t. XXXVI, pág. 447. La publicación de un artículo de Bazárov sobre Spengler en la revista *Krásnaia Nov* también suscitó la crítica de Lenin. (Véase: *V. I. Lenin sobre la literatura y el arte,* segunda ed., Moscú, 1960. página 686.)

[11] V. I. Lenin, *El XI Congreso del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia, Obras Completas,* 5ª ed. rusa, t. 45, pág. 119.

[12] V. I. Lenin, Prólogo al libro de I. I. Stepánov *La electrificación de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia con motivo de la fase de transición de la economía mundial, Obras Completas,* 5ª ed. rusa, t. 45, págs. 51-52.

en la U.R.S.S., en virtud de la aplicación de la Nueva Política Económica.

En el informe político del Comité Central al XI Congreso del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia, celebrado el 27 de marzo de 1922, realizó Lenin un profundo análisis de la esencia de clases de esta corriente, poniendo de relieve su hostilidad hacia el socialismo. "Los *smenovejistas* —señaló— expresan el sentir de miles y aun decenas de miles de burgueses de toda laya o de funcionarios soviéticos que participan en nuestra Nueva Política Económica. Ahí reside un peligro fundamental y real." [13]

Al poner al descubierto a los *smenovejistas*, Lenin hizo hincapié en la imposibilidad de una coexistencia pacífica de la ideología burguesa y de la comunista.

La crítica del *smenovejismo* prosiguió en Congresos posteriores del Partido y halló expresión, asimismo, en las obras de A. S. Búbnov (*El resurgimiento de la ideología burguesa*, 1922), de V. I. Nevski (*La restauración del idealismo y la lucha contra la "nueva" burguesía*, 1922) y de otros marxistas.

La derrota ideológica de la filosofía y la sociología idealistas burguesas en la U.R.S.S. constituyó un golpe contra la ideología reaccionaria en general, uno de cuyos destacamentos eran los idealistas rusos, portavoces de los capitalistas y de los terratenientes derrocados. La lucha de Lenin y del Partido Comunista contra la ideología antimarxista revistió enorme trascendencia internacional.

En los trabajos de Lenin posteriores a octubre de 1917, como en los anteriores, es refutada consecuentemente la ideología reformista de la II Internacional. Lenin puso al desnudo la índole metafísica, adocenada, doctrinaria y dogmática del pensamiento de los revisionistas, su ineptitud para comprender lo específico de la etapa contemporánea, sus intentos de enmarcar los nuevos fenómenos en los moldes de las viejas fórmulas y de los esquemas rutinarios, su afán de demostrar con ello la "extemporaneidad" y la "ilegitimidad" de la Revolución de Octubre y de la dictadura del proletariado.

Según demostró Lenin, los reformistas, operando con sus dogmas anquilosados, se colocaban de espaldas a la dialéctica de la vida. "Les ha «fascinado» una forma determinada de desarrollo del movimiento obrero y del socialismo, se han olvidado de la unilateralidad de dicha forma, han temido presenciar una quiebra que, en virtud de las condiciones objetivas, se ha hecho inevitable, y han continuado repitiendo una verdad simple, aprendida de memoria y aparentemente indiscutible: «tres son más que dos»,[14] con lo cual reducen el marxismo al nivel de «una doctrina burguesa acorchada»". [15] Contrariamente a los esquemas metafísicos de los reformistas, que se aferraban al pasado como esclavos, Lenin planteó

[13] V. I. Lenin, *El XI Congreso del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia, Obras Completas*, 5ª ed. rusa. t. 45, pág. 94.

[14] V. I. Lenin, *La enfermedad del "izquierdismo" en el comunismo, Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 41, pág. 88.

[15] *La ruina y la lucha proletaria contra ella, Obras Completas*, 5ª ed. rusa, tomo 32, págs. 293-294.

con audacia nuevos problemas, resolvió certeramente las nuevas cuestiones planteadas por la vida y trazó con pulso firme los nuevos caminos para la transformación comunista del mundo.

Lenin desenmascaró con la misma perseverancia implacable el oportunismo de "izquierda", vinculado también al dogmatismo y al doctrinarismo, combatió todos los conatos de actividad fraccional y escisionista y antipartidista, oculta tras una chillona fraseología utrarrevolucionaria.

Dado el predominio de los pequeños propietarios sobre la población puramente proletaria de la U.R.S.S., las corrientes pequeñoburguesas entrañaban entonces un grave peligro. Su influencia repercutía incluso entre una parte de los miembros del Partido, estimulando las concepciones pequeñoburguesas y las actividades escisionistas de los grupos contrarios al Partido: los "comunistas de izquierda", la "oposición obrera", los "centralistas democráticos", etcétera.

Poniendo en la picota la inestabilidad pequeñoburguesa y las vacilaciones aventureras de los vocingleros "izquierdistas", Lenin les decía: "Sois instrumentos de la provocación imperialista por el papel objetivo que desempeñáis. Y vuestra «psicología» subjetiva es la psicología del pequeño burgués rabioso, que blasona de bravo, pero que nota perfectamente que el proletario *tiene razón* . . ." [16]

Fue particularmente grande el perjuicio causado a los intereses del Partido y del Estado soviético por el trotskismo, corriente antileninista, pequeñoburguesa por su índole clasista, con su desconfianza en las masas y su aventurerismo en la política interior y exterior. Lenin y sus discípulos asestaron un golpe contundente a la ideología y a las actividades antipartidistas de los trotskistas, revelaron la esencia del trotskismo y de otras corrientes oportunistas como grupos hostiles al marxismo. También sometieron a una profunda y minuciosa crítica las ideas filosóficas y sociológicas del trotskismo y de otros grupos oportunistas, así como sus fundamentos metodológicos: suplantación del materialismo dialéctico por el subjetivismo, el voluntarismo y otras concepciones idealistas: sustitución del método dialéctico marxista por el eclecticismo, la sofística y el mecanicismo.

El estudio de los problemas del materialismo dialéctico e histórico realizado por Lenin y por el Partido Comunista se verificó no sólo en pugna con los enemigos descarados, sino también en medio de una lucha sin cuartel contra los adversarios encubiertos de la doctrina marxista-leninista. Mientras los primeros actuaban desde fuera, los segundos confiaban en lograr sus fines desde dentro, introduciéndose en el movimiento obrero y descomponiéndolo ideológicamente, razón por la cual eran mucho más peligrosos.

[16] V. I. Lenin, *El infantilismo "izquierdista" y la tendencia pequeñoburguesa, Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 36, pág. 290.

2. Desarrollo del materialismo dialéctico por V. I. Lenin.

Durante el período de transición del capitalismo al socialismo, la atención de Lenin y del Partido Comunista de la Unión Soviética se centró en los problemas de la formación del mundo nuevo, de la dialéctica del desarrollo social, de la transformación revolucionaria del viejo sistema capitalista en un sistema nuevo, el comunista. La teoría y el método de la dialéctica materialista fueron enriquecidos por Lenin y los leninistas paralelamente a la solución de los problemas prácticos de la edificación del socialismo y del movimiento revolucionario mundial.

Elaboración de la dialéctica materialista como ciencia. El problema de las contradicciones de la época contemporánea y sus soluciones.

Al exponer y ampliar la dialéctica materialista como una teoría íntegra del desarrollo en su aspecto más completo, más consecuente y más profundo, como la ciencia de las leyes más generales del desarrollo de la naturaleza, de la sociedad y del pensamiento, Lenin enseñó que la ley fundamental de aquélla, su núcleo, era la ley de la unidad y la lucha de contrarios. Esta importantísima ley de la dialéctica, base de la concepción dialéctica del desarrollo y reveladora de la fuente y del impulso interno del movimiento de la materia, atraía la máxima atención filosófica de Lenin y de los leninistas durante la tempestuosa y contradictoria época de la transición del capitalismo al socialismo. Lenin descubrió la manifestación de dicha ley en las contradicciones de la época e indicó el procedimiento para solucionar estas últimas, pertrechando a los partidos marxistas con un arma insustituible, con una guía para la acción.

En estas circunstancias adquirió suma trascendencia el análisis concreto de las contradicciones sociales, el problema de las peculiaridades, de los tipos y de las normas de aquéllas, el de las contradicciones fundamentales y no fundamentales, internas y externas, antagónicas y no antagónicas.

Lo nuevo que Lenin aportó al estudio de esta serie de problemas filosóficos y sociales después de la implantación de la dictadura del proletariado en la U.R.S.S. consiste, ante todo, en que, por primera vez en la historia del marxismo y de su filosofía, reveló la contradicción fundamental de la época contemporánea: la existente entre los dos sistemas sociales contrapuestos en que se dividió el mundo como resultado de la Revolución de Octubre, uno de los cuales, el viejo sistema capitalista, avanza hacia su inevitable caída, mientras el otro, el socialista, florece y se desarrolla. La nueva época, de cuya iniciación somos testigos —señalaba Lenin— es la de la bancarrota del capitalismo en escala mundial y la del nacimiento de la sociedad socialista.[17] "Hoy existen dos campos

[17] V. I. Lenin, *El VII Congreso Extraordinario del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia, Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 36, pág. 48.

que se enfrentan el uno al otro conscientemente, en escala universal, sin exageración alguna".[18]

A la luz de esta contradicción fundamental de la nueva época —decía Lenin—, es imprescindible examinar las restantes cuestiones de la vida social. "Las relaciones recíprocas entre los pueblos y todo el sistema mundial de Estados dependen de la lucha de un minúsculo grupo de naciones imperialistas contra el movimiento soviético y contra los Estados soviéticos, a cuyo frente figura la Rusia soviética. Si perdemos esto de vista, no podremos plantear acertadamente ni un solo problema nacional, aunque se trate del lugar más remoto del mundo. Sólo partiendo de este punto de vista pueden ser planteadas y resueltas las cuestiones políticas por los partidos comunistas, tanto en los países civilizados como en los atrasados".[19]

Las relaciones entre dos sistemas sociales opuestos son relaciones de intensa lucha de clases. Además de descubrir la contradicción entre el capitalismo y el socialismo como la principal y determinante en nuestros días, Lenin reveló la tendencia y la perspectiva de aquélla. Actualmente —decía— la burguesía mundial es todavía más fuerte que nosotros, mas ya no puede actuar libremente; su dominio se va socavando sin cesar; nuestras fuerzas aumentan y seguirán incrementándose en el curso de la lucha, a medida que progrese la revolución. El ulterior desarrollo de esta contradicción principal, que implica una profundización incesante de la crisis general del capitalismo, conducirá a un cambio mayor de la correlación de fuerzas en la arena internacional a favor del socialismo. Las contradicciones internas del sistema capitalistas (las que existen entre el trabajo y el capital, entre los Estados imperialistas, entre los pueblos de las colonias y las potencias coloniales, etc.), se agudizarán irremediablemente, y las retaguardias coloniales del imperialismo irán debilitándose más y más. El resultado de la agudización de estas contradicciones será el debilitamiento de otros eslabones en la cadena del imperialismo, que llegará a desprenderse de ella, es decir, un resquebrajamiento del frente imperialista y un fortalecimiento de las posiciones del socialismo.

Lenin veía en la victoria mundial del socialismo sobre el capitalismo una ley histórica, cuya aproximación dependería de una serie de condiciones internas y externas, de que los trabajadores ganasen nuevas batallas en su lucha contra el capitalismo mundial. Jamás sostuvo Lenin que la victoria del socialismo había de conseguirse necesariamente mediante la guerra; era decidido adversario de la teoría aventurera izquierdista" de "impulsar" la revolución mundial con ayuda de la guerra. "Semejante «teoría» —escribía Lenin— representaría una ruptura total con el marxismo, que siempre fue contrario a «impulsar» las revoluciones, las cuales se desarrollan a medida que se agudizan las contradicciones de clase que dan lugar a las revoluciones".[20]

[18] V. I. Lenin, *El XI Congreso del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia, Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 40, pág. 245.

[19] V. I. Lenin, *El II Congreso de la Internacional Comunista, Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 41, pág. 242.

[20] V. I. Lenin, *Peregrino y monstruoso, Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 35, página 403.

Lenin estimaba que "la revolución no se hace por encargo",[21] "se produce de por sí",[22] a consecuencia del desarrollo interno de las contradicciones de la vida social. A quienes afirmaban lo contrario les llamaba locos o provocadores.[23] "Sabemos —escribía el 20 de agosto de 1918 a los obreros norteamericanos, descubriendo la dialéctica del desarrollo contradictorio de la lucha revolucionaria— que la rabiosa resistencia de la burguesía contra la revolución socialista en todos los países es inevitable y que *crecerá* esta resistencia y madurará definitivamente para la victoria y para el poder en el curso de la lucha contra la resistencia de la burguesía." [24]

Una de las facetas esenciales del análisis leninista del crecimiento y agudización de la contradicción fundamental de la época contemporánea es su nueva conclusión teórica respecto a la posibilidad y la necesidad de la coexistencia pacífica entre Estados con diversos sistemas sociales. A juicio de Lenin, las contradicciones entre ellos no habían de dirimirse en los campos de batalla, sino, ante todo, en el terreno de la economía. Al laborar por la edificación del socialismo en la U.R.S.S. luchamos por su triunfo en el mundo entero. "En la actualidad —decía Lenin en 1921— es con nuestra política económica con lo que ejercemos la mayor influencia en la revolución internacional... La lucha, en escala universal, se ha trasladado a este terreno." [25]

La circunstancia decisiva que determina la posibilidad de la coexistencia pacífica no radica, ni mucho menos, en una supuesta modificación de la naturaleza del imperialismo (que siempre fue y sigue siendo una fuerza reaccionaria y agresiva), sino en que el socialismo no necesita guerras, trae la paz a los pueblos y se asienta en el creciente apoyo de las fuerzas progresistas del mundo. Lenin consideraba la coexistencia entre países con regímenes sociales distintos como una forma de la lucha de clases entre sistemas sociales opuestos, como una competencia económica entre ellos, en el curso de la cual el socialismo podía mostrar ante los pueblos sus ventajas sobre el capitalismo, ejemplo evidente que constituiría un factor revolucionario de trascendencia histórica universal.

Además de proclamar el enorme papel que desempeñan las contradicciones internas en el proceso del desarrollo social, Lenin analizó también minuciosamente las contradicciones externas, sin perder jamás de vista el nexo y la correlación existentes entre unas y otras. Hablando de los éxitos triunfales del régimen soviético después de la victoria de octubre de 1917, señaló una circunstancia que contribuyó a su obtención: "Toda la enorme fuerza político-social y militar del imperialismo contemporáneo

[21] V. I. Lenin, *Discurso en el mitin de soldados rojos celebrado en la explanada de Jodinka el 2 de agosto de 1918*, *Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 37, página 30.

[22] V. I. Lenin, *Discurso pronunciado en el mitin celebrado en el Museo Politécnico el 23 de agosto de 1918*. *Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 37, pág. 70.

[23] V. I. Lenin, *IV Conferencia de los sindicatos y de los comités de fábrica de Moscú*, *Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 36, pág. 457.

[24] V. I. Lenin, *Carta a los obreros americanos*, *Obras Completas*, 5ª ed. rusa, tomo 37, pág. 60.

[25] V. I. Lenin, *La X Conferencia del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia*, *Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 43, pág. 341.

mundial se encontraba por aquel entonces empeñada en una guerra intestina que la dividía en dos grupos." [26] En el IX Congreso del Partido, celebrado en 1920, observó Lenin: "Todos nuestros enemigos, ligados formalmente por no importa qué vínculos con los gobiernos más fuertes del mundo y con los representantes del capital, se escindieron, pese al nexo que los unía; su ligazón interna fue, en esencia, la que los separó, la que los lanzó a los unos contra los otros; y la propiedad capitalista los corrompió y los convirtió de aliados en fieras salvajes..." [27]

El proletariado triunfante —afirmaba Lenin— ha de saber utilizar en interés de la revolución socialista los conflictos que corroen la sociedad burguesa, y en particular las contradicciones entre los Estados imperialistas. [28]

Existen en el mundo burgués dos tendencias opuestas: una que contribuye a la unificación de los imperialistas, y otra que los enfrenta entre sí. Conviene no perder de vista ambas tendencias y observar atentamente cuál de las dos predomina en un momento determinado, teniendo en cuenta que las aves de presa del imperialismo, que hoy combaten entre sí, pueden mañana reconciliarse guiados por sus intereses comunes. [29]

También *el problema de la diferencia entre las contradicciones antagónicas y no antagónicas* fue objeto de un profundo estudio en las obras y discursos de Lenin correspondientes al período posterior a octubre de 1917.

Como la prehistoria de la sociedad constituye (excepción hecha del régimen de la comunidad primitiva) la historia de regímenes antagónicos, el problema del antagonismo social, como tipo peculiar de contradicción, fue ampliamente tratado en los trabajos de los fundadores del marxismo. En su aplicación al período de declive de la sociedad burguesa, este problema fue analizado por Lenin en *El imperialismo, fase superior del capitalismo* y en otros escritos suyos anteriores a octubre de 1917.

La necesidad de establecer una clara distinción teórica y política (práctica) entre las contradicciones antagónicas y no antagónicas se planteó con singular fuerza al entrar la U.R.S.S. en el período de transición del capitalismo al socialismo. Durante dicho período existían en el país contradicciones de ambos géneros. Era antagónica la contradicción entre la clase obrera y las masas laboriosas de una parte y la burguesía (incluidos los campesinos ricos), de otra, contradicción que se reflejó en la lucha empeñada entre los dos bandos bajo la divisa "¿Quién vencerá a quién?" [30]

Al sintetizar filosóficamente la experiencia del estudio de las diversas formas del antagonismo social, que en la época moderna ha asumido

[26] V. I. Lenin, *El VII Congreso Extraordinario del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia, Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 36, pág. 9.

[27] V. I. Lenin, *El XI Congreso del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia, Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 40, pág. 242.

[28] V. I. Lenin, *Informe sobre política exterior en la reunión conjunta del Comité Ejecutivo Central de Rusia y del Soviet de Moscú el 14 de mayo de 1918, Obras Completas*. 5ª ed. rusa, tomo 36, pág. 341.

[29] Ibídem, pág. 332.

[30] V. I. Lenin, *La Nueva Política Económica y las tareas de los Comités de Educación Política, Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 44, págs. 160-162.

proporciones nunca vistas, Lenin, siguiendo la senda de Marx y Engels, definió los principales rasgos distintivos de cada tipo de contradicciones: la hostilidad de las fuerzas y de las clases en discordia; la incompatibilidad irreductible de los intereses vitales de las mismas; la forzosidad de la agudización creciente de dichas contradicciones hasta alcanzar el punto máximo; la imposibilidad, derivada de ella, de una solución definitiva de tales contradicciones sobre la misma base que las engendró.

Con su acertada interpretación del problema de las contradicciones a la luz de la nueva experiencia social, Lenin subrayó la índole históricamente pasajera del antagonismo como uno de tantos tipos de contradicción. La universalidad de las contradicciones no implica su perpetuidad ni la invariabilidad de sus tipos y formas. "El antagonismo y la contradicción distan mucho de ser la misma cosa. El primero desaparece bajo el socialismo; la segunda subsiste." [31]

La neta distinción que hacía Lenin entre el antagonismo y contradicción no antagónica revestía extraordinariamente actualidad en las circunstancias del período de transición: de la justa comprensión del carácter específico de las contradicciones existentes entre las dos clases fundamentales de aquel tiempo —el proletariado y los campesinos— dependía directamente el acierto de la política respecto a los campesinos, de la cual dependía, a su vez, el destino del socialismo.

Los trotskistas, adversarios del leninismo, metían en el mismo saco las contradicciones antagónicas y no antagónicas. Como sólo veían en el campesino al propietario privado, dedujeron que los campesinos en su conjunto eran reaccionarios y hostiles al socialismo; que, en virtud de ello, no era factible atraerlos a la edificación socialista y no quedaba otra solución que proletarizarlos a la fuerza, pues, de lo contrario, entrarían en conflicto con la clase obrera y esto conduciría al derrumbamiento de la dictadura del proletariado o a su degeneración paulatina, a la restauración del capitalismo. Empeñados en destruir la alianza de la clase obrera y de los campesinos trabajadores, los trotskistas presentaban las contradicciones entre estas clases como antagónicas y como expresión de la hostilidad existente entre ellas.

Los oportunistas de derecha, que se manifestaron con posterioridad, también mantenían una actitud metafísica hacia los campesinos, pero caían en el extremo opuesto y sólo veían en ellos al trabajador; no se percataban del peligro implícito en la tendencia a la propiedad privada, y de todo ello sacaban la desatinada conclusión de que durante el período de transición, todos los campesinos, incluso los ricos, se incorporarían al socialismo espontáneamente, sin la dirección del proletariado y de su partido.

Pese a sus diferencias, las ideas de los trotskistas y de los oportunistas de derecha eran igualmente contrarias a la realidad, unilaterales, antidialécticas e incapaces de ver la naturaleza contradictoria interna del campesino individual y la peculiaridad de las contradicciones entre los campesinos y el proletariado.

El Partido Comunista rebatió las concepciones de los trotskistas y de

[31] *Recopilación leninista*, t. XI, pág. 357.

los oportunistas de derecha, teóricamente inconsistentes y políticamente nocivas, demostrando que una cosa eran las contradicciones entre los trabajadores, de una parte, y las clases explotadoras, de otra, contradicciones de carácter antagónico, y otra muy distinta la contradicción entre la clase obrera y los campesinos laboriosos, que no era antagónica y que tenía como origen la diferencia del lugar que dichas clases ocupaban dentro de la economía del período de transición, en la que existían numerosos tipos de economías. La clase obrera representaba al sistema socialista, y era portadora de la tendencia socialista, mientras que los campesinos actuaban como representantes de la pequeña economía mercantil, de la propiedad privada, de un sistema que engendraba espontáneamente el capitalismo y que hacían de vehículo de la tendencia mercantil-capitalista.

La política del P.C.U.S. respecto a los campesinos se basó en el análisis dialéctico leninista de la naturaleza doble y contradictoria del pequeño productor, que es, de una parte, trabajador, pero, de otra, propietario. Después de hacer constar que estas propiedades opuestas y estas tendencias del campesino constituían facetas de un mismo fenómeno y que, en la vida real, dichas propiedades "se funden en un todo único, por diversas y contradictorias que sean", [32] Lenin, de conformidad con los principios de la dialéctica marxista, indicó que convenía "deslindar, delimitar al campesino trabajador del campesino propietario, al campesino laborioso del campesino mercanchifle, al campesino hacendoso del campesino especulador", ya que "en esta diferenciación radica *toda la esencia* del socialismo". [33] Penetrando profundamente en la psicología campesina, Lenin se refirió a la pugna que sostienen las dos "almas" del campesino individual. "Hay que deslindar estas dos almas. Y sólo triunfaremos cuando apliquemos una línea firme." [34]

La doble naturaleza del campesino suscitaba en éste vacilaciones entre el socialismo y el capitalismo, y hacía difícil establecer relaciones justas entre el proletariado y los campesinos. A la vista de esta dificultad, Lenin tomó como punto de orientación la decisiva circunstancia de que los campesinos medios, como el proletariado, eran una clase trabajadora, razón por la cual ambos tenían intereses comunes, y esta comunidad de intereses en los problemas fundamentales de la edificación del socialismo pesaba más que las diferencias, demostrando la índole no antagónica de las contradicciones existentes entre ambas clases.

Como verdadero dialéctico que era, Lenin consideraba que entre los diversos tipos y formas de contradicciones no existía una "muralla china" y que, en determinadas circunstancias, unas contradicciones podían convertirse en otras.

La contradicción no antagónica entre la clase obrera y los campesinos estaba relacionada con una contradicción antagónica: la existente entre la clase obrera y la burguesía; y llevaba implícita la cuestión de a quién

[32] V. I. Lenin, *La economía y la política en la época de la dictadura del proletariado. Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 39, pág. 277.

[33] Ibídem.

[34] V. I. Lenin, *Discurso pronunciado en el III Congreso de los sindicatos de Rusia el 7 de abril de 1920, Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 40, págs. 308-309.

seguirían los campesinos: a la clase obrera o a la burguesía. "En nuestra República Soviética —escribía Lenin en 1923—, el régimen social se asienta en la colaboración de dos clases, los obreros y los campesinos, en una colaboración a la que actualmente se ha dado entrada, en ciertas condiciones a los *nepmen*, o sea, a la burguesía. Si surgen serias contradicciones entre estas clases, la escisión será inevitable, pero en nuestro régimen social no hay motivos que hagan fatal semejante escisión, y la principal tarea de nuestro Comité Central y de la Comisión Central de Control, así como la de nuestro Partido en su conjunto, reside en seguir atentamente las circunstancias que pudieran provocar la escisión a fin de eliminarlas, pues, en última instancia, el destino de nuestra República depende de que la masa campesina siga a la clase obrera y se mantenga fiel a la alianza con ella o de que, por el contrario, permita que los *nepmen*, es decir, la nueva burguesía, la separe de los obreros y cree un cisma entre ellos. Cuanto más claro veamos ante nosotros este doble desenlace, tanto más claramente lo comprenderán todos nuestros obreros y campesinos y tanto mayor será la posibilidad de que evitemos una escisión, que sería funesta para la República Soviética." [35]

Son de incalculable valor las tesis leninistas respecto al modo de resolver las contradicciones. Como los intereses vitales de la clase obrera y de los campesinos laboriosos siguen una misma dirección, las contradicciones existentes entre ellos han de ser resueltas de manera distinta que las contradicciones antagónicas. "El proletariado dirige a los campesinos, pero a esta clase no se la puede desplazar como se desplazó y se eliminó a los terratenientes y a los capitalistas; hay que transformarla mediante un trabajo largo e intenso y a costa de grandes privaciones." [36] La transformación a que Lenin alude había de verificarse reforzando la alianza de la clase obrera con los campesinos, en el proceso de la transformación socialista de la agricultura. "Es una tarea que no puede cumplirse con el derrocamiento de una clase. Hay que llevarla a cabo únicamente con la reestructuración orgánica de toda la economía social, con el tránsito de la pequeña economía mercantil, individual y fragmentada, a la gran economía social." [37]

Toda esta obra transformadora transcurrió en las condiciones propias del período de transición, en el proceso de una lucha de tendencias clasistas opuestas; sin embargo, según señaló Lenin, aquella era "una lucha, pero de una resistencia totalmente distinta, y un vencimiento de un género distinto". [38] Aquella "lucha" no se expresaba en conflictos de clases hostiles, ni en la violencia de una clase sobre otra, sino en la dirección de los campesinos por parte del proletariado, en la transformación económica, en el aglutinamiento político y en la reeducación ideológica del campesino.

[35] V. I. Lenin, *Cómo debemos reorganizar la Inspección Obrera y Campesina*, *Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 45, págs. 387-388.

[36] V. I. Lenin, *La X Conferencia del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia*, *Obras Completas*, 5ª ed. rusa t. 43, pág. 319.

[37] V. I. Lenin, *La economía y la política en la época de la dictadura del proletariado*, *Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 39, pág. a77.

[38] V. I. Lenin, *Borrador y plan del folleto sobre la dictadura del proletariado*, *Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 39, págs. 454-455.

Refiriéndose al carácter específico de la solución de las contradicciones no antagónicas, Lenin hacía mucho hincapié en la importancia del acuerdo entre la clase obrera y los campesinos, de un acuerdo que abarcase "toda una serie de medidas y de pasos".[39] la necesidad de un paciente esclarecimiento de la política del Partido a los campesinos, de prestarles ayuda por parte del Estado socialista, de convencerlos con el ejemplo, de granjearse su confianza y de entablar con ellos "relaciones de paz y de concordia totales".[40]

La idea de establecer una diferenciación neta entre las contradicciones antagónicas y las no antagónicas, que en las circunstancias de aquel entonces iba dirigida, ante todo, contra el trotskismo, fue reafirmada por Lenin en la Resolución del VIII Congreso del Partido sobre la actitud hacia los campesinos medios. "Confundir a los campesinos medios con los *kulaks* y aplicarles, en uno u otro grado, las medidas dirigidas contra los *kulaks* —declaraba la Resolución—, significaría infringir de la manera más burda no sólo todos los decretos del poder soviético y toda su política, sino también todos los principios fundamentales del comunismo, que consideran el acuerdo entre el proletariado y los campesinos medios durante el período de la lucha decisiva del proletariado por derrocar a la burguesía como una de las condiciones de la abolición incruenta de toda explotación."[41]

Estas ideas de Lenin son un modelo de aplicación práctica de los principios de la dialéctica marxista, a los que les da un contenido nuevo. Del análisis leninista de las contradicciones no antagónicas se desprende que los rasgos característicos de las mismas son: ausencia de hostilidad irreductible entre las partes opuestas; interés común, que excede en importancia a las diferencias; tendencia, de aquí derivada, a la aproximación de ambas partes: solución de las contradicciones sin llevarlas hasta el extremo ni convertirlas en contradicciones polares, ni tampoco mediante un choque brutal que acarrearía la supresión de una de las partes, sino por procedimientos incruentos, mediante una lucha "de tipo especial" y la superación gradual de las contradicciones. Lenin y los leninistas hacen resaltar al respecto el enorme papel que desempeñan la actividad consciente y la iniciativa creadora de los constructores de la nueva sociedad, la gran trascendencia de la dirección del Partido Comunista para localizar oportunamente las contradicciones y resolverlas.

En los trabajos de Lenin posteriores a octubre de 1917 se investigan asimismo otras contradicciones del período de transición del capitalismo al socialismo. Una de ellas es la que se observa entre las fuerzas del socialismo en vías de consolidación y los vestigios de la antigua actitud hacia el trabajo, heredada de la sociedad capitalista, que lo consideraba una carga y lo tenía por algo substancialmente ajeno a los intereses personales del obrero, como algo impuesto desde fuera. Esta contradicción —hacía

[39] V. I. Lenin, *El X Congreso del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia*, *Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 43, pág. 58.

[40] V. I. Lenin, *Discursos grabados en discos. Sobre los campesinos medios*, *Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 38, pág. 236.

[41] V. I. Lenin, *El VII Congreso del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia*, *Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 38, pág. 207.

notar Lenin— se resuelve en el transcurso de la lucha por una disciplina de trabajo nueva, socialista. También en este caso se trata de una lucha, pero de una lucha muy peculiar, no entre clases hostiles, sino en el seno de los trabajadores, entre las fuerzas progresivas y avanzadas y las manifestaciones de la rutina, del atraso y de los residuos del capitalismo en la conciencia y en la actitud de aquellas mismas fuerzas.

Poniendo al desnudo el malévolo regocijo de los escépticos del campo burgués con motivo de las dificultades con que tropezaba el proletariado triunfante, Lenin replicó que la historia no conocía un solo modo de producción que se hubiera constituido de un golpe, sin dificultades, sin numerosos reveses, errores, etc. Para borrar las huellas del pasado se requiere una lucha perseverante y tesonera de lo nuevo contra lo viejo, lucha tanto más difícil cuanto que los retoños de lo nuevo son, en un principio, más débiles que los usos y costumbres arraigados desde hace tiempo. "Pero no somos utopistas —escribió Lenin—, y conocemos el genuino valor de los «argumentos» burgueses; sabemos también que las huellas de lo viejo en las costumbres seguirán, forzosamente, predominando sobre los brotes nuevos durante cierto tiempo después de la revolución. Cuando lo nuevo no ha hecho más que nacer, lo viejo continúa siendo, durante algún tiempo, más fuerte. Así sucede siempre, tanto en la naturaleza como en la vida social... Debemos estudiar cuidadosamente los brotes nuevos, tratarlos con la máxima atención, ayudarles a crecer por todos los medios y «atender» estos débiles retoños. Es inevitable que algunos de ellos perezcan... Lo que importa es cuidar al máximo todos los brotes nuevos, de los cuales la existencia seleccionará a los de mayor vitalidad." [42]

La vida colocó a las masas populares de Rusia, atormentadas por la guerra, por la ruina y por el hambre, ante una contradicción muy compleja: para elevar la productividad del trabajo había que salvarse del hambre, y para salvarse del hambre era imprescindible elevar la productividad del trabajo. ¿Cómo podía ser superada tal contradicción, semejante a un círculo vicioso del que no hay salida alguna? Sintetizando la experiencia de los obreros avanzados, que pugnaban denodadamente por incrementar el rendimiento en el trabajo, Lenin escribió: "Es sabido que semejantes contradicciones se resuelven en la práctica rompiendo este círculo vicioso y modificando el sentir de las masas con la heroica iniciativa de grupos aislados que, sobre el fondo de esta transformación, suelen desempeñar el papel decisivo." [43]

Al hablar de la desaparición de los antagonismos bajo el régimen socialista, Lenin se refería al proceso histórico que contribuye a eliminar la división de la sociedad en clases opuestas: la de los explotados y la de los explotadores. En la sociedad socialista, donde no existen clases explotadoras, esta división y estas relaciones antagónicas están descartadas. Pero la liquidación de los antagonismos sociales no excluye la posibilidad de que surjan antagonismos entre la sociedad socialista e

[42] V. I. Lenin, *Una gran iniciativa, Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 39, pág. 20.
[43] Ibídem, pág. 21.

individuos aislados, hostiles al socialismo: los parásitos, los ladrones, los bandidos, etcétera.

Lenin, que consideraba la unidad y la lucha de contrarios como una ley del desarrollo del mundo objetivo y del conocimiento, veía en ella una ley de acción práctica, un principio metodológico trascendental, por el que había que guiarse para cumplir las tareas planteadas por la lucha revolucionaria y por la edificación del socialismo. Un dialéctico marxista —estimaba Lenin— no debe observar tan sólo las diversas formas en que se manifiesta la unidad de contrarios dentro del mundo circundante, sino que también debe saber —de acuerdo con las leyes objetivas de la evolución de la propia realidad— combinar las contradicciones en interés de la lucha por el comunismo. En 1920, refiriéndose a este problema en su discurso acerca de los sindicatos, dijo: "Mal que bien, hemos estudiado un poquito de marxismo; y hemos aprendido cuándo y cómo es posible y conveniente combinar las contradicciones, y, lo que tiene más importancia, en nuestros tres años y medio de revolución las hemos combinado más de una vez. Pues es sabido que estas contradicciones pueden combinarse de modo que resulte una cacofonía, y también se puede combinar de modo que resulte una sinfonía." [44]

En estrecho vínculo con el problema de las contradicciones, de la ley de la unidad y de la lucha de contrarios examinaba Lenin la cuestión del *carácter y las formas de la transición del viejo estado cualitativo al nuevo.*

El contenido de esta transición —enseñaba Lenin— reside en la lucha de contrarios entre lo nuevo que nace y lo viejo que muere. Explicando en un plano filosófico general y metodológico el concepto de "transición" y concretando y profundizando la interpretación de la complejidad y del carácter contradictorio del período de transición, escribía en 1918: "Creo que no ha habido una sola persona que, al pensar en la economía de Rusia, haya negado su carácter transitorio. ¿Pero qué significa el término «transición»? ¿No significa, en su aplicación a la economía, que en un régimen dado existen elementos, particulas, fragmentos, *tanto* del capitalismo *como* del socialismo? Cualquiera dirá que sí. Pero no todo el que lo reconoce piensa cuáles son precisamente los signos de los diversos sistemas económicos-sociales que existen en Rusia. Y en ello reside el quid de la cuestión." [45] Después de enumerar estos signos y elementos, Lenin concluye: "Rusia es tan inmensa y tan abigarrada que en ella se entrelazan todos estos tipos de sistemas económico-sociales. Ahí está lo lo original de la situación." [46]

Lenin demostró que el tránsito de lo viejo a lo nuevo no representa algo uniforme, pues puede transcurrir de manera diversa, en formas diferentes, de conformidad con el espacio, el tiempo y la esencia de los procesos, del carácter de las contradicciones a resolver y de las condiciones concretas del desarrollo. En ciertas condiciones, el tránsito se verifica

[44] V. I. Lenin, *Sobre los sindicatos, el momento actual y los errores de Trotski*, *Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 42, pág. 211.

[45] V. I. Lenin, *El infantilismo "izquierdista" y la tendencia pequeñoburguesa*, *Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 36, págs. 295-296.

[46] Ibídem, pág. 296.

—como decía Lenin— de un solo golpe, [47] y en otras circunstancias transcurre paulatinamente, cubriendo una serie de etapas a lo largo de un período más o menos prolongado. Pero sean cuales fueren la forma y la duración de semejante tránsito, signo de una radical transformación cualitativa, representa un salto dialéctico, un viraje decisivo, un punto crucial en el desarrollo, producto todo ello de cambios cualitativos graduales. En todas las condiciones, el paso es más rápido que los cambios cualitativos que le han precedido. Las diversas formas de saltos nunca se manifiestan aisladamente, en forma "pura", sino que aparecen generalmente como una combinación compleja. La revolución socialista conoce saltos de índole muy diversa.

La diversidad de los saltos en el desarrollo social se revela con especial diafanidad en la esfera del Estado. La conquista del poder por el proletariado en virtud de la Gran Revolución Socialista de 1917 se verificó mediante el derrocamiento de la dominación política de la burguesía, de la destrucción de la máquina estatal burguesa. Por lo que respecta al Estado socialista, la situación es muy otra. Lenin previó que, andando el tiempo, y como resultado de la victoria completa y definitiva del comunismo, cuando desaparezcan las circunstancias que hacen necesaria la existencia del Estado socialista, también éste dejará de existir, mas esto se producirá no de golpe y mediante la destrucción, sino paulatinamente, a través de una larga época histórica de extinción del Estado socialista.

Lenin desenmascaró los sofismas y el eclecticismo de Kautsky y de otros oportunistas de la II Internacional, que, con digresiones generales acerca de los "grados de la transición" de un Estado a otro, pretendían velar la diferencia de principios existente entre la actitud del marxismo hacia el Estado burgués y su actitud hacia el Estado socialista, y negaban la necesidad de la revolución proletaria y de la dictadura del proletariado. Lenin escribía, replicando a la interpretación dogmática de la verdad absoluta como un concepto muerto y anquilosado, y también a la negación relativista de la verdad absoluta y objetiva, a la que se atenían los reformistas: "La dialéctica niega las verdades absolutas y afirma la sucesión de las contradicciones y la importancia de las crisis en la historia. El ecléctico no quiere afirmaciones «demasiado absolutas» guiado por su afán filisteo y pequeñoburgués de subsistir, con «grados transitorios» la revolución." [48]

Los socialreformistas Kautsky y Vandervelde negaban la ley histórica según la cual el "grado de transición" entre el Estado burgués y el Estado proletario es precisamente la revolución socialista, que derroca a la burguesía y destruye su máquina estatal. Negábanse a reconocer que la dictadura de la burguesía había de ser reemplazada por la dictadura del proletariado y que tras los "grados de transición" de la revolución socialista vendrían, con el tiempo, los "grados transitorios" de la desaparición paulatina del Estado soviético. "En eso consiste su apostasía política —es-

[47] V. I. Lenin, *Las elecciones a la Asamblea Constituyente y la dictadura del proletariado*, *Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 40, pág. 13.

[48] V. I. Lenin, *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*, *Obras Completas*, 5ª ed. rusa. t. 37, pág. 336.

cribió Lenin—. En ello radica, teórica y filosóficamente, la suplantación de la dialéctica por el eclecticismo y la sofística. La dialéctica es concreta y revolucionaria; hace una distinción entre «el tránsito» de la dictadura de una clase a la dictadura de otra clase y «el tránsito» del Estado democrático proletario al no Estado («extinción del Estado»). El eclecticismo y la sofística de los Kautsky, de los Vandervelde escamotean, para complacencia de la burguesía, todo cuanto hay de concreto y de preciso en la lucha de clases, sacando a relucir un concepto general del «tránsito» tras el cual puede ocultarse (y tras el que *las nueve décimas partes de los socialdemócratas* oficiales de nuestra época ocultan) su renuncia a la revolución." [49]

Los oportunistas, entre ellos los kautskianos, afirmaban, contradiciendo a Marx, que el proletariado no podía tomar el poder político sin conquistar previamente la mayoría de votos basada en el sufragio universal. Para rebatir este criterio metafísico de los socialreformistas, Lenin subrayaba, aduciendo la experiencia de la revolución rusa, que primeramente el proletariado debía derrocar a la burguesía y tomar el poder, aprovechando después este poder, es decir, su dictadura, para granjearse la simpatía de la mayoría de los trabajadores. "Los traidores, los obtusos pedantes de la II Internacional jamás pudieron entender semejante dialéctica. El proletariado no puede triunfar sin atraerse a la mayoría de la población. Pero limitar o condicionar esta conquista a la obtención de la mayoría de votos en las elecciones, bajo *el dominio de la burguesía*, representa una torpeza imperdonable o un engaño descarado a los trabajadores." [50]

En su estudio del problema de las transiciones sociales bruscas y de los grandes virajes de la historia, Lenin atribuía excepcional trascendencia a la misión de revelar el carácter específico de los mismos. "La tarea más ardua cuando se trata de transiciones y cambios radicales en la vida social —decía— consiste en tener en cuenta la peculiaridad de toda transición." [51]

El análisis leninista de la peculiaridad de las transiciones dialécticas y de las particularidades de su proceso iba enfocado no sólo contra los reformistas y los revisionistas, que pretendían suplantar la revolución proletaria "poniendo remiendos" al capitalismo, sino también contra los dogmáticos oportunistas de izquierda, que con una fraseología "revolucionaria" querían suplantar la "diaria" labor de edificación del socialismo y saltarse fases de la evolución no recorridas todavía. Lenin se reía de quienes preconizaban los "estallidos" en cualesquiera condiciones, de los "revolucionarios" pequeñoburgueses, que vacilaban ante cualquier viraje de los acontecimientos y que, ante la tarea de emprender la edificación planificada de los fundamentos del socialismo, hacían una mueca despectiva y sentenciaban: "Yo no soy de los que cantan himnos a la labor

[49] V. I. Lenin, cit. anter., págs. 336-337.

[50] V. I. Lenin, *Las elecciones a la Asamblea Constituyente y la dictadura del proletariado*, *Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 40, pág. 14.

[51] V. I. Lenin. *Informe sobre la labor del Comité Central Ejecutivo de Rusia y del Consejo de Comisarios del Pueblo en la primera sesión del Comité Central Ejecutivo de Rusia. VII convocatoria el 2 de febrero de 1920*, *Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 40, págs. 104.

«orgánica», al practicismo y a la evolución gradual." A estos revolucionarios de pacotilla les replicaba Lenin: "No necesitamos arranques histéricos. Necesitamos el avance acompasado de los batallones de hierro del proletariado." [52]

Refiriéndose a los individuos de pensamiento metafísico y dogmático "que deseaban considerarse socialistas", Lenin escribía en el mismo artículo: "Hay gente acostumbrada a enfrentar el capitalismo al socialismo de una manera abstracta, y, entre el uno y el otro, colocan muy sesudamente el término «salto» (algunos, recordando pasajes de Engels, han añadido más sesudamente todavía «un salto del reino de la necesidad al reino de la libertad»). Pero la mayoría de los que se denominan socialistas y que han conocido el socialismo «leyendo un libro», pero que nunca se adentraron seriamente en él, son incapaces de pensar que los maestros del socialismo llamaban «salto» a un viraje desde el punto de vista de la historia universal y que tales saltos abarcan períodos de diez años o incluso más." [53]

El tránsito del capitalismo al socialismo, por constituir toda una época histórica y un gigantesco salto revolucionario de un sistema económico-social a otro, comprende toda una serie de pasos, de etapas, de peldaños y fases peculiares, distintas por su índole y por su escala. Lenin decía que no era difícil imaginarse cómo había de ser la sociedad socialista desarrollada. "Pero la tarea más difícil consiste en cómo llevar a cabo prácticamente el paso de lo viejo, del capitalismo, acostumbrado y archiconocido, a lo nuevo, al socialismo, que todavía no ha nacido, pero que tiene una base sólida. Dicho tránsito requerirá muchos años en el mejor de los casos. En el curso de este período, nuestra política se dividirá en una serie de tránsitos aún más pequeños. Y toda la dificultad de nuestra misión, toda la dificultad de la política y todo el arte de la política estriban en tener en cuenta las peculiares tareas de cada uno de estos tránsitos." [54] Y más adelante: "Aquí no podemos salir del paso recurriendo a fórmulas generales, a tesis generales del programa ni a principios generales del comunismo, sino que hemos de considerar la peculiaridad de las condiciones del tránsito del capitalismo al comunismo. . ." [55]

La Revolución de Octubre de 1917 abrió el camino a una serie de transformaciones y colocó los peldaños que conducían al socialismo. En 1918, en el VII Congreso del P. C. (b.) de Rusia, indicó Lenin que el país de los Soviets se encontraba todavía en el "primer peldaño de transición" del capitalismo al socialismo. La historia —decía— no nos ha brindado un período pacífico con el que contábamos teóricamente y que nos hubiera permitido dejar atrás estos "peldaños" de transición." [56] No sabemos

[52] V. I. Lenin, *Las tareas inmediatas del Poder soviético, Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 36, pág. 208.

[53] Ibídem, pág. 204-205.

[54] V. I. Lenin, *Informe sobre la labor del Comité Ejecutivo Central de Rusia y del Consejo de Comisarios del Pueblo en la primera sesión del Comité Central Ejecutivo de Rusia. VII legislatura, el 2 de febrero de 1920, Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 40, pág. 104.

[55] Ibídem, pág. 105.

[56] V. I. Lenin, *El VII Congreso Extraordinario del P. C. (b.) de Rusia, Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 36, pág. 47. En otro lugar, Lenin habla de la "primera

—continuaba Lenin— ni podemos saber cuántas serán todavía las etapas de transición que hayamos de recorrer antes de llegar al socialismo." [57] En 1920, en su discurso sobre los sindicatos, señaló: "Analizando el momento político actual, podríamos decir que atravesamos un período de transición dentro de otro período de transición. Toda la dictadura del proletariado en su conjunto representa un período de transición, pero actualmente vamos atravesando, por así decirlo, un montón de nuevos períodos transitorios." [58] Al hablar así, se refería, en este caso, a fenómenos como el fin de la guerra, la desmovilización del ejército, la posibilidad de una tregua bastante más larga que la anterior, etc. Pero su conclusión sobre los tránsitos más restringidos dentro de un período de transición es importante en el plano teórico general y también en el plano filosófico, puesto que permite penetrar más profundamente en el proceso de las transformaciones cualitativas y calibrar su diversidad y multiplicidad.

En las publicaciones marxistas se suele establecer una fusión del concepto de lo gradual tan sólo con los cambios cuantitativos. Basándose en la nueva experiencia histórica, y ampliando la tesis de Marx de que bajo el socialismo y el comunismo las evoluciones sociales dejarían de ser revoluciones políticas, Lenin aplicó certeramente el concepto de lo gradual a las transformaciones radicales y cualitativas que se verifican en la sociedad. Cuando en el poder se halla la clase obrera, en alianza con los campesinos laboriosos, cuando los intereses de las masas populares y los del Estado socialista son idénticos, cuando el proceso de consolidación de las nuevas relaciones sociales se lleva a cabo sobre principios planificados y científicos, el tránsito de una etapa de este proceso a otra etapa no se verifica mediante "estallidos" o cataclismos, sino paulatinamente. El carácter planificado y paulatino de estas reformas no implica lentitud; lejos de ello, la lucha por el socialismo y el comunismo se realiza con ritmo insólitamente acelerado en comparación con todas las etapas anteriores de la historia de la humanidad.

Guiado por el método dialéctico, sin excluir la ley del tránsito de los cambios cuantitativos a cambios cualitativos, y aplicando este método al estudio del problema de la cooperación, Lenin explicó que las cooperativas desempeñan un papel distinto en diversas situaciones históricas: mientras que bajo el capitalismo no constituyen sino un apéndice insignificante del mecanismo del régimen burgués, su situación se modifica radicalmente después de que el proletariado conquista el poder. "La cantidad se convierte en cualidad. La cooperativa, como islote minúsculo en la sociedad capitalista, es un tenducho. La cooperativa, cuando abarca a una sociedad entera, en la que la tierra está socializada y las fábricas nacionalizadas, es el socialismo." [59]

fase" de la transición del capitalismo al socialismo. (V. I. Lenin. Primera variante del artículo *Las tareas inmediatas del Poder soviético, Obras Completas*, 5ª ed. rusa, tomo 36, pág. 163.)

[57] V. I. Lenin, *El VII Congreso Extraordinario del P. C. (b.) de Rusia, Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 36, pág. 48.

[58] V. I. Lenin. *Sobre los sindicatos, el momento actual y los errores de Trotski. Obras completas*. 5ª ed. rusa, t. 42, pág. 216.

[59] V. I. Lenin, Primera variante del artículo *Las tareas inmediatas del Poder soviético, Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 36, pág. 161.

Lenin veía en la cooperación socialista agrícola un instrumento decisivo para la transformación radical del campo, para lograr una revolución en su desarrollo y para el tránsito de su antiguo estado cualitativo a otro estado nuevo. Pero semejante transición histórica —consideraba él— no puede ser llevada a cabo de un golpe. "Se sobreentiende —decía en 1918— que semejante revolución, el paso de las pequeñas economías campesinas individuales a la labranza colectiva de la tierra, requiere largo tiempo y en modo alguno puede consumarse de un solo golpe. Sabemos perfectamente que en los países de pequeñas economías rurales, el paso al socialismo es imposible sin una serie de escalones graduales previos... Naturalmente, repito, hemos de abordar de manera paulatina esta transformación, que es una de las más grandes. No se puede lograr nada inmediatamente..." [60]

Estudiando la teoría de la dialéctica materialista en indisoluble vínculo con la vida y con la práctica de la edificación del socialismo, concretó Lenin las ideas y los principios de aquélla, destacando en cada etapa de la evolución la principal tarea, la que exigía una solución inmediata. Esta idea halló su expresión en el *concepto de eslabón fundamental,* expuesto por Lenin mucho antes de octubre de 1917 y ampliado en la época del poder soviético. "No basta con ser revolucionario y adepto del socialismo o comunista en general —enseñaba Lenin—. Hay que saber encontrar en cada momento determinado aquel eslabón de la cadena al que hay que aferrarse con toda fuerza para mantener toda la cadena y garantizar el paso al eslabón siguiente, siendo de notar que el orden de los eslabones, su forma, su concatenación y su diferencia dentro de una sucesión histórica de acontecimientos no son ni tan simples ni tan burdos como en una cadena corriente, obra de un herrero." [61]

El concepto de "eslabón fundamental" tiene muchas facetas. Implica la necesidad de descubrir el nexo dialéctico de los fenómenos, la unidad de lo individual, de lo particular y lo general, de la parte y del todo, y también la obligatoriedad de que los marxistas-leninistas observen los fenómenos en su desarrollo, los enfoquen históricamente y los analicen con objetividad. El subjetivismo, la arbitrariedad y el patrón no son aptos para descubrir el eslabón principal en la cadena de un movimiento. "Los acontecimientos políticos son siempre muy intrincados y complejos —dijo Lenin en el XI Congreso del Partido—. Pudiera comparárseles con una cadena. Para mantener la cadena entera hay que asir el eslabón fundamental. No es posible elegir artificiosamente un eslabón al qué aferrarse." [62]

Después de octubre de 1917, Lenin utilizó en múltiples ocasiones el concepto de "eslabón fundamental" para resolver problemas palpitantes. Durante la guerra civil y la intervención militar extranjera, el eslabón

[60] V. I. Lenin, *Discurso en el I Congreso de las secciones agrícolas, de los comités de campesinos pobres y de comunas de Rusia, el 11 de diciembre de 1918, Obras Completas,* 5ª ed. rusa, t. 37, págs. 356 y 359.

[61] V. I. Lenin, *Las tareas inmediatas del Poder soviético, Obras Completas,* 5ª ed. rusa, t. 36, pág. 205.

[62] V. I. Lenin, *El XI Congreso del P. C. (b.) de Rusia, Obras Completas,* 5ª ed. rusa, t. 45, pág. 109.

principal fue, naturalmente, la movilización de todas las fuerzas para combatir a los enemigos de la revolución. Terminada la guerra, y al dar comienzo la construcción pacífica, pasó a primer plano la tarea de dominar el comercio, que en las condiciones de entonces representaba el vínculo económico más eficaz entre decenas de millones de pequeños campesinos y la gran industria. "El comercio —escribía Lenin en 1921— es el «eslabón» que, en la cadena histórica de acontecimientos, y en las formas transitorias de nuestra edificación socialista de los años 1921 y 1922, el poder estatal proletario y los dirigentes del Partido Comunista «*debemos asir con toda nuestra fuerza*». Si *ahora* «asimos» dicho eslabón con energía suficiente, no hay duda de que nos apoderaremos de *toda* la cadena en un futuro inmediato." [63] El cumplimiento de esta tarea representó un papel decisivo en la creación del fundamento de la economía socialista.

Las tesis de Lenin sobre la *relación entre las reformas y la revolución* en circunstancias históricas diversas nos ofrece un luminoso ejemplo de aplicación certera de la dialéctica marxista. Aun señalando que el concepto de "reforma" era opuesto al concepto "revolución", Lenin hizo constar que no debía atribuirse a esta oposición un carácter absoluto, pues la línea divisoria entre las reformas y las revoluciones no es eterna, ni definitiva ni inerte, sino una línea viva y movible, que conviene saber determinar en cada caso concreto.

Antes de la victoria del proletariado, la reforma constituye un producto derivado de la lucha revolucionaria del proletariado contra el capitalismo, un instrumento auxiliar de la lucha de clases. Después del triunfo del proletariado, aunque sólo sea en un país —explicó Lenin—, surge algo nuevo en esta relación entre la reforma y la revolución. También en este período, y en escala internacional, las reformas son un "producto derivado", pero para el país en donde el proletariado ha vencido, las reformas se convierten en "una tregua necesaria y legítima en aquellos casos en que se sabe que, después de sufrir una gran tensión, no hay suficiente fuerza para llevar a cabo por vía revolucionaria tal o cual tránsito." [64]

Maestro consumado de la dialéctica, Lenin aconsejaba sopesar serenamente y comprobar en qué condiciones conviene operar revolucionariamente y en qué momento, en qué circunstancias y en qué terreno es dable recurrir al "rodeo prudente en los problemas básicos de la edificación económica".[65] "No hemos podido —escribía en 1921— realizar ni establecer por medio de un «ataque frontal» el nuevo vínculo de la industria con la agricultura; ahora debemos establecerlo por medio de «una serie de operaciones de asedio, lentas, graduales y cautelosas»".[66]

En la época de la edificación del socialismo, la índole de las reformas cambia radicalmente en comparación con la época del régimen capitalista. Mientras en el sistema burgués y, en general, en toda sociedad antagónica, las reformas son concesiones forzosas de las clases dominantes, que se ven obligadas a otorgarlas bajo la presión de la lucha revolucionaria

[63] V. I. Lenin, *Sobre la significación del oro ahora y después del triunfo completo del socialismo*, *Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 44, pág. 225.
[64] Ibídem, pág. 229.
[65] Ibídem, pág. 221.
[66] Ibídem, pág. aa7.

de las masas y, por consiguiente, revisten un carácter parcial, las reformas efectuadas después de la victoria del proletariado provienen del gobierno de los trabajadores, que representa los auténticos intereses de éstos y son realizadas por el gobierno, por el Partido y por el pueblo en interés de las masas populares y en interés del socialismo.

Ello equivale a decir que bajo el socialismo el concepto de "reforma" se hace cualitativamente distinto, se satura de un contenido nuevo, muy diferente del que tiene bajo el capitalismo. En este sentido, el concepto de "reforma" se convierte en su antítesis. Para corroborarlo citaremos el hecho de que, en 1918, Lenin hablase del paso del campesino individual al laboreo colectivo de la tierra (transformación radical y cualitativa del campo) como de "la reforma socialista más difícil y, al mismo tiempo, la más esencial..." [67]

La nueva tesis leninista sobre el papel de las reformas en diversas circunstancias históricas suscitó, como el propio Lenin señalaba, "una serie de preguntas, de vacilaciones y de dudas teóricas y prácticas". Los oportunistas, enemigos del Partido, pretendieron especular con este planteamiento de la cuestión, afirmando que "no era necesario haber iniciado la revolución, sino haber comenzado por implantar una serie de reformas y limitarnos a ellas..." [68] Hubo también bastante "perplejidad" entre aquellos amigos de la revolución que eran incapaces de interpretar las nuevas formas de manifestación de las leyes generales de la revolución socialista en las nuevas circunstancias.

"Para un verdadero revolucionario —escribía Lenin— el mayor de los peligros consiste en exagerar el revolucionarismo, en olvidar las facetas y las condiciones del empleo conveniente y acertado de los métodos revolucionarios. Los auténticos revolucionarios fracasaron principalmente cuando comenzaron a escribir «revolución» con mayúscula, a convertir la «revolución» en algo punto menos que divino, a perder la cabeza y la facultad de pensar, de sopesar y de comprobar fría y serenamente... Los verdaderos revolucionarios perecerán (no en el sentido de una derrota exterior, sino del derrumbamiento interno de su causa) sólo en el caso (pero si se da este caso perecerán sin remedio) de que pierdan la serenidad y supongan que la revolución «grande, triunfal y universal» debe resolver revolucionariamente todos los problemas, en todas las circunstancias y en todos los órdenes de la vida.

"Quien tal cosa «piense» está perdido, pues habrá pensado una solemne estupidez en lo tocante a un problema crucial, y durante una guerra encarnizada (la revolución es la más encarnizada de las guerras), la estupidez suele pagarse con la derrota." [69]

Durante el período posterior a octubre de 1917, Lenin continuó elaborando y aplicando las tesis del materialismo dialéctico sobre la *ley de la negación de la negación.*

[67] V. I. Lenin, *Discurso en el I Congreso de las secciones agrícolas, de los comités de campesinos pobres y de las comunas de Rusia, el 11 de diciembre de 1918. Obras Completas,* 5ª ed. rusa, t. 37, pág. 359.

[68] V. I. Lenin, *Sobre la significación del oro ahora y después de la victoria completa del socialismo. Obras Completas,* 5ª ed. rusa, t. 44, págs. 211-222.

[69] Ibídem, pág. 223.

El enfoque leninista de esta ley de la dialéctica —como el de todas las restantes leyes y categorías— se caracteriza especialmente por su íntima conexión con las tareas promovidas a primer plano por la existencia misma, por la lucha revolucionaria práctica, por la edificación del socialismo y por el desarrollo de la ciencia y de la cultura, en ligazón orgánica con la ley de la unidad y de la lucha de contrarios, núcleo de la dialéctica.

En todas sus etapas, la lucha por el socialismo ha presentado un expresivo cuadro de negación de lo caduco por lo nuevo. Dadas las complejas y difíciles condiciones del comienzo de la nueva época de la historia universal, extraordinariamente dinámicas, la atención de Lenin como dialéctico no podía por menos de reparar en el carácter espiral del desarrollo, mostrado por la ley de la negación de la negación.

El desarrollo social contemporáneo y el progreso de la ciencia corroboran las conclusiones de la filosofía marxista respecto a la evolución histórica. Pero Lenin rechazaba el enfoque simplista de tal problema, pues le era hostil la interpretación del movimiento gradual como un simple ascenso rectilíneo de lo inferior a lo superior. Consideraba que uno de los importantes elementos del desarrollo es la repetición, en determinadas circunstancias y en la fase superior, de algunos rasgos o propiedades de la fase inferior, aunque entendía que estos rasgos y propiedades se manifiestan de manera distinta que antes, sobre una base más alta; por consiguiente, no se trata de una repetición absoluta, sino de una "especie" de repetición, de un "supuesto" retorno a lo viejo, es decir, de un movimiento que no sigue una línea recta, ni tampoco describe una circunferencia, sino que asciende en espiral.[70]

Estas ideas fueron resumidas en las obras y discursos de Lenin de comienzos de los años 20. "La historia —escribió— va haciendo zigzags y describiendo círculos".[71] El ejemplo del movimiento revolucionario mundial le servía a Lenin para seguir el curso zigzagueante de la historia. Lenin daba una respuesta negativa a la pregunta sobre la verosimilitud del tránsito igual o armónicamente proporcional de diversos países capitalistas a la dictadura del proletariado. En la sociedad burguesa no hubo ni pudo haber jamás igualdad, armonía o proporción. "La historia universal avanza invariablemente hacia la dictadura del proletariado, pero no va, ni mucho menos, por caminos llanos, ni sencillos, ni directos." [72] En el camino de la revolución socialista pueden producirse reveses, yerros, retrocesos forzosos; pero ninguna dificultad de crecimiento ni algún triunfo efímero de lo viejo son capaces de contener el avance general de la historia, pese a que este avance se produzca en zigzag.

Lenin criticó enérgicamente a los pedantes del oportunismo, incapaces de interpretar esta dialéctica del desarrollo. "Quienes «admiten» la revo-

[70] Véase V. I. Lenin. *Cuadernos filosóficos. Obras Completas*, 5ª ed. rusa. t. 29, página 203. Y también, V. I. Lenin, *Carlos Marx, Obras Completas*, t. 26, pág. 55.

[71] V. I. Lenin, *La tarea principal de nuestros días, Obras Completas*, 5ª ed. rusa, tomo 36, pág. 82.

[72] V. I. Lenin, *La III Internacional y su lugar en la historia, Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 38, pág. 305. Véase también, V. I. Lenin, *Sesión conjunta del Comité Central Ejecutivo de Rusia, del Soviet de Moscú, de los comités de fábrica y de los sindicatos, el 22 de octubre de 1918, Obras Completas*, t. 37, pág. 121.

lución del proletariado tan sólo «a condición» de que avance rápida y llanamente, de que se produzca al instante una acción combinada de los proletarios de diversos países, de que haya una garantía previa contra la derrota, de que la senda de la revolución sea amplia, libre y recta y de que no sea preciso, en ocasiones, mientras se avanza hacia la victoria, hacer los mayores sacrificios, «parapetarse en la fortaleza sitiada» o abrirse paso por los vericuetos más estrechos, intransitables, intrincados y peligrosos entre las montañas, no es un revolucionario, ni se ha desembarazado de la pedantería de la intelectualidad burguesa y, en la práctica, estará a cada momento deslizándose hacia el campo de la burguesía contrarrevolucionaria. . ." [73]

El análisis leninista de la Nueva Política Económica marca una profunda penetración en el complejo y contradictorio proceso del desarrollo gradual. Es notorio que la implantación de la Nueva Política Económica (NEP) presuponía un retroceso parcial de la revolución. Los adversarios del leninismo, los oportunistas de "izquierda", se desconcertaron, presa de pánico, al no comprender la esencia doble y contradictoria de la NEP y al suponer que todo retroceso o maniobra contradecía las leyes del movimiento y la naturaleza de la revolución. Lenin rebatió las lucubraciones metafísicas de estos miedosos que interpretaban la NEP tan sólo como una retirada y que veían en ella una entrega de todas las posiciones. Demostró que el retroceso de entonces no representaba en modo alguno un regreso a las posiciones de partida, que se trataba de una maniobra temporal, realizada "con medida" para reagrupar y acumular fuerzas a fin de consolidar las realizaciones de la revolución proletaria y preparar una nueva y victoriosa ofensiva tendente a suprimir de manera definitiva a los elementos capitalistas.

Aplicando el principio dialéctico de la negación de la negación a la experiencia del período inicial de la edificación del socialismo decía Lenin: "Sin una enorme cantidad de repeticiones, sin un cierto retroceso, sin una comprobación, sin determinadas enmiendas, sin procedimientos nuevos y sin una tensión de fuerzas para convencer a los rezagados y a los no preparados, es imposible llevar a cabo la edificación." [74]

Lenin no interpretaba la negación dialéctica como un desplazamiento arbitrario y mecánico de lo viejo por lo nuevo, sino como un punto de conexión y de desarrollo que presuponía la conservación de todo cuanto hubiera de positivo en la fase precedente. Semejante idea de la negación descartaba el enfoque vulgar nihilista de las realizaciones del pensamiento y de la cultura de la humanidad; no tenía nada de común con el escepticismo ni con el anarquismo pequeñoburgués, y corroboraba la continuidad y la lógica del desarrollo histórico.

Frente a la posición del llamado grupo del *proletkult*, que mantenían el criterio metafísico de la negación pura y simple y preconizaban el repudio arbitrario de la vieja cultura por considerarla ajena al proletariado ("Quememos a Rafael, destruyamos los museos, pisoteemos las flo-

[73] V. I. Lenin, *Carta a los obreros americanos, Obras Completas*, 5ª ed. rusa, tomo 37, pág. 57.

[74] V. I. Lenin, *El VIII Congreso de los Soviets de Rusia, Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 42, pág. 138.

res del arte", exhortaba un poeta perteneciente al grupo de *proletkult*),[75] Lenin demostró que la clase obrera debe asimilar de manera creadora las realizaciones de la cultura universal. Sólo apoyándose en la experiencia progresiva acumulada por la humanidad y reelaborando críticamente las preciadas conquistas de la cultura, logradas por anteriores sociedades, es posible construir la nueva cultura socialista.

Lenin supo valerse del arsenal de las categorías del materialismo dialéctico para analizar la experiencia de la creación de la sociedad socialista y delinear la estrategia y la táctica de la lucha de clases del proletariado internacional. Durante los años a que nos referimos, los problemas de la forma y el contenido, de su unidad e interacción, de la actividad de la forma, de la multiplicidad y la peculiaridad específica de las formas que expresan el contenido, etc., ocuparon puestos muy destacados en sus obras. Resumiendo, sobre la base de los datos aportados por la nueva época histórica, la tesis marxista de que la dialéctica de la forma y del contenido representa una de las manifestaciones de la ley de la unidad y de la lucha de contrarios, así como las tesis sobre las contradicciones entre el contenido y la forma, sobre la solución de dichas contradicciones, sobre la eliminación de la forma caduca y sobre la transformación de su contenido, Lenin puso de manifiesto que el contenido nuevo se puede expresar no sólo en la nueva forma, sino que puede utilizar las formas antiguas, reformándolas y sometiéndolas a su dominio.

"Desde el punto de vista del desarrollo del comunismo internacional —escribía—, poseemos ahora un contenido tan insólito, tan vigoroso y tan potente de nuestro trabajo (por el poder soviético, por la dictadura del proletariado), que puede *y debe* manifestarse en no importa qué forma, en la nueva y en la vieja; que puede y debe reestructurar, vencer y supeditar a su dominio todas las formas, no sólo las nuevas, sino también las viejas, y no para conciliarse con éstas, sino para saber hacer de todas las formas, viejas y nuevas, un instrumento del triunfo completo y definitivo, rotundo e irreversible, del comunismo." [76]

Lenin nos previno contra la estrechez dogmática, contra la mezquindad doctrinaria en lo tocante a las formas de lucha, haciendo notar su extraordinaria variedad y la magnífica riqueza de las formas de la revolución socialista. Desde este punto de vista, criticó tanto a los dogmáticos de la derecha, que, empecinados en reconocer tan sólo las viejas formas, no advertían el nuevo contenido, como a los doctrinarios de "izquierda", que negaban categóricamente la importancia de las formas viejas. Semejante doctrinarismo —decía— no se da cuenta de que "el nuevo contenido se abre camino a través de todas las formas, sean del género que sean, de que nuestra obligación como comunistas consiste en dominar todas las formas, en aprender a complementar con la máxima rapidez una forma con otra, a reemplazar una forma por otra, a adaptar nuestra táctica a cualquiera de estos cambios..." [77]

[75] V. Kirillov, *El mesías de hierro (Poesías sobre la revolución)*, Moscú, 1921, página 9.

[76] V. I. Lenin, *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*, *Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 41 págs. 88-89.

[77] Ibídem, pág. 89.

Tanto las formas como su contenido son susceptibles de modificación. El proletariado y su Partido, guiados por los principios de la dialéctica marxista, no deben convertir en canon ninguna forma determinada, sino, como aconsejaba Lenin, modificarlas de conformidad con los cambios de las circunstancias históricas. La conveniencia de una o de otra forma de lucha depende de un severo análisis de las fuerzas de las clases y de las relaciones entre éstas. En determinadas circunstancias, los bolcheviques aplicaron una forma de lucha como el boicot de la Duma, mientras que en otras estimaron conveniente participar en aquella institución para aplicar su táctica revolucionaria. En ciertas condiciones, la insurrección contra el dominio de la burguesía es conveniente, mientras que en otra no pasaría de ser una aventura perjudicial por no responder a la situación del país.[78] Por consiguiente, decía Lenin, en las batallas de clase contra el capitalismo hay que "saber amoldar las formas de nuestra lucha a la peculiaridad de las condiciones..." [79] Lenin enseñó al Partido y a las masas el arte de "pasar de una forma de lucha a otra".[80]

En las obras y en los discursos de Lenin posteriores a octubre de 1917 encontramos también un estudio (adaptado a diversas situaciones concretas) de otras categorías de la dialéctica materialista: esencia y fenómeno, casualidad y necesidad, lo general y lo particular, etcétera.

La dialéctica materialista como lógica.

En sus obras *Carlos Marx* y *Cuadernos Filosóficos*, Lenin expresó y fundamentó científicamente la idea de la unidad de la dialéctica, la lógica y la teoría del conocimiento del marxismo, idea que constituye una de las tesis básicas que caracterizan la etapa leninsta en el desarrollo de la filosofía marxista. Siguiendo la senda de Marx y de Engels, y ampliando su doctrina, Lenin puso de relieve que los denominados aspectos ontológico y gnoseológico del materialismo dialéctico constituyen una unidad, que la dialéctica del pensamiento humano (dialéctica subjetiva) se desarrolla sobre la base de la dialéctica objetiva del mundo exterior, a la que refleja. La dialéctica materialista representa simultáneamente la lógica y la teoría del conocimiento del marxismo.

Estas ideas encontraron un desarrollo ulterior en las obras de Lenin posteriores a octubre de 1917, especialmente en *Otra vez sobre los sindicatos, el momento actual y los errores de Trotsky y Bujarin.* Este folleto, escrito en enero de 1921 con motivo de la discusión acerca de los sindicatos desarrollada dentro del Partido, revela la esencia de las tesis fundamentales de la lógica dialéctica.

Los trotskistas y otros elementos oposicionistas suplantaban la dialéctica con la metafísica, el eclecticismo y la sofística. Ello les llevaba a ignorar el nexo orgánico y la unidad de los fenómenos y también a hacer

[78] V. I. Lenin, *Las frases revolucionarias, Obras Completas,* 5ª ed. rusa, t. 35, páginas 348-349.

[79] V. I. Lenin, *Las tareas inmediatas del Poder soviético, Obras Completas.* 5ª ed. rusa, t. 36, pág. 178.

[80] V. I. Lenin, *Saludo a los comunistas italianos, franceses y alemanes, Obras Completas,* 5ª ed. rusa, t. 39, pág. 221.

una oposición unilateral y artificiosa de diversas facetas de la evolución social: por ejemplo, la oposición de la economía y la política y viceversa, o la de los sindicatos y el Estado socialista, etc. El problema de los sindicatos, que se transformó en objeto de discusión, era, al mismo tiempo, el problema de la interpretación de los efectos de las leyes generales de la dialéctica en la nueva situación, el de la distinción entre la lógica dialéctica y la lógica formal, el de los métodos de abordar a las masas trabajadoras y el de los procedimientos para incorporarlas a la edificación del socialismo, así como el del estudio del lugar que ocupaban los distintos fenómenos sociales en el mecanismo general de la dictadura del proletariado.

Ya antes había criticado Lenin reiteradamente las concepciones teóricas de N. Bujarin. En 1920 hizo unas acotaciones, marginales a la obra de Bujarin *La economía del período de transición*, en la que el autor intentaba analizar los nuevos procesos de la evolución económica de la sociedad durante el período del tránsito del capitalismo al socialismo. Bujarin abordaba el estudio de la economía del período de transición de una manera abstracta, velando todo lo peculiar y específico de su desarrollo. El fundamento metodológico de la filosofía de Bujarin no era la dialéctica, sino la teoría de Bogdánov con sus "leyes tectológicas universales".[81] En sus observaciones al libro de Bujarin, señalaba Lenin: "Con candidez casi pueril. Bujarin «ha tomado los términos» en el «mismo sentido» en que los emplea el camarada A. Bogdánov..., y no ha pensado que los términos y su significación, tal como los emplea Bogdánov, «están fundidos»... por su *filosofía*, por la filosofía del idealismo y del eclecticismo."[82]

Por lo que concierne al papel de los sindicatos, Lenin criticó también a Bujarin, definiendo su punto de vista como eclecticismo muerto y vacío. Bujarin, que, en la discusión sobre los sindicatos había adoptado una posición intermedia, estimaba que a la organización sindical había que considerarla como esquema y como un mecanismo. Para exponer la inconsistencia de este enfoque ecléctico, Lenin demostró que Bujarin se había colocado en el punto de vista de la lógica "formal o escolástica", no en el de la marxista dialéctica, la cual preceptúa un minucioso análisis de las relaciones en su desarrollo concreto y repudia la amalgama arbitraria de diferentes trozos. Lenin consideraba también totalmente desatinada la actitud de Trotski ante los sindicatos. Trotski veía en las organizaciones sindicales tan sólo un mecanismo de dirección, sin reconocerles su principal cualidad: la de ser escuela del comunismo. "No «de un lado escuela y de otro una cosa distinta» —escribía Lenin—, sino *de parte a parte*, en la presente discusión y ante el presente planteamiento del problema por Trotski, *los sindicatos son una escuela*, una escuela de unificación, una escuela de solidaridad, una escuela de defensa de sus intereses, una escuela de administración, una escuela de dirección." [83]

El principal defecto metodológico del criterio de Bujarin y de Trotski

[81] A. Bogdánov, *La ciencia general organizativa (Tectología)*, Leningrado-Moscú, 1925-1929.

[82] *Recopilación leninista*, tomo XI, pág. 400, segunda ed. rusa.

[83] V. I. Lenin, *Otra vez sobre los sindicatos, el momento actual y los errores de Trotsky y Bujarin, Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 42 pág. 292.

sobre los sindicatos consistía en que ambos planteaban el problema no de una manera concreta, sino "en general", desde el ángulo de vista de los "principios generales". "Cuando abordo el problema del papel de los sindicatos en la producción —escribía Lenin—, observo en la actitud de Trotski un error capital: el de que siempre habla de ello «en principio», y se refiere a «un principio general». En todas sus tesis prevalece el punto de vista del «principio general». Por este solo hecho, su planteamiento es ya radicalmente desacertado." [84] Bujarin y Trotski se desentendían de la situación histórica concreta en que se desenvolvían los sindicatos después de la victoria de la revolución socialista. Y cuando se hace un enfoque abstracto puede enunciarse una multitud de cualidades y de facetas de los sindicatos, como de cualquier otro fenómeno, e incluirlas en la definición.

Lenin mostró el eclecticismo de semejante enfoque, y escribió al respecto: "Los sindicatos son, de una parte, una escuela; de otra, un mecanismo; de una tercera, una organización de los trabajadores; de una cuarta, una organización casi exclusiva de los obreros industriales; de una quinta, una organización por ramas de industria, etc., etc. No observamos en Bujarin ni sombra de fundamento ni de análisis independiente que tienda a demostrar por qué hemos de tomar las dos primeras «partes» de la cuestión o del objeto, y no la tercera, la cuarta, la quinta, etc. De ahí que las tesis del grupo bajariniano sean una completa vaciedad ecléctica." [85]

Frente a las digresiones abstractas, metafísicas y eclécticas de Trotski y Bujarin, opuso Lenin la investigación concreta, científica y dialéctica del lugar y de la función de los sindicatos bajo el capitalismo y bajo la dictadura del proletariado. El estudio de esta materia no podía ser el resultado de divagaciones de gabinete; había de asentarse en la síntesis de la experiencia práctica, y la experiencia práctica patentizaba que la peculiaridad de la situación de los sindicatos en el régimen de dictadura del proletariado consistía, como muy bien indicó Lenin, en que "crean el vínculo de la vanguardia con las masas . . ., en que convencen a las masas, a las masas de aquella clase que es la única capaz de llevarnos del capitalismo al comunismo. Esto, de una parte. De otra, los sindicatos son una «reserva» del poder estatal. Eso es lo que representan los sindicatos en el período de transición del capitalismo al comunismo". [86]

La dialéctica —afirmaba Lenin— no permite la arbitraria posición entre los aspectos de un fenómeno; requiere un concienzudo análisis de los problemas y la localización de aquellas propiedades y de aquellos rasgos de un fenómeno que son los esenciales en un determinado tiempo y en un determinado espacio. Lo esencial y determinante en el problema de los sindicatos consistía, según señaló Lenin, en que eran una escuela de comunismo, la correa de transmisión entre el Partido y las grandes masas de trabajadores.

Para establecer una distinción radical entre la dialéctica y el eclecticismo, Lenin ponía como ejemplo un vaso. "Un vaso es, indiscutiblemente, un cilindro de cristal y un instrumento para beber. Pero no

[84] V. I. Lenin, *Otra vez sobre los sindicatos, el momento actual y los errores de Trotski y Bujarin, Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 42, pág. 205.
[85] Ibídem, t. 42, págs. 291-292.
[86] Ibídem, t. 42, pág. 204.

posee tan sólo estas dos propiedades, o cualidades, o facetas, sino que tiene también un sinfín de otras propiedades, cualidades, facetas, relaciones y «vínculos» con el resto del mundo." [87] Puede servir para ser arrojado contra alguien o para meter una mariposa atrapada, etc., y si está artísticamente tallado o adornado, puede representar un valor independiente de su servicio como recipiente para beber o del material de que está hecho, de su forma, etc. "Si necesito ahora mismo un vaso para beber, nada me importa saber si su forma es perfectamente cilíndrica o si, en efecto, está hecho de vidrio, pero lo que sí es importante es que no esté resquebrajado, que no corte los labios al usarlo, etc. Si, por el contrario, no necesito el vaso para beber, sino para un fin que puede ser cumplido por cualquier cilindro de cristal, puede servirme un vaso con el fondo rajado, e incluso sin fondo . . ." [88]

Al estudiar y determinar un objeto, hay que considerar las circunstancias concretas, el medio ambiente en que se halla. En ciertas condiciones, y al hacer un determinado uso de un objeto, aparece en primer plano una de sus facetas, mientras que en otras condiciones y al hacer un uso distinto, es otra faceta la que prevalece. Sólo el análisis concreto de un objeto, permite revelar la unidad dentro de la variedad, la mutua relación dialéctica de lo particular y lo general, sus vínculos y sus diversas facetas con la práctica vital; sólo el análisis basado en un profundo conocimiento de la realidad en desarrollo, puede preservarnos del subjetivismo y de la escolástica, del eclecticismo y de la sofística.

Criticando los conceptos metafísicos y eclécticos de Bujarin y de Trotski acerca de los sindicatos, Lenin hizo una acertada exposición, en su obra *Otra vez sobre los sindicatos*, de los principios del método marxista, que son, al mismo tiempo, requisitos substanciales de la lógica dialéctica y materialista como ciencia, y esclareció su diferencia de la lógica formal.

Demostró, como ya lo hiciera Engels, que el materialismo dialéctico no rechaza la lógica formal, pero pone al desnudo su estrechez; no es admisible su escolastización ni la elevación a lo absoluto de sus leyes, las cuales son aplicables tan sólo en el marco de las relaciones permanentes y teniendo en cuenta que el reposo representa un momento parcial y derivado con respecto al movimiento. "La lógica formal —escribía Lenin—, a la que se limitan en las escuelas (y deben limitarse —con ciertas enmiendas— en las clases primarias de la escuela), recoge las definiciones formales y se guía por lo más habitual o por lo que antes salta a la vista, limitándose a ello. Si tomamos dos o tres de las definiciones más diversas y las colocamos juntas, de manera totalmente casual . . ., obtendremos una definición ecléctica, que sólo se limita a señalar ciertas facetas del objeto." [89]

La lógica dialéctica exige que avancemos.

En primer lugar, para conocer verdaderamente un objeto, necesitamos estudiar todos sus aspectos, sus vínculos y su medio ambiente. Aunque

[87] V. I. Lenin, *Otra vez sobre los sindicatos, el momento actual y los errores de Trotski y Bujarin, Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 42, pág. 289.
[88] Ibídem.
[89] Ibídem, págs. 289-290.

no sea posible lograrlo plenamente, hay que procurarlo sin cejar en el empeño; el estudio multilateral preserva de errores y evita el anquilosamiento de las ideas. La multilateralidad, dialécticamente interpretada, nada tiene de común con el acto subjetivista y ecléctico de asir facetas o cualidades aisladas de los fenómenos ni con su combinación artificial según la fórmula: "De una parte, de otra parte".

En segundo lugar, la lógica dialéctica prescribe que los objetos sean examinados en su desarrollo, en su movimiento y en su modificación, teniendo en cuenta, asismismo, cómo cambia su misión y su nexo con el mundo circundante.

En tercer lugar, "toda la práctica humana ha de incluirse en la plena «definición» del objeto, como criterio de la verdad y como expresión práctica del vínculo del objeto con aquello que es necesario al hombre".[90]

Y, en cuarto lugar, la lógica dialéctica enseña que no existe la verdad abstracta, que la verdad es siempre concreta.[91] Para plantear el problema en sus justos términos, "hay que pasar de las abstracciones vacías a lo concreto . . ." [92]

Estas tesis, aunque no expresan toda la esencia de la lógica dialéctica revelan su contenido principal. Lenin aplicó y amplió los principios de la lógica dialéctica en otras obras del período de transición.

Es difícil mencionar un trabajo en el que Lenin no se apoyase en las conclusiones de la lógica materialista-dialéctica respecto a la concreción de la verdad. En su artículo *Una lección dura, pero necesaria* (1918), replicó a la consigna "Jugamos la carta del triunfo del socialismo en Europa", censurando el planteamiento abstracto y doctrinario de esta cuestión: "Ello es cierto si lo consideramos desde el punto de vista de un largo y difícil camino hasta la victoria total del socialismo. Es una verdad indiscutible, filosóficamente histórica, si la aplicamos a toda la «era de la revolución socialista» como un todo. Pero cualquier verdad abstracta se convierte en una simple frase si se la aplica a *cualquier* situación concreta." [93]

En su informe al VII Congreso del P. C. (b) de Rusia, Lenin ilustró su tesis sobre la verdad concreta con la apreciación de las posibilidades revolucionarias de las huelgas bajo el capitalismo. Si se afirma que tras cada huelga se oculta una revolución social, tal afirmación será acertada desde el punto de vista de las perspectivas generales del desarrollo. Mas no por ello ha de creerse que de cualquier huelga puede pasarse directamente a la revolución. Semejante aserto constituiría una frase de lo más vana, un absurdo. "Toda verdad abstracta —resume Lenin su estudio del problema— se convierte en una mera frase si se la aplica sin análisis alguno." [94] En una recesión de la revista *Kommunism* (1920), señalaba Lenin que la esencia

[90] V. I. Lenin, *Otra vez sobre los sindicatos, el momento actual y los errores de Trotski y Bujarin, Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 42.
[91] Ibídem.
[92] Ibídem, pág. 292.
[93] V. I. Lenin, *Una lección dura, pero necesaria, Obras Completas* 5ª ed. rusa, tomo. 35, pág. 396.
[94] V. I. Lenin, *El VII Congreso extraordinario del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia, Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 36, págs. 11-12.

del marxismo. su alma, consistía en el análisis concreto de la situación concreta.[95] Esta idea preside la genial obra leninista *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo.* "Toda verdad —escribía Lenin en dicho libro— puede ser llevada hasta el absurdo si la hace «demasiado grande» (como decía Dietzgen padre), si se la exagera y se la saca de su verdadero campo de aplicación; y en tales condiciones, se convierte fatalmente en un absurdo." [96] Es preciso "plantear las cuestiones en su situación histórica concreta . . ." [97]

Uno de los principales problemas de la teoría del conocimiento y de la lógica del marxismo, *el problema de la práctica*, mereció también una profunda reelaboración en las obras de Lenin correspondientes al período posterior a octubre de 1927.

Lenin no consideró nunca la práctica como algo exterior al conocimiento, ni tampoco redujo su papel a la comprobación final de los resultados del proceso gnoseológico *post factum.* Veía la principal distinción entre el concepto dialéctico-materialista de la práctica y su papel en el proceso del conocimiento en el hecho de que "toda la labor práctica humana [productiva, revolucionaria y científico-experimental] irrumpe en la propia teoría del conocimiento, proporcionando el criterio *objetivo* de la verdad", y en el de que el marxismo, por primera vez en la historia de la filosofía, había hecho de la práctica el fundamento de su teoría gnoseológica. Esta idea, expuesta en *Materialismo y empiriocriticismo,* [98] halló su continuación directa en *Otra vez sobre los sindicatos* y encontró su expresión en la idea de Lenin, citada más arriba, de que "toda la práctica humana" (es sintomática la repetición casi textual, que subraya la trascendencia teórica de esta conclusión) debe ser incluída en la plena definición del conocimiento.[99]

Haciendo un resumen de las primeras realizaciones de la edificación socialista, Lenin realzó el creciente papel de la práctica como factor de creación y de conocimiento de la nueva sociedad, como fuente del sucesivo incremento de la teoría científica, y descubrió nuevos aspectos de las relaciones entre la teoría y la práctica. Lo nuevo de este problema se derivaba del hecho de que el socialismo había entrado en la época de su realización histórica, pasando, según observaba Lenin, de los libros y los programas a la esfera de la labor práctica y convirtiéndose en obra diaria de millones de trabajadores. "Por fortuna, ha pasado la época de los razonamientos puramente teóricos, de las discusiones sobre problemas generales y de la aprobación de resoluciones de principios —escribió Lenin en 1920—. Esta es ya una fase pasada, es una tarea cumplida ayer y anteayer. Hay que avanzar, hay que saber comprender que lo que hoy tenemos ante

[95] V. I. Lenin, *Kommunism, Obras Completas,* 5ª ed. rusa, t. 41, pág. 136.

[96] V. I. Lenin, *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo, Obras Completas,* 5ª ed. rusa, t. 41, pág. 46.

[97] V. I. Lenin, *Cómo la burguesía utiliza a los renegados, Obras Completas,* 5ª ed. rusa, t. 39, pág. 184.

[98] V. I. Lenin, *Materialismo y Empiriocriticismo, Obras Completas,* 5ª ed. rusa, tomo 18 págs. 140 y 198.

[99] V. I. Lenin, *Otra vez sobre los sindicatos..., Obras Completas,* t. 42, pág. 290.

nosotros es una tarea *práctica . . .*" [100] En otro pasaje señaló Lenin: "Hoy sólo se puede hablar del socialismo por experiencia." [101] Esta experiencia de las masas, que crea un objeto de conocimiento nunca visto —una sociedad socialista real— representa un poderoso estímulo para el pensamiento teórico y, al mismo tiempo, una primera fuente de elementos nuevos en la teoría; no sólo plantea problemas nuevos, sino que sugiere los procedimientos para resolverlos.

Hablando del camino que conduce al socialismo, dijo Lenin: "Conocemos la dirección de este camino y sabemos qué fuerzas de clase van por él; pero sólo *la experiencia de millones de seres* lo mostraran concreta y prácticamente, cuando esos millones de seres emprendan su obra." [102] En el VIII Congreso del Partido expresó Lenin este pensamiento: "¡Como si pudiera hacerse la mayor de las revoluciones sabiendo de antemano el modo de llevarla hasta el final! ¡Como si esta ciencia se extrajera de los libros! No, nuestra decisión sólo pudo ser engendrada por la experiencia de las masas." [103]

Guiados por las tesis filosóficas marxistas sobre la práctica como base del conocimiento y como criterio de la verdad, y aplicándolas a la experiencia de la edificación del socialismo, Lenin aconsejó siempre tener en cuenta, recoger y acumular la valiosísima experiencia de las masas sintetizarla seriamente, propagarla, intercambiarla para aprender de ella y utilizarla para comprobar las tesis teóricas. "Investigad esto, experimentad lo otro, estudiad prácticamente, sobre la base de la experiencia, y después departid con nosotros y decidnos lo que habéis logrado . . ." [104] "Menos discusiones sobre los términos . . . Más diversidad en la experiencia práctica y más estudio de la misma." [105] "Esa es la dialéctica práctica que, en nuestra revolución, estudiamos por un procedimiento peculiar: la práctica de nuestra lucha y la de la lucha de nuestros adversarios." [106]

La instauración del sistema social comunista creó las premisas para un acercamiento nunca visto y para la fusión de la teoría revolucionaria con la actividad práctica y constructiva de las masas trabajadoras, acelerado el proceso de su entrelazamiento y de su recíproca conversión. En la época anterior a la revolución, cuando no existían posibilidades reales ni condiciones para aplicar directamente una u otras tesis de la teoría marxista, entre su elaboración y su puesta en práctica solía trancurrir un período más o menos prolongado; ahora, en cambio, en el curso de la

[100] V. I. Lenin, *Carta a las organizaciones del Partido Comunista de Rusia sobre la preparación del Congreso del Partido, Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 40, página 142.

[101] V. I. Lenin, *El V Congreso de los Soviets de los obreros, campesinos, soldados y soldados rojos de Rusia, Obras Completas.* 5ª ed. rusa, t. 36, pág. 499.

[102] V. I. Lenin, *Del diario de un publicista. Los campesinos y los obreros, Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 34, pág. 116.

[103] V. I. Lenin, *El VIII Congreso del P. C. (b.) de Rusia, Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 38, pág. 141.

[104] V. I. Lenin, *El X Congreso del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia, Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 43, pág. 66.

[105] V. I. Lenin, *Sobre el impuesto en especie, Obras Completas*, 5ª ed. rusa, tomo 43, pág. 233.

[106] V. I. Lenin, *El III Congreso de la Internacional Comunista, Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 44, pág. 53.

construcción de la nueva sociedad, la propia vida ha eliminado esta distancia temporal. La acción recíproca de la teoría y de la práctica ha cobrado mayor dinamismo, mayor profundidad y mayor volumen. La teoría es engendrada por la práctica y, a su vez, es realizada en la práctica, enriqueciendo a ésta y perfeccionándose sobre la base de la nueva práctica.

En su artículo *¿Cómo organizar la emulación?* (diciembre de 1917), Lenin puso de relieve la primacía de la práctica en esta acción recíproca y, rechazando el enfoque pedante, libresco, escolástico, burocrático y formal de este problema, exhortó a comprender que "ahora todo el quid de la cuestión reside *en la práctica*, pues ha llegado precisamente el momento histórico en que la teoría se convierte en práctica, es alentada por la práctica, es corregida por la práctica y es comprobada por la práctica ... Cuanto más diversa, tanto mejor y tanto más rica será la experiencia general, tanto más sólido y rápido será el éxito del socialismo y tanto más fácilmente elaborará la práctica *los mejores* procedimientos y medios de lucha, pues sólo la práctica puede elaborarlos".[107]

Este planteamiento de la cuestión no excluye, sino que, por el contrario, presupone el reconocimiento del enorme papel de la teoría revolucionaría, la cual representa "una experiencia *práctica* reelaborada y resumida",[108] que ilumina el camino de la nueva práctica, revelando la tendencia y las perspectivas del desarrollo y previniendo científicamente el futuro. Sin teoría revolucionaria —enseñaba Lenin— no puede haber movimiento revolucionario. La unidad monolítica de la teoría y la práctica constituyó siempre el *leit-motiv* de todas las actividades de Lenin.

La lucha por la victoria del materialismo dialéctico en la filosofía, en las Ciencias Naturales y en las Ciencias Sociales. La obra de V. I. Lenin "Sobre la significación del materialismo militante".

El artículo de Lenin *Sobre la significación del materialismo militante* (1922) vino a constituir un hito en la filosofía marxista que marcaba el camino de su posterior evolución en la época de la edificación del socialismo y del comunismo. Este trabajo, continuación directa de aquellos escritos geniales que fueron *Materialismo o empiriocriticismo y Cuadernos filosóficos* se convirtió, esencialmente, en el testamento filosófico de Lenin.

Apareció en vísperas del XI Congreso del P. C. (b) de Rusia. El momento era difícil y crucial. Terminada la guerra civil, ante el país de los Soviets se planteó con toda su envergadura el problema de restaurar la economía destruída. En el sector ideológico, y en virtud de la agravación general de la lucha de clases durante el período de la NEP, se recrudecieron las actividades de las corrientes hostiles al marxismo: la propaganda del idealismo y del misticismo religioso no sólo en la filosofía, en

[107] V. I. Lenin, *¿Cómo organizar la emulación?*, *Obras Completas*, 5ª ed. rusa, tomo 35, págs. 202 y 204.

[108] V. I. Lenin, *Carta a las organizaciones del Partido Comunista de Rusia sobre la preparación del Congreso del Partido*, *Obras Completas*, t. 40, pág. 144.

las ciencias naturales y en las ciencias sociales. Adquirió importancia mucho mayor la lucha del Partido y del movimiento comunista mundial contra la ideología reaccionaria burguesa.

El motivo directo de la publicación de esta obra de Lenin fue la aparición, en febrero de 1922, del número 1-2 de la revista *Bajo la bandera del marxismo*. La redacción de la revista, imbuída de un criterio académico y objetivista sobre la misión del nuevo órgano de prensa, declaraba que la "tregua" establecida en el país había de ser aprovechada "para incrementar los conocimientos".[109] Estas palabras expresaban la incomprensión de la aguda lucha de clases que se había trabado en el período de transición y del papel que, en tales circunstancias, debía desempeñar una revista filosófica marxista. Tampoco podía imprimir una orientación acertada a la nueva revista una carta de Trotski publicada en el mismo número y concebida en un espíritu de trabajo cultural-abstracto. Ni el problema del espíritu de partido en la filosofía marxista ni el de su relación con las ciencias naturales modernas, ni el del ulterior desarrollo de la teoría de la dialéctica materialista, ni el de la propaganda del ateísmo científico eran tan siquiera enunciados en la declaración de propósitos.

Era necesario corregir la orientación de la revista, estudiar los problemas que, como decía Lenin, determinan "más de cerca" el contenido y programa y ponerla en ligazón con las necesidades candentes de la sociedad soviética, de la ciencia y de la lucha ideológica del movimiento comunista internacional. Fueron estas cuestiones las que Lenin trató en el artículo *Sobre la significación del materialismo militante.*

El concepto de "materialismo militante" proclamado por Lenin en el título de su obra, expresa la idea de un espíritu de partido franco, directo, científicamente fundado, de la filosofía marxista, saturado de un espíritu combativo e intransigente con la ideología burguesa y con todas las variedades del idealismo. Con enorme clarividencia, Lenin dirigió sus críticas contra las tendencias más influyentes de la filosofía y de la sociología burguesa modernas: el fideísmo desembozado, clerical y la corriente idealista oculta, particularmente la positivista, que se encubría con la máscara "científica" y "sinpartidista". Lenin sometió a dura crítica las "digresiones" seudocientíficas del sociólogo burgués Pitirim Sorokin, que había publicado en la revista *Economist* un artículo sobre la influencia de la guerra en la composición, las características y la estructura social de la población.[110] Lenin demostró que el autor del artículo tergiversaba la verdad en provecho de la reacción y puso en la picota a la revista que le había ofrecido sus columnas, como órgano de los esclavistas modernos ocultos bajo un ropaje científico. Reafirmando la idea del espíritu comunista de partido en la filosofía, Lenin subrayaba: "Una revista marxista tiene que declarar la guerra a semejantes esclavistas «ilustrados» modernos. Probablemente no pocos de ellos perciben en nuestro país incluso

[109] *Bajo la bandera del marxismo*, 1922, número 1-2, pág. 3.

[110] En sus ataques contra la revolución proletaria, que constituyó el crisol donde se produjo la mayor purificación de las costumbres, P. Sorokin acusa a la guerra, infundada y demagógicamente, de haber destruído la familia. (Véase *Economist*, 1922, número 1, pág. 83, 103 y 107.)

sueldos del Estado y se hallan al servicio del mismo como educadores de la juventud, aunque no sirven para ello mejor que pudieran servir unos corruptores para el papel de preceptores en los centros de enseñanza infantil." [111] Lenin hacía constar, asimismo, que una revista llamada a ser órgano del materialismo militante debía ser "en primer término, un órgano combativo dispuesto a desenmascarar y a perseguir sin piedad a todos los modernos "lacayos diplomados del clericalismo", ya se manifiesten como portavoces de la ciencia oficial o como francotiradores que se autodenominan publicistas "izquierdistas democráticos o de ideología socialista". Y semejante revista ha de ser, en segundo término, un órgano del ateísmo militante".[112]

Una de las premisas indispensables para cumplir la misión de los filosófos soviéticos residía, según Lenin, en la unidad de todos los materialistas consecuentes, comunistas y sin partido, en la alianza entre ellos, tendiente a estructurar un vasto frente de batalla contra el idealismo y el clericalismo. Sin la unión de los comunistas y de los no comunistas en los más diversos ámbitos de la vida no era de esperar el éxito de la construcción de la nueva sociedad. Y lo mismo podía decirse de la defensa del materialismo.

En relación directa con esta tarea planteaba Lenin la necesidad de utilizar las tradiciones progresistas del pensamiento social, especialmente las ideas de los materialistas y de los pensadores ilustrados franceses del siglo XVIII, así como la sólida tradición materialista rusa, cuyos eminentes representantes eran Chernishevski y Plejánov.

Lenin atribuía excepcional importancia a la colaboración con los comunistas, en el plano teórico y científico, de personalidades que, aun sin pertencer al Partido Comunista, deseaban combatir la reacción filosófica. Es ilustrativo el hecho siguiente: en 1921, el Consejo Científico de la Universidad Comunista Y. M. Svérdlov acordó incorporar a las labores científicas filosóficas a los ex mencheviques A. M. Deborin y L. I. Axelrod, destacados especialistas en filosofía. En un principio, la oficina de organización del Comité Central del Partido rehusó dar su conformidad al nombramiento de Axelrod. Poco tiempo después, al plantearse de nuevo la cuestión a iniciativa de un grupo de catedráticos de la Universidad, E. M. Yaroslavski dirigió a Lenin la siguiente esquela:

> "¿Considera usted posible que Deborin y L. Axelrod den conferencias de filosofía (Historia de la Filosofía y Materialismo Histórico)?" A lo que Lenin respondio: "A mi juicio, hay que aprovecharlos *sin falta* a los dos. Será útil, porque ambos defenderán el marxismo (y si comienzan a hacer agitación en favor del menchevismo, los atraparemos. *Hay que andarse con ojo*). Sería conveniente hacer que participaran en la preparación de un *programa detalladísimo* (y de los *guiones* de las conferencias) de filosofía, así como en la confección de un plan de ediciones filosóficas." [113]

[111] V. I. Lenin, *Sobre la significación del materialismo militante, Obras Completas*, ed. rusa, t. 45, pág. 3.
[112] Ibídem, pág. 25.
[113] V. I. Lenin, *Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 52, pág. 59.

Este episodio caracteriza la actitud de Lenin respecto a la unificación de los comunistas con los científicos no comunistas partidarios del materialismo, y demuestra también la austeridad de los principios y la rigidez de Lenin.

El materialismo militante —subraya Lenin— no puede por menos de ser un ateísmo militante. Al implantarse el régimen soviético se crearon por primera vez condiciones propicias para la propaganda antirreligiosa de masas, organizada a escala de un inmenso país, con lo cual se convirtió en una obra que abarca verdaderamente a todo el pueblo. En el proyecto de segundo Programa del Partido, aprobado en el VIII Congreso (1919), Lenin escribió: "Respecto a la religión, la política del Partido Comunista de Rusia consiste en no conformarse con la ya decretada separación de la Iglesia y el Estado y de la escuela y la Iglesia, es decir, con medidas que ya prometió la democracia burguesa, pero que en ninguna parte del mundo llevó hasta su fin a causa de los múltiples vínculos reales del capital con la propaganda religiosa." [114]

Lenin hacía hincapié en que el Partido Comunista aspiraba a "destruir por completo el vínculo entre las clases explotadoras y la organización de la propaganda religiosa, también a liberar realmente a las masas de los prejuicios religiosos, organizando, a tal efecto, la más amplia propaganda antirreligiosa y de divulgación científica, pero procurando evitar celosamente toda ofensa a los sentimientos de los creyentes, pues con ello sólo se conseguiría reafirmar el fanatismo religioso".[115] "Para combatir los prejuicios religiosos —advertía Lenin en 1918— hay que obrar con sumo tacto. Los que, en esta lucha, zahieren los sentimientos religiosos hacen mucho daño. Hay que luchar por medio de la propaganda y de la ilustración. Si agudizamos demasiado la lucha, podemos irritar a la masa; semejante procedimiento contribuiría a dividir a la masa por el principio religioso, y nuestra fuerza radica en la unidad. La mayor fuente de prejuicios religiosos son la miseria y la ignorancia: este mal es el que debemos combatir." [116] El proyecto de programa, que trazaba la perspectiva de la propaganda de la ideología científica atea, estrechamente vinculada a la reestructuración comunista de la sociedad, señalaba que sólo cuando se imprimiese un sello de planificación y de conciencia a toda la actividad social y económica de las masas se produciría la total extinción de los prejuicios religiosos.

Sobre la significación del materialismo militante contiene una fundamentación filosófica del ateísmo científico. Lenin destaca en dicha obra que es imposible separarlo del materialismo dialéctico y, al mismo tiempo, señala el estrecho nexo, la unidad existente entre la filosofía idealista contemporánea y el oscurantismo religioso, demostrando que el actual fideísmo no rechaza de palabra la ciencia, pero que los curas, con o sin sotana, se aprovechan de ella, de sus dificultades y de sus realizaciones, para lograr sus propios fines.

[114] V. I. Lenin, *Proyecto de Programa del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia. Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 38, pág. 118.
[115] Ibídem.
[116] V. I. Lenin, *Discurso al I Congreso de Trabajadoras de Rusia, el 19 de noviembre de 1918, Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 37, pág. 186.

Lenin estaba muy lejos de considerar que los postulados puramente marxistas constituían el único procedimiento para extirpar los prejuicios religiosos entre los amplios sectores de la población. Estimaba necesario facilitar a los creyentes los más diversos materiales persuasivos y aplicar los medios más diversos para hacerles despertar del letargo religioso. A tal efecto, había de desempeñar un importante papel la traducción y la propaganda de la combativa literatura atea del siglo XVIII, de las obras de Holbach, Diderot y otros materialistas e ilustrados franceses del siglo XVIII. Tener miedo a la "alianza" con ellos en la lucha contra el oscurantismo moderno habría sido una traición al marxismo. "La labor publicística de los viejos ateos del siglo XVIII, ágil, viva, ingeniosa, llena de humor, que atacaba abiertamente al clericalismo reinante, resultará a menudo mil veces más adecuada para despertar a la gente del sueño religioso que la tediosa y seca repetición de los argumentos del marxismo, no ilustrada por casi ningún hecho hábilmente seleccionado, que predomina en nuestra literatura y que (no ocultemos el mal) adultera el marxismo con frecuencia." [117]

Tomado el ejemplo del libro de Arthur Drews *El mito de Cristo*, Lenin hizo ver que convenía aprovechar en interés de la lucha contra el clericalismo las obras de los científicos progresistas burgueses y los hechos contenidos en ellas, aunque había que enfocarlas críticamente, oponiéndoles las concepciones propias y denunciando sus intentos de "depurar" y de "renovar" la religión. Son de particular valor aquellas obras que, basadas en hechos, revelan "la ligazón de los intereses de clase y de las organizaciones de clase de la burguesía contemporánea con las instituciones religiosas y con la propaganda religiosa".[118] Aunque en los Estados Unidos no es tan ostensible el vínculo oficialmente legalizado entre la religión y el capital, decía Lenin, al estudiar la experiencia americana resulta cada vez más evidente que la democracia burguesa es la libertad de predicar tan sólo aquello que conviene a la burguesía, "y lo que le conviene predicar son las ideas más reaccionarias, la religión, el oscurantismo, la defensa de los explotadores, etc." [119]

A fin de orientar a los marxistas soviéticos en la lucha contra la re-

[117] V. I. Lenin, *Sobre la significación del materialismo militante, Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 45, pág. 26. La idea de editar la literatura filosófica del siglo XVIII y de utilizarla en la propaganda antirreligiosa fue expresada por Lenin reiteradamente. Según testimonio de V. D. Bonch-Bruévich, en el verano de 1917 manifestó que le parecía "completamente indispensable editar fragmentos de las obras de los ateos y materialistas de la época de la Gran Revolución Francesa", que "las burlas y las mofas de Voltaire contra el catolicismo eran sumamente útiles para desinfectar el entendimiento humano de las miasmas de las tinieblas religiosas..." (V. Bonch-Bruévich, *En los puestos de combate de las revoluciones de febrero y de octubre*, segunda edición rusa, Moscú, 1931, pág. 64.) En 1918, a propuesta de Lenin, la Academia Socialista decidió confeccionar un plan de ediciones de obras de los materialistas del pasado. (Véase *Voprosi Istorii*, 1960, número 4, pág. 127.) En 1920, Lenin escribió al Secretariado del Comité Central del Partido, haciendo resaltar la necesidad de "editar *una serie* de traducciones de obras de los materialistas de los siglos XVII y XVIII y *una serie* de recopilaciones de sus escritos". *(Recopilación leninista*, tomo 35, págs. 134-135.)

[118] V. I. Lenin, *Sobre la significación del materialismo militante, Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 45, pág. 28.

[119] Ibídem.

ligión y contra todos los intentos de "fundamentarla" filosóficamente, Lenin se ocupó en más de una ocasión de darles indicaciones concretas personalmente. En 1921 dijo a E. M. Yaroslavski que la propaganda atea debía ir viculada a la lucha general por el socialismo, por el mejoramiento de la situación económica y cultural de los obreros y de los campesinos, a la divulgación de las ciencias naturales.[120] "En el verano de 1921 —recuerda en sus memorias I. I. Skvortsov-Stepánov— corrió el rumor de que, con motivo de la Nueva Política Económica, Vladímir Ilich se había mostrado propenso a suavizar un tanto la lucha antirreligiosa. En el otoño del mismo año tuve oportunidad de conversar con él respecto a este asunto. El camarada Lenin rechazó enérgicamente el rumor, declarando que la *NEP no puede imponernos semejantes obligaciones; por el contrario, hay que desarrollar la agitación antirreligiosa muy ampliamente entre los obreros, y en particular entre los campesinos.*" [121]

Una semana después de escribir el artículo *Sobre la significación del materialismo militante*, el 19 de marzo de 1922, Lenin propuso a Skvortsov-Stepánov que preparase una obra "sobre historia de la religión *y contra todas* las religiones (incluida la kantiana y otras corrientes depuradamente idealistas o depuradamente agnosticistas), con una reseña histórica del ateísmo y con otra de *los vínculos* de la Iglesia con la burguesía".[122] Esta invitación se hacía extensiva a los restantes científicos materialistas.

Entre las tesis fundamentales del artículo *Sobre la significación del materialismo militante* figura la alianza de los filosófos marxistas con los naturalistas modernos simpatizantes del materialismo. Ya en su libro *Materialismo y empiriocriticismo*, sugirió Lenin que la solución de la crisis de la física radicaba en la síntesis dialéctico-materialista de las nuevas conquistas científicas de los nuevos descubrimientos realizados por las ciencias naturales. El idealismo filosófico, que basa su existencia parasitaria en las dificultades de crecimiento de las ciencias naturales contemporáneas y en la complejidad de las leyes del micromundo, descubiertas por la ciencia, es capaz de desconcertar a los científicos y de conducirlos a un callejón sin salida.

A juicio de Lenin, la crítica materialista consecuente de este idealismo requería poner al descubierto sus raíces gnoseológicas, sus vínculos con las contradicciones de la evolución científica bajo el capitalismo, con la crisis de las ciencias naturales. Fiel a este razonamiento, escribió en *Sobre la significación del materialismo militantes* "Cabe recordar que precisamente a causa de la crisis que sufren las ciencias naturales contemporáneas, surgen a cada paso escuelas de mayor o menor cuantía, todo género de filosóficas reaccionarias. De ahí que convenga estar al tanto de los problemas que plantea la novísima resolución en el terreno de las ciencias naturales y atraer a esta labor a los naturalistas, agrupándolos en una revista filosófica. Es una tarea sin cuya solución el materialismo militante no puede ser en modo alguno ni militante ni materialismo." [123]

120 E. M. Yaroslavski, *Sobre la religión*, Moscú, 1958, pág. 57.
121 *Bezbózhnik*, 1924, número 4 (57).
122 V. I. Lenin, *Obras Completas*, t. 36, pág. 523.
123 V. I. Lenin, *Sobre la significación del materialismo militante*, *Obras Completas*, t. 45, pág. 29.

Lenin insistía en que se abordasen de manera concreta y diferenciada las teorías expuestas por los científicos burgueses en diversos terrenos, previniendo contra toda identificacción vulgar del contenido especial y científico de dichas teorías con las conclusiones idealistas que frecuentemente sacaban de ellas sus propios autores o los filosófos idealistas "en boga", que adulteraban la esencia de los descubrimientos, o con las que sacaban los unos y los otros.

Es sumamente instructivo, a este respecto, el criterio de Lenin sobre la teoría de la relatividad. Lenin vio con simpatía la publicación en la revista *Bajo la bandera del marxismo* de una reseña del libro de Alberto Einstein *La teoría de la relatividad especial y general.* Después de referirse a Einstein como a uno de los grandes reformadores de las ciencias naturales, Lenin estableció una marcada línea divisoria entre el físico innovador y los filosófos idealistas que se aferraban a su teoría pretendiendo tergiversarla en provecho de la reacción.[124] "Baste recordar el sinnúmero de tendencias filosóficas de moda que tan a menudo surgen en los países europeos, comenzando, digamos, por las relaciones con el descubrimiento del radio y terminando por aquellas que ahora pretenden aferrarse a Einstein, para tener una idea del vínculo existente entre los intereses de clase y la posición de clase de la burguesía, entre su apoyo a todas las formas de religión y el contenido ideológico de las corrientes filosóficas de moda." [125]

La actitud leninista ante la teoría de la relatividad constituye una ampliación de las tesis metodológicas referentes al progreso de las ciencias naturales que fueron ya expuestas en *Materialismo y empiriocriticismo.* Criticando, en particular, las tentativas de los neokantianos y los machistas, que pretendían especular, en interés del idealismo, con los errores filosóficos del eminente físico alemán Heinrich Hertz, quien, pese a ciertas fórmulas equivocadas, mantenía las posiciones del materialismo espontáneo, decía Lenin: "La discusión sobre *a quien* pertenece Hertz nos ofrece un bonito ejemplo de cómo los filósofos idealistas atrapan el mínimo error, la menor imprecisión de las expresiones de los naturalistas famosos, para justificar su renovada defensa del fideísmo." [126] Estas manifestaciones de Lenin representan un excelente modelo de crítica marxista del idealismo en las ciencias naturales.

La unión de la filosofía y de las ciencias naturales —sostenía Lenin— es útil y necesaria para ambas. Los filósofos materialistas no pueden hacer una fructífera elaboración de la teoría del materialismo dialéctico sin apoyarse en los progresos de la física, de la química, de la biología, etc., y, a su vez, tampoco los naturalistas pueden calibrar certeramente, desde el punto de vista teórico, la marcha y los resultados de la evolución científica si no se orientan por la filosofía del materialismo dialéctico. "Sin una sólida base filosófica, ni las ciencias naturales ni el materialismo pueden sostener la lucha contra la presión de las ideas burguesas ni evitar

[124] V. I. Lenin, *Sobre la significación del materialismo militante, Obras Completas*, t. 45, pág. 29.
[125] Ibídem, pág. 25.
[126] V. I. Lenin, *Materialismo y empiriocriticismo, Obras Completas*, 5ª ed. rusa, tomo 18, págs. 300-301.

la restauración de la ideología burguesa. Para sostener esta lucha y llevarla hasta el fin con pleno éxito, el naturalista debe ser un materialista moderno, un partidario consciente del materialismo representado por Marx, es decir, debe ser un materialista dialéctico. De no ocurrir así, los grandes naturalistas seguirán siendo, con la misma frecuencia que hasta ahora, impotentes en sus conclusiones y en sus síntesis filosóficas, pues las ciencias naturales progresan con tal celeridad, y atraviesan un período de tan profunda transformación revolucionaria en todos los terrenos, que en modo alguno pueden salir adelante sin hacer conclusiones filosóficas." [127]

Estas tesis leninistas conservan su vigencia y su actualidad en la lucha de hoy contra el neopositivismo y otras tendencias de la filosofía burguesa contemporánea y en la aplicación de los principios del materialismo dialéctico a las ciencias especiales. Son también de carácter antipositivista otras manifestaciones de Lenin, contenidas en la misma obra, en la que desenmascara "la ridícula y archirreaccionaria pretensión de colocarse por encima de los dos «extremos» el idealista y el materialista. Esto equivale a prestar un servicio a la burguesía dominante".[128]

Lenin resaltó que la elaboración multifacética de la dialéctica materialista desempeña un señaladísimo papel en la obra de unir la filosofía materialista con las ciencias naturales para resolver los nuevos problemas de la filosofía marxista. Con tal motivo, volvió a examinar la necesidad de una reelaboración materialista de la dialéctica de Hegel, señalada ya por él en *Cuadernos Filosóficos*. Los filósofos marxistas —indicó— "deben organizar un estudio sistemático de la dialéctica de Hegel desde el punto de vista materialista, es decir, el estudio de aquella dialéctica que Marx empleó prácticamente en *El Capital*, y también en sus obras históricas y políticas, con tanto éxito que hoy, cuando despiertan nuevas clases a la vida y a la lucha en Oriente (Japón, India China), es decir, cuando despiertan los centenares de millones de seres que forman la mayor parte de la población de la Tierra y que con su inactividad histórica y con su sueño histórico determinaron hasta hoy el estancamiento y la putrefacción de muchos países adelantados de Europa, cada día en que despiertan a la vida nuevos pueblos y nuevas clases, se reafirma el marxismo más y más".[129]

Después de interpretar a la manera materialista la dialéctica de Hegel, era necesario, según decía Lenin, comentarla "con los ejemplos de aplicación de la dialéctica mostrados por Marx, y también con aquellos ejemplos de dialéctica en que tanto abunda la historia moderna, sobre todo la actual guerra imperialista y la revolución, en el terreno de las relaciones económicas y políticas".[130]

El artículo programático de Lenin *Sobre la significación del materialismo militante* abrió ante la ciencia filosófica marxista nuevos horizontes, pertrechó todo el frente ideológico del Partido Comunista y del

[127] V. I. Lenin, *Sobre la significación del materialismo militante, Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 45, págs. 29-30, 31.
[128] Ibídem, pág. 27.
[129] Ibídem, pág. 30.
[130] Ibídem.

movimiento comunista mundial en su lucha contra la ideología reaccionaria y elevó muy alto la bandera del espíritu de partido de la doctrina marxista.

Tras la publicación de dicho artículo, en la revista *Bajo la bandera del marxismo* comenzó a desarrollarse una crítica de las tendencias idealistas contemporáneas, apareció una serie de artículos referentes a los problemas filosóficos de las ciencias naturales y se publicaron trabajos de eminentes personalidades científicas relativos a trascendentales cuestiones metodológicas.[131]

Lenin mostró siempre vivo interés por la labor de los filosófos soviéticos, y seguía de cerca la revista *Bajo la bandera del marxismo,* cuya colección completa de los años 1922 y 1923 tenía en su biblioteca particular. En los márgenes de numerosas páginas del número 7-8 de 1922 hizo muchas anotaciones.[132]

En su defensa del materialismo militante, el Partido Comunista se vio respaldado por relevantes materialistas especializados en diversas ramas del saber. Científicos comunistas como el químico L. Y. Kárpov, el astrónomo P. K. Sternberg, los médicos N. A. Semashko y M. F. Vladimirski, el ingeniero de centrales eléctricas G. M. Krzhizhanovski, el geólogo I. M. Gubkin y otros desempeñaron una importante función en la lucha ideológica marxista-leninista en las ciencias naturales. También representaron, en este sentido, un importante papel diversos naturalistas rusos de primera fila: A. N. Baj, A. F. Ioffe, A. P. Karpinski, V. L. Komarov, I. V. Michurin, I. P. Pávlov, D. N. Prianíshnikov, K. A. Timiriázev, E. S. Fiódorov, K. E. Tsiolkovski y otros científicos soviéticos.

K. A. Timiriázev [133] acogió con entusiasmo el triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre de 1917. Este notable sabio regaló a V. I. Lenin una recopilación de sus artículos titulada *La ciencia y la democracia,* publicada en 1920, que representaba un resumen de la lucha del gran naturalista por implantar el materialismo en la ciencia. En el volumen, Timiriázev escribió la siguiente dedicatoria: "Al respetable Vladímir Ilich Lenin, de K. Timiriázev, quien se considera dichoso de ser contemporáneo suyo y testigo de su gloriosa labor." [134] Lenin tuvo el texto en gran estima. El 27 de abril de 1920 escribió a Timiriázev: "Muchas gracias por su libro y por sus palabras. Me he sentido entusiasmado al leer

[131] N. Böhr, *La estructura de los átomos (bajo la bandera del marxismo,* 1923, número 10); M. Planck, *Nuevos caminos del conocimiento físico* (revista citada, 1923, número 1); del mismo autor: *Nacimiento y desarrollo gradual de la teoría cuántica* (revista citada, 1923, números 2-3), *De lo relativo a lo absoluto* (revista citada, 1925, número 7); J. J. Thomson: *Sobre los átomos excitados* (revista citada, 1924, números 10-11), *La estructura de la luz* (revista citada, 1925, número 12); A. Einstein, *En el centenario del nacimiento del lord Kelvin* (revista citada, 1924, números 10-11).

[132] Archivo central del Partido. Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al Comité Central del Partido Comunista de la U.R.S.S. folio 23.262; Biblioteca de V. I. Lenin en el Kremlin, *Catálogo,* Moscú 1961, págs. 571-572.

[133] Sobre las ideas filosóficas de K. A. Timiriázev, véase el tomo V de *Historia de la Filosofía,* Editorial Grijalbo, México, 1963.

[134] V. I. Lenin, *Obras Completas,* 5ª ed. rusa, t. 51, pág. 423.

sus notas contra la burguesía y en favor del régimen soviético." [135] Poco antes de su fallecimiento. Timiriázev pronunció palabras llenas de respeto a Lenin y al Partido dirigido por él: "Los bolcheviques, que llevan a la práctica el leninismo, estoy persuadido de que laboran por la felicidad del pueblo y tengo fe en que lo conducirán a ella. Siempre he sido vuestro y he estado con vosotros. Transmitid a Vladímir Ilich la expresión de mi entusiasmo por el modo genial con que resuelve los problemas mundiales, en la teoría y en la práctica... Me inclino ante él, y deseo que todos lo sepan. Expresad a todos los camaradas mi sincero saludo y mis votos por que prosigan su fructífera labor por la felicidad del género humano." [136]

Las actividades científicas y teóricas de tan eminentes sabios como I. V. Michurin e I. P. Pávlov alcanzaron su máximo florecimiento en la época del triunfo del régimen soviético.

Antes de la Revolución de Octubre de 1917, el transformador de la naturaleza I. V. Michurin carecía de las condiciones más elementales para su labor de investigación científica y sufrió reiteradas vejaciones de las autoridades zaristas.

Fueron Lenin, el Partido Comunista y el gobierno soviético los que por primera vez supieron apreciar el mérito de las investigaciones de Michurin, trascendentales desde el punto de vista científico, económico e ideológico; fueron ellos los que crearon condiciones reales y abrieron amplias perspectivas para el ulterior progreso y para la aplicación práctica de las teorías michurinistas.[137]

Los experimentos de Michurin anteriores a la Revolución de Octubre de 1917 le caracterizan como materialista dialéctico espontáneo. Implantado el régimen soviético, Michurin asimiló la filosofía del marxismo y aplicó conscientemente en su trabajo los principios materialistas dialécticos.

"Siempre pienso y actúo *dialécticamente* —dijo el sabio naturalista— Veo perfectamente y sé con certeza que todo se halla *en movimiento*." [138]

Michurin hacía resaltar siempre la importancia de la filosofía marxista como guía de la investigación científica y para la transformación de la naturaleza: "El hombre es una parte de la naturaleza, pero no debe limitarse a contemplar esta naturaleza, sino que, como dijo Carlos Marx, puede modificarla. La filosofía del materialismo dialéctico representa un instrumento de transformación de este mundo objetivo: enseña a actuar

[135] V. I. Lenin, *Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 51, pág. 185. En 1922, y en la revista *Bajo la bandera del marxismo* (números 9-10), fueron publicadas las cartas de K. A. Timiriázev.

[136] Cita tomada de G. V. Platónov, *La concepción del mundo de K. A. Timiriázev*. Moscú, 1952, pág. 460.

[137] Interesado por los viveros de Michurin, Lenin ordenó en 1920 que se efectuase un estudio de los trabajos que allí se realizaban y pidió que se le enviasen todos los datos existentes al respecto, diciendo: "Pero envíenmelos a mí directamente." En 1922, el Consejo de Comisarios del Pueblo solicitó una información sobre los experimentos de Michurin, por considerarlos de "inmensa importancia para el país". Durante el mes de diciembre de 1922, Lenin recordó cuatro veces al comisariado del Pueblo de Agricultura la necesidad de proveer de todo lo necesario a los viveros de Michurin. (Véase: I. T., Vasilchenko, *Iván Vladímirovich Michurin*, Moscú-Leningrado, 1963, págs. 63 y 66.)

[138] I. V. Michurin, *Obras en cuatro tomos*, t. IV, Moscú, 1948, pág. 266.

sobre la naturaleza y a modificarla." [139] Apoyada entusiásticamente por Lenin, la teoría de Michurin se convirtió en un serio factor de progreso de la agricultura socialista y contribuyó a solidificar el fundamento naturalista de la filosofía marxista-leninista durante el período posterior a octubre de 1917.

Lenin mostró, asimismo, especialísimo interés por las investigaciones del eximio fisiólogo materialista ruso I. P. Pávlov.[140]

Ya en los primeros años de existencia del régimen soviético, hizo grandes elogios de los méritos científicos de Pávlov como algo excepcional, "de enorme trascendencia para los trabajadores del mundo entero". El 24 de enero de 1921 firmó Lenin una disposición del Consejo de Comisarios del Pueblo designando una comisión especial, dirigida por Máximo Gorki, a fin de "crear en el plazo más breve las condiciones más propicias para garantizar la labor científica del académico Pávlov y de sus colaboradores".[141] Gracias a la permanente atención de Lenin y del Partido Comunista, la fisiología materialista de Pávlov gozó de un apoyo completo en la U.R.S.S.

En el período posterior a octubre de 1917, enriqueció Pávlov su teoría de los reflejos de los sistemas de signalización de la realidad en el hombre, y particularmente la de un segundo sistema relacionado con el lenguaje, que constituye la forma específica humana de reflejo de la realidad objetiva. Pávlov demostró que, en los animales, la realidad se da a conocer casi exclusivamente mediante excitaciones y las huellas de éstas en los hemisferios cerebrales, que afluyen directamente a células especiales de los receptores visuales, auditivos, etc. del organismo. Dicho de otro modo, la actividad refleja condicionada del cerebro es producida tan sólo por una acción directa e inmediata de los fenómenos reales circundantes sobre los órganos sensoriales. Este es el primer sistema de signalización común a los animales y al hombre. Sin embargo, en la fase de evolución del reino animal que ha dado lugar a la aparición del hombre —escribía Pávlov— tuvo lugar una adición extraordinariamente importante al mecanismo de la actividad nerviosa superior. Surgieron, se desarrollaron y se perfeccionaron las señales de segundo grado, o señales de señales, que hallaron su expresión en la palabra. Estas señales "representan una abstracción de la realidad y admiten una síntesis, la cual constituye nuestro *pensamiento superior, especialmente humano,* que crea primeramente el empirismo humano general y, por último, la ciencia, instrumento de suprema orientación del hombre en el mundo circundante y en sí mismo".[142]

Precisamente gracias al segundo sistema de signalización de la realidad —enseñaba Pávlov—, la actividad psíquica del hombre se diferencia cualitativamente de la vida psíquica de los animales. La teoría de Pávlov

[139] I. V. Michurin, *Obras Escogidas.* Moscú, 1955, pág. 589.

[140] Respecto a la obra de I. P. Pávlov, véase: *Historia de la Filosofía,* tomo V, Editorial Grijalbo, México, 1963.

[141] V. I. Lenin, *Sobre las condiciones que garanticen la labor científica del académico I. P. Pávlov y de sus colaboradores, Obras Completas,* 5ª ed. rusa, pág. 262.

[142] I. P. Pávlov, *Obras Completas,* t. III, libro segundo, Moscú-Leningrado, 1951, páginas. 232-233.

sobre la actividad nerviosa superior, complementada por la tesis del segundo sistema de señales como forma específicamente humana del reflejo de la realidad, se fundió directamente con la teoría marxista-leninista del reflejo y pasó a ser uno de los sólidos pilares naturalistas del materialismo dialéctico.

Así, pues, las teorías avanzadas de las ciencias naturales, gracias a la contribución de Lenin, del Partido Comunista y del Estado soviético, lograron un desarrollo multifacético y coadyuvaron al avance del pensamiento filosófico marxista-leninista. Las ideas de Lenin en el dominio del materialismo dialéctico iluminaron, como un poderoso reflector, el camino de la construcción de la sociedad comunista, del desarrollo de la ciencia avanzada, de la lucha contra el idealismo y la metafísica, contra la ideología imperialista, reaccionaria, y contra el oportunismo internacional.

3. Desarrollo del materialismo histórico por V. I. Lenin y elaboración de los problemas filosóficos del comunismo científico.

Las obras de Lenin posteriores a octubre de 1917 inauguraron un nuevo capítulo en el desarrollo del materialismo histórico y del comunismo científico. La concepción materialista de la historia se enriqueció merced a la ampliación de la teoría de la revolución socialista, de la doctrina marxista sobre las vías de la edificación del socialismo y del comunismo, sobre el papel de las masas populares, de las clases y de la lucha de clases, sobre la base y la supraestructura. Por primera vez en la literatura marxista, definió Lenin la esencia de la revolución cultural y las leyes de su desarrollo, así como los métodos para crear la ideología científica y la moral de los constructores del socialismo, revelando el creciente papel de la conciencia de las masas populares en la constitución y en el fortalecimiento del nuevo régimen social, las leyes que habían de superar el atraso de la conciencia social respecto del ser social, y el camino de la lucha por el triunfo de la ideología socialista sobre la ideología burguesa.

Tras un profundo análisis dialéctico-materialista de la crisis general del sistema capitalista, Lenin descubrió la esencia y las perspectivas del proceso revolucionario mundial de la época moderna y amplió los fundamentos filosófico-teóricos de la estrategia y de la táctica del movimiento comunista mundial.

Todo ello elevó el materialismo histórico y la teoría del comunismo científico a un grado superior, concordante con la nueva era iniciada a partir de la Gran Revolución Socialista de Octubre de 1917.

La elaboración por Lenin de la teoría marxista de las leyes del período de transición del capitalismo al socialismo y de creación de la sociedad comunista.

Siguiendo el camino trazado por Marx y Engels, Lenin enseñaba que la revolución socialista no constituye un simple cambio de sistema, sino la

mayor transformación verificada en la historia de la humanidad. Para caracterizar el contenido y el significado de esta transformación, hizo patente la radical diferencia existente entre las leyes del desarrollo social planificado bajo el socialismo y las leyes del desarrollo social espontáneo bajo el capitalismo, mostrando el procedimiento para investigar científicamente estas leyes y utilizarlas en la edificación práctica de la nueva sociedad.

El régimen económico burgués —señalaba Lenin— va creándose espontáneamente en el seno del feudalismo y modifica poco a poco todas las facetas de la sociedad feudal, pues "la fuerza organizadora fundamental de la sociedad capitalista, anárquicamente estructurada, es el mercado, nacional e internacional, que se amplía espontáneamente a lo largo y a lo ancho".[143] Por el contrario, el régimen socialista no puede formarse en el seno de la sociedad burguesa. "Lo que distingue a la revolución socialista de la burguesa —decía Lenin en 1918— es que en el segundo caso existen ya formas preparadas de relaciones capitalistas, mientras que el régimen soviético —proletario— no recibe estas relaciones preparadas..." [144] En el interior de la sociedad burguesa se crean las premisas materiales, sociales y espirituales para realizar la revolución socialista, y sólo después de la conquista del poder por el proletariado puede iniciarse la creación de una nueva economía y de una cultura socialistas, el establecimiento de las nuevas relaciones sociales. En las revoluciones burguesas, la misión principal de los trabajadores consistía en cumplir una obra destructiva, en eliminar las antiguas relaciones sociales antagónicas. En la revolución socialista, la tarea de destruir el viejo régimen se combina con una misión creadora de vasta envergadura y de gran complejidad, que constituye el contenido principal de esta revolución.[145]

La construcción del socialismo y del comunismo se lleva a cabo bajo la dirección del Partido Comunista y se apoya en su política, científicamente fundamentada. La política del Partido se basa en el conocimiento de las leyes del desarrollo de la sociedad, de las leyes de la lucha de clases y de la revolución. A diferencia del capitalismo y de otros sistemas económico-sociales, el desarrollo del socialismo se verifica de manera consciente: las leyes de la anarquía y del desarrollo espontáneo de la economía capitalista son reemplazadas por una transformación consciente y planificada de la sociedad sobre la base de las leyes objetivas de la vida social. Ello da lugar a un enorme incremento del papel del factor subjetivo, de la conciencia y de la organización de las masas populares y su vanguardia —el Partido Comunista—, de la ideología, la política y la actividad práctica de éste.

Todos los trabajos y las intervenciones de Lenin se asientan sobre una tesis básica del marxismo (la del pueblo como artífice de la historia)

[143] V. I. Lenin, *Las tareas inmediatas del Poder soviético, Obras Completas*, 5ª ed. rusa, tomo 36, pág. 171.

[144] V. I. Lenin, *El VII Congreso extraordinario del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia, Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 36, págs. 6-7.

[145] Ibídem, págs. 5-6, y también *Las tareas inmediatas del Poder soviético, Obras Completas*, t. 36, págs. 168-171.

y en una fe inextinguible en su fuerza creadora. Después de consignar que en la época actual se acelera extraordinariamente el proceso de la evolución histórica, decía Lenin: "La causa esencial de tan enorme aceleramiento del desarrollo del mundo radica en que a dicho desarrollo se incorporan cientos y cientos de millones de seres humanos." [146]

Al exponer y fundamentar la ley del incremento del papel de las masas populares en la vida de la sociedad, ley objetiva descubierta por Marx, Lenin puso de relieve el nexo irrompible de los efectos de esta ley en la época actual con el aumento de la conciencia de las multitudes que transforman el mundo: "Cuanto mayor es la envergadura, cuanto mayor es la amplitud de los acontecimientos históricos, tanto mayor es el número de personas que intervienen en ellos y, al contrario, cuanto más profunda es la transformación que deseamos realizar, tanto más debemos elevar el interés y la actitud consciente hacia ella, convenciendo de su necesidad a nuevos millones de decenas de millones de personas." [147]

El carácter, cualitativamente nuevo, de la influencia del factor subjetivo sobre los procesos sociales objetivos está determinado, en primer término, por la supresión de la propiedad privada capitalista sobre los medios de producción y de las relaciones de producción capitalistas, por la sustitución de las mismas por la propiedad colectiva, socialista, y por las relaciones de producción socialistas, así como por el decisivo incremento del papel de las masas populares en todas las esferas de la vida, desde la producción hasta las relaciones ideológicas. El sistema de producción socialista brinda un campo ilimitado al progreso de los trabajadores, fuerza productiva esencial de la sociedad. Las masas populares, libres del yugo de la explotación y dirigidas por el partido marxista que las conduce hacia el comunismo gracias a su conocimiento y a su utilización de las leyes sociales objetivas, comienzan por primera vez a crear la historia de manera consciente, dirigida a un objetivo. "Nuestra revolución —decía Lenin— se ha diferenciado de todas las revoluciones precedentes precisamente en que ha despertado la sed de construcción y de creación de las masas..." [148] "La historia la escriben ahora, por su propia cuenta, millones y decenas de millones de seres." [149]

Lenin rechazó enérgicamente una idea vulgar del socialismo, profundamente hostil a la doctrina marxista: la de que el socialismo es un régimen en el que los hombres actúan como simples ejecutores, como autómatas carentes de iniciativa propia. "El socialismo no se crea por decreto desde arriba. Su espíritu es ajeno al automatismo burocrático y oficial; el socialismo vivo, creador, es obra de las propias masas populares." [150]

[146] V. I. Lenin, *Con motivo del décimo aniversario de "Pravda", Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 45 pág. 174.

[147] V. I. Lenin, *El VIII Congreso de los Soviets de Rusia, Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 42, pág. 140.

[148] V. I. Lenin, *El IV Congreso extraordinario de los Soviets de Rusia, Obras* Completas, 5ª ed. rusa, t. 36, pág. 104 .

[149] V. I. Lenin, *La tarea principal de nuestros dias, Obras Completas*, 5ª ed. rusa, tomo 36, pág. 82.

[150] V. I. Lenin, *Reunión del Comité Central Ejecutivo de Rusia, celebrada el 4 (17) de noviembre de 1917, Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 35, pág. 57.

Lenin, que proclamaba el papel decisivo de la clase obrera y de las masas populares en la edificación de la nueva sociedad, establecía una estrecha asociación entre dicho papel y las actividades del Partido Comunista, el cual promueve de su seno a los dirigentes de la clase obrera y del pueblo trabajador. Criticando a los comunistas de "izquierda", puso de manifiesto que oponer el partido marxista a la clase obrera era tan inadmisible como oponer el partido a sus dirigentes y jefes. "Todo el mundo sabe —escribió— que las masas se dividen en clases; que entre las masas y las clases puede establecerse una oposición tan sólo en el caso de que se enfrente la enorme mayoría en general, no dividida por la posición que ocupa en el régimen social de producción, a las categorías que ocupan una posición especial en el régimen social de producción; que las clases están dirigidas, habitualmente y en la mayoría de los casos, al menos en los países civilizados modernos, por los partidos políticos; y que los partidos políticos, por regla general, están dirigidos por grupos más o menos estables compuestos por las personas más autorizadas, más influyentes y más expertas, a las que se elige para los cargos más responsables y a las que se llama jefes." [151]

Lenin establecía una relación íntima entre el incremento de las funciones del factor subjetivo en la edificación de la nueva vida socialista y la dirección planificada de la sociedad: el gobierno del país sobre la base de un profundo conocimiento de las leyes objetivas de la evolución social. Después del triunfo de la Revolución Socialista dijo: "Somos el partido de los bolcheviques. Hemos *convencido* a Rusia. Les hemos *quitado* Rusia a los ricos para dársela a los pobres; se la hemos quitado a los explotadores para dársela a los trabajadores. Ahora debemos *gobernar* a Rusia."[152] Gobernar en la época de la lucha por edificar el socialismo equivalía a organizar la nueva vida, y para comenzar había que asentarla sobre un cimiento económico. "Para gobernar —decía Lenin—, hay que disponer de un ejército de templados revolucionarios comunistas; ese ejército existe, y se llama el Partido." [153]

La revolución socialista resuelve la principal contradicción del capitalismo: la existente entre el carácter social de la producción y la forma privada de apropiación, entre las fuerzas productivas contemporáneas y las relaciones de producción capitalistas, convertidas en trabas de las fuerzas productivas. Tal contradicción se resuelve creando el modo socialista de producción.

Entre las tareas que se plantearon al Partido y al pueblo después del triunfo de la Revolución de Octubre, la decisiva consistía en crear la base material del socialismo (unas fuerzas productivas altamente desarrolladas) y en asegurar una productividad del trabajo superior a la del capitalismo. En ello encontraba su expresión la ley objetiva de la concordancia entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción.

[151] V. I. Lenin, *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo, Obras Completas*, t. 41, pág. 24, ed. rusa.

[152] V. I. Lenin, *Las tareas inmediatas del Poder Soviético, Obras Completas*, tomo 36, pág. 172.

[153] V. I. Lenin, *El II Congreso de los mineros de Rusia, Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 42, pág. 254.

De ahí que, al trazar el plan de reestructuración socialista del país, Lenin analizara con toda minuciosidad la economía, la correlación existente entre los diversos tipos de economía (el patriarcal, el pequeñoburgués, el capitalista privado, el capitalista estatal y el socialista), para, sobre esta base, determinar las principales tareas del Partido. A fin de acabar con la multiplicidad de tipos de economía del período de transición —indicaba Lenin—, es indispensable reestructurar toda la economía del país, encauzándola por el camino de la gran producción socialista. Lenin formuló tres puntos del programa de edificación de la nueva sociedad que eran básicos y que guardaban indisoluble relación entre sí: la industrialización del país, la transformación de la agricultura sobre principios socialistas y la revolución cultural.

A su juicio, la creación de la base material y técnica había de ser el punto de partida de la construcción de la sociedad socialista después de la conquista del poder por el proletariado: "El comunismo presupone el poder soviético como órgano político que permite a la masa de los oprimidos dirigir todas las cosas. Sin ello no cabe imaginarse el comunismo. Ello garantiza el aspecto político, pero el económico sólo estará garantizado cuando, realmente, en el Estado proletario ruso estén concentrados todos los hilos del gran mecanismo industrial asentado en la técnica moderna, y esto significa la electrificación." [154]

"*El comunismo es el poder soviético más la electrificación de todo el país.*" [155] Lenin estimaba que la industrialización socialista del país y la cooperación campesina permitirían no sólo acabar con el atraso técnico y económico de Rusia, sino resolver el problema básico de la revolución socialista. Después de la conquista del poder por el proletariado, y a medida que va siendo sofocada la resistencia de los explotadores, se promueve a primer plano la tarea de "crear un sistema social superior al capitalismo: elevar la productividad del trabajo y, en relación con esto (y para lograrlo), su mayor organización." [156]

A juicio de Lenin, el desarrollo de las fuerzas productivas constituye el criterio supremo del progreso social.[157] Destacando el papel de la gran industria en la edificación del socialismo, dijo que "desde el punto de vista del estado de las fuerzas productivas, es decir, considerada según el criterio fundamental de todo el desarrollo social, la gran industria representa la base de la organización económica socialista." [158] "Después de la conquista del poder por el proletariado —insistía Lenin en su tesis—, su principal y su más profundo interés consiste en aumentar la cantidad de productos, en acrecentar en proporciones colosales las fuerzas pro-

[154] V. I. Lenin, *La Conferencia Provincial de Moscú, del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia, Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 42, pág. 30-31.

[155] V. I. Lenin, *El VIII Congreso de los Soviets de Rusia, Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 42, pág. 159.

[156] V. I. Lenin, *Las tareas inmediatas del Poder soviético, Obras Completas*, tomo 36, pág. 187.

[157] V. I. Lenin, *El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa (1905-1907), Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 16, pág. 220.

[158] V. I. Lenin, *El X Congreso del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia, Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 43, pág. 81.

ductivas de la sociedad." [159] La República Soviética de Rusia dispone de todo lo necesario para ello —señalaba Lenin—: gigantescas reservas de minerales y de combustible (carbón, petróleo, turba), enormes macizos forestales, recursos hidráulicos y de materias primas para la industria química. La explotación de estas riquezas naturales con ayuda de la técnica moderna había de dar lugar a un incremento nunca visto de las fuerzas productivas.

El desarrollo planificado de las fuerzas productivas del país estaba, en opinión de Lenin, indisolublemente ligado al aumento de la productividad del trabajo que, según definición suya, representaba, en última instancia, el elemento principal para el triunfo del nuevo régimen. El capitalismo venció al feudalismo porque creó una mayor productividad del trabajo y, a su vez, será definitivamente vencido porque el socialismo suscitará, también, un rendimiento más alto en el trabajo.

Lenin consideraba que para lograr esta mayor productividad se requería, en primer término, garantizar la base material de la gran industria, elevar el nivel cultural de la población, reforzar la disciplina de los trabajadores, los hábitos de trabajo, la intensidad y la mejor organización del mismo. Lenin no veía en la elevación de la productividad una simple categoría económica, sino que, en un plano social de gran envergadura, enfocaba este problema desde el ángulo de la teoría científica del progreso, de la sustitución del capitalismo por el socialismo, del establecimiento de nuevas relaciones sociales y de la formación del hombre nuevo. El aumento de la productividad del trabajo social constituía, a su modo de ver, una ley sociológica general en virtud de la cual se implanta, tras el triunfo de la revolución socialista, un nuevo sistema de producción, un régimen social más avanzado.

Caracterizando la emulación socialista como un factor primordial del incremento de la productividad del trabajo y como un método específico de construcción de la nueva sociedad, Lenin señaló que el socialismo pone fin a una emulación de tipo capitalista basada en la competencia y, por primera vez en la historia de la humanidad, permite "atraer verdaderamente a la mayoría de los trabajadores a una labor en la que pueden darse a conocer, desplegar sus facultades y descubrir talentos de los que el pueblo constituye un manantial inagotable que el capitalismo ha venido pisoteando, coaccionando y estrangulando por miles y por millones". [160] En la emulación socialista veía Lenin la expresión característica de las nuevas relaciones de producción, basadas en el compañerismo, la colaboración y la ayuda mutua.

El genio de Lenin descubrió ya en los primeros "sábados comunistas" los brotes de un porvenir grandioso, el nacimiento de las nuevas relaciones de producción: "Este es el comienzo de una revolución más difícil, más esencial, más radical y más decisiva que el derrocamiento de la burguesía, pues representa una victoria sobre la rutina y la desidia propias, sobre el

[159] V. I. Lenin, *Proyecto de tesis sobre el papel y las tareas de los sindicatos en las condiciones de la Nueva Política Económica, Obras Completas*, 5ª ed. rusa, tomo 44, pág. 345.

[160] V. I. Lenin, *¿Cómo organizar la emulación?, Obras Completas*, 5ª ed. rusa, tomo 35, pág. 195.

egoísmo pequeñoburgués, sobre las costumbres que el maldito capitalismo dejó como herencia al obrero y al campesino. Cuando *esta* victoria se consolide, entonces, y sólo entonces, se creará una nueva disciplina social, la disciplina socialista; entonces, y sólo entonces, será imposible la vuelta al capitalismo, y el comunismo será verdaderamente invencible." [161]

En la lucha por construir la base material y técnica del socialismo y del comunismo, revistió singular importancia teórica y práctica la idea leninista de una justa combinación de los estímulos materiales y morales para el trabajo. Es ésta una de las cuestiones esenciales de la edificación del socialismo que dieron lugar a una enconada lucha contra los diversos criterios aventureros de "izquierda". En la acertada combinación de los estímulos materiales y morales veían Lenin y sus discípulos el camino seguro que había de conducir al triunfo del trabajo comunista. El interés económico personal de los trabajadores en el resultado de su labor; combinado con el entusiasmo revolucionario de las masas y con la profunda comprensión de los intereses de la sociedad entera, se convierte en una poderosa fuerza motriz de la producción socialista.

Lenin se manifestó decididamente contra los intentos de los trotskistas de separar el consumo y la producción y de establecer un igualitarismo pequeñoburgués para la distribución. He aquí lo que decía: "El trabajo de choque representa una preferencia, y una preferencia sin mejora del consumo equivale a cero. Si a mí se me concede una preferencia consistente en darme cincuenta gramos de pan, maldita la gracia que me hace semejante preferencia. Una preferencia para el trabajo de choque implica una preferencia en el consumo. De no ser así, el trabajo de choque es un sueño, una nube, y nosotros somos materialistas. También lo son los obreros: si me hablas de trabajo de choque, dame pan, y ropa, y carne. Así lo hemos interpretado y lo interpretaremos cientos de veces que tratamos el problema." [162]

Estas ideas de Lenin representan una conclusión lógica y una aplicación concreta de las tesis básicas, de principio, de la concepción materialista de la historia, según las cuales la producción de medios materiales de vida constituye el fundamento y el factor determinante del desarrollo social; los trabajadores son la primera y principal fuerza productiva de la sociedad, y la gente debe, en primer término, comer, disponer de una casa y vestirse antes de poder dedicarse a la política, a la ciencia, al arte, etcétera.[163] Tomando como punto de partida este enfoque materialista del hombre como trabajador, como criatura viva, real y terrena, que actúa dentro de un sistema históricamente determinado de relaciones de producción y que es, a un tiempo, productor y consumidor de bienes materiales, Lenin y el Partido rechazaron las vocingleras declaraciones *quasi* revolucionarias de los oportunistas de "izquierda", idealistas y de-

[161] V. I. Lenin, *Una gran iniciativa, Obras Completas,* 5ª ed. rusa, t. 39, páginas 5-6.

[162] V. I. Lenin, *Sobre los sindicatos..., Obras Completas,* 5ª ed. rusa, t. 42, página 212.

[163] F. Engels, *Ante la tumba de Carlos Marx,* en *Obras de Carlos Marx y Federico Engels,* edición rusa, tomo 19, pág. 350, y V. I. Lenin, *El I Congreso de Enseñanza Extraescolar de Rusia, Obras Completas,* 5ª ed. rusa, t. 38, pág. 359.

magógicas en esencia, que sostenían que los trabajadores de la sociedad soviética no eran gente de este mundo y que para ellos los incentivos económicos habían perdido toda vigencia y habían sido totalmente desplazados por medidas de tipo puramente espiritual y administrativo. Las quimeras oportunistas de izquierda, que aseguraban que bastaban unas cuantas consignas abstractas para inducir al hombre a trabajar productivamente, ponían de relieve la índole antimaterialista y voluntarista de las opiniones de estos tránsfugas del marxismo creador, su apartamiento del pueblo y su desprecio por los intereses de éste.

Criticando el igualitarismo pequeñoburgués en la retribución del trabajo, demostró Lenin que no tenía nada de común con la interpretación materialista de la igualdad, cuyo verdadero sentido consiste en eliminar las clases, y que sólo podía dificultar el desarrollo de la producción socialista. Hasta tanto no se haya logrado una abundancia de bienes materiales y el trabajo no haya pasado a ser la primera necesidad vital de cada hombre, es legítima y necesaria la distribución de dichos bienes con arreglo a la labor realizada.

Con gran clarividencia, Lenin dio a entender que los sólidos puentes que conducirían al socialismo y al comunismo había que construirlos "no directamente sobre el entusiasmo, sino con ayuda del entusiasmo engendrado por una revolución grandiosa, basándolo en el interés personal, en el cálculo económico... El interés personal eleva la producción; y nosotros necesitamos elevarla en primer término y a toda costa".[164]

La tesis sobre el estímulo al trabajo sostenida por Lenin en el proyecto de Programa del P. C. (b.) de Rusia es un ejemplo de interpretación dialéctico-materialista del tránsito al socialismo y al comunismo: "Aunque aspiramos a la igualdad de la retribución de todo trabajo y al comunismo integral, en modo alguno podemos fijarnos el propósito de realizar inmediatamente esta igualdad en el momento presente, en que se están dando tan sólo los primeros pasos en la transición del capitalismo al comunismo. Por esta razón es indispensable mantener durante cierto tiempo una retribución mayor para los especialistas, a fin de que puedan trabajar no peor que antes, sino mejor, y a tal efecto no podemos tampoco abolir el sistema de primas por la labor más productiva y especialmente por la de organización; las primas serán inadmisibles en la época del comunismo integral, pero en el período de transición del capitalismo al comunismo no es posible prescindir de ellas, como lo demuestran tanto las consideraciones teóricas como las experiencias de un año de régimen soviético." [165]

Por supuesto, en una sociedad que está construyendo el socialismo y el comunismo, el interés personal es de índole cualitativamente distinta que en una sociedad donde impera la propiedad privada, pues no debe tender al lucro ni a la esclavización de los demás; lejos de ello, está llamado a contribuir al robustecimiento del socialismo, a su más rápido progreso multilateral y al aumento general del bienestar de los trabaja-

[164] V. I. Lenin, *El cuarto aniversario de la Revolución de Octubre, Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 44, págs. 151 y 152.

[165] V. I. Lenin, *Proyecto de Programa del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia, Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 38, pág. 98.

dores. El interés personal de los artífices de la sociedad soviética en la retribución de su trabajo guarda estrecha relación con el colectivismo, con el interés general, tendente al triunfo completo del comunismo.

Otra de las grandes aportaciones a la teoría del comunismo científico es el estudio, realizado por Lenin, de la ley histórica del tránsito gradual del socialismo, como fase primera o inferior del sistema comunista, al comunismo integral, como fase superior. Lenin demostró que no se puede llegar al comunismo saltándose arbitrariamente las etapas de la evolución todavía no recorridas ni tampoco mediante decretos burocráticos. Al comunismo no se llegará antes de que se creen las fuerzas productivas necesarias para ello, cuando la sociedad haya atravesado la fase socialista de su desarrollo. Por consiguiente, el comunismo, como forma suprema de régimen social, "sólo podrá desarrollarse cuando el socialismo se consolide plenamente".[166]

Lenin, que, como Marx y Engels, consideraba el socialismo y el comunismo como dos fases de un sistema, no por eso dejó de prever que "probablemente, con el tiempo, la diferencia entre la primera fase, o fase inferior, del comunismo y la fase superior llegará a ser enorme".[167] El socialismo y el comunismo se diferencian entre sí principalmente por la madurez de desarrollo de las fuerzas productivas. Su rápido y pujante incremento multilateral puede conducir a la total eliminación de las clases, a la superación de las diferencias existentes entre la ciudad y el campo, entre el trabajo manual y el intelectual, al logro de una abundancia general.

En el período subsiguiente a octubre de 1917, Lenin caracterizó en más de una ocasión las peculiaridades de la sociedad comunista del futuro. "Al emprender las transformaciones socialistas —manifestó en 1918—, hemos de trazarnos claramente un propósito al que, en fin de cuentas, irán dirigidas estas transformaciones, y que consiste en la creación de la sociedad comunista, la cual no se limita a expropiar las fábricas, la tierra y los medios de producción, ni tampoco a implantar un severo registro y control de la producción y de la distribución de los productos, sino que avanza con vistas a la realización del principio: de cada uno según su capacidad; a cada uno según sus necesidades." [168]

Los problemas relativos al trabajo comunista merecieron un especial interés de Lenin. "El comunismo —dijo— comienza allí donde se manifiesta una abnegada preocupación *de los obreros de filas*, que se sobrepone a la dura labor, y que tiende a incrementar la productividad del trabajo, a economizar *cada pud de trigo, de carbón, de hierro* y de otros productos no consumidos directamente por los que trabajan ni por sus «allegados», sino por los «alejados», o sea, por la sociedad en su conjunto,

[166] V. I. Lenin, *Informe sobre los sábados rojos en la Conferencia local de Moscú del P. C. (b.) de Rusia, el 20 de diciembre de 1919*, *Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 40, pág. 33. Véase también: V. I. Lenin, *Una gran iniciativa*, *Obras* página 98.

[167] V. I. Lenin, *El Estado y la Revolución*, *Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 33, *Completas*, 5ª ed. rusa, t. pág. 14.

[168] V. I. Lenin, *El VII Congreso extraordinario del P. C. (b.) de Rusia*, *Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 36, pág. 44.

por decenas y centenares de millones de seres." [169] "El comunismo es el grado superior del desarrollo del socialismo, cuando los hombres trabajan alentados por la conciencia de la necesidad de laborar por el bien común",[170] cuando "se habitúan a cumplir sus deberes sociales sin necesidad de aparatos de coerción, cuando el trabajo gratis por el bien común se convierte en un fenómeno general".[171]

Al tiempo que realzaba la decisiva importancia de la creación de la economía de la nueva sociedad, Lenin halló una solución dialéctica, profundamente científica, al problema de *la relación entre la base y la supraestructura, la economía y la política durante el período de transición del capitalismo al socialismo.*

Después de llevar a cabo la revolución socialista, Rusia pasó a ser el país más adelantado por su régimen político; pero por el grado de preparación de su base material y técnica para el tránsito al socialismo, por su nivel económico, siguió, en un principio, siendo más atrasada que los países capitalistas más adelantados.

Lenin explicó científicamente cuál había de ser el camino a seguir para superar esta contradicción: a la supraestructura soviética había que colocarle, para sustentarla, la base de la industria moderna, consistente en la industrialización socialista. "O se pierden todas las conquistas políticas del régimen soviético —dijo Lenin en 1921— o se les pone debajo un fundamento económico." [172]

Los mencheviques y los oportunistas de derecha, partiendo de un materialismo vulgar y de la teoría de la espontaneidad, negaban el papel activo y creador de la política revolucionaria en la obra de formar la base económica del socialismo. Los trotskistas y otros adversarios del leninismo, parapetados en las posiciones del subjetivismo y del voluntarismo, llegaron a establecer una división entre política y economía y a ignorar las leyes objetivas en el terreno de la política económica.

Mientras combatían las opiniones contrarias al marxismo, Lenin y sus discípulos estudiaban la política y la economía en su unidad indisoluble y en su mutua relación dialéctica. Lenin sostenía que la política es expresión concentrada de la economía, su síntesis y su cima. Hizo notar que, a partir de la Revolución Socialista, aparecen, legítimamente, en primer plano los problemas de la economía, de la organización económica del país; pero indicó que la política había de prevalecer sobre la economía. Lejos de excluirse mutuamente, estas tesis se complementan la una a la otra.

Aunque el materialismo histórico reconoce que la política, como supraestructura de una base económica, depende del régimen económico de la sociedad, no ve en la política un efecto pasivo de la economía. En la revo-

[169] V. I. Lenin, *Una gran iniciativa, Obras Completas*, t. 39, pág. 22.

[170] V. I. Lenin, *Discurso al I Congreso de las Comunas y cooperativas agrícolas el 4 de diciembre de 1919, Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 39, pág. 380.

[171] V. I. Lenin, *Informe sobre los sábados rojos en la Conferencia local de Moscú del P. C. (b.) de Rusia, el 20 de diciembre de 1919, Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 40, pág. 34.

[172] V. I. Lenin, *La Nueva Política Económica y las tareas de los Comités de Educación Política, Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 44, pág. 169.

lución socialista, la transformación política precede a la economía. La implantación del dominio político del proletariado es premisa indispensable de su liberación. Las tareas económicas de la edificación del socialismo han de abordarse políticamente; quiere decirse que hay que tener en cuenta la relación existente entre las clases fundamentales del país y del mundo entero, cosa que llevó a cabo el partido encabezado por Lenin. Sin una política acertada y sin una estimación dialéctica de la correlación de las clases, el proletariado no puede conservar su poder y, por consiguiente, tampoco puede cumplir su misión económica: construir una economía socialista.

En este sentido, explicaba Lenin, la política prevalece sobre la economía; pero, al referirse a esta primacía, Lenin estaba muy lejos de desechar la tesis del materialismo histórico según la cual también bajo la dictadura de la clase obrera el régimen económico desempeña un papel determinante y, en este sentido, primario, respecto de la superestructura política; y, en consecuencia, la política sigue siendo derivada y secundaria respecto de la base. En su artículo *Otra vez sobre los sindicatos*, consignaba Lenin: "Toda democracia, como toda supraestructura política en general (inevitable mientras no hayan sido totalmente eliminadas las clases y mientras no se haya creado la sociedad sin clases) sirve, a la postre a la producción, y se distingue en última instancia, por las relaciones de producción de la sociedad concreta." [173]

Cuando el proletariado ha conseguido implantar su dominación política y su partido garantiza la aplicación de una política justa, la economía asume una importancia preponderante en la edificación del socialismo. "La tarea de dirigir el Estado, que hoy aparece en primer plano ante el poder soviético —escribía Lenin en la primera variante de su artículo *Las tareas inmediatas del poder soviético*—, presenta la peculiaridad de que se trata —probablemente por primera vez en la historia moderna de los pueblos civilizados— de una dirección en la que la importancia preponderante corresponde a la economía, y no a la política." [174]

Al exponer el programa de transformación de la Rusia económicamente atrasada en una potencia socialista, vigorosa y de vanguardia, Lenin demostró que el socialismo amplía victoriosamente su influencia sobre el curso general de los acontecimientos mundiales, ante todo porque incrementa sin cesar la economía socialista: "El ejemplo de la República Socialista Soviética de Rusia constituirá un ejemplo vivo ante los pueblos de todos los países, y el efecto propagandístico y revolucionario de este ejemplo será gigantesco." [175] Según Lenin, la República de los Soviets

[173] V. I. Lenin, *Otra vez sobre los sindicatos...*, *Obras Completas*, t. 42, página 276. Ante esto resulta evidente la inconsistencia de las afirmaciones de los ideólogos burgueses contemporáneos, a juicio de los cuales, "en las obras de Lenin... la economía y la política son casi equivalentes". (Martín d'Arcy. *Communism and Christianity*, Londres, 1956, págs. 44 y 51.) Semejantes declaraciones demuestran que la dialéctica materialista sigue siendo un secreto oculto bajo siete llaves para los voceros ideológicos de la reacción.

[174] V. I. Lenin, *Primera variante del artículo "Las tareas inmediatas del Poder Sovitéico"*, *Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 36, pág. 130.

[175] V. I. Lenin, *En torno a la historia de una paz desdichada*, *Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 35, pág. 250.

influiría particularmente sobre los acontecimientos internacionales con su política justa, y sobre todo con su política económica: "En este terreno, la lucha ha adquirido una envergadura universal. Si llevamos a cabo nuestra tarea, habremos triunfado en escala internacional, a ciencia cierta y definitivamente. De ahí que los problemas de la edificación económica adquieran para nosotros una trascendencia verdaderamente excepcional." [176]

Nueva aportación de V. I. Lenin a la teoría del marxismo sobre el Estado y sobre la dictadura del proletariado.

Aunque Lenin no llegó a escribir la segunda parte de *El Estado y la Revolución*, como era su propósito (es más agradable vivir la experiencia de la revolución que escribir sobre ella —decía él—), la teoría del Estado socialista encontró una considerable ampliación en sus obras posteriores a octubre de 1917, que la enriquecieron. Lenin, con su espíritu creador, sintetizó esta experiencia desde su puesto de dirigente de todo el proceso de implantación y fortalecimiento de la dictadura del proletariado y de edificación del Estado socialista. Demostró que, en virtud de la Revolución Socialista, nacía un Estado de nuevo tipo: la dictadura del proletariado. "La diferencia radical entre la dictadura del proletariado y la de las otras clases —comenzando por la de los señores feudales en la Edad Media y terminando por la dictadura de la burguesía en todos los países capitalistas civilizados— consiste en que la dictadura de los terratenientes y de la burguesía representaba la represión violenta de la resistencia de la inmensa mayoría de la población, de los trabajadores. Por el contrario, la dictadura del proletariado es el aplastamiento coercitivo de la resistencia de los explotadores, es decir, de una insignificante minoría de la población, de los terratenientes y de los capitalistas." [177]

Lenin estigmatizó a los líderes oportunistas de la II Internacional, y en particular a Kautsky, por sus manifestaciones contra la dictadura del proletariado. Kaustky no veía ni quería ver que el Estado soviético era un Estado de nuevo tipo, muy diferente, por sus principios, de todos los que le precedieron; mientras que el Estado esclavista, el feudal y el burgués combatían al pueblo, el Estado socialista expresaba los intereses vitales de la clase obrera y de las masas trabajadoras, a quienes servía. En su obra *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*, Lenin puso de manifiesto, basándose en la experiencia del funcionamiento de los Soviets, que la dictadura del proletariado, encarnada en el Estado soviético, representaba un tipo de democracia muy superior a la de la burguesía, el máximo democratismo para los obreros y campesinos. Lenin caracterizaba la dictadura proletaria como un Estado dictatorial de una manera nueva (contra la burguesía) y democrático también de una manera nueva (para los proletarios y para los pobres en general), como

[176] V. I. Lenin, *La X Conferencia del P. C. (b.) de Rusia, Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 43, pág. 341.

[177] V. I. Lenin, *El I Congreso de la Internacional Comunista, Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 37, pág. 499.

una democracia para las nueve décimas partes de la población. Ello significaba "la ruptura con el democratismo *burgués* y el surgimiento de un *nuevo tipo* de democracia de alcance histórico universal: el democratismo proletario..." [178]

Resumiendo la experiencia de la revolución rusa, Lenin previó una diversidad de formas de la dictadura del proletariado: "Todas las naciones llegarán al socialismo; ello es inevitable, pero no todas llegarán de idéntica manera; cada una aportará su peculiaridad en tal o cual forma de democracia, en tal o cual variedad de la dictadura del proletariado, en tal o cual ritmo de las transformaciones socialistas en diversos aspectos de la vida social." [179]

La vida ha corroborado el acierto de Lenin en su vaticinio respecto a la diferencia de formas de dictadura del proletariado: ésta se implantó en Rusia encarnada en los Soviets, y en los países de la Europa central y sudoriental, así como en Asia, en la forma de la democracia popular.

Pero, paralelamente, Lenin aseguró que, fuese cual fuere la forma en que se verificase la transición del capitalismo al socialismo, ello se sujetaría a leyes generales. Entre ellas desempeñarían el papel decisivo la dirección de la clase obrera y de su partido marxista en la empresa de realizar la revolución socialista e implantar la dictadura del proletariado, y la alianza de la clase obrera con la masa fundamental de los campesinos y con otros sectores laboriosos, así como la defensa del socialismo contra los ataques de los enemigos internos y externos.

Entre las nuevas tesis de la teoría marxista de la dictadura del proletariado formuladas por Lenin en sus trabajos posteriores a octubre de 1917, ocupa uno de los primeros lugares su exposición de las tareas constructivas de la dictadura proletaria. La esencia del Estado soviético no estriba tan sólo en la violencia sobre los explotadores, ni tampoco reside principalmente en la violencia, afirmaba Lenin frente a los trotskistas y frente a otros elementos izquierdizantes que exageraban el papel de la violencia e ignoraban las tareas constructivas de la revolución. "No cabe duda —decía Lenin en 1919— que sin este rasgo, sin la violencia revolucionaria, el proletariado no hubiera podido triunfar, mas tampoco ofrece duda que la violencia revolucionaria representó un procedimiento indispensable y legítimo tan sólo en determinados momentos de su desarrollo, en ciertas condiciones especiales, mientras que la organización de las masas proletarias, la organización de los trabajadores, fue y sigue siendo una cualidad más profunda y permanente de esta revolución y la premisa de sus victorias." [180]

A diferencia de los Estados explotadores, la esencia principal de la dictadura del proletariado, la fuente de las victorias de la revolución socialista, radica precisamente en la organización y en la disciplina de la

[178] V. I. Lenin, *El cuarto aniversario de la Revolución de Octubre*, *Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 44, pág. 147.

[179] V. I. Lenin, *Sobre una caricatura del marxismo y sobre el "economismo imperialista"*, *Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 30, pág. 123.

[180] V. I. Lenin, *Discurso en memoria de Y. M. Svérdlov, pronunciado en la sesión extraordinaria del Comité Central Ejecutivo de Rusia, el 18 de marzo de 1919*, *Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 38, pág. 74.

vanguardia de los trabajadores y de la clase obrera, en la iniciativa creadora de las masas, en la edificación del socialismo. "Es natural e inevitable que durante los primeros tiempos después de la revolución proletaria nos dedicásemos a una tarea capital y fundamental: la de sofocar la resistencia de la burguesía, la de vencer a los explotadores, la de aplastar sus conspiraciones (como, por ejemplo, el "complot de los esclavistas" tendiente a entregar Petersburgo, en el cual participaron desde las centurias negras y los constitucionales demócratas hasta los mencheviques y los socialistas revolucionarios). Pero paralelamente a esta tarea va planteándose —con mayor imperiosidad a medida que transcurre el tiempo— otra más esencial y más positiva: la construcción comunista, la estructuración de nuevas relaciones económicas, de la nueva sociedad." [181]

Corresponde a Lenin el mérito de haber descubierto el mecanismo de la dictadura proletaria, de haber estudiado todas las "correas de transmisión" de la misma y su papel en el sistema de las diversas organizaciones sociales, sin cuyo concurso es imposible ejercer la dictadura. Las "correas de transmisión" son los soviets, los sindicatos, las cooperativas, la Federación de Juventudes Comunistas... Sin el respaldo de estas organizaciones —consideraba Lenin— no cabía imaginarse una dictadura proletaria duradera y sólida.

La fuerza decisiva y principal dentro del sistema de la dictadura del proletariado es el Partido Comunista, que dirige todas las organizaciones mencionadas. Después de triunfar la revolución proletaria, el Partido Comunista, anteriormente perseguido, pasa a ser un organismo rector. Cambian radicalmente su situación en la sociedad, sus formas y sus métodos de trabajo. A la tarea de eliminar el viejo régimen viene a añadirse otra que adquiere importancia determinante y primordial: la de dirigir la complicada obra de construir la nueva sociedad. Sobre el Partido Comunista, como organización rectora en el sistema de la dictadura del proletariado, recae la responsabilidad de todo este proceso, de la política del Estado, del desarrollo de las fuerzas productivas y de toda la economía nacional, del aumento del bienestar, la cultura y la instrucción del pueblo.

El Partido Comunista elabora la línea política y determina los procedimientos de la edificación del socialismo y del comunismo, orienta la labor de todos los organismos públicos y sociales, unifica los esfuerzos de éstos y atrae las amplias masas laboriosas a la actividad política y al trabajo productivo. Lenin hizo resaltar el papel del Partido en el conjunto de la vida social, papel que adquirió importancia mucho mayor después de la revolución socialista, y combatió la espontaneidad pequeñoburguesa, la cual se expresó, particularmente, en el criterio de la "oposición obrera", que negaba la función dirigente del Partido.

Lenin no consideraba la dictadura del proletariado como un fenómeno definitivo y perenne, sino como una forma históricamente pasajera de organización política de la sociedad, correspondiente al período de transición del capitalismo al socialismo. Previó que la dictadura del proletariado sería necesaria "a fin de implantar definitivamente y consolidar el

[181] V. I. Lenin, *Una gran iniciativa*, *Obras Completas*, t. 39, pág. 13.

socialismo",[182] que la desaparición del peligro de restauración del régimen capitalista provocaría "el cese de la dictadura del proletariado".[183] Ello no significaba, por supuesto, un menoscabo del papel del Estado socialista y del Partido Comunista; lejos de ello, en el régimen socialista y en el período de transición al comunismo, la importancia y el papel de ambos crecen más y más, y los dos se elevan a un grado superior de su desarrollo.

Elaboración por Lenin de la teoría marxista de la lucha de clases y de la eliminación de las diferencias de clase.

En sus escritos y discursos correspondientes al período posterior a octubre de 1917, Lenin hizo ver que la dictadura del proletariado no representaba el cese de la lucha de clases, sino su continuación en nuevas condiciones, con nuevas formas y por procedimientos nuevos. "La dictadura del proletariado es una lucha tenaz, cruenta e incruenta, violenta y pacífica, militar y económica, pedagógica y administrativa, contra las fuerzas y las tradiciones de la vieja sociedad." [184] Después de la conquista del poder político por el proletariado, quedan descartadas algunas de sus antiguas formas de lucha, como la huelga, la insurrección, etc. El principal instrumento de su lucha como clase pasa a ser el Estado socialista.[185]

Lenin indicó cinco nuevas formas principales de la lucha de clases del proletariado en el período de transición del capitalismo al socialismo.[186]

La primera era el aplastamiento de la resistencia de los explotadores: sabotaje, conspiraciones, etc. La historia testimonia que las clases explotadoras no ceden el poder voluntariamente. Su resistencia se agudiza después de su derrocamiento. En virtud de las numerosas conexiones internacionales del capital, la lucha contra la burguesía en el interior del país se convierte en una pugna contra todo el imperialismo mundial.

La segunda forma de esta lucha de clases es la guerra civil. Es la más enconada de todas, y la determina el hecho de que las clases explotadoras derrocadas pretenden recobrar por medio de las armas las posiciones perdidas. A causa de las circunstancias históricas derivadas del hecho de que la revolución había triunfado primeramente en un solo país, en Rusia, la burguesía y los terratenientes derribados, con el apoyo activo del imperialismo internacional, impusieron al proletariado triunfante la guerra civil y la intervención armada. Teniendo en cuenta esta peculiaridad de la revolución rusa, Lenin consideraba el período de transición del capitalismo al socialismo como toda una época histórica, llena de guerras civiles y de colisiones externas. La guerra civil no es forzosa para todos los países.

[182] V. I. Lenin, *Prólogo a la edición del discurso "El engaño del pueblo con las consignas de libertad e igualdad"*, *Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 38, pág. 377.

[183] V. I. Lenin, *La VII Conferencia Provincial del Partido de Moscú*, *Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 44, pág. 211.

[184] V. I. Lenin, *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*, *Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 41, pág. 27.

[185] V. I. Lenin, *Las elecciones a la Asamblea Constituyente y la dictadura del proletariado*, *Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 40, pág. 18.

[186] V. I. Lenin, *Sobre la dictadura del proletariado*, *Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 39, págs. 262-264.

La tercera nueva forma de lucha de clases consistía en la incorporación de los campesinos y de otros sectores no proletarios a la edificación del socialismo, en la transformación y en la reeducación de las clases y de los grupos pequeñoburgueses. A juicio de Lenin, la alianza de la clase obrera con los campesinos laboriosos era el principio supremo y el más firme baluarte de la dictadura del proletariado.

La cuarta forma definida por Lenin era la utilización de la burguesía y de los especialistas burgueses con vistas no sólo a vencer su resistencia, "sino a incorporarlos al trabajo, obligándoles a servir al proletariado".[187]

Y la quinta forma de lucha de clases radicaba en la introducción de la nueva disciplina, en la extirpación de los residuos del capitalismo de la conciencia de la gente.

Al delinear los procedimientos para eliminar las clases explotadoras y las diferencias de clase en general, Lenin enriqueció el materialismo histórico con una definición científica de la esencia de la clase social. En su artículo *Una gran iniciativa*, escribió: "Se da el nombre de clases a grandes grupos de personas que se distinguen por el lugar que ocupan en un sistema históricamente determinado de la producción social, por su relación (en la mayoría de los casos refrendada y establecida por las leyes) respecto de los medios de producción, por su papel en la organización del trabajo y, en consecuencia, por el modo de percibir la parte de la riqueza social de que disponen y por el volumen de ésta. La clases son grupos de personas, uno de los cuales puede apropiarse el trabajo del otro gracias a la diferencia de los lugares que ambos ocupan en un determinado sistema de economía social." [188]

Esta definición leninista puso al desnudo la tergiversación de la teoría marxista sobre las clases por numerosos sociólogos burgueses y revisionistas, que solían aferrarse a algún signo secundario presentándolo como fundamento de la división de la sociedad en clases: por ejemplo, la función organizadora en el trabajo, el modo de percepción y el volumen de lo percibido, etc. Esto último se hacía, y se hace, con el propósito de encubrir el antagonismo irreductible de los intereses de los explotadores y de los explotados, a fin de defender la política de "colaboración" entre ellos.

De la definición leninista de las clases se infiere que para eliminarlas hay que variar radicalmente el sistema de producción y no sólo las formas de la distribución y el volumen de los ingresos, como afirman los sociólogos burgueses y, tras ellos, los revisionistas.

La supresión de las clases representa un prolongado proceso histórico que tiene como premisa el derrocamiento del poder de los terratenientes y capitalistas y la instauración del gobierno de la clase obrera. "Está claro —decía Lenin refiriéndose a los caminos y a las perspectivas de dicho proceso histórico— que para eliminar totalmente las clases es necesario no sólo derrocar a los explotadores, a los terratenientes y a los

[187] V. I. Lenin, *Sobre la dictadura del proletariado, Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 39, pág. 264.

[188] V. I. Lenin, *Una gran iniciativa, Obras Completas*, t. 39, pág. 15. Véase también: V. I. Lenin, *El VII Congreso de los Soviets de Rusia* (tomo citado, página 433), y *Las tareas de las Federaciones Juveniles, Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 41, pág. 310.

capitalistas, no sólo abolir *su* propiedad, sino suprimir, además, *toda* la propiedad privada de los medios de producción; hay que eliminar tanto la diferencia entre la ciudad y el campo como la diferencia entre los hombres del trabajo manual y los del trabajo intelectual. Esta obra requiere mucho tiempo. Para consumarla se necesita dar un gigantesco paso hacia adelante en el desarrollo de las fuerzas productivas y vencer la resistencia (a menudo pasiva y, por tanto, particularmente tenaz y especialmente difícil de superar) de los numerosos vestigios de la pequeña producción; hay que superar la enorme fuerza de la costumbre y de la rutina, derivadas de dichos vestigios." [189]

La eliminación de las clases —consignaba Lenin—, presupone no sólo el derrocamiento de los terratenientes y de los capitalistas (ésta era tan sólo una parte de la tarea, y no la más difícil), sino también la supresión de la diferencia entre los obreros y los campesinos, convirtiendo en trabajadores a toda la población. Mas ello no era susceptible de ser realizado inmediatamente.[190] Lenin preveía que la superación de la diferencia entre la ciudad y el campo y entre el trabajo intelectual y el manual se lograría mediante la industralización socialista, la colectivización de la agricultura, la revolución cultural y el fortalecimiento incesante de la alianza de la clase obrera y de los campesinos.

La experiencia de la construcción del socialismo en la U.R.S.S. y en otros países ha venido a corroborar plenamente este vaticinio científico de Lenin.

Enriquecimiento de la teoría marxista del problema nacional.

Sintetizando la gran experiencia de la Revolución Socialista en Rusia, Lenin reveló las leyes objetivas del desarrollo de los vínculos entre las naciones de nuestra época y puntualizó las tesis programáticas y la política del Partido con respecto al problema nacional. La esencia de la política nacional leninista consiste en garantizar la plena libertad del desarrollo de las naciones bajo la dictadura del proletariado. Así como la sociedad humana sólo puede lograr la eliminación de las clases mediante un período de transición, el de la dictadura de la clase obrera —escribía Lenin—, así también, y en resumidas cuentas, sólo podrá llegar a la fusión inevitable de las naciones "a través de un período transitorio, de plena liberación de todas las naciones oprimidas..." [191]

Las ideas de Lenin en lo tocante al problema nacional encarnaron en las decisiones del X y XII congresos del P. C. (b) de Rusia, que trazaron el camino para incrementar la economía y la cultura de las zonas nacionales anteriormente atrasadas, partiendo de la necesidad de acabar paulatinamente con su retraso económico y cultural, y, en consecuencia, estipularon para dichas zonas un ritmo de desarrollo económico y cultural más acelerado. Los congresos del Partido prescribieron la necesidad de

[189] V. I. Lenin, *Una gran iniciativa, Obras Completas*, t. 39, pág. 15.

[190] V. I. Lenin, *La economía y la política en la época de la dictadura del proletariado. Obras Completas*, t. 39, págs. 276-277.

[191] V. I. Lenin, *La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación, Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 27, pág. 256.

acabar con la desigualdad de las naciones oprimidas antes de la revolución, de ayudar a las masas laboriosas de los pueblos no rusos a incrementar y consolidar el régimen soviético en aquellas zonas y de garantizar el auge de la economía y el florecimiento de la cultura socialista en sus formas nacionales.

En la resolución del X Congreso del Partido *Sobre las tareas inmediatas del Partido en el problema nacional,* se hacía constar que la sociedad burguesa había fracasado totalmente en lo relativo a la solución del problema nacional y que únicamente "el triunfo de los Soviets y la implantación de la dictadura del proletariado constituyen la premisa básica para la eliminación del yugo nacional, para el establecimiento de la igualdad nacional y para la garantía de los derechos de las minorías nacionales".[192]

La construcción de la sociedad socialista confirmó la conclusión del X y XII congresos del Partido, que proclamaron que el proletariado internacional había encontrado en la Unión Soviética la clave para resolver acertadamente el problema nacional, descubriendo el modo de organizar un sólido Estado multinacional que se asentaba en el principio de la igualdad de derechos y de la libre voluntad. Las radicales transformaciones socialistas habían de conducir, por ley natural, a la modificación social, política y espiritual de la fisonomía de los pueblos de la U.R.S.S. y al nacimiento de naciones socialistas. En lugar del antagonismo y de la hostilidad de las naciones, del recelo mutuo y del egoísmo nacional, engendros todos ellos del régimen burgués, se instauraron relaciones de colaboración amistosa y de ayuda recíproca, socialista y desinteresada entre las naciones, en todas las esferas de la vida social.

La creación del nuevo Estado multinacional tuvo lugar en medio de una aguda lucha de clases, que halló también su expresión en las relaciones nacionales. En las resoluciones del XII Congreso del Partido se indicaba que la angustiosa herencia del pasado consistía en una desigualdad efectiva, es decir, económica y cultural, de las nacionalidades, en numerosos vestigios del *chovinismo* de gran potencia, en restos de nacionalismo entre los pueblos que habían experimentado el yugo de la opresión nacional y que aún no habían tenido tiempo de olvidar las antiguas vejaciones nacionales. La eliminación de semejante herencia requería una labor muy prolongada.

Además de sentar las leyes y los principios fundamentales de la evolución del Estado soviético multinacional, Lenin descubrió las nuevas formas estatales de solución del problema nacional, entre las cuales destacaba la federación soviética.[193] Lenin criticó un proyecto de unificación de las repúblicas soviéticas sobre la base del principio de "autonomía",

[192] *Resoluciones y acuerdos de los Congresos, Conferencias y Plenos del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética,* I Parte, 1954, pág. 556.

[193] Stalin sostuvo otro criterio a este respecto. Propuso la "autonomización", es decir, la unificación de las Repúblicas Soviéticas mediante su ingreso en la República Socialista Federativa Soviética de Rusia sobre el principio de la autonomía. Este criterio sirvió de base al "Proyecto de Resolución sobre las relaciones entre la R.S.F.S.R. y las Repúblicas independientes", presentado por Stalin y aprobado por la Comisión del Comité Central en septiembre de 1922.

presentado por Stalin, en carta abierta a los miembros del Buró Político del Comité Central, con fecha 27 de septiembre de 1922. Después de rechazar la idea de la "autonomización", Lenin propuso una solución verdaderamente internacionalista del problema: la unificación voluntaria de todas las repúblicas soviéticas independientes en el seno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, basada en la plena igualdad. "Nos declaramos —escribió— iguales en derechos a la República Socialista Soviética de Ucrania y a las demás, y junto con ellas, y en igualdad con ellas, ingresamos en la nueva unión, en la nueva federación." [104] En unas notas dictadas el 30 de diciembre de 1922, conocidas con el título de *En torno al problema de las nacionalidades, o la "autonomización"*, Lenin señaló que, en lo concerniente a este asunto, "habían desempeñado un papel funesto la precipitación y la manía administrativa de Stalin..." [105]

Refiriéndose a la federación socialista como forma especial de organización estatal que corresponde plenamente a la misión de un Estado socialista multinacional, decía Lenin: "La federación representa una forma transitoria hacia la completa unidad de los trabajadores de diversas naciones... Al reconocer la federación como una forma transitoria hacia la unidad completa, es preciso aspirar a una alianza federativa cada vez más estrecha, teniendo en cuenta, en primer lugar, la imposibilidad de salvaguardar la existencia de las repúblicas soviéticas, rodeadas por las potencias imperialistas del mundo entero, incomparablemente más poderosas en el terreno militar, sin la más estrecha alianza de las repúblicas soviéticas; en segundo lugar, la necesidad de una íntima alianza económica de las repúblicas soviéticas, sin la cual no sería factible restaurar las fuerzas productivas destruidas por el imperialismo ni garantizar el bienestar de los trabajadores; y, en tercer lugar, la tendencia a crear una economía mundial única, regulada, de conformidad con un plan común, por el proletariado de todas las naciones, tendencia que se manifestó ya acusadamente bajo el capitalismo y que, sin género de dudas, debe desarrollarse y hallar su plena culminación bajo el socialismo." [106]

La idea del Estado socialista federativo de nuevo tipo, basado en el principio de la libre voluntad y de la conservación de la soberanía nacional de todas las repúblicas soviéticas incorporadas a un todo único, la U.R.S.S., constituyó uno de los mayores descubrimientos científicos de Lenin. La creación del Estado socialista soviético multinacional fue una histórica victoria del leninismo, el triunfo de la política nacional leninista del Partido Comunista.

La liquidación de todas las formas de desigualdad y de opresión nacionales, la amistosa colaboración y el acercamiento de las naciones, la sucesiva internacionalización de su vida económica, política y cultural, basada en la total libre voluntad, la superación de los vestigios del nacionalismo, del patrioterismo, del egoísmo y del recelo nacional representan la ley fundamental de las relaciones nacionales durante el período de

[104] V. I. Lenin, *Obras Completas*, t. 36, pág. 671.
[105] V. I. Lenin, *En torno al problema de las nacionalidades, o la "autonomización"*, *Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 45, pág. 357.
[106] V. I. Lenin, *Tesis para el II Congreso de la Internacional Comunista*, *Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 41, pág. 164.

transición del capitalismo al socialismo, revelada por Lenin. La amistad de los pueblos que edifican el socialismo y el comunismo refleja un nuevo tipo de relaciones entre los pueblos, y son un prototipo de la fraternal unidad futura de todas las naciones y minorías nacionales del mundo.

Nueva elaboración por Lenin de la teoría marxista de la revolución. Fundamentación filosófica y teórica de la estrategia y la táctica del movimiento comunista mundial.

Después de la Gran Revolución de Octubre de 1917 se inicia una nueva etapa del movimiento obrero internacional, que se caracteriza por la constitución de partidos comunistas en numerosos países y por la fundación de la Internacional Comunista, órgano combativo de la solidaridad proletaria universal.

El bolchevismo se convirtió en un movimiento mundial, proporcionó un ideario, una teoría, un programa y una táctica a todos los partidos marxistas de nuevo tipo y "*creó* el fundamento ideológico y táctico de la III Internacional, que abarca tanto las conquistas de la época pacífica como la experiencia de *la época de revoluciones que se ha iniciado*".[197] Lenin resaltó el alcance internacional de la experiencia revolucionaria rusa, y exhortó a los otros partidos comunistas y obreros a aplicar "lo que es generalmente aplicable, generalmente importante y generalmente obligatorio en la historia y en la táctica actual del bolchevismo".[198] También lo subrayaron otras eminentes personalidades del movimiento obrero mundial. "La República Soviética de Rusia —escribió Carlos Liebknecht— se ha convertido en bandera de lucha, en la bandera de la Internacional: alienta a los demás, les infunde arrojo y multiplica la intrepidez y la decisión de los combatientes... Lleva en sí las supremas realizaciones de los más generosos ideales, que serán los ideales del nuevo mundo." [199]

Al resumir la experiencia de la Revolución de Octubre de 1917 y la del movimiento obrero internacional, Lenin aportó una nueva y magna contribución *al desarrollo de la teoría marxista de la revolución.* Su mayor interés recayó sobre los problemas de *la madurez de las condiciones objetivas para el triunfo de la revolución socialista en la nueva época, sobre la unidad de los factores objetivos y subjetivos de la revolución, sobre la unidad del contenido y la diversidad de las formas de la revolución socialista en distintos países, sobre el lugar y el papel de los movimientos de liberación nacional dentro del desarrollo general de la revolución socialista mundial.* Lenin amplió su teoría acerca de la posibilidad de edificar el socialismo primeramente en un país y de las premisas para su triunfo definitivo, explicó la posibilidad de que países anteriormente atrasados pasaran directamente al socialismo sin atravesar la fase capitalista, a condición de que la revolución triunfante en los países más adelantados

[197] V. I. Lenin, *La revolución proletaria y el renegado Kautsky, Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 37, pág. 304.

[198] V. I. Lenin, *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo, Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 41, pág. 30.

[199] Cita tomada de F. Fischer, *Cómo vivió y luchó Carlos Liebknecht*, Moscú, 1931, pág. 56.

apoye a los más atrasados. Todas estas conclusiones de Lenin eran y siguen siendo de incalculable valor para el destino del movimiento revolucionario en el mundo entero, para la lucha contra el oportunismo de derecha y de "izquierda", contra los revisionistas de todo género.

Lenin subrayó que las revoluciones socialistas no se llevan a cabo por el capricho de un grupo revolucionario, como pretendían diversos teóricos pequeñoburgueses, sino que son consecuencia inevitable de los cambios objetivos producidos, y tienen como origen las crisis objetivamente maduras.

Ya antes de octubre de 1917 estudió Lenin el concepto de "crisis política en escala nacional" como factor indispensable y máximo de una revolución social. En artículos escritos en vísperas de la primera guerra mundial, explicó que dicho concepto comprendía dos partes: en primer término, la imposibilidad de que las clases dominantes, "los de arriba" gobernaran al estilo antiguo, y en segundo, la enérgica resistencia de las clases oprimidas, "de los de abajo", a resignarse con semejantes métodos de gobierno.[200]

En su obra *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*, Lenin hizo un resumen de la experiencia de las luchas de clases, amplió las tesis mencionadas y formuló la ley fundamental de la revolución: "La ley fundamental de la revolución, confirmada por todas las revoluciones, y en particular por las tres revoluciones rusas del siglo XX, consiste en que para la revolución no basta con que las masas explotadas y oprimidas tengan conciencia de la imposibilidad de seguir viviendo como antes y que exijan un cambio; para la revolución es indispensable que los explotadores no puedan vivir ni gobernar como antes. Sólo cuando «los de abajo» *no quieren* lo viejo y cuando «los de arriba» *no pueden actuar a la antigua* es posible que triunfe la revolución. Esta verdad se expresa de otro modo: la revolución es imposible sin una crisis nacional general que afecte a los explotados y a los explotadores." [201]

De aquí deduce Lenin que para que madure la revolución socialista es necesario lograr que la mayoría de los obreros (o, al menos, la mayoría de los proletarios avanzados, políticamente activos) comprenda la necesidad de la revolución y esté dispuesta a exponer su vida por ella. Es preciso, asimismo, que las clases dominantes atraviesen una crisis de gobierno la cual atraiga a la órbita de la política hasta a las masas más atrasadas. La rápida multiplicación de los representantes de los trabajadores y de las masas populares aptos para la lucha política constituye —según decía Lenin— un signo característico de toda revolución genuina.[202]

Con su análisis de los cambios objetivos verificados en la sociedad, cambios que no dependen ni de la voluntad ni de la conciencia no sólo de grupos o partidos determinados, sino ni siquiera de determinadas clases,

[200] V. I. Lenin, *El primero de mayo del proletariado revolucionario, Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 23, pág. 300 y también, *La Duma disuelta y los liberales desconcertados*, mismo tomo, pág. 329.

[201] V. I. Lenin, *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo, Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 41, págs. 69-70.

[202] Ibídem, pág. 70.

y que, en su conjunto, dan lugar a la situación revolucionaria, Lenin nos enseñó que esta última representa la base objetiva de la revolución, su posibilidad real. Pero para que dicha posibilidad se transforme en un hecho, las condiciones objetivas deben tener el complemento del factor subjetivo: la capacidad de la clase revolucionaria para llevar a cabo acciones de masas, suficientemente vigorosas como para quebrar o, por lo menos, quebrantar el antiguo poder político.[203]

El problema del factor subjetivo de la revolución, que adquiere importancia decisiva cuando las premisas objetivas existen ya, fue objeto de un detenido análisis en las obras de Lenin posteriores a octubre de 1917. Hablando de la ley fundamental de todas las grandes revoluciones, Lenin señaló que para que toda la clase avanzada, las vastas masas laboriosas y oprimidas, respalden directamente a la vanguardia revolucionaria o, por lo menos, tengan una neutralidad benévola con respecto a ella, no basta con la propaganda y la agitación, sino que se necesita la propia experiencia política de las masas populares.[204] La llamada a dirigir estas masas y a sintetizar la experiencia acumulada por ellas era su vanguardia, cuya función adquiría particular relieve en las condiciones de una crisis revolucionaria.

"La tarea inmediata de la vanguardia consciente del movimiento obrero internacional, es decir, la tarea de los partidos, grupos y corrientes comunistas —afirmaba Lenin— consiste en saber *conducir* las amplias masas (que ahora, en la mayoría de los casos, se muestran aletargadas, apáticas, rutinarias y dormidas) a su nueva situación o, por mejor decir, saber dirigir *no sólo* a su partido, sino también a estas masas durante su aproximación y su tránsito a una nueva posición. Si no es posible resolver la primera tarea histórica (la de atraer la vanguardia consciente del proletariado al lado del poder soviético y de la dictadura de la clase obrera) sin haber logrado la victoria total, ideológica y política, sobre el oportunismo y el socialchovinismo, tampoco será posible cumplir la segunda tarea, que ahora pasa a ser inmediata y que consiste en saber conducir *las masas* a una nueva posición capaz de garantizar la victoria de la vanguardia en la revolución, sin liquidar el doctrinarismo, sin superar totalmente sus errores y sin desembarazarnos de los mismos." [205]

En su informe *Sobre la situación internacional y las tareas fundamentales de la Internacional Comunista*, presentado en 1920 al II Congreso, Lenin se detuvo especialmente a examinar el problema de la crisis revolucionaria como base de la acción revolucionaria y rechazó dos criterios erróneos, bastante extendidos, en lo relativo a esta cuestión: el de los ideólogos burgueses, que consideraban la crisis como un fenómeno insustancial, como simple "intranquilidad" y, de otra parte, los intentos de algunos militantes del movimiento revolucionario empeñados en demostrar que la crisis de entonces no tenía salida alguna para el capitalismo.

[203] V. I. Lenin, *La bancarrota de la II Internacional*, *Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 26, págs. 218-219. Véase también el estudio leninista de la situación revolucionaria en *Historia de la Filosofía*, tomo V, Editorial Grijalbo, México, 1963.

[204] V. I. Lenin, *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*, *Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 41, págs. 77-78.

[205] Ibídem, págs. 78-79.

"Eso es un error —razonó Lenin—. No existen situaciones sin salida alguna. La burguesía se porta con la desfachatez de un ave de rapiña que ha perdido la cabeza, y va cometiendo estupidez tras estupidez, agravando la situación y acelerando su propia muerte. Eso es cierto. Pero no es posible «demostrar» que no existe absolutamente ninguna posibilidad de que adormezca a una minoría de los explotados mediante ciertas concesiones, de que sofoque un determinado movimiento o una insurrección de cierta parte de los oprimidos y explotados. Pretender «demostrar» de antemano que no tiene «absolutamente» ninguna salida, sería pedantería huera o un juego de conceptos o de palabras. Sólo la práctica puede servir de auténtica «demostración» en semejantes materias. El régimen burgués está atravesando una profundísima crisis revolucionaria en el mundo entero. Ahora hay que «demostrar» con la labor práctica de los partidos revolucionarios, que éstos poseen la suficiente conciencia, organización, ligazón con las masas explotadas, audacia y habilidad para aprovechar esta crisis a fin de realizar una revolución triunfante." [206]

El descubrimiento y el estudio por Lenin de la ley fundamental de la revolución, así como su análisis científico del papel de la crisis nacional como premisa para desencadenar la revolución contribuyeron a ampliar la teoría marxista-leninista sobre las situaciones revolucionarias, sobre la correlación de los factores objetivos y subjetivos, sobre la función de la clase obrera y de su vanguardia consciente, el Partido Comunista, llamado a preparar las masas proletarias para aprovechar la crisis revolucionaria y asegurar su transformación en una revolución socialista victoriosa. Las tesis leninistas sobre la ley fundamental de la revolución, enfocadas tanto contra el subjetivismo y el voluntarismo, que se empeñaban en ignorar las condiciones objetivas, como contra el desprecio fatalista del factor subjetivo, poseen un incalculable valor político y metodológico: representan un punto de orientación para conocer el grado de preparación de diversos países para la acción revolucionaria y también para definir las tareas de la estrategia y de la táctica comunistas que de ella se desprenden.

Lenin nos enseñó a establecer una distinción entre las leyes generales de la revolución socialista, obligatorias para todos los países, y las peculiaridades específicas de su desarrollo en países aislados, por cuanto cada uno de ellos se distingue por los rasgos característicos de su movimiento obrero, por sus tradiciones y por sus particularidades nacionales. A los adversarios del marxismo revolucionario y creador —decía— les es hostil hasta la idea de que "la ley general de la evolución, a lo largo de la historia universal, no excluye en modo alguno, sino que presupone la existencia de determinados aspectos del desarrollo que son peculiares, bien por su forma, bien por su orden".[207]

En un discurso pronunciado ante el III Congreso de la Internacional Comunista, Lenin hizo ver que "los principios revolucionarios fundamen-

[206] V. I. Lenin, *El II Congreso de la Internacional Comunista, Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 41, pág. 228.

[207] V. I. Lenin, *Sobre nuestra revolución, Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 45, página 379.

tales han de amoldarse a las peculiaridades de los diversos países".[208] "Mientras existan diferencias nacionales y estatales entre los pueblos y los países —y estas diferencias subsistirán durante mucho, mucho tiempo, incluso después de implantada la dictadura del proletariado en escala mundial— la unidad de la táctica internacional del movimiento obrero comunista de todos los países no requerirá la eliminación de la diversidad ni la liquidación de las diferencias nacionales (esto no pasa de ser una ilusión absurda en el momento actual), sino una aplicación de los principios *básicos* del comunismo (el poder soviético y la dictadura del proletariado) que *modifique acertadamente* estos principios, *en aspectos parciales*, que los amolde y los adapte justamente a las peculiaridades nacional-estatales." [209]

Al explicar la dialéctica de la interrelación de lo individual y particular con lo general en su aplicación al movimiento revolucionario contemporáneo, decía Lenin que la principal misión de los comunistas consistía en "saber aplicar los principios generales y fundamentales del comunismo a la *peculiaridad* de las relaciones entre las clases y los partidos, a la *peculiaridad* de la evolución objetiva hacia el comunismo que es propia de cada país y que hay que saber estudiar, encontrar e intuir".[210]

Respecto a las perspectivas del desarrollo de la revolución socialista mundial, Lenin demostró que aquélla constaba de procesos heterogéneos y diversos en el tiempo: de revoluciones proletarias, de revoluciones de tipo democrático-burgués que se transforman en socialistas y de revoluciones de liberación nacional. Lenin previó genialmente que "el mañana de la historia universal será precisamente el día en que despierten los pueblos oprimidos por el imperialismo y en que comience la batalla decisiva, larga y dura, por su liberación".[211]

Para hacer una apreciación de este gran proceso revolucionario y multifacético y de sus perspectivas, Lenin explicó teóricamente, en sus obras posteriores a octubre de 1917, cuáles serían los caminos y las leyes de desarrollo del movimiento nacional de liberación. No lo examinó aisladamente, sino como una parte de un proceso revolucionario mundial único, poniendo de relieve que dicho movimiento sólo triunfaría formando un frente común con todas las fuerzas revolucionarias que combaten contra el imperialismo, y ante todo en estrecho contacto con el país donde había triunfado la revolución socialista.

En el II Congreso Panruso de las organizaciones comunistas de Oriente, celebrado en noviembre de 1919, declaró Lenin: "Se sobreentiende que este movimiento revolucionario de los pueblos de Oriente sólo puede tener éxito y dar fruto en íntima ligazón con la lucha revolucionaria de nuestra República Soviética contra el imperialismo mundial. A causa de una serie de circunstancias —y entre ellas el atraso de Rusia con sus inmensos

[208] V. I. Lenin, *El III Congreso de la Internacional Comunista, Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 44, pág. 19.

[209] V. I. Lenin, *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo, Obras Completas*, t. 41, pág. 77.

[210] Ibídem, pág. 74.

[211] V. I. Lenin, *En torno al problema de las nacionalidades, o la "autonomización", Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 45, pág. 362.

espacios y el hecho de que sirva de divisoria entre Europa y Asia, entre Oriente y Occidente—, nos ha correspondido —y esto nos llena de profundo orgullo— la pesada tarea de ser la vanguardia de la lucha mundial contra el imperialismo. De ahí que el curso de los acontecimientos venideros augure una lucha más amplia y más empeñada contra el imperialismo internacional, que forzosamente estará vinculada a la lucha de la República Soviética contra las fuerzas mancomunadas del imperialismo: Alemania, Francia, Inglaterra y Norteamérica." [212]

En 1920 insistía Lenin: "Hay que realizar una política de estrecha alianza de los movimientos de liberación nacionales y coloniales con la Rusia soviética, determinando las formas de dicha alianza en consonancia con el grado de desarrollo del movimiento comunista entre el proletariado de cada país o del movimiento democrático-burgués de liberación de los obreros y campesinos en países atrasados o entre las nacionalidades atrasadas." [213]

Lenin se manifestó enérgicamente contra la cerrazón nacionalista y contra la estrechez de quienes establecían una separación entre el movimiento nacional liberador y el movimiento obrero revolucionario mundial, debilitando con ello la lucha antiimperialista; preconizó la indestructible alianza de estas fuerzas revolucionarias y destacó especialmente la misión de vanguardia de la clase obrera en todos los procesos revolucionarios: "La unificación de los proletarios revolucionarios de los países capitalistas y avanzados —dijo en el II Congreso de la Internacional Comunista— con las masas revolucionarias de aquellos países donde el proletariado no existe aún o apenas existe, con las masas oprimidas de las colonias de Oriente, se está verificando en el presente Congreso. Y depende de nosotros —estoy persuadido de que lo conseguiremos— que esta unificación se consolide. El imperialismo mundial debe caer cuando la acometida revolucionaria de los obreros explotados y oprimidos en el interior de cada país, venciendo la resistencia de los elementos pequeñoburgueses y la influencia de la camarilla insignificante de la aristocracia obrera, se coaligue con la acometida revolucionaria de cientos de millones de personas que hasta el presente se hallaban al margen de la historia y eran consideradas tan sólo como un objeto de ella." [214]

La unidad de todas las fuerzas revolucionarias y antiimperialistas basada en principios sólidos: he ahí dónde Lenin veía la garantía de su victoria en la batalla contra el imperialismo.

Es de suma importancia la crítica a que Lenin sometió el planteamiento abstracto del problema del nacionalismo en general: exigiendo un enfoque concreto y dialéctico de la cuestión, hizo ver la necesidad de distinguir el nacionalismo de las naciones oprimidas, dirigido, por regla general, contra el yugo imperialista, por lo cual desempeña un cierto

[212] V. I. Lenin, *Informes al II Congreso Panruso de las Organizaciones Comunistas de los pueblos de Oriente, el 22 de noviembre de 1919, Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 39, pág. 318.

[213] V. I. Lenin, *Tesis para el II Congreso de la Internacional Comunista, Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 41, págs. 163-164.

[214] V. I. Lenin, *El II Congreso de la Internacional Comunista, Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 41, pág. 233.

papel progresista, del nacionalismo de las clases dominantes de las naciones opresoras, que tiende a perpetuar la opresión y que, por tanto, es de índole conservadora y reaccionaria.

El Partido Comunista —consignaba Lenin en 1920—, "no debe basarse, en lo tocante al problema nacional, en principios abstractos ni formalistas, sino, en primer lugar, en un examen de la situación histórico-concreta, y ante todo de la situación económica; en segundo lugar, ha de establecer una distinción neta entre los intereses de las clases oprimidas, de los trabajadores y de los explotados, y el concepto abstracto de los intereses populares en general, que viene a significar los intereses de la clase dominante; y en tercero, debe hacer una clara división entre las naciones oprimidas, dependientes, privadas de derechos, y las naciones opresoras, explotadoras, detentadoras de todos los derechos, para contrarrestar la mendacidad democrático-burguesa, que escamotea la esclavización colonial y financiera —propia de la época del capital financiero y del imperialismo— de la inmensa mayoría de la población de la tierra por una insignificante minoría de países capitalistas adelantados y ricos".[215]

La Gran Revolución Socialista de Octubre de 1917 mostró a los pueblos, por primera vez en la historia, el verdadero camino para liberarse del imperialismo. Guiado por la experiencia de aquella revolución, Lenin sentó importantísimas conclusiones teóricas sobre la posibilidad de que los países anteriormente atrasados pasasen al socialismo sin atravesar la fase capitalista, a condición de ser apoyados por la revolución triunfante en países más adelantados. Tal conclusión reviste enorme trascendencia teórica y práctica, enriquece y resume la tesis del materialismo histórico sobre las leyes de la sustitución de los sistemas sociales aplicada a las condiciones concretas de cada país.

Aunque las leyes de la transición de la humanidad del régimen de la comunidad primitiva a la esclavitud, de la esclavitud al feudalismo, del feudalismo al régimen burgués, y de éste al socialista han sido generales, no todos los países han efectuado la transición de manera idéntica, simultánea, ni en las mismas condiciones, ni en formas iguales. La experiencia de la historia testimonia que muchos países y pueblos se han saltado algunos de los sistemas sociales, pasando, por ejemplo, del régimen de la comunidad primitiva ál feudalismo o del precapitalista al socialismo sin atravesar la fase capitalista. La conclusión hecha por Lenin en el II Congreso de la Internacional Comunista sobre la posibilidad de la evolución no capitalista de algunos países se ha convertido en una de las principales tesis programáticas del comunismo internacional.

La propia labor práctica de los comunistas rusos en países como el Turquestán, que antes de la revolución proletaria eran colonias del zarismo —decía Lenin— ha sugerido "cómo aplicar la táctica y la política comunistas en las condiciones precapitalistas..." [216] Pese a que en aquellos países apenas existía proletariado industrial, los comunistas asumieron allí, y debían asumirlo, el papel de dirigentes. La labor llevada a cabo

[215] V. I. Lenin, *Tesis para el II Congreso de la Internacional Comunista, Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 41, pág. 162.

[216] V. I. Lenin, *El II Congreso de la Internacional Comunista, Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 41, pág. 244.

ha mostrado que, no obstante las colosales dificultades que entrañaba la tarea, las masas laboriosas de los países anteriormente atrasados, incluso las de aquellos en que apenas existía clase obrera, pudieron adquirir un pensamiento político propio y despertar a la actividad política independiente. Los campesinos, antes sujetos al yugo semifeudal —señalaba Lenin—, pueden asimilar perfectamente y poner en práctica la idea de la organización soviética, aplicando el sistema socialista en su versión local. Con ayuda del proletariado de los países de vanguardia, los trabajadores de los países anteriormente atrasados pueden "salir de su fase actual",[217] acabar con su atraso.

Según informó Lenin al II Congreso de la Internacional Comunista, en la comisión de asuntos nacionales y coloniales se había trabado una animada discusión de un problema: ¿era indispensable que los pueblos que entonces estaban liberándose y entraban por la senda del progreso atravesasen la fase capitalista del desarrollo de su economía nacional? "A esta pregunta dimos una respuesta negativa —declaró Lenin—. Si el proletariado revolucionario triunfante realiza entre las nacionalidades atrasadas una propaganda sistemática y los gobiernos soviéticos acuden en su ayuda por todos los medios de que dispongan, es erróneo suponer que la fase de desarrollo capitalista sea inevitable para ellas... La Internacional Comunista debe sentar y fundamentar teóricamente la tesis de que, con ayuda del proletariado de los países avanzados, los países atrasados pueden pasar al régimen soviético, y a través de ciertos grados de desarrollo, al comunismo, sin atravesar la fase capitalista. Es imposible señalar de antemano qué medios se requieren para ello. Nos lo sugerirá la experiencia práctica."[218]

La idea leninista de la posibilidad de una evolución no capitalista de los países emancipados del yugo del colonialismo ha sido corroborada por la experiencia de una serie de pueblos y se va abriendo camino en el movimiento revolucionario de Asia, Africa y Latinoamérica.

Como fiel continuador de la obra de Marx y de Engels, Lenin procuró siempre centrar la atención de los comunistas del mundo entero en la necesidad de sostener una lucha enérgica tanto contra el oportunismo de derecha como contra el de "izquierda", contra el revisionismo y el dogmatismo en el movimiento comunista internacional, por considerar esta lucha como una ley del desarrollo de los partidos marxistas. Lenin y el partido creado por él hubieron de mantener una enconada pugna con los "comunistas de izquierda", que pretendían imponer su táctica aventurera de "guerra revolucionaria", funesta para la República de los Soviets. En un artículo titulado *Sobre las frases revolucionarias*, Lenin puso de manifiesto que en la posición de los "comunistas de izquierda" no había ni un ápice de revolucionarismo, sino pura fraseología. "Hay que luchar contra la frase revolucionaria —escribió—; tenemos que combatir, combatir sin falta, para que nunca tengan que aplicarnos una

[217] V. I. Lenin, *El II Congreso de la Internacional Comunista*, *Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 41, pág. 245.
[218] Ibídem, pág. 246.

verdad amarga: «La frase revolucionaria sobre la guerra revolucionaria hundió la revolución».[219]

En otros trabajos, como *Una lección dura, pero necesaria, Peregrino y monstruo, El infantilismo "izquierdista" y la tendencia pequeñoburguesa* y en el informe al VII Congreso del P. C. (b.) de Rusia, Lenin prosiguió su obra de desenmascarar el aventurerismo seudorrevolucionario que, oculto tras una fraseología "izquierdista", reflejaba la psicología del pequeño burgués enfurecido. "La revolución —señaló Lenin en el VII Congreso— no llegará tan pronto como esperábamos. Lo ha patentizado la historia, y hemos de aceptarlo como un hecho; hay que saber admitir que la revolución socialista mundial en los países adelantados no puede iniciarse tan pronto... Y comenzar sin la preparación suficiente una revolución en un país donde el capitalismo se ha desarrollado, proporcionando una cultura y una organización democráticas al hombre, es desatinado y absurdo." [220]

Las raíces sociales del oportunismo "izquierdista", pequeñoburgués por su esencia, partían, según Lenin, de la especial situación del pequeño propietario que cae con facilidad en un "revolucionarismo extremo", pero es incapaz de mostrar la firmeza, la organización, la disciplina y la entereza propias del proletariado. La fraseología revolucionaria suelen padecerla ante todo aquellos partidos en los que, directa o indirectamente, se entrelazan los elementos proletarios y pequeñoburgueses, sobre todo cuando, en el curso de los acontecimientos revolucionarios, tienen lugar virajes y estallidos particularmente grandes y rápidos. "La frase revolucionaria —escribía Lenin— es una repetición de las consignas revolucionarias sin tener en cuenta las circunstancias objetivas, dentro de un giro determinado de los acontecimientos y de un estado de cosas dado..." [221]

Lenin descubrió las raíces gnoselógicas y metodológicas del oportunismo de derecha y de "izquierda", demostrando que el principal defecto gnoseológico de los asertos teóricos de ambos estribaba en la incomprensión de la dialéctica del desarrollo social, en el divorcio de la teoría y la práctica. Ni los oportunistas de derecha ni los de "izquierda" fueron capaces de identificar el carácter de la nueva época y los unos y los otros siguieron siendo hostiles a la dialéctica marxista en lo tocante a la interpretación de la táctica del proletariado y de su partido. En lugar de observar los requisitos de la verdad concreta, pretendieron trazar una táctica "extrayéndola" de las "verdades generales". En vez de analizar el conjunto de los diversos fenómenos que caracterizaban la época histórica, se entregaban a razonamientos sobre "la época en general" e invocaban casos que no venían a propósito, tomándolos al margen del tiempo y del espacio, y uniendo ecléctícamente diversas facetas tomadas al azar.

El papel principal en la lucha contra la viciosa e inconsistente teoría y contra las dañinas actividades del oportunismo de "izquierda" corres-

[219] V. I. Lenin, *Sobre las frases revolucionarias, Obras Completas*, 5ª ed. rusa, tomo 35, pág. 353.

[220] V. I. Lenin, *El VII Congreso extraordinario del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia, Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 36, págs. 15 y 16.

[221] V. I. Lenin, *Sobre las frases revolucionarias Obras Completas*, 5ª ed. rusa, tomo 35, pág. 343.

pondió al libro de Lenin *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo* (1920), que contribuyó a fundamentar minuciosamente la estrategia y la táctica del marxismo revolucionario. Lanzando una mirada retrospectiva, Lenin escribió en esta obra: "En el extranjero siguen conociendo demasiado poco que el bolchevismo ha crecido, se ha formado y se ha templado en una pugna de muchos años contra el *revolucionarismo pequeñoburgués*, que propende al anarquismo o toma prestado algo de él..." [222] Las páginas de esta obra leninista presentaron ante todos los partidos comunistas la inapreciable experiencia del partido bolchevique, que combinaba acertadamente la fidelidad a los principios generales del marxismo con su atinada aplicación y con la flexibilidad de una táctica basada en el dominio magistral de la dialéctica materialista.

Los "comunistas de izquierda", incapaces de advertir el carácter contradictorio de la situación internacional, repudiaban cualquier compromiso, aseverando que el avance hacia el comunismo descartaba todo zig-zag y toda transacción. Lenin demostró que confundían los compromisos contraidos en interés del proletariado revolucionario con las componendas oportunistas y traicioneras. Estas últimas, concertadas por los reformistas con la burguesía, tenían por objetivo la conservación del capitalismo, el reforzamiento político y económico de la dominación de la burguesía, y representaban, en manos de los burgueses y de sus acólitos oportunistas, un instrumento de lucha contra la revolución socialista. Por el contrario, los compromisos sensatos, a los que, en determinadas circunstancias, tienen que recurrir la clase obrera y su vanguardia comunista, constituyen un instrumento de la lucha del proletariado contra la burguesía. En consecuencia, todo depende del compromiso que se concierta y de las circunstancias en que se concierta.[223]

"Las gentes cándidas y absolutamente inexpertas —decía Lenin— suponen que basta proclamar inaceptables los compromisos *en general* para que desaparezca toda divisoria entre el oportunismo, con el cual mantenemos y debemos mantener una lucha implacable, y el marxismo revolucionario, o comunismo. Pero a tales gentes, si aún ignoran que *todas* las líneas divisorias, tanto en la naturaleza como en la sociedad, son relativas y en cierto modo convencionales, sólo se les puede ayudar mediante un largo período de enseñanza, de educación, de instrucción y de experiencia política y general." [224]

De una parte, Lenin denunciaba los compromisos traicioneros de los oportunistas, pero, de otra, fustigaba como inaceptable el doctrinarismo izquierdista, la renuncia sectaria a compromisos temporales con las fuerzas no socialistas, encaminados a defender los intereses de la revolución socialista: "¿No es infinitamente ridículo sostener una guerra para derrocar a la burguesía internacional, una guerra cien veces más difícil, más larga y más compleja que la más enconada de las guerras corrientes

[222] V. I. Lenin, *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*, *Obras Completas*, t. 41, pág. 14.

[223] V. I. Lenin, *Sobre los compromisos*, *Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 40, página 290.

[224] V. I. Lenin, *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*, *Obras Completas*, t. 41, pág. 53.

entre países, y renunciar de antemano a dar rodeos, a utilizar (siquiera sea temporalmente) el antagonismo de intereses entre los enemigos, a los acuerdos y a los compromisos con los posibles aliados, por temporales, inestables, vacilantes y convencionales que sean? ¿No es esto igual que si durante la difícil ascensión a una montaña, inexplorada e inaccesible hasta ese momento, renunciáramos de antemano a avanzar a veces en zigzag, a retroceder en ocasiones, a abandonar el camino escogido primeramente y probar otros?" [225]

Los dogmáticos de "izquierda" afirmaban que el parlamentarismo había caducado no sólo histórica, sino también políticamente, y por tal razón negaban la necesidad de las actividades parlamentarias en la clase obrera. Su error consistía, según observó Lenin, en hacer extensiva la decisión de la vanguardia comunista, dispuesta a destruir el Estado burgués y a implantar la dictadura del proletariado, al conjunto de la clase obrera, a todos los trabajadores, haciendo de esta tesis sus conclusiones precipitadas, inconsistentes y aventureras. "Para los comunistas de Alemania —escribió— es indudable que el parlamentarismo «ha caducado políticamente», pero lo que importa es *no* suponer que lo que ha caducado para *nosotros* ha caducado *para la clase, para las masas.*" [226]

Aplicando la dialéctica marxista y la concepción materialista de la historia a la estrategia y a la táctica del partido proletario, Lenin mostró que al agudizarse la crisis revolucionaria cambian el contenido y la forma de la labor de los comunistas entre las masas, y señaló cómo se modifica hasta el propio concepto de "masa" según el cambio de la envergadura de la lucha de clases y de la misión de ésta. "El concepto de «masa» —afirmaba Lenin— es variable, de acuerdo con el cambio del carácter de la lucha." [227] En un principio —decía— bastaba que hubiera unos cuantos miles de obreros revolucionarios para que pudiera hablarse de masa, mas cuando la revolución está ya suficientemente preparada "el concepto de «masa» se modifica, en el sentido de que ahora significa ya mayoría, y, dicho sea de paso, no la simple mayoría de los obreros, sino la mayoría de todos los explotados".[228]

Al tiempo que sostenía su denodada lucha por la unidad y por la cohesión del movimiento comunista internacional, Lenin propugnó siempre la disciplina proletaria, exigiendo la subordinación de la minoría a la voluntad de la mayoría. En el grado de disciplina veía Lenin el nivel de madurez marxista de cada partido, de su internacionalismo. Refiriéndose al internacionalismo de los bolcheviques rusos, que había resistido numerosas pruebas, decía: "Nos enorgullece resolver los grandes problemas de la lucha de los obreros por su liberación acatando la disciplina internacional del proletariado revolucionario, guiándonos por la experiencia de los obreros de diversos países, teniendo en cuenta los conocimientos y la voluntad de aquéllos, y, por consiguiente, realizando de hecho (y no

[225] V. I. Lenin, *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo, Obras Completas*, t. 41, pág. 54.
[226] Ibídem, pág. 42.
[227] V. I. Lenin, *El III Congreso de la Internacional Comunista, Obras Completas*, 5ª ed. rusa. t. 44, pág. 31.
[228] Ibídem, pág.s 31 y 32.

de palabra, como los Renner, los Fritz Adler y los Otto Bauer) la unidad de lucha de clase de los obreros por el comunismo en todo el mundo." [229]

El período subsiguiente a la Revolución de Octubre de 1917 suscitó un auge del movimiento obrero y comunista internacional, refrendando el acierto de la teoría y de la política de los partidos marxistas-leninistas. Los partidos comunistas creados en numerosos países basaron su labor práctica y teórica en el marxismo creador, en las ideas del gran Lenin, en la experiencia del partido bolchevique, dirigido por él. La Internacional Comunista, creación de Lenin, prestó valiosísima ayuda a los jóvenes partidos comunistas para fortalecerse y aglutinarse bajo la bandera del marxismo-leninismo. Las decisiones y los documentos de la Internacional Comunista, inspirados en los informes e intervenciones de Lenin en sus Congresos, encarnaron, bajo la dirección leninista, el fundamento de la línea general del movimiento comunista internacional en la nueva época histórica. Si en el primer Congreso de la III Internacional, celebrado en marzo de 1919, fue izada —según dijo Lenin— la bandera del comunismo mundial, en torno a la cual debían congregarse las fuerzas del proletariado revolucionario,[230] ya en agosto de 1921, al hacer el primer balance de la labor del organismo internacional, Lenin pudo decir con legítimo orgullo: "Tenemos un ejército de comunistas en el mundo entero." [231]

El eminente militante del movimiento obrero y comunista internacional William Foster escribió: "Le estoy agradecido a Lenin porque después de haber andado yo a tientas más de veinte años, me hizo pisar un terreno revolucionario firme." [232]

Resaltando la singular trascendencia del II Congreso de la Internacional Comunista para el avance de las ideas marxistas en los países del capitalismo. Harry Pollit, dirigente de los comunistas ingleses, señaló: "En los argumentos de Lenin había algo nuevo, algo más real y más práctico que lo que nos servía a los revolucionarios soñadores para hacer nuestras deducciones. El nombre de Lenin tenía para mis oídos una resonancia hechicera: significaba Rusia; significaba el poder de la clase obrera; significaba la victoria sobre los patronos; significaba el socialismo." [233]

Maurice Thorez, jefe de los comunistas franceses, resumía en estas palabras la importancia de las ideas de Lenin para todo el movimiento comunista internacional: "Las obras de Lenin son un tesoro en el que siempre se encuentran elementos nuevos para la reflexión y se descubren nuevas facetas de los problemas políticos." [234]

[229] V. I. Lenin, *Carta a los comunistas austríacos, Obras Completas*, 5ª ed. rusa, tomo 41, págs. 272-273.

[230] V. I. Lenin, *El II Congreso de la Internacional Comunista, Obras Completas*, t. 41, pág. 274.

[231] V. I. Lenin, *Cartas a los comunistas alemanes, Obras Completas*, 5ª ed. rusa, tomo 44, pág. 96.

[232] W. Foster, *Pages from a worker's life*, Nueva York, 1939, pág. 295.

[233] Harry Pollit, *Años de aprendizaje revolucionario*, ed. rusa, Moscú, 1960, página 112.

[234] Maurice Thorez, *Hijo del pueblo*, ed. rusa, Moscú, 1950, pág. 43.

Y Palmiro Togliatti, recordando pasajes de la historia del Partido Comunista de Italia, dijo: "Teníamos ante nosotros el grandioso ejemplo de la Revolución de Octubre, de la labor práctica y teórica de los bolcheviques rusos y de su jefe, el gran Lenin. Siempre hemos sido y seguiremos siendo fieles a esta primera y grande experiencia." [235]

Lenin abrigaba la profunda convicción de que los partidos comunistas y obreros, estrechamente unidos y basados en los principios inquebrantables del marxismo creador y de su filosofía, crecerían y se fortalecerían en todo el mundo, adquiriendo una influencia y una autoridad crecientes entre la clase obrera y entre las grandes masas trabajadoras. El desarrollo del movimiento comunista de nuestros días corrobora plenamente esta previsión científica de Lenin.

4. Estudio de los problemas de la cultura, la estética y la ética en las obras de V. I. Lenin

Los problemas de la cultura y de la revolución cultural socialista.

Con la victoria de la Revolución Socialista de Octubre de 1917 se inauguró una nueva era en el desarrollo cultural de la humanidad. La necesidad histórica de crear una cultura socialista, basada en principios nuevos, y de formar al hombre nuevo, al hombre de la época socialista en la U.R.S.S., planteaba ante la filosofía del marxismo una serie de complejos problemas teóricos. "Anteriormente —dijo Lenin— todo el entendimiento humano, todo el genio de la humanidad, trabajaba tan sólo para proporcionar a unos todos los bienes de la técnica y de la cultura y para privar a otros hasta de lo más necesario incluida la posibilidad de instruirse y desarrollarse. Ahora, por el contrario, todos los prodigios de la técnica, todas las realizaciones de la cultura, pasarán a ser patrimonio del pueblo entero, y desde ahora, el entendimiento y el genio humanos jamás se convertirán en instrumento de violencia, en medio de explotación." [236]

Después de la Revolución de Octubre se planteó con especial vigor el problema del destino de la cultura mundial, de la conservación del riquísimo patrimonio cultural de la humanidad, cuyas mejores realizaciones eran repudiadas por la burguesía imperialista y reaccionaria, hostil a la ciencia y el progreso social, saturada de pesimismo y conocedora de su sentencia de muerte. Lenin demostró que solamente la revolución socialista podría salvar la cultura humana, que el proletariado y las masas laboriosas recogerían y continuarían las mejores tradiciones de la cultura mundial, edificando sobre ellas la cultura socialista.

Frente a las teorías de los mencheviques y de los trotskistas, según los cuales el atraso cultural de los obreros y de los campesinos constituía un obstáculo insalvable en el camino de la revolución socialista, Lenin

[235] Palmiro Togliatti, *En la lucha por la paz y el socialismo, Pravda,* 23 de enero de 1957.

[236] V. I. Lenin, *El III Congreso de los Soviets de Diputados de los obreros, de los soldados y de los campesinos, Obras Completas,* 5ª ed. rusa, t. 35, pág. 289.

sostuvo la tesis de la necesidad histórica y lógica de la revolución cultural socialista, en virtud de la cual las masas populares disfrutarían los beneficios de la enseñanza y de la instrucción, de la cultura y del arte; la vida espiritual de la sociedad se reestructuraría sobre nuevos principios socialistas y las naciones liberadas fundarían una nueva cultura socialista dentro de formas nacionales.

Lenin criticó los dogmas de los mencheviques y de otros oportunistas de la II Internacional, que predicaban que el proletariado, antes de tomar el poder, debía alcanzar cierto nivel cultural, aun bajo el capitalismo, y demostró que los oportunistas trasplantaban mecánicamente las leyes de la sociedad burguesa a la revolución socialista. En 1923 escribió: "Nuestros adversarios nos han reprochado en más de una ocasión el haber emprendido la insensata obra de implantar el socialismo en un país insuficientemente culto. Pero se han equivocado al suponer que hemos empezado por el final, según preceptuaba la teoría (la de los pedantes de toda laya), y nuestra revolución política y social ha antecedido a la revolución cultural, a aquella revolución cultural ante la que, a pesar de todo, nos encontramos hoy." [237]

En algunas de sus obras *(Sobre nuestra revolución, Las tareas de las Federaciones Juveniles, Sobre la cultura proletaria* y otras), Lenin sentó los cimientos teóricos de las leyes específicas de la formación de la cultura socialista, señalando su radical diferencia de las leyes de evolución de la cultura en las sociedades explotadoras y demostrando que en el proceso de la revolución cultural que se verifica después de la toma del poder por el proletariado se manifiesta una "modificación" del orden histórico habitual. Consiste dicha modificación en que, a diferencia de la cultura del capitalismo y de otras sociedades antagónicas, la cultura socialista no puede ser creada y preparada en el seno del antiguo régimen (en el que sólo se gestan elementos de la cultura proletaria), sino que se forma y se desarrolla después del triunfo de la Revolución Socialista, sobre la base de la dictadura del proletariado y en el proceso de la creación de una economía nueva y de relaciones sociales nuevas.

Para la formación de la cultura socialista y para la lucha contra las ideologías hostiles revistió singular importancia filosófica y táctica la crítica que Lenin y el Partido Comunista hicieron de la teoría pequeñoburguesa e idealista de la "cultura proletaria", cuyos autores eran A. A. Bogdánov y los elementos "izquierdistas" que, influidos por él, se habían infiltrado en el campo de la cultura, especialmente los integrantes del Proletkult.[238] Estos elementos ignoraban el contenido gnoseológico objetivo de la ciencia, la filosofía y el arte de los siglos pasados, se negaban a reconocerles verdad objetiva y hacían una abjuración primitiva y nihilista de la herencia cultural. Arrastrados por Bogdánov, los adeptos del Proletkult estimaban que la cultura no contenía otra cosa que instrumentos de "organización" de los esfuerzos prácticos de una clase determinada. De aquí se infería fatalmente la conclusión metafísica y retró-

[237] V. I. Lenin, *Sobre la cooperación, Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 45, páginas 376-377.

[238] La "Unión de Organizaciones Culturales y Educativas Proletarias" *(Proletkult)* fue fundada en Rusia poco antes de la Revolución de Octubre de 1917.

grada de que la cultura creada por una clase había de perecer al perecer ésta.

Los ideólogos del Proletkult aislaban la cultura de los restantes aspectos de la vida social; rechazaban de hecho la necesidad de que la clase obrera dirigiese la labor ideológica y cultural, y aseguraban que los aliados de la dictadura proletaria eran incapaces de comprender la nueva cultura espiritual de la clase obrera, ya que no contemplaban el mundo con ojos "colectivistas". De aquí la inconsecuente conclusión: "La fundación de la cultura proletaria *sólo* puede ser obra del proletariado mismo",[239] sin participación de los campesinos y de los representantes de la intelectualidad. Lenin calificó de "archificción" estos criterios disparatados y nocivos.[240]

En el curso de la lucha contra las ideas antimarxistas de Bogdánov y de otros ideólogos del Proletkult, Lenin halló la solución científica del problema cardinal filosófico de la cultura socialista, el de la correlación de lo nuevo y lo viejo en el terreno cultural, e hizo un estudio de la necesidad de la continuidad en la cultura espiritual de la humanidad. Hablando ante el III Congreso de la Federación de Juventudes Comunistas de Rusia, dijo: "Sólo conociendo perfectamente la cultura creada por todo el desarrollo de la humanidad, y sólo reelaborándola, cabe construir la cultura proletaria... La cultura proletaria no ha salido de no se sabe dónde ni es una invención de quienes se llaman especialistas en cultura proletaria. Todo ello es un puro absurdo. La cultura proletaria ha de constituir la prolongación legítima del tesoro de conocimientos que la humanidad ha ido elaborando bajo el yugo de la sociedad capitalista, de la sociedad terrateniente, de la sociedad burocrática." [241]

Uno de los factores esenciales para crear la cultura proletaria y una nueva intelectualidad socialista fue el empleo y la reeducación socialista de los viejos intelectuales. "No podemos construir un régimen si no utilizamos una herencia de la cultura capitalista como es la intelectualidad." [242]

Las obras de Lenin y los documentos del Partido concernientes al período de transición contienen un estudio del problema relativo a la cultura nacional después de la revolución socialista. Esta elimina la oposición de la cultura nacional y la cultura general humana, oposición inherente al capitalismo, y acaba también con el aislamiento de la vida espiritual de los diversos pueblos. Bajo la dictadura del proletariado, la cultura nacional se impregna de un espíritu socialista. La índole dialéctica del enfoque leninista de la cultura nacional estriba en que la cultura proletaria no excluye la cultura nacional; el contenido internacionalista y socialista de la cultura proletaria encuentra su expresión y su desarrollo en formas nacionales.

Lenin demostró que el auge ininterrumpido de la cultura constituye

[239] Cita tomada de *V. I. Lenin, la literatura y el arte*, ed. rusa, Moscú, 1960, página 573.

[240] Ibídem.

[241] V. I. Lenin, *Las tareas de las Federaciones Juveniles, Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 41, págs. 304-305.

[242] V. I. Lenin, *Asamblea de militantes del Partido de Moscú, Obras Completas*, ed. rusa, t. 37, pág. 223.

una ley de la nueva sociedad socialista. La activa y consciente participación de las masas en la vida espiritual, el dominio completo de los avances de la cultura y la utilización de todas las conquistas del genio humano en interés de la lucha por el comunismo, son premisas esenciales de la victoria del régimen socialista.

Los problemas de la estética. El arte y la vida social.

Lenin abordaba los problemas de la estética en indisoluble conexión con la obra de elevar el nivel cultural de las masas. "Para que el arte pueda aproximarse al pueblo y el pueblo al arte, hemos de elevar previamente el nivel general de instrucción y de cultura." [243] Esta elevación —vaticinaba Lenin— abonaría el campo en el que surgirían "fuerzas pujantes e inagotables para el progreso del arte, de la ciencia y de la técnica".[244] Nacería "un arte verdaderamente nuevo, grande, comunista, que crearía una forma correspondiente a su contenido".[245] El arte socialista —manifestó Lenin a Lunacharski— "es capaz de crear una belleza incomparablemente superior a todo cuanto pudo soñarse en el pasado...".[246]

Anteriormente, los valores artísticos creados por la humanidad eran patrimonio, por regla general, de una minoría insignificante, y se encontraban en manos de las clases explotadoras; la implantación del régimen soviético hizo, por primera vez, patrimonio popular las realizaciones del arte. Desde sus primeros días, el régimen soviético manifestó una preocupación extraordinaria porque las mejores obras de la literatura, la escultura, la pintura, etc., fuesen accesibles al pueblo. A este fin se dictaron decretos sobre la edición de las obras clásicas de la literatura rusa y mundial, sobre la protección de los museos, y otros similares. Lenin atribuía particular trascendencia a un plan, trazado por él mismo, relativo a la propaganda y especialmente al cine, que había de coadyuvar a la educación comunista del pueblo.[247] En la resolución del VIII Congreso del P. C. (b.) de Rusia *Sobre la propaganda política y sobre la labor cultural y educativa en el campo,* se destacaba el enorme papel que habían de representar el cine, el teatro, la música y las artes decorativas en la obra de instruir a los trabajadores y de alentar sus actividades con vistas a la creación de una nueva sociedad. En el XII Congreso del Partido se puso de manifiesto lo inadmisible de la utilización del cine como medio de "influencia burguesa o perversión de las masas laboriosas".[248]

El principio de lo popular, el principio del espíritu de partido del arte socialista, defendido por Lenin ya antes de octubre de 1917, adquirió un nuevo sentido durante el período de transición: se convirtió en el principio del desarrollo de la cultura artística del proletariado como clase

[243] *V. I. Lenin, la literatura y el arte,* pág. 660.
[244] Ibídem, pág. 663.
[245] Ibídem, pág. 662.
[246] Cita tomada de A. V. Lunacharski, *Artículos sobre literatura,* Moscú, 1957, pág. 34.
[247] Véase: *V. I. Lenin, la literatura y el arte,* pág. 669.
[248] *Sobre la prensa del Partido y de los Soviets,* Moscú, 1954, pág. 275.

dominante que combate contra las ideas y las corrientes reaccionarias. En el país de los Soviets —escribía Lenin—, toda la obra de instruir a los trabajadores en general, "y especialmente en el dominio del arte, debe estar impregnada del espíritu de la lucha del proletariado por la feliz realización de los objetivos de su dictadura, es decir, por el derrocamiento de la burguesía, por la eliminación de las clases y por la supresión de todo género de explotación del hombre por el hombre".[249]

A juicio de Lenin, la dirección del movimiento artístico por el Partido era un factor de excepcional importancia para el desarrollo del arte en la época de la edificación del socialismo y el comunismo. En el XII Congreso del P. C. (b.) de Rusia se hizo resaltar la necesidad de imprimir una dirección a la literatura de la U.R.S.S., que se había convertido "en una vigorosa fuerza social y que extendía su influencia, ante todo, entre la masa juvenil obrera y campesina".[250] Lenin se manifestó decididamente contra todo intento de imponer un método burocrático en la dirección de la literatura y del arte, que sería contrario al carácter específico de la creación artística, pero, al mismo tiempo, hizo ver que los comunistas "no deben permanecer cruzados de brazos ni permitir que el caos campee por sus respectos. Debemos dirigir este proceso de manera perfectamente planificada y encauzarlo hacia la consecución de resultados definidos".[251]

Lenin reveló la radical modificación del papel del arte bajo el socialismo, observando que "en una sociedad basada en la propiedad privada, el artista produce artículos para el mercado y necesita compradores. Nuestra revolución ha emancipado a los artistas del yugo de estas condiciones, tan prosaicas, convirtiendo al Estado soviético en su defensor y cliente. Cada artista, y todo el que como tal se considere, tiene derecho a crear libremente, de acuerdo con su ideal y sin depender de nada".[252] El artista, bajo el socialismo, sirve al pueblo, a la sociedad socialista, y no lo hace por cálculo ni por coacción, sino por impulso del corazón, libre y desinteresadamente.

Lenin reunió en un todo dialéctico el problema de la libertad de creación artística bajo el socialismo con el de la ideología y el espíritu de partido en el arte, es decir, el del papel dirigente del Partido Comunista en el movimiento artístico. Ninguna de estas dos facetas del desarrollo del arte puede existir aisladamente, de por sí. Todo intento de separarlas conduce sin remedio a una apreciación anarco-individualista y burguesa del arte como rama de la creación independiente de la sociedad, o a su equiparación burocrática y mecánica con las restantes ramas de la actividad humana.

"El arte pertenece al pueblo, y sus profundas raíces han de penetrar hasta el propio seno de las masas trabajadoras."[253] Debe ser comprensible para el pueblo y amado por él. Y eso sólo está al alcance del arte

[249] V. I. Lenin, *Sobre la cultura proletaria, Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 41, página 336.
[250] *Sobre la prensa del Partido y de los Soviets*, pág. 270.
[251] *V. I. Lenin, la literatura y el arte*, pág. 659.
[252] Ibídem.
[253] Ibídem, pág. 660.

veraz y realista. Todas las invenciones que pretenden ser arte, pero que lo niegan en esencia, son hostiles al pueblo. Lenin enfrentaba el verdadero arte, el arte de calidad, al simple espectáculo de diversión, que no puede ser medio de conocimiento de la realidad ni de desarrollo espiritual del hombre. "Nuestros obreros y campesinos —decía— merecen algo más que un espectáculo. Han conquistado el derecho al arte grande y auténtico." [254] El arte de vanguardia, que sirve a las masas populares "debe aunar el sentimiento, las ideas y la voluntad de estas masas, elevarlas, despertar a los artistas ocultos entre ellas y ayudarles a formarse".[255]

Para lograr semejante fin, los artistas tienen que conocer a fondo la vida. "Cuando un autor dedica sus narraciones a temas desconocidos, no obtiene un resultado artístico",[256] consignó Lenin. A su juicio, el estudio y el reflejo de la vida diaria por un artista equivalía a revelar y a plasmar en imágenes y en cuadros lo más esencial de la existencia, a descubrir lo que hubiese de nuevo y progresivo en su lucha con lo viejo y caduco, a esclarecer las tendencias y las perspectivas de la evolución.

Para reflejar las nuevas relaciones sociales y el perfil del hombre nuevo, la literatura y el arte debían emprender la búsqueda de nuevos medios artísticos, de nuevas formas de expresión, etc. Sin embargo, la renovación en el terreno artístico nunca fue un fenómeno aislado ni un fin en sí mismo para Lenin, que siempre la consideró indisolublemente vinculada a la asimilación de las mejores tradiciones del pasado. Lenin exhortaba a los artistas a enriquecer las grandes conquistas del arte del pasado y explicó que no todo cuanto surge en el arte es genuinamente nuevo, progresista y avanzado. "¿Por qué razón hay que inclinarse ante lo nuevo como ante Dios, sometiéndose a ello por el sólo hecho de ser nuevo?",[257] preguntaba Lenin, y respondía que el inclinarse era sencillamente absurdo. "Hay en esto mucha hipocresía y, naturalmente, mucha veneración inconsciente por una moda artística predominante en Occidente." "Hay que conservar lo bello, tomándolo como modelo, como punto de arranque, aunque sea viejo." [258] Pero no basta con conservar y estudiar celosamente el magno patrimonio: es preciso incrementarlo, enriquecerlo con nuevas realizaciones y llevarlo hacia adelante.

Lenin criticó el formalismo en el arte y en la literatura. Los "experimentos" formalistas, tan abundantes en el período inmediatamente anterior a la Revolución de Octubre de 1917 y en los primeros años subsiguientes, le parecían desatinos y absurdos.

El 1º de mayo de 1920 visitó una exposición de proyectos de monumento al trabajo liberado. Ninguno de ellos le agradó, y uno, que representaba un amontonamiento de ángulos y figuras geométricas, cuyo autor padecía el influjo del formalismo, le hizo detenerse particularmente sorprendido. Cuando le pidieron su opinión, Lenin respondió: "Yo de esto no entiendo absolutamente nada. Pregúntensclo a Lunacharski." "Al manifestar yo —recuerda A. V. Lunacharski— que no veía ni un solo

254 *V. I. Lenin, la literatura y el arte*, pág. 666.
255 Ibídem, pág. 660.
256 V. I. Lenin, *Un libro sugestivo, Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 44, pág. 249.
257 *V. I. Lenin, la literatura y el arte*, pág. 660.
258 Ibídem.

proyecto digno, se alegró mucho y me dijo: «Pues yo pensaba que iban ustedes a colocar algún espantapájaros futurista».” [259]

Existen otras pruebas de la actitud adversa de Lenin hacia las adulteraciones formalistas del arte. En cierta ocasión, durante una visita al Palacio Obrero V. M. Zagorski, se detuvo ante un cuadro y preguntó: “¿Y qué representa esto?” Nadie supo responderle, y entonces añadió él: “¿Ven lo que son las cosas, camaradas? Ninguno de ustedes sabe lo que significan estos pintarrajos. En las paredes de un palacio tan hermoso como éste no debiera haber cosas que nadie comprenda.” [260] Lenin decía que no podía considerar las obras de los expresionistas, de los futuristas, de los cubistas, etc., altas producciones del genio artístico, tal como pretendían presentarlas los adeptos de aquellas corrientes. Obras de este género no proporcionan deleite alguno.[261] En opinión de Lenin, el deleite estético de la contemplación de una obra de arte había de ser un elemento esencial de su valor.

Lenin criticó también el naturalismo, reverso de la medalla formalista, oponiendo a todas las variedades del formalismo y del naturalismo las obras maestras del arte patrio y extranjero. En una charla que sostuvo con los alumnos de los Talleres Artísticos y Técnicos Superiores el 25 de febrero de 1921, se mostró ardiente admirador de Jushkin y de Nekrásov, “pues en Nekrásov se educó toda una generación de revolucionarios”.[262] Poco antes de su muerte pidió que le leyeran algunas obras de Gorki.[263] Leyó con profundo interés las novelas de Henry Barbusse *El fuego* y *Claridad*. En carta fechada el 15 de noviembre de 1922 y dirigida al grupo literario *Clarté*, que encabezaba Barbusse, Lenin exhortó a los componentes del grupo a utilizar de la mejor manera posible todos los medios del arte avanzado para combatir la guerra imperialista: “A la lucha contra semejante guerra vale la pena dedicar toda la vida, y en ella hay que ser implacables, fustigando sin piedad todos los sofismas que traten de defenderla.” [264]

Admirador eterno de las notables obras del realismo crítico de Rusia y de Europa occidental, así como del arte avanzado, Lenin decía que convenía “llevar hasta las masas toda la vieja literatura revolucionaria de nuestro país y de Europa”.[265]

Siempre atento a los intereses de la lucha proletaria, tenía en gran aprecio las obras de Demián Biedni. Aunque no se consideraba admirador de los poemas de Maiakovski correspondientes a los años 20, aprobaba su espíritu crítico, que fustigaba a los charlatanes y a los burócratas. Después de leer unos versos de Maiakovski titulados *Los reunidos*, comentó Lenin: “Hace tiempo que no experimentaba una satisfacción tan grande desde el punto de vista político y administrativo. En estos versos, el autor pone en el más grande de los ridículos las asambleas

[259] *V. I. Lenin, la literatura y el arte*, pág. 664. Véase también, *Un encuentro inolvidable*, *Cultura Soviética*. 22 de abril de 1964.
[260] *Recuerdos sobre Vladímir Ilich Lenin. 1900-1922*, Moscú, 1963, págs. 259-260.
[261] *V. I. Lenin, la literatura y el arte*, pág. 660.
[262] Ibídem, pág. 701.
[263] Ibídem, pág. 637.
[264] V. I. Lenin, *Al grupo “Clarté”*, *Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 45, pág. 299.
[265] *V. I. Lenin, la literatura y el arte*, pág. 643.

interminables y se burla de aquellos comunistas que no hacen más que pasarse el tiempo en reuniones y más reuniones. Como poesía no sé si será buena, pero en cuanto al aspecto político juro que su acierto es completo." [266]

Por consiguiente, la aportación de Lenin a la estética con sus obras y discursos posteriores a octubre de 1917 radica, ante todo, en que desarrolló acertadamente la interpretación marxista de la función del arte en la vida de la sociedad y en la construcción del comunismo, en que reafirmó la idea del espíritu de partido, del carácter popular y realista del arte, en que fundamentó la política del Partido Comunista en el dominio artístico y en que señaló al arte y a la literatura avanzados la única senda de su progreso: la indestructible vinculación a la vida de los trabajadores y el servicio activo y consciente a la causa del comunismo.

Problemas de la ética.

Durante el período posterior a octubre de 1917, Lenin y el Partido Comunista estudiaron las cuestiones relativas a la moral en íntima conexión con los problemas prácticos de la edificación del socialismo, de la educación comunista de los trabajadores y de la superación de las costumbres y los hábitos de propiedad privada heredados de la vieja sociedad. En su discurso ante el III Congreso de la Federación de Juventudes Comunistas de Rusia, definió del siguiente modo la moral comunista: "Decimos que es moral aquello que sirve para destruir la vieja sociedad explotadora y para unificar a todos los trabajadores en torno al proletariado, artífice de la nueva sociedad de los comunistas... La moral comunista se basa en la lucha por consolidar y realizar el comunismo." [267]

Todo intento de encontrar un criterio de la moral fuera de la historia y de las clases en la sociedad actual es teóricamente estéril y falso, explicaba Lenin. El criterio de la moral comunista formulado por él pone de manifiesto el carácter auténticamente popular y consecuentemente revolucionario de dicha moral, así como su inmensa superioridad sobre la moral burguesa, individualista e hipócrita, y expresa el afán —maduro ya y derivado del desarrollo lógico de la sociedad— de millones de seres que ansían vivir en condiciones dignas del hombre y asegurar la expansión de la personalidad humana. La naturaleza humanista del comunismo, como supremo ideal moral del género humano, estriba precisamente en que crea las premisas para tal expansión y establece relaciones genuinamente humanas entre los hombres.

Desde los albores del régimen soviético, Lenin propugnó la educación de todos los trabajadores en el espíritu de la solidaridad y de la disciplina proletarias, así como la lucha contra el egoísmo y contra la psicología pequeñoburguesa, haciendo ver que el cumplimiento de esta tarea guardaba relación con el desarrollo de la industria socialista y también con la

[266] V. I. Lenin, *La situación internacional y la situación interna de la República Soviética, Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 45, pág. 3.

[267] V. I. Lenin, *Las tareas de las Federaciones Juveniles, Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 41, págs. 311 y 313.

conversión de la agricultura individualista en una fuerte agricultura socialista: "Hemos de esforzarnos por desplazar el maldito refrán: «Cada uno para sí y Dios para todos.» Trabajaremos para inculcar en la conciencia, en las costumbres, en la vida cotidiana de las masas, la regla: «Todos para uno y uno para todos»..." [268]

Fue Lenin el primero en revelar la significación moral de la nueva actitud hacia el trabajo engendrada por la revolución socialista, actitud que prevalecía sobre los egoísmos y las viejas costumbres. La edificación de la nueva sociedad promovió el esfuerzo abnegado en pro del bien común, la emulación en el trabajo, cuyos primeros brotes fueron los "sábados comunistas". Lenin señaló que, en la nueva sociedad, el ejemplo se convertía en un poderoso factor del incremento de la producción, no sólo porque "el mejor ejemplo de organización de la producción irá acompañado forzosamente de un alivio del trabajo y de un aumento del consumo para aquellos que han llevado a cabo esta mejor organización",[269] sino también porque, en la nueva sociedad, el ejemplo de la vanguardia adquiere la fuerza gigantesca de la influencia moral sobre la masa de los trabajadores.

Al igual que Marx y Engels, Lenin admiraba el heroísmo de los participantes en las insurrecciones revolucionarias, pero supo apreciar en la vida y en las actividades de los hombres de la nueva sociedad un nuevo tipo de heroísmo: el heroísmo de la labor de organización, prolongada y perseverante, constructiva y diaria, en escala nacional. Construir una sociedad nueva —explicaba— es incomparablemente más difícil que derribar a la burguesía, y esa tarea "no puede ser cumplida en modo alguno por el heroísmo de un impulso aislado, sino que requiere el más prolongado, el más tesonero y el más difícil de los heroísmos: el del trabajo *diario* y masivo".[270]

Lenin reveló el nuevo sentido moral del amor a la patria y de la solidaridad internacional de los trabajadores. Si anteriormente, en tiempos del zarismo, el amor a la patria y al pueblo implicaba odio al régimen político-social existente, a partir de octubre de 1917, instaurado ya el régimen soviético, el sentimiento patriótico de los trabajadores se enriquece en virtud de su nuevo contenido: ahora es amor a la patria socialista, orgullo por las grandiosas realizaciones de la revolución socialista, fidelidad al Estado obrero y campesino, al Partido Comunista. Lenin patentizó la íntima e indestructible ligazón del patriotismo soviético con el internacionalismo proletario. Al defender la patria socialista frente a sus enemigos, no defendemos tan sólo nuestra patria, sino también los intereses del socialismo mundial. Con sus relevantes victorias económicas, el país del socialismo cumple el más sagrado de sus deberes internacionales, pues contribuye activamente al avance de la revolución mundial y ayuda a los trabajadores de todos los países.

[268] V. I. Lenin, *Del Primer sábado rojo en el ferrocarril Moscú-Kazán al sábado rojo de toda Rusia en conmemoración del Primero de Mayo, Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 41, pág. 108.

[269] V. I. Lenin, *Primera variante del artículo "Las tareas inmediatas del Poder Soviético", Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 36, pág. 150.

[270] V. I. Lenin, *Una gran iniciativa, Obras Completas*, t. 39, págs. 17-18.

Lenin apreciaba mucho el apoyo y la simpatía hacia la joven República Soviética por los obreros y campesinos del mundo capitalista, que pusieron de manifiesto su fraternal sentimiento de solidaridad internacional, haciendo causa común con el país de los Soviets; también preconizaba el combate abierto contra todas las manifestaciones del nacionalismo, ya fuese el de gran potencia o el localista, exhortando a subordinar los intereses de la lucha de la clase obrera de un país a los del movimiento comunista internacional y a hacer los mayores sacrificios nacionales en aras del interés supremo de la revolución proletaria mundial.[271]

El humanismo socialista, la fe en el hombre, el respeto a su dignidad y la preocupación por su personalidad constituyen un aspecto inalienable de la moral de los constructores de la nueva sociedad. A diferencia del viejo humanismo burgués (el de los hombres de la Ilustración francesa o el de los socialistas utópicos), el humanismo socialista no considera a los trabajadores una sufrida masa pasiva, sino un ejército de militantes activos, de combatientes de la nueva sociedad, de constructores del comunismo; y este humanismo toma parte en la batalla empeñada contra la opresión social y nacional, contra todos los tipos de reacción y oscurantismo. La lucha por el comunismo es una lucha por el florecimiento de la personalidad humana, porque el hombre sea considerado como lo más valioso de la Tierra.

Inspirado en su preocupación por el hombre, en su respeto a la dignidad humana y en el afán de acrecentar la de cada individuo, el humanismo socialista preconiza la guerra contra los vestigios del capitalismo, contra la psicología de la propiedad privada, contra el individualismo, el egoísmo, el burocratismo, el señoritismo y la indiferencia hacia la persona. Lenin hacía especial hincapié en la necesidad de extirpar reminiscencias de la sociedad burguesa como la holganza, la conducta desordenada, la venalidad, etc., e insistía en que el poder proletario aplicase plenamente el primer principio básico del socialismo: el que no trabaja, no come. "En esta sencilla, en esta sencillísima y evidentísima verdad, se encierra el fundamento del socialismo, la fuente inextinguible de su fuerza, la indestructible garantía de su triunfo definitivo." [272]

Refiriéndose al fundamento moral de la familia en la sociedad socialista, prescribió Lenin muy especialmente la necesidad de inculcar a la juventud una actitud seria en lo tocante a las relaciones sexuales y al matrimonio, poniendo de relieve la incompatibilidad del libertinaje sexual predicado por la burguesía y la sana moralidad de los soviéticos. Lenin concebía las relaciones de igualdad, auténticamente humanas, entre el hombre y la mujer, y la consolidación de los altos principios morales del matrimonio y de la familia, que presuponen el respeto y el amor entre los esposos, en íntima conexión con el auge y el fortalecimiento del socialismo, con la liberación de la mujer de la esclavitud doméstica, con el aprovechamiento en gran escala de las fuerzas creadoras de la mujer en interés de la sociedad y con el aumento de la conciencia comunista de los trabajadores.

[271] V. I. Lenin, *Tesis para el II Congreso de la Internacional Comunista, Obras Completas,* 5ª ed. rusa, t. 41, págs. 165-166.

[272] V. I. Lenin, *El hambre, Obras Completas,* ed. rusa, t. 36, pág. 358.

Lenin decía que la nueva sociedad había de ser construida necesariamente con el material humano que nos legó el capitalismo y que, en mayor o menor medida, llevaba el sello del viejo mundo. Pero en este mismo material humano, en su inagotable fuente de inventiva y de habilidad, en la firmeza, en la fidelidad y en la honradez de las masas populares, veía Lenin la garantía de la edificación de la sociedad comunista, de la aparición de nuevos ejércitos de constructores del comunismo, conscientes y abnegados. Por ello fustigó la torpeza de los adversarios burgueses del comunismo, que no podían ni querían comprender que, a medida que se desarrollaba la nueva sociedad, crecía y se modificaba el individuo; que el carácter, las costumbres, el grado de conciencia y las cualidades morales del hombre no representan algo invariable y metafísico. Los propios principios morales del comunismo nacen y se desarrollan sobre la base de la transformación práctica de la sociedad.

La educación comunista, según Lenin, consiste en que cada trabajador ofrenda su esfuerzo, su saber y su energía a la causa común. La formación moral del hombre no es algo aislado de las restantes facetas de la educación comunista: la creación de una ideología científica, la instrucción política, laboral, estética y física, y el dominio de la ciencia y de una profesión. "Debemos procurar que la enseñanza, la instrucción y la educación inculquen a la juventud de hoy la moral comunista." [273]

La batalla empeñada con vistas a inculcar en el pueblo la moral comunista —advertía permanentemente Lenin— no puede separarse jamás de la lucha por la consecución del comunismo. A juicio del fundador del Estado soviético, la labor de educación ideológica representaba un poderoso acelerador de la reestructuración comunista de la sociedad.

* * *

La Gran Revolución Socialista de Octubre de 1917, que constituyó no sólo una transformación gigantesca de las relaciones sociales en Rusia, sino también una revolución en la conciencia del pueblo, de proporciones y trascendencia nunca vistas, marcó el comienzo de una gran etapa crucial en el desenvolvimiento de las ideas filosóficas, políticas y sociales del género humano. La victoria de la revolución socialista constituyó, al mismo tiempo, la victoria de la ideología marxista-leninista, la confirmación histórica más evidente del acierto y de la veracidad del materialismo dialéctico e histórico, y representó, asimismo, un abundante manantial de fuerzas para su desarrollo ulterior.

Por primera vez en la historia, la ideología marxista, expresión de los intereses vitales de las masas populares, había alcanzado una situación dominante en un país inmenso. A lo largo de una historia de más de dos milenios, jamás había tenido que desenvolverse la filosofía en circunstancias tan complejas y difíciles, pero, al mismo tiempo, tan propicias como en el período posterior al triunfo de la revolución proletaria.

El Partido Comunista de la U.R.S.S. y el pueblo soviético asumieron el papel de artífices del nuevo régimen social y hubieron de actuar como

[273] V. I. Lenin, *Las tareas de las Federaciones Juveniles, Obras Completas*, tomo 41, pág. 309.

la fuerza constructiva más grande de la historia. "La experiencia de la U.R.S.S. ha corroborado plenamente la teoría marxista sobre *el papel decisivo del Partido Comunista* en la creación y en el desarrollo de la sociedad socialista. Solamente un partido que aplica invariablemente una política de clase, proletaria, pertrechado con una teoría revolucionaria avanzada, aglutinado en un todo y estrechamente vinculado a las masas, está en condiciones de organizar a todo el pueblo y conducirlo a la victoria del socialismo." [274]

En su labor de dirección de la actividad revolucionaria de las masas populares, artífices del socialismo, Lenin y el Partido Comunista, encabezado por él, desarrollaron y enriquecieron todos los aspectos de la doctrina marxista, entre ellos el materialismo dialéctico e histórico.

Las obras escritas por Lenin y sus colaboradores después de la Revolución de Octubre de 1917, los documentos publicados por el Partido Comunista de la Unión Soviética y por la Internacional Comunista, verdadera síntesis de una experiencia nueva, nunca vista en la historia —la de la instauración y el fortalecimiento de la sociedad socialista y del movimiento comunista internacional, que reflejan el dinamismo revolucionario de la época contemporánea—, han venido a constituir una valiosísima aportación a la teoría marxista y una ampliación de la etapa leninista de la filosofía del marxismo, por lo cual reviste una trascendencia histórica mundial de primer orden.[275]

Las obras escritas y los discursos de Lenin correspondientes al período posterior a octubre de 1917 son una auténtica enciclopedia de la dialéctica materialista. El estudio de las contradicciones de la sociedad burguesa en las circunstancias propias de la crisis general del capitalismo; el descubrimiento de la contradición fundamental de la época contemporánea —la existente entre los sistemas capitalista y socialista—, y el análisis de las peculiaridades, de los caminos y de los procedimientos para resolver las contradicciones del período de transición del capitalismo al socialismo, enriquecieron la teoría marxista-leninista sobre la unidad y la lucha de

[274] *Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética*, pág. 18.

[275] La creciente influencia internacional del leninismo inquieta mucho a los "críticos" contemporáneos del marxismo. Ansiosos de disminuir el poder de atracción del leninismo y de adulterar la esencia de la etapa leninista en la filosofía marxista, enfrentan Lenin a Marx y pretenden reducir el leninismo a límites nacionales. I. Bochenski, tristemente célebre como falsificador del marxismo, sostiene que el interés filosófico de Lenin se centraba en una especie de singular "teoría de la voluntad" que reducía a la nada "el determinismo económico clásico de Marx". "Se comprende que Lenin —continúa Bochenski— pudiera predicar y realizar la revolución en Rusia, país que, según la doctrina marxista, era el menos maduro para la revolución, ya que era el menos industrializado... Es éste un marxismo que conjuga los rasgos típicamente rusos con los rasgos propios del carácter del mismo Lenin..." (I. M. Bochenski. *Der Sowjet-russische dialektische Materialismus —Diamat—*, Zweite Auflage, Berna, 1956, págs. 34-35.) Bochenski y los ideólogos anticomunistas de su estilo prefieren "no advertir" la esencia internacional del marxismo e ignorar el hecho indiscutible de que el estudio que Lenin realizó respecto al papel creador de la clase obrera y de las masas en la historia, a la función de las ideas avanzadas, etc., es diametralmente opuesto a todo voluntarismo, y se basa en el conocimiento científico de las leyes objetivas del desarrollo, partiendo de la función determinante de la vida material respecto de la conciencia de los hombres.

contrarios, sobre la sustitución de las formas caducas de la vida social por formas nuevas, etcétera.

Los escritos de Lenin, de sus colaboradores y de sus discípulos y las resoluciones y los documentos del Partido Comunista de la Unión Soviética y de la III Internacional contienen un profundo estudio de otras leyes y categorías de la dialéctica materialista, de los problemas gnoseológicos y lógicos, y una aguda y convincente crítica del revisionismo y del dogmatismo, del eclecticismo y de la sofística.

En el artículo *Sobre la significación del materialismo militante* y en otras obras, Lenin explicó minuciosamente el carácter de partido combativo del materialismo dialéctico, intransigente respecto a todas las variedades de la reacción idealista, y reveló la lógica y la necesidad histórica de la alianza entre los filósofos marxistas y los naturalistas, así como el papel de la filosofía dialéctico-materialista en el progreso de la ciencia contemporánea.

Durante el período de transición del capitalismo al socialismo adquirió primordial importancia el estudio y la solución de los principales problemas del materialismo histórico y de la filosofía del comunismo científico. Lenin proporcionó al Partido Comunista y a las masas populares un plan genial de edificación del socialismo. Sus principales ideas fueron formuladas en el segundo programa del Partido y desarrolladas en las obras relativas a la electrificación y a la industrialización del país, al movimiento cooperativo en la agricultura, a la revolución cultural y a otras cuestiones cardinales de la construcción del socialismo.

En los trabajos de Lenin y de sus colaboradores, y en las decisiones del Partido Comunista de la Unión Soviética, fueron expuestas las leyes fundamentales de la transformación revolucionaria de la sociedad capitalista en socialista; se trazó el camino para implantar el sistema social comunista y se explicó profundamente la revolución verificada en la vida y en la conciencia sociales. Lenin y sus discípulos aportaron una nueva contribución a la teoría marxista sobre el papel de las masas populares en la historia, sobre la importancia del factor subjetivo, sobre la base y la superestructura, sobre la economía y la política, ampliando también la teoría marxista-leninista sobre las clases y la lucha de clases, sobre la revolución y sobre el Estado, y realizando un estudio de los problemas filosóficos de la cultura, del arte y de la moral.

Las geniales obras de Lenin representan un arma teórica de combate del pueblo soviético y de todo el movimiento comunista mundial.

El programa de desarrollo de la filosofía del marxismo en la época contemporánea, trazado por Lenin, sirvió de base para la lucha del movimiento comunista mundial por la victoria completa de la ideología científica del comunismo.

CAPITULO III

DESARROLLO DE LA FILOSOFIA MARXISTA DESPUES DE LENIN. EL MATERIALISMO DIALECTICO

1. La lucha ideológico-filosófica por el leninismo en la U.R.S.S. y en el movimiento comunista internacional.

Después de la muerte de Lenin, el pensamiento filosófico-científico en la U.R.S.S. y en el movimiento comunista internacional se ha desarrollado sobre la base del legado ideológico leninista y ha constituido una continuación de la etapa del leninismo en la historia de la filosofía marxista.

No obstante sus peculiaridades históricas y concretas en cada país, el desarrollo de la teoría marxista-leninista durante la etapa actual sigue una línea general, trazada por Lenin y aplicada por el P.C.U.S. y por el movimiento comunista mundial.

El desarrollo del materialismo dialéctico e histórico en nuestra época guarda estrecha relación con las actividades del P.C.U.S. y de otros partidos comunistas y obreros, con su pensamiento creador, con la edificación del socialismo y del comunismo, con el movimiento comunista internacional, que, bajo la bandera del leninismo, sostiene una batalla permanente contra la ideología burguesa y reformista, contra el revisionismo y el dogmatismo. Las restantes corrientes políticas que se denominan marxistas, pero que son sustancialmente hostiles al marxismo-leninismo (los mencheviques y otros socialdemócratas de derechas, los trotskistas y los oportunistas de derecha y de "izquierda"), no sólo han sido incapaces de desarrollar el marxismo y su filosofía, sino que, alejándose de él cada día más, han caído irremisiblemente en el terreno de la ideología burguesa.

En diversos períodos históricos han aparecido en primer plano determinadas facetas de la filosofía marxista, pero su desarrollo, en todos los los períodos, ha transcurrido bajo la bandera del leninismo, sobre los principios formulados por Marx y Engels y ampliados por Lenin.

La lucha del Partido Comunista de la Unión Soviética y del movimiento comunista mundial por el leninismo entre 1925 y 1935

La edificación del socialismo en la U.R.S.S. se llevó a cabo en medio de una enconada lucha de clases. La derrota ideológica y política de las corrientes y de los grupos antileninistas (trotskistas, zinovievistas, buja-

rinistas y nacional-oportunistas) era premisa indispensable para lograr la victoria del socialismo. El Partido Comunista de la Unión Soviética y el movimiento comunista internacional pusieron al desnudo la índole antileninista de aquellos grupos, resolvieron acertadamente los nuevos problemas sociales, políticos y teóricos planteados por la construcción del socialismo y por el desarrollo social del mundo, defendieron, llevaron a la práctica y ampliaron la doctrina leninista y los principios del materialismo dialéctico e histórico.

El principal problema ideológico, político y teórico planteado ante el P.C.U.S. durante este período, que se caracteriza por la reconstrucción socialista de la economía nacional de la U.R.S.S. y por la agravación de la crisis general del capitalismo, fue el de la posibilidad de edificar el socialismo en un solo país. En la lucha contra los trotskistas y los zinovievistas, que negaban esta posibilidad, incitando con ello a la clase obrera a capitular ante el capitalismo, pero que encubrían su posición antimarxista con vocingleras frases "revolucionarias", el P.C.U.S. sostuvo y aplicó la teoría leninista sobre la posibilidad de la victoria del socialismo inicialmente en un país y el plan leninista de edificación del socialismo en la U.R.S.S.

Sin embargo, los partidos marxistas, basándose en la doctrina de Lenin, esclarecieron que el triunfo definitivo del socialismo había de ser comprendido como la garantía plena contra la restauración del régimen burgués, y semejante triunfo era posible sólo en escala internacional (o en algunos países decisivos)".[1]

El P.C.U.S. y el movimiento comunista internacional se manifestaron enérgicamente contra la desviación oportunista, pequeñoburguesa, representada por el trotskismo, que enmascaraba sus opiniones antileninistas y capituladoras con frases "izquierdistas" seudorrevolucionarias. Los trotskistas consideraban la "guerra revolucionaria" como el medio decisivo para acabar con la contradicción de los dos sistemas sociales existentes, y exigían iniciar la revolución "inmediatamente" y "en todas partes", sin tener en cuenta las circunstancias ni la correlación de fuerzas, y predicaban la renuncia a la edificación económica pacífica y el "aceleramiento" de la revolución mundial con las armas en la mano.

El desenmascaramiento del trotskismo con su aventurerismo "izquierdista" pequeñoburgués, sus concepciones subjetivistas y voluntaristas y su desdén por los intereses del pueblo y por las leyes objetivistas de evolución de la sociedad, contribuyó en alto grado a la victoria ideológica del leninismo y a la consolidación de sus principios dentro del movimiento comunista mundial.

Inspirados en el leninismo, el P.C.U.S. y el movimiento comunista mundial combatieron con la misma energía a los oportunistas de derecha que, pese a admitir de palabra la posibilidad de edificar el socialismo en un solo país, la rechazaban de hecho por considerar que el socialismo se formaba espontáneamente, de por sí, sin lucha de clases y sin ofensiva contra los elementos capitalistas. Bujarin y otros oportunistas de derecha,

[1] *Resoluciones y acuerdos de los congresos, conferencias y plenos del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética*, II parte, Moscú, 1954, pág. 166.

que, en la práctica, actuaban contra las transformaciones revolucionarias socialistas y sostenían la teoría mecanicista del "equilibrio", predicaban ruines conceptos como la "estabilidad" de la pequeña economía rural, la "incorporación pacífica" de los campesinos ricos al socialismo y otras ideas de tipo antimarxista y contrarias a la dialéctica del marxismo-leninismo. En el movimiento obrero internacional, los oportunistas de derecha propugnaban la teoría del "capitalismo organizado", interpretando erróneamente la estabilización temporal y parcial del capitalismo como un "alivio" de sus contradicciones, como un "amortiguamiento" de la lucha de clases.

El P.C.U.S., aplicando acertadamente, en la edificación del socialismo, la dialéctica marxista-leninista, sus leyes y categorías, descubrió las peculiaridades de las contradicciones existentes en la sociedad socialista, y halló el modo de solucionarlas, fundamentando científicamente la posibilidad de edificar el socialismo. Las resoluciones y los acuerdos de los congresos, conferencias y plenos del Comité Central del Partido ofrecieron un estudio y una síntesis de las tesis básicas del marxismo-leninismo en su aplicación a las transformaciones socialistas. Los congresos XIV, XV, XVI y XVII fueron de suma trascendencia para salvaguardar y desarrollar las ideas leninistas. M. I. Kalinin, S. M. Kírov, V. V. Kuíbishev, J. V. Stalin, M. V. Frunze, E. M. Yaroslavski y otros militantes destacados del Partidc explicaron y defendieron la filosofía científica, las ideas del marxismo-leninismo, en la lucha contra el trotskismo, contra el oportunismo de derecha y contra otras tendencias antileninistas.

Al desenmascaramiento del trotskismo y de otras corrientes antileninistas, así como a la propagación de las ideas de Lenin, contribuyeron las obras de J. V. Stalin, particularmente *Sobre los fundamentos del leninismo*, que contenía un resumen de los principales problemas de la doctrina leninista. En ella se destacaba el papel de Lenin como teórico y el de su obra *Materialismo y empiriocriticismo* en el desarrollo del materialismo dialéctico e histórico. Pero, sin embargo, Stalin redujo virtualmente el contenido de la etapa leninista dentro de la filosofía marxista a *Materialismo y empiriocriticismo*, omitiendo el significado filosófico de otros trabajos de Lenin consagrados, asimismo, al estudio del materialismo dialéctico e histórico. Si bien es cierto que Stalin mostró la importancia de la teoría y de la táctica leninista de la revolución proletaria y de la dictadura del proletariado, también lo es que no puso de relieve en toda su plenitud y profundidad el contenido ideológico-filosófico del leninismo ni la trascendencia del materialismo dialéctico e histórico como base filosófica de la ideología marxista-leninista, ni tampoco la de la dialéctica marxista como método de conocimiento científico.

Siguiendo el ejemplo del P.C.U.S., y gracias al dominio de la doctrina marxista, los partidos comunistas extranjeros promovieron un sólido núcleo ideológico de dirigentes que han defendido los fundamentos de la teoría marxista-leninista y combatido activamente la ideología burguesa: Antonio Gramsci y Palmiro Togliatti en Italia; Ernest Thaelmann y Wilhelm Pieck en Alemania; Maurice Thorez y Marcel Cachin en Francia; William Foster en los Estados Unidos; William Gallagher y Harry Pollit en Inglaterra; José Díaz y Dolores Ibárruri en España; Jorge Dimítrov y Vasil

Kolárov en Bulgaria; Klement Gottwald en Checoslovaquia; Julián Lenski en Polonia; Li Da-chao en China; Sen Katayama en el Japón, y otras eminentes personalidades de los partidos comunistas. Para la cohesión ideológica del movimiento comunista internacional, basada en los principios del marxismo-leninismo, fue de singular importancia el VII Congreso de la Internacional Comunista (1935), en cuyas decisiones, así como en los informes de Jorge Dimítrov, Ercoli (Palmiro Togliatti) y Otto Kuusinen, halló expresión teórica la necesidad de constituir un frente único antiimperialista asentado sobre la unidad proletaria para luchar contra el fascismo, la opresión imperialista y el peligro de guerra.

El problema del legado leninista en la filosofía ocupó un lugar relevante en las discusiones filosóficas que se desarrollaron en la U.R.S.S. durante los años 20 y 30. En conexión con las transformaciones socialistas efectuadas en la U.R.S.S., se planteó ante el P.C.U.S. la misión de asegurar la victoria plena del leninismo en todos los terrenos de la ideología, incluido el filosófico, apareciendo en primer plano la cuestión de la etapa leninista en el desarrollo del marxismo y de su filosofía. El Partido derrotó en toda la línea a los trotskistas y a los zinovievistas, que, tergiversando la esencia del leninismo, pretendían circunscribirlo a la aplicación práctica del marxismo en las condiciones de un país agrario y atrasado. El P.C.U.S. y otros partidos marxistas pusieron de relieve que el leninismo representaba una continuación y un desarrollo multilateral y creador del marxismo en la época contemporánea, cuya trascendencia internacional era sumamente grande.

La edición de las obras de Marx, Engels y Lenin fue de excepcional valor para popularizar el legado marxista-leninista y para su ulterior estudio. Durante el período en cuestión se publicaron por primera vez diversos trabajos filosóficos de ellos. En 1925 vio la luz en la Unión Soviética el manuscrito de *Dialéctica de la Naturaleza,* de Engels; en 1929-1930 se editaron los *Cuadernos Filosóficos,* de V. I. Lenin (tomos IX y XII de la *Recopilación leninista);*[2] en 1932, *La ideología alemana,* de Marx y Engels, y algunas otras obras.

La asimilación del patrimonio ideológico-filosófico del leninismo hizo necesario superar los criterios erróneos de algunos filósofos y naturalistas soviéticos, que se habían deslizado, en una serie de problemas, del materialismo dialéctico al mecanicismo, debido a diversos motivos: insuficiente preparación filosófica de algunos científicos; influencia de ciertos criterios positivistas en las ciencias naturales y, en determinados casos, de concepciones políticas antileninistas, etc.

El mecanicismo (en combinación ecléctica con la variedad voluntarista del idealismo) era muy propio de Trotski. N. I. Bujarin predicaba ideas mecanicistas, y en gran parte idealistas, contrarias a la dialéctica marxista-leninista, que se aproximaban a la filosofía idealista subjetiva de A. A. Bogdánov. El libro de Bujarin *La teoría del materialismo dialéctico* y algunas otras obras suyas que representaban una grave desviación de la dialéctica marxista hacia las posiciones de la teoría mecanicista del "equilibrio",

[2] El fragmento *En torno a la dialéctica,* que forma parte de los *Cuadernos filosóficos,* de Lenin, vio la luz con anterioridad (en 1925), en la revista *Bolshevik,* número 5-6.

sirvieron de "base" metodológica para las concepciones oportunistas de derecha. De ahí la especial importancia y urgencia de combatir el mecanicismo.

Durante la segunda mitad de los años 20 ocuparon posiciones mecanicistas el físico A. K. Timiriázev, los filósofos L. I. Axelrod-Ortodox, A. I. Variash, V. N. Sarabiánov y otros científicos soviéticos. En lo tocante a determinados problemas de la filosofía, manifestó criterios mecanicistas el gran científico y publicista I. I. Skvortsov-Stepánov, cuya contribución a la propaganda del ateísmo científico fue muy considerable. Pero, pese a sus errores mecanicistas en filosofía, Skvortsov-Stepánov, Sarabiánov, Timiriázev y muchos otros científicos eran comunistas convencidos que, en el terreno de la política, se mantuvieron en las posiciones del leninismo.

La concepción filosófica del mecanicismo tuvo expresión en los libros *En defensa de la filosofía del marxismo*, de V. N. Sarabiánov; *Las ciencias naturales y el materialismo dialéctico*, de A. K. Timiriázev; *El materialismo dialéctico y la escuela de Deborin*, de I. I. Skvortsov-Stepánov, etc. Aunque criticaban la interpretación formal de la dialéctica, similar a la hegeliana, los mecanicistas, en esencia, negaban el alcance de la dialéctica materialista como ciencia independiente, la suplantaban por la "teoría del equilibrio", reducían las complejas formas del movimiento de la materia a formas más simples, y las diferencias cualitativas a cuantitativas. Así, pues, el mecanicismo de los años 20 presentaba un cuadro simplista del mundo, constituía una adulteración de la filosofía marxista en el espíritu del positivismo y trataba de retrotraerla a una etapa sobrepasada hacía mucho tiempo: la del materialismo mecanicista. El daño ocasionado por el mecanicismo venía a agravarse por la actitud vulgarizadora y nihilista de algunos de sus representantes respecto a las realizaciones de la ciencia moderna, a la teoría de la relatividad y a algunas otras.

A lo largo de varios años, y especialmente entre 1925 y 1929, las concepciones mecanicistas fueron criticadas en la prensa soviética, en amplias discusiones científicas y en las páginas de las revistas *Bolshevik*, *Bajo la bandera del marxismo*, *Boletín de la Academia Comunista*, etc. Una decisión de la II Conferencia de instituciones de investigación científica marxista-leninista de la U.R.S.S. celebrada en 1929, hacía constar que el mecanicismo había suplantado "la dialéctica revolucionaria materialista por un evolucionismo vulgar y el materialismo por el positivismo, dificultando objetivamente la penetración de la metodología del materialismo dialéctico en los dominios de las ciencias naturales", y que representaba "un alejamiento evidente de las posiciones marxistas-leninistas".[3] Aunque no sin errores, participaron en la crítica del mecanicismo en filosofía A. M. Deborin, N. A. Kárev, I. K. Luppol, Y. E. Sten y otros filósofos agrupados en torno a la revista *Bajo la bandera del marxismo*.

El conocido filósofo A. M. Deborin (menchevique antes de la Revolución de Octubre de 1917, y miembro del P.C.U.S. desde 1928) realizó en el período posterior a octubre de 1917 una considerable labor de investigación del método dialéctico, de las tradiciones materialistas y

[3] *Boletín de la Academia Comunista*, 1929, libro 32 (2), pág. 243.

dialécticas en la historia de la filosofía (*Ensayos sobre historia del materialismo en los siglos* XVII *y* XVIII, obras dedicadas a la filosofía clásica alemana, etc.). En los escritos de Deborin y en la revista *Bajo la bandera del marxismo*, publicada bajo su dirección, fueron sometidas a minuciosas críticas las concepciones reaccionarias idealistas: el neohegelianismo, el spenglerismo, el freudismo y las "teorías" social-reformistas de Henri De Man, de M. Adler y demás ideólogos de la II Internacional. Deborin popularizó el papel de la dialéctica como método filosófico científico en sus trabajos de los años 20: *Objeto de la filosofía y de la dialéctica*, *La dialéctica materialista y las ciencias naturales*, *Los mecanicistas en la lucha contra la dialéctica*, *Nuestras discrepancias*, etc.

No obstante, en las actividades del propio Deborin y de sus colaboradores inmediatos fue delineándose una desviación de la filosofía marxista-leninista, reflejada en la incomprensión del principio del espíritu de partido en filosofía, en el divorcio entre la teoría y la práctica de la edificación socialista, en la conciliación —y a veces en la identificación— de la dialéctica materialista de Marx con la dialéctica idealista de Hegel.

El principal error de A. M. Deborin y de sus seguidores consistió en subestimar el patrimonio filosófico leninista: aunque no negaban a Lenin sus méritos como gran revolucionario marxista y le consideraban un materialista y un dialéctico militante, en esencia no comprendían la trascendencia de la etapa leninista como un grado superior en el desarrollo del materialismo dialéctico e histórico, reduciendo frecuentemente el papel de Lenin a la aplicación práctica del marxismo. Deborin escribió que Lenin fue "principalmente, un filósofo práctico", que "enseñaba el materialismo práctico".[4] Partiendo de esta apreciación tan unilateral —e injusta, por consiguiente—, que menoscababa el papel de Lenin como teórico y filósofo genial, Deborin y sus adeptos (Kárev, Luppol, etc.) lo enfrentaban a Plejánov, al que presentaban como filósofo-teórico, afirmando que Lenin y Plejánov se complementaban. Deborin escribió: "Naturalmente, Lenin es en filosofía un «alumno» de Plejánov... Plejánov es, sobre todo, un teórico; Lenin, por el contrario, es, ante todo, un práctico, un político, un jefe."[5]

La influencia de la desviación de algunos filósofos soviéticos respecto del materialismo dialéctico y la subestimación por ellos de la etapa leninista en el desarrollo de la filosofía marxista se reflejaron en las publicaciones marxistas de otros países. Hasta 1930, los marxistas de una serie de países solían estudiar la filosofía en Plejánov y Kautsky, y, con frecuencia, en los libros de Bujarin, de Deborin y de otros teóricos alejados de las posiciones del marxismo.

Las erróneas concepciones de Deborin y sus discípulos fueron objeto, en 1929-1930, de amplia discusión y crítica en sesiones científicas públicas celebradas en la Academia Comunista, en el Instituto de Profesores Rojos de Filosofía y Ciencias Naturales, en otros centros científicos, en instituciones de enseñanza superior y en la prensa. Las tergiversaciones formalistas e idealistas de la filosofía y del marxismo fueron combatidas por

[4] A. M. Deborin, *Lenin como pensador*, Moscú-Leningrado, 1929, págs. 7 y 8.
[5] Ibidem, pág. 26.

filósofos soviéticos como M. B. Mitin, P. F. Yudin, V. F. Raltsévich, F. V. Konstantínov, M. D. Kammari y otros, apoyados por relevantes personalidades del Partido Bolchevique: E. M. Yaroslavski, N. A. Skrípnik, V. P. Miliutin y V. V. Adoratski.

A lo largo de la discusión se puso de relieve la importancia del principio leninista del espíritu de partido en filosofía, la unidad de la teoría y la práctica revolucionarias y el carácter creador del marxismo-leninismo. Las equivocaciones de Deborin y sus partidarios fueron caracterizadas como una desviación formalista que podría conducir a la revisión idealista del marxismo. E. M. Yaroslavski demostró que Deborin y sus seguidores "insinuaban un enfoque formalista en el estudio de los problemas del materialismo dialéctico".[6] N. A. Skrípnik hizo ver que el formalismo en el terreno de la filosofía representaba "un alejamiento de las necesidades de la lucha de clases real y concreta y de la misión de contribuir teóricamente a la reestructuración socialista del país".[7] Hasta el propio Deborin llegó a reconocer, bajo la influencia de la crítica del Partido, que el defecto máximo de su labor teórica consistía en "cierta separación de las actuales tareas de la edificación socialista" y en un academicismo derivado de ellas.[8]

En diciembre de 1930, durante una conversación con el Buró de la célula del Partido del Instituto de Profesores Rojos de Filosofía y de Ciencias Naturales, J. V. Stalin hizo una apreciación de las posiciones filosóficas de A. M. Deborin y de un grupo de colaboradores de éste, sustituyendo el concepto de "desviación formalista" por el de "idealismo menchevizante".

El 25 de enero de 1931 se publicó una resolución del Comité Central del P. C. (b) de la U.R.S.S. sobre la revista *Bajo la bandera del marxismo*, indicando que, aunque en su labor cabía señalar ciertos éxitos, sobre todo en la lucha contra el mecanicismo, la redacción no había sabido cumplir las indicaciones básicas formuladas por Lenin en su artículo *Sobre la significación del materialismo militante* ni convertirla en órgano combativo del marxismo-leninismo. Su labor transcurría al margen de las tareas de la construcción del socialismo en la U.R.S.S. y del movimiento revolucionario internacional. La revista *Bajo la bandera del marxismo* —decía la resolución— "ha partido de una premisa totalmente errónea, producto de la incomprensión de la etapa leninista como un nuevo grado en el desarrollo de la filosofía del marxismo, todo lo cual ha sido determinado por la posición del grupo de los camaradas Deborin, Kárev, Sten y otros, que ha convertido virtualmente la revista en un órgano propio del grupo, especialmente en los últimos tiempos". Seguidamente se hacía notar en la resolución que el grupo que redactaba *Bajo la bandera del marxismo*, al separar la filosofía de la política y al no atenerse al principio del espíritu de partido en filosofía, había resucitado una de las tradiciones más nocivas y uno de los dogmas de la II Internacional: el divorcio entre

[6] *Boletín de la Academia Comunista*, Moscú-Leningrado, 1930, libro 40-41, página 123.

[7] Ibídem, pág. 86.

[8] Ibídem, libro 42, pág. 75.

la teoría de la práctica, "deslizándose, en una serie de importantísimos problemas, a las posiciones del idealismo menchevizante".[9]

Durante la polémica filosófica de fines de los años 20 y comienzo de los 30, se cometieron excesos. Aunque N. Kárev era trotskista y pese a que otros partidarios de Deborin (como es el caso de Y. Sten) cometieron errores oportunistas de izquierda, no había motivo para considerar el criterio de Deborin y de sus discípulos como la metodología política del trotskismo o como una concepción antimarxista definida. Posteriormente, durante la época del culto a la personalidad, Deborin y algunos otros camaradas que sostuvieron concepciones filosóficas erróneas fueron apartados injustamente de la labor filosófica activa, y ciertos filósofos soviéticos sufrieron represiones injustificadas que ocasionaron un perjuicio a la ciencia filosófica.

Sin embargo, en su conjunto, las discusiones filosóficas de los años 20 y principios de los 30 desempeñaron un gran papel positivo en la lucha ideológica por el leninismo sostenida por el P.C.U.S. y por el movimiento comunista mundial. En estas discusiones se planteó el problema de la etapa leninista en el desarrollo de la filosofía marxista y el de la grandiosa aportación de Lenin al materialismo dialéctico e histórico, poniéndose de manifiesto la necesidad de combatir en dos frentes filosóficos: tanto contra el mecanicismo, las tendencias positivistas y el "temor empírico a pensar", como contra la separación formalista-idealista de la filosofía, la práctica y la ciencia.

No obstante la insuficiencia de las tentativas de analizar la etapa leninista en filosofía, emprendidas por aquel entonces, su importancia de principio es indiscutible: los problemas cardinales de la filosofía comenzaron a examinarse a la luz del patrimonio leninista, en relación con la labor práctica de la edificación del socialismo y del movimiento revolucionario internacional. En resumen, triunfó en la filosofía la línea del Partido leninista, poniéndose de relieve el imenso papel del patrimonio filosófico de Lenin como una etapa nueva y superior de la evolución del marxismo y reforzándose la propaganda de los fundamentos filosóficos de la ideología marxista-leninista. Bajo la influencia de las discusiones en el ámbito de la filosofía, se desplegó una aguda crítica de las concepciones antileninistas en otros sectores del frente ideológico: la economía política, la historia, el derecho y la literatura, donde también salieron triunfantes los principios del leninismo.

La implantación de un curso sistemático de materialismo dialéctico e histórico en los centros superiores de enseñanza de la U.R.S.S. representó una sustancial contribución a la lucha por el leninismo en filosofía. En los años 20 y 30 vieron la luz varios manuales de filosofía marxista-leninista, entre ellos *Materialismo dialéctico e histórico*,[10] que coadyuvaron considerablemente a extender la propaganda de la ideología marxista-leninista.

A la difusión de las ideas del marxismo y a la consolidación de los

[9] *Sobre la prensa del Partido y de los Soviets*, Moscú, 1954, págs. 406-407.

[10] I parte, *El materialismo dialéctico*, dirección de M. B. Mitin; II parte, *El materialismo histórico*, dirección de M. B. Mitin e I. P. Razúmovski, Moscú 1933-1934. Véase también: *El materialismo histórico*, dirección de V. F. Raltsévich (1931).

principios leninistas en el movimiento obrero revolucionario contribuyeron también las resoluciones y los documentos publicados por los comités centrales de los partidos comunistas de otros países y por la Internacional Comunista, que trazaron el camino de la lucha por el socialismo y sometieron a dura crítica los fundamentos de la ideología burguesa, del reformismo y del revisionismo.

Durante ese período se tradujeron y se publicaron en numerosos países capitalistas las obras filosóficas fundamentales de Marx, Engels y Lenin, editándose también una serie de trabajos teóricos marxistas de autores de diversos países que popularizaron las ideas del materialismo dialéctico en íntima ligazón con las tareas de la lucha de clases del proletariado y enaltecieron el papel de la etapa leninista en el progreso de la filosofía marxista: Savva Ganovski y Tódor Pávlov en Bulgaria; Bela Kun y Lazlo Rudas en Hungría; Hermann Dunker en Alemania; Tosaka Dziun en Japón, etcétera.

Pero el progreso de la filosofía marxista-leninista sufrió ya entonces limitaciones a causa de la infracción por Stalin de las normas leninistas de la vida interior del Partido y de las tradiciones leninistas en el terreno de la teoría. Esto se reflejó, particularmente, en la carta de Stalin *Sobre algunas cuestiones de la historia del bolchevismo*, escrita en 1931, que de hecho determinó el cese de la discusión creadora dentro de las ciencias sociales.

El pensamiento filosófico marxista en la U.R.S.S. y en el movimiento comunista mundial entre 1935 y 1955.

Para 1936-1937 había sido edificada, en lo fundamental, la sociedad socialista en la Unión Soviética, entrando el país en una nueva fase de su desarrollo: casi terminada la edificación del socialismo, se inició el tránsito gradual al comunismo.

Durante este período, el P.C.U.S. y el movimiento comunista mundial centraron su atención en la empresa de fundamentar las leyes del socialismo y su superioridad sobre el sistema capitalista. Las resoluciones del XVIII Congreso y de los plenos del Comité Central del Partido, así como la Constitución de la U.R.S.S. y otros documentos del Partido y del Gobierno, explicaron importantes problemas de la edificación del socialismo y del desarrollo social del mundo.

Durante el período a que nos referimos, los filósofos marxistas de la U.R.S.S. y de otros países estudiaron en sus obras trascendentales problemas de la dialéctica marxista, de la teoría leninista del reflejo, de la concepción materialista de la historia, del ateísmo científico, de la estética y de otras cuestiones filosóficas, desplegándose en gran escala la investigación de la historia de la filosofía universal, y en particular la de la filosofía de los pueblos de la U.R.S.S.

En vísperas de la segunda guerra mundial y durante la misma, en las condiciones creadas por el tránsito a la segunda etapa de la crisis general del capitalismo, el P.C.U.S. y el movimiento comunista internacional sostuvieron una aguda pugna ideológica contra las fuerzas de la reac-

ción imperialista y, ante todo, contra el fascismo. El desenmascaramiento de la ideología fascista, "base" de sus concepciones filosóficas y sociológicas, pasó a ser tarea primordial de la filosofía marxista.

A lo largo de la dura época de la Gran Guerra Patria (1941-1945), los filósofos marxistas contribuyeron a la derrota moral y política del fascismo, ayudando al Partido a educar a los combatientes del Ejército Soviético y a todos los trabajadores en el espíritu del patriotismo soviético. En los años de la guerra, las obras de los marxistas soviéticos y de otros países revelaron las fuentes del poderío del régimen socialista, el papel del factor moral en la guerra, la índole antihumana de la ideología fascista y la similitud espiritual de las "ideas" fascistas del racismo, del patrioterismo y del militarismo con teorías reaccionarias idealistas como el neohegelianismo, el malthusianismo, el nietzscheismo, el spenglerismo, etcétera.

Derrotados los agresores fascistas, ante el pensamiento marxista-leninista de la U.R.S.S. y del movimiento comunista mundial surgieron tareas nuevas: la síntesis de la experiencia de la edificación del socialismo en los países integrantes del sistema socialista mundial y la explicación de los caminos y formas de la lucha de los pueblos por la paz, la democracia y el socialismo en las circunstancias creadas por la coexistencia pacífica de países con regímenes sociales distintos. La lucha contra las influencias de la ideología reaccionaria burguesa y por el espíritu comunista de partido en la filosofía, la ciencia y el arte adquirieron especial actualidad en la posguerra. Este era el fin que perseguían los acuerdos del Comité Central y otros documentos del Partido Comunista de la U.R.S.S. relativos a la labor ideológica, adoptado en los años 40. Aunque estos documentos contenían ciertas apreciaciones erróneas, originadas por la influencia del culto a Stalin y por el subjetivismo de éste, representaron, en su conjunto, un arma de combate contra la ideología imperialista, contra el idealismo y por la educación comunista de los trabajadores.

De 1947 a 1951 tuvieron lugar varias discusiones sobre problemas relativos a las ciencias sociales: filosofía, lingüística, economía política... Pese a los defectos y a los errores que se deslizaron durante los debates y a las limitaciones impuestas al pensamiento teórico por el culto a la personalidad (caciquismo, acusaciones infundadas contra determinados hombres de ciencia, etc.), las discusiones desempeñaron cierto papel en la lucha contra las concepciones erróneas en las ciencias sociales.

Respaldados por las conquistas de las ciencias naturales contemporáneas (física, química, cosmografía, fisiología y otras) los científicos soviéticos defendieron y ampliaron las tesis del materialismo dialéctico sobre la materia, sobre las formas de su existencia, sobre las leyes de su evolución y sobre las bases materialistas de los procesos psíquicos.

Durante el período que estudiamos, la filosofía marxista-leninista de otros países dio grandes pasos adelante. Los partidos comunistas de dichos países hicieron cuanto estuvo a su alcance para difundir entre los obreros avanzados y entre los intelectuales las ideas del materialismo dialéctico e histórico. A este respecto, fue de suma importancia la traducción a diversos idiomas del libro de Lenin *Materialismo y empiriocriticismo*, en

torno del cual se trabó, en escala mundial, una lucha encarnizada entre el materialismo dialéctico y la filosofía burguesa.[11]

Junto a los dirigentes de los partidos comunistas, defendieron y propagaron la ideología marxista-leninista filósofos como T. Pávlov y S. Ganovski en Bulgaria; L. Rudas y B. Fogarasi en Hungría; Klaus y Mende en Alemania; S. Rudnjanski y A. Schaff en Polonia; A. Joja y C. Gulián en Rumania; L. Svoboda y L. Santo en Checoslovaquia; M. Cornforth y J. Lewis en Inglaterra; E. Sereni y C. Luporini en Italia; G. Selsam y H. Wells en los Estados Unidos; R. Garaudy y R. Cornu en Francia, y muchos otros. Si, anteriormente, la labor teórica de los filósofos marxistas se veía obstaculizada en gran medida por las persecuciones de los regímenes fascistas y profascistas, después de la segunda guerra mundial se crearon condiciones propicias para la difusión y el desarrollo de la filosofía marxista-leninista en los países que abrazaron la senda del socialismo. Hoy aparecen obras que exponen sistemáticamente el materialismo dialéctico y propagan la ideología marxista-leninista, la cual va convirtiéndose más y más en la de todo el pueblo en los países socialistas.

Ha sido muy digna de tener en cuenta la aportación de los órganos teóricos de los partidos comunistas en la difusión del materialismo dialéctico: la revista *Bolshevik (Kommunist)*, del Comité Central del P.C.U.S.; *La Internacional Comunista; L'Ordine Nuovo* y *Rinascita*, editadas por los comunistas italianos; el órgano teórico del Partido Comunista Francés, *Cahiers du Communisme*, y otras publicaciones. Para la difusión de la ideología marxista-leninista han sido de suma importancia las instituciones científicas fundadas por los partidos comunistas: el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al Comité Central del P.C.U.S.; el Instituto Gramsci, centro del pensamiento teórico marxista en Italia; la Casa de Marx, escuela obrera creada en Londres en 1933 bajo la dirección de H. Pollit y de P. Dutt; la Nueva Universidad y el Centro de Estudios Marxistas en Francia; la Sociedad de Estudio del Materialismo, creada en Japón en 1932, etc.

Además de una copiosa literatura de divulgación del materialismo dialéctico, los filósofos marxistas han realizado no pocas investigaciones sobre los problemas fundamentales del materialismo dialéctico, que contienen una explicación marxista convincente de las principales cuestiones de la actualidad.

Se han publicado manuales y otras obras que exponen el materialismo dialéctico e histórico [12] y las ideas de la filosofía marxista, sistematizados y en forma accesible, utilizando los ejemplos más persuasivos de la vida político-social y de la ciencia moderna. En la polémica con los filósofos burgueses de nuestros días, estos libros han contribuido a propagar el materialismo dialéctico.

Al convencerse de que sólo la filosofía marxista daba solución a los

[11] Véase: *Una magna obra del materialismo militante*, Moscú, 1959.

[12] Entre ellos cabe citar *El materialismo histórico*, dirección de F. V. Konstantínov; *El materialismo dialéctico*, de M. Cornforth (Inglaterra, 1952); *Problemas de la teoría marxista-leninista del conocimiento*, de R. Garaudy (Francia, 1953); *Principes fondamentaux de philosophie*, de G. Politzer, G. Besse y M. Caveing (París, 1954).

problemas filosóficos candentes, numerosas personalidades de la ciencia y de la cultura de los países capitalistas rompieron con la ideología burguesa y se colocaron en las posiciones del materialismo dialéctico. Ese es el ejemplo de los ilustres físicos J. Bernal (Inglaterra) y P. Langevin y F. Juliot-Curie (Francia), de los filósofos B. Dunham (Estados Unidos), A. Banfi (Italia) y de otros hombres de ciencia.

De todo ello se desprende que, durante el período que estudiamos, la filosofía marxista-leninista no ha permanecido estancada. Sin embargo, desde 1935 hasta 1952 su desarrollo se vio mermado considerablemente a causa del culto a la personalidad.

Es de notar que ya Lenin, en carta dirigida a un congreso ordinario del Partido, criticó los graves defectos de la labor de Stalin y propuso que se estudiase el modo de desplazarlo de su puesto de Secretario General del Comité Central del Partido.[13] En consideración a la activa lucha sostenida por Stalin contra el trotskismo en las difíciles circunstancias de aquella época, los delegados al XIII Congreso optaron por la permanencia de Stalin en el cargo de Secretario General. Pero Stalin, con una idea exagerada de sus propios méritos, llegó a creerse infalible: el Partido y el país tuvieron que sufrir los perjuicios derivados del culto a la personalidad.

La resolución del Comité Central del P. C. de la U.R.S.S. *Sobre la superación del culto a la personalidad y de sus consecuencias*, aprobada el 30 de junio de 1956, hace un profundo examen de la esencia y de las causas del culto a la personalidad: "J. V. Stalin, que permaneció largo tiempo en el puesto de Secretario General del Comité Central del Partido, luchó activamente, junto con otros militantes de dirección, por llevar a la práctica el testamento de Lenin. Fiel al marxismo-leninismo, y en su calidad de teórico y de gran organizador, encabezó la lucha del Partido contra los trotskistas, los oportunistas de derecha, los nacionalistas burgueses y las intrigas del cerco capitalista. En esta lucha política e ideológica, Stalin alcanzó gran prestigio y popularidad. Pero todas nuestras grandes victorias comenzaron a ser injustamente vinculadas a su nombre. Los éxitos logrados por el Partido Comunista y por el país de los Soviets, así como los elogios dirigidos a Stalin, le hicieron perder la cabeza. En estas condiciones comenzó a forjarse paulatinamente el culto a la personalidad de Stalin."

Stalin pisoteó burdamente los principios de dirección leninista, convirtiendo en norma de la vida del Partido y del Estado ciertas limitaciones de la democracia interior, inevitables en las condiciones de una encarnizada lucha contra el enemigo de clase, en medio del cerco capitalista.

El XXII Congreso del Partido Comunista señaló que Stalin, durante el período del culto a la personalidad, cometió graves violaciones "del legado de Lenin, abusos de poder y represiones masivas contra honrados ciudadanos soviéticos..."

Era profundamente errónea y nociva la "tesis" formulada por Stalin en 1937 (ya después de que el socialismo había triunfado en la U.R.S.S.),

[13] V. I. Lenin, *Carta al Congreso, Obras Completas*, 5ª ed. rusa, tomo 45, página 346.

según la cual la lucha de clases iría agudizándose a medida que el país se acercara al socialismo. Esta desatinada idea causó mucho daño al Partido y al pueblo, pues sirvió de argumento teórico para las tropelías y la represión masiva contra numerosos y honrados ciudadanos soviéticos, fieles a la causa del socialismo.

El culto a la personalidad de Stalin ocasionó grave quebranto a las ciencias sociales: contradecía la doctrina marxista-leninista sobre el decisivo papel del Partido y de las masas populares en la edificación de la nueva vida; conducía a la ruptura entre la teoría y la práctica de la construcción socialista; inculcaba el dogmatismo y el talmudismo, y trababa la iniciativa creadora de los científicos.

De palabra, Stalin señalaba la importancia de Lenin como jefe y teórico del Partido; de hecho velaba y disminuía su papel, lo cual se manifestó particularmente en la subestimación de los *Cuadernos filosóficos.* Esta obra, verdadero laboratorio del pensamiento leninista y depositaria de profundas ideas filosóficas, no fue incluida en la segunda ni en la tercera ediciones de las *Obras* de Lenin. La labor del fundador de la U.R.S.S. durante el período posterior a octubre de 1917 fue estudiada muy deficientemente.

Durante los años 30 y 40, los esfuerzos de muchos filósofos soviéticos no estuvieron orientados al estudio de los problemas actuales del materialismo dialéctico e histórico, planteados por la vida misma y por el progreso de las ciencias, sino a repetir tesis archiconocidas y a comentar y exaltar las manifestaciones de Stalin, a quien se creó una aureola de único filósofo capaz de desarrollar el marxismo y de resolver todos los problemas de las ciencias sociales.

Constituyó un error el proclamar "obra maestra" de la filosofía marxista el opúsculo de Stalin *Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico,* que divulgaba ciertas tesis conocidas del marxismo, pero que contenía graves defectos, los cuales empobrecían el materialismo dialéctico e histórico, presentándolo de un modo burdo y esquemático.

En este folleto, Stalin reproducía, en cierto modo, las tesis de su obra primeriza *Anarquismo o socialismo.* Varios artículos unidos bajo este título y caracterizados por el propio autor como obra de un marxista principiante y falto de madurez, fueron publicados *in extenso* en ruso en 1946. Dado el ambiente de culto a la personalidad de Stalin, también dichos artículos fueron convertidos en canon y elevados al rango de creación genial del pensamiento marxista, no obstante adolecer de equivocaciones serias. En ellos, todo cambio cualitativo se equiparaba a la revolución, mientras que la evolución era arbitrariamente reducida a cambios cuantitativos e insignificantes. Partiendo de este punto, Stalin afirmaba, sin base alguna, que el darvinismo rechazaba no sólo los cataclismos de Cuvier, sino también "el desarrollo dialécticamente interpretado".[14] En la obra en cuestión se interpretaba también de manera errónea el problema fundamental de la filosofía: el de la relación entre el pensamiento y el ser. Stalin sostenía que tanto la naturaleza como la sociedad existían en dos formas distintas, la material y la ideal, y que "no es posible imaginárselas

[14] J. Stalin, *Obras*, ed. rusa, t. I, pág. 309.

a la una sin la otra", pues ambas "existen juntas y se desarrollan juntas".[15] En eso consistía a juicio de Stalin, el monismo de la teoría materialista.[16]

También los últimos trabajos de Stalin abundan en tesis imprecisas y erróneas. Algunos de sus artículos, recopilados en el folleto *El marxismo y los problemas de la lingüística* (1950) exponían las conclusiones del marxismo sobre el papel del idioma en el desarrollo de la sociedad, sobre la esencia de la base económica, etc., pero, al mismo tiempo, la fórmula presentada por Stalin sobre la *supresión* de toda la vieja supraestructura después de la supresión de la base venía a suplantar la clásica fórmula de Marx sobre la revolución *más o menos rápida* en la supraestructura producida por el cambio radical de la base económica de la sociedad.

En el último período de su vida, Stalin, alejado cada vez más del Partido y del pueblo, ignoraba cómo vivía y qué problemas le inquietaban a éste. Su alejamiento de la vida y su ignorancia de la situación real repercutieron ostensiblemente en su obra *Problemas económicos del socialismo en la U.R.S.S.* (1952), publicada con motivo de una discusión sobre economía política, que, junto a una acertada exposición de ciertos problemas de la filosofía y de las ciencias económicas, contenía numerosas ideas equivocadas. Era falsa la afirmación de Stalin de que la propiedad koljosiana y la circulación mercantil frenaban ya el desarrollo de las fuerzas productivas. Tomando esta tesis como punto de arranque, hacía la desatinada propuesta de forzar el paso al intercambio directo de productos y declaraba incompatible la circulación mercantil con la perspectiva del paso del socialismo al comunismo.

Los errores dogmáticos y subjetivistas derivados del culto a Stalin produjeron efectos negativos en la labor de los filósofos marxistas de la U.R.S.S. y de otros países, quienes, dedicados a popularizar la obra de Stalin, no reflejaban en la debida proporción los nuevos procesos del desarrollo del mundo ni las conquistas y necesidades de la ciencia.

Ello no significa, en modo alguno, que durante el período que comentamos cesara el progreso de la filosofía marxista.

Los principales documentos publicados por el Partido Comunista de la Unión Soviética y por otros partidos marxistas-leninistas resumieron la experiencia histórica de la lucha revolucionaria de la clase obrera y de las masas populares, así como la labor práctica de la edificación del socialismo. Las organizaciones del Partido y el personal teórico educado por ellas, incluidos los filósofos marxistas, se esforzaron por llevar a cabo las directrices leninistas sobre la construcción de la sociedad socialista,

[15] J. Stalin, *Obras*, ed. rusa, t. I, pág. 312.

[16] En relación con los errores que contiene el libro *Anarquismo o socialismo*, es de recordar que, después de su publicación en georgiano (1906-1907), Stalin mostró una actitud conciliadora respecto al machismo y dio pruebas de incomprensión de la esencia y significación de la crítica del revisionismo filosófico por Lenin. En cartas escritas durante los años de reacción, Stalin elogió al machista A. Bogdánov, que, según él, había sabido localizar "ciertos errores" en el libro de Lenin *Materialismo y empiriocriticismo* (Archivo Central del Partido, Instituto de Marxismo-Leninismo, F. 3, op. 1, número 5225, L. 1), y encontró "aspectos positivos" en el empiriocriticismo (misma fuente, número 2562, L. 2. Véase *Kommunist*, 1962, número 1, pág. 75). Merece señalarse que en el tomo V de la presente *Historia de la Filosofía*, la obra de Stalin *Anarquismo o socialismo* no fue sometida a un verdadero análisis crítico.

aplicaron activamente la política leninista, defendieron y propagaron la doctrina del marxismo-leninismo y las ideas del materialismo dialéctico e histórico, desenmascarando, al mismo tiempo, la ideología reaccionaria burguesa, el reformismo y el revisionismo.

No obstante el ambiente creado por el culto a la personalidad, los teóricos marxistas de la U.R.S.S. y de otros países realizaron valiosos trabajos relativos a la teoría del conocimiento del materialismo dialéctico y de la lógica, a los problemas filosóficos de las ciencias naturales, al materialismo histórico, a la estética, al ateísmo y a la historia de la filosofía, y sometieron a una profunda crítica la filosofía y la sociología burguesas.[17] Los partidos comunistas y los filósofos marxistas de diversos países —socialistas y capitalistas— defendieron infatigablemente y propagaron la ideología marxista-leninista y sus fundamentos dialéctico-materialistas, sosteniendo una dura lucha contra la ideología burguesa. Ni en la U.R.S.S. ni en el movimiento comunista internacional se produjo ningún "estancamiento" ni ninguna "deformación" de la ideología marxista, a despecho de lo que afirmen los reaccionarios burgueses y los revisionistas. Pero el auténtico auge del pensamiento filosófico científico, obstaculizado en el ambiente del culto a la personalidad de Stalin, sólo pudo lograrse al ser superado dicho culto y sus consecuencias. En 1953-1955, el Partido Comunista de la Unión Soviética, a iniciativa de su Comité Central, comenzó a superar los efectos del culto a Stalin, comprendido el campo de la filosofía.

Sobre esta base se crearon condiciones propicias y se abrieron nuevas perspectivas para el ulterior progreso de la filosofía marxista-leninista. La ciencia filosófica soviética orienta sus esfuerzos a liquidar la separación entre la filosofía y la labor práctica, restaura la justa concepción marxista del papel de las masas populares y del individuo en la historia, así como los conceptos de base y supraestructura, emprende el análisis filosófico de las conquistas de las ciencias naturales contemporáneas y el estudio del patrimonio filosófico del marxismo-leninismo.

Desarrollo creador del materialismo dialéctico e histórico en la nueva etapa del movimiento comunista mundial.

A partir del XX Congreso del P.C.U.S. (febrero de 1956), se inicia una nueva etapa en la historia del movimiento comunista mundial, cuyo signo es el desarrollo sucesivo del marxismo-leninismo y la eliminación del culto a la personalidad y de sus consecuencias. En esta etapa, el

[17] En los capítulos 3, 4, 5, 6 y 10 y en otros apartados del presente volumen se aducen numerosos hechos de la historia de la filosofía marxista-leninista que demuestran la inconsistencia y mendacidad de los "historiadores" y "críticos" burgueses del marxismo cuando se refieren al estancamiento absoluto y al "punto muerto" de la ciencia filosófica soviética en los decenios 30 al 50. Las insinuaciones de Bochenski, de Wetter y de otros "críticos" del marxismo no van dirigidas contra los verdaderos defectos de la labor filosófica en la U.R.S.S. durante el período del culto a la personalidad, sino contra el espíritu de partido comunista y militante del materialismo dialéctico e histórico, que es el principio fundamental y la inconmovible tradición del marxismo-leninismo. Precisamente este espíritu de partido es lo que más odian los "historiadores" y los "críticos" burgueses del marxismo.

marxismo-leninismo —incluido el materialismo dialéctico e histórico— estudia nuevos problemas teóricos de actualidad. Haciendo una breve enumeración, señalaremos que los principales problemas filosóficos y sociológicos que aparecen en primer plano y de los que se ocupa la ciencia marxista-leninista en esta época, son los siguientes:

1.—La consolidación y el desarrollo del sistema mundial del socialismo; el advenimiento de una nueva etapa en la crisis general del capitalismo; la disgregación del sistema colonial del imperialismo; el pujante auge del movimiento por la paz y otros procesos histórico-sociales que requieren un examen filosófico-teórico de la época actual y un estudio de sus profundas leyes, y, particularmente, de la dialéctica de la transición del capitalismo al socialismo y al comunismo.

2.—La edificación del socialismo en la U.R.S.S., coronada por el triunfo total y definitivo del socialismo, que desbrozó el camino para la construcción del comunismo en todos los frentes y que acentúa la necesidad de fundamentar filosóficamente las leyes de la vida y de la conciencia sociales del régimen comunista en vías de consolidación; el estudio de los nuevos problemas teóricos de la evolución de la sociedad hacia el comunismo, particularmente los problemas de la sociología, de la estética, del ateísmo, etc.; aparecen en primer plano las cuestiones filosóficas relacionadas con el hombre y con los diversos vínculos del individuo y de la sociedad en la época contemporánea.

3.—Las últimas conquistas de las ciencias naturales, el impetuoso progreso de la ciencia y la técnica y el rápido desarrollo de las nuevas ramas científicas (por ejemplo, de la cibernética), que también hacen necesario el minucioso estudio de la dialéctica materialista como ciencia, de la lógica, de la teoría del conocimiento, de los problemas filosóficos de las ciencias naturales y de la lógica del pensamiento científico.

4.—En la etapa actual adquiere especial urgencia la crítica científica y detallada de la filosofía y la sociología burguesas, que atraviesan una profunda crisis y que esgrimen el anticomunismo como principal arma ideológica; la refutación de la filosofía reaccionaria idealista, que especula con las conquistas actuales de la ciencia y la técnica, requiere una nueva argumentación, basada en la síntesis filosófica de los progresos de la ciencia contemporánea, y una reelaboración de sus problemas metodológicos cardinales.

5.—Ante el pensamiento filosófico marxista-leninista se plantea la misión de sostener una empeñada lucha contra las concepciones revisionistas que, bajo la bandera de una crítica del culto a la personalidad, atacan los fundamentos básicos e ideológicos del marxismo-leninismo, y la tarea de superar los criterios dogmáticos antileninistas, que justifican e imponen el culto a la personalidad, procurando dar muerte a la doctrina del marxismo-leninismo, eternamente viva.

En los documentos del Partido Comunista de la Unión Soviética y de otros partidos marxistas-leninistas han encarnado la razón y la experiencia colectivas del movimiento comunista mundial. El ideario marxista-leninista se desarrolla en pugna con el subjetivismo, con el enfoque empírico y anticientífico de la edificación comunista práctica y del movimiento revolucionario, así como con la subestimación de la teoría y de la ciencia. Las

decisiones del Pleno del Comité Central del P.C.U.S. celebrado en Moscú en octubre de 1964 y las de los plenos posteriores constituyen brillantes manifestaciones de esta lucha. El pensamiento teórico marxista se esfuerza en este período por consolidar el movimiento comunista mundial sobre la base ideológica del marxismo-leninismo, por depurar el frente ideológico comunista de las excrecencias del culto a la personalidad, por derrotar ideológicamente las tendencias revisionistas infiltradas en los partidos comunistas. El pensamiento teórico del movimiento comunista internacional (incluida la filosofía marxista) se enriquece con la audaz solución de numerosos y cardinales problemas teóricos y políticos de la edificación del comunismo y del desarrollo del mundo, asestando con ello un golpe contundente al doctrinarismo dogmático, aferrado a fórmulas caducas y a métodos anticuados.

La difusión de los métodos colectivos de trabajo, la publicación de obras que resumen las investigaciones de los filósofos, los sociólogos y los científicos de diferentes ramas del saber, y que concentran la experiencia práctica y las realizaciones de la ciencia sobre la naturaleza y sobre la sociedad (*Fundamentos de la filosofía marxista*, *Enciclopedia filosófica*, y otras), van convirtiéndose en expresiones cotidianas de la labor teórica.

Al mismo tiempo se produce un considerable incremento de la preparación teórica y científica de los filósofos marxistas, de su iniciativa y de su audacia creadora en el planteamiento de problemas nuevos. Mientras que en el período precedente, las actividades filosóficas de los marxistas soviéticos y de otros países solían tender preferentemente a divulgar y propagar las ideas de la filosofía marxista, y el desarrollo de ésta era considerado monopolio de Stalin y de algunos otros dirigentes de los partidos comunistas, a partir del XX Congreso del P. C. de la U.R.S.S., una pléyade de filósofos marxistas, numerosa y teóricamente madura, promovida por los partidos comunistas, se dedica con creciente audacia y profundidad a elaborar muchos problemas nuevos del materialismo dialéctico e histórico. Tienen lugar fructíferas discusiones y se lleva a cabo un contraste de opiniones relativas a los problemas candentes de la filosofía y la sociología. Además de las obras colectivas y generalizadoras, crece el número de investigaciones individuales monográficas concernientes a problemas especiales de la filosofía, la sociología, la estética, la ética, la lógica, la historia de la filosofía y la crítica de la filosofía burguesa contemporánea.

Junto a los representantes de la vieja generación filosófica soviética, surgida en los años 30 y 40, elabora los actuales problemas de la filosofía marxista-leninista una nueva generación de filósofos soviéticos formados después de la guerra.

Los centros tradicionales de la ciencia filosófica de la U.R.S.S. (Moscú, Leningrado, Kíev, Tbilisi, Eriván, Bakú) se ven reforzados por nuevos núcleos científicos que están convirtiéndose en focos del pensamiento filosófico y sociológico en todas las repúblicas federadas, en las regiones y en las repúblicas autónomas de la Federación Rusa: Sverdlovsk, Gorki, Rostov, Novosibirsk, Kazán, etc.

A los filósofos marxistas de la vieja generación de los países aludidos

más arriba se han unido nuevos y relevantes científicos marxistas-leninistas, que estudian (según veremos en capítulos posteriores) problemas de cardinal importancia del materialismo dialéctico e histórico de nuestros días.

Uno de los factores que contribuyen al aumento de la influencia y de la autoridad de la ideología marxista es la participación, cada vez más activa, de los filósofos marxistas soviéticos y extranjeros en los congresos internacionales de filosofía y sociología. En 1957, el Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S. ingresó en la Federación Internacional de Sociedades Filosóficas. En 1958 se constituyó la Asociación Sociológica de la U.R.S.S., que ingresó en la Asociación Internacional de Sociología. En los últimos años, los filósofos marxistas asistieron a los congresos filosóficos internacionales de Italia (1958) y México (1963), a los congresos internacionales de Filosofía de la Ciencia (Suiza, 1954 y Estados Unidos, 1961), así como a los congresos de sociología de Holanda (1956), Italia (1959), y Estados Unidos (1962).

Las memorias presentadas por los filósofos marxistas en los congresos internacionales estuvieron dedicadas a problemas de la filosofía y de la sociología tan candentes como *La ciencia de la sociedad y la vida social, La sociología y la política, El humanismo en el mundo actual, El humanismo y la ciencia, El hombre y la naturaleza, El hombre y la sociedad, El hombre como objeto de investigación filosófica, Las leyes de los cambios sociales del siglo* XIX, etc. Los marxistas han defendido en los congresos internacionales los principios del materialismo dialéctico y denunciado las calumnias que se urden contra él; al mismo tiempo han ayudado a conocer más de cerca la ideología científica materialista a aquellos hombres de ciencia que deseaban sinceramente conocerla. Por otra parte, han fortalecido el contacto con los científicos progresistas del Este y del Oeste, en interés de la paz y de la amistad entre los pueblos.[18]

El período de desarrollo de la filosofía marxista-leninista a que nos referimos se ha caracterizado por la aparición de nuevos temas de estudio filosófico: la formación de las relaciones sociales comunistas y la vida espiritual en el régimen del comunismo, es decir, los problemas filosóficos de la instauración y el desarrollo del comunismo; el problema del hombre, de su libertad y su felicidad, y el del desarrollo multilateral de la personalidad. Pasan a primer plano los problemas metodológicos de la ciencia, especialmente el de la relación entre las diversas ramas de las ciencias naturales y entre éstas y las ciencias sociales, así como el de la lógica del

[18] Véase: *Los problemas de los cambios sociales del siglo* XX (Resumen de las memorias presentadas al III Congreso Internacional de Sociología), Moscú, 1957; *Informes e Intervenciones de los representantes de la Ciencia Filosófica Soviética en el XII Congreso Internacional de Filosofía,* Moscú, 1958; *El VI Congreso Internacional de Sociología,* Moscú, 1960; *El V Congreso Internacional de Sociología,* Moscú, 1963; M. B. Mitin *Balances del XIII Congreso Internacional de Filosofía, celebrado en México (Problemas de la Filosofía,* 1963 Nº 11); P. N. Fedoséiev, *El triunfo del materialismo y la decadencia de la filosofía burguesa (Communist,* 1963, Nº 16); M. N. Rutkévich. *En el frente filosófico en México (Ciencias Filosóficas,* 1964, Nº 1); *El hombre y la época,* Moscú, 1964; *La sociología marxista y la sociología burguesa de hoy,* Moscú, 1964.

conocimiento científico en relación con la aparición y desarrollo de los nuevos métodos científicos.

El papel de la filosofía marxista como metodología general del conocimiento científico va afirmándose más y más. Al mismo tiempo, continúa el proceso de proliferación de las ramas especiales de la ciencia filosófica. Entre las que tienen como objeto la investigación, figuran la lógica formal, la estética, la ética y la teoría y la historia del ateísmo científico. Los marxistas soviéticos y de otros países, guiados por los documentos del XX, XXI y XXII congresos del P.C.U.S. y del movimiento comunista internacional, profundizan la teoría del comunismo científico, que comprende, junto a otros temas, los principales problemas filosóficos y sociológicos de la constitución y desarrollo del sistema comunista.

Al restaurar y aplicar los principios leninistas de la labor científica y filosófica, los marxistas soviéticos y de otros países consolidan los vínculos de la investigación científica con la vida, participan en la preparación de recomendaciones prácticas que contribuyen a resolver con la mayor celeridad los problemas de la construcción del comunismo y los del movimiento revolucionario mundial. El nuevo período en la evolución del pensamiento filosófico marxista se ha significado también por el restablecimiento y la consolidación de la alianza —prescrita por Lenin— entre los filósofos marxistas y los naturalistas, por la investigación conjunta de los problemas metodológicos de la ciencia y por la síntesis filosófica de los modernos progresos de la ciencia.

El materialismo dialéctico e histórico representa en nuestra época la única filosofía científica y consecuentemente revolucionaria: combate sin desmayo la filosofía burguesa de la misantropía, del pesimismo y de la desesperación y se destaca como la única ideología humanista, científico-filosófica, que reafirma el derecho a la existencia y expresa los intereses vitales de los trabajadores de todos los países.

2. El materialismo dialéctico como ciencia. Su objeto y su método. El principio del espíritu de partido en filosofía.

El objeto y el método del materialismo dialéctico, como ciencia que trata de las leyes más generales del desarrollo de la naturaleza, de la sociedad y del pensamiento están expuestos en las obras de los clásicos del marxismo, y sobre todo en *Anti-Dühring* y *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, de F. Engels, y en *Carlos Marx*, de V. I. Lenin.

Sin embargo, hay una serie de facetas de la filosofía marxista que requiere desarrollo y concreción en las nuevas condiciones, particularmente debido a la necesidad de resumir la nueva experiencia del desarrollo social y los progresos de las ciencias naturales de nuestra época. Defender y profundizar la interpretación científica del objeto de la filosofía significa, ante todo, atenerse al principio del espíritu de partido comunista militante y elaborar el criterio del marxismo-leninismo sobre la filosofía como un instrumento para la transformación revolucionaria del mundo.

Para la edificación del socialismo es de suma importancia, no sólo teórica, sino práctica, la acertada comprensión del objeto del materialismo dialéctico. La vida plantea una y otra vez esta cuestión: ¿Debe la filosofía ser tan sólo una interpretación de la realidad o ha de ser también un instrumento para modificarla?

Al filósofo marxista se le exige no sólo reconocer y fundamentar teóricamente la tesis de que el materialismo dialéctico constituye un medio seguro de conocimiento y de transformación del mundo, sino también enlazar indisolublemente la dialéctica materialista con la práctica revolucionaria, con la lucha contra la ideología reaccionaria burguesa. Esa fue la tarea que Lenin asignó a la filosofía en su artículo *Sobre la significación del materialismo militante*.

La unidad de la teoría y de la práctica en la filosofía del materialismo dialéctico —unidad preconizada por Lenin— entraña también un fortalecimiento de los vínculos con la ciencia en desarrollo, particularmente con las ciencias naturales.

Continuar las tradiciones leninistas en el estudio del materialismo dialéctico presupone, asimismo, fortalecer y ampliar la unión entre la filosofía del materialismo dialéctico y las ciencias naturales.

Actualmente, el materialismo dialéctico va conquistando más y más partidarios entre los naturalistas y otros hombres de ciencia.

El progreso científico de los últimos cincuenta años ha demostrado sin lugar a dudas que la dialéctica materialista es un método gnoseológico verdaderamente científico, que corresponde al nivel de la ciencia contemporánea.[19]

En los años 20 y comienzos de los 30, los problemas del materialismo dialéctico como ciencia se discutieron animadamente en la revista *Bajo la bandera del marxismo* y en trabajos filosóficos especiales.

Los intentos, realizados entonces, de llevar a cabo un nuevo estudio materialista de la dialéctica hegeliana y de interpretar filosóficamente los resultados de la revolución que se producía en las ciencias naturales constituyeron un resultado positivo de las investigaciones filosóficas de aquel período.

Las obras filosóficas revelaron las profundas raíces de la dialéctica materialista en la historia de la filosofía. La ciencia filosófica marxista sostuvo la necesidad de la filosofía como forma específica del conocimiento científico, que tiene su objeto y su método, sus leyes y sus categorías. Al revelar el contenido de la dialéctica materialista como método gnoseológico en contraste con los métodos de las ciencias especiales, los filósofos marxistas plantearon y resolvieron el problema de la correlación de lo histórico y lo lógico, de lo abstracto y lo concreto dentro del conocimiento científico. Pero, según observábamos anteriormente, por aquella época tuvieron lugar en la ciencia filosófica soviética desviaciones de la concepción marxista-leninista del objeto y del método de la filosofía, que tergiversaban la esencia y el contenido del materialismo dialéctico.

Algunos filósofos soviéticos y de otros países abordaban de un modo

[19] Para más detalles véase el capítulo IV del tomo VII, dedicado a los problemas filosóficos de las ciencias naturales, Editorial Grijalbo, México, 1966.

mecanicista la filosofía, dando muestra de una actitud positivista y liquidadora respecto al materialismo dialéctico y pretendiendo suplantar las categorías filosóficas por conceptos naturalistas.

"¡Arrojemos la filosofía por la borda!", era el título positivista de un artículo de S. Minin publicado en 1922 por la revista *Bajo la bandera del marxismo*, en el que se decía: "Al amar y construir nuestra nave científica, procuremos, en primer término, arrojar por la borda, desde el puente de mando, la religión y la filosofía sin que quede rastro de ésta." [20] Si bien otros voceros del mecanicismo en filosofía no fueron tan "atrevidos", no es menos cierto que, en esencia, compartían esta actitud nihilista. I. I. Skvortsov-Stepánov escribió: "Para los marxistas no existe una región para "filosofar" al margen de la ciencia, con pretendidos «métodos específicos de investigación» propios y singulares." [21]

Evidentemente, no cabe separar la filosofía de la ciencia, y sólo la filosofía científica tiene derecho a existir. Pero la filosofía, como forma especial del conocimiento científico, dotada de un objeto y de un método específico de investigación, no sólo conserva toda su importancia, sino que en las circunstancias propias de la época actual, con su alto nivel científico, se convierte en una guía teórica y científica para la acción, tanto para los científicos de todas las ramas como para los combatientes revolucionarios en su lucha por el comunismo.

Los mecanicistas suplantaron el materialismo dialéctico y su método por métodos gnoseológicos privados y especiales. Su actitud, tendiente a la liquidación virtual del materialismo dialéctico, abarcaba también la interpretación de ciertos problemas de la filosofía, y ante todo la del problema del desarrollo y de sus leyes generales. Al reducir a formas simples las formas complejas del movimiento de la materia, los mecanicistas negaban, en esencia, el desarrollo como nacimiento de una nueva cualidad y suplantaban las contradicciones por un "equilibrio" mecánicamente interpretado.

A. M. Deborin y sus adeptos, que por aquel entonces se habían agrupado en torno a la revista *Bajo la bandera del marxismo*, no negaban el carácter específico del conocimiento filosófico, pero la dirección que imprimieron a su estudio de la historia y de la teoría de la dialéctica materialista conducía objetivamente a tergiversaciones formalistas e idealistas, al alejamiento de los principios leninistas de la filosofía del materialismo dialéctico.

La tesis sentada por Lenin en *Sobre la significación del materialismo militante* en el sentido de que los filósofos soviéticos debían ocuparse de la reelaboración materialista de la dialéctica hegeliana, era interpretada unilateralmente por A. M. Deborin y sus seguidores, que consideraban la continuación y el desarrollo de las tesis de la dialéctica de Hegel como el mejor procedimiento, y acaso el único, para estudiar la dialéctica, reduciendo con ella el sentido del materialismo dialéctico a la interpretación de la dialéctica de Hegel y dejando a un lado el nuevo contenido multifacético con que el movimiento revolucionario práctico, la construc-

[20] *Bajo la bandera del marxismo*, 1922, Nº 5-6, pág. 122.

[21] I. Skvortsov-Stepánov, *El materialismo histórico y las Ciencias Naturales contemporáneas*, segunda ed. rusa, pág. 55, Moscú-Leningrado, 1926.

ción del socialismo y los progresos de la técnica enriquecían la dialéctica materialista.

Al centrar su atención en el intento de revelar los vínculos del materialismo dialéctico con la filosofía precedente (cosa, de por sí, importante), Deborin y los filósofos que le seguían aislaban la dialéctica materialista de la práctica del movimiento comunista y de la edificación del socialismo. Quedaba en la sombra el vínculo orgánico del materialismo dialéctico con el materialismo histórico y no se revelaba la forma en que la dialéctica materialista y la concepción materialista de la historia habían dado lugar a un cambio radical de toda la ideología filosófica, al cambio de la forma del materialismo. La concepción de A. M. Deborin y de sus partidarios sobre el materialismo dialéctico, sobre su contenido y sobre su misión, se aproximaba más al de Plejánov que al de Lenin.

Deborin y sus seguidores criticaban en la segunda mitad de los años 20 el mecanicismo, hablaban del carácter específico del objeto y del método del materialismo dialéctico. Por otra parte, había ciertos motivos para que los mecanicistas criticasen al grupo de Deborin culpándolo de resucitar determinados rasgos negativos de la filosofía idealista (la especulación escolástica, al margen de los resultados obtenidos por las ciencias naturales). Sin embargo, tanto los mecanicistas como Deborin y sus adeptos se caracterizaban por la incomprensión de las peculiaridades más hondas de la filosofía marxista; y el desarrollo objetivo de estas dos tendencias, aparentemente tan contradictorias, conducía al alejamiento de los principios del materialismo dialéctico, a su aproximación a la filosofía premarxista.

Era históricamente necesario modificar el estudio de la dialéctica materialista, poniendo en primer plano los problemas planteados por Lenin. Había que basar la labor filosófica en los principios leninistas y enfocar los problemas de la filosofía en estrecha relación con la lucha revolucionaria práctica, en la edificación del socialismo, con el desarrollo del conocimiento científico; se imponía la necesidad de aplicar el principio leninista del espíritu de partido en la filosofía.

En la empresa de divulgar y elaborar el patrimonio filosófico leninista en el terreno de la dialéctica representaron un serio factor la obra de V. V. Adoratski *Marx, Engels, Lenin, Hegel (El marxismo-leninismo y la dialéctica hegeliana)* [22] y su artículo *Sobre los trabajos filosóficos de V. I. Lenin*, publicado como comentario al libro de Lenin *Cuadernos filosóficos* (1934).

En el curso de la crítica de las tergiversaciones formalistas e idealistas del materialismo dialéctico, el pensamiento teórico marxista cumplió en la U.R.S.S., a comienzos de la década del treinta, numerosas tareas de la lucha por la victoria de la dialéctica marxista-leninista. E. M. Yaroslavski dijo entonces: "Exigimos que la filosofía de ahora sea la filosofía del materialismo dialéctico, no sólo por su forma. Exigimos que sea un instrumento eficaz de nuestra lucha por el comunismo y por el cumplimiento de las tareas de los bolcheviques." [23]

[22] *Hegel y el materialismo dialéctico.* Recopilación de artículos con motivo del centenario de la muerte de Hegel. Moscú, 1932.

[23] *Las discrepancias en el frente filosófico,* Moscú-Leningrado, 1931, pág. 145.

Para la superación de los errores de la escuela de Deborin y de sus deformaciones del materialismo dialéctico, fueron de positiva utilidad los discursos y las obras de M. B. Mitin, recopilados bajo el título de *Cuestiones de combate de la dialéctica materialista* (1936), así como los artículos y las intervenciones de otros filósofos soviéticos que se publicaron en las recopilaciones tituladas *Discrepancias en el frente filosófico* y *Por un viraje en el frente filosófico* (1931).

Entre los trabajos de los marxistas extranjeros dedicados a defender la línea leninista en filosofía merecen citarse, entre otros, el de Sava Ganovski *El leninismo y la dialéctica* (1927); los de T. Pávlov *Idealismo y materialismo* (1929) y *Roemke y el materialismo* (1930); el de J. C. Mariátegui *Defensa del marxismo* (1929), y el de G. Selman *¿Qué es la filosofía? Introducción al marxismo* (1938).

Las cuestiones relativas al objeto del materialismo dialéctico y a la unidad entre la teoría y la práctica en la filosofía del marxismo fueron estudiadas por el marxista alemán Hermann Duncker, quien defendió la orientación leninista en la filosofía tanto frente a los enemigos desembozados del materialismo como contra los revisionistas (E. Bernstein, C. Kautsky, H. Cunow, M. Adler, etc.). En 1923, Duncker censuró a G. Lukács por su libro *Historia y conciencia de clase*, que constituía una tergiversación de la dialéctica marxista y envilecía el objeto de materialismo dialéctico identificándolo tan sólo con el método dialéctico, al que le atribuía una supuesta independencia respecto de la teoría materialista. Semejante criterio —argüía Duncker— implica la renuncia al contenido positivo de la doctrina marxista; en realidad, "sólo puede llamarse marxista ortodoxo quien se vale del método marxista, que señala el fin y el medio y que ofrece una interpretación marxista de la política".[24]

Defendiendo la interpretación leninista del objeto del materialismo dialéctico, Duncker puso de relieve la generalidad y la necesidad de las leyes de la dialéctica, mientras que Lukács estimaba que la concepción dialéctica, sólo era aplicable a la realidad histórico-social, pero no a la naturaleza, en la que no existía el criterio de un método dialéctico —formulado por él— como el conocimiento de la interacción del sujeto y el objeto. "El método dialéctico de conocimiento —escribía Duncker—, como parte integrante de la ideología, ha de ser aplicable a los procesos generales de todo movimiento, a toda la vida y a todos los actos del mundo que nos circunda. ¿Es que Marx no veía en la doctrina de Darwin la base histórica y natural de su teoría del desarrollo?." [25]

Las discusiones y la publicación de las obras de los filósofos marxistas desempeñaron un papel positivo en la revelación del contenido genuino y de las peculiaridades del materialismo dialéctico, así como en la reafirmación de los principios de investigación leninistas.

Sin embargo, desde 1935 aproximadamente, la interpretación del materialismo dialéctico empezó a sufrir el influjo del esquematismo, manifestado, particularmente, en el enfoque del materialismo y de la dialéctica contenido en el folleto de Stalin *Sobre el materialismo dialéctico y el ma-*

[24] H. Duncker, *Introducción al marxismo*, ed. rusa, Moscú, 1963, pág. 171.
[25] Ibídem, pág. 172.

terialismo histórico. Esta obra, que exponía en forma compendiada una serie de tesis del materialismo dialéctico e histórico, contribuyó a divulgar los fundamentos de la filosofía marxista-leninista entre vastos sectores de los comunistas y de la intelectualidad, pero la exposición de dichos fundamentos era esquemática y adolecía de graves defectos.

La riqueza de leyes y de categorías de la dialéctica fue suplantada por cuatro rasgos de la misma, según los cuales los fenómenos del mundo están entrelazados, se mueven; los cambios cuantitativos se convierten en cualitativos, y el desarrollo transcurre sobre la base de la lucha de contrarios. Aunque tales tesis son justas de por sí, en primer lugar, algunas de ellas no expresan lo específico de la dialéctica materialista, cuya distinción de la metafísica no estriba en el mero reconocimiento del vínculo y del movimiento, sino en su nueva interpretación, diferente en principio; en segundo término, las tesis dialécticas sobre el paso de los cambios cuantitativos a cualitativos y sobre la lucha de contrarios fueron bastardeadas y esquematizadas, pues Stalin mostraba la lucha de contrarios, pero dejaba al margen su unidad; y en tercero, en el esquema de Stalin no encontraron lugar la ley de la negación de la negación ni numerosas categorías de la dialéctica, que reflejan substanciales leyes dialécticas: esencia y fenómeno; lo individual, lo particular y lo general; casualidad y necesidad, etc.

El materialismo y su teoría gnoseológica fueron reducidos por Stalin a tres rasgos: la materialidad del mundo; el carácter primario de la materia y secundario de la conciencia; la cognoscibilidad del mundo y de sus leyes. Stalin no reveló el nexo orgánico e indisoluble del materialismo y de la dialéctica en la filosofía marxista, y todos los idealistas fueron tildados por él de agnósticos.

La influencia del esquema de Stalin repercutió en el carácter y el contenido de la interpretación del materialismo dialéctico hasta comienzos de los años 50. A este respecto, es de notar que la discusión filosófica de 1947 no produjo un cambio radical. En la intervención de A. A. Zhdánov hubo ideas acertadas sobre las modificaciones del concepto del objeto de la filosofía en general, y del materialismo dialéctico en particular, a lo largo del desarrollo de la conciencia humana. Apoyándose en la idea de Engels de que el materialismo dialéctico puso fin a la filosofía de la naturaleza, que pretendía contener una explicación universal del mundo, Zhdánov se refirió al materialismo dialéctico como instrumento de investigación científica y exhortó a elaborar los problemas de la lógica. Pero la dirección general de las obras concernientes a la dialéctica materialista siguió siendo la misma que antes de la discusión, reduciéndose a comentar y a ilustrar los trabajos de Stalin. Se produjo una cierta animación en los ámbitos de la lógica, pero sólo afectó, en lo fundamental, a la lógica formal, y ello tan sólo en su forma de exposición tradicional. Después de la discusión se publicaron algunos libros y recopilaciones de artículos sobre materialismo dialéctico,[26] que, no obstante los

[26] M. M. Rosental, *El método dialéctico marxista* (1947); M. A. Leónov, *Esbozo del materialismo dialéctico* (1948); F. I. Jasjachij, *Materia y conciencia* (1951).

defectos comunes a todos los escritos de aquel período, cumplieron cierto papel positivo: aunque lo que hacían era comentar las tesis expuestas en las obras de Stalin, a menudo rebasaban sus límites y divulgaban los conceptos marxistas leninistas sobre las leyes y las categorías del materialismo dialéctico.

Después del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética se desplegó una intensa actividad tendiente a restaurar y desarrollar los principios leninistas en el estudio del materialismo dialéctico y a superar el esquematismo, el dogmatismo y otras consecuencias del culto a la personalidad.

Tomando como base las resoluciones del XX, XXI y XXII congresos del P. C. de la U.R.S.S., se inició una reforma de la labor filosófica, con vistas a aproximarla a la práctica de la edificación del comunismo en la U.R.S.S. y a los problemas del movimiento comunista mundial. Entre las obras de los filósofos soviéticos dedicadas a estos problemas figuran varios trabajos colectivos y algunos manuales de estudio: *Manual de marxismo-leninismo, Fundamentos de la filosofía marxista, Del socialismo al comunismo,* etc.; el libro de M. B. Mitin *La filosofía y la actualidad* (1960); el de P. N. Fedoséiev *El comunismo y la filosofía* (1962), y otros. Todos ellos representan el comienzo de una síntesis de la experiencia de la labor teórica emprendida a partir del XX Congreso para combatir el revisionismo y el dogmatismo y restaurar el planteamiento y la solución leninistas de los actuales problemas filosóficos.

Gracias a la labor llevada a cabo por los filósofos soviéticos bajo la dirección del Partido, se restablece la interpretación leninista de las leyes y las categorías del materialismo dialéctico, se plantean nuevos problemas relativos al estudio de las leyes de la evolución del sistema socialista mundial y de sus contradicciones y al nacimiento de nuevas ramas del saber, y se realizan investigaciones sobre diversos temas de la dialéctica materialista.

A fines de los años 50 y comienzos de los 60 empiezan a adquirir creciente significación los problemas metodológicos de la ciencia. Ello se debe, ante todo, al progreso de la propia ciencia y al incremento de su función en la vida de la sociedad. Según señaló Engels, con cada descubrimiento importante en las ciencias naturales y con toda modificación considerable en la vida de la sociedad, el materialismo cambia de forma y se enriquece con tesis nuevas. Los años transcurridos desde 1950 abundan en extraordinarias realizaciones científicas: la conquista del cosmos, el desarrollo de la cibernética, la penetración en el mundo multiforme de las partículas elementales, en los secretos de la vida, etc.

En el curso de la discusión de los problemas metodológicos de las ciencias naturales y sociales, los miembros de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S.[27] examinaron las cuestiones siguientes: la unidad del conocimiento científico y la interacción de las diversas ramas de la ciencia concernientes a la naturaleza y la sociedad; la dialéctica materialista como forma del pensamiento teórico; las tendencias fundamentales del desarrollo de la ciencia y de la técnica contemporáneas, y la importancia

[27] *Problemas metodológicos de la ciencia,* Moscú, 1964.

del patrimonio filosófico-metodológico de Lenin para el progreso de la ciencia contemporánea.

La atención de los científicos marxistas se centra en una importantísima tesis metodológica: la de que la teoría y el método de la filosofía no representan partes autónomas y distintas, sino una doctrina filosófica íntegra que constituye la base de la concepción científica del mundo, un método científico y una teoría gnoseológica científica.

A diferencia del criterio existente en la literatura filosófica después de la discusión de 1947, según el cual la separación de ciertas ciencias especiales de la filosofía traería consigo una reducción del objeto de ésta, los filósofos marxistas demuestran en sus trabajos actuales que, junto al proceso de segregación y diferenciación de las ciencias filosóficas, se verifica una extensión y un enriquecimiento de los problemas que trata la filosofía marxista.

En efecto, ciertos problemas que antes formaban parte de la filosofía pasan a ser temas especiales en tal o cual rama del saber; y al mismo tiempo, la filosofía localiza e incluye en la esfera de su investigación una serie de nuevas facetas cuyo estudio es indispensable para el progreso de la ciencia y la sociedad en general. Por ejemplo, ante la filosofía se ha planteado el problema del reflejo como propiedad común de la materia y se ha hecho necesario estudiar la categoría de la verosimilitud en su relación con la causalidad.

Con motivo de la aparición de nuevos métodos de conocimiento, de carácter bastante general, se ha hecho necesario destacar con mayor relieve las relaciones entre la dialéctica materialista y los métodos de las ciencias especiales.

En el transcurso de muchos años, el filósofo marxista búlgaro Tódor Pávlov, que sostiene consecuentemente los principios del materialismo dialéctico en la ciencia,[28] plantea y resuelve con profundidad y acierto los problemas metodológicos del desarrollo del conocimiento científico. Sus obras *La teoría del reflejo* (1936), *La filosofía dialéctico-materialista y las ciencias especiales* (1956), *Lo esencial de la doctrina de I. P. Pávlov a la luz del materialismo dialéctico* (1959) y otras representan una seria contribución al desarrollo del materialismo dialéctico, ya que sintetizan los novísimos progresos de la ciencia.

Tódor Pávlov demuestra en sus trabajos, sin lugar a dudas, que las ciencias especiales, si se las separa de la filosofía, pierden su base objetiva y metodológica y también el nexo entre sí, ya que, al reflejar diversas facetas de la realidad por separado, son incapaces de reflejar el mundo en su unidad, lo que da lugar a un empirismo vulgar. En cambio, la filosofía, aislada de las ciencias naturales, cae irremisiblemente en las redes de la escolástica y del misticismo. B. M. Kédrov y otros filósofos marxistas hacen un análisis y establecen una clasificación de los métodos aplicados por la ciencia actual. Kédrov los divide en generales (filosóficos), particulares (relativos a una serie de ramas de la ciencia), e individuales (aplicables a una u otra rama del saber). La relación entre ellos

[28] Tódor Pávlov, *Obras filosóficas escogidas*, en cuatro tomos, Moscú, 1961-1963.

corresponde a las categorías siguientes: de lo general, lo particular y lo individual.[29]

Para elaborar el patrimonio filosófico leninista, los filósofos marxistas se basan en la tesis de Lenin *sobre la coincidencia de la dialéctica, la lógica y la teoría del conocimiento,* toman esta idea leninista como base para todo su estudio científico del materialismo dialéctico y muestran la importancia de aquella idea para la interpretación de las leyes y las categorías de la dialéctica. El problema de la coincidencia de la dialéctica con la lógica y con la teoría del conocimiento fue tratado ya en la literatura marxista a fines de los años 20 y comienzos de los 30. Los autores del manual *El materialismo dialéctico y el materialismo histórico* llevaban razón al afirmar que "la tesis leninista sobre la coincidencia de la dialéctica con la teoría del conocimiento representa una expresión especial de la tesis general del materialismo dialéctico sobre la unidad de la teoría y de la práctica".[30] El marxista búlgaro Sava Ganovski, al comentar en su obra *Las tendencias principales de la filosofía*[31] la contribución de Lenin al desarrollo de la dialéctica materialista, ha popularizado la tesis leninista acerca de la unidad de la dialéctica, la lógica y la teoría del conocimiento. A este tema ha dedicado Nagata Hirosi una obra especial: *Algunos problemas de la dialéctica como teoría del conocimiento,* publicada en 1935.

Las investigaciones efectuadas por los filósofos marxistas reafirman la unidad del método y de la teoría en la filosofía marxista-leninista, el vínculo de la solución materialista del problema filosófico fundamental con el principio dialéctico del desarrollo, y analizan la evolución de la filosofía hacia la fundamentación científica de la coincidencia de la dialéctica con la lógica y con la teoría del conocimiento.

En el libro de M. M. Rosental *Lenin y la dialéctica* (1963) y en otros escritos de los filósofos soviéticos se hace patente que la dialéctica materialista no es una suma de ejemplos, sino un método basado en el conocimiento de las leyes más generales del desarrollo.

Ampliando las ideas leninistas sobre la dialéctica como ciencia, los filósofos marxistas no la consideran como una suma de tesis fortuitas ilustradas con ejemplos, sino como un conjunto de leyes y categorías unidas en un solo sistema que va desarrollándose sin cesar y enriqueciéndose con nuevas tesis. Y en virtud de su contenido objetivo, las leyes y las categorías de la dialéctica cumplen la función de peldaños del conocimiento, de instrumento para la transformación práctica del mundo.

Entre los filósofos marxistas existe unidad de criterio en cuanto a que el materialismo dialéctico estudia las leyes más generales del desarrollo tanto del mundo objetivo como del mundo de los reflejos en la conciencia de los hombres. La dialéctica materialista constituye un método de conocimiento y de transformación de los fenómenos reales tan sólo porque sus leyes reflejan fielmente las leyes más generales del desarrollo de la rea-

[29] B. M. Kédrov, *Objeto y vínculos mutuos de las ciencias naturales,* Moscú, 1962.

[30] *El materialismo dialéctico y el materialismo histórico,* I parte, *El materialismo dialéctico,* Moscú, 1933, pág. 137.

[31] Sava Ganovski, *Las tendencias principales en la filosofía,* Sofía, 1934.

lidad objetiva. El pensamiento cognoscitivo se mueve con arreglo a las leyes del objeto.

Por otra parte, en las obras de los filósofos soviéticos se han manifestado diferencias en cuanto al enfoque y a la interpretación de la idea de la coincidencia de la dialéctica con la lógica y con la teoría del conocimiento, y también en lo relativo a su aplicación para resolver determinados problemas del materialismo dialéctico. A veces, la correlación de la dialéctica, la lógica y la teoría del conocimiento es examinada en el plano de la relación del todo y de la parte. Semejante interpretación suele relacionarse con la división de la dialéctica materialista en varias partes independientes.[32]

Algunos investigadores consideran lícito dividir el materialismo dialéctico en ontología y gnoseología, definiendo la primera como "ciencia del ser, llamada a explicar la esencia del mundo" y la segunda como "ciencia del conocimiento, que estudia el problema del conocimiento del mundo por el hombre".[33]

Ciertos autores ven en la identidad de la dialéctica, la lógica y la teoría del conocimiento la unidad de los aspectos de la dialéctica materialista. A su juicio, la dialéctica, la lógica y la teoría del conocimiento forman un sistema filosófico único, que se manifiesta con diversas facetas. Cada una de ellas tiene su propia denominación y es objeto de análisis y de estudios especiales.[34] De acuerdo con este punto de vista, la dialéctica materialista es una faceta o un aspecto tan independiente en el materialismo dialéctico como la lógica dialéctica y la teoría del conocimiento.

Está muy difundido el criterio de que, fuera de la dialéctica, en el marxismo-leninismo no existe lógica dialéctica ni teoría del conocimiento: [35] existe tan sólo una ciencia, el materialismo dialéctico, o la dialéctica materialista, que cumple las funciones de teoría del conocimiento y de lógica.

Diversos autores ven en la coincidencia de la dialéctica, la lógica y la teoría del conocimiento una unidad dialéctica que, en primer lugar, presenta un carácter interno, orgánico, y no externo, mecánico o ecléctico; y, en segundo, presenta un carácter de identidad concreta, no abstracta

[32] V. P. Rozhin. *La dialéctica marxista-leninista como ciencia filosófica,* Leningrado, 1957. En *Objeto y estructura de la filosofía marxista-leninista,* Lenigrado, 1958, el autor divide el objeto de la filosofía marxista en cuatro partes: 1) Naturaleza; 2) Sociedad; 3) Pensamiento; 4) Conocimiento. Cada una de ellas estudia cuatro tipos diversos de leyes: de la naturaleza, de la sociedad, del pensamiento y del conocimiento, y, en virtud de ello, se destacan cuatro partes de la filosofía marxista: filosofía de la naturaleza (o dialéctica de la naturaleza como ciencia), sociología, lógica y gnoseología.

[33] M. N. Rutkévich, *El materialismo dialéctico,* Moscú, 1959, pág. 6.

[34] M. N. Andréiev, *Los fundamentos de la teoría del conocimiento,* Moscú, 1959, pág. 76.

[35] M. M. Rosental escribe: "La dialéctica materialista, teoría de las leyes más generales de desarrollo de la naturaleza y de la sociedad, es decir, del mundo objetivo, es, al mismo tiempo, la lógica del pensamiento, la teoría del conocimiento del mundo y de las leyes del pensamiento. *(Los problemas de la dialéctica en "El Capital", de Marx,* Moscú, 1955, pág. 11. Trad. esp. Ed. Pueblos Unidos, Montevideo, 1961.)

ni absoluta, es decir, que no descarta, sino que implica diversidad de las facetas ligadas por su unidad, por su identidad.[36] Es de notar que el objeto y el contenido del materialismo dialéctico parece dividirse aquí en dos partes: 1) las leyes y las categorías que son reflejo de las leyes generales de la realidad material; 2) las leyes específicas y las categorías que no son reflejo directo de la realidad material, sino de la experiencia de desarrollo de todas las ciencias y de la práctica social del hombre.

Tódor Pávlov y otros filósofos marxistas estiman que todas las leyes y categorías del materialismo dialéctico nacen en virtud de la generalización de la experiencia entera del conocimiento y de la práctica, que todas ellas constituyen reflejos de las leyes del mundo objetivo. "*La lógica* (teoría del conocimiento, dialéctica) —escribe T. Pávlov— adquiere con ello carácter *de contenido.* No es tan sólo la ciencia de las cosas *puramente subjetivas,* y ajenas, de las «formas» de pensar «externas» y sin contenido... *En este sentido es la ciencia de las leyes más generales de todos los fenómenos y objetos (físico-biológicos, sociales y psíquicos), ya que la dialéctica no es tan sólo la ciencia de las leyes más generales del desarrollo del pensamiento, sino también de las leyes más generales del desarrollo de la realidad objetiva en su conjunto.*" [37]

La coincidencia de la dialéctica, la lógica y la teoría del conocimiento no significa que en el materialismo dialéctico no se puedan delimitar determinados problemas, pero para ello es necesario que cada subsección estructural trate un problema determinado del materialismo dialéctico sobre la base del principio de la coincidencia de la dialéctica, la lógica y la teoría del conocimiento.

La existencia de distintas interpretaciones en cuanto a la coincidencia de la dialéctica, la lógica y la teoría del conocimiento es un fenómeno perfectamente legítimo para una filosofía en desarrollo: testimonia el afán investigador del pensamiento por el camino de la profunda interpretación de las ideas leninistas y de su realización práctica. Destacar los diversos aspectos del enfoque del problema de la unidad de la dialéctica, la lógica y la teoría del conocimiento es beneficioso para la ulterior evolución de la filosofía marxista.

Inspirados en los principios leninistas, los defensores del materialismo dialéctico sostienen su interpretación del objeto de la filosofía en empeñada lucha contra las distintas formas de la ideología burguesa y pequeñoburguesa, reafirmando consecuentemente el principio cardinal de la filosofía marxista-leninista: *el del espíritu de partido en la filosofía.*

Ateniéndose a este principio, los filósofos marxistas establecen una relación íntima entre el estudio del materialismo dialéctico y la lucha contra la filosofía burguesa y las tergiversaciones de los revisionistas y de los dogmáticos, y denuncian la falaz e hipócrita "neutralidad", el

[36] B. M. Kédrov, *La unidad de la dialéctica, la lógica y la teoría del conocimiento,* Moscú, 1963, pág. 20.

[37] Tódor Pávlov, *La teoría del reflejo,* Moscú, 1949, pág. 267. Véase también: P. V. Kopnín, *Lógica dialéctica,* Kiev, 1961. Trad. esp. Ed. Grijalbo, México, 1966. Los mismos conceptos contiene la obra de A. J. Kasimchánov, *El problema de la coincidencia de la dialéctica, la lógica y la teoría del conocimiento según los "Cuadernos Filosóficos", de V. I. Lenin,* Alma-Atá, 1962.

"apartidismo" con que los adversarios del progreso histórico pretenden encubrir y enmascarar la esencia reaccionaria y clasista de sus ideas filosóficas. Los marxistas señalan que la falta de una perspectiva histórica para la burguesía y la resistencia, consciente o inconsciente, que esto provoca entre sus ideólogos, los cuales se resisten a estudiar las leyes objetivas que conducen al socialismo y a descubrir los métodos de conocimiento de la verdad objetiva, le hace pensar —como observa el marxista inglés J. Lewis que el género filosófico más seguro y menos intranquilo es aquel "que se limita a la mera investigación lógico-formal o a la pura especulación".[38]

Los filósofos marxistas demuestran que los intentos de los filósofos burgueses y revisionistas, encaminados a encubrir su idealismo con la máscara "apartidista", a colocarse "por encima" de la lucha de los partidos fundamentales dentro del campo filosófico —o sea, por encima del materialismo y el idealismo— se expresan, particularmente, en el afán de eliminar de la filosofía el problema fundamental, el de la relación entre el espíritu y la materia, considerándolo seudocientífico, y declarando a la propia filosofía "una metafísica sin sentido", así como en la negación de la necesidad de la síntesis ideológica y en la reducción de la ciencia a una simple descripción de los hechos. Todo esto reflejaba y refleja la influencia del moderno positivismo, del neorrealismo, del existencialismo y de otras corrientes filosóficas burguesas, y tiene como fin privar a la ciencia de su único instrumento filosófico seguro para la lucha contra el oscurantismo religioso. Los "antifilósofos" —señala Lewis— han atacado a la filosofía en interés del idealismo: eludiendo el definirse por o contra el idealismo, pretenden "eludir el desagradable problema de la oposición entre el materialismo y el idealismo".[39]

Los marxistas han puesto al desnudo la inconsistencia del intento neopositivista de negar la índole científica del materialismo dialéctico y de catalogarlo como metafísica "sin sentido". La crítica positivista del marxismo —escribe el filósofo inglés M. Cornforth— no da en el blanco, pues el materialismo dialéctico no es un sistema de metafísica apriorística, sino un método científico de conocimiento y de pensar.[40]

En la posguerra se ha trabado una fuerte pugna por la justa interpretación del objeto de la filosofía marxista, que se combina con una crítica enérgica de la filosofía burguesa, del reformismo, del revisionismo y del dogmatismo. En los países socialistas se han publicado libros sumamente interesantes: el de Bodnar *La filosofía contemporánea en los Estados Unidos* (1956), el de Mende *Apuntes sobre la filosofía del existencialismo* (1957), y el de Klaus *Dios, los jesuítas y la materia* (1957), el de Iribadzhákov *Los actuales críticos del marxismo* (1961), el de Schaff *Marxismo y existencialismo* (1961), el de Ruml *Cuestiones fundamentales de la filosofía del positivismo lógico* (1962) y otros.

Durante una discusión sobre el objeto de la filosofía, sostenida en la República Democrática Alemana en 1956, fueron criticados los conceptos

[38] J. Lewis, *Marxism and the open mind*, Londres, 1957, pág. X.
[39] J. Lewis, *Marxism and the irrationalists*, Londres 1955, pág. 87.
[40] M. Cornforth, *La ciencia contra el idealismo*, Moscú, 1957 (Trad. esp. del inglés Ed. Lautaro, Buenos Aires).

positivistas de algunos científicos (R. Haweman, por ejemplo), que afirmaban que las obras filosóficas de Engels y de Lenin estaban anticuadas y que la filosofía marxista debía diluirse en las ciencias especiales, ya que no tenía objeto propio de investigación ni contribuía a solucionar los problemas científicos.

La filosofía marxista-leninista rechaza la negación revisionista del principio leninista del espíritu de partido en la filosofía, y repele también la interpretación de este principio como un procedimiento subjetivo de "clasificación". Es contrario, asimismo, a las tentativas de G. Lukács y de otros revisionistas de suplantar la lucha entre el materialismo y el idealismo por la pugna entre el racionalismo y el irracionalismo,[41] reduciendo todos los problemas del materialismo dialéctico al estudio de las relaciones del sujeto y el objeto y, en particular, "completando" el materialismo dialéctico con una original variedad del existencialismo (por ejemplo, el "principio de la esperanza", de E. Bloch).

Al problema del espíritu de partido de la filosofía marxista y a la crítica de la filosofía idealista y de las desviaciones revisionistas del materialismo dialéctico están dedicados los libros de los marxistas húngaros L. Rudas y B. Fogarasi; el de la investigadora checoeslovaca I. Dubská; el del filósofo polaco L. Ksemen; los de los filósofos de la República Democrática Alemana R. Gropp, H. Ley y K. Hager, y los de otros marxistas extranjeros.[42] En ellos se demuestra que las raíces gnoseológicas del revisionismo parten del subjetivismo, de la separación entre lo general y lo particular, y que la lucha entre el racionalismo y el irracionalismo puede ser justamente interpretada tan sólo en el marco de la lucha del materialismo contra el idealismo.[43]

La aplicación correcta del principio del espíritu de partido en la filosofía por los marxistas de nuestros días va dirigida también contra el dogmatismo. Los dogmáticos, aunque de palabra no renieguen del principio del espíritu de partido, lo adulteran subjetivamente. Su actitud, como muy bien señalan, por ejemplo, las Tesis de la Comisión de Filosofía del Comité Central del Partido Obrero Socialista Húngaro sobre la situación y las tareas a realizar en el sector filosófico (1960), se caracteriza por el aislamiento de la teoría respecto de la práctica, por la repetición mecánica de conceptos anticuados, por la incapacidad para calibrar los cambios de la situación histórico-concreta y por la contraposición del partidismo de la filosofía marxista al estudio de la verdad objetiva.[44]

En la situación actual, el dogmatismo se manifiesta en los intentos de aislar el materialismo dialéctico y sus categorías de la labor práctica

[41] G. Lukács, *A polgari filozofia válsaga*, Budapest, 1947; del mismo autor, *Die Zerstörung der Vernunft*, Berlín, 1954. *(El asalto a la razón*, trad. esp. de W. Roces, F C E, México-Buenos Aires, 1959.)

[42] R. Gropp, *Der dialektische Materialismus*, Leipzig, 1958; Kurt Hager, *Der dialektische Materialismus-die theoretische Grundlage der Politik der S E D*, Berlín, 1958; L. Ksemen, *Contra el desarme político del Partido*, Moscú, 1959; Irene Dubská, *K problematice stranickosti a vedeckosti marxistcko-leninske filosofie*, Praga, 1960.

[43] Bela Fogarasi, *Las concepciones filosóficas de G. Lukács, en Problemas de la paz y del socialismo*, 1959, número 6, pág. 44.

[44] *Voprosij Filosofii* (Problemas de la Filosofía), 1960, número 12, pág. 95.

del movimiento comunista mundial y de los progresos de la ciencia contemporánea, y en la suplantación de la gran herencia teórica de Marx, Engels y Lenin por tesis esquemáticas y simplistas. Los representantes del dogmatismo limitan el abundante contenido del materialismo dialéctico a unas cuantas tesis que, aunque acertadas de por sí, no revelan la esencia del materialismo dialéctico como método científico de conocimiento y de transformación del mundo. Un método vivo y en perenne desarrollo se convierte, en las obras de los dogmáticos, en un esquema muerto, donde sólo queda de la dialéctica la forma verbal y externa.

Un verdadero investigador —afirmaba Marx— debe conocer los materiales en detalle, analizar las diversas formas de su desarrollo y su vínculo interno. Sólo después de realizada esta labor es posible describir en su debida forma el verdadero movimiento. Marx, Engels y Lenin fueron siempre adversarios de la vulgarización del método dialéctico, combatieron todo intento de encajonar los acontecimientos dentro de formas seudodialécticas, de tríadas, y nunca dejaron de subrayar que la dialéctica objetiva, no la imaginaria, se revela mediante el análisis del proceso auténtico y real de desarrollo.

Los dogmáticos en filosofía se dedican ahora a vulgarizar el materialismo dialéctico, procedimiento al que recurrieron antes y siguen recurriendo hoy día nuestros críticos del campo de la filosofía burguesa; suplantan el análisis del desarrollo de los fenómenos objetivos por esquemas seudodialécticos y convierten la dialéctica en un conjunto de fórmulas respaldadas por ejemplos aislados, recogidos al azar.

Actualmente, las tendencias revisionistas de la filosofía encarnan en el intento de "unir" unas cuantas tesis del materialismo dialéctico con criterios y conceptos pedidos de prestado a las corrientes idealistas burguesas: el existencialismo, la antropología filosófica, el neopositivismo, etcétera. Los filósofos que siguen la senda del revisionismo pretenden hallar "médulas racionales" en las doctrinas filosóficas reaccionarias y burguesas de nuestros días para "enriquecer" con ellas el materialismo dialéctico. El revisionismo filosófico plasma en ataques a la ciencia filosófica marxista-leninista, en tentativas de poner en tela de juicio el papel y el alcance de la filosofía marxista y de su etapa leninista en la vida social y en el desarrollo de la ciencia.

La superación de las interpretaciones revisionista y dogmática del materialismo dialéctico es un proceso largo y complejo y constituye una tarea primordial de todas las fuerzas creadoras del movimiento comunista internacional.

Uno de los resultados positivos del desarrollo de la filosofía marxista es el restablecimiento y consolidación del concepto leninista del objeto y contenido del materialismo dialéctico y de su actitud respecto a la práctica social y a otras ciencias. Este concepto ha pasado a formar parte del arsenal del movimiento comunista internacional. En la Declaración de la Conferencia de Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de los Países Socialistas (1957) se hace constar que el materialismo dialéctico, reflejo de la ley general del desarrollo de la naturaleza, de la sociedad y del pensamiento humano, constituye la base del marxismo-leninismo y que, por tanto, un partido político marxista, al estudiar los

problemas, debe inspirarse en la dialéctica y en el materialismo a fin de evitar la unilateralidad y el subjetivismo, el anquilosamiento de las ideas, el aislamiento de la práctica y la incapacidad para hacer el oportuno análisis de los objetos y de los fenómenos, a fin de no cometer errores políticos, revisionistas y dogmáticos.

3. Fundamentación y desarrollo del concepto filosófico marxista de la materia y de la teoría de las formas de su existencia.

El cambio de forma del materialismo encuentra su expresión en el contenido de las principales categorías filosóficas y de su sistema, que deben no sólo estar en consonancia con los datos proporcionados por la ciencia y por la práctica social, sino ir más adelante en sus síntesis. La filosofía dialéctico-materialista prevé el futuro basándose en los datos científicos de que dispone.

Los filósofos marxistas soviéticos y de otros países han realizado en nuestros días una ingente labor de estudio de las categorías del materialismo dialéctico y de total adaptación de su contenido a los datos proporcionados por la ciencia en desarrollo. Gracias a dicha labor, las categorías del materialismo dialéctico se han enriquecido, adquiriendo un contenido nuevo, han trabado una ligazón más estrecha entre sí, y se ha planteado el problema de las nuevas categorías filosóficas engendradas por la práctica y por la ciencia. Todo ello trae como consecuencia que el propio sistema del materialismo dialéctico haya adquirido un aspecto nuevo, en consonancia con la ciencia contemporánea, y que la forma de dicho materialismo se haya desarrollado más en esta nueva etapa.

Ya sea de una manera o de otra, cualquier cuestión filosófica marxista se enfoca a través del prisma del problema fundamental de la filosofía. Dada su especial trascendencia, esta cuestión ha ocupado siempre y sigue ocupando un lugar preferente en las obras de los filósofos marxistas de nuestra época. Es lógico que su atención se dirija, ante todo, a *la materia, categoría central del materialismo dialéctico.*

La definición clásica de la materia, formulada por Lenin en *Materialismo y empiriocriticismo,* es corroborada por los actuales adelantos de la ciencia, particularmente por la física, que ha proporcionado en los últimos años abundantes datos sobre la estructura, las propiedades y los diversos aspectos de la materia.

Durante largo tiempo, incluso hasta los años 40, en la literatura filosófica tuvo carta de naturaleza la opinión de que Lenin había formulado dos conceptos de la materia: el filosófico y el científico, siendo el contenido de este último el problema de la estructura, de las propiedades concretas y de las formas de la materia. En las obras de los filósofos marxistas correspondientes a los años 50 y 60, se ha hecho plena claridad al respecto: se ha demostrado que no existen dos conceptos de la materia, sino uno solo, el concepto filosófico, aunque también exista una teoría científica concreta sobre la estructura, las propiedades y los tipos de la materia, teoría que no puede ser considerada paralelamente, en pie de igualdad, con el concepto de la materia. Las ciencias especiales se ocupan

tan sólo de ciertos tipos y formas del movimiento de la materia. Por ejemplo, la física atómica estudia las partículas y los campos. El concepto científico filosófico de la materia sólo puede ser formulado por la filosofía dialéctico-materialista, mediante la síntesis de los datos científicos y de la experiencia humana.

Incluso hasta los últimos tiempos han venido repitiéndose las archiconocidas imputaciones contra el concepto marxista-leninista de la materia, afirmándose que el marxismo define la materia por su oposición a la conciencia. Y a veces se llega a sugerir la necesidad de "completar" la definición leninista de la materia.[45]

Las publicaciones filosóficas soviéticas han expresado la idea de una diferencia entre los conceptos ontológicos y gnoseológicos de la materia.[46]

Algunos autores consideran que la definición leninista de la materia como una realidad objetiva reflejada por nuestros sentidos es "únicamente" una definición gnoseológica. Al afirmarlo así, sobreentienden que, en tal definición, la categoría de "materia" se considera tan sólo como un peldaño en el proceso del conocimiento, y que en ella no se alude para nada a la materia como tal. De ahí surgen los intentos de completar esta definición con elementos ontológicos.

Semejantes tentativas están relacionadas con la interpretación de la coincidencia de la dialéctica con la lógica y con la teoría del conocimiento como una fusión de diversas ramas filosóficas, particularmente de la ontología y la gnoseología.

Como resultado de las investigaciones realizadas, la ciencia filosófica marxista ha llegado a la conclusión de que la definición de la materia hecha por Lenin es filosófica en el sentido pleno de la palabra y suprime la tradicional división de la filosofía en ontología y gnoseología. Todo intento de fabricar una definición especial ontológica de la materia y de oponerla a la otra definición, a la gnoseológica, constituiría un paso atrás respecto de la definición leninista.

El contenido objetivo del concepto de "materia" se revela mediante la solución que se dé al problema fundamental de la filosofía; otro procedimiento de establecerlo es imposible.

En las obras de M. E. Omelianovski *(Lenin y la física del siglo* XX,

[45] A veces se afirma que la definición de la materia formulada por V. I. Lenin no basta para combatir determinadas variedades del idealismo objetivo, particularmente del neotomismo, que admite la existencia de una fuente objetiva de las sensaciones. La polaca E. Eilstein *(Studia Filozoficzna*, 1959, número 110) sostiene que todavía no existe en el marxismo una definición satisfactoria de la materia con sentido ontológico, es decir, que exprese las propiedades generales de todos los cuerpos materiales que la filosofía conoce gracias a la física. Considera posible crear esta definición revelando la relación de la materia respecto al movimiento, al espacio y al tiempo. Es decir, que, de este modo, la materia se define como algo prolongado, que se desarrolla regularmente en el tiempo.

[46] V. P. Tugarínov destaca dos aspectos del concepto de materia: el ontológico y el gnoseológico. A su juicio, el primero consiste en que la materia es la definición interna de la naturaleza y de su esencia, en que "se manifiesta como un conjunto de cuerpos, de substancias, etc.", compendiado "lo que realmente hay de común en todas las cosas y objetos", y en que la materia es una sustancia "portadora de movimientos y de mutaciones" *(La correlación de las categorías del materialismo dialéctico*, Leningrado, 1956, págs. 48 y 49).

1947), de F. T. Arjíptsev *(La materia como categoría filosófica,* 1961) * y de otros filósofos soviéticos se pone de relieve el significado del concepto leninista de la materia, su valor heurístico para la ciencia moderna. La experiencia de la evolución filosófica ha demostrado que el "complemento" del concepto "materia", en el denominado plano ontológico, es decir, con la introducción de características físicas, químicas, biológicas, etc., así como con la aplicación de otras nociones sobre la estructura, las propiedades y los aspectos de las formas materiales, suplanta el concepto filosófico de la materia con datos resumidos de diversas ciencias relativas a fenómenos materiales. En virtud de ello, semejante "complemento" sólo conduce a la disolución de la filosofía, dividiéndola en ciencias especiales, o al resurgimiento de la "filosofía de la naturaleza" como "ciencia de las ciencias", y contradice la dirección fundamental del desarrollo de la filosofía: de una parte, la liberación de las ciencias naturales de las construcciones especulativas y, de otra, la elaboración de una definición filosófica estricta y univalente de la materia, que sirva de punto de arranque a la ideología científica materialista.

La definición leninista de la materia fue formulada en lucha abierta contra las tentativas de Mach y de otros idealistas de suplantar el problema de la realidad objetiva por el de las distintas variedades, la estructura y las propiedades de la materia. Aquella definición puso fin a todas las especulaciones "físico-naturales", colocando la teoría de la materia en un plano puramente científico: bien en el plano filosófico, inseparable de la solución materialista del problema fundamental de la filosofía, bien en el naturalista, vinculado al descubrimiento de nuevas propiedades, de nuevos detalles de la estructura y de nuevas variedades de cuerpos materiales y de fenómenos.

Planteada así la cuestión, se descarta una situación en la que los últimos datos de las ciencias naturales entrasen en conflicto con el concepto científico-filosófico de la materia, según sucedió durante el período de la revolución en la física y del hundimiento del materialismo metafísico con sus anticuadas nociones naturalistas.

Algunos partidarios de la ampliación del concepto filosófico de la materia no proponen relacionarlo con ninguna teoría naturalista concreta sobre la estructura y las propiedades de los cuerpos, sino que estiman necesario incorporar a este concepto características filosóficas —y no físicas— como el vínculo de la materia con el movimiento, con el espacio, con el tiempo, etc. Pero la aplicación de semejante sugerencia equivaldría a sustituir una definición concisa, que expresa lo principal del concepto de "materia" como realidad objetiva que se encuentra fuera de nuestra mente y que influye sobre ella, por una característica filosófica más amplia, y, virtualmente, equivaldría a incluir en la definición filosófica de la materia toda la doctrina del materialismo dialéctico sobre la materia y sobre sus formas de existencia.

Defendiendo y desarrollando la concepción leninista de la materia, los filósofos marxistas consideran desacertado oponer los conceptos de "materia" y "material", así como los intentos de limitar el concepto de materia

* Editorial Grijalbo, México, 1960.

a la idea de sustancia, intentos que se observan entre determinados autores, particularmente en la República Democrática Alemana.[47]

Esta oposición de la materia y de lo material ha sido criticada por filósofos marxistas alemanes como H. Koch y K. Zweiling,[48] quienes han demostrado que el concepto leninista de la materia no ha envejecido en modo alguno, que su esencia —la oposición de materia y conciencia— sólo es absoluta dentro de los límites del problema fundamental de la filosofía y que únicamente este concepto ofrece una respuesta materialista al principal problema filosófico. Separar lo material de la materia equivale a desligar artificiosamente la materia de sus propiedades, sin las cuales no existe. La materia y lo material son conceptos equivalentes. "Ambas expresiones se emplean en el sentido de la definición leninista de la materia. Si se pierde esto de vista, sea cual fuere la intención, se vela la oposición entre el materialismo y el idealismo y se da un paso hacia el positivismo",[49] escribe H. Koch.

Descubrir el significado del concepto de "materia" significa revelar su relación con categorías similares: sustancia, ser, existencia. La profunda investigación de sus relaciones recíprocas es necesaria, asimismo, para una lucha eficaz contra las diversas corrientes de la actual filosofía burguesa, especialmente contra el existencialismo.

Para los filósofos marxistas, la solución del problema de la categoría de "sustancia" no es posible al margen del concepto de "materia"; lo que ellos hacen es descubrir el contenido sustancial del concepto de "materia". Admitir la existencia de una sustancia fuera de la materia es caer en la metafísica. Al hablar de sustancia no cabe sobreentender una esencia desconocida, base de todas las cosas. Para el materialismo dialéctico, la materia es sustancia portadora de movimiento y de cambios.

La materia es también sustancia como causa de todos los cambios y como contenido de los conocimientos humanos. La esencia de la materia como sustancia se revela en todo el sistema de las categorías del materialismo dialéctico: movimiento, espacio, tiempo, causalidad y otras categorías que expresan la verdad y los procedimientos para alcanzarla.

Los progresos de la ciencia desde la publicación del *Anti-Dühring*, de Engels, y de *Materialismo y empiriocriticismo*, de Lenin, libros que constituyen la base de la interpretación dialéctico-materialista del movimiento, el espacio, el tiempo, la causalidad, lo finito, lo infinito, etc., han venido a confirmar el criterio de Engels y de Lenin sobre estos temas. Pero, al mismo tiempo, los datos científicos planteaban el problema de enriquecer el contenido de estas categorías filosóficas. Si Engels, partiendo de las premisas generales del materialismo, previó el nexo indisoluble del espacio y del tiempo entre sí y el de ellos con la materia en movimiento, la física del siglo XX lo ha corroborado. Por eso era imprescindible puntualizar, concretar, modificar el contenido de las categorías de espacio y de tiempo, del movimiento y de sus formas, de lo finito y de

[47] V. Stern, *Erkenntnistheoretische Probleme der modernen Physik*, Berlín 1952.
[48] K. Zweiling, *Der Leninsche Materiebegriff und seine Bestatigung durch die moderne Atomphysik*, Berlín 1956.
[49] G. Koch, *"Materialismus und Empririokritizismus" - eine Waffe in Kampf gegen die bürgerliche Ideologie*, en *Einheit*, 1958, H. 10, pág. 1513.

lo infinito, etc., sin traicionar el espíritu de la doctrina de Marx, Engels y Lenin, y apoyándose en sus conclusiones.

Para la explicación filosófica del *problema del espacio y el tiempo*, lo principal radica en estudiar los cambios que en ambos se verifican en relación con la materia en movimiento. En el libro de V. I. Sviderski *El espacio y el tiempo* (1958), la relación entre el espacio y el tiempo, de una parte, y la materia en movimiento, de otra, se enfoca desde el punto de vista de las categorías de forma y contenido. Semejante enfoque es susceptible de proporcionar ciertos resultados, pero, según observan otros investigadores, no basta para esclarecer la relación existente entre el espacio y el tiempo respecto de la materia en movimiento.

Actualmente, el espacio, el tiempo y la materia en movimiento se consideran como un todo caracterizado desde diversos puntos de vista. El análisis filosófico de las categorías de espacio y tiempo, de lo finito y lo infinito, etc., no puede reducirse a la suma de los datos proporcionados por las ciencias naturales. La misión de la filosofía no estriba en registrar los resultados de las matemáticas, de la física o de la cosmografía, sino en revelar el contenido filosófico de aquellos conceptos mediante la síntesis de los datos obtenidos. Según demuestra S. T. Meliujin en su libro *El problema de lo finito y lo infinito* (1958),* la solución de tal problema tropieza con numerosas dificultades.

El estudio de la *categoría de movimiento* ha discurrido, principalmente, por la investigación de las formas de la dinámica de la materia y de sus relaciones mutuas. Así lo determinaron las necesidades de la lucha contra la tendencia mecanicista, no superada aún, en filosofía. Los progresos de ciertas ramas de la ciencia, dedicadas al estudio de cualquier forma de movimiento de la materia, suscitaban la tendencia a convertirla en absoluta y a presentarla como cosa decisiva, ante la cual debían rendirse todas las demás. De ahí la necesidad de retornar al problema de las relaciones entre las formas del movimiento de la materia y de demostrar la imposibilidad de reducir las superiores a inferiores.

El progreso del conocimiento científico aporta determinadas correcciones al planteamiento y a la solución del problema de las formas de movimiento de la materia. Engels formuló los principios básicos de su solución, basándose en los datos que le ofrecían las ciencias naturales de mediados del siglo XIX. En los cien años transcurridos desde entonces, la ciencia ha adelantado mucho, y la anterior solución debe ser concretada, puntualizada y complementada tanto en lo concerniente a determinadas formas del movimiento de la materia como a este concepto en su conjunto.

Guiados por la creencia de que conservar el patrimonio teórico significa enriquecerlo, los filósofos marxistas han emprendido un intento de dar nuevo sentido a las ideas de Engels sobre las formas del movimiento de la materia a la luz de los últimos adelantos de la ciencia. Al hacerlo así, se han manifestado diversos enfoques de la cuestión. B. M. Kédrov presenta el siguiente esquema de las formas del movimiento de la materia: hay dos formas fundamentales, encarnadas en el movimiento cuántico-

* Editorial Grijalbo, México, 1960.

mecánico y en el macromecánico. Las más frecuentes son las formas subatómico-física, química, físico-molecular, geológica y biológica.[50]

Ciertos filósofos soviéticos subrayan la idea de Engels sobre el lugar especial del desplazamiento mecánico entre las restantes formas del movimiento de la materia, considerándolo no como una forma específica del movimiento de los cuerpos terrestres y celestes, sino como un momento general de cualquier forma del movimiento de la materia. En cambio, el movimiento térmico es, a su juicio, común a los procesos estáticos físico-químicos.[51]

Investigaciones sucesivas dirán qué enfoque es el más fecundo. Lo esencial no consiste en sugerir un esquema determinado, sino en mostrar el sentido real del propio concepto de "forma del movimiento de la materia", en fundamentar su necesidad, en patentizar su valor para el análisis de los adelantos de la ciencia contemporánea, o sea para definir el contenido metodológico de este concepto.

La filosofía marxista estudia los *problemas de la conciencia.* La revelación de su naturaleza y de su relación con la materia constituyen premisas indispensables para fundamentar y desarrollar el materialismo filosófico.

En la investigación de este problema, la filosofía premarxista se encontraba atenazada entre dos extremos: o el idealismo y el dualismo, que convertían en algo absoluto el carácter específico del pensamiento, o el materialismo metafísico (a veces, hasta vulgar), que a menudo no podía ir más allá del hilozoísmo, el cual, en esencia, elimina el problema de la relación entre la conciencia y la materia.

Tanto la insuficiencia de conocimientos científicos sobre la conciencia como la propia complejidad del tema determinaron la dificultad de su interpretación. Frecuentemente, los filósofos caían en el extremo de considerarla tan sólo en su relación con el organismo humano, y a veces llegaron a expresar la idea de una doble determinación de la conciencia (de una parte, el cerebro; de otra, el mundo exterior), sin presentar la unidad de ambos.

La categoría de "conciencia" fue ya acertadamente estudiada por los

[50] "En esta serie general de las formas fundamentales del movimiento de la materia en la naturaleza —escribe B. M. Kédrov—, la forma química del movimiento ocupa un lugar especial, muy importante, que pudiéramos calificar de central. Precisamente de esta forma parte el paso a formas más complejas del movimiento —a la forma biológica—, es decir, a las manifestaciones de la vida, y a la forma geológica, o sea, a los fenómenos que se verifican, ante todo, en la corteza terrestre, en todas sus esferas." (B. M. Kédrov, *La correlación de las formas del movimiento de la materia en la naturaleza,* en *Problemas filosóficos de las ciencias naturales contemporáneas,* Moscú, 1959, págs. 198-199.)

[51] M. N. Rutkévich expone la concepción general de las formas del movimiento de la materia como sigue: "Partiendo del principio del vínculo recíproco de los tipos de materia y de las formas del movimiento, creemos necesario completar la clasificación hecha por Engels, de una parte, a expensas de las formas físicas más simples del movimiento, inherentes al micromundo, y, de otra, destacando el movimiento mecánico y térmico como formas especiales del movimiento." *(El materialismo dialéctico,* pág. 115.)

filósofos marxistas en los años 20 y 30. T. Pávlov,[52] F. Jasjachij [53] y otros realizaron profundas investigaciones al respecto.

Sin embargo, en ciertas obras de la filosofía marxista contemporánea y de las publicaciones psicológicas subsistieron interpretaciones erróneas y vestigios de unilateralidad en el enfoque del problema de la conciencia. En algunos casos, su proceso permanecía circunscrito a su relación con el cerebro. Ciertos filósofos, que estudiaban unilateralmente la doctrina fisiológica de Pávlov, llegaron a identificar la mente con la materia, olvidando el valor absoluto de su enfrentamiento dentro de los límites del problema fundamental de la filosofía. Gracias a las investigaciones de los marxistas soviéticos y de otros países fueron superadas las interpretaciones erróneas y establecidas nuevas tesis filosóficas que arrojaban luz sobre tan compleja cuestión.

S. L. Rubinstein hace un profundo planteamiento y resuelve acertadamente el problema de la conciencia en su libro *El ser y la conciencia* (1957). El subtítulo de la obra: *Papel de lo psicológico en la concatenación universal de los fenómenos del mundo material,* formula el principal problema filosófico de la conciencia y también las dificultades que ha de vencer. V. I. Lenin, en *Materialismo y empiriocriticismo,* señaló que considerar el pensamiento como cosa material equivalía a dar ur paso equivocado hacia la confusión del materialismo con el idealismo Mas ello no significa que haya que desplazar la conciencia fuera de la concatenación universal de los fenómenos del mundo material, de la mutua influencia universal y material. La interpretación filosófica de la conciencia no radica en limitarla en la actividad nerviosa o en separarla de ella. La misión de la ciencia filosófica consiste en, partiendo del principio del monismo material, sentar la tesis de que el pensamiento, propiedad de la materia altamente organizada y producto de la actividad reflectora del cerebro, puede ser solamente un factor ideal en relación con el objeto material reflejado, es decir, una imagen de dicho objeto (cosa o fenómeno). Esto es lo que sirve de base a las investigaciones de S. L. Rubinstein, cuya máxima atención se centra en aplicar consecuentemente el principio dialéctico-materialista del determinismo a la interpretación de la conciencia.

La conclusión filosófica general a que llega Rubinstein se concreta en lo siguiente: puesto que el cerebro es un órgano de interacción del hombre con el mundo exterior, el justo planteamiento de la cuestión relativa al vínculo de los fenómenos psíquicos con el cerebro se convierte inevitablemente en el problema de la dependencia de los fenómnos psíquicos respecto de la interacción del hombre con el mundo. "La interacción del hombre con el mundo, su vida y su práctica: he ahí la base real en cuyo marco se revela y se forma la actividad psíquica como actividad que realiza el conocimiento del mundo y encauza los actos de los hombres." [54]

[52] P. Dósev (T. Pávlov), *La teoría del reflejo,* Moscú-Leningrado, 1936.

[53] F. I. Jasjachij, *Fundamentos de la teoría del conocimiento del materialismo dialéctico,* Moscú, 1944; *La cognoscibilidad del mundo,* Moscú, 1946; *Materia y conciencia,* Moscú, 1951.

[54] S. L. Rubinstein, *El ser y la conciencia,* Moscú, 1957, pág. 30 (trad. esp. de A. Vidal Roget. Ed. Grijalbo, México).

En los trabajos de E. V. Shórojova [55] y de algunos otros investigadores soviéticos,[56] la conciencia es definida como la función suprema del cerebro, que, relacionada con el lenguaje, representa la forma específicamente humana de reflejar la realidad objetiva. Este enfoque permite revelar lo que distingue la conciencia del hombre de la actividad psíquica de los animales, descubrir la índole social de la mente humana, mostrar la conciencia como conocimiento de la realidad, establecer una relación recíproca entre la actividad consciente y la no consciente y sentar la tesis de la autoconciencia como forma de captación del objeto.

El materialismo dialéctico desarrolla su teoría sobre la materia, el movimiento, el espacio, el tiempo y otras formas del ser en íntima conexión con la lucha más decidida contra la filosofía idealista, la metafísica y el fideísmo. Los trabajos del marxista inglés M. Cornforth, y especialmente *La ciencia contra el idealismo. En defensa de la filosofía contra el positivismo y el pragmatismo* (1955), contienen una profunda crítica de las tendencias idealistas más influyentes de la actualidad: el neopositivismo, el pragmatismo, el existencialismo, etc. Lo mismo puede decirse del libro del filósofo marxista americano Wells *El pragmatismo, filosofía del imperialismo* (1954); de los trabajos de los comunistas franceses H. Mougin *La sagrada familia existencialista* (1947), J. Kanapa *El existencialismo no es un humanismo* (1947) y R. Garaudy *Perspectivas del hombre* (1959) y *Respuesta a Jean Paul Sartre* (1960) [57]; de los escritos de los marxistas italianos que critican las teorías de Croce; de los dirigidos contra el neotomismo, etc.

En la lucha contra el idealismo, los comunistas de algunos países capitalistas han llevado brillantemente a la práctica la alianza del materialismo dialéctico con las ciencias naturales. Para el progreso de la filosofía materialista ha sido de gran valor la obra de los científicos P. Langevin y F. Joliot-Curie (Francia) en el terreno de la física; la de José Ingenieros y Mario Bunge (Argentina) en la metodología de las ciencias naturales y en la lógica del conocimiento científico,[58] y la de J. Fürst (Estados Unidos) en el de la relación del materialismo dialéctico con la fisiología y la psicología.

La crítica marxista del "psicoanálisis" del freudismo y del neofreudismo ha sido de suma trascendencia en la defensa del materialismo contra las diversas formas del idealismo y, en particular, del pragmatismo. Esta crítica ha sido acompañada de un desarrollo creador del materialismo dialéctico y de una intensa propaganda de las conquistas de la fisiología de Pávlov y de la psicología materialista. El filósofo norteamericano Wells y otros científicos marxistas indican que el defecto cardinal del psicoanálisis radica en no reconocer el papel decisivo del

[55] E. V. Shórojova, *El problema de la conciencia en la filosofía y en las ciencias naturales*, Moscú, 1961. *(El problema de la conciencia,* trad. esp. de K. Kupper, Editorial Grijalbo, México, 1963.)

[56] V. M. Kovalguin, *El problema de las sensaciones y la teoría del reflejo*, Minsk, 1959.

[57] H. Mougin, *La sainte famille existentialiste*, París, 1947; J. Kanapa, *L'existentialisme n'est pas un humanisme*, París, 1947; R. Garaudy, *Perspectives de l'homme. Existentialisme, pensée catholique, marxisme*, París, 1959.

[58] Mario Bunge, *La causalidad*, trad. rusa, Moscú, 1962.

medio ambiente en la formación de la mente del hombre, cuando, en realidad, los conflictos psicológicos internos del individuo son determinados, en última instancia, por las profundas contradicciones sociales cuyo análisis pretende precisamente soslayar la filosofía burguesa idealista contemporánea. De ahí que la elaboración científica de los problemas psicológicos de la conciencia sólo sea posible sobre la base del materialismo dialéctico y de los métodos objetivos de investigación de Pávlov y de Séchenov, y no por el método subjetivista introspectivo de Freud y de sus seguidores. Los marxistas sostienen que la interpretación freudiana no relaciona la psique con la función cerebral y que el concepto freudiano de lo "subconsciente" se asienta en la oposición, elevada metafísicamente a lo absoluto, de lo fisiológico y lo psicológico. El freudismo, como señala Wells, es una doctrina idealista-metafísica, que considera inmutables la naturaleza humana y su psicología.[59]

En *Materialismo y empiriocriticismo*, Lenin guiándose por la lógica del pensamiento dialéctico-materialista, formuló una tesis de extraordinaria importancia: la de *la capacidad de reflejar, afín a la sensación y cimiento de todo el edificio de la materia.* El sólo hecho de sentar esta tesis en una época en que las ciencias naturales no habían planteado virtualmente tal problema, evidencia la enorme significación heurística del materialismo dialéctico y nos brinda un ejemplo de cómo la filosofía puede adelantarse a las ciencias naturales. Con tal motivo, se planteó ante la filosofía y ante las diversas ramas de la ciencias naturales la tarea de esclarecer el sentido concreto de este nuevo concepto.

Dentro de la literatura marxista, T. Pávlov prestó gran atención a la importancia teórica de esta tesis leninista en su libro *La teoría del reflejo* (1936). Pávlov estima que la tesis leninista sobre el reflejo como propiedad general de la materia, afín a la sensación, arroja luz sobre el origen de la materia sensorial, procedente de la no sensorial. El autor examina la capacidad del reflejo en diversas fases de la evolución de la materia, y considera la interacción de los objetos y de los fenómenos como esencia del reflejo. Todo cuerpo, al reaccionar a la influencia exterior de otros cuerpos, los refleja internamente en forma de "acumulación de huellas". "El reflejo es una huella." Excitación, sensibilidad, reflejo, sensación, instinto, memoria y pensamiento: tales son las formas graduales del desarrollo de la propiedad material de reflejar que observa T. Pávlov. Este problema es también objeto de estudio en el libro de A. Kiselínchev *La teoría marxista-leninista del reflejo y la teoría de I. P. Pávlov sobre la actividad nerviosa superior* (1954).

Ultimamente, los filósofos marxistas han vuelto sobre este problema movidos por la necesidad de interpretar los más recientes descubrimientos de la ciencia, y, en particular, los de la cibernética.[60] Ha surgido el problema de la relación entre las categorías de "reflejo" e "información", el de las "formas no ideales" de reflejo de la realidad, etcétera.

En el estudio de estas cuestiones ha participado activamente T. Pávlov,

[59] H. Wells, *Pávlov y Freud*, trad. rusa, Moscú, 1959.

[60] El filósofo marxista búlgaro A. Polikárov, en *Materia y conciencia*, Sofía, 1961, considera que la propiedad del reflejo no es inherente a toda la materia, sino sólo a algunas de sus formas, cercanas a los procesos biológicos.

que analiza, en una serie de trabajos, los problemas filosóficos de la cibernética, sobre todo el de su papel en el estudio de la índole del reflejo psíquico. Tódor Pávlov hace constar que las ideas de I. P. Pávlov sobre los reflejos condicionados e incondicionados contienen ya un prototipo de relaciones cibernéticas, y al mismo tiempo critica a Norbert Wiener y a otros cibernéticos que identifican mecánicamente los procesos que se verifican en la mente del hombre y en los aparatos electrónicos. La conciencia humana es de origen social, y sus leyes no han de ser, en modo alguno, equiparadas a las del "pensamiento mecánico cibernético".

Tódor Pávlov define del siguiente modo el carácter específico y singular del pensamiento humano: "*Cuando la evolución natural y social elaboró esta facultad del cerebro vivo del hombre... no siguió el camino de la cibernética, sino otro más sencillo y más fructífero: convirtió la propiedad fundamental de reflejar, inherente a toda la materia y similar, en esencia, a la sensación, aunque no idéntico a ella, primeramente en una reacción refleja-vegetativa, después en un instinto animal y, por último, gracias al trabajo, al lenguaje y a la organización social, en la conciencia humana, que piensa lógicamente y que se manifiesta de manera creadora.*" [61]

Durante largo tiempo, el reflejo, como propiedad universal de la materia, era definido como una interacción universal de los sistemas materiales. B. S. Ukraíntsev y otros autores soviéticos que tomaron parte en la discusión y en el estudio de este problema de las páginas de la revista soviética *Problemas de la Filosofía*, procuraron definirlo de manera más concreta como una reproducción de las peculiaridades de un sistema material transformada en las peculiaridades de otro, estableciendo algunos rasgos comunes entre el reflejo y la información y, en particular, afirmando que la existencia de la información presupone una cierta organización de la materia.

V. I. Lenin fijó ante los filósofos marxistas la tarea de *investigar el origen y la esencia del pensamiento*, de suma importancia para explicar y desarrollar la solución materialista del problema fundamental de la filosofía. Científicos soviéticos como A. G. Spirkin *(El origen de la conciencia*, 1960) y otros [62] pasan revista a la historia de la aparición de la mente humana, revelan el carácter y las peculiaridades del pensamiento humano en los albores de su existencia, muestran algunas facetas del proceso de formación del lenguaje y de la escritura y también el nacimiento de la forma más elemental del reflejo psíquico: la sensación.

Así, pues, las investigaciones de los filósofos marxistas han demostrado que el materialismo filosófico de Marx, desarrollado por Lenin, se enriquece con nuevos datos al cambiar de forma, perfecciona sus categorías y asesta un golpe al idealismo y a la religión.

[61] Tódor Pávlov, *Obras filosóficas escogidas*, tomo I, Moscú, 1961, pág. 491.
[62] N. P. Antónov, *Origen y esencia de la conciencia*, Ivánovo, 1959; P. F. Protasenia, *El origen de la conciencia y sus peculiaridades*, Minsk, 1959.

4. La dialéctica materialista como teoría del desarrollo. Sus leyes y categorías.

Lenin consideraba la dialéctica materialista el alma del marxismo, por reflejar exacta y profundamente los complejos y contradictorios procesos de la historia. La dialéctica, como *doctrina del desarrollo*, profunda y multilateral, no tolera el dogmatismo ni el anquilosamiento, ni siquiera en lo que respecta a sí misma; de conformidad con ella, ni una sola forma del desarrollo puede elevarse al rango de absoluta.

El estudio fecundo de la dialéctica materialista —señalaba Lenin— incluye, como elemento trascendental e indispensable, la investigación de los ejemplos de su aplicación en los ámbitos de la economía, la política, la ciencia, la técnica y la historia.

Al defender y desarrollar la dialéctica, los marxistas debían someter a crítica las concepciones reaccionarias y reformistas del desarrollo: el evolucionismo vulgar, el relativismo, la teoría del "equilibrio", la de la "evolución emergente", etc.

También en la filosofía burguesa anterior al marxismo figuraba la idea del desarrollo, pero posteriormente degeneró en evolucionismo vulgar. La filosofía burguesa abandonó la idea del desarrollo, que abarca las contradicciones contenidas en la filosofía alemana, para pasar al mecanicismo, al evolucionismo simple y, de éste, a las diversas teorías irracionalistas de la "evolución creadora", etc.[63]

Para comprender el carácter, la esencia y la dirección del desarrollo, es necesario analizar su forma más madura: la dinámica social, sobre todo en su fase superior, el avance de la sociedad hacia el comunismo. El análisis del desarrollo social reviste inmensa importancia práctica y teórica. Las leyes y categorías de la dialéctica se manifiestan en toda su plenitud vital cuando se las aplica y se las desarrolla sobre la síntesis de la experiencia del desarrollo de la sociedad, de su avance hacia el comunismo.

El *Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética* y los documentos del movimiento comunista internacional nos ofrecen un profundo análisis dialéctico del proceso del desarrollo social contemporáneo. Después del XX Congreso del P. C. U. S., los filósofos marxistas han realizado fructíferos esfuerzos para interpretar las leyes y las categorías de la dialéctica mediante el análisis de la edificación del socialismo y del comunismo. Estos problemas han hallado solución en *La dialéctica del desarrollo de la sociedad socialista soviética* (Moscú, 1962), en la obra de B. S. Ukraíntsev, A. S. Kovalchuk y V. P. Chertkov y en otros trabajos de los filósofos marxistas de los países socialistas.[64]

Ante los filósofos de los países socialistas se hallan planteadas impor-

[63] Este proceso de degeneración de la idea del desarrollo en la filosofía burguesa se nos muestra en el libro de A. S. Bogomólov, *La idea del desarrollo en la filosofía burguesa de los siglos* XIX *y* XX, Moscú, 1962.

[64] *La dialéctica materialista y los problemas actuales de nuestra construcción socialista*, Praga, 1958; *Philosophische Probleme der revolutionaren Praxis*, Berlín, 1959; Hermann Scheler, *Philosophische Probleme des Übergangs vom Kapitalismus zum Kommunismus*, Berlín, 1959.

tantes cuestiones relativas a la dialéctica del paso del capitalismo al socialismo, al nuevo carácter de las contradicciones y a los procedimientos de superarlas, a los saltos en el proceso de edificación del socialismo y del comunismo y a otros temas similares.

La labor de los filósofos marxistas ha demostrado que las leyes y las categorías de la dialéctica, reflejo de la vida y de la realidad objetiva en su desarrollo revolucionario, "deben, de una parte, conservar incólumes todos los principios refrendados por el desarrollo secular de la sociedad humana y, de otra, reflejar los cambios determinados por las nuevas condiciones del desarrollo social".[65]

Según indican las investigaciones, estos cambios se expresan, ante todo, en el paso a primer plano de aquellas facetas de la dialéctica que reflejan nuevos fenómenos substanciales y determinantes de la sociedad comunista naciente y, además, en la modificación de la forma que adquieren los efectos de las propias leyes de la dialéctica.

Al tiempo que revelan los diversos aspectos del proceso del desarrollo en la naturaleza y en la sociedad, los filósofos marxistas descubren las peculiaridades de la manifestación de las leyes dialécticas generales en la naturaleza orgánica e inorgánica,[66] analizan la mutua relación de irreversibilidad y de ciclo en la naturaleza y esclarecen el sentido de conceptos como relación mutua, ley y sujeción a leyes.[67]

En conexión con la lucha contra el indeterminismo y contra las interpretaciones idealistas de la ciencia contemporánea, sobre todo en la física, adquirió singular interés el problema de la interrelación de las leyes dinámicas y estadísticas. Los filósofos marxistas sostienen invariablemente la tesis del carácter objetivo de la ley estadística y de su estrecho e indisoluble nexo con la forma dinámica de la ley.

El problema del determinismo guarda estrecha relación con la categoría de "ley". En defensa de la metafísica y el idealismo, la filosofía burguesa ha declarado la guerra al principio de la causalidad. Por el contrario, los filósofos marxistas, defensores y propagadores de la interpretación dialéctico-materialista de las relaciones de causa y efecto, han demostrado la diferencia existente entre el determinismo metafísico (tipo Laplace) y el determinismo dialéctico-materialista, que reconoce la existencia de múltiples formas de relación causal de los fenómenos. El desarrollo de la categoría de causalidad ha sido de sumo valor para combatir la penetración del idealismo en la ciencia, particularmente en la física.

En su esfuerzo por sintetizar los resultados de los últimos adelantos científicos y por criticar las concepciones idealistas y metafísicas de los filósofos y científicos burgueses influidos por ella, los filósofos marxistas han explicado el concepto de "causa" en su complejo vínculo recíproco

[65] B. S. Ukraíntsev, A. S. Kovalchuk y V. P. Chertkov, *La dialéctica de la transformación del socialismo en comunismo*, Moscú, 1963, pág. 4.

[66] S. T. Meliujin, *Dialéctica del desarrollo de la naturaleza inorgánica*, Moscú, 1960. (Trad. esp. de L. Kuper. Editorial Grijalbo, México, 1963.)

[67] V. P. Tugarínov, *Las leyes del mundo objetivo, su conocimiento y su utilización*, Leningrado, 1955; I. I. Novinski, *El concepto del vínculo en la filosofía marxista*, Moscú, 1961.

con la acción.[68] Han puesto de relieve que la ciencia moderna, al superar el concepto metafísico del determinismo, plantea con particular insistencia el problema de la interpretación dialéctico-materialista de la relación lógica en general y de la causa-efecto en particular.[69]

El filósofo inglés John Lewis enfrenta la concepción marxista del desarrollo tanto a la ideología metafísica como a las diversas formas del evolucionismo vulgar, incapaces de explicar la aparición sujeta a ley de fenómenos cualitativamente nuevos en la naturaleza y en la sociedad.[70]

Es original la interpretación del concepto del desarrollo que nos ofrece el filósofo progresista norteamericano Barrows Dunham, quien dedica singular atención al nexo entre la categoría "cambio" y otras categorías filosóficas que reflejan la realidad. Dicho filósofo critica el punto de vista del "idealismo absoluto" de F. Bradley, de B. Bosanquet, de Royce y de otros, según el cual la esencia de los fenómenos es inalterable y el cambio sólo representa una apariencia engañosa de la superficie de los fenómenos.

Dunham critica también el criterio pluralista del neoempirismo y del pragmatismo, según el cual el universo es un torrente desordenado, una mera sucesión de fenómenos. Considera que, pese al aparente antagonismo de estos dos puntos de vista, ambos adolecen de un mismo defecto cardinal: el enfoque unilateral, metafísicamente elevado a la categoría de absoluto, de la descripción de la realidad, que en ambos casos conduce a la negación del auténtico desarrollo en la naturaleza y en la sociedad En realidad —indica este autor— tanto el cambio como el reposo relativo son igualmente necesarios para caracterizar la realidad, pero separados no bastan para describirla.

Para la interpretación del proceso del desarrollo, la categoría de "estabilidad" es tan necesaria como la categoría de "cambio", pero no corresponde a una sustancia inerte, distinta de los objetos alterables, que figura en los sistemas de los idealistas, sino a la estabilidad relativa de las propias cosas, a la unidad, dentro de la diversidad, reflejada en las categorías de "sustancia", "estabilidad" y "reposo".

Dunham examina también otras categorías que caracterizan el cambio. Demuestra que la interacción de la continuidad y la discontinuidad revela numerosas peculiaridades específicas del proceso de desarrollo, en particular el hecho cardinal de que el tiempo es irreversible. "Esto sucede porque cada última fase contiene en sí algo verdaderamente nuevo que, aunque es efecto de causas precedentes, deja positivamente tras sí estas causas." [71]

El contenido principal de la concepción marxista del desarrollo lo constituyen las leyes de la dialéctica, que es la ciencia de las leyes más generales del movimiento tanto del mundo exterior como del pensamiento humano. Las leyes fundamentales de la dialéctica determinan la esencia de la concepción dialéctica del desarrollo y su diferencia de la metafísica.

[68] *El problema de la causalidad en la física contemporánea,* Moscú, 1960; G. A. Svéchnikov, *La categoría de causalidad en la física,* Moscú, 1961.

[69] Para mayor detalle, véase el capítulo IV del tomo VII, dedicado a los problemas filosóficos de las ciencias naturales.

[70] J. Lewis, *Introduction to philosophy,* Londres, 1937.

[71] B. Dunham, *El gigante encadenado,* trad, rusa. Moscú, 1958, pág. 121.

La labor de los filósofos marxistas tiende a investigar dichas leyes y, en primer término, la principal de ellas: *la ley de la unidad y lucha de contrarios.*

Para caracterizar esta ley, Lenin incorporó a su definición los dos aspectos —unidad y lucha—, en su relación orgánica e indisoluble. Durante la época del culto a la personalidad de Stalin, cundió una interpretación unilateral de la ley en cuestión. Stalin, y tras él algunos filósofos, suprimieron virtualmente de la definición de esta ley el elemento "unidad", y la redujeron a la lucha de contrarios. Corriendo el tiempo, y en el proceso de superación de las consecuencias del culto a la personalidad, fueron restablecidos (y comenzaron a fundamentarse con nuevos datos) la definición y el concepto de la ley que constituye el núcleo de la dialéctica. Sin embargo, incluso en las publicaciones filosóficas de nuestros días, aún encontramos autores que se atienen a la interpretación unilateral, mencionada más arriba, de la ley fundamental de la dialéctica, y limitan su esencia a la colisión de fuerzas contrapuestas, externas entre sí. Es más: la ley de la unidad y lucha de contrarios suele interpretarse por estos autores no como una ley del desarrollo, cuyas fuentes radican en las contradicciones internas inherentes a las cosas, sino como simple combinación de un par de contrarios, como un alternativo desplazamiento de uno respecto del otro, como una alteración y un restablecimiento constantes del equilibrio entre ellos según la fórmula: "Equilibrio-desequilibrio-equilibrio." [72]

La dialéctica creadora del marxismo-leninismo no puede transigir con una interpretación tan simplista y equivocada de la ley de la unidad y lucha de contrarios, y mucho menos cuando se trata de aplicarla al análisis de los fenómenos de la vida social, del movimiento comunista internacional y de la construcción del socialismo y del comunismo.

Es, asimismo, errónea la tendencia de ciertos autores a separar la ley de la unidad y lucha de contrarios del conjunto de leyes de la dialéctica y a convertirla en una ley autónoma, que rige independientemente. Los partidarios de este enfoque de la correlación entre las leyes de la dialéctica y las condiciones de su acción, al examinar los fenómenos de la vida social pretenden extraer toda la riqueza y la variedad de estos fenómenos directamente de las leyes de la dialéctica.

Aunque la ley de la unidad y lucha de contrarios constituye la esencia, el núcleo de la dialéctica, ésta, al explicar la fuente del desarrollo, no puede ser reducida a una sola ley, por trascendental que sea, sino que presupone la acción conjunta de todas sus leyes.

Los revisionistas modernos, que comprenden la dialéctica en el sentido de evolucionismo, se esfuerzan por menoscabar la importancia de su ley fundamental. Descrita por ellos, con su criterio erróneo, la dialéctica del desarrollo social contemporáneo muestra el siguiente cuadro: el proceso socialista revolucionario transcurre simultáneamente en todos los países, pero en expresiones cualitativas diversas, sin madurez ni agudeza algunas y sin resolver las contradicciones mediante la lucha.

Superando las consecuencias del culto a la personalidad, los filósofos

[72] *El materialismo dialéctico*, I parte, Pekín, 1962 (en chino).

marxistas critican la interpretación esquemática y simplista de la ley fundamental de la dialéctica.

En los libros de V. P. Chertkov *Las contradicciones no antagónicas en el socialismo* (1957) y *El núcleo de la dialéctica* (1963), y en las obras de otros filósofos, la ley de la unidad y lucha de contrarios es considerada como esencia de la dialéctica.

El problema de las contradicciones durante la época de la construcción del socialismo ha sido objeto de estudio en las intervenciones de W. Ulbricht (particularmente en el V Congreso del Partido Socialista Unificado de Alemania), en las obras de los filósofos marxistas alemanes K. Hager y W. Eichhorn, en el informe de T. Zhivkov al VII Congreso del Partido Comunista de Bulgaria y en los trabajos de J. Klofáv, de L. Szecsödi y de otros marxistas de los países socialistas.[73]

El curso de la lucha ideológica del materialismo dialéctico contra el idealismo y la metafísica planteó la tarea de investigar el carácter contradictorio del movimiento en todas sus formas, estudiadas tanto por las ciencias sociales como por las ciencias naturales.

Las investigaciones llevadas a cabo por los filósofos marxistas atestiguan que el desarrollo social en el período de transición al socialismo se realiza como un proceso durante el cual se ponen al descubierto y se resuelven contradicciones en todos los ámbitos de la vida social. En el período de transición del capitalismo al socialismo predomina un nuevo tipo de contradicciones: las no antagónicas, las que no son contradicciones de clase irreductibles y que se solucionan gracias al sistema de producción socialista. La divisoria entre las contradicciones antagónicas y no antagónicas es variable: en ciertas circunstancias, los dos tipos de contradicciones pueden transformarse, convirtiéndose las unas en las otras. Por ejemplo, las contradicciones entre la ciudad y el campo, entre el trabajo manual y el intelectual, que bajo el régimen capitalista expresan antagonismos de clases, pierden con el socialismo su índole antagónica. Los filósofos de los países socialistas revelan las formas concretas de manifestación y de solución de las contradicciones no antagónicas, y prestan atención especial al papel que en ello desempeña la formación de una conciencia socialista.

Las investigaciones de los filósofos marxistas demuestran que la supresión de las clases antagónicas en virtud de la revolución socialista difunde su carácter específico a los efectos de la ley de la unidad y la lucha de contrarios en la sociedad socialista. Bajo el capitalismo, la unidad de contrarios es de tipo temporal en virtud del carácter antagónico de las contradicciones sociales. Con el socialismo, la unidad de contrarios, y en

[73] Tódor Zhivkov, *Informe del Comité Central del Partido Comunista de Bulgaria al VII Congreso del Partido*, Moscú, 1958; W. Ulbricht, *La lucha por la paz, por la victoria del socialismo y por el renacimiento de Alemania como Estado pacífico y democrático*, en *El V Congreso del Partido Socialista Unificado de Alemania*, Moscú, 1959; W. Eichhorn, *Über die Wiedersprüche beim Aufbau des Socialismus*, Berlín, 1959; László Szecsodi, *Az ellentmondás fejledése es megoldódása*, Budapest, 1959; Jaroslav Klofá, *O rozporech ve spolecnosti*, Praga, 1962.

particular la unidad de los diversos aspectos del sistema de producción, adquiere estabilidad y consistencia.[74]

El creciente papel de la unidad bajo el régimen socialista se explica por el hecho de que, dada la nueva índole de las relaciones sociales, no todas las partes contrarias se manifiestan como hostiles la una hacia la otra. Por ejemplo, no son de hostilidad las relaciones entre la clase obrera y los campesinos, ni tampoco es antagónica la diferencia entre el trabajo manual y el trabajo intelectual. Por eso, en la sociedad socialista surgen contradicciones en las que no puede afirmarse que una de las partes enfrentadas, es sólo progresista y la otra sólo regresiva.[75] En el proceso del desarrollo social, estas partes contrarias no sólo luchan, sino que colaboran, en virtud de lo cual se acrecientan las tendencias progresistas de cada una de ellas.

Los filósofos marxistas se manifiestan contra la desatinada interpretación que afirma, por ejemplo, que las contradicciones antagónicas de la sociedad subsisten después de la victoria del socialismo en un país concreto, de donde se infiere que la victoria del socialismo implica la agudización de la lucha de clases, la aparición de antagonismos clasistas; que dentro de la sociedad socialista existen grupos sociales portadores de semejante antagonismo.

Uno de los máximos postulados de la dialéctica materialista es el análisis concreto de la situación concreta, el enfoque histórico-concreto de los acontecimientos, de los fenómenos, de los procesos de la vida social de la época, en consonancia con la situación: no existe verdad abstracta; la verdad es siempre concreta.

Este modo de abordar los problemas —el único científico— permitió a Lenin y a sus discípulos plantear y resolver acertadamente muchos de los problemas que caracterizan al leninismo como etapa superior en la evolución del marxismo. En cambio, el incumplimiento de aquel postulado de la dialéctica, incumplimiento que se ha expresado en la elevación a lo absoluto metafísico de las contradicciones antagónicas y en la aplicación de este concepto a los fenómenos de la vida social independientemente de las circunstancias histórico-concretas de su desarrollo, conduce fatalmente a la infracción subejtivista de las leyes objetivas del desarrollo en general, a la ignorancia de las leyes objetivas de la edificación del socialismo y del comunismo.

Es, por ejemplo, un alejamiento de la dialéctica marxista la conversión en algo absoluto de los métodos violentos de lucha por el socialismo y la negación de la posibilidad de llevar a cabo pacíficamente la revolución socialista en la actual etapa histórica.

También es erróneo afirmar que la lucha por la paz, la realización consecuente del principio de la coexistencia pacífica de países con regímenes sociales distintos, no constituye una forma de lucha de clases, como también es equivocado no comprender que la política de coexistencia

[74] Véase el artículo de R. Karakólov, *La teoría leninista sobre la ley de la unidad de la lucha de contrarios*, en la revista búlgara *Filosofska Misl*, 1955, núm. 3.

[75] Artículo de A. Popov, *Sobre el carácter de las contradicciones en el desarrollo de nuestra sociedad socialista (Filosofska Misl*, 1959, número 1, pág. 29).

pacífica facilita la lucha por el socialismo y las revoluciones de liberación nacional.

A veces se observa cierto esquematismo en el enfoque de las contradicciones entre los hombres de la sociedad socialista. Marx escribió: "Las relaciones de producción burguesas son la última forma antagónica del proceso de producción social; antagónicas no en el sentido del antagonismo individual, sino en el de un antagonismo que nace de las condiciones sociales de vida de los individuos." [76] Olvidando el planteamiento marxista de la cuestión, que establece una diferencia entre los antagonismos individuales y los antagonismos sociales, algunos autores razonan esquemáticamente e infundadamente acerca de la transformación, bajo el socialismo, de contradicciones originariamente no antagónicas en contradicciones antagónicas. Para justificar esta fórmula abstracta pretenden convertir en antagonismos sociales aquellos antagonismos individuales que subsisten dentro de la sociedad socialista y que se manifiestan bajo la forma de asesinatos, conducta desordenada, venganzas, fraudes, sobornos, etcétera. Semejante enfoque de la sociedad socialista constituye una desviación de los principios de la dialéctica materialista.

Los filósofos marxistas estudian el carácter contradictorio que existe en una forma tan simple y general del movimiento como el movimiento mecánico. Los autores extranjeros y algunos soviéticos han formulado esta pregunta: ¿Es que el carácter contradictorio del movimiento mecánico simple a que se refirieron Hegel y Engels no constituye el exponente de una contradicción lógico-formal que conviene eliminar de nuestros razonamientos? Hubo quien se inclinaba por dar una respuesta afirmativa. Varios filósofos soviéticos [77] pretendieron explicar la índole objetiva de las contradicciones del movimiento mecánico simple relacionándola con la universalidad de la misma contradicción, aunque este propio carácter contradictorio era tratado de diferente modo.[78]

Con su estudio de *la ley de la transformación de los cambios cuantitativos en cambios cualitativos,* los filósofos marxistas esclarecen y puntualizan los propios conceptos de cualidad, cantidad y salto, revelando la peculiaridad de los efectos de dicha ley en las diversas esferas de la naturaleza, de la sociedad y del pensamiento humano. Al definir el concepto cualidad, se plantea el problema de su vínculo con las categorías de sustancia, objeto, propiedad y relación.[79]

[76] Carlos Marx, *Crítica de la Economía Política,* en *Obras Completas* de C. Marx y F. Engels, 2ª edición rusa, t. 13, págs. 7-8.

[77] M. M. Rosental, *El método dialéctico marxista,* Moscú, 1939. Mismo autor: *Principios de la Lógica dialéctica,* Moscú, 1960; V. I. Sviderski, *El carácter contradictorio del movimiento y sus manifestaciones,* Leningrado 1959.

[78] Véase, por ejemplo, la discusión en la revista *Ciencias filosóficas,* 1963-1964.

[79] A este respecto se manifestaron diversos criterios. Unos establecen una rígida distinción entre cualidad y cantidad por considerar que la primera es absoluta y la segunda relativa, que la cualidad se funde con el objeto, y que la destrucción de la cualidad equivale a la destrucción del objeto; otros determinan la propia cualidad a través de las propiedades sustanciales y reconocen el carácter multicualitativo de los objetos. A. I. Uiómov formuló del modo siguiente la esencia de

Los filósofos marxistas, guiados por la idea de Lenin de que la veracidad de la dialéctica ha de ser comprobada por la historia de la ciencia, han desentrañado, utilizando múltiples elementos de la historia de las ciencias naturales (principalmente de la química y de la física), el proceso de formación de las categorías de "cantidad" y de "cualidad", han establecido la continuidad lógica del desarrollo de ambas y han demostrado que dicha continuidad corresponde, en líneas generales, al proceso histórico de la formación de aquellas categorías.[80]

Para la interpretación de la ley del paso de la cantidad a cualidad es de suma importancia el problema de las relaciones entre la revolución y la evolución, el de la forma de los saltos. En su enfoque de estas cuestiones, Stalin no era consecuente. En *Anarquismo o socialismo* presentó las relaciones entre la evolución y la revolución de manera simplista, reduciendo la evolución a cambios paulatinos, meramente cuantitativos. En su obra *Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico*, Stalin consideraba los caracteres repentino y rápido como elementos distintivos del salto; y en otro de sus trabajos *(El marxismo y los problemas de la lingüística)* desechó virtualmente esta concepción, dividiendo al salto en dos tipos: con estallido y sin él. Tal inconsecuencia en la interpretación de la ley del tránsito de la cantidad a cualidad hubo de reflejarse en las obras de los filósofos soviéticos de los años 40 y comienzos de los 50.[81]

Durante los últimos años se han introducido modificaciones esenciales en el modo de abordar el problema que nos ocupa. En lugar de la burda división de los saltos en dos tipos, los filósofos se han dedicado a revelar las peculiaridades específicas del paso de los cambios cuantitativos a cualitativos en las diversas formas de la dinámica de la materia y en las distintas condiciones en que se verifica este proceso. Sintetizando los datos que proporciona la ciencia y estudiando el proceso del desarrollo social, pueden localizarse las diversas formas del tránsito de los fenómenos de un estado cualitativo a otro, tránsito que se produce a saltos.

Se ha llevado a cabo en la filosofía marxista una gran labor de restablecimiento y desarrollo de la ley de *la negación de la negación*, con vistas a precisar su puesto en el sistema de la dialéctica materialista. Ya en los años 20 y 30, la literatura marxista estudió la ley en cuestión. Durante la época del culto a la personalidad, esta ley fue relegada al olvido, según hemos indicado. Pero después del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, en las publicaciones filosóficas se volvió

este criterio, compartido por numerosos filósofos soviéticos: "El objeto es un sistema de cualidades. Diversos objetos son diversos sistemas de cualidades. Un mismo objeto es un mismo sistema de cualidades." *(Los objetos, las propiedades y las relaciones*, Moscú, 1963, pág. 21.)

[80] B. M. Kédrov, *Sobre los cambios cuantitativos y cualitativos en la naturaleza*, Moscú, 1946.

[81] En la revista *Filosofskie Nauki* (Ciencias filosóficas, 1961-1962) se desarrolló una discusión sobre este problema, en virtud de la cual se puntualizó el concepto de "evolución", que no equivale tan sólo a cambios cuantitativos.

a tratar de los problemas de la esencia y del contenido de dicha ley; [82] en los últimos años se han publicado varias obras dedicadas a ella.[83]

Gracias a las investigaciones realizadas, los filósofos marxistas descubrieron el contenido objetivo de la ley de la negación de la negación, y realzaron la importancia de la faceta del complejo proceso de desarrollo que es fijada por ella. Sin embargo, algunos aspectos de la misma siguen siendo objeto de discusión. Ciertos autores rechazan que la ley de la negación de la negación sea universal, aunque le reconocen una extensión muy amplia. Otros filósofos consideran la negación de la negación una ley universal del desarrollo, suponiendo que su esencia no radica en la repetición (pues ésta es tan sólo uno de sus aspectos), sino en la sucesión del desarrollo, que se manifiesta en la forma de negación de la negación.

Estudios sucesivos de todos los aspectos de esta ley contribuirán no sólo a esclarecer los problemas en discusión, sino a descubrir nuevos elementos en ella.

Durante la época del culto a la personalidad, para exponer el materialismo dialéctico, las categorías de la dialéctica —en la medida en que se las hacía objeto de estudio— eran agrupadas artificialmente en torno a los rasgos fundamentales de la dialéctica y del materialismo. Semejante sistematización de las categorías no resiste la menor crítica, por cuanto es incapaz de revelar toda la profundidad del proceso dialéctico del desarrollo y por cuanto adapta arbitrariamente las categorías a la explicación de una determinada ley de la dialéctica, mientras que, como es notorio, el contenido de las categorías es multifacético.

Desde mediados de los años 50, *las categorías de la dialéctica materialista* volvieron a estudiarse en la literatura filosófica marxista como problema independiente. A este respecto fue muy acertada la iniciativa de la Cátedra de Filosofía del Instituto Pedagógico de Yaroslavl, que redactó colectivamente dos obras dedicadas a dicho tema.[84] Tras ellas aparecieron manuales y otras obras de investigación en las que se examinaban diversos aspectos de la teoría de las categorías y se subrayaba la necesidad de estudiar las categorías nuevas.[85]

Ante los filósofos marxistas se plantearon diversas cuestiones teóricas importantes para la profunda interpretación de la esencia y del valor de

[82] En los trabajos de B. M. Kédrov, *La negación de la negación* (1957) y *Sobre la repetición en el proceso del desarrollo* (1961), se hace una característica general de la ley de la negación de la negación, se establece su lugar en el sistema de las otras leyes de la dialéctica y se hace hincapié en una faceta del proceso del desarrollo como la repetición de la calidad de las cosas en un nivel nuevo, más alto.

[83] El libro de Z. Baguírov, *La ley de la negación de la negación* (1960), es valioso porque contiene un análisis histórico-filosófico del problema. El autor pasa revista al proceso histórico de la formación de estas categorías y del cambio de su contenido. G. Domráchev, S. Efímov y A. Timoféieva, en su obra *La ley de la negación* (1961) enfocan el desarrollo de las teorías físicas desde el punto de vista de la ley de la negación de la negación.

[84] *Categorías del materialismo dialéctico*, Yaroslavl, 1954 (trad. esp. de Adolfo Sánchez Vázquez y Wenceslao Roces. Ed. Grijalbo, México, 1960); *Las categorías de la dialéctica materialista*, Moscú, 1956.

[85] V. I. Sviderski, *Sobre la dialéctica de los elementos y de la estructura en el mundo objetivo y en el conocimiento*, Moscú, 1952.

las categorías filosóficas: la relación entre las leyes y las categorías de la dialéctica, el sistema de categorías de la dialéctica, etc.[86]

Prolongadas discusiones de este tema dieron lugar a que las leyes y las categorías de la dialéctica comenzaran a examinarse en indisoluble nexo: las leyes se expresan en categorías, fuera de las categorías no hay leyes, y al margen de las leyes no hay categorías. La concepción dialéctica del desarrollo es abarcada en las categorías de la dialéctica, que expresan las leyes del desarrollo.

Uno de los problemas esenciales en el estudio de las categorías de la dialéctica es el modo de definirlas. Las categorías sólo son imaginables en mutua relación de las unas con las otras, por lo que su definición presupone un determinado sistema de categorías. El sistema de categorías aparece como la forma lógica del contenido de la dialéctica materialista en una base determinada de su desarrollo. La dialéctica materialista no puede tener forma científica si no está expresada en un sistema de categorías.

En una forma sistemática general, las categorías expresan la integridad y la unidad de los fenómenos del mundo material, mientras que el vínculo interno de las categorías expresa la integridad y la lógica del proceso del desarrollo de los fenómenos del universo. Determinadas categorías expresan ciertas facetas de este proceso, pero sólo el conjunto de ellas puede ofrecer un cuadro íntegro general del mismo. En este sistema único, las categorías adquieren concreción y flexibilidad; dentro de él, son flexibles, relativas, intervinculadas, únicas en su contraposición, y, por tanto, pueden abarcar, en líneas generales, el mundo tal como es en realidad, es decir, como un sistema en continuo desarrollo y como un conjunto de fenómenos recíprocamente ligados por leyes. Es precisamente en este sistema donde las categorías poseen plena veracidad objetiva.

Uno de los primeros intentos de dar solución a este problema fue el sistema categorial concebido por V. P. Tugarínov. En su libro *Correlación de las categorías del materialismo dialéctico* (1956) las clasifica mediante su división en objeto, propiedad y relación. Otros autores, en cambio, establecen los círculos de categorías de conformidad con el avance del conocimiento humano hacia el interior de los fenómenos, y del fenómeno a la esencia y a la realización práctica de las ideas. Y otros[87] han sugerido una solución peculiar, inclinándose hacia una división neta de las categorías relativas al ser, a la realidad objetiva y al conocimiento.

El materialismo dialéctico rechaza los conceptos del "desarrollo" consagrados por la filosofía burguesa contemporánea. En la filosofía burguesa del siglo XX han aparecido las concepciones metafísicas del desarrollo formuladas, entre otros, por S. Alexander, A. Whitehead y L. Morgan, que pretenden apoyarse en las ciencias naturales contemporáneas. B. Dunham les opone la concepción dialéctico-materialista y expone un sistema de categorías que, a su juicio, debe expresar multilateralmente el desarrollo desde el punto de vista de la ciencia moderna: el cambio es

[86] V. S. Bibler, *Sobre el sistema de categorías de la lógica dialéctica* (Dushanbe), 1958.

[87] A. Polikárov, *Materia y conocimiento*, Sofía, 1961 (en búlgaro); M. M. Rosental, *Lenin y la dialéctica*, Moscú, 1963.

material, y se efectúa en el espacio y en el tiempo. De no existir cambios tampoco habría tiempo, ya que el tiempo no es sino la relación de los períodos del movimiento. Y sin tiempo (como demuestra la teoría de la relatividad) tampoco sería imaginable la existencia del espacio. Por consiguiente, la categoría de "cambio" es un elemento central en la caracterización de la realidad. Para caracterizar el cambio es necesaria la categoría de "reposo", que no corresponde a una cierta sustancia inalterable o distinta de las cosas cambiantes, sino a la inalterabilidad relativa de las propias cosas.

Dunham examina también, para caracterizar el cambio, la importancia de categorías como "identidad" y "diferencia", "continuidad" y "discontinuidad", cuya influencia recíproca en el desarrollo explica, a juicio del autor, la irreversibilidad del tiempo. El autor establece un nexo entre la categoría de "interacción" y la de "relación", criticando las concepciones nominalistas y neoplatónicas (la teoría de las relaciones internas y de las relaciones externas), de moda en la actual filosofía idealista. Y de la categoría de "interacción" pasa al concepto de "unidad y lucha de contrarios", núcleo de la dialéctica.[88]

Lo esencial en la elaboración de un sistema de categorías del materialismo dialéctico no consiste, a juicio de los filósofos marxistas, en crear una tabla completa de categorías, sino en descubrir los puntos nodulares de una relación sistemática y móvil de las categorías y las condiciones de su aplicación práctica.[89]

Profundizar la interpretación de las leyes y de las categorías de la dialéctica, descubrir plenamente su contenido como método de conocimiento basado en el análisis concreto de la situación concreta y poner de relieve los nuevos conceptos y el papel transformador de las categorías en la explicación del proceso del desarrollo: a estos fines van encaminados los esfuerzos de los filósofos marxistas que se ocupan de la teoría de la dialéctica.

5. La dialéctica del proceso del conocimiento y la lógica dialéctica.

Las leyes y las categorías de la dialéctica materialista no expresan sólo la propia realidad objetiva, sino también el proceso de su conocimiento. Por otra parte, al revelar las leyes de la dinámica del pensamiento

[88] Barrows Dunham, *El gigante encadenado*, pág. 82.

[89] Se ha expresado la opinión de que son posibles diversos sistemas de categorías del materialismo dialéctico basados en diversos principios, y de que sería dogmático proclamar cualquier sistema de categorías como el único posible. Pero tras la idea de la pluralidad de soluciones equivalentes se oculta a veces el intento de construir sistemas de categorías como el ontológico, el gnoseológico y el lógico, idea difícilmente aceptable para la filosofía marxista. La experiencia del desarrollo ha demostrado que sólo un sistema de categorías inspirado en la idea leninista de la coincidencia de la dialéctica, la lógica y la teoría del conocimiento puede ser consecuentemente científico y concordante con los principios del marxismo; la pluralidad de los sistemas de categorías de la dialéctica materialista es posible como variación o como medio de solución óptima del problema sobre la base de esta idea.

cognoscente, el materialismo dialéctico alcanza a conocer las leyes objetivas, puesto que las leyes del conocimiento son las mismas leyes del desarrollo de la realidad objetiva reflejada en la mente humana. El estudio del conocimiento humano y de sus leyes da mayor solidez a la solución dialéctico-materialista del problema fundamental de la filosofía, comprobando cómo y de qué manera las leyes de la realidad objetiva se convierten en el contenido del saber humano.

La elaboración de los problemas de la dialéctica del conocimiento por los filósofos marxistas posteriores a Lenin ha seguido las siguientes direcciones:

En primer término han sido reveladas las principales facetas del proceso cognoscitivo, se han aclarado sus relaciones mutuas y se ha examinado el proceso del conocimiento y sus leyes en conjunto.

La segunda dirección principal de las investigaciones teórico-cognoscitivas ha sido el estudio de las formas y los procedimientos con que la mente reproduce los objetos en toda su objetividad y concreción, el estudio de las formas y las categorías del pensamiento mediante las cuales la ciencia alcanza un conocimiento objetivamente veraz.

Por último, la elaboración de los problemas de la dialéctica del conocimiento ha implicado un estudio minucioso de los elementos que integran el proceso cognoscitivo.

Estas direcciones guardan relación entre sí y, en última instancia, se reducen a una: el estudio de la dialéctica subjetiva como reflejo del mundo objetivo.

En virtud de las investigaciones realizadas por los filósofos marxistas, el proceso de captación de los objetos por el pensamiento ha sido presentado en toda su plenitud y complejidad, y se ha arrojado luz sobre muchas de sus lagunas, que eran utilizadas por el idealismo como base gnoseológica propia.

Ante todo, los filósofos marxistas sometieron a un análisis detallado *los fundamentos del conocimiento humano.* Sin esto no hubiera sido posible resolver ni un solo problema de la dialéctica del conocimiento. Ya en los años 20 y 30 se efectuaron ciertos trabajos en este sentido.

Pero los verdaderamente fructíferos han sido los cumplidos en los veinte años últimos. ¿Qué tareas están hoy planteadas ante los investigadores? Ante todo la definición del concepto de "práctica", la correlación, dentro de ella, de lo absoluto y de lo relativo, de lo objetivo y lo subjetivo, de lo general y lo particular; la práctica como base y criterio del conocimiento; las peculiaridades de la práctica como criterio de la verdad en las diversas ramas de la conciencia,[90] etc.

Los filósofos marxistas han superado el enfoque esquemático y unilateral que consideraba la práctica del conocimiento tan sólo como su tercer

[90] *La práctica, criterio de la verdad en la ciencia,* Moscú, 1960; M. N. Rutkévich, *La práctica, base del conocimiento y criterio de la verdad,* Moscú, 1952. Reviste también, a este respecto, cierto interés el libro de A. N. Iliadi *La índole práctica del conocimiento humano,* Moscú, 1962, donde se muestra cómo el conocimiento práctico directo se convierte en punto de partida de la teoría, y la propia sensoriedad humana, en resultado de la interacción activa del sujeto con la naturaleza, prácticamente transformada.

escalón, como criterio del conocimiento ya formado. En los trabajos de T. Pávlov, M. N. Rutkévich y otros filósofos marxistas se demuestra sin lugar a dudas que la práctica impregna todo el proceso del conocimiento y es su punto de arranque, su base y su objetivo final.

La atención de los materialistas dialécticos tiende, en primer término, a esclarecer el papel de la práctica en el conocimiento y el de la unidad dialéctica y la intervinculación de todas las facetas y aspecto del conocimiento, sobre la base de la práctica social. La práctica representa la interacción del hombre y la naturaleza, el conjunto de la actividad tendiente a transformar la naturaleza y las relaciones sociales. El conocimiento se inicia por la práctica. Esta le sirve de base en todos sus niveles, es la fuerza motriz del conocimiento, su manantial y su medio, y también su criterio y su fin. Este criterio reviste simultáneamente un carácter absoluto y relativo. Absoluto, puesto que representa la suprema confirmación y la prueba de la teoría. La práctica muestra la significación objetiva de la verdad y, por consiguiente, su valor absoluto dentro de ciertos límites. Pero el criterio de la práctica es, asimismo, relativo, pues determina el acierto de la teoría en ciertas condiciones y, con un relativo grado de exactitud, expone la verdad históricamente relativa de la teoría.

En *Algunos problemas de la teoría marxista-leninista de la verdad* (1951), el filósofo polaco Adam Schaff estudia la práctica como criterio de la verdad y señala que la definición de este criterio depende de la actitud del filósofo en cuanto al problema fundamental de la filosofía. La definición materialista de la verdad objetiva como relación entre el pensamiento y la realidad es incompatible con el subjetivismo, pues el único criterio que permite distinguir la verdad del error es el que facilita la comparación del pensamiento con la realidad material. Esta facultad la posee tan sólo la práctica, es decir, la actividad social del hombre, que transforma el mundo.

En su crítica de la interpretación pragmatista del papel del criterio de la práctica en la labor cognoscitiva, el marxista norteamericano H. Wells subraya que las ideas conducen al buen éxito en la actividad práctica sólo porque (y por cuanto) poseen una veracidad objetiva, y no al contrario, como estiman los pragmatistas: si son verdaderas, no es porque conducen al buen éxito.[91]

Aplicando el criterio de la práctica para criticar la filosofía burguesa contemporánea, el filósofo inglés M. Cornforth hace ver que aquélla lleva la separación entre la teoría y la práctica hasta el extremo máximo en el "idealismo semántico". Esta novísima variedad del positivismo declara "absurdo" el propio planteamiento de los problemas de la concepción del mundo, pretendiendo reducirlos a una cuestión de empleo acertado o desacertado de los vocablos, considerando los conflictos sociales como una consecuencia de la falsa interpretación de la lengua y renunciando, con ello, hasta a intentar resolver los problemas cardinales de la actualidad.

Los materialistas dialécticos han realizado distintas investigaciones respecto a los vínculos del conocimiento con la práctica social, y en primer término con la producción de bienes materiales. La más extensa de estas

[91] H. Wells, *El pragmatismo, filosofía del imperialismo,* trad. rusa, Moscú, 1955.

investigaciones ha sido la monumental obra del científico inglés J. Bernal *La ciencia en la historia de la sociedad* (1954), en la que se analiza minuciosamente la interacción de la actividad cognoscitiva científica y la producción.

El marxismo muestra que el conocimiento es un aspecto de la labor del hombre para transformar la naturaleza y la sociedad, su reflejo ideal. Resultado de esta labor es el creciente dominio del hombre sobre la naturaleza y sobre las relaciones de producción, lo cual se expresa también en el incremento y en la profundización del saber. Para conocer las leyes de la naturaleza y de la sociedad no basta con observar el mundo circundante: hay que transformarlo.

Del papel decisivo de la práctica en el proceso cognoscitivo habla ya el sólo hecho de que únicamente gracias a la práctica social de producción, o sea, al trabajo, el hombre se hizo hombre, separándose del reino animal; sólo gracias al trabajo se produjo el salto cualitativo que transformó la psique del animal en la conciencia humana. En *El hombre y la evolución* (1962) el filósofo marxista inglés J. Lewis demuestra que la fabricación y el empleo de instrumentos de trabajo en el proceso de la producción social es la base material de la diferencia cualitativa entre el hombre y el animal.

El autor examina el carácter ilimitado del conocimiento de la realidad objetiva por el hombre. A juicio de Lewis, la base de este conocimiento ilimitado radica en el proceso de producción material, y particularmente en el de la fabricación de instrumentos de trabajo. Estos —afirma Lewis— suplen un "órgano especializado" del hombre. A diferencia de los animales, que, a excepción del mono, no se valen de instrumentos, el hombre es capaz (en principio) de inventar un instrumento nuevo para cada nuevo propósito. Por eso es sólo el hombre el que posee un poder ilimitado sobre la naturaleza, y sus conocimientos crecen paralelamente a su poder. El desarrollo ilimitado de la producción, y en primer término de los instrumentos de trabajo, garantiza la ilimitada perfección del intelecto humano. A diferencia de los animales, el hombre no vive únicamente en la naturaleza, sino también en sociedad. De ahí que la sucesión histórica de sus actividades, a diferencia de las de los animales, esté garantizada, ya que la experiencia de las generaciones precedentes se consolida y se transmite a generaciones posteriores encarnada en los instrumentos de trabajo, en las tradiciones sociales, en el lenguaje y en la escritura, es decir, en los frutos de la cultura material y espiritual, la cual desempeña un papel de factor especial "hereditario" y adicional, que sirve para acumular y transmitir medios materiales y conocimientos. Precisamente por eso, sólo el hombre tiene historia de la sociedad e historia del conocimiento.[92]

Los marxistas japoneses Tosaka Dziun y Nagata Hirosi han dedicado sendos libros al estudio de la dialéctica del proceso del conocimiento: *La teoría del conocimiento,* publicado por el primero en 1937, y *Por el estudio de la teoría materialista del conocimiento,* obra del segundo, aparecida en 1936.

[92] J. Lewis, *El hombre y la evolución,* trad. rusa, Moscú, 1964 capítulos 2, 3 y 4.

El desarrollo del conocimiento científico trae consigo una mayor difusión de un tipo de práctica como es *el experimento* y la aparición de nuevas formas del mismo. La índole del experimento es compleja, y en la literatura filosófica marxista se discute su valor gnoseológico. Ciertos investigadores dudan en clasificar el experimento como práctica o como conocimiento. Al parecer, una respuesta rotunda sería errónea. El experimento actúa como criterio de la veracidad de nuestros conocimientos y posee fuerza de convicción porque en él se lleva a cabo la realización práctica de las ideas. El denominado experimento mental no es experimento, porque le falta el proceso de reproducción práctica de un fenómeno estudiado. Pero como el experimento se realiza a fin de lograr la interpretación teórica de los fenómenos, constituye un momento, un eslabón, en el proceso del conocimiento científico, y en él podemos hallar los rasgos típicos del razonamiento teórico. La experimentación, igual que el conocimiento, presupone una labor de abstracción; lo primero es continuación de lo segundo; en el sentido gnoseológico, el experimento constituye una abstracción práctica.[93]

Con el progreso de la ciencia y de la técnica va adquiriendo importancia cada vez mayor el llamado experimento de producción. "El Partido —dice el Programa del P.C.U.S.— contribuirá por todos los medios a su alcance al *incremento del papel de la ciencia* en la edificación de la sociedad comunista, a estimular las investigaciones que brinden nuevas posibilidades para el desarrollo de las fuerzas productivas, al amplio y rápido empleo práctico de las últimas realizaciones técnico-científicas, al auge decisivo de los trabajos de experimentación, incluidos los que hayan de realizarse directamente en la producción, a la organización ejemplar de la información técnico-científica y de todo el sistema de estudio y de difusión de la experiencia avanzada, tanto nacional como extranjera." [94]

Dentro de la producción, el experimento no pierde su valor gnoseológico: permite estudiar una materia precisa y detalladamente, posee sobre el experimento de laboratorio la ventaja de que da pie para comprobar una tesis teórica en la vida misma, en la labor productiva, y acorta el camino de la aplicación de los adelantos técnicos en la vida social del hombre.

Los investigadores marxistas dedican creciente atención al experimento en la producción misma [95] y ponen de relieve sus peculiaridades y su papel en la fundación y en el desarrollo de las teorías científicas.

Un importante problema de la dialéctica del conocimiento es el de la correlación *de lo sensorial y lo racional,* de lo empírico y lo teórico,

[93] Al análisis gnoseológico del experimento científico está dedicado el libro de P. E. Sivokonia *Origen e importancia filosófica del experimento naturalista,* Moscú, 1962, en el que se investiga la relación de la teoría con el experimento en la historia de las ciencias naturales.

[94] *Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética,* ed. rusa, Moscú, 1961, pág. 74.

[95] En la obra de I. N. Nazárov, *El experimento en la producción y su papel en el conocimiento,* Moscú, 1962, el experimento en la producción es considerado como medio de conocimiento científico, de creación de nuevas teorías y de comprobación del acierto de las ideas técnicas.

de lo abstracto y lo concreto, de lo lógico y lo histórico en el proceso de conocimiento de la realidad, en el avance del saber humano hacia la verdad.

El análisis del aspecto sensorial del conocimiento ha ocupado siempre un lugar relevante en las obras filosóficas marxistas. Mas en la elaboración de tan interesante problema se tropieza aún con ciertos escollos originados por la relatividad, históricamente determinada, del estudio científico-material del problema. El punto de partida para conocer todos sus aspectos ha de ser la unidad —basada en la práctica— de lo sensorial y lo racional en todas las formas y variedades del conocimiento, en todo el proceso gnoseológico en general.

Los marxistas estudian el problema de la correlación de lo sensorial y lo racional dentro del conocimiento en empeñada lucha con las tergiversaciones idealistas de las cuestiones gnoseológicas. En la crítica de las concepciones idealistas en este terreno, y sobre todo en la lucha contra el pragmatismo y el neopositivismo, han cumplido una importante función las obras de Cornforth (Inglaterra), H. Wells (Estados Unidos) y R. Garaudy (Francia), quienes han sostenido que la "explicación" de las diversas formas del idealismo y del agnosticismo se basa en el enfrentamiento absoluto del conocimiento racional al empírico, en la interpretación metafísica de lo sensorial y lo racional en el conocimiento, que responde al deseo de no vincular el proceso del conocimiento a la práctica social, a la incapacidad para aplicarle la dialéctica. Así, pues, la conversión en algo absoluto del aspecto sensorial del conocimiento conduce al idealismo subjetivo con todas sus variantes agnósticas. La exageración del papel de los conceptos en el conocimiento y la desacertada interpretación de su carácter conducen al idealismo objetivo, a aislar los elementos de la práctica, al pragmatismo con todas sus variedades instrumentalistas. De igual manera, el idealismo "físico", "fisiológico" y de otro género especula con las particularidades del desarrollo de la física, de la fisiología, de la genética, de las matemáticas, etc.

Al estudiar las formas del conocimiento, los marxistas critican teorías metafísicas e idealistas difundidas en la actual filosofía burguesa como la de las cualidades primarias y secundarias, el simbolismo o el idealismo "fisiológico", y ofrecen una interpretación marxista del objeto de las especulaciones idealistas: el problema de la correlación entre lo subjetivo y lo objetivo en las sensaciones y en las percepciones del hombre.

Aprovechando la circunstancia de que la cualidad de las cosas en la sensación y en la percepción le ha sido dada al hombre a través del prisma de sus órganos sensoriales, los filósofos idealistas burgueses de nuestros días llegan a la conclusión de que no podemos alcanzar a conocer la verdad objetiva, afirmación que beneficia al idealismo subjetivo. Los filósofos marxistas rechazan decididamente tan erróneo criterio.

En vano se esfuerzan los idealistas por atribuir a los marxistas la absurda opinión de que las cualidades de las cosas son exactamente iguales a como las representan los sentidos. Semejante punto de vista —observa el marxista inglés M. Cornforth— es privativo de los realistas ingenuos y de algunos idealistas subjetivos, pero no de los materialistas dialécticos. La sensación y la percepción —como productos de la interacción de los

objetos y los órganos sensoriales— representan la unidad de lo objetivo y lo subjetivo; a lo objetivo se llega a través de lo subjetivo.

Las obras de los filósofos marxistas demuestran que sólo teniendo en cuenta la índole social de la conciencia y su vínculo indisoluble con la práctica social es posible explicar el carácter específico de lo racional en su diferencia cualitativa respecto de lo sensorial.

M. Cornforth señala acertadamente que la esencia de lo racional radica en la capacidad de reflejar las cosas no en su existencia directa, sino haciendo abstracción de sus propiedades concretas, y que dicha capacidad aparece históricamente sobre la base de la actividad práctica del hombre. Gracias al trabajo, y en el transcurso de la formación de la sociedad humana, surgen en el hombre nuevas relaciones nerviosas de tipo superior, vinculadas a la palabra, que es un medio de comunicación social. El pensamiento no pudo nacer como patrimonio privativo de ningún individuo; nació en las condiciones del trabajo conjunto.[96]

La práctica es para los marxistas un medio que permite resolver el problema del nexo existente entre lo sensorial y lo racional en el conocimiento.

En relación con el problema de la unidad de lo sensorial y lo racional en el conocimiento, basada en la práctica, Wells establece tres distintas versiones del positivismo contemporáneo: el positivismo lógico, el idealismo semántico y el pragmatismo. A todas ellas les es inherente la idea de que el hombre construye o forma a partir de "un caos originario" de sensaciones mediante cierta actividad intelectual. Los positivistas lógicos ven este aspecto específico en la estructura lógica del pensamiento; los "semánticos", en el significado de las palabras y las oraciones y en la sintaxis gramatical del idioma; y los pragmatistas, en el beneficio y en la utilidad práctica de las ideas. Los positivistas especulan con los requisitos que suelen exigirse a todo razonamiento: el razonamiento debe ser severamente lógico, expresado en términos precisos, de acuerdo con rígidas normas sintácticas, y también prácticamente útiles. Pero el razonamiento claro, lógico y práctico se convierte en su antítesis si se examinan estos aspectos separadamente y si se considera que los pensamientos no reflejan la realidad objetiva.

Para que el pensamiento sea lógico, claro y práctico —escribe H. Wells— "debe reflejar fielmente las relaciones y las leyes del mundo objetivo",[97] y ha de ser objetivamente verdadero.

El análisis del *proceso de avance del pensamiento humano hacia la verdad* implica un estudio de categorías como lo abstracto y lo concreto, lo lógico y lo histórico, lo razonable y lo juicioso, el análisis y la síntesis, la inducción y la deducción. Subestimar estos problemas contribuiría a empobrecer el contenido de la dialéctica materialista como teoría del conocimiento y de la lógica del marxismo-leninismo.

En las obras de M. M. Rosental, E. V. Ilénkov [98] y otros filósofos marxistas se revela el significado que, para interpretar el proceso de for-

[96] M. Cornforth, *El materialismo dialéctico*, Moscú, 1956, págs. 333-334.
[97] H. Wells, *El pragmatismo, filosofía del imperialismo*, pág. 251.
[98] E. V. Ilénkov, *La dialéctica de lo abstracto y de lo concreto en "El Capital" de Marx*, Moscú, 1960.

mación y desarrollo de las teorías científicas, tiene la tesis de Marx sobre el avance del conocimiento que, partiendo de lo sensorial y concreto, y pasando por lo abstracto, va hacia lo concreto en el pensamiento. A este respecto, es sumamente esencial estudiar el proceso de ascenso de lo abstracto a lo concreto, examinar los medios y los procedimientos para lograr lo concreto en el pensar, la relación entre el análisis y la síntesis, entre lo lógico y lo histórico, entre la deducción y la inducción, y definir su papel en la reproducción por el intelecto humano de los objetos tal como existen, independientemente del sujeto que realiza su conocimiento.

El espíritu de partido idealista de la filosofía burguesa, que expresa, entre otras cosas, el deseo de arrebatar a la filosofía su objeto propio, privándola de su ideología científica materialista, ha encontrado su expresión en corrientes filosóficas burguesas como el atomismo lógico, el "análisis lingüístico" y el positivismo lógico, en el intento de circunscribir la misión de la filosofía al análisis lógico del idioma. Con tal motivo, *los problemas filosóficos de la lingüística* (el papel del lenguaje en el conocimiento, su relación con el pensamiento, su estructura lógica, la determinación de la importancia de los términos y de las proposiciones, la correlación entre el signo y el significado, etc.) han adquirido especial actualidad en la lucha del materialismo contra el idealismo.

A lo largo de esta lucha, los filósofos marxistas han aportado una estimable contribución al estudio de los problemas filosóficos relativos al lenguaje, oponiendo a las deformaciones idealistas de su papel cognoscitivo el punto de vista basado en el estudio de la aparición y desarrollo de la palabra en el proceso de la práctica social y de producción.

Los filósofos marxistas soviéticos y de otros países[99] señalan en sus trabajos el desacierto de confundir el desarrollo del lenguaje con el de los conceptos por él expresados, de identificar el lenguaje y el pensamiento, las categorías lógicas y gramaticales, como hacen los partidarios del "análisis lógico". Sin lenguaje no es posible el pensamiento. No hay ideas sin palabras, como no existe contenido sin forma. Pero, sin embargo, el pensamiento y el lenguaje no son idénticos. El lenguaje en que expresamos nuestras ideas es de índole relativa y convencional, por cuanto los mismos pensamientos pueden ser expresados con palabras distintas, en oraciones de estructura gramatical diversa y hasta en idiomas diferentes. El conocimiento objetivo y verdadero de la naturaleza y la sociedad surge necesariamente entre los hombres en el curso de su práctica social y productiva. En virtud de ello, la ignorancia del papel de los conceptos y de la faceta lógica del lenguaje por los positivistas lógicos, y el afán de éstos de buscar la significación de los términos idiomáticos y de las oraciones mediante su contraste directo con los hechos, constituyen uno de los defectos capitales de su teoría semántica, defecto originado, en parte, por la interpretación idealista del empirismo: la "reducción" de la realidad a un conjunto de sensaciones en el que se diluye el objeto del conocimiento con su pensamiento.[100]

[99] Véase al respecto, *El materialismo dialéctico y el positivismo contemporáneo*, Moscú, 1961, y el libro de G. Klaus, *Semiotik und Erkenntnistheorie*, Berlín, 1963.

[100] M. Cornforth, *El materialismo dialéctico*, págs. 336-337.

Al enjuiciar el papel de los conceptos en la caracterización semántica del lenguaje, los filósofos marxistas subrayan la riqueza del contexto sobreentendido que acompaña a cada expresión normal.

Esta riqueza radica en que ninguna proposición está absolutamente aislada en su significado, pese a la concepción del atomismo lógico, según el cual, nuestro lenguaje puede ser reducido a un conjunto de proposiciones atómicas, es decir, absolutamente autónomas por su sentido.

Filósofos de los países socialistas han dedicado importantes obras a los problemas del vínculo entre el lenguaje y el pensamiento. Basándose en los datos empíricos de la psicología genética y de la patología del lenguaje, A. Schaff [101] ha demostrado que el pensamiento puede considerarse en un sentido doble: como orientación en el mundo y como razonamiento conceptual. El pensamiento conceptual está íntimamente ligado al lenguaje y, a la inversa, el uso del lenguaje implica siempre pensamiento, ya que un signo idiomático es portador de un sentido. Al mismo tiempo, Schaff, a través de los conceptos, descubre en el pensamiento componentes figurativos de índole no idiomática, cuyo origen ha de buscarse en el período preidiomático de desarrollo de la función orientadora en el mundo. El filósofo polaco hace un examen crítico de los argumentos en pro de la tesis de la posibilidad de un pensamiento conceptual no vinculado al lenguaje.

El marxista alemán E. Albrecht [102] pone de relieve el valor de la gnoseología del materialismo dialéctico en el estudio de la esencia y el origen de las formas lógicas e idiomáticas. Demuestra, asimismo, que el estudio de una lengua, cuya gramática y cuyo léxico fueron creados por un pueblo en el transcurso de siglos, arroja luz sobre la evolución del conocimiento humano y testimonia el indisoluble vínculo del lenguaje con el pensamiento. Albrecht pasa revista a la dependencia de la complejidad de las formas idiomáticas de los pueblos poco desarrollados respecto de la concreción, del carácter imaginativo y del bajo nivel de abstracción del pensamiento de estos pueblos.

El filósofo búlgaro A. Bínkov [103] estudia el nexo del lenguaje con el pensamiento en el proceso del desarrollo de ambos, caracteriza las etapas fundamentales de la evolución del pensamiento humano y expone una original teoría sobre el período inicial del pensamiento y del lenguaje del hombre primitivo. Para sus investigaciones se apoya en la observación del desarrollo del lenguaje y del intelecto de los niños.

Los ideólogos burgueses han acusado muchas veces a los materialistas de negar el libre albedrío del hombre, ya que reconocen la necesidad objetiva de la naturaleza. De ahí la gran importancia del estudio que han realizado los marxistas de nuestros días acerca del aspecto gnoseológico del problema de *la relación entre la libertad y la necesidad.*

101 A. Schaff, *Introducción a la semántica,* Moscú, 1963. Del mismo autor: *Jezyk a poznanie,* Varsovia, 1964.

102 E. Albrecht, *Beitrage zur Erkenntnistheorie und des Verhaltnis von Sprache und Denken,* Halle, 1959.

103 A. Binkov, *El pensamiento y el lenguaje,* Sofía, 1960.

R. Garaudy [104] y B. Biarnasson [105] demuestran sin lugar a dudas que solamente el materialismo dialéctico ofrece una solución científicamente fundamentada del problema de la libertad y la necesidad. A este respecto es de suma importancia el hecho de que la filosofía marxista reconozca la dialéctica objetiva de la casualidad y la necesidad, cuya negación por los ideólogos burgueses conduce, de una parte, al voluntarismo (que no ve la dependencia de la voluntad del hombre respecto de la naturaleza) y, de otra, al fatalismo, que no reconoce la relativa independencia de la voluntad del hombre y su influencia sobre los acontecimientos naturales. En realidad, como demuestran los marxistas, existe una interacción permanente en las relaciones entre el hombre y la naturaleza. En la proporción en que el medio ambiente material influye sobre la personas, éstas se encuentran supeditadas a la necesidad natural, mientras que cuando el hombre puede influir sobre el medio en que viva y modificarlo, es libre.

Como la transformación de la naturaleza por el hombre depende del grado de desarrollo de la práctica social y de producción y del nivel de conocimiento de sus leyes, la libertad humana está vinculada a la necesidad de la naturaleza. Y esta necesidad se convierte en libertad "mediante la práctica consciente, en el proceso del trabajo, que transforma la naturaleza".[106]

Los filósofos marxistas hacen especial hincapié en la idea de que la necesidad de la naturaleza, lejos de impedir la libertad humana, le sirve de premisa: para ser libres los hombres necesitan el determinismo de la naturaleza y también el propio. La capacidad del hombre para satisfacer sus deseos depende del grado de evolución de la técnica y del conocimiento, y este último plasma en el conocimiento de las leyes de la naturaleza. "El grado supremo de la falta de libertad sería la falta de leyes de la naturaleza, la voluntad inmotivada." [107]

La atención de los filósofos marxistas va centrándose más y más en *la lógica dialéctica*. De lo que se trata es de realizar la tesis de Lenin de que "*no* la psicología, *ni* la fenomenología del espíritu, *sino* la lógica = al problema de la verdad".[108] El problema de la verdad ocupa el lugar central en la teoría del conocimiento y constituye el objeto de la dialéctica materialista como lógica del marxismo-leninismo. ¿Cómo y en qué formas alcanza el hombre el conocimiento de la verdad objetiva del mundo externo? A esta pregunta tratan de responder los materialistas dialécticos en sus obras.

Los problemas de la lógica dialéctica suscitaron el interés de los filósofos soviéticos ya en los años 20. Así lo demuestra la publicación del libro de V. F. Asmus *El materialismo dialéctico y la lógica*, que vio la luz en Kíev en 1924 y que contiene un valioso análisis del desarrollo

104 R. Garaudy, *La gramática de la libertad*, Moscú, 1953.
105 B. Biarnasson, *Problemas viejos y nuevos*, Moscú, 1960.
106 R. Garaudy, *La gramática de la libertad*, pág. 103.
107 B. Biarnasson, *Problemas viejos y nuevos*, pág. 114.
108 V. I. Lenin, *Cuadernos filosóficos*, *Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 29, página 156 (Ed. esp. cit., t. 38.)

histórico de las ideas de la lógica dialéctica desde Aristóteles hasta el marxismo inclusive.

Dichos problemas se hicieron pronto objeto de discusión en la literatura filosófica marxista. La interpretación del objeto y del contenido de la lógica dialéctica y de su relación respecto a la lógica formal ha sido distinta. Para A. Variash *(La lógica y la dialéctica,* 1928), que compartía las opiniones del mecanicismo, la lógica formal era parte de la dialéctica y un caso de la lógica dialéctica simplificado hasta el extremo. A. K. Toporkov hizo una exposición de las peculiaridades de la lógica dialéctica en *Elementos de la lógica dialéctica* (1928), donde trataba de dar una interpretación materialista a la concepción hegeliana de la lógica dialéctica. Hacia 1935 decreció el interés por los problemas de la lógica: los filósofos marxistas apenas se preocupaban de estudiar la lógica dialéctica ni la formal. Sólo unos diez años después volvieron a ocuparse de tales temas.

A partir de 1946 comenzó a enseñarse la lógica como asignatura en los centros superiores de enseñanza y en las escuelas de la U.R.S.S. y aparecieron manuales de esta materia. Sin embargo, dicho período se caracteriza, ante todo, por la extensión de la lógica más que por la profundización de su estudio a un nivel moderno. En lo fundamental, la que se propagaba era la lógica formal en su forma tradicional o, como se suele llamar, clásica. Los problemas de la lógica dialéctica no se elaboraban en realidad; lo que se hacía era, principalmente, discutir sobre las relaciones entre la lógica formal y la lógica dialéctica. Aunque la discusión sostenida durante 1950 y 1951 en la revista *Problemas de la Filosofía* tuvo positiva importancia, también es cierto que no surtió el efecto deseado, pues se limitó, más que nada, a repetir y comentar la obra de Stalin *El marxismo y los problemas de la lingüística,* recién publicada.

Después del XX Congreso del P.C.U.S., hacia 1955, se inició un nuevo período tanto en el desarrollo de la lógica como en el de otras ciencias filosóficas, período que se significó, ante todo, por la publicación de obras monográficas sobre esta materia en la Unión Soviética y en otros países. De las discusiones abstractas sobre la relación entre la lógica formal y la dialéctica, los filósofos pasaron a estudiar los problemas concretos de la lógica dialéctica. Se precisó más netamente el papel de los filósofos en *el estudio de la lógica formal;* se dedicaron a las cuestiones filosóficas de la misma, demostrando lo acertado de este camino. Buena prueba de ellos fueron, entre otros, libros como *Los problemas filosóficos de la lógica formal contemporánea,* de A. A. Zinóviev (1962), y *Los problemas filosóficos de la lógica plurivalente,* de P. V. Tavanets (1960).

En la literatura filosófica soviética se formulan posiciones distintas respecto a la relación entre la lógica dialéctica y la lógica formal.

La primera posición reconoce la existencia de una lógica: la formal. El materialismo dialéctico —suponen los adeptos de este punto de vista— no es lo mismo que la lógica, pues constituye el método y la teoría del conocimiento.[109]

[109] K. Bakradze, *Lógica,* Tbilisi, 1951.

Los defensores del segundo punto de vista [110] admiten la existencia de la lógica dialéctica. En la lógica formal, el proceso de razonamiento transcurre, a su juicio, con arreglo a las leyes de la identidad, de la contradicción, de la exclusión de tercero y de razón suficiente, mientras que en la lógica dialéctica aquel proceso se basa en las leyes de la dialéctica. De aquí hacen la conclusión de que la lógica dialéctica tiene no sólo sus propias leyes del pensamiento, sino también sus formas especiales de conceptos, de juicios y de deducciones.

El tercer punto de vista [111] afirma que la dialéctica es lógica, pero no en el sentido del cálculo formal, sino como ciencia de las leyes y formas de avance del pensamiento humano hacia la verdad. Por ello, a su juicio, la lógica dialéctica no es algo aislado e independiente de la dialéctica materialista, sino que su acción consiste en demostrar cómo, de qué manera y en qué forma la dialéctica es la lógica del movimiento del pensamiento hacia la verdad.

El estudio de la lógica dialéctica y la solución de los problemas (surgidos con tal motivo) de su esencia y de su misión están relacionados con el examen de las categorías aisladas y de las formas en que el pensamiento aprehende la realidad. En esta dirección se ha efectuado ya cierta labor fructífera: se han publicado obras sobre el proceso de formación de los conceptos,[112] sobre el juicio,[113] sobre la hipótesis, sobre la idea,[114] etc.

Ultimamente, la literatura filosófica marxista refleja la necesidad de estudiar *la lógica de la investigación científica*. Ha quedado de manifiesto que el cumplimiento de esta misión puede verificarse por distintos caminos: aprovechar el rico y ramificado mecanismo de la lógica formal contemporánea para estudiar el curso de la investigación científica; elaborar los conceptos y las categorías que expresan el carácter específico de la investigación (problema, hecho, sistema, teoría, idea), la esencia y el contenido de los cuales pueden ser revelados sobre la base de la dialéctica materialista con el empleo de los métodos de otras ciencias, entre ellas la lógica formal contemporánea, y efectuar un análisis del desarrollo del conocimiento en las esferas de la ciencia contemporánea relacionadas con la lógica de las investigaciones científicas.[115]

[110] S. B. Tsereteli, *Sobre la índole dialéctica de la relación lógica*, Tbilisi, 1956 (en georgiano); V. I. Cherkésov, *La dialéctica materialista como lógica y teoría del conocimiento*. Moscú, 1962.

[111] M. M. Rosental, *Los problemas de la dialéctica en "El Capital" de Marx*, Moscú, 1955; B. M. Kédrov, *La unidad de la dialéctica, la lógica y la teoría del conocimiento*, Moscú, 1963.

[112] D. P. Gorski, *Los problemas de la abstracción y de la formación de los conceptos*, Moscú, 1961; G. A. Kursánov, *El materialismo dialéctico sobre el concepto*, Moscú, 1963 (trad. esp. Ed. Grijalbo, 1966).

[113] P. V. Tavanets, *El juicio y sus variedades*, Moscú, 1953; del mismo autor: *Problemas de la teoría del juicio*, Moscú, 1955.

[114] P. V. Kopnín, *La hipótesis y el conocimiento de la realidad*, Kiev, 1962; del mismo autor: *La idea como forma del pensamiento*, Kiev, 1963.

[115] Son de gran interés, a este respecto, las siguientes obras: B. M. Kédrov, *El día de un gran descubrimiento* (1958); V. P. Brianski, *La importancia filosófica del "problema de la evidencia" en la física contemporánea* (1962); V. A. Stoff, *El papel de los modelos en el conocimiento* (Leningrado, 1963); y V. M. Sviridenko, *El papel de la hipótesis matemática en la investigación de los microfenómenos* (Kiev, 1962).

En los años de la posguerra, los filósofos de los países socialistas han alcanzado éxitos considerables en el desarrollo de la lógica. Para ello han tenido que vencer dificultades, ya que necesitaban superar los difundidos criterios idealistas y metafísicos que servían de base a las concepciones lógicas en boga antes de la segunda guerra mundial. En Polonia, por ejemplo, la lógica estaba mediatizada por las tendencias positivistas, y la semántica idealista predominaba, como procedimiento filosófico, entre los lógicos. En Bulgaria, una parte de éstos se hallaba bajo la influencia de la filosofía de Rehmke y Mach. Era necesario vencer estas influencias y, conservando las anteriores conquistas de la lógica (que se contaban principalmente en el ámbito del cálculo lógico), transformarlas sobre la base del materialismo dialéctico.

El conocido filósofo rumano, A. Joja, analiza en sus trabajos [116] la relación entre la lógica dialéctica y la lógica formal, incluida la matemática. La lógica formal y la lógica matemática, desembarazadas de sus capas idealistas, tienen, a su juicio, determinado valor para el conocimiento, pero no pueden constituir un método universal de la ciencia contemporánea. La lógica formal enjuicia las formas del pensamiento en sucesión, al margen de la dinámica del desarrollo y de la mutación recíproca, mientras que la lógica dialéctica cumple su cometido examinando los fenómenos en toda la gama de sus vínculos, de sus transformaciones recíprocas, en su desarrollo. Las leyes de la lógica formal no reflejan toda la riqueza del contenido de la realidad, que se desarrolla contradictoriamente. De ahí que no sean suficientes para el conocimiento. A algunas leyes de la lógica formal, como la de la identidad y la de la contradicción, se les debe oponer, a juicio de Joja, las leyes de la lógica dialéctica: la de la identidad concreta y la de las contradicciones de la predicación compleja. En esencia, la lógica dialéctica coincide con la teoría del conocimiento; pero, desde el punto de vista de Joja, esta coincidencia incluye una distinción funcional, consistente en que la gnoseología estudia la relación del sujeto y del objeto en el proceso del conocimiento, mientras que la lógica dialéctica investiga las leyes del pensamiento en su trascendencia universal y en sus relaciones con las leyes y los vínculos de la realidad objetiva.[117]

Las discusiones sobre lógica han contribuido en gran medida a desembarazarla del idealismo y de la metafísica y a explicar correctamente su misión. A fines de 1952 y comienzos de 1953 tuvo lugar en Bulgaria la discusión del libro de D. Mijálchev *La lógica tradicional y su fundamento materialista*, dando lugar a que T. Pávlov y otros filósofos marxistas criticasen los conceptos filósoficos y lógicos de Mijálchev, seguidor de la filosofía inmanente de Rehmke.

También en la República Democrática Alemana ha habido interesantes discusiones sobre las relaciones entre la lógica formal y la lógica dialéctica, durante las cuales se reafirmó la idea leninista sobre la unidad de la dialéctica, la lógica y la teoría del conocimiento. Numerosos científicos

[116] A. Joja, *Studii de lógica*, Bucarest, 1961.

[117] La unidad de la dialéctica, la lógica y la teoría del conocimiento se estudia también en la obra del científico rumano H. Wald, *Introducere in logica dialectica*, Bucarest, 1959, y en otros trabajos.

que participaron en las discusiones (G. Klaus, el búlgaro A. Polikárov y otros) expresaron la acertada idea de la insuficiencia de la lógica formal para conocer y explicar los complejos fenómenos y leyes del mundo. También se señaló que la índole contradictoria del movimiento, la contradictoria unidad onda-partícula y otros intrincados fenómenos en trance de cambio podrían ser expresados tan sólo con los medios de la lógica dialéctica.

Cierto eco a la discusión sobre los problemas de la lógica fue el libro del filósofo marxista alemán G. Klaus *Introducción a la lógica formal* [118], cuyo autor trata de exponer el tema basándose en los progresos de la lógica matemática.

En las publicaciones filosóficas y en las relativas a la lógica ha encontrado notable resonancia el libro del marxista húngaro B. Fogarasi *Lógica* (1958), que es un intento de exponer sistemáticamente la ciencia de las leyes y formas del pensamiento humano, enfocándola desde el punto de vista materialista. En opinión del autor, la lógica formal se ocupa de las formas y las leyes del pensamiento que reflejan las relaciones más simples de la realidad. Para ella, las formas del pensamiento son simples, invariables e independientes, consideradas al margen de la práctica. En cambio, la lógica dialéctica es la doctrina de la dialéctica referida al pensamiento, es la lógica gnoseológica, que analiza las formas supremas y complejas del pensar. Fogarasi ha demostrado que aunque la lógica formal estaba históricamente vinculada a la metafísica, no es, en principio, la lógica del pensamiento metafísico. De ahí que la lógica formal y la lógica dialéctica no representen elementos antagónicos que se excluyen.

También es de notable interés científico y de gran importancia para la difusión de las ideas de la lógica dialéctica el libro del filósofo mexicano Eli de Gortari *Introducción a la Lógica dialéctica* (trad. rusa, Moscú, 1959). El autor la define como ciencia de los métodos y leyes del conocimiento que descubre las leyes internas de la formación del contenido concreto del pensamiento.

Varios filósofos japoneses estudian los problemas de la lógica dialéctica: Teradzava Tsunenobu *(Estudio de la lógica dialéctica,* 1957, y *Esferas de aplicación de la lógica formal y de la lógica dialéctica,* 1960), y Matsumara Kadzuto *(La Lógica de Hegel,* 1959). Este último ofrece una interpretación materialista de las categorías de la dialéctica hegeliana.

El análisis filosófico de los datos proporcionados por la ciencia demuestra que la dialéctica materialista es el sistema lógico que corresponde al actual nivel de los conocimientos científicos y que sirve al hombre de instrumento para penetrar en los secretos de la naturaleza, en los recónditos procesos de la vida social y del pensamiento. La dialéctica no impone al progreso de la ciencia ningún esquema apriorístico ni la traba con concepciones ajenas al incremento del saber; por el contrario, ella misma se desarrolla, se enriquece y perfecciona de conformidad con los avances del conocimiento humano. La facultad de progresar ininterrumpidamente sobre la base de la síntesis de los nuevos datos proporcionados por la ciencia y por la práctica social hace de la dialéctica una doctrina de

[118] G. Klaus, *Einführung in die formale Logik,* Berlín, 1958.

vitalidad eterna, un instrumento inequívoco del análisis lógico del conocimiento humano.

* * *

La experiencia de la lucha ideológica en la Unión Soviética y fuera de ella durante los cuatro decenios transcurridos desde la muerte de Lenin prueba convincentemente que el materialismo dialéctico es la única filosofía que se halla al nivel del desarrollo social y de los avances de la ciencia de nuestros días. En el sentido gnoseológico, el materialismo dialéctico se enfrenta a todas las formas de concepción del mundo que se apoyan en el idealismo y en la metafísica. La superioridad del materialismo dialéctico sobre el idealismo y la metafísica está teóricamente demostrada y ha sido corroborada por la ciencia y por la experiencia de la vida social.

El materialismo dialéctico se desarrolla bajo la bandera, levantada en alto, del espíritu de Partido Comunista, en lucha contra las tergiversaciones mecanicistas, positivistas y formalistas de su objeto, de su método y de su misión, así como contra el dogmatismo (íntimamente vinculado con el culto a la personalidad) y contra el revisionismo en filosofía.

Al defender la independencia de la filosofía marxista como ciencia y como método, y al poner de relieve sus indisolubles vínculos con la práctica científica revolucionaria, los filósofos marxistas han reafirmado y fortalecido la concepción leninista del objeto y el contenido del materialismo dialéctico, su estrecha relación con las ciencias sociales y con las ciencias naturales. Siguiendo el camino trazado por Lenin, llevan a cabo una incesante reelaboración materialista de la dialéctica de Hegel, relacionada con la interpretación filosófica de las magnas transformaciones sociales ocurridas y con la revolución que está produciéndose en las ciencias naturales, en la física, en las matemáticas, en la biología, etc.

El materialismo filosófico marxista se ha desarrollado en el sentido de fundamentar más y más la concepción leninista del concepto de materia, de sus propiedades, de sus formas de existencia y la correlación entre las diversas formas en que se manifiesta su dinámica. Los filósofos marxistas han consagrado buena parte de su atención a la imposibilidad de reducir cualitativamente las formas supremas del movimiento de la materia a sus formas inferiores. El estudio de los problemas filosóficos de la conciencia en el plano de la teoría del reflejo está comprobado por los últimos datos de las ciencias naturales sobre los vínculos de la mente humana con la actividad fisiológica del cerebro y con la influencia del mundo exterior sobre el sistema nervioso del hombre.

El continuo enriquecimiento de la dialéctica marxista como la doctrina más completa y multifacética del desarrollo, sobre sus leyes y categorías, se ha basado en la experiencia de las principales transformaciones sociales del siglo XX, de la edificación de una nueva sociedad en los países socialistas, en los datos de las ciencias naturales de nuestros días acerca de la dinámica en la naturaleza orgánica e inorgánica. Por ejemplo, la experiencia de la construcción del socialismo ha proporcionado nuevos elementos de juicio para una interpretación más profunda de las contradicciones antagónicas y no antagónicas.

En su estudio de la dialéctica del proceso cognoscitivo la lógica dialéctica, los filósofos marxistas, guiados por la idea leninista de la coincidencia de la dialéctica, la lógica y la teoría del conocimiento, han realizado una labor considerable, tendiente a resolver los problemas de la relación entre lo lógico y lo histórico, entre lo abstracto y lo concreto. En una serie de investigaciones se han puesto de relieve las profundas raíces históricas de la dialéctica materialista. De los notables éxitos en el desarrollo de la lógica dialéctica nos hablan elocuentemente los estudios emprendidos sobre la sistematización de las categorías de la dialéctica, y la elaboración del sistema de las categorías de la dialéctica materialista como la doctrina que refleja con mayor plenitud las leyes del movimiento de la realidad objetiva y de su conocimiento por el hombre.

Se ha llevado a cabo una valiosa labor de investigación de un problema de la teoría del conocimiento tan trascendental como el papel de la práctica en el proceso cognoscitivo y, en particular, la importancia del experimento. Se ha planteado la cuestión del papel del experimento masivo, social y de producción, en el conocimiento.

Tanto los filósofos marxistas de la U.R.S.S. como los de los restantes países socialistas y los de muchos países capitalistas han estudiado al detalle un cúmulo de problemas de la filosofía marxista, entre ellos la teoría del conocimiento, la relación de lo sensorial y lo racional, la verdad absoluta y la relativa, el lenguaje y el pensamiento, etc., así como de las cuestiones filosóficas relativas a la lógica matemática y a la cibernética.

El desarrollo del conocimiento y la revolución en la ciencia han demostrado palmariamente que sólo el materialismo dialéctico puede constituir una base filosófica segura del conocimiento científico de la transformación del mundo.

La experiencia de la historia testimonia también que el estudio fructífero de los problemas del materialismo dialéctico es únicamente posible si se basa en los principios leninistas del espíritu de partido de la ciencia filosófica y en la vinculación íntima de ésta con la labor práctica de la lucha revolucionaria y de la construcción del socialismo.

CAPITULO IV

DESARROLLO DE LA FILOSOFIA MARXISTA DESPUES DE LENIN. EL MATERIALISMO HISTORICO Y LOS PROBLEMAS FILOSOFICOS DEL COMUNISMO CIENTIFICO

La base del desarrollo de la ciencia marxista-leninista, comprendidos el materialismo histórico y la teoría del comunismo científico, es la práctica de la lucha revolucionaria, son las radicales transformaciones económico-sociales que se producen en el mundo.

El desenvolvimiento de la sociedad en la época contemporánea plantea al materialismo histórico y a la teoría del comunismo científico problemas nuevos, cuya solución tiene primordial importancia para el movimiento comunista mundial y su lucha contra el imperialismo, para la práctica de la construcción del socialismo y del comunismo.

El método histórico-materialista de análisis y estimación de la situación existente en cada país y de la distribución de las fuerzas en la palestra internacional, la generalización de la experiencia concreta de las masas permite a los partidos marxistas-leninistas elaborar, sobre una base científica, su política y llevarla a la práctica.

Problemas cualitativamente nuevos, teóricos y de la política práctica, han surgido, ante todo, ante el Partido Comunista de la Unión Soviética, el primer partido en la historia que debió resolver las tareas de la construcción del socialismo.

Al emprender la realización del programa de construcción del socialismo en la U.R.S.S., esbozado por Lenin, el P.C.U.S. no podía partir de ninguna experiencia de las masas populares, elaborar soluciones nuevas, para lo cual se exigía un enfoque científico correcto de la vida social desde las posiciones de la concepción materialista de la historia.

En la actividad teórica del P.C.U.S. pasaron a primer plano los problemas relacionados con la creación de la economía socialista y el dominio de sus leyes, los problemas de la lucha de clases en el período de transición, las cuestiones de la revolución socialista y de la dictadura del proletariado y de la formación de la supraestructura socialista, las tareas de la revolución cultural, la consecución de la igualdad real entre las naciones, etc.

La industralización socialista y la colectivización de la agricultura, la supresión de las clases explotadoras, la revolución cultural y otras transformaciones socialistas llevadas a cabo en la U.R.S.S. planteaban al materialismo histórico y a la teoría del comunismo científico problemas

nuevos relacionados con la generalización de la experiencia de la construcción del socialismo, con el análisis teórico y la comprensión de las relaciones socialistas, que se iban estructurando, y de las leyes de su desarrollo. La solución creadora de estos problemas es dada en las resoluciones, y documentos de los congresos, plenos del C.C. y otros materiales, del Partido.

"Como resultado del abnegado trabajo del pueblo soviético y de la labor teórica y práctica del P.C.U.S. —se dice en el programa del P.C.U.S.—, *la humanidad adquirió una sociedad socialista con existencia real, y la ciencia, comprobada por la experiencia, de la construcción del socialismo.*" [1]

Nuevas y grandes tareas se plantearon al materialismo histórico y la teoría del comunismo científico con el triunfo de las revoluciones socialistas en diversos países de Europa y Asia, cuando el socialismo rebasó el marco de un solo país, se estructuró y empezó a crecer y a robustecerse el sistema mundial del socialismo; cuando, a consecuencia de su influencia revolucionaria y bajo los golpes de los movimientos de liberación nacional, se produce el hundimiento del sistema colonial del imperialismo. El desarrollo de la ciencia marxista en la época actual va también indisolublemente ligado al paso de la U.R.S.S. a la construcción del comunismo en todos los frentes.

Se ha convertido en algo particularmente necesario el estudio de las leyes generales del proceso de formación y desarrollo de la sociedad comunista y de las peculiariaridades en que dichas leyes se manifiestan en las condiciones concretas de los distintos países que entraron en la vía del desarrollo socialista, de las nuevas formas de transición al socialismo: la elaboración de los problemas de la formación del hombre nuevo y de su educación comunista; el estudio de los procesos de agudización de la crisis general del capitalismo, del cambio de la correlación de fuerzas en la palestra mundial y de la posibilidad de conjurar una guerra termonuclear. La vida nos fuerza a estudiar los resultados y la significación social del progreso científico-técnico burgués, característico de la época actual, etc.

Los enormes cambios sociales producidos en el mundo han exigido de la ciencia marxista-leninista un estudio más profundo de las leyes y categorías del materialismo histórico, poniendo en claro el carácter específico de su acción y manifestación en la época actual.

El desarrollo del marxismo-leninismo, comprendidos el materialismo histórico y el comunismo científico, tiene lugar, en todas las etapas, en un ambiente de empeñada lucha ideológica contra la filosofía y la sociología burguesas reaccionarias, así como contra las deformaciones revisionistas y dogmáticas de la doctrina de Marx, Engels y Lenin.

Un logro considerable de la ciencia social marxista en la época contemporánea ha sido la crítica amplia, en todos sus aspectos, de la falsificación idealista de la teoría histórica de Marx por K. Kautsky, H. Cunow, M. Adler, Henri de Man y otros ideólogos del oportunismo internacional.

[1] *Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética*, ed. rusa, Gospolitizdat, Moscú, 1962, pág. 19.

Ha desenmascarado también las concepciones pequeñoburguesas, subjetivistas-voluntarias y metafísicas, del trotskismo, las deformaciones mecanicistas del materialismo histórico (A. Bogdánov, N. Bujarin, etc.) y otras concepciones antimarxistas sobre el desarrollo social.

En la etapa presente del desarrollo social, los marxistas soviéticos y de otros países someten a crítica las bases idealistas y el empirismo estrecho de la sociología burguesa de nuestros días, ponen de manifiesto sus vínculos con la política y la ideología del imperialismo y denuncian su orientación anticomunista.[2] Al mismo tiempo, los sociólogos soviéticos tratan de establecer contactos con los sociólogos progresistas de otros países, y aúnan con ellos los esfuerzos de la lucha por la paz, la democracia y la independencia nacional.

Uno de los manantiales más importantes de desarrollo del materialismo histórico y del comunismo científico es el avance de las distintas ciencias sociales por separado: de la historia, de las ciencias económicas, de los estudios jurídicos y literarios, etc. En las condiciones propias del capitalismo, estas ciencias sociales se hallan bajo el influjo de la ideología burguesa, que es la predominante, y su desarrollo se ve limitado por el predominio de la concepción idealista de la historia.

Bajo la influencia del marxismo, sobre todo en los países que entraron en la vía del socialismo, se ha desplegado el proceso de reestructuración de las ciencias sociales sobre la base metodológica del materialismo dialéctico e histórico.

A consecuencia de una labor grande y prolongada, hoy día, en todo el sector de los conocimientos sociales, a la ciencia social burguesa se enfrenta la ciencia social marxista, que se mantiene con pie firme en el terreno de la concepción materialista de la historia. La aplicación y el desarrollo de los principios del marxismo-leninismo a las ciencias sociales concretas, la generalización filosófico-sociológica de los datos de cada una de ellas, la multiplicación de las investigaciones sociales concretas, comprendidas las sociológicas, y la elaboración de los problemas del método de las ciencias sociales, proporcionan un material valiosísimo para el

[2] Véase, por ejemplo, Y. Zamoshkin, *Orientaciones psicológicas en la sociología burguesa contemporánea*, Moscú, 1958; E. D. Mordzhínskaia, *Contra los falsificadores burgueses del marxismo*, Moscú, 1958; I. S. Kon, *El idealismo filosófico y la crisis en el pensamiento histórico burgués*, Moscú, 1959 [trad. esp., ed. Platina, Buenos Aires, 1962]; V. S. Semiónov, *El problema de las clases y de la lucha de clases en la sociología burguesa contemporánea*, Moscú, 1959; *El materialismo histórico y la filosofía social de la burguesía contemporánea*, Moscú, 1960; *Contra la ideología burguesa contemporánea*, Moscú, 1960; A. Y. Popov, *El maltusianismo contemporáneo*, Moscú, 1960; A. Hegedüs, *A modern polgári szociológia és a társadalmi valóság*, Budapest, 1961; *Ultimos procedimientos de defensa del mundo viejo*, Moscú, 1962; N. Iribadzhákov, *Los críticos actuales del marxismo*, Moscú, 1962; *Delitos filosóficos. Contra la ideología del militarismo alemán*, Moscú, 1962; A. Schaff, *Filozofia czlowieka. Marksizm a egzystencjalizm*, Warszawa, 1962 [*La filosofía del hombre*, trad. esp., Ed. Grijalbo, México, D. F., 1965]; E. Albercht, *El anticomunismo, ideología del militarismo clerical*, Moscú, 1963; S. Ganovski, *La formación económico-social y la coexistencia pacífica*, Moscú, 1964; J. Duclos, *Gaullismo, tecnocracia, corporativismo*, Moscú, 1964; *La sociología marxista y la sociología burguesa en la actualidad*, Moscú, 1964; V. V. Mshvenieradze, *El anticomunismo, arma de los condenados*, Moscú, 1964; G. V. Osipov, *La sociología burguesa contemporánea*, Moscú, 1964, etcétera.

ulterior desarrollo y concreción de la teoría y del método del materialismo histórico.[3]

Los avances del materialismo histórico en el período que nos ocupa no han sido un proceso suave e indoloro; en su camino se han levantado importantes dificultades y contradicciones. En los primeros años que siguieron a la revolución socialista en la U.R.S.S., no se había superado aún la influencia del idealismo y del mecanicismo en la sociología y otras ciencias sociales, una influencia que procedía del período anterior a la revolución. Parte de los autores que escribían en la U.R.S.S. y en otros países sobre cuestiones del materialismo histórico, se apoyaban, principalmente, en Plejánov, y a veces en Kautsky y Bogdánov, no prestando la atención debida a las obras de Lenin. Ciertos trabajos sobre filosofía y sociología adolecían de un enfoque abstracto, quedaban divorciados de las tareas prácticas que debía realizar el Partido.

En los años 20 y primera mitad de los 30, en el curso de la lucha que en el plano de las ideas y de la teoría se mantuvo por el triunfo del leninismo en el campo de los estudios sobre la sociedad para superar las concepciones antileninistas y las adulteraciones mecanicistas e idealistas, se desplegó una labor científico-teórica y de propaganda del materialismo histórico y del comunismo científico. Un papel positivo en la propaganda y ulterior concreción de la doctrina marxista-leninista sobre la sociedad tuvieron entonces los trabajos de J. V. Stalin.

Pero desde 1935 aproximadamente y hasta 1953, el desenvolvimiento del materialismo histórico y del comunismo científico se vio dañado por la situación derivada del culto a la personalidad de Stalin. En el trabajo de este último *Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico* se hacía un resumen compendiado, con fines de divulgación, de las bases del materialismo histórico. No obstante, dicho resumen, que no estaba exento de serios defectos, fue calificado como la "cumbre" de la ciencia; muchas tesis de este folleto fueron convertidas en dogmas y el esquema de exposición del materialismo histórico propuesto por Stalin, elevado a la categoría de lo absoluto. Esto empobrecía la ciencia, frenaba el planteamiento y el estudio de nuevos problemas del materialismo histórico.

En sus trabajos, particularmente en *Problemas económicos del socialismo en la U.R.S.S.*, Stalin mantuvo una serie de afirmaciones acerca de las vías de transición del socialismo al comunismo, muchas de las cuales fueron convertidas en dogmas.

La influencia del dogmatismo en el ambiente del culto a la personalidad hizo que el materialismo histórico quedase divorciado de la vida y de las otras ciencias sociales. No encontraban solución problemas importantes de método aparecidos en las ciencias sociales. La búsqueda e interpretación de determinados fenómenos en el terreno del materialismo histórico y del comunismo científico era a menudo considerada como una "nociva labor individual". Las investigaciones sociales sobre temas

[3] T. Pávlov, *La filosofía dialéctica materialista y las ciencias particulares*, Moscú, 1957; A. Schaff, *Carácter objetivo de las leyes de la historia*, Moscú, 1959; N. Stepánov, *Cuestiones de metodología de la ciencia histórica*, Sofía, 1962; *Problemas metodológicos de la ciencia*, Moscú, 1964; *Historia y sociología*, Moscú, 1964, y otros.

concretos, iniciadas en la U.R.S.S. en los años 20, no adquirieron ulterior desarrollo. Durante largo tiempo no fue elaborado ni expuesto un curso de teoría del comunismo científico.

Ahora bien, incluso en las condiciones propias del culto a la personalidad, a pesar de las rígidas limitaciones puestas a la labor creadora, el pensamiento filosófico-sociológico marxista-leninista siguió su desarrollo en la U.R.S.S. y en el movimiento comunista mundial, dando, en una u otra medida, respuesta a las cuestiones planteadas por la propia vida. Los filósofos y los sociólogos marxistas investigaron las características, las leyes y las fuerzas motrices de desarrollo de la sociedad socialista, el papel creciente del factor subjetivo dentro del socialismo y otros problemas importantes del materialismo histórico y del comunismo científico, apoyándose en el legado del marxismo-leninismo.

La lucha enérgica del P.C.U.S. y del movimiento comunista mundial por superar el culto a la personalidad de Stalin y sus consecuencias, creó las condiciones para el desarrollo ulterior del pensamiento teórico, comprendidos el materialismo histórico y el comunismo científico. Los congresos XX, XXI y XXII del P.C.U.S. el nuevo *Programa del Partido* y los documentos programáticos del movimiento comunista mundial proporcionan la solución a una serie de problemas maduros de la ciencia marxista-leninista, y anuncian tareas nuevas e importantes ante el pensamiento teórico marxista. A consecuencia de ello se han intensificado las investigaciones sobre distintos problemas del materialismo histórico y el comunismo científico, y ha empezado a aparecer un gran número de trabajos sobre estos terrenos del saber. Los marxistas soviéticos y de otros países elaboran con mayor actividad el riquísimo legado leninista, aplicándolo al conocimiento de la vida social contemporánea. Ven la luz investigaciones sociales sobre temas concretos, incluidos los temas sociológicos. Se intensifica el estudio de los problemas metodológicos de las ciencias sociales.

En los años 30 a 50, la problemática de la teoría del comunismo científico quedaba integrada, en buena parte, en el materialismo histórico; actualmente, en cambio, en la U.R.S.S. y otros países socialistas se lleva a cabo —lo mismo en la labor científica que en la enseñanza— la necesaria diferenciación de estos dos sectores de la teoría del marxismo-leninismo. Ello permite imprimir un avance más rápido a esas dos secciones de la ciencia marxista, sin que dejen de mantener su íntima conexión orgánica.

Después del X Congreso del P.C.U.S., la actividad teórica en el campo del materialismo histórico y del comunismo científico, apoyada en investigaciones sociales concretas, se ha desplegado en la U.R.S.S. y en otros países socialistas. Se establecen contactos más íntimos entre los sociólogos marxistas de los distintos países, y ellos influyen favorablemente en el progreso de la ciencia. El pensamiento sociológico marxista, unido inseparablemente a la actividad de los partidos comunistas, se robustece y desarrolla en Inglaterra, Italia, Francia, Estados Unidos, países iberoamericanos y otros países capitalistas.

La ciencia social marxista-leninista conquista nuevas fronteras y ante ella se abre un amplio campo de investigación teórica.

1. Objeto del materialismo histórico y su significado metodológico. Los problemas de sujeción a leyes en la sociedad y de las relaciones entre el ser social y la conciencia social.

El materialismo histórico fue siempre y es parte inseparable de la filosofía marxista-leninista. Es la aplicación del materialismo dialéctico al conocimiento de la vida social, la ciencia de las leyes más generales del desarrollo social, el método científico de conocimiento y transformación de la vida social, la base teórico-científica de la política, la estrategia y la táctica de los partidos comunistas.

Partiendo de la doctrina marxista-leninista, los filósofos marxistas desplegaron desde los años 20 su labor de propagación y divulgación del materialismo histórico y del comunismo científico. En la U.R.S.S. y en otros países aparecen entonces algunos trabajos marxistas dedicados a los problemas del materialismo histórico.

La unidad indisoluble del materialismo dialéctico y del materialismo histórico y el papel de este último en el conocimiento de las leyes objetivas del desarrollo social y en la transformación socialista de la sociedad, son los principales problemas tratados en la obra de V. V. Adoratski *Sobre la teoría y la práctica del leninismo* (1924). Al mismo autor se debe *El materialismo histórico* (1925), una antología de trabajos de Lenin en la que se recogen los elementos nuevos que éste aportó a la concepción materialista de la historia. Las ideas leninistas acerca del materialismo histórico como parte orgánica de la filosofía marxista fueron expuestas por I. P. Razumovski en el *Curso de teoría del materialismo histórico* (1924).

Ya en aquel tiempo, los autores soviéticos escribieron algunos manuales en los que se hacía una divulgación del materialismo histórico y de los fundamentos del comunismo científico. Aunque contenían algunas incorrecciones y ciertas tesis equivocadas, en su conjunto cumplieron cierto papel positivo en la propaganda de la ciencia marxista sobre la sociedad.[4]

Sin embargo, en la exposición y elaboración de los problemas generales del materialismo histórico, hasta 1930 aproximadamente, ejerció una influencia nociva el mecanicismo, que derivaba de las concepciones antileninistas de A. A. Bogdánov, de su "empiriomonismo", de la "organización universal de la ciencia", etc.

En los años 20 gozó de gran difusión la obra de N. I. Bujarin *Teoría del materialismo histórico* (1921), la cual reflejaba su metodología mecanicista.

En su obra, Bujarin consideraba acertadamente en líneas generales el materialismo histórico como la sociología marxista, como un método de investigación de los fenómenos sociales que refleja las leyes generales del desarrollo del género humano.[5] Ahora bien, no admitía la

[4] P. I. Krezhéntsev, *El abecé del leninismo*, Moscú, 1925; S. Y. Semkovski, *Apuntes de conferencias sobre el materialismo histórico*, 3ª ed., Járkov, 1925; B. Fingert y M. Shirvindt, *Manual de materialismo histórico*, Moscú-Leningrado, 1928; L. Y. Zivélchinskaia, *El materialismo histórico*, Moscú, 1928; I. F. Kurázov, *El materialismo histórico*, Moscú-Leningrado, 1929; V. K. Serézhnikov, *El materialismo histórico*, fasc. 1-2, Moscú, 1928-1929; L. F. Spokoini, *El materialismo histórico (conceptos fundamentales de la teoría)*, Leningrado, 1929, etcétera.

[5] Véase, N. Bujarin, *Teoría del materialismo histórico*, Moscú-Petrogrado, 1923.

existencia de leyes sociológicas generales, distintas de las leyes de la naturaleza y que expresan la dialéctica del proceso histórico. A diferencia de la concepción marxista-leninista del carácter específico de las leyes del desarrollo social, Bujarin afirmaba que "en la sociedad, las leyes generales de las ciencias naturales se manifiestan en una forma peculiar, que sólo es propia de la sociedad humana".[6] Y el campo de las ciencias naturales que proporciona estas "leyes generales" era, según Bujarin, la mecánica. Precisamente de ella hacía derivar el esquema con ayuda del cual trataba de explicar todo el proceso social. De conformidad con el esquema en cuestión, la sociedad es un conjunto mecánico integrado por "voluntades, sentimientos, acciones, etc. individuales que se entrecruzan". Y todo este sistema tiende al reposo, al equilibrio, el cual se quebranta únicamente bajo la acción de impulsos que vienen de fuera.[7]

La "teoría del equilibrio" bujariniana reducía el papel del factor subjetivo, de la supraestructura ideológica y política, conduciendo a una espera pasiva de los resultados de la "marcha espontánea" de los acontecimientos. Esto llevaba a una posición oportunista de derecha en cuanto a la conciliación de las contradicciones entre los elementos socialistas y capitalistas, al amortiguamiento de la lucha de clases, etcétera.

Una crítica de la *Teoría del materialismo histórico* bujariniana la encontramos en *El materialismo histórico,* de V. N. Sarabiánov (1926 8ª ed.). No obstante, también este último se mostraba partidario de mecanicismo, renunciando a poner de manifiesto las características de las leyes del desarrollo social y tratando de suplantarlas por la simple aplicación al proceso histórico de las leyes de la dialéctica, que por añadidura eran deformadas con un espíritu mecanicista.

La interpretación mecanicista del materialismo histórico frenaba el estudio de las leyes concretas del proceso histórico-social, y dejaba la puerta abierta a la penetración en la ciencia de la sociedad, pura y simplemente, del empirismo, el positivismo y el subjetivismo.

La crítica del mecanicismo —que a lo largo de los años 20 llevaron a cabo, en particular, A. M. Deborin y sus discípulos— afectaba principalmente a los problemas del materialismo dialéctico, sin tocar casi para nada las cuestiones del materialismo histórico. El propio Deborin y su grupo no estimaban en grado suficiente el materialismo histórico, renunciaban de hecho a elaborar la problemática actual del desarrollo social y no podían oponer a las concepciones sociológicas mecanicistas de Bujarin y otros autores una posición correcta ni investigaciones profundas y concretas sobre los problemas del desarrollo social.[8]

[6] N. Bujarin, *Teoría del materialismo histórico,* Moscú-Petrogrado, 1923, pág. 63.
[7] Ibídem, págs. 38, 81-82.
[8] Acerca de la posición del grupo dirigente de la revista *Pod znamenem marxisma* (Bajo la bandera del marxismo) en los años 20 respecto a los problemas del materialismo histórico, son una muestra elocuente los artículos aparecidos en el número 12 de la revista (1926) en el que se hacía un balance de los cinco años de publicación de la misma. Después de señalar que en ese tiempo en las páginas de la revista "habían sido examinados la *teoría del conocimiento* del materialismo, la *historia del materialismo* y los *problemas de las ciencias de la naturaleza en el presente*", Deborin aseguraba a los lectores que esos problemas justamente serían los tratados por la redacción en el futuro. De los problemas del desarrollo social, la nece-

A. M. Deborin y sus partidarios consideraban la filosofía marxista como metodología "pura", limitándola al materialismo dialéctico. El materialismo histórico resultaba como una segunda denominación del método del materialismo dialéctico, desprovisto de contenido especial. La sociología, según este punto de vista, no compete a los filósofos, sino a especialistas "puros" de dicha materia. Con ayuda de tal "planteamiento", la temática social era eliminada totalmente de la filosofía,[9] y ello traía el divorcio de la investigación filosófica de la práctica de la lucha revolucionaria y de la construcción del socialismo.

Continuación lógica de este punto de vista era la negación de la teoría sociológica como concepto general, la cual quedaba diluida en las distintas ciencias sociales concretas.[10] Así, pues, según Deborin y sus discípulos, el materialismo histórico —que trata de las leyes sociológicas generales— quedaba, de hecho, reducido a una simple denominación.

Una de las consecuencias de tal subestimación del materialismo histórico fueron las discrepancias en las publicaciones filosóficas de los años 20 en cuanto a la comprensión de sus categorías y la debilidad en la elaboración de las mismas. Así, al examinar el problema fundamental del materialismo histórico —la relación entre el ser social y la conciencia social—, los filósofos marxistas, aun reconociendo el carácter primario del ser social y el carácter secundario de la conciencia social, el contenido mismo de la categoría de ser social lo comprendían de manera diferente: o bien tenían de él un concepto demasiado amplio, incluyendo en el ser social todas las relaciones sociales, incluso las ideológicas, o bien su concepto era demasiado estrecho, reduciéndolo al marco de las relaciones económicas.

A pesar de los serios defectos de que adolecía el trabajo científico sobre cuestiones sociológicas, el materialismo histórico ensanchó en la U.R.S.S., en los años 20, su esfera de acción, extendiendo la órbita

sidad de estudiar las cuestiones del materialismo histórico en el ambiente de la construcción del socialismo, este artículo "programático" no hablaba para nada (A. M. Deborin, *En el quinto aniversario de la revista "Bajo la bandera del marxismo"*, en *Bajo la bandera del marxismo*, 1926, núm. 12, pág. 8). Más tarde, en la discusión filosófica de 1930, bajo la influencia de la crítica, Deborin reconoció: "Estamos atrasados en el terreno del materialismo histórico, es muy poco lo que aquí hacemos", *Boletín de la Academia Comunista*, 1930, núm. 40-41, pág. 23.

[9] G. Bámmel reducía la filosofía marxista a metodología "pura" y a lógica dialéctica, afirmando que "en realidad la lógica dialéctica, sin que el investigador lo advierta, se convierte en política, o en teoría de la táctica, o en economía, o en sociología, según sea el terreno al que es aplicada" (G. Bámmel, *Lenin y la lógica de la revolución*. En *Pod znamenen marxisma* [Bajo la bandera del marxismo], 1924, núm. 2, pág. 62).

[10] N. Kárev, al criticar los esquemas sociológicos abstractos y ahistóricos, caía en otro extremo, subestimando la significación del materialismo histórico como teoría general del proceso de la historia. No comprendía que, según la concepción marxista, las leyes sociológicas generales son también leyes del desarrollo de las sociedades concretas y no se las puede considerar como meras premisas generales del conocimiento histórico. Kárev admitía sólo "las *distintas* leyes de las distintas formas sociales", y afirmaba que lo único que hay de común entre ellas, lo que las une no es más que "la *transición* de estas leyes, *su cambio* y el *método de estudio de dicho cambio*" (N. Kárev, *El materialismo histórico como ciencia*. En *Bajo la bandera del marxismo*, 1929, núm. 12, págs. 19-20).

de su influencia a nuevos y nuevos sectores del saber social, y ejerció creciente influencia sobre las distintas ciencias sociales.

Gran importancia para el avance del pensamiento social y la formación de la concepción materialista científica del mundo tuvo la afirmación del principio marxista del *papel determinante del ser social respecto de la conciencia social.* No obstante, las concepciones erróneas sobre el objeto del materialismo histórico y las leyes que éste investiga repercutieron en la interpretación de muy importantes problemas sociológicos.

Los errores metodológicos en que se incurría dentro de las ciencias sociales en los años 20 se desarrollaron, principalmente, en dos direcciones. De un lado, no había sido superado aún el sociologismo vulgar, manifestado en la tendencia a extraer las ideas del nivel de desarrollo de la técnica, a considerarlas como el reflejo directo de las relaciones económicas. Los vulgarizadores más celosos, que presumían de "izquierdistas", llegaban incluso a negar la ciencia, la filosofía, el arte clásico y toda concepción del mundo, que ellos calificaban de "invención burguesa", de algo que el proletariado no necesitaba para nada. La vulgarización del materialismo histórico adquiría en ocasiones formas extremas. Por ejemplo, en 1923 vio la luz el libro de E. Enchmen *La teoría de la nueva biología y el marxismo.* El autor, que pretendía alcanzar una "síntesis de la biología y la sociología", negaba el conocimiento, la lógica, la filosofía y la psicología. "La concepción del mundo —escribía— es una invención de los explotadores. Con el advenimiento de la época de la dictadura del proletariado, nosotros estamos contra toda concepción del mundo." [11] La conciencia, que él negaba como algo ideal, se veía reemplazada por su "sistema único de movimientos orgánicos".[12]

De otro lado, los errores en la interpretación de las relaciones entre el ser social y la conciencia seguían la trayectoria del formalismo, del divorcio de la conciencia y el ser, de la teoría y la práctica (A. Deborin, N. Kárev y otros). Al investigar el desarrollo del pensamiento social, los representantes de esta corriente subestimaban todo el valor del principio leninista del espíritu de partido de la ideología, del análisis de las ideas sociales con un espíritu social de clase.

El P.C.U.S. orientó los esfuerzos de los filósofos marxistas a la lucha contra la vulgarización y el escolasticismo en la intepretación de los fenómenos sociales. El XIII Congreso del P. C. (b) de la U.R.S.S. subrayó que "la enseñanza de las ciencias sociales debe ser reavivada y vinculada a las tareas prácticas de nuestros días; por otra parte, es necesaria la lucha contra el simplismo y los ataques de que es objeto la teoría".[13]

Después de una prolongada lucha en el frente teórico, la línea del Partido, la línea leninista, venció también en el terreno del materialismo histórico, siendo superadas, en lo fundamental, las desviaciones anteriores respecto de la concepción marxista-leninista de las relaciones entre el ser

[11] E. Enchmen, *Teoría de la nueva biología y marxismo,* Petrogrado, 1923, página 82.

[12] Ibídem.

[13] *El P.C.U.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos, Conferencias y Plenos del C. C.,* I parte, Moscú, 1953, págs. 891-892.

social y la conciencia social. La crítica de las concepciones equivocadas en el campo de la filosofía ayudó a superar las corrientes antileninistas en economía política (Rubin), en los estudios literarios (Perevérzev) y otras ciencias sociales.

En los años que anteceden y siguen a 1930, en la U.R.S.S. y otros países aparecen varias obras marxistas que ponen de relieve el valor de la etapa leninista en el desarrollo del materialismo histórico y exponen la concepción leninista de lo que constituye el *objeto del materialismo histórico.*

Así, por ejemplo, en la obra *Lenin y el materialismo histórico* (1934), de F. A. Gorójov, se explican las ideas leninistas en cuanto a esta ciencia.

El trabajo colectivo *Materialismo dialéctico y materialismo histórico* (1932) subraya la unidad orgánica de uno y otro. "Ni un instante debemos olvidar —escriben los autores— que el materialismo filosófico ha de ser «terminado de construir», ha de ser llevado hasta el fin, y que en este sentido el materialismo histórico es un aspecto componente necesario de la filosofía marxista-leninista. Mas, al mismo tiempo, en el materialismo histórico tenemos una aplicación *particular* del materialismo dialéctico a la historia..." [14] Los autores hacen ver que el objeto del materialismo histórico son las leyes generales del proceso histórico de desarrollo de las formaciones económico-sociales, mostrándose contra el desconocimiento de estas leyes sociológicas generales y su divorcio respecto de las leyes particulares de las formaciones. "En las leyes *particulares* de cada formación económico-social —afirman— ... encuentra su manifestación asimismo el vínculo del proceso histórico, la ley materialista *general* de la dinámica de la historia..." [15] Partiendo de estas posiciones, los marxistas soviéticos enfocaron también el análisis de los procesos de desarrollo de la sociedad socialista.

Las investigaciones sociales concretas adquirieron gran impulso en la Unión Soviética en los años 20 y comienzo de los 30. Fieles a la tradición marxista-leninista y en cumplimiento de las indicaciones de Lenin, expuestas, por ejemplo, en el proyecto de resolución sobre la Academia Socialista de Ciencias Sociales,[16] los sociólogos y economistas soviéticos estudian los procesos sociales que transcurren en la ciudad y en el campo al adquirir desarrollo las relaciones socialistas, analizan los procesos de su formación y la influencia de los mismos sobre la productvidad del trabajo, y elaboran el método y la técnica de las investigaciones sociales.

No obstante, el proceso de estudio creador de los problemas del materialismo histórico, iniciado en unas condiciones en las que la U.R.S.S. se entrega a la construcción del socialismo, se ve limitado por el enfoque unilateral y esquemático de la teoría del materialismo histórico, de lo que es objeto de la misma. En el trabajo de Stalin *Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico,* el materialismo histórico se circuns-

[14] *El materialismo dialéctico y el materialismo histórico,* II parte, bajo la dirección de M. B. Mitin e I. P. Razumovski, Moscú, 1932, pág. 11.

[15] Ibídem, pág. 59.

[16] Véase: V. I. Lenin, *"Sobre la Academia Socialista de Ciencias Sociales". Proyecto de resolución del Consejo de Comisarios del Pueblo.* En *Obras Completas,* 5ª ed. rusa, t. 36, pág. 372.

cribía al estudio de las "peculiaridades de la producción"; el contenido del problema de la relación entre el ser social y la conciencia social quedaba encerrado en el marco del problema relativo al origen y al papel de las ideas nuevas. Stalin no señaló en este opúsculo el carácter específico de las distintas formas de la conciencia social, del multiforme aspecto que presenta la vida espiritual de la sociedad.

La influencia de las tesis esquemáticas del trabajo de Stalin, en unas condiciones en que se rendía culto a su persona, restringía las posibilidades de un enfoque creador en el estudio de los fenómenos sociales contemporáneos. A pesar de todo, la vida se dejaba sentir imperiosamente, gestaba la tendencia a apartarse del esquema y a elaborar la teoría marxista-leninista del materialismo histórico.

El P.C.U.S., en cumplimiento del plan leninista de construcción del socialismo, defendió y elaboró las tesis más importantes del materialismo histórico y del comunismo científico: sobre la creación de la base económica de la sociedad socialista y las leyes de su desarrollo, sobre la supresión de las clases explotadoras y la modificación, de ella derivada, de la estructura social de la sociedad, sobre la transformación de la organización política, sobre la supresión de los restos de desigualdad real de las naciones emancipadas en cuanto a la economía y la cultura, sobre las vías de avance hacia el socialismo de los pueblos antes atrasados, salvando la fase del desarrollo capitalista, y otras muchas conclusiones de la ciencia marxista. En su labor encaminada a resolver los problemas cardinales de la construcción del socialismo, el P.C.U.S. y su Comité Central, así como los investigadores marxistas, desarrollaron el materialismo histórico y la teoría del comunismo científico, enriqueciéndolos con nuevas conclusiones y tesis.

Los filósofos marxistas de la Unión Soviética y de otros países trabajaron en la explicación y elaboración de las ideas marxistas-leninistas en la esfera del materialismo histórico. En *El materialismo histórico* (1950), obra preparada por un equipo del Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S. bajo la dirección general de F. V. Konstantínov, eran caracterizadas las más importantes leyes sociológicas y se daba la definición de las categorías fundamentales del materialismo histórico. Los autores subrayaban que este último trata de las leyes más generales de desarrollo de la sociedad; que, a diferencia de las ciencias sociales particulares, el materialismo histórico, "estudia las leyes de desarrollo de la sociedad en su conjunto, en la interacción de todos sus aspectos", indicando la vía "para el conocimiento de la historia como un proceso único y sujeto a leyes, tomado en todo su carácter multilateral y contradictorio".[17]

En 1949 vio la luz la obra de Kodzan Esisigue, *El materialismo histórico,* que encontró una excelente acogida en los círculos marxistas del Japón.

Una original estructura distingue la obra *El materialismo histórico,* de M. Cornforth, aparecida en Londres, en 1953.[18] El autor examina el

[17] *El materialismo histórico,* Moscú, 1950, págs. 5-6.

[18] M. Cornforth, *Historical Materialism,* London, 1953 (traducción rusa, Moscú, 1956).

materialismo histórico sin separarlo de los principios de la teoría del socialismo científico y resalta el carácter activo de la concepción materialista de la historia como una teoría "que indica no sólo la manera de explicar la historia, sino también cómo hay que hacer la historia..." [19]

En la etapa presente del desarrollo social, singularmente después del XX Congreso del P.C.U.S., se ha profundizado en el análisis teórico de los problemas radicales del materialismo histórico como parte orgánica de la filosofía marxista-leninisa, que se enriquece constantemente con la práctica de la construcción del comunismo. Una amplia caracterización de lo que es objeto del materialismo histórico, de sus categorías básicas y de las leyes sociológicas que estudia podemos encontrarla en *Fundamentos de la filosofía marxista,** obra de un equipo del Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S. bajo la dirección de F. V. Konstantínov (1959), en *Manual del marxismo-leninismo,* bajo la dirección de O. E. Kuusinen (1959),** y en otros trabajos.[20]

La atención hacia los problemas del materialismo histórico se ha incrementado sensiblemente en el extranjero estos últimos años. Han aparecido *La concepción materialista de la historia,* de J. Klofác (1957), *Introducción al marxismo,* de E. Burns (1961), *Filosofía y revolución,* de H. Selsam (1963), y obras de otros filósofos marxistas de diversos países que defienden la concepción materialista de la historia en pugna con la sociología burguesa contemporánea.

Los filósofos marxistas echan por tierra los intentos de los actuales reformistas y revisionistas por desvincular el materialismo histórico del materialismo dialéctico y, en general, expulsarlo del campo de la filosofía, subrayando la integridad de la filosofía marxista-leninista. "De la misma manera —escribe, por ejemplo, Selsam— que los principios del materialismo dialéctico son el fundamento teórico del materialismo histórico, el materialismo histórico es el fundamento social e histórico y la explicación tanto de la aparición como del contenido del materialismo dialéctico." [21]

En los trabajos de los filósofos marxistas soviéticos y de otros países posteriores al XX Congreso del P.C.U.S., se revela de una manera más completa la significación metodológica del materialismo histórico. Este no es una traducción pasiva de las fórmulas del materialismo dialéctico al lenguaje de la sociología. Las nuevas tesis y conclusiones del materialismo histórico son el canal por el que los datos de la práctica social son incorporados al contenido de las leyes y categorías de la dialéctica materialista y la enriquecen. Los problemas de la teoría del materialismo dialéctico y las cuestiones de método de las ciencias sociales han encontrado

[19] Obra cit., ed. rusa, pág. 151.

* Ed. esp. de Editorial Grijalbo, México, 2ª ed., 1965.

** Ibídem.

[20] A la exposición de los problemas generales del materialismo histórico, la característica de la materia que estudia, sus leyes y categorías en relación con los problemas actuales de la época presente de construcción del socialismo están consagradas, entre otras, las obras siguientes: V. Zh. Kelle y M. Y. Kovalzon, *El materialismo histórico,* Moscú, 1962; *El materialismo histórico,* bajo la dirección de A. D. Makárov y otros, Moscú, 1963; D. I. Chesnokov, *El materialismo histórico,* Moscú, 1964.

[21] G. Selsam, *Filosofía y revolución,* Moscú, 1963, pág. 65.

reflejo en las obras de G. M. Gak, G. E. Glézerman, V. P. Tugarínov, D. I. Chesnokov y otros filósofos soviéticos, y también en los trabajos de T. Pávlov, Zh. Oshavkov, K. Hager, H. Scheler y otros filósofos de los países socialistas.[22]

En relación con el análisis de lo que es objeto del materialismo histórico se hizo particularmente sensible la necesidad de elaborar y precisar sus categorías más importantes, en particular las *categorías de ser social, de conciencia social* y alguna otra.

Antes, bajo la influencia del trabajo de Stalin *Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico*, en las publicaciones filosóficas habían tomado carta de naturaleza las tesis, en él expuestas, según las cuales el ser social se identificaba con las "condiciones de vida material de la sociedad", incluyendo el medio geográfico, la población y los medios de producción.

La aspiración a precisar el concepto de ser social condujo a algunos filósofos a la conclusión de que había que salirse del marco de la definición "estrechamente económica" de esta categoría. De conformidad con este punto de vista, el ser social es toda la actividad práctica de los hombres en las esferas económica y político-social de la vida de la sociedad.[23] V. P. Tugarínov destaca en sus trabajos, dentro del mismo ser social, elementos de la base y de la supraestructura.

Otros filósofos soviéticos critican este punto de vista, estimando que no traza una diferencia entre los aspectos de la vida social que influyen sobre la conciencia social y los que la determinan. De conformidad con estos últimos autores, el ser social comprende las relaciones materialistas de los hombres, respecto de la naturaleza y entre sí, que aparecen en el proceso de producción y reproducción de su vida social.[24]

En los trabajos que defienden este último punto de vista se señala que el concepto de ser social ha sido elaborado para resolver el problema gnoseológico fundamental en lo que hace a la sociedad. Por ello, la definición de dicho concepto no debe ser la enumeración de todo cuando en la sociedad tiene existencia real fuera de la conciencia social, la separación en la forma social de la dinámica de la materia, la "base primaria", que, sin ser influida por nada y desarrollándose en virtud de leyes internas, determina la aparición y el desenvolvimiento de la vida social. No debemos confundir lo objetivo para el individuo y lo objetivo para la sociedad. Para el individuo, no sólo la vida material, sino toda la vida social de la

[22] *Problemas del desarrollo en la naturaleza y en la sociedad*, Moscú-Leningrado, 1958; *Materialistická dialektika a dnésni problémy nasi socialistiké vystavby*, Praha, 1958; K. Hager, *Die dialektische Materialismus die theoristische Grundlage der Politik der SED*, Berlín, 1959; *Desarrollo dialéctico de la sociedad socialista*, Moscú, 1961; *Sobre el desarrollo dialéctico de la sociedad socialista*, Moscú, 1962; H. Scheler, *Über den historischen Materialismus als soziologische Theorie*. En *Deutsche Zeitschrift für Philosophie*, 1962, núm. 7; T. Pávlov, *Obras filosóficas escogidas*, tomo 2 *(Filosofía e historia)*, Moscú, 1962; B. S. Ukraíntsev, A. S. Kovalchuk y V. P. Chertkov, *Dialéctica de la transformación del socialismo en comunismo*, Moscú, 1963; *Historia y sociología*, Moscú, 1964.

[23] Véase, por ejemplo, V. P. Tugarínov, *Correlación de las categorías del materialismo histórico*, Leningrado, 1958.

[24] Véase, por ejemplo, G. Glézerman, *Acerca del concepto de "ser social"*. En *Voprosy filosofii* (Problemas de la Filosofía), 1958, núm. 5.

sociedad es el "medio social" objetivo que determina su conciencia. Mas para la sociedad, para la conciencia social, su base objetiva, es decir, el ser social, está constituido por las relaciones sociales materiales de los hombres con respecto a la naturaleza y entre sí.

También los problemas de la conciencia social se han empezado a estudiar ampliamente en los trabajos sobre el materialismo histórico.

En las obras colectivas e individuales de los filósofos soviéticos aparecidas después del XX Congreso del P.C.U.S. se enfoca un amplio círculo de problemas de la vida espiritual de la sociedad: la definición de la conciencia social como categoría del materialismo histórico y la característica de su estructura; las cuestiones relativas a las formas de la conciencia social y de su interacción; acerca de las peculiaridades de la conciencia social socialista, de las vías de su desarrollo y del proceso de formación de la conciencia comunista, etcétera.[25]

En el desarrollo de la ciencia filosófica marxista se advierte un serio viraje hacia el robustecimiento de los vínculos entre el materialismo histórico y las distintas ciencias sociales. En el curso de la elaboración de los problemas del método de las ciencias sociales son sometidos a crítica el empirismo estrecho y las concesiones al idealismo a que se llega cuando no se tiene presente la metodología de las ciencias de la naturaleza.

Un factor que contribuye sobremanera al enriquecimiento de la teoría sociológica general y de la forma de sus vínculos con la vida, con la práctica de la construcción del comunismo, son *las investigaciones sociales concretas, comprendidas las investigaciones sociológicas.*

Después del XX Congreso del P.C.U.S. los filósofos marxistas de la U.R.S.S. y de otros países socialistas se muestran activos en la elaboración y la aplicación en gran escala de los métodos de las investigaciones sociológicas concretas, utilizando sus resultados para la elaboración de recomendaciones prácticas en cuanto a la dirección de los procesos sociales en los países socialistas, así como para generalizaciones teóricas que enriquecen el materialismo histórico y la teoría del comunismo científico. Investigaciones sociológicas se han llevado a cabo en Moscú (G. M. Andréieva, Y. A. Zamoshkin, A. K. Kurílev, G. V. Osipov, V. C. Semiónov, Y. P. Frántsev y otros), Leningrado (V. P. Rozhin, A. G. Járchev, V. A. Yádov y otros), Sverdlovsk (M. T. Iovchuk, L. N. Kogan, M. N. Rutkévich y otros), Novosibirsk (A. G. Aganbegián, G. A. Prudenski, V. N. Shubkin y otros), Kíev, Kishiniov, Krasnoiarsk, Vorónezh y otras ciudades.

Las investigaciones sociológicas concretas en los países socialistas versan sobre diferentes aspectos sociales del desarrollo económico, del pro-

[25] V. Zh. Kelle y M. Y. Kovalzon, *Formas de la conciencia social*, Moscú, 1959; G. M. Gak, *La doctrina de la conciencia social a la luz de la teoría del conocimiento*, Moscú, 1960; A. G. Spirkin, *El origen de la conciencia*, Moscú, 1960; V. V. Zhuravliov, *El marxismo-leninismo y la independencia relativa de la conciencia social*, Moscú, 1961; V. A. Yádov, *La ideología como forma de la actividad espiritual de la sociedad*, Leningrado, 1961; Ts. A. Stepanián, *Leyes de formación de la conciencia comunista de las masas.* En *Kommunist*, 1962, núm. 11; *Del socialismo al comunismo*, Moscú, 1962; *La construcción del comunismo y los problemas de la cultura*, Moscú, 1963; *La interacción de las formas de la conciencia social*, Moscú, 1964, etcétera.

greso técnico, de la dirección, del cambio de carácter del trabajo, de las relaciones sociales y de la estructura social de la sociedad, así como sobre los procesos que tienen lugar en la vida espiritual de la sociedad, sobre el ascenso cultural de los trabajadores de la ciudad y el campo, las causas de la vitalidad y las vías de superación de las supervivencias del viejo régimen en la conciencia y la moral, etc.[26] El Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S. ha preparado la obra *La sociología en la U.R.S.S.*, en la cual se hace una síntesis de las investigaciones sociales concretas realizadas después del XX Congreso del P.C.U.S.

Las investigaciones sociales concretas han adquirido también grandes proporciones en los otros países socialistas: en Bulgaria las realizan Zh. Oshavkov, S. Mijáilov, N. Stefánov y otros; en Hungría, A. Hegedüs, D. Fukas y otros; en Polonia, J. Szczepanski, Z. Bauman, E. Wiatr, Markiewicz y otros; en la República Democrática Alemana, H. Scheler, R. Schulz y otros, y en Checoeslovaquia, P. Machonin y otros.

A diferencia de la sociología empírica burguesa, que en virtud de su limitación de clase es incapaz de elevarse al nivel de amplias generalizaciones científicas, las investigaciones marxistas en este terreno descansan en los sólidos cimientos de la teoría científica del desarrollo social, lo que le brinda enormes posibilidades para el conocimiento objetivo de la vida social, de sus tendencias y de sus leyes. Cierto es que algunos sociólogos burgueses se dedican febrilmente a la búsqueda de una teoría sociológica general que pudieran enfrentar al marxismo; pero sus intentos de crear semejante teoría fuera de la concepción materialista de la historia están condenados al fracaso y son una prueba de la profunda crisis en que se debate la sociología burguesa, muchas de cuyas corrientes se han enfangado en el pantano de un empirismo vulgar.

La sociología marxista tiene ante sí la tarea de elaborar y perfeccionar los métodos y la técnica de las investigaciones sociales concretas, de tal modo que aseguren un enfoque multilateral del tema y la posibilidad de obtener conclusiones objetivas. La sociología empírica burguesa ha alcanzado ciertos éxitos en lo que se refiere al método y a la técnica de la investigación social. Ahora bien, un defecto de sus métodos, que no podrá ser eliminado, es que éstos se apoyan en una metodología idealista, en el enfoque psicológico subjetivo de las relaciones sociales. De ahí que la sociología marxista no pueda utilizar sin un espíritu crítico esos métodos, que debe corregir para despojarlos de su limitación empírica y su arbitrariedad subjetiva. Además, las condiciones del socialismo ofrecen la posibilidad de aplicar métodos nuevos (por ejemplo, la generalización de la experiencia colectiva de los trabajadores) y la realización de investigaciones sociológicas en una escala que nunca podrán alcanzar los sociólogos burgueses.

Las cuestiones del método en las investigaciones sociológicas concretas —los cuestionarios, la observación interna y externa, el experimento social, el análisis de estadísticas y documentos, la generalización de la experiencia de empresas, organizaciones y colectividades, los procedimien-

[26] *Incremento del nivel cultural y técnico de la clase obrera soviética*, Moscú, 1961; *Lo social y lo individual*, Vorónezh, 1961; *El tiempo libre de los trabajadores*, Novosibirsk, 1961.

tos de estudio y generalización de los datos, etc.— empiezan a ser examinadas ampliamente en las publicaciones sociológicas marxistas.[27] Al mismo tiempo, la elaboración y aplicación de los métodos de las investigaciones sociales concretas son vinculadas estrechamente a la práctica socialista y a la construcción del comunismo, y se apoyan en la concepción materialista de la vida social.

El desarrollo de las investigaciones sociológicas ha planteado también algunos *problemas metodológicos.*

En las discusiones entabladas últimamente acerca de lo que es objeto del materialismo histórico y del comunismo científico, y de su relación con las investigaciones sociológicas concretas, muchos filósofos soviéticos defienden el punto de vista de que el materialismo histórico es la sociología científica del marxismo, la teoría sociológica general, para el enriquecimiento y desarrollo de la cual tienen gran importancia tanto los datos de las ciencias sociales especiales como las investigaciones sociológicas concretas.[28] Algunos filósofos marxistas (T. Pávlov, Zh. Oshvkov y otros) estiman que el materialismo histórico investiga los problemas del desarrollo de la conciencia social y el conocimiento de sus leyes, mientras que la sociología es una disciplina autónoma que estudia la estructura social y sus cambios. En opinión de Zh. Oshavkov y de algunos otros, la sociología del marxismo comprende también la teoría del comunismo científico.[29] V. P. Rozhin y algunos otros consideran que en el materialismo histórico deben ser separados los aspectos filosófico y sociológico.[30]

El problema de lo que es objeto de la sociología marxista y del lugar que a ésta corresponde en el sistema de las ciencias es todavía materia de discusión; se necesitan nuevos debates hasta llegar a un punto de vista único. Esos debates tienden a elevar aún más la eficacia de la ciencia marxista de la sociedad, el valor práctico de las investigaciones sociológicas.[31]

En la etapa presente de desarrollo de la vida social, cuando en la U.R.S.S. se lleva a cabo el paso de la fase inferior del comunismo a su fase superior, cuando se desenvuelve el proceso de robustecimiento y desarrollo del sistema mundial del socialismo, ha surgido la necesidad de destacar la teoría del comunismo científico —parte integrante del marxismo-leninismo— como una sección autónoma de las ciencias humanistas, que estudia las leyes del proceso de estructuración y el desenvolvimiento de la formación social comunista. Ciertos filósofos soviéticos

[27] *Probleme des historischen Materialismos und der marxistischen Sozialforschung,* Berlín, 1958; Zh. Oshavkov, *Carácter de la metodología y el método en la investigación sociológica,* Sofía, 1960; Jan Szczepanski, *Socjiologia. Rozwój problematyki i metod,* Warszawa, 1961; *Cuestiones de organización y método de las investigaciones sociológicas concretas,* Moscú, 1963, etcétera.

[28] Véase D. I. Chesnokov, *Materialismo histórico,* Moscú, 1964; *La sociología marxista y burguesa en la actualidad,* Moscú, 1964; *Fundamentos de la filosofía marxista,* Moscú, 1964.

[29] Véase Zh. Oshavkov, *Materialismo histórico y sociología,* Sofía, 1958: T. Pávlov, *Unidad de la filosofía y de las ciencias especiales.* En *Obras Escogidas,* tomo 3, Moscú, 1962.

[30] Véase V. P. Rozhin, *Introducción a la sociología,* Moscú, 1962.

[31] *Problemas metodológicos de la ciencia,* Moscú, 1964; *Historia y sociología,* Moscú, 1964, etcétera.

(Ts. A. Stepanián y otros) indican que el comunismo científico es la culminación lógica de la parte filosófica y económica del marxismo, por lo que incluyen en él el conjunto de las leyes sociales de la transformación revolucionaria de la sociedad capitalista en comunista en escala histórica mundial.[32]

Así, pues, la elaboración de una serie de problemas metodológicos del materialismo histórico ha proporcionado valiosos resultados científicos en los años transcurridos desde la muerte de Lenin. Como fruto de las investigaciones filosóficas y sociológicas de los marxistas soviéticos y de otros países, se confirma y concreta la noción dada por Marx, Engels y Lenin sobre el objeto y el método del materialismo histórico, y su lugar en el sistema de la teoría marxista-leninista; se enriquece la concepción materialista del marxismo-leninismo sobre la historia, se demuestra irrefutablemente que el materialismo dialéctico e histórico es la única metodología científica de las ciencias sociales.

Los principios de que el materialismo histórico arranca vienen determinados por la solución materialista del problema de la relación entre el ser social y la conciencia social. Las leyes más generales del desarrollo de la sociedad, que constituyen el objeto de estudio del materialismo histórico, determinan la vinculación recíproca de los distintos aspectos de la vida social y de los multiformes fenómenos sociales, su dependencia respecto de la producción material, la orientación principal y las fuerzas motrices del proceso histórico, la relación y la sucesión de las diferentes etapas del desarrollo histórico. Las leyes sociológicas generales se muestran de manera distinta en las diferentes formaciones económico-sociales. Las formas concretas en que estas leyes se revelan son también objeto de estudio del materialismo histórico.

Entre las tareas actuales del materialismo histórico se encuentra el estudio de la acción de las leyes sociológicas generales en el desarrollo de la formación comunista. En la elaboración de este problema, el materialismo histórico mantiene estrechos vínculos con la teoría del comunismo científico, que investiga también las leyes sociales específicas del proceso de estructuración y desarrollo de la formación capitalista.

2. Desarrollo de la doctrina marxista-leninista sobre las formaciones sociales, la dialéctica de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, la base y la supraestructura.

El materialismo histórico ve la fuerza principal y determinante del desarrollo de la sociedad en el modo de producción de los bienes materiales, que es la unidad de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción. El análisis de las categorías que caracterizan la posición de los hombres frente a la naturaleza en el proceso de producción (fuerzas productivas) y el conjunto de las relaciones de los hombres entre sí en dicho proceso (relaciones de producción), el estudio de la dialéctica de

[32] Véase, por ejemplo, *Voprosy filosofii*, (Problemas de la Filosofía), 1962, número 6, pág. 29.

las fuerzas productivas y las relaciones de producción, que refleja las leyes objetivas de desarrollo de la producción, permitieron al marxismo-leninismo descubrir la esencia del proceso histórico, las leyes de desarrollo y de sustitución revolucionaria de las formaciones económico-sociales, y fundamentar las vías de la construcción del comunismo.

En la época presente, de transición revolucionaria del capitalismo al comunismo, la base para una ulterior elaboración de las tesis del materialismo histórico sobre *la dialéctica de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción* es la práctica de las transformaciones revolucionarias de la sociedad, la experiencia de la construcción del socialismo y el comunismo. En los países que han entrado en la vía del desarrollo socialista tiene lugar un grandioso proceso de transformaciones económico-sociales: la propiedad privada sobre los medios de producción es reemplazada por la propiedad social, se implanta la organización socialista planificada del proceso de producción social. Se pone fin a la enajenación de los instrumentos de trabajo, de éste y de sus frutos respecto de los productores de bienes materiales. La transformación de los medios de producción en propiedad social elimina las relaciones en las que el trabajador es un apéndice de la máquina y el progreso de la técnica se ve acompañado por el agotamiento físico y espiritual de los propios productores. El progreso técnico es subordinado a los intereses de los trabajadores, que son la principal fuerza productiva de la sociedad. El desarrollo y el perfeccionamiento de la técnica mantienen relaciones indestructibles con el ascenso del nivel cultural y técnico de los trabajadores, de su actividad laboral y político-social.

Asegurar el desarrollo de las fuerzas productivas y la correspondiente modificación de las relaciones de producción y de todos los demás aspectos de la vida social en su intervinculación e interacción orgánicas: tal es el más importante principio metodológico en la solución de los problemas de la construcción del socialismo y del comunismo, claramente puesto de relieve en los documentos del P.C.U.S. y de los partidos marxistas-leninistas de los demás países socialistas.

Después de Lenin, lo mismo que en vida de él, el P.C.U.S. se guía en su política por los principios leninistas, por los modelos clásicos de planteamiento y solución de los problemas del desarrollo de la producción socialista que Lenin dejó. El Partido se manifestó contra los oportunistas de derecha e "izquierda", que se apoyaban en planteamientos metodológicos antileninistas y adulteraban las tesis del materialismo histórico acerca de la unidad de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción, de la base y la supraestructura y de las formaciones económico-sociales.

Uno de los rasgos característicos de la revisión del materialismo histórico por los oportunistas consistía en que, al considerar las fuerzas productivas, bien las divorciaban de las relaciones de producción, bien diluían estas últimas en las fuerzas productivas. N. Bujarin reducía el contenido económico de las relaciones de producción a unas relaciones técnicas de producción. La fuente del desarrollo de las fuerzas productivas la buscaba en la interacción de la sociedad y la naturaleza, interpretando sus relaciones recíprocas, tal como lo había hecho Bogdánov, como un

proceso de violación y restauración del equilibrio.[33] No sólo las relaciones económicas, sino también las instituciones propias de la supraestructura, y el Estado en primer término, eran para Bujarin un elemento de organización técnica de la producción dentro del socialismo. Esta concepción mecanicista deformaba la esencia de la reconstrucción económica de la economía y de la transformación de las relaciones sociales sobre la base del socialismo.

De otra parte, los trotskistas negaban que, en un régimen de dictadura del proletariado, en las empresas estatales y las haciendas colectivas se produjesen relaciones socialistas de producción; adulteraban la concepción leninista del período de transición y de las leyes de éste; transportaban al período de transición y a la sociedad socialista las leyes propias del capitalismo.

De conformidad con una "metodología" subjetivista y voluntarista, los oportunistas consideraban el desenvolvimiento de las fuerzas productivas como un proceso que se podía dirigir al libre arbitrio, sin tomar en consideración las posibilidades materiales, las relaciones reales de los distintos tipos de economía y de las fuerzas sociales, despreciando las tareas conducentes a establecer un acertado intercambio de la actividad laboral entre la industria y la agricultura. De ahí los planteamientos aventureros de los oportunistas de "izquierda" relativos a la "superindustrialización" a expensas de recursos extraídos de la agricultura. Ello habría podido conducir a una desintegración completa de toda la economía, al fracaso de la construcción del socialismo.

Frente a la posición del Partido, el cual afirmaba que el progreso de la producción socialista era inconcebible sin dar vida al principio leninista del interés material, sin el principio socialista de distribución con arreglo al trabajo, los trotskistas y demás oportunistas de "izquierda" enunciaban planes irreales de desarrollo de las fuerzas productivas que debían ser llevados a la práctica por el sólo entusiasmo de los trabajadores, sin tomar en consideración sus intereses directos ni el incentivo material en el resultado del trabajo. Aquí, lo mismo que en otras cuestiones, los trotskistas y demás oportunistas de 'izquierda" se mantenían en las posiciones del aventurerismo pequeñoburgués, del subjetivismo y del voluntarismo, y negábanse a ver las leyes económicas subjetivas, lo cual quebrantaba las bases de la dirección consciente de la vida económica y del desarrollo de la sociedad.

En el período de transición del capitalismo al socialismo se incurrió en algunos errores al interpretar los problemas del materialismo histórico, aunque la mayoría absoluta de los filósofos soviéticos, comprendidos los que pecaban de determinados errores, eran adversarios decididos de los planteamientos políticos de las corrientes antileninistas.

Los partidarios del mecanicismo en filosofía, desdeñando las definiciones dadas por Marx, incluían en la base económica de la sociedad sus fuerzas productivas. V. N. Sarabiánov, por ejemplo, definía la base como las relaciones de producción y las fuerzas productivas materiales que les corresponden. Tal confusión de conceptos conducía a bordear las fron-

[33] Véase N. Bujarin, *Teoría del materialismo histórico*, págs. 79-83.

teras entre los aspectos técnico y económico de la producción. No en vano los mecanicistas identificaban a los hombres como "máquinas vivas" e interpretaban las relaciones de producción como la coordinación de estas máquinas en el espacio y en el tiempo.

Mientras que los mecanicistas "se libraban" de las relaciones de producción diluyéndolas en las fuerzas productivas, A. M. Deborin y sus discípulos subestimaban la influencia inversa de las relaciones de producción sobre el desarrollo de las fuerzas productivas. Así, al examinar el proceso de desenvolvimiento de la sociedad soviética, Deborin suplantaba el análisis de las nuevas relaciones de producción y de sus manifestaciones concretas con consideraciones abstractas acerca del colectivismo y del individualismo como unos principios eternos, acerca de la colectivización de los sentimientos.[34] No puede extrañarnos que, con tal enfoque del problema, se subestimase el papel activo de las relaciones de producción.[35]

En la lucha contra las desviaciones del marxismo-leninismo, el P.C.U.S. y el movimiento comunista mundial defendieron la doctrina marxista-leninista relativa a las leyes de la formación de las relaciones socialistas de producción y a la transformación de las mismas en base de la nueva sociedad; fueron sometidas a crítica las tergiversaciones del materialismo histórico en cuanto a los vínculos recíprocos de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, se elaboró el problema de las vías y los métodos para superar las contradicciones que entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción surgen en el proceso de construcción del socialismo. El P.C.U.S. y los demás partidos marxistas-leninistas se apoyaron, en su labor práctica durante el período de transición del capitalismo al socialismo. en leyes objetivas, y en primer término, en la ley de la correspondencia entre las relaciones de producción y el carácter y el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, considerando los postulados concretos de esta ley en el proceso de creación de la economía socialista.

La reconstrucción socialista de la economía nacional, la industrialización socialista y la colectivización de la agricultura en la U.R.S.S. y los otros países socialistas descansan en el conocimiento científico y la utilización por el Partido de las leyes sociológicas generales y específicas que rigen en el proceso de formación y desarrollo del modo socialista de producción.

Refiriéndose al balance principal del desarrollo del país en los primeros diez años de poder soviético, el XV Congreso del P. C. (b) de la U.R.S.S. señalaba en su resolución *Sobre las directrices para la redacción del plan quinquenal de la economía nacional:* "La dictadura del proletariado, la nacionalización proletaria de los medios de producción, de los transportes, del crédito y del comercio exterior, así como la nacio-

[34] A. M. Deborin, *La construcción del socialismo y nuestras tareas en el frente teórico.* En *Pod znamenen marxisma* (Bajo la bandera del marxismo), 1930, núm. 5.

[35] Por ejemplo, S. Gonikman, uno de los partidarios de Deborin, manifestó: "La dinámica de las fuerzas productivas es la causa activa que determina la dinámica y el carácter de las relaciones de producción, que son una consecuencia pasiva." (S. Gonikman, *La teoría de las clases y la lucha de clases en la sociedad capitalista.* En *Bajo la bandera del marxismo,* 1930, núm. 2-3, pág. 21.)

nalización de la tierra, son las premisas que han condicionado el desarrollo de la economía de la U.R.S.S. de conformidad con unos principios sustancialmente nuevos, socialistas." [36]

A la vez que pone de relieve el contenido de las relaciones socialistas de producción y analiza el proceso de desarrollo de las mismas, el marxismo-leninismo revela con mayor y mayor profundidad las peculiaridades cualitativas del avance de la sociedad socialista y determina científicamente sus perspectivas ulteriores. En los documentos del Partido se pone de manifiesto la vinculación orgánica de los dos aspectos del proceso de desarrollo socialista: el progreso técnico y el incremento del nivel cultural y técnico de los trabajadores, se argumenta la tendencia al constante auge del bienestar y de la cultura de los trabajadores, y se somete a crítica la teoría pequeñoburguesa de la distribución igualitaria.

A la vez que rechaza el espíritu aventurero de proyectos sin base real sobre el incremento forzado del ritmo de crecimiento económico que no tiene presente las posibilidades reales, el marxismo-leninismo fundamenta la posibilidad y la necesidad de un ritmo de desarrollo de la producción estable y más elevado que bajo el capitalismo. La XV Conferencia del P. C. (b) de la U.R.S.S. indica, formulando la tarea de elevar por todos los medios las fuerzas productivas del país: "Es necesario aspirar a que, en el plazo histórico relativamente mínimo, se alcance, y luego se supere, el nivel de desarrollo industrial de los países capitalistas avanzados." [37] El XVIII Congreso del Partido, concretando esta tarea, enunciada ya por Lenin, plantea la necesidad de alcanzar y sobrepasar a los principales países capitalistas en la producción *per capita*.

Después de las discusiones filosóficas de 1929-1930, los filósofos marxistas prestaron particular atención al estudio del *problema de la formación económico-social*. Esto se debía, ante todo, a que la U.R.S.S. entraba en el período del socialismo, la primera fase de la formación social comunista, cuyas características y leyes del desarrollo era necesario comprender teóricamente. Al mismo tiempo, era preciso superar la confusión reinante en cuanto a la categoría de formación económico-social en las publicaciones sociológicas de los años 20, así como la subestimación de esta categoría en que se incurría a menudo al exponer el materialismo histórico sin detenerse en el concepto de formación, repitiendo así el error de Plejánov.

En los años 30, fue refutada la errónea concepción de A. Bogdánov, quien negaba la tesis marxista de que el conjunto de las relaciones de producción constituye el fundamento económico de la formación social, y veía la base de la periodización de la historia en las diferencias del papel organizador de determinados elementos sociales. Apoyándose en tal "base", por ejemplo, consideraba variedades de un mismo tipo de economía (la natural) la comunidad primitiva y el feudalismo, mientras que la esclavitud y el capitalismo eran presentados como épocas distintas, y nada más, de la "economía de cambio".[38] N. Bujarin, que siguiendo a A. Bog-

[36] El *P.C.U.S. en las resoluciones...*, II parte, Moscú, 1954, pág. 450.
[37] Ibídem, pág. 295.
[38] En la obra de P. Kushner, *Un ensayo sobre el desarrollo de las formas sociales* (1924), se destacan las "formas sociales" siguientes: comunidad primitiva,

dánov hablaba de la "sociedad en general", sustituyó el concepto de formación económico-social por el de "tipo de estructura económica".

A fines de los años 20, el problema de la formación económico-social fue también puesto a discusión en relación con la necesidad de elaborar la división de la historia en períodos con un criterio marxista. Se planteó la cuestión de si el denominado modo asiático de producción era una formación económico-social con entidad propia. En la discusión alrededor de este punto,[39] el problema fue sometido a amplios debates. Partiendo de los datos históricos acumulados, fue planteada una serie de cuestiones generales de metodología, mas la discusión proporcionó pocos elementos para llegar a una solución concreta.[40]

En algunos trabajos filosóficos sobre el período de transición del capitalismo al socialismo, los cuales se apoyaban en las ideas de Lenin, se da una valiosa interpretación al concepto de formación como sociedad definida cualitativamente, que aunque surge sobre la base de uno u otro medio de producción no se reduce a este último,[41] y se concreta la característica de las peculiaridades y leyes de desarrollo de las distintas formaciones económico-sociales como escalones en el avance progresivo de la sociedad humana.

El viraje de los filósofos hacia el análisis de las leyes del proceso de estructuración y desarrollo de la formación comunista sobre la base del materialismo histórico, se revela en la aparición de trabajos consagrados especialmente a caracterizar las fases inferior y superior de desarrollo de esta formación y la transición del socialismo al comunismo.[42]

No obstante, al exponer en *Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico* lo relativo al materialismo histórico, Stalin no hizo un análisis del concepto de formación económico-social, ni tampoco del de base y de supraestructura. Al reducir la historia al desarrollo de los medios de producción, reemplazó la categoría de formación económico-social por la de "tipo de relaciones de producción".

Stalin incurrió en errores al tratar de las fuerzas productivas, de las relaciones de producción y de la ley de la correspondencia entre unas y otras.

Así, enunció la tesis equivocada de la correspondencia completa de

régimen gentilicio, feudalismo y capitalismo comercial. Algunos autores destacaban como formación específica la servidumbre, junto al feudalismo, etcétera.

[39] *Discusión sobre el modo asiático de producción,* Moscú-Leningrado, 1931.

[40] En la obra de A. G. Prigozhin, *Carlos Marx y el problema de las formaciones económico-sociales* (1933), escrita como resumen de la discusión, si bien se señalaba que dicho problema es cardinal en la metodología de la historia y eran sometidas a crítica las deformaciones del marxismo al particular, el mismo enfoque de la formación social no se hallaba exento de errores. El concepto de formación económico-social era identificado, en esencia, con el modo de producción históricamente determinado. El desarrollo de las formaciones se examinaba no como el reemplazo de "organismos sociales" íntegros, sino como un mero cambio de los modos de producción, de la descripción empírica de los cuales, principalmente, se ocupaba el autor.

[41] M. B. Volfson y G. M. Gak, *Ensayos sobre el materialismo histórico,* Moscú-Leningrado, 1931; A. Taxer, *El problema de la formación económico-social.* En *Pod znamenen marxisma* (Bajo la bandera del marxismo), 1932, núm. 1-2.

[42] *Socialismo y comunismo,* Moscú, 1936, etcétera.

las fuerzas productivas y de las relaciones de producción, dentro del socialismo. Esto llevaba a cerrar los ojos a las contradicciones que surgen entre unos u otros elementos de las relaciones socialistas de producción y el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas.

La "correspondencia completa" se contradice con la dialéctica materialista, la cual afirma que toda correspondencia es relativa, dinámica, contradictoria. "La correspondencia completa —escribía V. I. Lenin— no existe ni siquiera en los fenómenos más simples de la naturaleza..." [43]

Más tarde, en *Problemas económicos del socialismo en la U.R.S.S.*, Stalin reconoció que, dentro del socialismo, entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción surgen contradicciones, aunque siguió manejando, lo mismo que antes, el concepto de "correspondencia completa".

Según Marx, elementos materiales sustanciales de las fuerzas productivas son no sólo los instrumentos, sino todos los medios de trabajo.

La definición de Stalin, que junto al hombre y su experiencia y hábitos de trabajo incluía solamente los instrumentos de trabajo, reducía injustamente el concepto de fuerzas productivas, con la consiguiente subestimación del significado de los otros medios de trabajo y de la tecnología de la producción en el desarrollo de las fuerzas productivas.

En su artículo *Sobre los errores del camarada Yaroshenko*, aun criticando a este último el intento de diluir las relaciones de producción en las fuerzas productivas, Stalin no señaló que la raíz metodológica del error consistía en la contraposición metafísica de las relaciones de producción y la organización social de la producción, en la incomprensión de que esta última no es una organización puramente técnica, sino técnico-económica. Justamente este contenido infundía Lenin al concepto de "organización social de la producción". Al no tener en cuenta el contenido económico de dicho concepto, Stalin llegaba a la conclusión errónea de que "el problema de la organización racional de las fuerzas productivas, de la planificación de la economía nacional, etc. no es materia de la economía política, sino de la política económica de los órganos dirigentes".[44]

Resultaba un enfrentamiento de la teoría económica y de la política económica, enfrentamiento que conducía a justificar el divorcio de la teoría respeto de la práctica, el subjetivismo en la dirección de la economía y en la planificación. Este subjetivismo dio lugar a errores y fallos en la dirección de la economía (la denominada planificación volitiva, etcétera).

El P.C.U.S., en su labor dirigida a superar las consecuencias del culto a la personalidad, pone de relieve los defectos en la dirección de la economía nacional relacionados con la subestimación de las investigaciones científicas de los procesos económicos, con el espíritu subjetivista del mero administrador, que a veces venía a suplantar la dirección del desarrollo de la sociedad sobre la base de la ciencia y de la experiencia práctica, del estudio de la acción de las leyes objetivas en las condiciones concretas.

[43] V. I. Lenin, *Bajo pabellón ajeno*. En *Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 26, páginas 152-153.

[44] J. V. Stalin, *Problemas económicos del socialismo en la U.R.S.S.*, Moscú, 1952, pág. 72.

Al restaurar los métodos leninistas y el estudio de dirección que le son propios, basados en el conocimiento profundo y concreto de la vida social y de la leyes objetivas de su desarrollo, el P.C.U.S. asegura el robustecimiento de los vínculos entre la teoría científica y la política del Partido, de la labor práctica de éste en la dirección de la economía nacional.

Los documentos de los congresos XX, XXI y XXII del P.C.U.S. proporcionan un análisis científico de trascendentales problemas del desarrollo económico de la sociedad socialista en su avance hacia el comunismo, revelan las leyes de creación de la base material y técnica del comunismo y del desarrollo de las relaciones socialistas de producción hasta convertirse en relaciones comunistas.[45] A la superación definitiva de las manifestaciones de subjetivismo y del espíritu burocrático en la dirección de la economía nacional, al progreso de la sociedad socialista, tienden los acuerdos del Pleno de octubre de 1964 y reuniones plenarias posteriores del C. C. del P.C.U.S.

El desarrollo de las actuales fuerzas productivas se caracteriza por el progreso técnico sobre la base de la utilización amplia y multilateral de los logros de la ciencia. En el mundo se está produciendo una revolución científica y técnica debida a los descubrimientos en el campo de la física, la química, la cibernética, etc., a la técnica de los cohetes, al empleo de la energía atómica y de los cerebros electrónicos, de materiales sintéticos y de semiconductores, a los avances de la mecanización compleja y a la automatización de la producción, etcétera.

Las cuestiones de la lógica y de las tendencias de progreso de la técnica, las relativas al contenido y a las características de la revolución técnico-científica de nuestro tiempo, a los aspectos sociales de la automatización de la producción, han sido objeto de atento estudio por los sociólogos de distintas tendencias. Alrededor de todas ellas se ha desplegado una reñida y prolongada pugna entre la sociología marxista y la sociología burguesa.

La sociología burguesa quiere interpretar la revolución técnico-científica que se está operando actualmente como una transformación del capitalismo —desacreditado— en una sociedad "nueva", en una sociedad de *directores*, en una sociedad de consumo masivo, etc. capaz de resolver las contradicciones del capitalismo. Al mismo tiempo, el creciente poderío de la técnica y la fijación de un *standard* de vida infunden espanto a muchos sociólogos burgueses. Presentan en un enfoque deformado las contradicciones en el progreso de la técnica bajo el capitalismo, viendo en la técnica y en la ciencia una fuerza formidable que esclaviza y reduce a la nada la personalidad humana, que conduce a la negación de la democracia y a la subordinación de la sociedad a las órdenes del reducido grupo de especialistas que acaparan los conocimientos.

A la zaga de los sociólogos burgueses, los revisionistas (Giolitti y otros) afirman que el actual progreso técnico convierte en algo superfluo la revolución socialista, puesto que espontáneamente conduce, según ellos, a la conversión del capitalismo en socialismo.

Denunciando el carácter reaccionario de estas conclusiones, los soció-

[45] Véase, acerca de ello, el apartado 3, capítulo V, del presente volumen.

logos marxistas han hecho ver [46] que en las condiciones propias del imperialismo la revolución técnico-científica y la automatización de la producción conducen a una agudización y profundización mayores todavía de la contradicción fundamental del capitalismo —la contradicción que existe entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción—, al incremento de la desocupación y de la explotación. No se verificará, pues, ninguna "transformación" espontánea del capitalismo.

Sólo la sociedad socialista abre amplio campo y crea condiciones favorables para el progreso de las fuerzas productivas de nuestra época. Los trabajadores de la sociedad socialista están interesados en el progreso acelerado de la ciencia y la técnica, pues les sirve para crear la base material y técnica del comunismo, permite mejorar las condiciones de trabajo y contribuye a incrementar el bienestar del pueblo, sentando las premisas para un mayor desarrollo de la democracia socialista y de la cultura espiritual.[47]

Los sociólogos marxistas, después de un estudio de los cambios operados en las fuerzas productivas a consecuencia de la revolución técnico-científica, han llegado a una importante conclusión que amplía el contenido de las fuerzas productivas. La categoría de "fuerzas productivas" es dialéctica, lo mismo que todas las demás categorías del materialismo histórico. Su contenido y la correlación de los elementos que la integran cambia con el desarrollo de la producción. La tesis de que, junto a los medios de trabajo, un elemento importantísimo de las fuerzas productivas son los trabajadores con su experiencia y sus hábitos laborales no bastan ya para caracterizar las actuales fuerzas productivas. Primeramente, para participar en el actual proceso de producción —tan altamente desarrollado— no les bastan la experiencia y los hábitos laborales, sino que necesitan de amplios conocimientos técnicos y científicos. Más aún, en ocasiones resulta imposible adquirir los propios hábitos laborales si antes no se posee un bagaje técnico y científico. En segundo lugar, a las fuerzas productivas se incorporan, además de los operarios que hacen funcionar directamente los medios de trabajo y de los ingenieros y técnicos que participan en la producción, los especialistas de matemáticas, cibernética, ciencias naturales y otras ciencias, que se convierten en un factor necesario para el normal funcionamiento de una serie de ramas de la producción.[48]

El análisis sociológico de estos problemas se simultanea con la elaboración de una metodología científica de la planificación, que obliga a tener presente las necesidades del progreso técnico-científico, a descubrir las ramas de la ciencia y de la técnica que ofrecen perspectivas más

[46] A. A. Zvorikin, *El capitalismo contemporáneo y la técnica*, Moscú, 1954; G. V. Osípov, *Técnica y progreso social. Ensayo crítico sobre las actuales teorías sociológicas reformistas y revisionistas*, Moscú, 1959; R. I. Tsviliov, *Consecuencias económico-sociales del progreso técnico en los Estados Unidos*, Moscú, 1960, etcétera.

[47] *Problemas económico-sociales del progreso técnico*, Moscú, 1961; *Acerca de algunos problemas del progreso técnico*, Leningrado, 1961, etcétera.

[48] V. Y. Elméiev, *La ciencia y las fuerzas productivas de la sociedad*, Moscú, 1959; J. M. Fatalíev, *Las ciencias de la naturaleza y la base de producción material de la sociedad*, Moscú, 1960, etcétera.

favorables y, apoyándose en su desarrollo precedente, a contribuir a los avances más rápidos de toda la economía nacional.

Una aportación considerable a la elaboración y la aplicación práctica de esta metodología representan los acuerdos adoptados por el P.C.U.S. en los problemas relativos al desarrollo de la economía nacional, particularmente después del XX Congreso. Los acuerdos del Partido señalan la necesidad de una revisión, científicamente estudiada, de las proporciones existentes en la economía nacional en favor de los sectores capaces de rendir el mayor efecto económico, como es la industria química.

El Partido ha hechazado los equivocados criterios de que la forma cooperativa-koljosiana había agotado ya sus posibilidades y se convertía en una traba para el desarrollo de las fuerzas productivas. El Partido ha superado este punto de vista y la práctica, con él relacionada, del desprecio a las necesidades de los koljoses, orientándose al incremento por todos los medios de la producción koljosiana, a la utilización de las posibilidades y ventajas que presenta el sistema koljosiano. El Programa del P.C.U.S. indicaba que "la forma koljosiana corresponde plenamente al nivel y a las necesidades de desarrollo de las actuales fuerzas productivas en el campo, permite un empleo eficaz de los nuevos elementos técnicos y de los logros de la ciencia, la utilización racional de los recursos laborales",[49] y es escuela de comunismo para los campesinos. En el *Programa del P.C.U.S.* se argumenta la tesis de que la línea fundamental de desarrollo de la propiedad koljosiana es la elevación del nivel de su socialización. El Pleno del C. C. del P.C.U.S. celebrado en marzo de 1965 señalaba las vías para superar el atraso de la producción agrícola en la U.R.S.S.

Después de repudiar la noción equivocada de la correspondencia completa de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción dentro del socialismo, el Partido concentró la atención en el estudio de las formas concretas capaces de resolver las contradicciones que puedan surgir en el desarrollo de la producción socialista.

Se debatió el problema de las contradicciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, que ponen de manifiesto la dialéctica de unas y otras dentro del socialismo, y se dio un impulso al estudio más profundo del contenido y los vínculos de los dos aspectos del modo socialista de producción.[50]

La influencia activa de las relaciones socialistas de producción sobre el desarrollo de las fuerzas productivas cobra expresión en el hecho de que partiendo de ellas surgen nuevos estímulos del trabajo, más elevados de los que pudieran darse bajo el capitalismo. Estos estímulos encuentran clara manifestación en las diversas formas de la emulación socialista que se despliegan en los países del socialismo. El estudio de las distintas

[49] *Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética*, pág. 77.

[50] A este problema han sido dedicados los trabajos de bastantes investigadores soviéticos, insertados en las recopilaciones: *Las leyes de la aparición y desarrollo de la sociedad socialista*, Moscú, 1960; *Dialéctica del desarrollo de la sociedad socialista*, Moscú, 1961; *Del socialismo al comunismo*, Moscú, 1962; *La época actual y las cuestiones del desarrollo comunista de la sociedad*, Leningrado, 1963; algunos artículos publicados en las revistas *Voprosy filosofii* (Problemas de la Filosofía) y *Filosofskie nauki* (Ciencias filosóficas), etcétera.

formas de la emulación socialista y de su significado para la solución de los problemas sociales que se plantean a la sociedad socialista, para la formación del hombre nuevo, ha sido siempre una de las tareas más importantes de los sociólogos en los países socialistas. En la U.R.S.S. se han llevado a cabo estudios sociológicos en torno a la aparición del movimiento en pro del trabajo comunista.[51]

Entre las cuestiones vitales del desarrollo de las relaciones de producción elaboradas por el P.C.U.S. y demás partidos marxistas-leninistas de los países socialistas, un lugar importante ocupa el problema de la distribución. En los acuerdos del XXI Congreso del P.C.U.S. y otros documentos del Partido han sido sometidas a crítica las ideas pequeñoburguesas relativas a la implantación de una distribución igualitaria. En el Programa del P.C.U.S. se trata de las formas y vías del paso del principio socialista de distribución al principio comunista sobre la base de la ampliación consecuente del principo de distribución según el trabajo y del incremento del papel de los fondos sociales dedicados a satisfacer de manera directa las necesidades de la población. A la vez que se manifiestan contra la subestimación del interés material personal de los trabajadores por el fruto de su labor, el P.C.U.S. y los demás partidos comunistas de los países socialistas aplican medidas que elevan la significación de los estímulos materiales del trabajo y robustecen los vínculos, propios del socialismo, de estos estímulos con los estímulos de orden ideológico y moral.

En los documentos de los partidos comunistas y obreros de los países socialistas, y también en las obras de los dirigentes de estos partidos podemos encontrar la argumentación teórica de los problemas relativos a la creación y desarrollo de la base material y técnica del socialismo, a la afirmación y ampliación de las relaciones socialistas de producción con arreglo a las condiciones propias de cada uno de estos países.

La generalización teórica de la experiencia de los países socialistas permite a la sociología marxista descubrir las formas concretas en que se manifiesta y actúa la ley de la correspondencia de las relaciones de producción y las fuerzas productivas dentro del socialismo.

El problema de *la base* y *la supraestructura* concentra la atención de los filósofos marxistas. En relación con la discusión sobre la lingüística (1950), dicho problema fue sometido a amplio debate en las publicaciones especiales. La discusión fue interrumpida al aparecer el artículo de J. V. Stalin *Acerca del marxismo en la lingüística,* en el que su autor criticaba la teoría de Marr sobre el lenguaje. Si bien Stalin reconocía que sin el enfrentamiento de opiniones y la libertad de crítica la ciencia no puede desarrollarse en modo alguno, en aquellas condiciones, en pleno culto a la personalidad, después de haberse él manifestado resultaba ya imposible el examen de problemas científicos; lo único que se podía hacer era censurar a los partidarios de Marr.

[51] I. I. Changli, *La emulación socialista y las nuevas formas del trabajo comunista,* Moscú, 1959; *Abanderados del trabajo comunista,* Moscú, 1961; *Hacia el triunfo del trabajo comunista,* Moscú, 1961; *Cuestiones de la labor de educación en las colectividades de trabajo comunista. Materiales de una conferencia científica,* Krasnoiarsk, 1961; *Rasgos de la personalidad del nuevo obrero,* Moscú, 1961, etcétera.

Stalin defendía la tesis marxista de que el lenguaje es un fenómeno de orden más amplio y no puede ser incluido en la supraestructura, de que no todos los fenómenos de la vida espiritual de la sociedad pueden ser "metidos a la fuerza" en la supraestructura, sometiendo a crítica las tesis relativas al carácter de clase del lenguaje como de algo que pertenece a la supraestructura. Pero en la supraestructura de la sociedad antagónica incluía solamente las ideas e instituciones de la clase dominante; enunciaba la tesis de que con la destrucción de la base vieja se produce la rápida desaparición de toda la vieja supraestructura. Tal enfoque, no dialéctico, del concepto de supraestructura y de las características de su desarrollo llevaba a la confusión. La tesis de la supresión de toda la supraestructura vieja conducía a la intervención violenta en el desarrollo de la cultura y del arte. El enfoque de la supraestructura como fenómeno de una clase, únicamente podía gestar una posición nihilista hacia el legado cultural.

Para acabar con la posición dogmática frente a las manifestaciones de Stalin con relación a la base y a la supraestructura, la revista *Kommunist* publicó unos artículos que tuvieron gran importancia.[52] Quedaron restauradas y precisadas las tesis del marxismo-leninismo sobre la supraestructura, se señaló que la supraestructura de la sociedad antagónica refleja las contradicciones de la base, que al pasar de una formación a otra en la inmensa supraestructura tiene lugar una subversión que comprende no sólo la negación de lo viejo, sino también un elemento de continuidad. En la U.R.S.S.[53] y otros países,[54] aparecieron trabajos en los que se investigaban las características de las relaciones recíprocas de la base y la supraestructura en el desarrollo de la sociedad, la influencia de la supraestructura sobre la aceleración del ritmo del progreso social, el problema de las perspectivas del desenvolvimiento de la base y de la supraestructura socialistas, etc.

Hacia 1955 de nuevo empiezan a interesar a los investigadores los problemas de la formación económico-social. El abandono del esquema staliniano en la exposición del materialismo histórico exigía la elaboración científica de los problemas teóricos actuales. Y entre ellos se encontraba el problema de la formación económico-social, que había adquirido significado particular en las condiciones presentes, cuando se estructuraba el sistema mundial del socialismo, que se desarrolla según sus propias leyes.

Desde el punto de vista de la historia universal, la estructuración y desarrollo del sistema socialista mundial constituye un proceso de organización de la formación social comunista, y la crisis general del capita-

[52] M. D. Kammari, *Algunas cuestiones de la teoría de la base y la supraestructura.* En *Kommunist,* 1956, núm. 10; artículo editorial *Por el estudio y análisis creador de la teoría de la base y la supraestructura.* En *Kommunist,* 1957, núm. 4.

[53] G. E. Glezerman, *La base y la supraestructura en la sociedad soviética,* Moscú, 1964; *Base y supraestructura de la sociedad socialista,* Lenigrado, 1961; *Algunas cuestiones del desarrollo de la supraestructura socialista y de la educación comunista de los trabajadores en el período de la construcción desplegada del comunismo,* Járkov, 1963, etcétera.

[54] M. Cornforth, *Some Questions about Superstructure.* En *Communist Review,* London, 1951; J. Desanti, *Sur quelques problèmes concernant la base et la superstructure.* En *Cahiers du communisme,* 1955, núm. 3, etcétera.

lismo significa la progresiva decadencia y la muerte de la formación capitalista. En este plano, la teoría marxista-leninista de la formación social es el fundamento que nos permite valorar todos los procesos sociales de nuestros tiempos con arreglo a la concepción del mundo que le es propia, y proporciona la clave para comprender la dialéctica de nuestra época. La fundamentación teórica de la construcción del comunismo, formulada en el Programa del P.C.U.S.,[55] tiene gran valor para la teoría marxista de la formación económico-social, para la teoría de la base y de la supraestructura.

En las publicaciones marxistas de sociología han sido estudiados problemas íntimamente relacionados con la teoría marxista-leninista de la formación económico-social: la estructura de la formación social, el progreso histórico, la relación entre las leyes sociológicas generales y las leyes específicas del desarrollo de las distintas formaciones sociales, y, en particular, de desarrollo de la formación comunista, la crisis general de la formación capitalista, la vía no capitalista de avance de los países antes atrasados hacia el socialismo, la intervención de los distintos aspectos de la vida social en el proceso de construcción de la sociedad nueva, etc.

Al analizar lo relativo a la estructura de la formación social, los sociólogos marxistas rechazaron los intentos de reducirla a las relaciones de producción, a la base y la supraestructura, etc., por cuanto esto se contradice con la concepción leninista de la formación como un organismo social completo. La formación social comprende todo el conjunto de los fenómenos sociales. La base material de la formación es el modo de producción, con la particularidad de que la precisión cualitativa de cada formación social depende justamente de las relaciones de producción, de su esqueleto económico. Las relaciones de producción engendran una estructura social concreta de la sociedad, la división en etapas del desarrollo de la producción, y determinan su estructura. Otro grupo de elementos estructurales de la formación son los fenómenos sociales que entran en la supraestructura y definen el carácter específico de la formación dada (régimen político, ideología, etc.). Finalmente, en cada sociedad se dan fenómenos que no se refieren a la supraestructura o a la base (o que rebasan su marco), pero que son necesarios para el funcionamiento de la formación como "organismo social" (lenguaje, formas de relación entre los hombres, etcétera).

El desarrollo y la sustitución de las formaciones económico-sociales expresan la dialéctica del proceso histórico, el avance progresivo de la sociedad. La sociología y la historiografía burguesas trataron siempre de echar por tierra la teoría marxista del progreso histórico, que descansa en la teoría de la formación y señala el carácter pasajero del capitalismo, que habrá de ser reemplazado forzosamente por un régimen social nuevo y más elevado, como es el comunismo. En las publicaciones marxistas sobre sociología fueron sometidas a crítica las concepciones que acerca de las diversas civilizaciones había expuesto el historiador inglés A. Toynbee, el cual niega la existencia de una línea única de desarrollo histórico, y los puntos de vista del economista norteamericano W. Rostow, quien

[55] Acerca de ello véase el apartado 3, capítulo V, del presente volumen.

opone al marxismo la antidialéctica "teoría de las fases del crecimiento económico", de acuerdo con la cual la fase superior del desarrollo social es la del "consumo masivo" (en la que han entrado, supuestamente, los Estados Unidos), la teoría de la "sociedad industrial", que borra las diferencias cualitativas de desarrollo entre el capitalismo y el socialismo, etcétera.[56]

La situación de crisis general del capitalismo y la aparición de las armas nucleares han conducido últimamente a la amplia propagación en la sociología burguesa de diversas concepciones pesimistas acerca del proceso histórico, de toda clase de ideas en torno a la decadencia a que la humanidad está abocada y a su rápido fin. Buena parte de los sociólogos burgueses se inclina a la negación escéptica de toda posibilidad de determinar dirección alguna en la dinámica de la historia. Así, en el III Congreso Internacional de Sociología (1956), algunos de los participantes (como L. von Wiese) propusieron renunciar a la idea del desarrollo aplicado a la sociedad y reemplazar dicho término por el de "cambios sociales". Este punto de vista no es nuevo, hace mucho que lo defiende la sociología burguesa. Contra las ideas del progreso histórico apunta también la sociología neomalthusiana, que dibuja un cuadro sombrío del futuro de la humanidad, hundida en los horrores de la superpoblación.

A todas estas teorías, el materialismo histórico opone la doctrina de las formaciones económico-sociales, que además de demostrar el carácter progresivo del desarrollo de la sociedad señala —apoyándose en el criterio material objetivo del progreso histórico— el desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción.

El problema sociológico-filosófico capital, ligado al del desarrollo y cambio de las formaciones sociales, era y es el de *la correlación del proceso general y particular del desarrollo histórico*. Este problema presenta dos aspectos.

Uno de ellos es la correlación de las leyes sociológicas generales y de las leyes particulares de las formaciones. Un principio sustancial en este plano es que es imposible considerar las leyes específicas de las distintas formaciones sociales como meras modificaciones peculiares de las leyes sociológicas generales. La negación de cierta independencia de las leyes específicas se opone a la concepción dialéctica de las relaciones entre lo general y lo particular. Por otra parte, la modificación de las formas en que se revelan las leyes generales en las distintas condiciones concretas no elimina la acción de estas leyes generales del proceso histórico. Por esta razón, al considerar las leyes sociológicas generales como objeto de estudio del materialismo histórico, los filósofos marxistas no se limitan a ofrecer la característica de las leyes generales en su forma "pura", sino que se consideran obligados también a poner de relieve el carácter específico de la acción de dichas leyes en las condiciones concretas de las distintas formaciones, sus vínculos con las leyes particulares de estas

[56] Por ejemplo, *El materialismo histórico y la filosofía social de la burguesía actual*, Moscú, 1960; *Procedimientos novísimos en la defensa del mundo viejo*, Moscú, 1962; E. S. Markarián, *Sobre la concepción de las civilizaciones locales*, Eriván, 1962; *La sociología marxista y la sociología burguesa en el momento presente*, Moscú, 1964.

últimas. El análisis de estos problemas permitirá ahondar en la metodología del estudio de los procesos de desarrollo de las diversas formaciones.

Otro aspecto de la relación entre lo general y lo particular en el desarrollo social lo constituye el problema de las peculiaridades en que se manifiestan las leyes sociológicas generales y las leyes particulares de las formaciones en las condiciones propias de los distintos países. La práctica social del período posterior a la guerra ha revelado las peculiaridades en la acción de las leyes de transición del capitalismo al socialismo en condiciones concretas diversas. Se ha visto confirmada la previsión de Lenin de que todas las naciones llegarán al socialismo, pero que cada una de ellas aportará elementos nuevos en una u otra forma de la democracia, en una u otra variedad de la dictadura del proletariado, en las transformaciones socialistas de los diversos aspectos de la vida social.[57]

Al dar expresión concreta a esta tesis sobre la base de la experiencia histórica de todos los países que entraron en la vía del socialismo, los partidos comunistas han podido desarrollar la doctrina leninista relativa a la esencia y a las formas de transición de los distintos países al socialismo. En la lucha contra los intentos nacionalistas de los oportunistas de derecha y de "izquierda", que trataban de exagerar la importancia de las características nacionales de los distintos países y de cerrar los ojos a lo que es común y característico de su desarrollo, y también en la lucha contra los dogmáticos que no admitían las peculiaridades de las formas de transición al socialismo de conformidad con las condiciones propias de cada país, el P.C.U.S. y los demás partidos marxistas-leninistas dieron la definición científica de la revolución socialista y de la construcción del socialismo.[58]

Las conferencias de representantes de los partidos comunistas y obreros, de 1957 a 1960, llegaron a la conclusión de que la base de la política de todos los partidos marxistas-leninistas debe ser, en los países que adoptaron la senda del socialismo, la utilización de las leyes generales de transición del capitalismo al socialismo de conformidad con las condiciones concretas de cada país.[59]

El análisis de la acción de las leyes del paso revolucionario del capitalismo al socialismo ocupa ahora un lugar importante en la labor teórica de los marxistas de la U.R.S.S. y de otros países.[60] Un balance de la elaboración del problema de las relaciones entre las leyes generales y las leyes específicas en las formaciones presocialistas y en el desarrollo

[57] Véase: V. I. Lenin, *Sobre una caricatura del marxismo y sobre el "economismo imperialista"*. En *Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 30, pág. 123.

[58] Véase acerca de ello, los apartados 2 y 3, capítulo V, del presente volumen.

[59] Ibídem.

[60] A. I. Soboliov, *El marxismo-leninismo y las formas de transición del capitalismo al socialismo*, Moscú, 1958; *Las leyes generales de transición al socialismo y las características de su manifestación en los distintos países*, Moscú, 1960; *Sobre las leyes de aparición y desarrollo de la sociedad socialista*, Moscú, 1960; I. V. Dudinski, *El sistema mundial del socialismo y las leyes de su desarrollo*, Moscú, 1961; W. Foster, *El progreso histórico del socialismo mundial*, trad. rusa, Moscú, 1961; Blas Roca, *Fundamentos del socialismo en Cuba*, trad. rusa, Moscú, 1961; *Del socialismo al comunismo*, Minsk, 1953, etcétera.

de la sociedad socialista se encuentra en la interesante obra de G. E. Glézerman *Sobre las leyes del desarrollo social* (1960).

Con motivo de la desintegración del sistema colonial del imperialismo, han adquirido gran significación internacional las ideas del marxismo-leninismo sobre el avance hacia el socialismo sin pasar por la fase capitalista. En su análisis de este problema, los sociólogos marxistas han señalado que la experiencia del desarrollo de algunos pueblos por una vía no capitalista viene a confirmar una vez más la tesis del materialismo histórico acerca de la posibilidad de la modificación de la ley general de sustitución de las formaciones sociales en el desenvolvimiento de las distintas naciones. También en el pasado ciertos pueblos salvaron distintas fases del desarrollo histórico. No todas las naciones, por ejemplo, conocieron el esclavismo. En la época actual, cuando el sistema del capitalismo ha madurado en su conjunto para la revolución socialista, cuando los países atrasados se pueden apoyar en la ayuda de todo orden del campo socialista, la vía no capitalista de desarrollo resulta para ellos no sólo posible, sino cada vez más apropiada.

Nuevas conclusiones teóricas en relación con la vía no capitalista de desarrollo figuran en la *Declaración de la Conferencia de Partidos Comunistas y Obreros de 1960.*[61] El pensamiento marxista ofrece una generalización teórica de la experiencia concreta de la transición al socialismo de pueblos antes atrasados, particularmente tomando el ejemplo de la República Popular de Mongolia [62] y de algunas repúblicas de la U.R.S.S.[63]

Junto a los problemas sociológicos de la transición del capitalismo al socialismo, a partir del XXI Congreso del P.C.U.S., los filósofos y sociólogos soviéticos amplían cada vez más el estudio de los problemas del paso del socialismo al comunismo y de las leyes generales de la construcción de la sociedad comunista. Aunque estas cuestiones habían sido ya tratadas en las publicaciones filosóficas de los años 30 y en el período subsiguiente a la guerra, en las condiciones del culto a la personalidad y del dogmatismo de él derivado, frecuentemente los autores no se salían del marco de las fórmulas generales; no se entregaban a la investigación de los procesos sociales que transcurrían en la sociedad soviética y en los otros países que construían el socialismo.

Rasgo característico del análisis de estos problemas en el período presente es la combinación del estudio de las cuestiones teóricas generales y de las leyes del paso del socialismo al comunismo con la investigación concreta de los procesos sociales que tienen lugar en la sociedad socialista. Después del XXII Congreso del P.C.U.S. han sido creadas algunas obras colectivas consagradas a los problemas del paso del socialismo al comunismo. El análisis de los rasgos generales y de las peculiaridades de las dos fases del comunismo, así como de las leyes de la transformación del

[61] Véase acerca de ello, el capítulo V del presente volumen.

[62] Por ejemplo, Y. Tsedenbal, *El cuarenta aniversario del Gran Octubre y el pueblo mongol*, Moscú, 1957.

[63] M. S. Dzhunúsov, *Sobre la experiencia histórica de la construcción del socialismo en los países antes atrasados*, Moscú, 1958; Sh. Rashídov, *Discurso en el XXII Congreso del P.C.U.S.*, Moscú, 1961; N. Dzhandildin, *El comunismo y el desarrollo de las relaciones entre las naciones*, Moscú, 1964.

socialismo en comunismo, ha ocupado a una serie de filósofos soviéticos.[64] Los institutos de Humanidades de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S. y de las academias de Ciencias de las Repúblicas federadas estudian los problemas del paso del socialismo al comunismo.[65]

3. Desarrollo de la teoría marxista de las clases y de la lucha de clases, del estado, de la revolución y de la dictadura del proletariado.

Un problema fundamental en la teoría y en la política del P.C.U.S. y del movimiento comunista mundial, objeto de enconada lucha ideológica en el período de transición, fue el de *la posibilidad del triunfo del socialismo en la U.R.S.S.*

El PC.U.S., apoyándose en la teoría leninista de la revolución socialista, estimaba que "en nuestro país tenemos todo lo necesario y suficiente para la construcción del socialismo...",[66] que el triunfo del socialismo en un solo país era perfectamente posible.

Perfilando las ideas de Lenin, el Partido delimitó las cuestiones del triunfo de la construcción del socialismo en la U.R.S.S. y del triunfo definitivo del socialismo. En las tesis sobre las tareas de la Internacional comunista y del P. C. (b) de Rusia en relación con el Pleno ampliado del C. E. de la I. C., tesis adoptadas en la XIV Conferencia del Partido, se decía: "En general, el triunfo del socialismo *(no* en el sentido del triunfo *definitivo)* es posible sin duda alguna en un solo país." [67] Garantía del triunfo definitivo del socialismo, es decir, la imposibilidad de la restauración del capitalismo, era "la revolución triunfante en una serie de países".[68]

El marxismo-leninismo enfoca la construcción del socialismo en un país cualquiera en vinculación inseparable con las tareas del desarrollo de la revolución proletaria mundial. La Revolución de Octubre inauguró la era de las revoluciones socialistas y de liberación nacional, creó un baluarte para los avances sucesivos de la revolución socialista mundial. "La construcción del socialismo en la U.R.S.S. y la reconstrucción económica del país —se decía en los acuerdos del XV Congreso del P. C. (b) de la U.R.S.S.— constituyen en la actualidad un elemento de la mayor importancia del movimiento revolucionario mundial." [69] Al propio tiempo, el triunfo de la revolución socialista en otros países serviría para afirmar definitivamente el socialismo en la U.R.S.S.

Los problemas de la revolución, y ante todo el relacionado con la posibilidad de la construcción del socialismo en un solo país, se enrique-

[64] P. N. Fedoséiev, *Comunismo y filosofía*, Moscú, 1962; P. F. Yudin, *Del socialismo al comunismo*, Moscú, 1962; Ts. A. Stepanián, *Las dos fases en el desarrollo de la formación comunista*, Moscú, 1963; del mismo autor, *Las leyes de transición del socialismo al comunismo*, Moscú, 1963, etcétera.

[65] *Las leyes de transición del socialismo al comunismo*, Moscú, 1962. *Del socialismo al comunismo*, Moscú, 1962; *Del socialismo al comunismo*, Minsk, 1963.

[66] *El P.C.U.S. en las resoluciones...*, II parte, pág. 396.

[67] Ibídem, pág. 168.

[68] Ibídem, pág. 169.

[69] Ibídem, págs. 448-449.

cieron con nuevos argumentos y se profundizaron en la lucha contra los distintos enemigos del marxismo-leninismo.

K. Kautsky, H. Cunow, O. Bauer y otros ideólogos del socialreformismo mantuvieron una lucha encarnizada contra la teoría marxista-leninista de la revolución socialista.[70] Esos elementos se esforzaban en introducir en el movimiento obrero la idea, ya criticada por Lenin, de que el problema de la toma del poder por el proletariado únicamente podía ser planteado en un país de alto desarrollo económico, negaban que el sistema del imperialismo, en su conjunto, hubiese madurado para la revolución socialista, se manifestaban en todo caso contrarios a la aplicación de la violencia revolucionaria y ocupaban una posición antisoviética. Así, H. Cunow, en *La teoría de Marx sobre el proceso histórico, la sociedad y el Estado* (1920), se pronunciaba contra la idea marxista de la revolución, afirmando con un espíritu sofístico que ésta es, ante todo, un fenómeno social, y no político.

K. Kautsky trató de demostrar que la ley de la revolución social, descubierta por Marx, no tiene una validez universal para la sociedad dividida en clases, que el capitalismo industrial descubre posibilidades ilimitadas de desarrollo de las fuerzas productivas. Mas si las relaciones de producción del capitalismo no se convierten en una traba para el desarrollo de las fuerzas productivas, la revolución socialista deja de ser una necesidad histórica. "Nosotros no esperamos el fin del capitalismo como fruto del conflicto entre las fuerzas productivas... y la propiedad capitalista...",[71] escribía Kautsky. Este, formalmente, no negaba que la clase obrera puede, por medios democráticos, realizar la subversión socialista, pero esto lo concebía como una acción no condicionada por las leyes sociales objetivas.

Otto Bauer, lo mismo que Kausky, veía en la capacidad del capitalismo de alcanzar un progreso técnico, una prueba de su vitalidad, negando la putrefacción de dicho sistema y la necesidad histórica de la revolución socialista.

Así, pues, la posición de los líderes oportunistas, que hacían la apología del sistema burgués, se apoyaba, en el plano teórico, en la revisión de la teoría de Marx sobre la revolución socialista.

El movimiento comunista mundial dio cumplida respuesta a los teóricos del oportunismo internacional.

En sus trabajos, los marxistas soviéticos y de otros países hacían ver que las concepciones de Kautsky y demás oportunistas eran una traición a la causa de la revolución proletaria, eran una deformación del materialismo histórico.[72]

El P.C.U.S. y los demás partidos marxistas-leninistas repudiaron las

[70] Bauer, *Bolchewismus oder Sozialdemokratie?*, Wien, 1921; H. Cunow, *Die Marxische Geschichts —Gesellschafts— und Staatstheorie*, B. I-II, Berlín, 1920-1921; K. Kaustky, *Die materialistische Geschichtsauffassung*, B. I-II, Berlín, 1927.

[71] C. Kautsky, *La concepción materialista de la historia*, trad. rusa, t. II, Moscú-Leningrado, 1931, pág. 624.

[72] F. Mesin, *Una nueva revisión de la concepción materialista de la historia*, Moscú, 1929; *Contra las últimas críticas del marxismo*, bajo la dirección de I. Búppol, Moscú-Leningrado, 1929; V. Rudas, *El materialismo dialéctico y la socialdemocracia*, Moscú, 1934, etcétera.

nocivas concepciones antileninistas de Trotski, el cual, remitiéndose a la división mundial del trabajo, a la dependencia de la industria soviética respecto de la técnica extranjera y de los países desarrollados de Europa respecto de las materias primas asiáticas, etc., llegaba a la conclusión de que era imposible construir la sociedad socialista en un solo país, cuando en el resto del mundo no se había iniciado. En el plano de las ideas sufrió un descalabro la teoría aventurera y sin perspectivas del trotskismo sobre la denominada revolución permanente, que exigía "extender el incendio revolucionario a otros países" mediante la cacareada guerra revolucionaria.

El P.C.U.S. y el movimiento comunista mundial se incorporaron decididamente a la lucha contra el trotskismo, y defendieron la teoría leninista de la posibilidad del triunfo de la revolución socialista, inicialmente, en un solo país. El Partido hizo ver el carácter reaccionario de la teoría de la revolución permanente de Trotski, que el movimiento obrero no podía admitir, puesto que conducía al debilitamiento y a la derrota del socialismo, y sembraba la desconfianza en la posibilidad de que el proletariado condujese tras de sí a los campesinos. Un papel importante en la defensa de la teoría leninista de la revolución socialista y la dictadura del proletariado, en la obra de desenmascarar el carácter antileninista de la teoría de la "revolución permanente" y de otras concepciones de Trotski, tuvieron los trabajos de J. V. Stalin *Los fundamentos del leninismo*, *Cuestiones del leninismo* y *El carácter internacional de la Revolución de Octubre*. En los años anteriores y posteriores a 1930 los filósofos marxistas hicieron la crítica de las bases metodológicas del trotskismo.

Quedó demostrado que la base metodológica de la teoría trotskista de la revolución, lo mismo que del oportunismo de "izquierda" en su conjunto, era la vulgarización mecanicista del materialismo histórico, el desconocimiento voluntarista de las condiciones materiales, y la suplantación subjetivista de la diléctica materialista por la sofística.

Los oportunistas de "izquierda" —Trotski en primer término— se negaban a ver la naturaleza contradictoria y doble de los campesinos, su papel en la revolución socialista; no creían que el campesino pudiese participar en la construcción del socialismo. Adulterando el enfoque leninista en esta cuestión, los trotskistas afirmaban que en la época de la dictadura del proletariado en la aldea hay dos polos —el campesino pobre y el rico— mientras que el campesino medio —la figura central del agro— escapaba por completo a su atención.

El trotskista E. Preobrazhenski trató de fundamentar la "ley fundamental de la acumulación socialista", cuya esencia, según él, consistía en la explotación del pequeño productor por la forma socialista de economía, apoyándose en ello para proponer la industralización del país mediante la explotación de los campesinos. El filósofo soviético N. Kárev mantenía la opinión errónea, trotskista en el fondo, de que en el período de transición sólamente existe una clase fundamental, el proletariado. Los campesinos eran colocados al mismo nivel que la burguesía, con lo que quedaban trastocados los principios leninistas de la alianza de la clase obrera y los campesinos.

La lucha contra el trotskismo en el problema de las relaciones de la

clase obrera y los campesinos tuvo una gran importancia histórica. La defensa de las posiciones leninistas en esta cuestión era condición imprescindible para el triunfo del socialismo, puesto que "los éxitos o los reveses ulteriores de la revolución vienen determinados justamente por las relaciones correctas o incorrectas entre el proletariado y los campesinos",[73] según decía la resolución del Pleno del C. C. del P. C. (b) de Rusia (enero de 1925).

Los méritos de la defensa de las posiciones leninistas en el problema de la alianza de la clase obrera y los campesinos pertenecen al C. C. del P.C.U.S., a los fieles discípulos y compañeros de armas de Lenin. En su crítica de los trotskistas, F. E. Dzerzhinski señalaba que quebrantaban la alianza de la clase obrera y los campesinos como base del poder soviético. Al manifestarse contra la concepción de E. Preobrazhenski, dijo que "esta alianza se desintegraría con gran rapidez si una de las partes no actuase respecto de la otra como aliada, sino como explotadora".[74] Esa misma idea expuso S. M. Kírov: "Nosotros estimamos que los campesinos no pueden ser indiferentes en el sentido material con respecto a la causa de la industrialización de nuestro país, pero asentar la industrialización en la explotación de los campesinos sería un error político funesto para nuestro Partido." [75]

M. I. Kalinin, siempre defensor de las tesis leninistas sobre la alianza de la clase obrera y los campesinos, señaló que tal alianza era una ley de la construcción del socialismo. "... La alianza de la clase obrera y de los campesinos —decía— no se debió al deseo de uno u otro jefe, no es un fenómeno casual, sino una necesidad vital. Es producto de una determinada correlación de las fuerzas de clase en lucha dentro del país; es la conclusión decisiva a que llegaron los trabajadores de la ciudad y del campo, instruidos por una larga experiencia histórica." [76]

La lucha contra el oportunismo de derecha trajo la crítica de la deformación de la teoría de la revolución por Bujarin. Este, en su *Teoría del materialismo histórico*, exponía la idea de que la revolución atravesaba en su desarrollo por cuatro fases: ideológica, política (toma del poder), económica y técnica. La inconsistencia metodológica de esta teoría se muestra al considerar que separa la política de la economía y la ideología, que las tareas ideológicas (transformación de la conciencia) y económicas de la revolución son consideradas como algo independiente de la política. De hecho, la revolución socialista es concebida como un período de breve duración, el que corresponde a la toma del poder, y el complejo proceso dialéctico de la transformación revolucionaria del capitalismo en socialismo se ve incrustado mecánicamente en el esquema de las "cuatro fases".

El enfoque oportunista de los problemas de la revolución entró en franca contradicción con las tradiciones revolucionarias del marxismo creador en el movimiento comunista mundial. Poco después de Octubre, el ardiente revolucionario Antonio Gramsci, fundador del Partido Comu-

[73] *El P.C.U.S. en las resoluciones...*, II parte, pág. 111.
[74] F. E. Dzerzhinski, *Obras Escogidas*, t. 2, Moscú, 1957, pág. 291.
[75] S. M. Kírov, *Artículos y discursos escogidos*, Moscú, 1957, pág. 358.
[76] M. I. Kalinin, *Obras Escogidas*, t. 1, Moscú, 1960, pág. 166.

nista de Italia, escribía: "Para los comunistas, que no se ven satisfechos con el rumiar monótono del abecé del comunismo y del materialismo histórico, sino que viven la lucha real y comprenden la realidad tal cual es, desde el punto de vista del materialismo histórico y del comunismo, la revolución, como conquista del poder social por el proletariado, puede ser concebida únicamente como un proceso dialéctico en el que el poder político hace posible el poder económico, y el poder económico hace posible el poder político." [77]

El marxismo-leninismo mantuvo una lucha irreductible contra las "teorías" del oportunismo de derecha relativas a la debilitación y extinción de la lucha de clases. Semejante teoría esgrimía Bujarin, quien de palabra no negaba la posibilidad del triunfo del socialismo en un solo país, pero ignoraba la tarea de la lucha con los restos de las clases explotadoras en el período de transición.

Los oportunistas de derecha, que suplantaban la dialéctica con el mecanicismo, cerraban los ojos a las profundas contradicciones existentes entre la clase obrera y la burguesía, particularmente entre aquélla y la última clase capitalista de Rusia —los campesinos ricos—, contradicciones que se agudizaban y exigían solución en el curso de la lucha de clases. Según afirmaba Bujarin, en cada sociedad existen dos clases; en consecuencia, también la sociedad del período de transición era caracterizada por él por la presencia de dos clases únicamente: el proletariado y los campesinos. No quería ver el incremento de los campesinos ricos en el campo y se negaba a segregar la burguesía rural de la gran masa de los campesinos. Como consecuencia de todo ello, los oportunistas de derecha se deslizaron hasta las posiciones de "incorporación del campesino rico al socialismo".

En su crítica de la posición antileninista de los oportunistas de derecha, S. M. Kírov: decía: "En una palabra, la derecha está por el socialismo, pero sin grandes preocupaciones, sin lucha, sin dificultades... Nosotros, en cambio, educados por Lenin, sabemos que siguiendo a Bujarin no se puede llegar a ningún socialismo. No en vano, Lenin planteó tajantemente la cuestión ante el Partido ya a principios de la *Nep:* «quién vencerá a quién», o nosotros venceremos en lucha a los capitalistas y construiremos el socialismo, o ellos aplastarán la dictadura del proletariado." [78]

Las concepciones de Bujarin y sus partidarios fueron sometidas a crítica por los filósofos marxistas, quienes señalaban que la revolución no se limita exclusivamente a la toma del poder, que su consolidación y desarrollo transcurren a través de una gran variedad de formas de la lucha de clases.[79] La crítica de la teoría del equilibrio fue hecha en la obra de M. Z. Seléktor.[80]

En su lucha contra los oportunistas de derecha, el P.C.U.S. desarrolló

[77] A. Gramsci, *Obras Escogidas*, trad. rusa, t. 1, Moscú, 1957, pág. 185.

[78] S. M. Kírov, *Artículos y discursos escogidos*, pág. 529.

[79] Véase, por ejemplo, V. Rudas, *Sobre ciertos conceptos fundamentales de la mecánica y de la dialéctica.* En *Bajo la bandera del marxismo*, 1930, núm. 10-12; Cheremnij y Amelin, *Los mecanicistas y la desviación de derecha.* En *Revolución y cultura*, 1930, núms. 19-20.

[80] M. Z. Seléktor, *El materialismo dialéctico y la teoría del equilibrio*, Moscú-Leningrado, 1934.

las ideas leninistas de las formas nuevas de la lucha de clases en las condiciones propias de la dictadura del proletariado. Las necesidades prácticas de la dirección de la construcción del socialismo en un ambiente de reñida lucha de clases exigían el estudio atento de los cambios producidos en la estructura de clase de la sociedad, incluidos los procesos de diferenciación de los campesinos.

El rasgo específico cualitativo de la diferenciación social de los campesinos en la época de la dictadura del proletariado fue definido en la resolución del Pleno unificado del C. C. y de la C. C. de Control del P.C.U.S., celebrado en octubre de 1927, que luego se vio ratificada por el XV Congreso del Partido.

En la resolución se señala que en las condiciones propias de la dictadura del proletariado adquieren "un carácter distinto los cambios de clase y las reagrupaciones de clase dentro de los campesinos",[81] a diferencia de lo que ocurre bajo el capitalismo, por cuanto el mercado crece aquí no a expensas de la proletarización de la masa fundamental de los campesinos, sino gracias al incremento de su bienestar.

Los trotskistas, que no querían ver la diferenciación de las clases en el campo en la época de la dictadura del proletariado, se manifestaron contra estas conclusiones del Partido. "El craso error de la oposición —se señala en la resolución del Pleno unificado a que antes nos referíamos— consiste en que las leyes de desarrollo de la economía campesina bajo el capitalismo las transporta íntegramente, de una manera mecánica, a la época de la dictadura del proletariado..." [82]

Los marxistas soviéticos sometieron a crítica las erróneas concepciones relativas a la diferenciación de los campesinos. En 1925 la Academia Comunista organizó una discusión que giró en torno a la ponencia de L. Kritsman: "Diferenciación de clase de los campesinos en la actual aldea soviética." El ponente, si bien expuso numerosos datos relativos a la diferenciación de los campesinos, transportó mecánicamente las leyes de esta diferenciación bajo el capitalismo a las condiciones del período de transición. "El proceso de desintegración de clase de los campesinos y el proceso de desarrollo del capitalismo —decía— son sinónimos, son una y la misma cosa." [83]

Oponiéndose a Kritsman, V. P. Miliutin indicó que era imposible estimar la diferenciación dentro de la dictadura del proletariado de la misma manera que bajo el capitalismo, puesto que "bajo el capitalismo el proceso de diferenciación conduce a la ruina de las capas pobres del agro, que son puestas en la calle. En las condiciones en que nosotros nos desenvolvemos, eso no se observa".[84]

En sus informes e intervenciones, los investigadores marxistas revelaron la esencia antisoviética de las concepciones del profesor burgués Kondrátiev. Según afirmaba éste, "al favorecer a los campesinos pobres y frenar el crecimiento de las capas económicamente poderosas del agro", el poder soviético "frenaba el desarrollo de la agricultura" y "quebran-

81 *El P.C.U.S. en las resoluciones...*, II parte, pág. 414.
82 Ibídem, pág. 418.
83 *Boletín de la Academia Comunista*, 1926, núm. 14, pág. 191.
84 Ibídem, págs. 212-213.

taba la posibilidad de la industrialización del país". V. Miliutin y otros marxistas soviéticos señalaron con toda razón que esto era la ideología de la restauración del capitalismo, la ideología de los campesinos ricos.

A fines de los años 20 y comienzos de los 30, los investigadores soviéticos dieron a la luz varios trabajos en los que se examinaban los problemas de las clases y de la lucha de clases en la U.R.S.S. en relación con los cambios que empezaban a operarse en la situación social de los campesinos.[85]

El análisis de la estructura de clase de la sociedad en el período de transición, al poner de manifiesto las nuevas características y tareas de la lucha de clases, planteó también una serie de problemas metodológicos. Un lugar principal ocupaba entre ellos el de la concepción misma de la *esencia de las clases*. También sobre este problema se desenvolvió una reñida polémica en las publicaciones de los años 20 y 30. A la definición leninista de las clases, que proporciona una noción científica y completa de la esencia y los fundamentos de la división clasista de la sociedad, N. Bujarin oponía su concepción mecanicista. "... Como clase social —escribía éste en *Teoría del materialismo histórico*— entendemos el conjunto de hombres que cumplen un papel semejante en la producción, que en el proceso de producción se encuentran en relaciones iguales respecto a otros hombres, relaciones que también se expresan en las cosas (medios de trabajo)." [86]

La definición de Bujarin, cuyas raíces había que buscarlas en la teoría de organización de las clases de Bogdánov, fue sometida a dura crítica por los marxistas soviéticos. Estos mostraron el vicio del punto de vista de Bujarin, consistente en que las clases son derivadas de la división técnica del trabajo; la existencia de las clases no se vincula a sistemas de producción históricamente definidos y no se pone de relieve el carácter antagónico de las relaciones de explotación.

Así, A. D. Udaltsov, criticando la "teoría de organización de las clases" de Bogdánov, señalaba que "*de por sí*, semejante actividad organizadora no crea aún al patrono, no crea la relación *de clase* de «dominación y subordinación»".[87] Más adelante indicaba que tal como Bujarin las concebía, las clases eran una categoría eterna. I. Razumovski escribió, criticando a Bujarin, que el enfoque técnico en la definición de las clases borraba la diferencia entre clase y profesión.[88]

En las publicaciones filosóficas fue criticada también la interpretación que de la esencia de las clases daban los teóricos socialreformistas, y Kautsky en primer término. En la concepción de las clases, Kautsky

[85] K. A. Popov, *C. Marx y F. Engels sobre la revolución campesina y la proletaria*, Leningrado, 1928; K. Y. Rosental, *El régimen económico y las clases en la U.R.S.S.*, Moscú-Leningrado, 1929; N. V. Krilenko, *Formas de la lucha de clases en la actual etapa*, Moscú, 1933; A. Osípov, *La lucha de clases en el campo en la etapa presente*, Leningrado, 1933, etcétera.

[86] N. Bujarin, *Teoría del materialismo histórico*, págs. 325-326.

[87] A. Udaltsov, *Contribución a la crítica de la teoría de las clases en A. A. Bogdánov*. En *Bajo la bandera del marxismo*, 1922, núm. 7-8, pág. 88.

[88] Véase I. Razumovski, *Crítica de las bases teóricas de la concepción bujariniana del materialismo histórico*. En *Boletín de la Academia Comunista*, 1929, número 35-36, págs. 246-247.

retrocedió de las posiciones del marxismo a la vieja teoría de la violencia, atribuyendo (aunque con ciertas reservas) el origen de las clases a la conquista, y a la teoría distributiva, que abandonaba el rasgo fundamental de la división de la sociedad en clases: la posición frente a los medios de producción. Tal interpretación no dejaba ya nada del materialismo histórico; su función social se circunscribía a proporcionar base teórica a la política de conciliación de las clases.[89]

Los oportunistas atacaron con particular encono *la teoría marxista-leninista de la dictadura del proletariado* y su encarnación en la Unión Soviética. Para ellos, la dictadura del proletariado era un mero instrumento de violencia llamado, además, a suprimir todas las libertades democráticas. Otto Bauer estimaba que a la dominación de la burguesía no seguía la dictadura del proletariado, sino un estado de equilibrio de las fuerzas de clase. A la vez que cubría a la dictadura del proletariado de calumnias, acusándola de destruir la democracia, Kautsky negaba la naturaleza clasista del Estado burgués: "Las palabras referentes a la dictadura de la burguesía como forma de dominación figuran entre las más ridículas y extendidas en nuestro tiempo. Son una muestra clara del espíritu primitivo del pensamiento bolchevique, que reduce todo el conjunto de las batallas económicas y políticas de nuestra época a la contradicción de los intereses del proletariado y de la burguesía." [90]

Los marxistas desenmascararon a los oportunistas, demostrando que los socialreformistas traicionaban a la clase obrera al adulterar la teoría revolucionaria en el problema fundamental: el problema del Estado.

Los comunistas, en su defensa de las concepciones del marxismo-leninismo, sostenían que la dictadura del proletariado recurre a la violencia únicamente para aplastar la resistencia de las clases explotadoras derrocadas. Clara Zetkin escribía: "La Rusia Soviética se ha visto obligada contra su voluntad, para defenderse, a «filosofar» con ayuda del martillo y de la espada, a oponer la violencia a la violencia. En última instancia, de los enemigos de la revolución depende que este período de transición a la democracia completa sea reducido al mínimo y que sea lo más suave posible..." [91] Los marxistas, que en determinadas condiciones se ven obligados a recurrir a la violencia, la consideran un medio, y no un fin, el grado de cuya aplicación viene determinado por el grado de resistencia de la burguesía.

Pero la dictadura del proletariado no es solamente violencia. En relación con los trabajadores, la dictadura del proletariado se manifiesta como dirección estatal por la clase obrera de las capas no proletarias de trabajadores al objeto de separarlas de la burguesía y de incorporarlas a la construcción del socialismo. La dictadura del proletariado, según hacía ver Lenin, no se opone a la democracia, sino que es su forma superior: la democracia para la mayoría trabajadora.

[89] Kautsky, *La concepción materialista de la historia*, trad. rusa, t. II, Moscú-Leningrado, 1931, pág. 89.

[90] K. Kautsky, *Die proletarische Revolution und ihr Programm*, Stutgart-Berlín, 1922, S. 112.

[91] C. Zetkin, *El socialismo sólo triunfará con la mujer proletaria*, Moscú, 1960, págs. 61-62.

En su crítica de Bauer, Kautsky, Cunow, Adler y otros socialreformistas, los marxistas soviéticos y de otros países señalaban que la deformación de la doctrina del marxismo por los teóricos y líderes del oportunismo en el problema del Estado y de la dictadura del proletariado en el plano metodológico, iba unida al abandono de la concepción materialista de la historia. "Al proclamar la independencia completa de la democracia respecto de cualquier base clasista e histórica, convirtiendo esta democracia en un fetiche metafísico eterno, al emancipar la superestructura de la base y la revolución política de la revolución social, al proclamar que la revolución cultural es la premisa más importante para la toma del poder por el proletariado... Kautsky entra cada vez en el cauce de la metodología idealista." [92]

El P.C.U.S. y el movimiento comunista mundial rechazaron enérgicamente las teorías trotskistas, que concebían la dictadura del proletariado como un medio de violencia no sólo con relación a las clases explotadoras, sino también con relación a los campesinos. Trotski veía el sentido de la dictadura del proletariado en una gestión administrativa pura y simple, en "apretar las tuercas", considerando que Rusia estaba madura para la dictadura del proletariado, pero no para la construcción del socialismo. Zinóviev identificaba la dictadura del proletariado con la "dictadura del Partido" sobre el proletariado.

En el VI Congreso de la Internacional Comunista (1928), D. Manuilski mostró todo el vicio de la concepción trotskista de la dictadura del proletariado, al considerar que el estado normal de esta última era la guerra civil. La concepción trotskista de la dictadura del proletariado era un esquema dogmático que no tomaba en consideración las fuerzas concretas de clase en cada país, en las condiciones históricas dadas.[93]

La dictadura del proletariado, ciertamente, impone determinadas restricciones a los derechos y libertades personales. Sin embargo, en primer lugar, estas restricciones van acompañadas de una ampliación gigantesca de la democracia para las más grandes masas para la población trabajadora. En segundo lugar, las restricciones son temporales y deben ir desapareciendo a medida que son suprimidas las clases explotadoras y es vencida su resistencia, conforme las masas son educadas y reeducadas.

Conforme la democracia socialista se ensancha y ahonda, la dictadura del proletariado se hace más flexible y, por consiguiente, se convierte en un sistema más poderoso de dirección estatal de la sociedad por la clase obrera; la base de la dictadura de la clase obrera se amplía, se hace más sólida.

El P.C.U.S. elabora la idea leninista del papel activo del Estado socialista en la construcción del socialismo, de la prioridad de la política sobre la economía. El Estado socialista es el medio decisivo para construir la nueva economía, la cual no surge ni se desarrolla por sí misma, espon-

[92] I. Alter, *Democracia contra revolución. La doctrina de Kautsky sobre la revolución*, Moscú, 1930, pág. 179. Véase también: E. B. Pasukanis e I. P. Razumovski, *Las últimas revelaciones de Carlos Kautsky*, Moscú, 1929; V. Rudas, *Las cuestiones del Estado y los socialfascistas*, Moscú, 1933, etc.

[93] Véase, D. Manuilski, *Las clases, el Estado y el Partido en el período de la dictadura proletaria*, Moscú, 1928.

táneamente. En las decisiones del Partido, junto a la indicación de la función de aplastamiento por la violencia de las clases explotadoras en el período de transición y de defensa del país, siempre se ha subrayado la significación de las funciones económico-organizadora y cultural-educativa del Estado socialista.

En la resolución de la XV Conferencia del P.C.U.S. se señalaba: "La grandiosa tarea histórica planteada ante la dictadura del proletariado, la construcción de la sociedad socialista, exige imperiosamente la concentración de todas las fuerzas del Partido, del Estado y de la clase obrera en las cuestiones de la política económica." [94]

En su lucha por el desarrollo del Estado socialista, el P.C.U.S. se manifestó contra las concepciones erróneas relativas a la inmediata extinción del Estado en el período de transición del capitalismo al socialismo.

Ya en el VII Congreso del Partido, N. Bujarin había propuesto incluir en el Programa la tesis de la destrucción inmediata de toda supraestructura política, "la destrucción de todo poder político como tal". Lenin se opuso entonces a tal intento. "Proclamar de antemano la extinción del Estado —dijo— sería una violación de la perspectiva histórica." [95]

Posteriormente, Bujarin prosiguió la defensa de su tesis equivocada de la extinción del Estado. En 1926 afirmó que la organización estatal, en el período de transición, "no es ya supraestructura", sino que "se diluye en la base". El Partido rechazó estos planteamientos incorrectos y determinó la orientación real de desarrollo del Estado socialista.

Las decisiones del Partido de aquel entonces contienen valiosas tesis teóricas acerca del desarrollo de la democracia socialista. Así, el XVI Congreso del P.C.U.S. encomendaba a la Comisión Central de Control y a la Inspección Obrera y Campesina la misión de "estudiar atentamente y ampliar la experiencia actual de transferencia a los obreros de la ejecución de determinadas funciones del aparato estatal".[96] Ya entonces quedaba expresada la idea de que el Estado soviético se caracteriza por la tendencia a convertirse en Estado de todo el pueblo. M. I. Kalinin decía, por ejemplo, que "el Estado proletario se convertirá gradualmente, conforme aumenten los éxitos de la construcción del socialismo, se extingan las relaciones capitalistas y los capitalistas desaparezcan, en un Estado de todo el pueblo, el cual tendrá ya un nuevo sentido y contenido (la aspiración al comunismo)".[97]

Los problemas de la dictadura del proletariado y del Estado fueron objeto de estudio de los marxistas soviéticos en los años 20 y 30.[98]

A. Stetski escribía en *En la lucha por la teoría marxista-leninista:* "La dictadura proletaria, precisamente, está llamada a no acomodarse

[94] *El P.C.U.S. en las resoluciones...*, parte II, pág. 293.

[95] V. I. Lenin, *Intervención contra la enmienda de Bujarin a la resolución sobre el programa del partido.* En *Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 36, pág. 66.

[96] *El P.C.U.S. en las resoluciones...*, III parte, Moscú, 1954, pág. 30.

[97] M. I. Kalinin, *Obras Escogidas*, t. 2, Moscú, 1960, pág. 75.

[98] P. I. Stuchka, *Teoría del Estado soviético y de su Constitución*, Moscú-Leningrado, 1922; del mismo autor, *El leninismo y el Estado*, Moscú, 1924; V. V. Adoratski, *Sobre el Estado*, Moscú, 1923; I. K. Luppol, *Lenin como teórico del Estado proletario*, Leningrado, 1924; E. Pauskanis, *El Estado proletario y la construcción de la sociedad sin clases*, Moscú, 1922, etcétera.

simplemente a las condiciones que existen; no debe subordinarse simplemente a las leyes objetivas existentes en la sociedad. La dictadura proletaria está llamada a modificar el mundo, a modificar las relaciones humanas, a crear una organización nueva, superior, de la producción y del trabajo humano." [99]

La culminación del período de transición y la construcción del socialismo en la U.R.S.S. plantearon una serie de nuevos problemas sociológicos, y, en particular, *el problema del cambio de la estructura de clase de la sociedad y de la naturaleza social de las clases.*

La nueva estructura social de la sociedad quedó reflejada y refrendada en la nueva Construcción de la U.R.S.S. (1936).

Resumiendo las radicales transformaciones sociales producidas durante los años de poder soviético, el XVIII Congreso del P. C. de la U.R.S.S. caracterizó las relaciones sociales de la sociedad socialista triunfante como relaciones de unidad político-moral de todas las clases y capas sociales de la sociedad. "La sociedad socialista en la U.R.S.S. —señalaba la resolución del Congreso— se compone actualmente de dos clases amigas, de obreros y campesinos, las fronteras entre los cuales, lo mismo que entre estas clases y los intelectuales, se van borrando, desaparecen, paulatinamente. Los trabajadores de la U.R.S.S., en su inmensa mayoría, son constructores activos y conscientes de la sociedad socialista sin clases, del comunismo. El triunfo del socialismo en la U.R.S.S. ha asegurado una unidad moral y política interna del pueblo como jamás se había visto en parte alguna, la unidad político-moral de los trabajadores bajo la bandera y la dirección del Partido Comunista y del poder soviético..." [100]

Las resoluciones del Partido y los trabajos de los marxistas soviéticos vinieron a confirmar la tesis marxista-leninista de que al ser suprimida la explotación de las clases y después de la transformación socialista de los campesinos, desaparecen las clases antagónicas. Pero la sociedad socialista no es aún la sociedad sin clases, puesto que en ella hay obreros y campesinos, y también intelectuales. La presencia de clases es debida a la diferencia de las dos formas que adquiere la propiedad socialista.

Ante los marxistas soviéticos se planteó en este período el problema de las vías para fortalecer y desarrollar aún más la alianza de la clase obrera y de los campesinos sobre una base nueva, sobre la base de las relaciones socialistas. La colaboración amistosa y la alianza de estas dos clases hermanas en las condiciones propias del socialismo, bajo la dirección de la clase obrera, son la base de la unidad monolítica de la sociedad socialista, contribuyen a superar y borrar definitivamente los límites entre las clases, a alcanzar la homogeneidad social completa de la nueva sociedad. La igualdad completa en cuanto a los derechos y libertades democráticas de que gozan los obreros, los campesinos y los intelectuales de la Unión Soviética, igualdad alcanzada con la construcción del socialismo y recogida en la Constitución de la U.R.S.S., significó un paso gigantesco en la vía que conduce a la transformación de la dictadura de la clase obrera en Estado socialista de todo el pueblo.

[99] A. Stetski, *En la lucha por la teoría leninista*, Moscú, 1933, pág. 22.
[100] *El P.C.U.S. en las resoluciones...*, III parte, pág. 337.

Stalin incurrió en manifestaciones contradictorias acerca de la estructura de clase de la sociedad soviética y las relaciones mutuas de las clases dentro del socialismo.

Por una parte, en su entrevista con Roy Howard, representante de la prensa norteamericana, Stalin afirmó, sin fundamento alguno, que en la sociedad soviética ya "no hay clases" y "se compone exclusivamente de trabajadores de la ciudad y del campo", que queda nada más que "cierta diferencia, aunque no radical, entre las distintas capas de la sociedad socialista".[101] Una conclusión tan inesperada era algo contrario a la realidad y desorientaba al pensamiento filosófico. Tal planteamiento del problema equivalía, de hecho, a retirar del orden del día la supresión de las diferencias de clase.

Por otra parte, en su informe al VIII Congreso extraordinario de los Soviets, Stalin ofreció una característica correcta de la estructura social de la sociedad soviética, integrada por las clases amigas de los obreros y de los campesinos y por la capa socialista de los intelectuales. Finalmente, en oposición a las conclusiones anteriores, Stalin, al afirmar que la lucha de clases se agudizaría con el incremento de los éxitos de la construcción del socialismo, invitaba a "poner de relieve" los antagonismos y los fenómenos de lucha de clases en la sociedad socialista, en la que ya no había clases explotadoras. Esta tesis de Stalin, errónea y prácticamente nociva, impregnó las publicaciones filosóficas, en las que podía encontrarse la afirmación de que mientras existieran las clases y las diferencias de clase, el desarrollo del socialismo tendría lugar a través de la agudización de la lucha entre ellas. Estas tesis no correspondían a la realidad socialista, en la que las clases amigas no se encontraban en estado de lucha entre sí y se afirmaba la unidad social de la sociedad.

Ahora bien, una cosa es que entre las clases amigas de la sociedad socialista no haya lucha y otra que esta sociedad se encuentre al margen en absoluto de la lucha de clases. El filo de la lucha de clases se orienta ahora hacia el exterior, contra el capitalismo.

Una investigación seria de los cambios producidos en la estructura social de la sociedad soviética en relación con la construcción del socialismo fue la monografía de G. E. Glézerman *La supresión de las clases explotadoras y la superación de las diferencias de clase en la U.R.S.S.* (1949). El autor recogía los datos que a este respecto existían en las publicaciones marxistas y seguía la tendencia fundamental del cambio de la estructura de la sociedad soviética a la luz de la teoría marxista-leninista acerca de las vías de desaparición de las clases.

La supresión de la última de las clases explotadoras daba un nuevo planteamiento al problema de la lucha de clases. Habían desaparecido de la palestra histórica las clases que pudieran servir de soporte social para la lucha contra la dictadura del proletariado, contra el socialismo. Dentro del país, únicamente los restos de las clases explotadoras derrotadas podían aún prestar cierta resistencia al régimen socialista. Dentro del socialismo hay elementos parasitarios: especuladores, vividores, vagos. Ahora bien, no se ajustaría a la ciencia ni a la verdad el considerar a

101 *Bolshevik*, 1936, núm. 6, pág. 7.

estos portadores de las supervivencias del capitalismo como clase o grupos sociales.

Una de las formas de la lucha de clases de los países del socialismo con el capitalismo en la palestra internacional es la política de coexistencia pacífica de los Estados con regímenes sociales distintos. En las tesis del VI Congreso de la Internacional Comunista se habla justamente de que la política de paz del Estado proletario "no es más que otra forma de la lucha —y en la situación actual la más ventajosa— contra el capitalismo que la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas mantiene consecuentemente desde los tiempos de la Revolución de Octubre".[102] Gracias a la existencia de la Unión Soviética, se señalaba en las tesis, han crecido las posibilidades de luchar contra la guerra. En el VII Congreso de la Internacional Comunista (1935), Palmiro Togliatti (Ercoli) se manifestó en su informe contra una actitud fatalista hacia la guerra. En determinadas condiciones, señalaba, la guerra puede ser conjurada. Ahora bien, esas condiciones apenas si empezaban a plasmar en aquel entonces.

Con la construcción de la primera sociedad socialista del mundo adquirió particular importancia el estudio de las *funciones del Estado socialista.*

El problema de las funciones del Estado socialista fue examinado en el informe del C. C. del P.C.U.S. a su XVIII Congreso. Dicho informe, presentado por J. V. Stalin, señalaba correctamente que las funciones del Estado no son algo petrificado y dado de una vez para siempre: cambian con el desarrollo del Estado socialista, con el desarrollo de la sociedad socialista. Al mismo tiempo, en este informe Stalin mantenía algunas tesis erróneas, que fueron admitidas con un espíritu dogmático por las publicaciones filosóficas y jurídicas. Según él afirmaba, hasta la misma supresión de las clases explotadoras la actividad del Estado socialista dentro del país se reduce, en esencia, al aplastamiento de la resistencia de las clases derrocadas. En cuanto a las funciones económico-organizativa y cultural-educadora (que Stalin agrupaba en una sola), según él no habían adquirido entonces un serio desarrollo. Ello no correspondía a la realidad: ya en el período de la construcción del socialismo, gracias a los esfuerzos del pueblo y del Estado soviético habían sido sentadas las bases del poderío industrial del país, se habían cumplido importantes tareas de la revolución cultural. Al mismo tiempo, decía Stalin, ha aparecido una nueva función del Estado socialista: la protección de la sociedad socialista frente a los ladrones y a los dilapidadores. Se creaba la impresión equivocada de que hasta entonces el Estado no había ejercido tal función. Los erróneos planteamientos de Stalin dificultaron el estudio de la génesis de las funciones del Estado socialista.

Al examinar el problema de la extinción del Estado, Stalin le dio una interpretación completamente falsa. Primero, era insuficiente explicar la necesidad del Estado en la primera fase del comunismo atribuyéndola a las desfavorables condiciones exteriores. También desde el punto de vista de las condiciones internas era necesario el Estado como órgano

[102] *La Internacional Comunista en los documentos de 1919 a 1932*, Moscú, 1933, página 811.

de control de la medida de trabajo y de consumo. Sólo al pasar al principio de distribución con arreglo a las necesidades desaparece la necesidad económica de la existencia del Estado. Segundo, la interpretación dada por Stalin en el XVIII Congreso del P.C.U.S. del problema del Estado en el comunismo solamente en relación con la existencia de un mundo exterior capitalista, desplazaba la tarea de crear las condiciones propicias a la extinción del Estado hasta que se hubiese acabado con el sistema capitalista. Ahora bien, es evidente que desde el punto de vista del desarrollo interno del socialismo, la ampliación de la democracia, los elementos de autogestión social preparan las condiciones para la extinción del Estado a pesar de la presencia del campo del capitalismo.

Con la llegada al poder del fascismo en Alemania y otros países, la lucha de clases en la palestra mundial se agudizó particularmente. En estas condiciones, era necesario poner de relieve la *esencia del fascismo*, cosa que hizo G. Dimítrov en su informe ante el VII Congreso de la Internacional Comunista. "El fascismo es... *la dictadura terrorista descarada de los elementos más reaccionarios, más chovinistas y más imperialistas del capital financiero.*" [103] El valor teórico y político de una caracterización científica de la esencia del fascismo consistía en que permitía trazar correctamente la política de los partidos comunistas frente a él. La concepción marxista-leninista de la esencia del fascismo fue opuesta al punto de vista, muy extendido, de que el fascismo era un poder sobre las clases, supuestamente colocado por encima del proletariado y de la burguesía. Al mismo tiempo, iba dirigida también contra la concepción del fascismo como la dominación de la pequeña burguesía que había ocupado el poder.

G. Dimítrov, en su informe, demostró hasta qué punto sería incorrecto y nocivo considerar el Estado fascista como un poder situado por encima de las clases, o como el poder de la pequeña burguesía o del lumpenproletariado sobre el capital financiero. Para la lucha de la clase obrera era de singular importancia poner en claro que el fascismo era precisamente el poder del capital financiero, que había establecido una nueva forma de dominación. "La llegada del fascismo al poder *no es la sustitución ordinaria* de un gobierno burgués por otro, sino la sustitución de una forma de dominación de clase de la burguesía, la democracia burguesa, con otra forma, la dictadura terrorista descarada." [104]

Una de las primeras investigaciones sobre el problema del fascismo, fue la obra de R. Palme Dutt *El fascismo y la revolución socialista*, aparecida en Inglaterra en 1934. El autor señalaba que no bastaba con estudiar el fascismo en el plano ideológico solamente, de las concepciones políticas abstractas, sino que, ante todo, debía ser revelada su base clasista. Palme Dutt se mostraba contrario a la definición del fascismo como un movimiento de las clases medias, si bien trataba de presentarse demagógicamente como un "tercer" camino que no era ni capitalismo ni comunismo. El autor demostraba que el fascismo no rebasaba el marco del capitalismo, que toda la demagogia del "tercer" camino era una "repe-

[103] J. Dimítrov, *Obras Escogidas*, t. 1, Moscú, 1957, pág. 376.
[104] Ibídem, pág. 378.

tición de los viejos sueños de la pequeña burguesía respecto a una sociedad clasista sin contradicciones de clase y sin lucha de clases, aunque esta vez haya utilizado para encubrirse el Estado de clase y la opresión de clase más apoyados en la violencia".[105]

La consolidación del fascismo en toda una serie de países, con su repudio de las libertades democrático-burguesas planteaba sobre nuevas bases ante la teoría marxista el problema de las vías para el triunfo de la revolución socialista.

En este sentido, ofreció particular interés teórico la experiencia de los comunistas españoles. En 1936, aplicando las ideas del VII Congreso de la Internacional Comunista, el Partido Comunista de España consiguió la creación del Frente Popular, que obtuvo la victoria en las elecciones a Cortes. Los comunistas españoles, en su elaboración y aplicación práctica de la teoría del Frente Popular, plantearon el problema de la posible transformación pacífica de la revolución democrático-burguesa en revolución socialista utilizando las formas parlamentarias. "Las medidas adoptadas por los gobiernos republicanos con el apoyo del Partido Comunista no eran ya medidas de carácter democrático-burgués. Dichas medidas correspondían más a una forma peculiar de República Popular." [106]

La perspectiva que se abría entonces de establecer el poder de los trabajadores por vías algo distintas y en otras formas de como ocurrió en 1917 en Rusia, ya en aquellas condiciones ayudó a elaborar la teoría y la práctica marxistas, que más tarde habían de conducir al triunfo de las revoluciones democrático-populares y al descubrimiento de la democracia popular como nueva forma de la dictadura del proletariado.

La nueva situación histórica exigía de los partidos comunistas una táctica flexible y la aplicación de tesis nuevas en la teoría del marxismo-leninismo; ello hacía particularmente peligrosos tanto el revisionismo como el dogmatismo, el sectarismo, que se producían en el movimiento comunista internacional.

Dimítrov condenó duramente en su informe ante el VII Congreso de la Internacional Comunista "el sectarismo satisfecho de su *limitación doctrinaria*, de su divorcio de la vida real de las masas, satisfecho de sus *métodos simplistas* de solución de los más complejos problemas del movimiento obrero mediante esquemas fijos; el sectarismo que pretende saberlo todo y no considera necesario aprender de las masas y extraer enseñanzas del movimiento obrero. En una palabra, del sectarismo que, como suele decirse, no reconoce obstáculos". Dimítrov subrayaba: "Esa «fidelidad a los principios» del sectario no es más que la impotencia política ante las dificultades de la dirección inmediata de la lucha de las masas.

"El sectarismo se manifiesta, *en particular*, en que sobreestima la radicalización de las masas, en que sobreestima el ritmo con que éstas se apartan de las posiciones del reformismo, en los intentos de saltarse las etapas difíciles y las tareas complejas del movimiento." [107]

[105] R. Palme Dutt, *El fascismo y la revolución socialista*, trad. rusa, Moscú, 1935, página 167.

[106] Véase, José García, *La España del Frente Popular*, trad. rusa, Moscú, 1957, página 140.

[107] J. Dimítrov, *Obras Escogidas*, t. 1, págs. 443-444.

La teoría marxista se desenvolvió en los años 30, 40 y comienzos de los 50 en una situación difícil, en la que la misma vida con sus complejas intervinculaciones de clase exigía de la filosofía respuesta a muchas cuestiones perentorias del desarrollo social, mientras que el dogmatismo, reinante como consecuencia del culto a la personalidad, significaba un freno para el avance de la teoría.

El período que sigue al XX Congreso del P.C.U.S. fue en el movimiento comunista mundial un momento crucial también en cuanto a la elaboración de la teoría marxista-leninista de las clases, de la lucha de clases, del Estado y de la revolución. Se hicieron algunas conclusiones teóricas de gran valor que enriquecían la concepción materialista de la historia, se desplegó ampliamente el estudio de las relaciones sociales en los países del sistema socialista y en el mundo del capitalismo, y se incrementó la crítica argumentada de las concepciones burguesas acerca de las clases y del Estado. Gran importancia tuvo la conclusión del P.C.U.S. de que "la Unión Soviética ha entrado en una nueva fase de desarrollo histórico. El socialismo ha triunfado en nuestro país de manera completa y definitiva".[108] El triunfo definitivo del socialismo fue alcanzado gracias a la modificación de la correlación de fuerzas en la palestra mundial en favor del socialismo, que hacía imposible la restauración del capitalismo en la U.R.S.S.

Al mismo tiempo, el XXI Congreso del P.C.U.S. determinó que la U.R.S.S. había entrado en el período de la construcción desplegada de la fase superior del comunismo. La edificación de la sociedad comunista sin clases —la meta final del movimiento comunista— se convirtió en tarea práctica inmediata del pueblo soviético.

La construcción del socialismo había llevado a la supresión de las clases explotadoras y a la transformación socialista de los campesinos. Ahora se planteaba, prácticamente, la tarea de superar las diferencias de clase entre las clases trabajadoras y de eliminar los últimos residuos de desigualdad social. En relación con ello, la ciencia marxista-leninista elabora los problemas relativos a las vías de superación de las diferencias sustanciales entre la ciudad y el campo, entre el trabajo intelectual y el trabajo manual; de borrar las diferencias de clase en el proceso de construcción del comunismo. Todo ello es de gran importancia para el desarrollo del materialismo histórico y de la teoría del comunismo científico. Las vías para tal elaboración son señaladas en el Programa del P.C.U.S.[109]

Las investigaciones sociológicas concretas desplegadas en estos últimos años han proporcionado valiosos materiales para el estudio de los procesos sociales que se operan en la sociedad socialista, de su estructura de clase y de las tendencias de desarrollo de las clases y de los grupos sociales.[110]

[108] *XXI Congreso [extraordinario] del Partido Comunista de la Unión Soviética. Actas taquigráficas,* II parte, Moscú, 1959, pág. 443.

[109] Acerca de ello véase el capítulo V del presente volumen.

[110] *Modificación de la estructura de clase de la sociedad en el proceso de la construcción del socialismo y del comunismo,* Moscú, 1961; *Cambios en los efectivos y la composición de la clase obrera soviética,* Moscú, 1961; S. A. Kúguel, *Cambios de la estructura social de la sociedad en la transición al comunismo,* Leningrado, 1961; *Del socialismo al comunismo.* Moscú. 1962; *La sociología marxista y la burguesa en el momento presente,* Moscú, 1964, etcétera.

Significación teórica, en el plano de los principios, y práctica tuvo la crítica hecha por el Partido de la tesis de Stalin acerca de la agudización de la lucha de clases a medida que crecen las fuerzas del socialismo. La lucha de clases es una ley general del período de transición, pero la marcha de esta lucha, el grado de su virulencia depende de las condiciones históricas concretas, y en primer término de la capacidad de resistencia de las clases explotadoras y de la correlación de fuerzas en el campo internacional.

En determinadas condiciones, esta lucha puede agudizarse. En su obra *Experiencias de la lucha de clases en Hungría*, J. Kadar escribe: "En el curso del período de transición, en la lucha de clases se abren camino diversas tendencias contradictorias. El incremento de las fuerzas del socialismo restringe la capacidad de resistencia y de ofensiva de la burguesía, y emancipa de su influencia a las masas pequeñoburguesas. Todo esto suaviza la lucha de clases. Al mismo tiempo, el debilitamiento de las fuerzas del socialismo, las conmociones que la dictadura del proletariado sufre a consecuencia de una causa cualquiera, alientan y fortalecen a la burguesía, y la lucha de clases se agudiza. Sobre el grado de agudización de la lucha dentro de cada país influyen también los acontecimientos de la vida internacional." [111]

Desde el punto de vista de la lucha de clases es como el marxismo-leninismo enfoca también la coexistencia pacífica de los Estados con regímenes sociales distintos. Las relaciones entre los dos sistemas son las relaciones entre la clase obrera, que ocupa el poder en unos países, y el capital, que lo ocupa en otros. En otras palabras: es una forma de la lucha de clases engendrada por las nuevas condiciones históricas.

El Partido subraya que para asegurar la coexistencia pacífica y conjurar una nueva guerra es necesaria la lucha decidida de todos los pueblos y, en primer término, de toda la clase obrera internacional contra las aspiraciones agresivas de los imperialistas.

Poniendo de manifiesto la concepción marxista-leninista de la coexistencia pacífica, Max Reimann, dirigente del Partido Comunista de Alemania, escribe que dicha coexistencia no significa en modo alguno la conciliación del socialismo y el capitalismo, y no se extiende a las relaciones entre el proletariado y la burguesía dentro de los países capitalistas. Al contrario, crea unas condiciones más propicias incluso en los mismos Estados capitalistas, pues "la coexistencia pacífica pone al desnudo las contradicciones de clase de la sociedad burguesa, ayuda a arrancar de ellas los velos del chovinismo y del militarismo, las hace más comprensibles para las masas populares y, por consiguiente, contribuye a delimitar las fuerzas políticas y sociales y a agrupar a los trabajadores en torno a la clase obrera".[112]

Diversos trabajos de autores soviéticos y extranjeros han sido dedica-

[111] J. Kadar, *Artículos y discursos escogidos*, trad. rusa, Moscú, 1960, páginas 440-441.

[112] M. Reimann, "La coexistencia pacífica y la lucha de clases". En *Problemas de la paz y del socialismo*, ed. rusa, 1960, núm. 10, pág. 9.

dos a los problemas de la coexistencia pacífica y de la lucha de los dos sistemas.[113]

Los marxistas investigan los cambios producidos en la distribución de las fuerzas de clase y en la estructura social de los distintos países. A estas cuestiones fue dedicada la discusión especial que se desenvolvió en la revista *Problemas de la paz y del socialismo*, en 1959 y 1960, con la participación de muchos marxistas soviéticos y de otros países. La discusión puso en claro que el progreso técnico trae consigo el rápido incremento de la esfera de servicios, crece el número y la proporción de los trabajadores técnicos, de oficinas y del comercio, y se aproximan entre sí las condiciones de trabajo de los obreros y de los empleados. Ello llevó a plantear la cuestión de que una serie de categorías de empleados escasamente pagados debían ser incluidas en la clase obrera, mientras que las actividades de los empleados relacionadas con la contabilidad y la distribución de un valor ya producido podrían ser considerados como trabajo productivo.

Al mismo tiempo, los marxistas de la U.R.S.S. y de otros países hicieron un análisis crítico de las concepciones burguesas de la "estratificación social", opuestas a la teoría marxista de las clases y de la lucha de clases. Los autores de esas teorías toman como base, para dividir la sociedad, todo género de rasgos secundarios: el tipo de ocupación, el nivel de los ingresos, etc. Así, por ejemplo, el sociólogo norteamericano L. Warner cuenta en los Estados Unidos seis clases; Holingshed las fija en cinco. Hay sociólogos burgueses para quienes el concepto de "clase" no tiene en absoluto cabida en la sociedad capitalista. Estas "teorías" reflejan el hecho de que, en la etapa presente, a consecuencia del proceso de automatización de la producción y del incremento del capitalismo monopolista de Estado, en la estructura social de la sociedad capitalista se observa cierta modificación de la composición y de los efectivos de la clase obrera y de la burguesía, con una reducción del número de granjeros. Pero la base de la estructura social de la sociedad capitalista, determinada por las relaciones capitalistas de producción —la división en proletariado y burguesía—, no varía lo más mínimo a consecuencia de tales cambios.

Los marxistas han revelado todo el carácter anticientífico de las teorías burguesas relativas a la transformación de la sociedad capitalista mediante la absorción de la clase obrera y de la burguesía por las "clases medias". Así, el marxista inglés Andrew Grant demuestra palmariamente que las modificaciones en la estructura de la actual sociedad capitalista no cambian el cuadro general de las relaciones de clase. Grant nos ofrece un análisis interesante de la situación de los grupos sociales que componen las capas medias.[114] Mientras que en el período clásico del capitalismo las capas medias eran un baluarte del régimen capitalista, su situación ha cambiado radicalmente ahora, y ello crea la posibilidad de atraerlas al lado de la clase obrera.

[113] Y. A. Krasin, *La coexistencia pacífica como forma de la lucha de clases*, Moscú, 1961; A. A. Arzumanián, *La lucha de los dos sistemas y la coexistencia pacífica*, Moscú, 1964; S. Ganovski, *La formación económico-social y la coexistencia pacífica*, Moscú, 1964, etcétera.

[114] A. Grant, *El socialismo y las clases medias*, trad. rusa, Moscú, 1960.

En su análisis de la estructura de clase de la actual sociedad capitalista, los marxistas sometieron a crítica las concepciones anticientíficas del papel de las clases medias que se dan en las publicaciones burguesas.[115]

Un problema trascendental, que adquirió un desarrollo creador en el XX Congreso del P.C.U.S. y después de él, es el del *desarrollo del Estado socialista.*

Tiene un significado programático la tesis enunciada y fundamentada en el XXII Congreso del P.C.U.S. y recogida en el Programa del Partido, de que con el triunfo completo y definitivo del socialismo en la U.R.S.S., la dictadura del proletariado deja de ser necesaria desde el punto de vista del desarrollo interno y se convierte en Estado de todo el pueblo.[116]

En los trabajos de los marxistas soviéticos se subraya que el Estado socialista de todo el pueblo es la forma de organización política de la sociedad que se mantiene en pie hasta el triunfo completo del comunismo. La esencia del Estado de la dictadura del proletariado y la del Estado de todo el pueblo son idénticas. Se trata de dos etapas en el desarrollo del Estado Socialista.

La necesidad de mantener el Estado bajo el socialismo, junto a la presencia del campo imperialista con su amenaza de guerra, determina también las condiciones internas de la sociedad socialista. Por cuanto en ella —atendido el nivel existente de desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción— es necesario el control de la medida de trabajo y de la medida de consumo, las diferencias entre las clases trabajadoras y las formas de propiedad se mantienen en pie. La existencia de vestigios del pasado en la conciencia y la conducta de ciertas personas, la delincuencia, que no ha sido totalmente desarraigada, exige del Estado medidas coercitivas respecto a quienes violan el orden jurídico socialista.[117]

En las condiciones existentes en el socialismo y en el período de transición al comunismo, la función económico-organizadora adquiere primordial importancia. El Estado está llamado a asegurar la superioridad del sistema socialista sobre el capitalismo en cuanto a la producción material, esta esfera decisiva de la actividad humana. Un mayor desarrollo y perfeccionamiento adquiere la función cultural-educativa del Estado, mientras que la esfera de aplicación de medidas administrativas de coerción se ve restringida.

En el Estado socialista de todo el pueblo se conserva el papel dirigente de la clase obrera. En estas condiciones, cuando el socialismo ha triunfado total y definitivamente en la U.R.S.S., cuando el pueblo entero ha pasado a las posiciones de la ideología marxista-leninista y de la política de la clase obrera, cuando dentro de la sociedad no hay antagonismos sociales,

115 V. S. Semiónov, *Los problemas de las clases y de la lucha de clases en la actual sociología burguesa,* Moscú, 1959; *Las capas medias urbanas de la actual sociedad capitalista,* Moscú, 1963, etcétera.

116 Véase acerca de ello el capítulo V del presente volumen.

117 D. I. Chesnokov, *Papel del Estado socialista en la construcción del comunismo,* Moscú, 1959; M. A. Arzhánov, *El Estado y el derecho en su interacción,* Moscú, 1960; *El Estado y el comunismo,* Moscú, 1962; F. M. Burlatski, *El Estado y el comunismo,* Moscú, 1963; P. S. Cheremnij, *De la dictadura del proletariado al Estado de todo el pueblo,* Moscú, 1963.

las funciones de la dictadura del proletariado dentro del país se agotan. Las funciones internacionales de la dictadura de la clase obrera —defensa del país, lucha contra el imperialismo, etc.— son ejercidas perfectamente por el Estado de todo el pueblo. La clase obrera cesará de ejercer su papel de dirigente de la sociedad al ser construido el comunismo, cuando las clases desaparezcan.

En el Programa y en otros documentos suyos, el P.C.U.S. expone los fundamentos de las vías de desarrollo del Estado socialista hasta convertirse en autogestión social comunista.

Un problema trascendental, que ha sido objeto de un fecundo estudio en los últimos años, es el del desarrollo de la democracia socialista. La resolución del XXI Congreso del P.C.U.S. subraya que "en las condiciones actuales, la dirección principal en el desenvolvimiento del Estado socialista es el desarrollo de la democracia en todos los sentidos, la incorporación de todos los ciudadanos a la dirección de las labores económicas y culturales, al gobierno de los asuntos públicos".[118]

El P.C.U.S. rechaza enérgicamente la conclusión de los revisionistas acerca de la inmediata extinción del Estado en las condiciones actuales; pero, al mismo tiempo, admite que en el proceso de construcción del comunismo en todos los frentes, se dan algunos elementos de extinción de ciertas de sus funciones. Prueba de ello es la transmisión de ciertas funciones estatales a las organizaciones sociales, la elevación del papel de los Sindicatos, del Komsomol y de otras organizaciones sociales en la dirección de la vida de la sociedad, con lo que se facilita la formación de hábitos de autogobierno, la incorporación de las masas a la dirección de los asuntos públicos, el ulterior ensanchamiento de la democracia socialista, etcétera.

En los trabajos de los marxistas soviéticos se examina el problema de la dialéctica de la transformación de la autogestión socialista en autogestión comunista.[119]

Al tratar de las cuestiones relativas a la supraestructura política, los marxistas estudian también el papel del Partido Comunista como fuerza política dirigente de la sociedad socialista. Apoyándose en los acuerdos del XXII Congreso del P.C.U.S., los marxistas soviéticos analizan la dialéctica de la transformación del Partido Comunista de la Unión Soviética en partido de todo el pueblo. Subráyase a este respecto que la función del Partido como fuerza dirigente de la sociedad no desaparece, sino que, al contrario, aumenta en el más alto grado. El incremento del papel del Partido en la construcción del comunismo es una ley objetiva del desarrollo de la sociedad socialista y se halla vinculado íntimamente al progreso de la democracia socialista, al ascenso de la conciencia comunista de las masas, y también al hecho de que ante la sociedad, en el período de la construcción del comunismo, surgen nuevas tareas econó-

[118] *XXI Congreso (extraordinario) del Partido Comunista de la Unión Soviética. Actas taquigráficas*, II parte, pág. 445.

[119] *Del Estado socialista a la autogestión social comunista*, Moscú, 1961, V. V. Platkovski, *Organización política de la sociedad en la transición al comunismo*, Moscú, 1962; *La democracia socialista soviética*, Moscú, 1964.

micas, político-sociales e ideológicas, en el cumplimiento de las cuales corresponde al Partido el papel de fuerza que dirige y organiza.[120]

Las transformaciones revolucionarias producidas en el mundo después de la segunda guerra mundial enriquecieron la teoría leninista de la revolución socialista y de la dictadura del proletariado. Muchos problemas relacionados con el triunfo de la revolución democrático-popular en Europa y Asia han sido analizados tanto en los documentos de los partidos comunistas y en los trabajos de sus dirigentes como en las obras de los filósofos marxistas.

Ante todo, era necesario determinar *el carácter de la revolución democrático-popular y las peculiaridades de su desarrollo.*

El problema de la esencia de la revolución democrático-popular en los distintos países se resolvió de una manera histórica concreta, en dependencia del desarrollo de la revolución en cada uno de los países. La implantación de la dictadura del proletariado no fue consecuencia de una explosión momentánea, sino que constituyó un proceso relativamente largo de transformaciones revolucionarias. En Bulgaria, por ejemplo, casi no existían vestigios del feudalismo, mientras que en Polonia, Hungría y Rumania eran aún muy fuertes. Considerándolo así, los comunistas búlgaros llegaron a la conclusión de que la revolución democrático-popular había adquirido desde el primer momento un carácter socialista y que, de paso, la revolución socialista llevaba a cabo algunas transformaciones democráticas. En otros países las transformaciones revolucionarias eran, en un principio, una variedad de la revolución democrática, que luego se convirtió en revolución socialista. K. Gottwald decía, refiriéndose a la primera fase de la revolución en Checoslovaquia: "En la presente etapa marchamos por la línea de la revolución democrática nacional, y en modo alguno por la línea de la revolución socialista." [121] Pero la revolución no se detuvo en la etapa democrática, y en el curso de una reñida lucha de clases en los países de democracia popular, se convirtió en revolución socialista.

G. Dimítrov caracterizaba así el contenido clasista de la democracia popular en la nueva etapa socialista: "De conformidad con las tesis del marxismo-leninismo, el régimen soviético y el régimen de democracia popular son dos formas de un mismo poder: del poder de la clase obrera en alianza con los trabajadores de la ciudad y del campo y a la cabeza de ellos. Son dos formas de la dictadura del proletariado." [122]

En las publicaciones consagradas al análisis teórico de las revoluciones democrático-populares [123] se señala que el problema principal de la revo-

[120] *Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética,* Moscú, 1962; *Fundamentos del marxismo-leninismo,* Moscú, 1962 (2ª ed. esp. Ed. Grijalbo, México 1965).

[121] K. Gottwald, *Obras Escogidas,* trad, rusa, t. II, Moscú, 1957, pág. 106.

[122] J. Dimítrov, *Obras Escogidas,* t. II, Moscú, 1957, pág. 670.

[123] P. Guindev, *Acerca del carácter de la revolución democrático-popular en Bulgaria,* Sofía, 1956; A. Soboliov, *Qué es la democracia popular,* Moscú, 1956; I. Goushka y K. Kara, *Carácter de la revolución democrático-popular,* Moscú, 1958; G. Tsonkov, *Lo general y lo específico en el desarrollo de la revolución socialista,* Sofía, 1959; *Leyes generales de la transición al socialismo y características de su*

lución —el del poder— no fue resuelto en esos países por un simple acto, de la noche a la mañana, sino a través de una serie de escalones intermedios. En el curso de la implantación de la democracia popular el poder pasó a las manos del pueblo, al frente del cual se encontraba la clase obrera. No obstante, la burguesía era aún una fuerza política organizada, tenía sus partidos, sus periódicos, y representantes suyos figuraban en el gobierno. Y únicamente en medio de una reñida lucha de clases, en el curso de la cual se emplearon las formas y los recursos más variados, el poder acabó por quedar concentrado en las manos de la clase obrera.[124]

El triunfo de las revoluciones democrático-populares mostraba la posibilidad del paso al socialismo sin guerra civil.[125] El problema de las vías y formas de la revolución socialista en las condiciones actuales se ha convertido en uno de los más importantes dentro del movimiento comunista internacional. Ya en 1946, el Partido Comunista de Francia declaraba que en su país era posible una vía de transición al socialismo distinta de la que Rusia siguió en 1917. La línea pacífica de paso al socialismo en Inglaterra queda señalada en el programa de su Partido —*La vía de la Gran Bretaña hacia el socialismo*—, publicado en 1951. De la posibilidad del desarrollo pacífico de la revolución socialista se habla en documentos de los partidos comunistas de Estados Unidos, Italia, Dinamarca, Canadá y otros partidos marxistas-leninistas.

Una de las formas de desarrollo pacífico de la revolución socialista es *la utilización de la vía parlamentaria* para la conquista del poder por la clase obrera y por las masas trabajadoras que la siguen, con la consiguiente transformación del parlamento burgués en parlamento popular. Esta vía presupone la existencia de una amplia democracia política, la lucha revolucionaria activa de las grandes masas del pueblo. Hace treinta años era inconcebible, y "si nosotros nos encontramos en condiciones de hablar de la posibilidad de una amplia utilización de las vías legales, incluido el parlamento, para realizar transformaciones sociales serias —indicaba Palmiro Togliatti—, si actualmente podemos hablar y hacer todo eso, es porque a nuestras espaldas tenemos veinte o treinta años de lucha y de conquistas que han transformado la faz y la estructura del mundo. Lo que hoy hacemos habría sido imposible e incorrecto hace treinta años, habría sido puro oportunismo, y así lo llamábamos entonces".[126]

El problema de la realización de la revolución socialista por vía pacífica, incluida la utilización del parlamento, fue examinado en el XX Congreso del P.C.U.S. Considerando los cambios radicales producidos en la situación internacional, y ante todo el cambio de la correlación de fuerzas en favor del socialismo, el Congreso llegaba a la conclusión de que el desenvolvimiento pacífico de la revolución socialista resultaba factible en una serie de países. En la resolución de este Congreso se dice que en

manifestación en los distintos países, Moscú, 1960; *Leyes generales y peculiaridades de la transición al socialismo en los distintos países*, Moscú, 1962.

124 Véase acerca de ello el capítulo V del presente volumen.

125 *Cuestiones de la teoría marxista-leninista en los documentos de las Conferencias de representantes de los Partidos Comunistas y Obreros*, Moscú, 1961.

126 P. Togliatti, *Nuevas condiciones de la lucha por la paz y la transición al socialismo*. En *Por una paz duradera, por una democracia popular*, ed. rusa, 23 de marzo de 1956.

las condiciones presentes existe la posibilidad de "infligir una derrota a las fuerzas reaccionarias y antipopulares, de conquistar una sólida mayoría en el parlamento y de convertir este órgano de la democracia burguesa en instrumento de la verdadera voluntad del pueblo".[127]

Al mismo tiempo, los marxistas subrayan siempre que se mantiene la posibilidad, y en algunos países puede convertirse en necesidad, de la vía no pacífica de la revolución socialista. El problema del desarrollo pacífico o no pacífico de la revolución es resuelto por los partidos marxistas-leninistas de conformidad con las condiciones concretas en que se desenvuelve cada país, y todos los partidos proletarios deben dominar la totalidad de las formas de lucha y hallarse siempre dispuestos a cambiarlas cuando así sea necesario.

El marxismo-leninismo se opone a la interpretación dogmática que niega la posibilidad de utilizar las formas pacíficas de lucha para el triunfo de la revolución socialista y que califica esa política de capitulación y de conciliación con la burguesía. La orientación exclusiva hacia la lucha armada para el paso al socialismo conduce a la renuncia a una estimación realista de la situación presente, al sectarismo, que no desea hallarse presto a la rápida sustitución de unas formas de lucha por otras. Al hablar de las posibilidades de las diversas formas de paso al socialismo, los marxistas subrayan como condición decisiva y obligatoria que la dirección política debe ser ejercida por la clase obrera y su vanguardia, que la transición al socialismo, sea cual sea la forma en que se produzca, es una revolución que conduce a la implantación de la dictadura del proletariado.[128]

4. Los problemas de las relaciones nacionales, de los movimientos de liberación nacional y de las leyes de su desarrollo en la época actual.

El marxismo-leninismo examina las formas históricamente estructuradas de comunidad humana (organización gentilicia, nacionalidad, nación) como formas específicas de relaciones sociales estables condicionadas por el nivel de desarrollo de la producción y por las formaciones económico-sociales que corresponden a ese nivel. La comunidad nacional, como forma superior de comunidad humana, fue ampliamente estudiada en la literatura marxista-leninista en el período anterior a Octubre.

Después de la Revolución de Octubre, la teoría del materialismo histórico sobre la comunidad nacional se vio enriquecida con nuevas conclusiones que generalizaban la práctica histórica de la transformación de las naciones y de las relaciones nacionales en las condiciones propias del socialismo, las leyes de desarrollo de las naciones en plena crisis general del capitalismo.

La revolución socialista vino a confirmar prácticamente la conclusión del marxismo-leninismo en el sentido de que si bajo el capitalismo las

[127] *XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. Actas taquigráficas*, II parte, Moscú, 1956, pág. 416.

[128] Véase acerca de ello el capítulo V del presente volumen.

relaciones nacionales adoptan la forma de esclavización de los pueblos atrasados en su desarrollo por los Estados económicamente fuertes, el socialismo emancipa a los pueblos oprimidos y agrupa las diferentes naciones sobre una base única, una base económica internacional, política e ideológica. La abolición de los antagonismos de clase trae consigo la desaparición del antagonismo entre las naciones: en ello reside una de las leyes específicas del régimen socialista.

En el proceso de transición del capitalismo al socialismo no sólo se establece la igualdad política y jurídica de las naciones en la esfera de la supraestructura, sino que también es asegurada su igualdad real, la igualdad económica y cultural. La sustitución de las relaciones capitalistas por las socialistas propicia la gradual transformación de las naciones y de las relaciones nacionales en socialistas, la expansión de las culturas nacionales sobre una base nueva, socialista. El planteamiento creador de estos problemas halló expresión en los acuerdos del X Congreso del P.C.U.S. (1921), el cual, apoyándose en la metodología científica del marxismo-leninismo, recalcó la dependencia de las relaciones nacionales respecto de las económico-sociales, e hizo un análisis dialéctico de las condiciones históricas concretas y del nivel de desarrollo de los distintos pueblos de la Rusia Soviética. El X Congreso del Partido indicó en su resolución sobre el problema nacional que "la propiedad colectiva y el trabajo... acercan a los hombres, suprimen la base de discordia entre las naciones y suprimen la opresión nacional".[129]

Al propio tiempo, en los pueblos que no han alcanzado la fase capitalista de desarrollo y no han llegado a estructurarse como naciones antes de la revolución socialista, el proceso de transición al socialismo adquiere algunas peculiaridades específicas: dicho proceso es más rápido, salvando la etapa del capitalismo, y ello, a su vez, acelera en la mayoría de las nacionalidades los procesos de consolidación nacional, de transformación de las formas de comunidad anteriores a la nación en una comunidad más elevada y estable, como es la nación socialista, sin pasar por la comunidad nacional de tipo burgués.

La doctrina leninista sobre la vía no capitalista de desarrollo, con la ayuda de las naciones avanzadas del país socialista y con el robustecimiento de la alianza de la clase obrera de estas naciones con las masas trabajadoras de los pueblos antes atrasados y oprimidos, fue elaborada y aplicada con un espíritu creador por el P.C.U.S. y por el movimiento comunista mundial sobre la base práctica de la construcción del socialismo en la Unión Soviética. El estudio y síntesis de esta experiencia señalaba que aunque la superación de la estructura económica de varios tipos, que engendraba una gran variedad de formas de comunidades nacionales y exteriores a la nación,[130] e infundía cierta peculiaridad a los procesos del

[129] *El P.C.U.S. en la resolución...*, I parte, pág. 556.

[130] Este carácter multiforme se expresaba en la existencia en el período de transición dentro del país, tanto de naciones más desarrolladas en el aspecto económico y cultural (rusa, ucraniana, bielorrusa, georgiana, armenia y otras) como de pueblos del Oriente soviético que no habían atravesado la fase del capitalismo desarrollado y todavía no se habían estructurado definitivamente como naciones, de pueblos del norte del Cáucaso que no habían entrado en la vía de la consolidación

período de transición en los pueblos antes atrasados, dichos procesos se desenvolvían, en lo fundamental, por el cauce de la construcción del socialismo, y se hallaban subordinados a las leyes principales de esta construcción. En la Unión Soviética quedó integrada una estructura social única y todos sus pueblos realizaron simultáneamente la transición al socialismo.

La teoría leninista del desarrollo no capitalista de las naciones fue aplicada también en la República Popular de Mongolia, donde en un brevísimo plazo histórico —en cuatro decenios—, como fruto del esfuerzo abnegado de los trabajadores mongoles y de la ayuda internacional del pueblo soviético, quedó culminado, en lo fundamental, el paso de las relaciones patriarcales-feudales a las relaciones socialistas, sin pasar por la fase capitalista de desarrollo, y la nacionalidad mongola se convirtió en nación.[131]

El establecimiento de la igualdad real de las naciones emancipadas, sobre una base socialista, creaba condiciones objetivas para la afirmación de la ideología del internacionalismo proletario en la conciencia de todos los pueblos de la U.R.S.S., para el desarrollo de un contenido socialista en la cultura nacional. Estos procesos transcurrieron en un ambiente de enconada lucha para superar la desconfianza mutua de las naciones y las disensiones entre ellas, que el zarismo había dejado en herencia, contra todas y todo género de formas del chovinismo de gran potencia y del nacionalismo burgués.

La labor política-ideológica del Partido, lo mismo que toda su política en la cuestión nacional, descansaba en el análisis dialéctico de las leyes generales y de las características nacionales del desarrollo económico-social y espiritual de los pueblos, que no transige ni con la tendencia a empequeñecerlas ni a agrandarlas. Mientras que la primera de ellas engendraba, como señaló el X Congreso del Partido, la desviación "del comunismo hacia el chovinismo de gran potencia, hacia el chovinismo colonizador del gran ruso", el agrandar la importancia de las características nacionales conducía a subestimar los intereses de clase de los trabajadores, confundiendo sus intereses con los denominados "intereses de toda la nación", y significaba la desviación "del comunismo hacia el nacionalismo democrático-burgués".[132] La concepción dialéctica marxista-leninista de las relaciones de lo general y lo particular, de lo internacional y lo nacional, integraba el fundamento metodológico de la política del Partido en la cuestión nacional, y estaba dirigida contra las desviaciones de ella, particularmente contra la desviación de gran potencia, que eran nocivas y peligrosas para la causa del comunismo.

La fórmula leninista del "derecho de las naciones a la autodeterminación, llegando incluso a la separación", en la que se asentaba la política del P.C.U.S., en la cuestión nacional, abrió vías fecundas para encontrar las formas más apropiadas de agrupación voluntaria de las Repúblicas

nacional —en los que se mantenían las relaciones feudales-patriarcales— y de las agrupaciones tribales, en fin, de los pueblos del Norte.

[131] Véase, Y. Tsedenbal, *El cuarenta aniversario de la revolución popular mongola.* En *Kommunist,* 1961, núm. 10.

[132] *El P.C.U.S. en las resoluciones...,* I parte, pág. 562.

soviéticas soberanas. El análisis de los diferentes vínculos federativos que se habían establecido desde los primeros años del poder soviético, su desarrollo y el paso a un Estado socialista federado único, enriqueció la teoría marxista-leninista. El Partido sometió a crítica, por considerarla falta de consistencia teórica y políticamente nociva, la posición metafísica de Y. Piatakov, quien negaba los rasgos específicos nacionales en la época de las revoluciones proletarias y repetía el argumento de Rosa Luxemburgo relativo a que la reivindicación del derecho de las naciones a la autodeterminación era "caduco" y no resultaba "práctico".

Apoyándose en las tesis que sobre la cuestión nacional y colonial había expuesto Lenin en el II Congreso de la Internacional Comunista (1920), el Partido hizo añicos también la teoría kautskiana de la asimilación de las naciones "atrasadas" y "empobrecidas" por las naciones "poderosas" y "civilizadas". En aguda lucha político-ideológica, desenmascaró las teorías nacionalistas del panturquismo y del panislamismo, cuyos defensores predicaban la idea de una "nación musulmana única" y negaban la necesidad histórica de la consolidación nacional de los pueblos del Oriente Soviético. El XII Congreso del P.C.U.S. (1923), después de examinar el informe de J. V. Stalin, refrendó en su resolución la creación de "un Estado multinacional sobre los principios de la igualdad nacional de derechos y de la voluntad libremente expresada",[133] calificándolo de "nueva forma de convivencia de los pueblos".[134]

La experiencia histórica en la superación de la desigualdad de las nacionalidades y en el robustecimiento de la amistad entre los pueblos como consecuencia del triunfo del socialismo en la U.R.S.S., vino a confirmar una de las tesis cardinales del materialismo histórico, a saber: que el socialismo abre amplios horizontes al progreso social en todas sus formas y acelera sensiblemente el proceso del desenvolvimiento histórico.

El establecimiento de la igualdad real entre las naciones era prueba de que la ley, descubierta por Lenin, de la acción de dos tendencias contradictorias en las relaciones entre ellas, dentro del socialismo pierde su carácter antagónico.

En las condiciones propias del socialismo, la ley de desarrollo de las naciones es su expansión, la colaboración fraternal y la ayuda recíproca, que las conducen a su gradual aproximación.

Los rasgos característicos de la nación —idioma único, comunidad de territorio y de vida económica y carácter nacional, que se muestra en las peculiaridades específicas de la cultura nacional— se conservan, en lo fundamental, con el socialismo. El triunfo del nuevo régimen socialista trae consigo transformaciones radicales en la naturaleza económico-social y en la fisonomía espiritual de las naciones, condicionando la transformación de las naciones ya estructuradas en la sociedad burguesa y de las que acaban de formarse, en naciones socialistas. A diferencia de las naciones de la sociedad burguesa, el fundamento económico de estas naciones nuevas ostenta un carácter socialista, su estructura social está representada por clases que no son antagónicas, sino amigas —la clase obrera

[133] *El P.C.U.S. en las resoluciones...*, I parte, pág. 712.
[134] Ibídem, pág. 716.

y los campesinos—, y se caracteriza por una gran estabilidad y cohesión. En su fisonomía espiritual imperan los rasgos de la ideología nueva, internacionalista, y de la moral socialista.

En 1916, por primera vez, V. I. Lenin habló de la nación socialista como de una nueva categoría social de la futura época del socialismo. En su defensa del derecho de las naciones a la autodeterminación, hasta llegar a la separación, ya entonces previó que el ejercicio de este derecho como resultado de la revolución socialista aseguraría la alianza de las mismas sobre la base de la ayuda desinteresada de las naciones grandes a las pequeñas.

"Las masas trabajadoras emancipadas del yugo de la burguesía —escribía Lenin— *tenderán* con todas sus fuerzas a la alianza y la fusión con las naciones socialistas grandes y avanzadas buscando esta «ayuda cultural» siempre y cuando los opresores de ayer no ofendan el elevado sentimiento democrático de propia estimación de la nación que durante largo tiempo permaneció oprimida, siempre y cuando se les conceda la igualdad en todos los aspectos, comprendida la organización del Estado, la experiencia para que ellos puedan construir «su» Estado." [135]

La teoría de las naciones socialistas adquirió nuevo impulso en las publicaciones marxistas a base de la generalización de la práctica de organización nacional en la Unión Soviética. En 1929, Stalin, realizando un balance de las transformaciones socialistas en el régimen social de la U.R.S.S., enumeró en su trabajo *La cuestión nacional y el leninismo* los rasgos fundamentales de la fisonomía político-social de las naciones socialistas, y subrayó su radical diferencia respecto de las naciones de la sociedad burguesa. No obstante, Stalin caracterizó inexactamente las naciones formadas en la época de gestación y afirmación del capitalismo como "naciones burguesas", y el proceso de transformación de estas naciones en socialistas como supresión completa de las "naciones burguesas" y aparición sobre sus "ruinas" de las naciones socialistas.[136]

Posteriormente, en los años del culto a la personalidad, la elaboración de la teoría marxista de la cuestión nacional fue atribuida a Stalin exclusivamente, el cual era presentado casi como el único teórico en estos problemas. En 1930, Stalin enunció la discutible tesis de que "la atmósfera general de agudización de la lucha de clases no puede por menos de conducir a cierta agudización de las fricciones nacionales..." [137]

Las publicaciones de los años 30 y 40 [138] sobre la cuestión nacional proyectaron luz sobre la expansión económica y cultural de las naciones dentro del socialismo, presentando las bases políticas y económicas de la amistad que une a los pueblos de la U.R.S.S. como fuerzas motrices de la sociedad soviética. No fue analizado, sin embargo, suficientemente en estos trabajos el problema del acercamiento de las naciones y de las

[135] V. I. Lenin, *Balance de la discusión sobre la autodeterminación*. En *Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 30, pág. 36.

[136] Véase, J. V. Stalin, *Obras*, ed. rusa, t. 11, pág. 339-340.

[137] Ibídem, t. 12, pág. 362.

[138] I. P. Trainin, *La gran comunidad de los pueblos de la U.R.S.S.*, Moscú, 1946; E. A. Dunáeva, *La colaboración de las naciones de la U.R.S.S.*, Moscú, 1948, etcétera.

culturas nacionales, como tampoco el de la interacción de las dos tendencias en la cuestión nacional.

En los años 50 aparecen algunos trabajos filosóficos (de M. D. Kammari, I. P. Tsamerián y otros) en los que se hace un intento de descubrir algunas leyes generales del proceso de formación de las naciones socialistas en la U.R.S.S.[139] La obra *Las naciones socialistas de la U.R.S.S.* (1955) señalaba que la estructuración de las naciones socialistas es un proceso gradual, que empieza con la revolución socialista y termina con el triunfo completo del socialismo, que dicho proceso abarca no sólo a las naciones ya formadas de la sociedad burguesa, sino también a los grupos étnicos que no se habían convertido aún en nación.

La experiencia de la solución dada a la cuestión nacional en la U.R.S.S. y su generalización teórica en los documentos del P.C.U.S. y de la Internacional Comunista adquirieron gran significación como modelo de enfoque científico para la solución práctica de los problemas de la correlación de lo particular y lo general, de lo nacional y lo internacional, como modelo de análisis creador de los vínculos dialécticos de la cuestión nacional con los problemas de la lucha revolucionaria en las condiciones concretas que se dan en los distintos países.

Desarrollo ulterior adquirió la teoría marxista-leninista de la lucha de liberación nacional.

Partiendo de las proposiciones programáticas de Lenin, expuestas en sus tesis sobre la cuestión nacional y colonial al II Congreso de la Internacional Comunista y en *El "izquierdismo", enfermedad infantil del comunismo* (1920), los marxistas-leninistas subrayaron el papel determinante del país del socialismo y de la clase obrera internacional en la lucha contra el imperialismo, señalando el papel de los movimientos de liberación nacional como aliados del socialismo en esta lucha. En la combinación del movimiento obrero revolucionario y el movimiento de liberación nacional en el plano de la lucha común contra el imperialismo bajo la dirección del proletariado revolucionario, veían una de las leyes principales del desarrollo social en la presente época histórica.

Sintetizando la experiencia de los movimientos de liberación nacional y de la lucha revolucionaria del proletariado en las colonias y países dependientes, la Internacional Comunista elaboró diversas tesis teóricas de la mayor importancia, en las que desde las posiciones del materialismo histórico se fijaba el papel y el lugar de la lucha de liberación nacional en el movimiento revolucionario mundial, y se hacía un análisis diferenciado de los distintos tipos de colonias y países dependientes de conformidad con su nivel económico-social, así como un estudio de la distribución de las fuerzas de clase en los movimientos de liberación nacional.

El Programa de la Internacional Comunista examinaba el movimiento de liberación nacional como la primera etapa de la lucha de los pueblos oprimidos, tras la que inevitablemente debía venir la etapa de radicales transformaciones económico-sociales, que en la actual época histórica po-

[139] M. D. Kammari, *La U.R.S.S., gran comunidad de naciones socialistas*, Moscú, 1950; I. P. Tsamerián, *La gran época de la formación y desarrollo de las naciones socialistas en la U.R.S.S.*, Moscú, 1951; I. P. Tsamerián, *La teoría marxista-leninista sobre la cuestión nacional*, Moscú, 1954, etcétera.

dían adquirir un carácter socialista. El movimiento comunista mundial, al considerarlo así, partía de la tesis leninista relativa a la posibilidad de que los países atrasados pasasen al socialismo salvando la fase capitalista, y tenía presente la experiencia de la revolución socialista en Rusia.

"Con la presencia de centros del socialismo representados por las Repúblicas Soviéticas y su creciente poderío económico —se decía en el Programa de la Internacional Comunista—, las colonias desprendidas del imperialismo se acercan y gradualmente se agrupan con los focos industriales del socialismo mundial, son incorporadas al cauce de la construcción del socialismo, salvando la fase de desarrollo ulterior del capitalismo como sistema dominante, y adquieren la posibilidad de un rápido progreso económico y cultural... El desarrollo del socialismo como nuevo modo de producción adquiere un volumen mundial." [140]

El análisis teórico de la distribución de las fuerzas de clase en los movimientos de liberación nacional permitía a los partidos marxistas-leninistas penetrar en la dialéctica de las relaciones de las clases y de la lucha de liberación nacional, argumentar con un criterio científico su estrategia y su táctica en tales movimientos. En este sentido adquiría gran importancia la tesis leninista del doble papel de la burguesía nacional en los movimientos de liberación nacional. No obstante, los acuerdos que el VI Congreso de la Internacional Comunista (1928) adoptó sobre el particular, adolecían de cierta subestimación del papel progresista de la burguesía nacional en la lucha antiimperialista, y mostraban un enfoque algo estrecho, debido, principalmente, a que sólo era estudiada la experiencia de la revolución china de 1925-1927.[141] La posición de la dirección de la Internacional Comunista sobre este problema en aquel tiempo, como más tarde había de señalar O. V. Kuusinen, "mostraba cierta dosis de sectarismo".[142]

Los problemas teóricos relacionados con los movimientos de liberación nacional y con la crítica de la ideología del colonialismo hallaron expresión en las páginas de *La Internacional Comunista, El Bolchevique, Bajo la bandera del marxismo, El nuevo Oriente* y otras revistas. Uno de los primeros marxistas que investigaron el problema nacional-colonial fue M. P. Pávlovich (Veltman), director de *El nuevo Oriente,* a quien pertenecen serias investigaciones teóricas sobre los problemas del Oriente colonial y los movimientos de liberación nacional.[143]

Los partidos comunistas de los países capitalistas, superando la influencia de las concepciones reformistas e idealistas del austromarxismo,

[140] *Estrategia y táctica de la Internacional Comunista en la revolución nacional-colonial en su aplicación a China. Documentos,* Moscú, 1934, pág. 23.

[141] Esta posición de la Internacional Comunista se reflejó asimismo en la estimación equivocada de algunas corrientes ideológicas de los movimientos de liberación nacional, por ejemplo el gandhismo, que en el Programa de la Internacional era considerado como "una fuerza abiertamente reaccionaria", como "una ideología dirigida contra la revolución de las masas populares (véase, *Estrategia y táctica de la Internacional Comunista...,* pág. 24).

[142] *XX Congreso del P.C.U.S. Actas taquigráficas,* I parte, Moscú, 1956, página 503.

[143] M. P. Pávlovich (Veltan), *La guerra mundial y la lucha por el reparto del Continente Negro,* Moscú, 1918; del mismo autor, *Los problemas de la política colonial y nacional en la III Internacional,* Moscú, 1920, etcétera.

extendidas en el seno del movimiento obrero, defendían la realización práctica del derecho de las naciones oprimidas a la autodeterminación, hasta llegar a la separación.

El movimiento comunista mundial desplegó la lucha contra el oportunismo de "izquierda" y de derecha, así como contra las deformaciones nacionalistas dentro de sus propias filas, desenmascarando tanto la subestimación de los rasgos específicos nacionales como la exageración del papel del factor nacional en la lucha revolucionaria del proletariado.

En su lucha contra los errores del tipo del de Rosa Luxemburgo, expresados en la insuficiente estimación de los problemas nacional y colonial en la época del imperialismo, contra las nuevas teorías de la "descolonización", que se apoyaban en la conclusión anticientífica del papel "progresista" y "civilizador" del imperialismo en las colonias, los comunistas de las metrópolis defendían la soberanía nacional de todos los pueblos, cualquiera que fuese el nivel de su desarrollo económico y cultural. "En relación con los pueblos de las colonias —decía Maurice Thorez en su informe al XI Congreso del Partido Comunista Francés, en 1937— la consigna fundamental de nuestro Partido Comunista sigue siendo *el derecho a la autodeterminación, el derecho a la independencia*."[144]

Con la ofensiva del fascismo contra la clase obrera y las libertades democráticas, con el establecimiento de regímenes de dictadura fascista, la lucha ideológica dentro del movimiento comunista se centró en el desenmascaramiento de la ideología del fascismo como una de las formas más funestas del nacional-chovinismo, basada en teorías anticientíficas, racistas y geopolíticas. A la crítica de la ideología fascista consagraron brillantes y profundos trabajos Dimítrov, W. Pieck, E. Thaelmann, P. Togliatti, M. Thorez y otros dirigentes del movimiento comunista.[145]

En su informe al VII Congreso de la Internacional Comunista, Dimítrov señaló que el fascismo respondía a los intereses del capital monopolista, que conducía a la humanidad a la guerra, aunque "se presenta ante las masas con la careta de defensor de las naciones agraviadas-e invoca el sentimiento nacional ofendido..." [146]

A la ideología chovinista y reaccionaria del fascismo los partidos marxistas-leninistas enfrentaban el internacionalismo proletario como posición de principios de la clase obrera que coincidía en un todo con los intereses nacionales de las masas trabajadoras, pero que era opuesto al nacionalismo burgués. "El internacionalismo proletario —decía Dimítrov en el VII Congreso de la Internacional Comunista— no solo no se opone a la lucha de los trabajadores de los distintos países por la libertad nacional, social y cultural, sino que asegura, gracias a la solidaridad y

[144] M. Thorez, *Obras Escogidas*, t. I, Moscú, 1959, pág. 267.

[145] W. Pieck, *La dictadura fascista como forma de dominación del capital monopolista en el período del capitalismo parasitario en putrefacción* (del *Informe ante el XIII Pleno del C. E. de la I. C.*, diciembre de 1933). *Obras Escogidas*, Moscú, 1956; E. Thaelmann, *Artículos y discursos escogidos*, t. II, Moscú, 1958; Informes de M. Thorez al VIII (1936) y IX (1937) Congresos del Partido Comunista Francés (*Obras Escogidas*, t. I, ed. rusa, Moscú, 1959); P. Togliatti, *El Partido Comunista Italiano*, ed. rusa, Moscú, 1959, etcétera.

[146] J. Dimítrov, *Obras Escogidas*, t. I, pág. 379.

unidad combativa del proletariado internacional, el *apoyo* necesario para el triunfo de esta lucha." [147]

Los partidos comunistas lanzaron la consigna del frente único nacional en los países caídos bajo el yugo del fascismo y de unificación de las fuerzas antifascistas en el mundo entero. Ello se desprendía del análisis marxista-leninista de la lucha antifascista como lucha, en esencia, democrática y de liberación nacional, como lucha dirigida contra los intentos de esclavización violenta, de aniquilar físicamente pueblos enteros y de establecer la dictadura fascista en escala mundial. En el curso de la lucha contra el fascismo los partidos marxistas-leninistas dieron una caracterización científica de la segunda guerra mundial, la cual, a pesar de surgir como guerra entre dos agrupaciones imperialistas, al desarrollarse la lucha de los pueblos subyugados por el fascismo, se convirtió en guerra antifascista, de liberación nacional, particularmente después de que la Unión Soviética, agredida, se vio envuelta en la contienda.

Justamente en los años de la segunda guerra mundial halló confirmación la tesis, enunciada por V. I. Lenin ya en 1916, de que eran posibles una "gran guerra nacional en Europa" [148] y la unificación de las fuerzas nacionales de los pueblos europeos en el caso de que su existencia nacional se viese amenazada. Lenin se enfrentó entonces a Rosa Luxemburgo, reprochándole su subestimación de la cuestión nacional, si bien consideraba dicha guerra poco probable y calificaba semejante situación como "vuelta de Europa *atrás* por varios decenios".[149] La agresión fascista creó justamente las condiciones a que Lenin se refería. En las nuevas condiciones históricas, la "guerra nacional" antifascista de los pueblos del mundo, al ser encabezada por el primer país del socialismo, detuvo ese "retroceso".

En las condiciones propias de la crisis general del capitalismo, la victoria sobre el fascismo no sólo aseguró a los pueblos subyugados el renacimiento de su vida nacional, sino que contribuyó a la transformación de la lucha antifascista y antiimperialista de los pueblos del Este y el Sudeste de Europa, y también de algunos países de Asia, en revolución democrático-popular y socialista. Una de las consecuencias más trascendentales de la segunda guerra mundial fue el inusitado auge del movimiento de liberación nacional en las colonias y países dependientes. La generalización teórica de estos nuevos procesos fue realizada ya en la etapa siguiente de desarrollo de la teoría marxista-leninista, después del XX Congreso del P.C.U.S. En este tiempo, ante los marxistas se planteó la tarea de investigar las relaciones nacionales en la Unión Soviética en el período de transición del socialismo al comunismo, de superación de la influencia dogmática del culto a la personalidad, de restauración del papel verdadero de Lenin y de su legado teórico en el ámbito del problema nacional. En cierto grado, esta labor es emprendida en los trabajos de los

[147] J. Dimítrov, *Obras Escogidas*, t. I, pág. 440.
[148] V. I. Lenin, *Sobre el folleto de Junius*. En *Obras Completas*, 5ª ed. rusa, tomo 30, pág. 6.
[149] Ibídem.

marxistas soviéticos y de otros países aparecidos después del XX Congreso del P.C.U.S.[150]

Los procesos de transición de los pueblos antes atrasados al socialismo, los procesos de establecimiento de la igualdad real de todas las nacionalidades, fueron objeto de estudio por los filósofos marxistas, particularmente en las repúblicas de Asia Central y de Kazajstán. A este problema fueron dedicados diversos trabajos[151] en los que la teoría leninista del desarollo sin pasar por la fase capitalista era aplicada a la experiencia histórica concreta del paso de pueblos antes atrasados al socialismo. Los autores recalcaban que la vía no capitalista dejó de ser un sistema mundial omnímodo y en que había aparecido en un principio el primer país del socialismo y luego el sistema socialista mundial, capaz de prestar amplia ayuda a los pueblos que emprendían la supresión de los restos del colonialismo y querían superar el atraso medieval mediante transformaciones socialistas revolucionarias. Fueron estudiados los rasgos específicos de los procesos del desarrollo socialista, particularmente las vías y los métodos para la superación de los tipos de economía precapitalista y de la pequeña producción de mercancias, la formación y desarrollo de la clase obrera y las vías de la revolución cultural. En la esfera de las relaciones entre las naciones fueron revelados los procesos acelerados de consolidación nacional, las vías para la superación del sentimiento de desconfianza de las naciones, condicionado por la historia pasada, y de la ideología del nacionalismo burgués, que a menudo se confunde con la concepción religiosa del mundo.

Los marxistas soviéticos llevaron a cabo también la investigación de los procesos de estructuración y desarrollo de las naciones socialistas y de las relaciones nacionales en las condiciones propias de la transición del socialismo al comunismo y del robustecimiento de las relaciones amistosas entre los pueblos de la Unión Soviética.[152]

En el período de construcción desplegada del comunismo se inicia una etapa nueva en el desarrollo de las relaciones nacionales dentro de la Unión Soviética, etapa que, según se indica en el Programa del P.C.U.S., se caracteriza "por la ulterior aproximación de las naciones hasta alcan-

[150] M. S. Dzhunúsov, *El Partido Comunista de la Unión Soviética, inspirador y organizador de la amistad de los pueblos*, Frunze, 1956; I. P. Tsamerián, *El multinacional Estado soviético, sus rasgos característicos y vías de desarrollo*, Moscú, 1958; B. G. Gafúrov, *Algunas cuestiones de la política nacional del P. C. de la U. S.*, Moscú, 1949.

[151] Véase, M. S. Dzunúsov, *Sobre la vía no capitalista de desarrollo del pueblo kirguiz hacia el socialismo*, Frunze, 1958; A. A. Altishbáev, *Algunas peculiaridades de las formas de transición de los pueblos de Asia Central al socialismo*, Frunze, 1959; *Sobre las leyes de transición al socialismo de los pueblos antes atrasados*, Alma-Atá, 1961, etcétera.

[152] A. Y. Nadzháfov, *Formación y desarrollo de la nación socialista azerbaidzhana*, Bakú, 1955; M. A. Melikián, *Acerca de la estructuración de la nación armenia y de su transformación socialista*, Eriván, 1957; *Formación y desarrollo de la nación socialista kirguiza*, Frunze, 1957; *Formación y desarrollo de la nación socialista bielorrusa*, Minsk, 1958; O. Shijmurádov, *Triunfo de la política nacional leninista en Turkmenistán*, Ashjabad, 1958; E. A. Dunáieva, *La colaboración de las naciones socialistas en la construcción del comunismo*, Moscú, 1960; M. G. Vajábov, *Formación de la nación socialista uzbeka*, Tashkent, 1961.

zar su unidad completa" [153] sobre la base de la estructuración de las relaciones sociales comunistas. El pueblo soviético es una forma internacional de comunidad humana que surge lógicamente en la época del socialismo y del paso al comunismo como fruto del desarrollo y acercamiento de las naciones socialistas. Esta comunidad, que no niega la forma nacional, posee una base internacional por su naturaleza y única para todas las naciones.

La investigación de estos nuevos procesos constituye la principal materia de estudio de los filósofos especializados en los problemas de las relaciones nacionales. En 1962 vio la luz *Estructuración de las naciones socialistas en la U.R.S.S.*, obra colectiva en la que las conclusiones teóricas del Programa del P.C.U.S. son ilustradas con un gran número de datos extraídos de la historia de las Repúblicas federadas. Los problemas del acercamiento de las naciones, de la influencia y enriquecimiento recíproco de su cultura y del ulterior perfeccionamiento y aproximación de sus formas nacionales, así como el problema de la relación de las naciones en cuanto al lenguaje, encuentran reflejo en diversos trabajos dedicados especialmente a la nueva etapa de desarrollo de las relaciones entre las naciones.[154] En estos trabajos son analizados los cambios que caracterizan el desarrollo de las naciones, particularmente el enriquecimiento de las formas de los vínculos económicos y del intercambio de valores materiales y espirituales entre las mismas, los procesos de desaparición de las diferencias nacionales caducas y la aparición de rasgos nuevos en la vida diaria, en la cultura y en el carácter, rasgos comunes para todas las naciones socialistas y más estables que las diferencias nacionales que todavía se mantienen en pie.[155]

Con los progresos del sistema socialista mundial y con la aparición de un tipo nuevo de división internacional del trabajo, los problemas de la estructuración de las naciones socialistas, de su colaboración y acercamiento en el marco del sistema mundial del socialismo, son cada vez más a menudo objeto de investigación; se estudian las leyes generales y las peculiaridades específicas del paso al socialismo de los distintos

[153] *Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética*, pág. 113.

[154] R. Z. Abdushkúrov, *La Revolución de Octubre, la expansión de la nación socialista uzbeka y su aproximación a las naciones de la U.R.S.S.*, Tashkent, 1962; A. E. Kaijanidi, *La teoría y el programa leninista sobre la cuestión nacional*, Minsk, 1962; A. S. Shakirzade, *La amistad de los pueblos y la construcción del comunismo en la U.R.S.S.*, Bakú, 1962; V. S. Lukoshko, *El acercamiento de las naciones socialistas en el período de la construcción desplegada del comunismo*, Moscú, 1963; A. Magomédov, *Expansión y acercamiento de los pueblos soviéticos en las vías del comunismo*, Majachkalá, 1963, N. Dzhandildin, *El comunismo y el desarrollo de las relaciones nacionales*, Moscú, 1964, etcétera.

[155] Ultimamente, los problemas de las relaciones nacionales se convierten, cada vez más, en objeto de investigaciones sociales conjuntas, en las que toman parte no sólo filósofos, sino también historiadores, filólogos, juristas y especialistas en cuestiones internacionales. Los frutos de este trabajo conjunto han sido reunidos en la conferencia científica dedicada al tema de las leyes de transición al socialismo, sin pasar por la fase del capitalismo, de los países antes atrasados (experiencia de las Repúblicas Centroasiáticas) (Oushanbe, 1962) y en la conferencia teórica dedicada al desarrollo de las relaciones nacionales en las condiciones propias de la transición del socialismo al comunismo (Frunze, 1963).

países.[156] Estas cuestiones han encontrado reflejo en la obra colectiva *Del socialismo al comunismo* (1962), en la que son examinados los problemas del acercamiento de las naciones y las culturas nacionales, y de la superación de las supervivencias en el ámbito de las relaciones de las naciones, poniéndose de relieve la acción de las dos tendencias en la cuestión nacional bajo el socialismo, las cuales, en su desarrollo, se complementan armónicamente, correspondiendo el papel rector a la tendencia al acercamiento de las naciones. Los estudios marxistas sobre los problemas de la nueva etapa de las relaciones nacionales en la época del socialismo ponen de manifiesto la perspectiva real de desarrollo de las naciones y de las relaciones entre ellas para la humanidad entera en el futuro; ayudan a los partidos marxistas-leninistas a elaborar sus tesis programáticas en cuanto a la cuestión nacional con arreglo a las condiciones del sistema capitalista, en la esfera del cual continúan vigentes las dos tendencias antagónicas en este plano.

Los partidos marxistas-leninistas de los países capitalistas, de los países emancipados de la dependencia colonial y de los que todavía luchan por su liberación nacional, parten en sus programas de la consideración, estrictamente científica, de las tareas sociales y nacionales de la lucha revolucionaria, orientándose, ante todo, hacia las fuerzas del socialismo y de la clase obrera en el movimiento revolucionario mundial. Apoyándose en el análisis dialéctico-materialista del desarrollo social y nacional, los marxistas-leninistas señalan que los procesos de la consolidación nacional, que todavía no han terminado en algunos países atrasados, son debidos, históricamente, a la desintegración de las relaciones feudales-patriarcales, y en ocasiones tribales, y al desarrollo de las relaciones capitalistas; que las premisas de las revoluciones de liberación nacional y socialistas maduran en esos mismos países. Muestran también que la lucha de los pueblos oprimidos por su emancipación nacional y por alcanzar la soberanía, por el derecho a decidir por sí mismos su destino, es algo natural y lógico.

La metodología marxista-leninista científica permite descubrir los profundos procesos económico-sociales sobre los que descansan las dos tendencias en las relaciones nacionales. Permite poner en claro en el carácter de la acción y de la manifestación de la primera tendencia: el despertar de la vida nacional y de la lucha por la independencia de la nación, el cuadro de la cual, en la época del imperialismo es a menudo confuso y complicado, por cuanto la acción de la segunda tendencia, que rompe los compartimientos estancos y se manifiesta en la esclavización de las naciones débiles por las fuertes, trastorna la marcha natural histórica del desarrollo de los pueblos subyugados. El análisis concreto de las relaciones nacionales en los países económicamente atrasados permite a los marxistas delimitar estrictamente los procesos naturales históricos y objetivamente justificados de asimilación y fusión de algunos pequeños grupos etnográficos con otros grupos próximos y naciones más fuertes,

[156] K. Zaródov, *Sobre las formas de la transición de los distintos países del capitalismo al socialismo*, Moscú, 1962, etcétera.

separándolos de los procesos de esclavización nacional, de subyugación de la vida nacional y destrucción de la cultura nacional.

Los procesos de formación de naciones nuevas y de nuevos grupos nacionales en América, comprendidos los negros y los indios, han sido expuestos por el marxista norteamericano W. Z. Foster en *Bosquejo de historia política de América* (1953) y *El pueblo negro en la historia de América* (1954). La estructuración de las naciones y la evolución de las lenguas nacionales en la India han sido expuestas en las obras del marxista inglés Palme Dutt *La India, hoy* (1948) y *La crisis de Gran Bretaña y del Imperio británico* (1959). Los marxistas de Francia y de Argelia defienden desde posiciones científicas el hecho objetivo de la existencia de la nación argelina.[157] Contra la concepción idealista de las leyes de desarrollo de la nación árabe se manifiestan los marxistas árabes.[158]

Materia de la investigación marxista empiezan a ser también los complejos procesos de consolidación nacional y lingüística que tienen lugar en Africa. Según se señala en los trabajos de los marxistas soviéticos y de otros países, a consecuencia de la prolongada dominación de las potencias coloniales, el mapa de este continente ha sido artificialmente trastocado, a la vez que era mantenida la estructura tribal de la sociedad, que es una traba para la formación de nacionalidades y naciones, de las lenguas nacionales y de las culturas nacionales. Ello complica extraordinariamente los procesos de delimitación nacional de los pueblos africanos y origina ciertas dificultades en cuanto a las relaciones entre las naciones.[159]

Los problemas de la formación de la nación Argentina, y de sus tradiciones culturales nacionales son planteados en la obra del marxista argentino H. Agosti *Nación y cultura* (1959).[160]

Las tendencias, históricamente condicionadas, de desarrollo de las naciones en la sociedad burguesa, comprendido el paso de las funciones de defensa de los intereses y de las tradiciones nacionales a la clase obrera como fuerza fundamental de la nación, son estudiadas en los trabajos de G. Cogniot *La realidad de la nación* (1950), de V. Leduc *Comunismo y nación* (1954) y otros marxistas franceses.

Los complejos problemas del desenvolvimiento de la nación alemana, dividido como se encuentra el país en dos Estados con distinto régimen político-social, han sido analizados en trabajos de los marxistas alemanes

[157] Véase, *El Partido Comunista Argelino en la guerra por la independencia nacional*, Moscú, 1961; Larbi Buhali, *La Revolución Socialista de Octubre y el movimiento nacional en Argelia*, Moscú, 1961; M. Thorez, *Obras Escogidas*, t. II, Moscú, 1963.

[158] Prefacio de A. A. al-Alin a la obra de M. Amar, *La nación árabe y las conjuraciones de América contra la unidad de los árabes*, El Cairo, 1958 (en árabe).

[159] Véase, *Los pueblos de Africa*. Bajo la dirección de D. A. Olderogge e I. I. Potejin, Moscú, 1954; I. I. Potejin, *Formación de la comunidad nacional de los bantú sudafricanos*, Moscú, 1955; I. I. Potejin, *Africa mira al futuro*, Moscú, 1960; W. E. B. Dubois, *Africa. Ensayo de historia del continente africano y de sus habitantes*, Moscú, 1961; J. Suret-Canale, *Africa Occidental y Central. Geografía. Civilización. Historia*, Moscú, 1961; *Africa. Vademécum enciclopédico*, t. 1-2, Moscú, 1963; D. Waddis, *Africa. La vía de su futuro desarrollo*, Moscú, 1964.

[160] A las cuestiones de la formación de las naciones en Iberoamérica se consagra también la colección de trabajos, preparados por etnógrafos soviéticos, *Las naciones de Iberoamérica. Formación, desarrollo*, Moscú, 1964.

W. Pieck, W. Ulbricht y K. Hager, así como en las obras *En nombre de la nación*, de A. Norden (1952) y *Problemas de la vida nacional del pueblo alemán*, de A. Kosing (1962). Los marxistas austriacos, en su lucha política en el plano de las ideas contra las teorías fascistas que justifican la asimilación de la nación austriaca por la "gran nación alemana", argumentan teóricamente la existencia independiente de Austria y de su propia cultura nacional.[161]

La labor teórica de los marxistas-leninistas tiene también gran significación en cuanto se refiere a denunciar las teorías cosmopolitas, chovinistas y racistas de los ideólogos burgueses y socialistas de derecha, los cuales, especulando con la diversidad, surgida históricamente, de las diferencias nacionales, tribales, de casta, idiomáticas, religiosas, etc., en los países económicamente atrasados y dependientes del imperialismo, falsifican los procesos de desarrollo nacional de los pueblos de dichos países. Niegan la objetividad de estos procesos, declaran caduco el principio de la soberanía nacional, invitan a la creación de agrupaciones "supranacionales" y, en esencia, justifican las nuevas formas de dominación colonial sobre los pueblos "pequeños" y atrasados en su desarrollo. Una crítica argumentada de las teorías cosmopolitas y neocolonialistas, y también de la metodología anticientífica en que se asientan, es expuesta en distintas obras de los marxistas soviéticos y de otros países.[162]

En su lucha contra el nacionalismo burgués reaccionario, la ideología del internacionalismo proletario se ha enriquecido con nuevas conclusiones, convirtiéndose en una de las fuentes de desarrollo de las fuerzas revolucionarias de nuestros días. Los progresos de la ideología del internacionalismo proletario, el problema de la relación entre el internacionalismo y el patriotismo socialista, son examinados en algunos trabajos marxistas.[163] Sus autores subrayan el papel, cada vez mayor, de la ideología internacionalista en la vida política y espiritual de los pueblos, la ampliación considerable de sus funciones y su enriquecimiento con un contenido nuevo, socialista.

Así, pues, el análisis marxista-leninista de las formas nacionales de comunidad y de las relaciones entre las naciones muestra que, en las condiciones propias del socialismo y de la transición al comunismo, la acción de las dos tendencias en la cuestión nacional conduce a una inusitada expansión de las naciones y de las culturas nacionales, a su mayor aproximación, creando las premisas para su fusión en la sociedad comunista del futuro. El carácter antagónico de la acción de esas dos tendencias bajo el capitalismo, se acentúa aún más en la presente época histórica. La acción progresista del sistema socialista mundial y la agu-

[161] *Los comunistas en la lucha por la independencia de Australia*, Moscú, 1956.

[162] E. D. Mordzhínskaia, *El cosmopolitismo, ideología imperialista de esclavización de las naciones*, Moscú, 1958 y *La ideología del colonialismo contemporáneo*, Moscú, 1961; B. A. Shabad, *Fundamentos ideológicos del actual colonialismo*, Moscú 1961; *El socialreformismo y el problema colonial*, Moscú, 1961.

[163] E. Kadlecová, *Socialistiké vlastenectví*, Praha, 1957; *La amistad de los pueblos y el internacionalismo, gran fuerza en la lucha por la construcción del comunismo*, Tashkent, 1961; N. F. Shítov, *El internacionalismo proletario y el patriotismo*, Moscú, 1962; M. A. Sverdlin, *El internacionalismo proletario y las etapas fundamentales de su desarrollo*, Moscú, 1962, etcétera.

dización de la crisis general del capitalismo crean las condiciones para la solución de los problemas de las relaciones entre las naciones y de los movimientos de liberación nacional en conexión directa e irrompible con el cumplimiento de las tareas del movimiento comunista internacional, que lleva la libertad auténtica a todos los pueblos del mundo.

El planteamiento teórico de los problemas del movimiento de liberación nacional y la generalización filosófica de la lucha práctica de liberación nacional en la etapa presente han encontrado brillante expresión en los documentos programáticos del movimiento comunista internacional y en el Programa del P.C.U.S.[164]

5. El problema del papel de las masas populares y del individuo en la historia.

La Gran Revolución Socialista de Octubre —revolución de la mayoría del pueblo en interés de esta mayoría— orilló, por vez primera en la historia, los obstáculos que para la amplia manifestación de la energía creadora y de la iniciativa de las masas levantaba la sociedad basada en la explotación. La revolución socialista abrió amplio margen a la actividad intensa y consciente que para la transformación del mundo despliegan las masas populares como creadoras de la vida nueva.

Para los partidos marxistas-leninistas la tesis *del papel decisivo de las masas en la historia,* el reconocimiento de sus posibilidades creadoras, es una de las premisas fundamentales del programa y la actuación práctica en la lucha revolucionaria y en la construcción de la nueva sociedad.

El problema del papel cualitativamente nuevo de las masas en las condiciones derivadas de la construcción del socialismo quedó teóricamente resuelto en los trabajos de V. I. Lenin posteriores a Octubre.

El P.C.U.S., en las condiciones concretas del período de transición, partía del hecho de que sólo con el incremento en todos los sentidos del trabajo para elevar el nivel cultural de las masas, "manifestando la sensibilidad máxima hacia las necesidades de las masas, aproximándose a las masas en la participación práctica de éstas en la construcción del socialismo, poniendo de manifiesto y aplicando, en consonancia con ello, las formas de organización más flexibles del trabajo de los Soviets, ligando a este trabajo el de las otras organizaciones de masas (en primer término de los sindicatos, de las asambleas de producción, de las cooperativas, etcétera), el Partido reforzará cada vez más su labor para la construcción del socialismo".[165]

El P.C.U.S. y el movimiento comunista mundial, guiándose por las tesis leninistas, incrementan la actividad revolucionaria y la iniciativa de las masas, su conciencia socialista y su autonomía como fuerzas creadoras de la historia.

El incremento de la actividad de las masas populares en la época presente eleva, a su vez, la significación de la vanguardia consciente de la

[164] Véase el capítulo V del presente volumen.
[165] *El P.C.U.S. en las resoluciones...*, II parte, pág. 273.

clase obrera y de todos los trabajadores, del Partido Comunista, y exige cada vez más a los jefes y dirigentes de las masas populares.

Un jalón importante en la determinación *del papel y la significación de las grandes personalidades* en el movimiento revolucionario del proletariado fue el llamamiento del Pleno del C. C. del P.C.U.S. "Al Partido, a todos los trabajadores", con motivo de la muerte de Lenin.

En el llamamiento, apasionado y transido de dolor por la gran pérdida, se hacía patente la profunda vinculación de Lenin con el pueblo y con el movimiento revolucionario del proletariado, fruto del cual era, cuyos mejores rasgos habían plasmado en él. "Todo de cuanto en el proletariado hay de verdad grande y heroico —la mente valerosa, una voluntad de hierro inflexible y tenaz que todo lo vence, un odio sagrado, el odio a muerte a la esclavitud y la opresión, la pasión revolucionaria capaz de remover montañas, la fe ilimitada en las fuerzas creadoras de las masas, el enorme genio organizador—, todo encontró su gran encarnación en Lenin..." [166] En el llamamiento se hacía la estimación del papel de Lenin como gran personalidad histórica, como genio de la clase obrera que había aportado una formidable contribución al movimiento obrero revolucionario, había elevado a nuevas alturas la teoría del marxismo, había sido el jefe del comunismo mundial y la bandera del Oriente oprimido.

La grandeza de Lenin y su papel histórico como jefe del movimiento comunista internacional ha sido subrayado por muchos destacados marxistas de diversos países. William Z. Foster, uno de los dirigentes del Partido Comunista de los Estados Unidos, escribía: "Lenin, hijo fiel del pueblo, jefe audaz a quien nada hacía vacilar, ha sido el más grande genio político del siglo XX." [167]

El triunfo del socialismo en la U.R.S.S. abrió grandes posibilidades, más amplias que en el pasado, a la acción de *la ley sociológica general del papel creciente de las masas populares en la historia.*

Consecuencia de la afirmación de las relaciones socialistas fue un mayor incremento de la actividad laboral y política, y de la iniciativa creadora de las masas en la realización de los planes de la economía nacional, la propagación de las distintas formas de emulación socialista, etcétera. El P.C.U.S. representó la fuerza que orientaba y cimentaba todos estos procesos del desarrollo socialista.

En los documentos del P.C.U.S. y en otros trabajos marxistas se señaló que el socialismo brinda amplias posibilidades al despliegue en todos los órdenes de la iniciativa creadora y la actividad de las masas, y que en ello radica la formidable superioridad del régimen nuevo en comparación con el capitalismo, uno de los manantiales más importantes del elevado ritmo del proceso histórico.

Las resoluciones y otros documentos del P.C.U.S. y de la Internacional Comunista subrayaban el incremento del papel de las masas populares, bajo el socialismo, en las distintas esferas de la vida social: económica, política y espiritual.

En los trabajos de los filósofos soviéticos quedaba señalado que en las

[166] *El P.C.U.S. en las resoluciones...*, I parte, pág. 804.

[167] W. Z. Foster, *History of the Communist Party of the United States*, N. Y., 1953, pág. 224.

formaciones sociales antagónicas el incremento del papel de las masas populares se había producido de manera desigual. Por ejemplo, en la esfera político-social la actividad de las masas se incrementaba, principalmente, en los períodos revolucionarios. El socialismo, en cambio, a diferencia de las sociedades que le precedieron, propicia el incremento armónico del papel y la actividad de las masas en todas las esferas de la vida social.

Las condiciones derivadas del culto a la personalidad de Stalin frenaron y limitaron el crecimiento de la actividad creadora de las masas populares en la construcción del socialismo.

Aunque Stalin, formalmente, reconocía y enunciaba él mismo tesis marxistas sobre el papel decisivo de las masas en la historia, sobre la necesidad de vínculos íntimos de los dirigentes con las masas, sobre el despliegue de la autocrítica y de la crítica desde abajo, etc., en realidad no respetaba estas tesis del marxismo-leninismo. Stalin inculcaba la idea de su papel excepcional, estimulaba la glorificación de su persona y contribuía con ello a la propagación del culto a la personalidad, ajeno al marxismo-leninismo, que rebaja el papel de las masas y del Partido en la historia de la sociedad, en el desarrollo de la sociedad socialista.

En la práctica, Stalin vulneraba los principios leninistas relativos a la combinación de la democracia y del centralismo, violaba burdamente la legalidad socialista e imponía los métodos de ordeno y mando y administrativos, con lo que restringía la iniciativa de las masas.

Estas y otras desviaciones de los principios del marxismo, de la concepción leninista del papel de las masas populares en la historia y en la vida de la sociedad socialista, causaron grave daño a la causa del socialismo.

En la difícil situación del culto a la personalidad, y a pesar de ella, en todas las esferas de la vida de la sociedad soviética se abría paso y crecía la iniciativa, la actividad del Partido y de las masas del pueblo, pues eran gestadas por la acción de las leyes objetivas de la constitución y desarrollo de la formación comunista; eran inspiradas y alentadas por la ideología leninista, afianzadas en la sociedad socialista soviética, que en aquel período seguían tanto el Partido Comunista como las masas populares de la Unión Soviética.

La supresión de la propiedad privada y de la explotación hizo desaparecer los antagonismos sociales y la lucha de clases, fuerzas motrices en el desarrollo de las formaciones antagónicas. Ante los marxistas soviéticos se planteó la tarea de revelar *las nuevas fuerzas motrices de desarrollo de la sociedad socialista.*

En las publicaciones filosóficas marxistas, partiendo de los planteamientos teóricos de Lenin, se señaló que el desarrollo de las fuerzas productivas, la actividad de las masas en la producción material es la fuerza motriz principal del avance histórico. En cuanto a los motivos ideológicos que impulsan la actividad de las masas, hay que considerarlos no como algo que existe por sí mismo, sino en unidad orgánica con las condiciones económicas, materiales, de vida de la sociedad.[168]

[168] F. V. Konstantínov, *Sobre las fuerzas motrices de desarrollo de la sociedad socialista,* Moscú, 1951.

En el informe del C. C. al XVIII Congreso del P.C.U.S. se exponía la tesis de que entre las nuevas fuerzas motrices de la sociedad socialista se encontraban la unidad político-moral, la amistad de los pueblos y el patriotismo soviético. Estas fuerzas motrices reflejaban el carácter, cualitativamente nuevo, de las relaciones socialistas de producción, basadas en la propiedad social sobre los medios de producción.

Justamente las relaciones socialistas de producción eran la base material para la agrupación de las masas populares en la lucha por el logro de unos fines comunes, como eran la culminación de la construcción del socialismo y el paso al comunismo. La unidad político-moral de la sociedad, surgida sobre esta base, las relaciones de amistad de los pueblos de la U.R.S.S. y el patriotismo soviético, que se había extendido a las grandes masas, engendraron nuevos y elevados estímulos sociales para la actividad de los trabajadores.

El culto a la personalidad —que había penetrado también en algunos otros partidos comunistas y países socialistas— estaba en aguda contradicción con las necesidades del avance ulterior de la sociedad hacia el comunismo, con los intereses del movimiento comunista mundial. Surgió la necesidad vital de eliminar los obstáculos que en la situación del culto a la personalidad se oponían a la expansión de la actividad creadora de las masas, al progreso de la democracia socialista.

Todo el pueblo soviético y el movimiento comunista mundial aprobaron íntegramente y apoyaron la línea del P.C.U.S. y de su Comité Central encaminada a la decisiva *superación del culto a la personalidad y de sus nocivas consecuencias*. En el XX Congreso del P.C.U.S. se hizo la crítica del culto a la personalidad de Stalin y de sus funestas consecuencias.

El 30 de junio de 1956 fue aprobada la resolución del C. C. del P.C.U.S. "Sobre la superación del culto a la personalidad y de sus consecuencias". Tratábase de un importante documento teórico en el que, desde las posiciones del materialismo dialéctico, se hacía un análisis de las condiciones y causas de aparición del culto a la personalidad, se extraían las enseñanzas necesarias y se determinaban las vías para superar las nocivas consecuencias del culto.

Según se señalaba en la resolución, el análisis de las condiciones en que el culto a la personalidad de Stalin surgió y se propagó, debía ser enfocado con un criterio histórico-concreto. La construcción del socialismo en la U.R.S.S. se había visto acompañada de dificultades inconcebibles derivadas del atraso económico del país, de la enconada lucha de clases, de la intensa actividad de corrientes hostiles al Partido (trotskistas, oportunistas de derecha, etc.), por toda la situación de "fortaleza asediada" que le imponía el cerco capitalista, por una gran tensión de todas las fuerzas para asegurar la capacidad de defensa del país. Esta compleja situación exigía una disciplina de hierro, la constante elevación de la vigilancia, la centralización más severa de la dirección; obligaba a aceptar ciertas limitaciones temporales de la democracia. Así, pues, no era la naturaleza del régimen social y estatal socialista, como afirmaban los ideólogos burgueses y los revisionistas, sino justamente las condiciones históricas concretas, que habían quedado atrás como resultado del triunfo del

socialismo en la U.R.S.S., lo que hizo posible la aparición del culto a la personalidad.

Pero las condiciones históricas objetivas, de por sí, no eran bastantes para explicar su aparición. No toda posibilidad debe convertirse en realidad. Las mismas posibilidades existían en el primer período del poder soviético, pero en vida de Lenin no se produjo el menor atisbo de culto a su persona. Lo principal y decisivo en la creación del culto a Stalin fue el factor subjetivo. La resolución del C. C. del P.C.U.S. relaciona la aparición del culto a la personalidad con ciertos rasgos personales negativos de Saltin, que ya habían sido señalados por Lenin. Stalin aceptó las alabanzas de que era objeto como prueba de que era infalible, y aprovechaba su prestigio y su situación en el Partido para elevar las restricciones de la democracia soviética y de la democracia interna del Partido —obligadas en el período de transición— a norma permanente de la vida del Partido y del Estado, reforzándolas incluso cuando en la U.R.S.S. había vencido el socialismo y no existía ya motivo para tales limitaciones.

Al explicar y denunciar el culto a la personalidad de Stalin, el Partido se apoyaba en las conocidas tesis del materialismo histórico sobre el papel de las masas populares y del individuo en la historia. El marxismo-leninismo reconoce que la persona que se encuentra en la cabeza del movimiento infunde en la marcha de los acontecimientos la huella de su individualidad, de su carácter; pero no son las grandes personalidades sino las masas populares, el motor principal de la historia. El Partido se guía por los planteamientos de principio de Lenin, se preocupa de que la comprensión de las enseñanzas del culto a la personalidad ayude a crear "garantías sólidas de que en adelante jamás puedan aparecer en nuestro Partido y en el país fenómenos semejante al culto a la personalidad... [169]

El P.C.U.S. y el movimiento comunista mundial desmintieron la afirmación de que el culto a la personalidad de Stalin había conducido a la "deformación" del régimen socialista, demostrando la inconsistencia teórica de tales afirmaciones. En la resolución del C. C. del P.C.U.S. a que antes hacíamos referencia, se decía: "Pensar que una sola persona, aun de la talla de Stalin, podía cambiar nuestro régimen político-social, significa caer en profunda contradicción con los hechos, con el marxismo, con la verdad, caer en el idealismo. Esto significaría atribuir a una persona sola unas fuerzas sobrenaturales, inconcebibles, como la capacidad de modificar el régimen de la sociedad, y tanto más de un régimen social en el que la fuerza decisiva son las masas integradas por millones de trabajadores." [170]

La vida ha venido a confirmar por entero la justeza de la crítica del culto a la personalidad. Ha demostrado la necesidad de una lucha constante del movimiento comunista mundial y de los pueblos de los países socialistas contra todos y todo género de intentos de implantar el culto a la personalidad. El XXII Congreso del P.C.U.S. continuó la

[169] *Sobre la superación del culto a la personalidad y de sus consecuencias. Resolución del C. C. del P.C.U.S.*, Moscú, 1956, pág. 9.

[170] Ibídem, pág. 19.

línea del XX Congreso en cuanto a la crítica del culto a la personalidad. El nuevo Programa y los nuevos Estatutos del Partido han infundido un nuevo impulso a los principios de la democracia interna porque se rige. La estricta observancia de estos principios es la condición fundamental para impedir toda vuelta al culto a la personalidad.

La crítica del culto a la personalidad y la superación de sus nocivas consecuencias son de trascendental importancia para el movimiento comunista internacional. En algunos partidos comunistas y obreros de los países socialistas fueron sometidas a crítica las monstruosas manifestaciones que en ellos había adoptado el culto. Dichas manifestaciones estaban relacionadas con el dogmatismo, con la arbitrariedad subjetivista y la violación de la legalidad revolucionaria (por ejemplo, el culto a Rakosi en Hungría, a Chervenkov en Bulgaria, etc.). Los partidos comunistas de todo el mundo apoyaron las decisiones del XX Congreso del P.C.U.S. que denunciaban el culto a la personalidad de Stalin, como se recogía en los documentos de las Conferencias de representantes de los Partidos Comunistas y Obreros celebradas en 1957 y 1960.

A la vez que desenmascaraban el culto a la personalidad, el Partido y el movimiento comunista mundial condenaron decididamente las vacilaciones de los revisionistas y los errores de algunos comunistas poco firmes, que, aprovechando la crítica del culto a la personalidad hacían una negación anarquista del papel y la autoridad de los dirigentes incompatible con el marxismo-leninismo.

La crítica del culto a la personalidad y el proceso de superación de sus nocivas consecuencias, así como la restauración de las normas leninistas de vida, exigían de los filósofos marxistas la divulgación y profundización teórica de las tesis del materialismo histórico sobre el papel decisivo de las masas populares en la historia, sobre su creciente papel en la construcción del socialismo y del comunismo, sobre el papel del individuo en la historia y el daño y la inconsistencia de la teoría idealista del culto a la personalidad. Aparecieron varios trabajos de los filósofos soviéticos sobre esta cuestión.[171] Ahora bien, no se puede considerar cumplida la tarea de ofrecer una elaboración creadora del problema.

El análisis de los problemas teóricos enunciados por el XX Congreso del P.C.U.S. en relación con la crítica del culto a la personalidad es objeto del libro *El papel de las masas populares y del individuo en la historia* (1957), preparado por un equipo de filósofos soviéticos integrado por F. V. Konstantínov, G. E. Glézerman, M. D. Kammari y Ts. A. Stepanián. En esta obra se analiza el papel decisivo de las masas populares en el desarrollo de la sociedad socialista, se pone de manifiesto el papel del Partido Comunista como inspirador y organizador del pueblo soviético en la lucha por el socialismo y el comunismo, se investiga la cuestión del papel del individuo en la historia, incluyendo el papel de los jefes de la clase obrera, se critica la ideología y las prácticas del culto a la perso-

[171] Por ejemplo, M. D. Kammari, *El pueblo, creador de la historia*, Moscú, 1954; J. N. Momdzhián, *La sociedad socialista y la actividad creadora de las masas populares*, Eriván, 1954; P. N. Fedoséiev, *Papel de las masas populares y del individuo en la historia*, Moscú, 1956; *La construcción del comunismo y el incremento de la actividad creadora de las masas*, Moscú, 1960, etcétera.

nalidad y son desenmascaradas las concepciones idealistas de los actuales filósofos burgueses, que exaltan el papel del individuo y no quieren ver el papel del pueblo en la historia.

En la obra se muestra que el culto a la personalidad, en el plano ideológico, se desprende de la concepción idealista subjetiva del proceso histórico, según la cual sólo las grandes figuras, colocadas por encima de la masa, cumplen un papel creador en la historia. Marx y Engels denunciaron el carácter anticientífico de esta concepción en la lucha contra los jóvenes hegelianos, que a la "masa no crítica" enfrentaban la "personalidad que piensa críticamente", y en la polémica con el ideólogo del anarquismo Max Stirner. Esta concepción había sido criticada por Plejánov, quien despojó de su aureola a la teoría populista del héroe y la multitud. Contra el culto a la personalidad se manifestó Lenin en el curso de la lucha con los populistas y los socialrevolucionarios. El culto a la personalidad trae consecuencias particularmente funestas dentro del socialismo, que revela posibilidades ilimitadas para el incremento de la actividad creadora de las masas populares. Al propio tiempo, el marxismo es incompatible con las concepciones fatalistas que niegan la significación y la iniciativa de las masas y el papel de la personalidad en la historia.

En la lucha ideológica por superar el culto a la personalidad de Stalin y sus consecuencias han cumplido una señalada función *Historia del P.C.U.S.*, *Fundamentos de la filosofía marxista*, *Manual del marxismo-leninismo* y otras obras aparecidas después del XX Congreso del P.C.U.S. En *Fundamentos del marxismo-leninismo* * se ofrece una característica completa de las tesis marxistas-leninistas relativas al papel de las masas y del individuo en la historia, se examina el problema del desarrollo de la personalidad en la época de la construcción del comunismo y se hace una crítica profunda de la ideología del culto a la personalidad. La exaltación y divinización de la figura del dirigente, a quien son atribuidos todos los éxitos del Partido y del pueblo, quebranta la base de las correctas relaciones que deben existir entre los dirigentes y las masas. El marxismo-leninismo no tiene nada de común con el culto a la personalidad ni con la negación nihilista del papel del individuo en la historia.

En las publicaciones marxistas se perfila todavía más el propio concepto de "masas populares", y es puesto de relieve el carácter dialéctico de la categoría de "pueblo", cuyo contenido cambia al modificarse las condiciones históricas. En todas las etapas del desarrollo histórico las masas populares son, ante todo, los trabajadores, los productores directos de bienes materiales. El pueblo se halla integrado por clases y grupos sociales que en las condiciones históricas dadas son capaces de resolver las tareas maduras del avance progresivo de la sociedad. En las condiciones propias del socialismo, el concepto de "pueblo" comprende a todas las clases y grupos sociales de la sociedad.

El problema del papel de las masas populares y del individuo, en las condiciones propias de la construcción del comunismo en todos los frentes, adquiere aspectos nuevos. En el pasado, cuando la sociedad seguía un desarrollo espontáneo, cuando el proceso histórico era fruto del choque

* 2ª ed. esp. Ed. Grijalbo, México, D. F., 1965.

caótico de voluntades y aspiraciones individuales, en la investigación de lo esencial y general a menudo era necesario hacer abstracción de lo individual y particular. La teoría marxista estimaba y estima que lo más importante en la vida individual del hombre es su existencia social, señalando al mismo tiempo que las características individuales, los rasgos específicos en la psicología de cada ser humano, etc., imponen su huella en los acontecimientos. En las condiciones propias de la sociedad comunista, donde la masa se manifiesta cada vez más como un conjunto de individualidades que participan de manera consciente y activa en la creación de la historia, individualidades que adquieren una libertad mayor, es necesaria una investigación particularmente profunda de la manera como lo social se manifiesta a través de lo individual.

En la literatura filosófica marxista de los últimos años se plantean cada vez con mayor amplitud y se elaboran *los problemas del hombre, del individuo, de las relaciones entre la persona y la sociedad.*[172]

En las publicaciones filosóficas marxistas actuales se subraya que mientras bajo el capitalismo se da un antagonismo entre el individuo y la sociedad, antagonismo que engendra la ideología y la psicología del individualismo, el socialismo establece la unidad de individuo y sociedad, sobre la base de los principios del colectivismo. A medida que se avanza hacia el comunismo esa unidad se hace más armónica. En última instancia, el desarrollo de la producción, de la cultura material y espiritual, así como de la autogestión social con vistas precisamente al hombre, es la premisa de la libertad y de la expansión completa de la persona. Mientras que las conversaciones burguesas acerca de la libertad del individuo no hacen más que encubrir la opresión del trabajador, de la personalidad de la mayoría de los hombres bajo el capitalismo, el marxismo-leninismo fundamenta teóricamente la libertad, el desarrollo completo y la expansión de la personalidad humana.

En la sociedad socialista y comunista este problema se plantea sobre una base real, se crean las condiciones para el desarrollo y la manifestación de las facultades creadoras y posibilidades de cada miembro del cuerpo social. Las riquezas materiales y espirituales de la sociedad son puestas al servicio del hombre. Unicamente la sociedad comunista es capaz de materializar el ideal humanista de una personalidad desarrollada en todos sus aspectos. Por esta razón, en los trabajos de los filósofos marxistas[173] se argumenta la tesis de que la transformación de la sociedad

[172] O. P. Tselikova, *Combinación de los intereses sociales y personales en el socialismo,* Moscú, 1957; P. Kriazhev, *La sociedad y la persona,* Moscú, 1961; A. Schaff, *Filosofía czlowieka. Marksizm e egzystencjalizm,* Werszawa, 1962 *(Filosofía del hombre,* Ed. Grijalbo. México, D. F., 1965); Sibata Singo, *Teoria de la naturaleza humana y de la persona,* Tokio, 1961; J. Lewis, *El hombre y la evolución,* Moscú, 1964, etcétera.

[173] G. Mende, *Ensayos sobre la filosofía del existencialismo,* Moscú, 1958; P. N. Fedoséiev, *Socialismo y humanismo,* Moscú, 1958; Yanahida Kendzüro, *Filosofía de la libertad,* Moscú, 1958; R. Garaudy, *El humanismo marxista,* Moscú, 1959; *Manual de marxismo-leninismo,* Moscú, 1959 (trad. esp., Ed. Grijalbo); Mutai Risaku, *El humanismo contemporáneo,* Tokio, 1960; R. Miller, *Persönlichkeit und Gemeinschaft,* Berlín, 1961; V. J. Kelle, *Comunismo y humanismo,* Moscú, 1962; J. Lewis, *El socialismo y la persona,* Moscú, 1963; *El comunismo y la persona,* Moscú, 1964; M. I. Petrosián, *El humanismo,* Moscú, 1964.

según los principios comunistas es la única vía real para resolver con un criterio genuinamente humanista el problema de la relación entre el individuo y la sociedad, para afirmar los principios humanistas en las relaciones entre los hombres.

El marxismo, que reconoce la significación histórica de las tradiciones humanistas del pasado, desarrolla las ideas del humanismo sobre una base nueva, científica. El marxismo no se circunscribe a la prédica verbal de los principios del humanismo, sino que vincula la realización de esos ideales a la lucha por la liberación de todos los tipos de opresión y explotación. En su lucha contra el revisionismo, los marxistas-leninistas han refutado su concepción relativa a la necesidad de "humanizar" el socialismo, lo cual no significa otra cosa sino el trasplantar al terreno del marxismo las ideas del humanismo abstracto de la burguesía. Por otra parte, el marxismo-leninismo se manifiesta contra la contraposición dogmática del humanismo al comunismo científico, critica la noción equivocada de que la concepción comunista del mundo no incluye el humanismo.

Los filósofos marxistas someten a crítica el carácter anticientífico del enfoque de la personalidad por las distintas corrientes de la filosofía idealista actual (neotomismo, existencialismo, personalismo, etc.), las cuales contemplan al individuo al margen de la historia, desvinculado de las condiciones sociales concretas, como una esencia espiritual inmutable, convirtiéndolo así en una mera abstracción con la que nada tienen que ver ni las ciencias de la sociedad ni la filosofía científica.

Una viva polémica de los marxistas con los representantes de la actual filosofía burguesa en torno al problema del hombre tuvo lugar en los XII y XIII Congresos Internacionales de Filosofía (1958 y 1963).

En el XII Congreso, celebrado en Venecia, junto a otras cuestiones fueron examinados los temas "El hombre y la naturaleza" y "Libertad y valor". A las concepciones idealistas sobre el hombre y su relación con la naturaleza y la sociedad (positivismo, existencialismo, neotomismo, etcétera), los marxistas opusieron la visión materialista del hombre, de su conocimiento y de su actividad.[174]

En el XIII Congreso Internacional de Filosofía (México, 1963), las comunicaciones presentadas por los filósofos burgueses en cuanto al problema del hombre se hacían eco a las concepciones idealistas extendidas en Occidente, que enfrentan la naturaleza al ser humano, la necesidad objetiva al libre albedrío y la masa al individuo. Muchos de ellos afirmaban que la esencia del hombre es inmutable, reside en la conciencia y consiste en los vínculos del hombre con Dios. Su visión del futuro del hombre era en extremo pesimista.

Los filósofos marxistas de la Unión Soviética y de otros países hicieron objeto de su crítica la "antropología filosófica" de los idealistas y expusieron la concepción marxista del problema del hombre. En las ponencias

[174] *Ponencias e intervenciones de los representantes de la ciencia filosófica soviética en el XII Congreso Internacional de Filosofía*, Moscú, 1958; N. S. Yúlina, Y. P. Mijalenko y V. N. Sadovski, *Algunos problemas de la filosofía actual* (Examen crítico de los materiales del XII Congreso Internacional de Filosofía, Venecia, 1958), Moscú, 1960.

presentadas por ellos [175] se señalaba que la única concepción científica era la del hombre como producto del desarrollo de la naturaleza y de la sociedad, como un ser social que no puede ser separado de las condiciones concretas en que su vida y su actividad se desenvuelven. De ahí que no pueda hablarse de la naturaleza eterna e inmutable del hombre. Contrariamente a los filósofos burgueses, los marxistas expusieron una visión optimista del futuro del hombre, señalando que la inevitable liberación de la sociedad de la explotación y la miseria, la creación de condiciones dignas de existencia, dejaba expedito el camino para el desenvolvimiento de cada personalidad humana.

El problema del desarrollo armónico de la persona ha encontrado reflejo, en la literatura filosófica soviética, en la discusión que sobre el desenvolvimiento íntegro y armónico de la personalidad y la división del trabajo se desarrolló a lo largo de 1962-1964 en las páginas de la revista *Voprosy filosofii* (Problemas de la filosofía).

En la discusión tomaron parte filósofos, economistas y representantes de otras ramas del saber. En su mayoría, expresaron el criterio de que la división del trabajo (en el sentido de especialización) sigue siendo una necesidad objetiva en el desarrollo de la producción material y espiritual. Ahora bien, esta división adquiere un carácter cualitativamente nuevo en la transición al comunismo. La división del trabajo cuando se produce el acercamiento de sus aspectos intelectual y manual, no origina diferencias en la situación de los hombres dentro de la sociedad. Al mismo tiempo, la especialización es condición necesaria para una actividad creadora eficaz. No conduce con el socialismo y en la transición al comunismo al desarrollo unilateral de la persona, por cuanto la reducción de la jornada, la elevación del nivel de vida y de la cultura, la formación de la conciencia comunista de las masas, la nivelación de las contradicciones de trabajo y la posibilidad de cambiar de ocupación y de actividad en la vida, etc., crean las condiciones para que se manifiesten las capacidades de cada individuo en las distintas esferas de la vida social.

Los problemas del hombre, de su libertad y de su desenvolvimiento en todos los órdenes, que preocupan profundamente a los marxistas de distintos países, deben ser sometidos a nueva investigación y discusión.

6. Los problemas teórico-filosóficos de la ideología y de la cultura.

La transformación socialista de la vida espiritual de la sociedad es parte de la revolución socialista, ley objetiva de la formación y desarrollo de la sociedad nueva. La Revolución de Octubre marcó el comienzo de la revolución socialista en el plano de la ideología y la cultura.[176] En el proceso de la construcción del socialismo el P.C.U.S. desplegó una lucha decisiva para superar la ideología burguesa y pequeñoburguesa y para la transformación socialista de la conciencia de los trabajadores, que se convierten en creadores activos de la sociedad nueva. En la resolución del

[175] *El hombre y la época*, Moscú, 1964.
[176] Véase acerca de ello el capítulo II del presente volumen.

XIV Congreso (1925) se señalaba: "La característica principal del momento es la entrada de un *nuevo* material humano, de hombres nuevos tanto en el proceso de producción como en la palestra de la lucha política. No comprenderlo así significa no comprender nada. Por consiguiente, ahora hace falta subrayar, con particular tenacidad, la necesidad de *la continuidad en el terreno de la educación socialista,* en unas condiciones, además, que se diferencian radicalmente de las condiciones del período anterrevolucionario, de las condiciones del comunismo de guerra e incluso de las condiciones del primer período de la *Nep.*[177]

Por cuanto el núcleo de la vida espiritual de la sociedad es la ideología, el materialismo histórico, en las condiciones propias de la revolución cultural socialista, se marca como objetivo la elaboración *de los problemas de la ideología y de la conciencia social en su conjunto,* y particularmente *de los problemas relativos al carácter y a las leyes de formación de la ideología socialista.*

Partiendo de la tesis de Lenin referente a la diferencia entre las ideologías científica y no científica, los marxistas soviéticos estudiaron la cuestión de la esencia de la ideología, criticando la actitud negativa hacia el concepto mismo de "ideología", que algunos filósofos marxistas consideraban incorrectamente como incompatible con la ciencia, con la verdad objetiva.[178]

Era erróneo interpretarlo así porque de este modo se borraba la diferencia sustancial que existe entre la ideología socialista, científica, y la ideología no científica de las fuerzas reaccionarias o conservadoras de la sociedad.

El rasgo específico de la ideología consiste en que ésta es el reflejo del ser social desde el ángulo de mira de los intereses de clases determinadas. Sería, no obstante, erróneo considerar no científica cualquier conciencia de clase.[179] En sus trabajos,[180] los filósofos marxistas defienden la idea leninista de que el carácter de clase de la ideología socialista no le priva en modo alguno de su objetividad científica. El proletariado, como clase, está interesado en descubrir las leyes objetivas de desarrollo de la sociedad; sus ideólogos son capaces de reflejar fielmente la realidad y,

[177] *El P.C.U.S. en las resoluciones...*, II parte, pág. 234.

[178] Un punto de vista semejante sostenía V. V. Adoratski, quien hizo mucho por la difusión de las ideas del leninismo, pero que no estaba en lo cierto al afirmar: "En el escalón actual de desarrollo de las relaciones sociales y del pensamiento, el pensamiento infectado de ideologismo no puede ser científico. Una cosa es la ciencia y otra la ideología." (V. Adoratski, *Sobre la ideología.* En *Pod znamen marxisma,* [Bajo la bandera del marxismo], 1922, núm. 11-12, pág. 209.)

[179] Los revisionistas actuales (A. Giolitti, H. Lefebvre y otros) en su "crítica" de la ideología del marxismo y en sus intentos de separar la ciencia —comprendidos la filosofía, la literatura y el arte— de la ideología, parten de las posiciones del relativismo, y, siguiendo al filósofo burgués Karl Mannheim, caracterizan toda ideología, sin exceptuar la ideología socialista, como un mito social encaminado a justificar los intereses egoístas de la clase propia y proporcionar argumentos a su actividad.

[180] Véase, por ejemplo, A. Samóilov, *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el materialismo (campaña contra la filosofía, la ideología y una concepción del mundo)*, Moscú, 1926, etc. En un período posterior, en los años 50, la cuestión de la ideología científica e ilusoria fue examinada por el marxista inglés M. Cornforth en *Materialismo dialéctico.*

en virtud de ello, sólo la ideología científica corresponde a los intereses de clase del proletariado.

Los marxistas-leninistas sometieron a crítica la concepción idealista subjetiva de A. Bogdánov, extendida en los años 20, que estimaba la ideología, meramente, como "un instrumento de organización de la sociedad, de la producción, de las clases y, en general, de todo género de fuerzas o elementos sociales...",[181] y que de hecho, le negaba la capacidad de reflejar el ser social, de expresar la verdad objetiva. Los filósofos soviéticos señalaban en sus trabajos que una ideología progresiva puede ser el reflejo objetivo de la realidad, y que la deformación de la realidad en la ideología tiene sus raíces reales en el carácter deformado de las relaciones sociales de la sociedad capitalista.[182]

La transformación de la conciencia de las grandes masas en el espíritu del socialismo exigía el estudio no sólo de los problemas de la ideología que expresan la conciencia social en un aspecto teóricamente sistematizado, sino también de la psicología social y de las relaciones entre una y otra. Al enfocar la cuestión de las relaciones entre la ideología y la psicología social, los marxistas sometieron a crítica la interpretación de Bogdánov sobre el mecanismo de formación de la ideología, a la cual se hacía derivar de la psicología social mediante la cristalización y condenación de los elementos de la psicología. En su lucha contra la concepción de Bogdánov, que conducía a la adaptación de la ideología proletaria al elemento espontáneo pequeñoburgués, los filósofos marxistas hacían ver que la conciencia proletaria no es producto de la espontaneidad y no surge como una simple condensación de la psicología social, de la conciencia vulgar y corriente (pues la propia espontaneidad de la conciencia de los proletarios nos dice que ella puede experimentar la influencia de la ideología burguesa). La ideología proletaria surge como generalización de los conocimientos científicos de la humanidad, en lucha contra las ideas y las construcciones ideológicas hostiles que sin esta lucha podrían subordinar a ellas la conciencia del proletariado.[183]

La concepción de Bogdánov cerraba los ojos al hecho de que la ideología, como conciencia teórica de una clase, representa un escalón cualitativamente más elevado que la psicología social, la cual es la conciencia vulgar y corriente de las masas, una conciencia que puede experimentar la fuerte influencia de intereses e ideas ajenas, propias de la clase dominante. Es imposible la comprensión teóricamente acertada, adquirir una noción correcta de la realidad que nos rodea, sin la profunda asimilación de la ideología socialista, sin una asimilación crítica de la herencia espiritual del pasado (cuya necesidad, de hecho, negaba Bogdánov), circunscribiéndose al marco de las representaciones propias de la conciencia común y ordinaria.

En el planteamiento de los problemas de la psicología social los filó-

[181] A. Bogdánov, *La ciencia de la conciencia social*, Moscú, 1923, pág. 6.

[182] I. P. Razumovski, *Curso de teoría del materialismo histórico*, Moscú-Leningrado, 1927; A. V. Scheglov, *La lucha de Lenin contra la revisión del marxismo por Bogdánov*, Moscú, 1937, etcétera.

[183] Véase, por ejemplo, *Materialismo dialéctico y materialismo histórico*, II parte, Moscú, 1932.

sofos marxistas, en los primeros años que siguieron a la revolución, partían principalmente de los trabajos de Plejánov, quien en la compleja supraestructura espiritual de la sociedad distinguía, por un lado, la psique del hombre social, determinada en parte por la economía directamente y, en parte, por todo el régimen político-social erigido sobre ella, y, por otro lado, las distintas ideologías.[184] La exageración por Plejánov de la influencia de la psicología social sobre la ideología y la subestimación de la influencia recíproca de la ideología sobre la psique social se reflejaron también en los trabajos de algunos filósofos soviéticos, los cuales, en los primeros tiempos, no se ocuparon en grado suficiente de la interacción de la psicología social y la ideología.

Algunos investigadores trataron entonces de analizar los fenómenos sociales a la luz del freudismo y del conductismo.[185] Estos errores fueron sometidos a justa crítica en los trabajos de los filósofos soviéticos, los cuales señalaron que la interpretación freudiana de los fenómenos sociales se asentaba en una base idealista y metafísica, por cuanto, según Freud, la naturaleza y la psique humanas son inmutables y el fundamento del desarrollo social hay que buscarlo en la dinámica de las fuerzas del subconsciente del individuo.[186] No obstante, la negación de la psicosociología burguesa no fue avalada por una investigación científica de los problemas de la psicología social con un punto de vista marxista. Más tarde, hasta mediados de los años 50, estos problemas no fueron abordados casi en absoluto.

Siguiendo la doctrina leninista de la ideología y la cultura socialistas, en los trabajos de los filósofos soviéticos de los años 30 se subrayaba que aunque la ideología socialista surgió ya en la entraña del capitalismo, su amplio desarrollo y su triunfo son sólo posibles después de la revolución socialista, sobre la base del ser social socialista.[187] Fue sometida a crítica la teoría burguesa de la "multiplicidad de factores", según la cual la influencia del ser social sobre la conciencia social no es lo determinante.[188]

[184] Véase, G. V. Plejánov, *Cuestiones fundamentales del marxismo*, Moscú-Leningrado, 1931, págs. 60-61.

[185] Estos intentos eran propios en los años 20 de M. A. Reisner, B. A. Zalkin y V. M. Béjterev, entre otros. M. Reisner, por ejemplo, consideraba que en el análisis de fenómenos de la psicología social tales como la imitación masiva, etc. debe ser utilizada la teoría del psicoanálisis de Freud *(Boletín de la Academia Socialista*, 1923, fasc. *3)*. Ya entonces, este punto de vista fue sometido a crítica por K. N. Kornílov, quien subrayó que la escuela psicoanalítica, así como la doctrina de Husserl, era puramente especulativa *(Boletín de la Academia Socialista*, fascículo *3)*.

[186] Véase, por ejemplo, V. Yúrinets, *Freudismo y marxismo*. En *Bajo la bandera del marxismo*, 1924, núm. 8-9. Ultimamente, el freudismo y sus actuales variantes reformadas, que penetran en la cultura y la ideología burguesas, han sido sometidos a crítica en trabajos de los marxistas de otros países. Véase, por ejemplo, la serie de artículos del marxista norteamericano H. Wells *Voprosy filosofii* (Problemas de filosofía, 1959, núm. 12; 1960, núm. *1)*, donde se señala que "la psicología freudiana, lo mismo la ortodoxa que la reformada, es una ideología viciosa, antirracionalista, antihumanista, anticientífica".

[187] Véase acerca de ello, *El materialismo dialéctico y el materialismo histórico*, II parte.

[188] Los actuales críticos burgueses del marxismo, que deforman el problema de los factores determinantes del desarrollo de la ideología socialista, se niegan a

La doctrina marxista-leninista acerca del proceso de desarrollo de la ideología demuestra la inconsistencia tanto de las teorías idealistas sobre la independencia absoluta de la ideología —que reducen el desenvolvimiento de la vida espiritual a la filiación de ideas—, como de la negación materialista vulgar de la independencia relativa de la ideología (el "materialismo económico", etc.). El punto de vista del "materialismo económico", defendido en los años 30 por V. Perevérzev, V. Friche y otros investigadores que se desviaron del marxismo-leninismo, fue sometido a crítica por los marxistas soviéticos, particularmente en los trabajos de M. Volfson, G. Gak, F. Konstantínov, P. Yudin, etc.[189] En su análisis de las relaciones entre el ser social y la conciencia social, esos autores recalcaban la independencia relativa de esta última, refutando la afirmación de que la ideología es un simple reflejo automático de la base económica y manteniendo que el punto de vista vulgar conduce a la negación del papel activo de la ideología y rebaja el papel de la educación ideológica de las masas.

La afirmación y el desarrollo de la conciencia socialista tuvo lugar en reñida pugna con la ideología reaccionaria del imperialismo y con los residuos de la ideología burguesa en la U.R.S.S.

La elaboración teórica de los problemas de la ideología y la crítica de las concepciones antimarxistas sobre la ideología, entre 1925 y 1940, adquirieron singular significado al acentuarse la crisis general del capitalismo y al advenir la reacción imperialista contra el movimiento revolucionario.

La llegada del fascismo al poder en Italia, y luego en Alemania, España y otros países, así como la lucha por la creación del frente único antifascista, planteaban imperiosamente la tarea de *investigar y desenmascarar la ideología del fascismo.*

Los marxistas revelan el carácter anticientífico, reaccionario y demagógico de la ideología fascista, denuncian su esencia nacionalista, incompatible con las ideas de la independencia nacional y de las libertades democráticas, hostil a la cultura progresista.[190]

ver la significación decisiva del ser social socialista en este proceso. "Factores tan mutables —escribe el sociólogo norteamericano Z. Brzezinski— como la situación histórica general, el papel de las personalidades, la comprensión y asimilación de una u otra teoría, la aparición del partido y su particular experiencia en materia de organización y, finalmente, el proceso de formación de la sociedad nueva, en su conjunto, han entrado en interacción dialéctica, proporcionando a la ideología su particular peculiaridad y significación. No es posible que cualquiera de esos factores, de por sí, haya determinado el carácter de la ideología soviética, pero si los examinamos en conjunto nos ayudan a comprender cómo esta ideología surgió y se ha desarrollado." (Z. Brzezinski, *Ideology and Power in Soviet Politics*, London, 1962, pág. 99). Encubriéndose con la cortina de humo del "examen completo" de los fenómenos ideológicos al objeto de "refutar" la ideología marxista, Brzezinski confunde el valor de los factores ideales y materiales en el desarrollo de la ideología, no reconoce que la base de la conciencia socialista es el triunfo del modo socialista de producción, la afirmación de la base económica socialista.

189 M. B. Volfson y G. M. Gak, *Ensayos de materialismo histórico*, Moscú-Leningrado, 1931; F. Konstantínov, *Papel de las ideas en el desarrollo social.* En *Pod znamenen marxisma* (Bajo la bandera del marxismo), 1939 núm. 10; P. Yudin, *El ser social y la conciencia social.* En *Bajo la bandera del marxismo*, 1939, núm. 9.

190 Recopilación *Treinta años de vida y de lucha del Partido Comunista Italiano*,

El análisis crítico de la ideología del fascismo y las fuentes ideológicas de la misma, expuesto en trabajos de los filósofos marxistas soviéticos y de otros países,[101] muestra que dicha ideología fue preparada y deriva de las corrientes reaccionarias de la filosofía y la sociología burguesas. Debemos incluir aquí, en primer plano, la filosofía de Nietzsche, que ostentaba un franco carácter antihumanista, el maltusianismo, las concepciones sociológicas racistas de L. Gumplowicz, H. Chamberlain, etc. Otra fuente de la ideología del fascismo eran los elementos reaccionarios y nacionalistas del hegelianismo. Rasgos característicos de la "filosofía" y de la "sociología" del fascismo son el anticomunismo militante, el idealismo reaccionario —que ostenta el carácter de un mitologismo claro y descubierto—, un nacionalismo y un chovinismo bestiales, que se apoyan en las concepciones "biológicas" del desarrollo histórico y reemplaza la lucha de clases por la lucha de naciones y razas, la demagogia social y la mistificación de las relaciones sociales.

En los años de la guerra contra el fascismo, los marxistas soviéticos y de otros países hicieron la crítica de esa ideología, desenmascarando la esencia antihumana del fascismo, su nacionalismo y racismo y su hostilidad a la democracia, a los derechos elementales del hombre, a la cultura de la humanidad, etc.

Junto a la elaboración de los problemas de la teoría en las condiciones inherentes a la construcción del socialismo, uno de los eslabones más importantes de la cual era la revolución cultural, en los documentos del Partido y en los trabajos filosófico-marxistas adquiere ulterior desarrollo *la teoría leninista de la cultura socialista y de la revolución cultural.*

A la vez que subrayaba como una de las tareas principales de la revolución cultural socialista la superación de la ideología burguesa en todas las esferas de la vida espiritual de la sociedad —en la ciencia, la literatura, el arte, en la conciencia de millones de trabajadores—, el XVI Congreso del Partido (1930) invitaba a todas las organizaciones del mismo a impregnar la labor cultural y educativa "de un contenido comunista, luchando contra el menor intento de divorciarla de las tareas de la construcción del socialismo y superando decididamente en ella los elementos de apoliticismo y de un estrecho enfoque de tales cuestiones".[102]

Moscú, 1953; J. Dimítrov, *Informe y conclusión en el VII Congreso Mundial de la Internacional Comunista.* En *Obras Escogidas,* t. I, Moscú, 1957; W. Pieck, *Por la libertad y el pan, contra el fascismo y la guerra;* del mismo autor, *Significación Internacional de la Unión Soviética en la lucha por la paz, la libertad y el pan.* En *Obras Escogidas,* t. II, Moscú, 1956; A. Gramsci, *Cartas desde la prisión.* En *Obras Escogidas,* t. II, Moscú, 1957; M. Thorez, *Por la causa del pueblo;* del mismo autor *La Francia del Frente Popular y su papel en el mundo.* En *Obras Escogidas,* tomo 1, Moscú, 1959; Dolores Ibárruri, *La Revolución Socialista de Octubre y la clase obrera de España,* Moscú, 1960, etcétera.

[101] M. Arzhánov, *El hegelianismo al servicio del fascismo alemán,* Moscú, 1933; B. Bernardiner, *La filosofía de Nietzsche y el fascismo,* Moscú-Leningrado, 1934; S. Y. Volfson, *Cultura e ideología del capitalismo en putrefacción,* Moscú-Leningrado, 1935; *Contra el oscurantismo y la demagogia fascistas,* bajo la dirección de Dvorkin, Moscú, 1936; B. Fogarashi, *El fascismo alemán, enemigo de la cultura,* Moscú, 1942; A. Kolman, *Ideologie nemeckého fasismu,* Praha, 1946; *Die Deutsche bürgerliche Philosophie seit der Grossen Oktoberrevolution,* Berlín, 1958.

[102] *El P.C.U.S. en las resoluciones...,* III parte, pág. 71.

Los problemas de la educación socialista de los trabajadores como forjadores conscientes de la nueva sociedad recibieron una fundamentación teórica, en las condiciones propias de la construcción del socialismo en la U.R.S.S., en los trabajos de M. I. Kalinin, N. K. Krúpskaia y otros marxistas.

En su análisis del concepto de educación, M. I. Kalinin señala que comprende "la implantación de una determinada concepción del mundo, de una moral y de unas normas de convivencia humana", y también la formación de "determinados rasgos del carácter y la voluntad, de costumbres y gustos, el desarrollo de determinadas capacidades físicas, etc.".[193] Indica Kalinin que la educación cumple, ante todo, una misión social de la clase dominante, y hace ver en qué consiste la diferencia radical que existe entre la educación comunista y la educación burguesa. Contrariamente a la educación burguesa, llamada a idealizar y perpetuar el régimen capitalista, la educación comunista tiende a elevar la conciencia política y el nivel general de cultura de las masas para la creación de la sociedad socialista sin clases.[194]

N. K. Krúpskaia subrayaba que el centro de gravedad de la educación comunista debe encontrarse "en la creación de nuevas formas de la vida social que ayuden a desarrollar la cultura y a extender su influencia a la totalidad de la población".[195]

El problema del carácter y la esencia de la cultura proletaria, que se desarrolla en el ambiente de la construcción del socialismo, fue ampliamente tratado en los documentos del Partido y en los trabajos de los marxistas.

En las obras de los filósofos soviéticos fueron sometidos a crítica los puntos de vista expuestos en la prensa por V. Vaganián, L. Averbaj y algunos otros autores, que, aun reconociendo el carácter clasista de la cultura proletaria, le negaban la esencia socialista, al considerarlos como conceptos opuestos que se excluyen mutuamente. Quedó sentado, partiendo de la teoría de Lenin sobre la cultura y la revolución cultural, que la cultura proletaria clasista es al mismo tiempo, por su esencia, una cultura socialista. Al examinar la dialéctica de desarrollo de la cultura en la sociedad nueva, socialista, los filósofos soviéticos subrayaban que la cultura de la sociedad sin clases será el desarrollo ulterior de la cultura que ahora crea el proletariado.[196]

La dialéctica de las relaciones entre el elemento clasista y el elemento común a todo el pueblo en la cultura socialista es también revelada en algunas obras de marxistas de otros países. Al analizar la esencia de la cultura socialista en oposición a la cultura burguesa, el marxista italiano E. Sereni escribe: "La supresión de la división de la sociedad en clases antagónicas es un auténtico *salto* cualitativo en la historia de la humanidad. Este salto se manifiesta de la manera más directa en el plano de las relaciones económicas, sociales, políticas y morales. Pero no es menos

193 M. I. Kalinin, *Sobre la educación comunista*, Moscú, 1958, pág. 224.
194 Ibídem, pág. 226.
195 N. K. Krúpkskaia, *Obras pedagógicas*, t. 7, Moscú, 1959, pág. 12.
196 P. F. Yudin, *El marxismo-leninismo sobre la cultura y la revolución cultural*, Moscú, 1933.

real en el plano de la cultura, la cual, gracias a ello, puede superar su limitación clasista y convertirse... en una cultura común a todos los hombres, objetiva en su significación universal." [107]

En las publicaciones marxistas han sido estudiados *los problemas de la cultura multinacional de la sociedad socialista,* y en particular *el problema de la relación entre las formas nacionales y el contenido internacional.*

Algunos documentos del Partido, por ejemplo, en el informe político del C. C. presentado por J. V. Stalin al XVI Congreso, se señalaba que el período de la dictadura del proletariado y de la construcción del socialismo en la U.R.S.S. era un período de expansión de la cultura de los pueblos soviéticos, una cultura socialista por el contenido y nacional por la forma. También eran criticadas las deformaciones de los principios leninistas acerca de la cultura socialista.

Siguiendo esos principios, ya en 1927, N. K. Krúpskaia había criticado las invenciones izquierdistas de V. Vaganián, que concebía el acceso a la cultura internacional mediante la extinción de las culturas nacionales. Según ella afirmaba, "la cultura universal sólo podrá aparecer como una cierta síntesis de las culturas nacionales".[108]

Cuando los investigadores soviéticos enfocan la historia de la formación y desarrollo de la cultura socialista, señalan que en las condiciones propias del socialismo, sobre la base de la ayuda mutua fraternal de las naciones socialistas, florece la cultura de cada una de ellas.[109] El contenido socialista de la cultura de la sociedad nueva no suprime la forma nacional de la cultura, sino que la perfecciona y desarrolla. Gracias a la amplia colaboración de las naciones socialistas se produce un proceso de enriquecimiento recíproco y de aproximación de sus culturas. La cultura de las naciones socialistas, dotada de gran variedad de formas nacionales, se muestra como una cultura internacional y única, socialista por su contenido ideológico, el cual refleja las aspiraciones y fines de los trabajadores que edifican el socialismo.

En sus estudios relacionados con las formas nacionales de la cultura socialista, los marxistas soviéticos han puesto de relieve que la forma nacional de la cultura está integrada por el idioma nacional y por los rasgos específicos de la cultura de cada pueblo, en los que hallan expresión su carácter nacional, sus tradiciones nacionales, las peculiaridades de su vida, etc. La forma nacional de la cultura no es algo exterior y pasivo en relación con el contenido, sino que cumple una función activa, incluye en el desarrollo del contenido y permite expresar con mayor precisión y colorido el contenido socialista de la cultura de la sociedad nueva.

Lo nacional y lo internacional, en el ambiente propio de la construcción del socialismo, se muestran cada vez más indisolublemente unidos como dos aspectos de un proceso único de la cultura socialista multinacional.

[107] E. Sereni, *Marxismo, ciencia y cultura,* Moscú, 1952, pág. 56.

[108] N. K. Krúpskaia, *Obras pedagógicas,* t. 2, Moscú, pág. 251.

[109] M. D. Kammari, *La U.R.S.S., gran comunidad de naciones,* Moscú, 1950; G. G. Kárpov, *Sobre la cultura soviética y la revolución cultural en la U.R.S.S.,* Moscú, 1954; M. P. Kim, *El Partido Comunista, organizador de la revolución cultural en la U.R.S.S.,* Moscú, 1955; A. E. Mordínov, *Sobre el contenido socialista y la forma nacional de la cultura soviética,* Moscú, 1959, etcétera.

Al mismo tiempo, durante los años 30 y 40, se produjeron algunos casos de cierta exageración de la forma nacional de la cultura, de cierto divorcio de ésta y su contenido internacional; resultaba débil el análisis de la dialéctica de interacción de la forma y el contenido en la cultura espiritual de la nueva sociedad, en la que se enriquece y modifica no sólo el contenido de las culturas nacionales, sino también sus formas nacionales, y se elaboran formas nuevas de la cultura, de carácter internacional, comunes a todos los pueblos que construyen conjuntamente el socialismo.

También era débil el análisis de los problemas de la conciencia social y de su estructura, el concepto de "conciencia social" era identificado con el de "ideología", no se estudiaba la conciencia común y corriente, que algunos autores interpretaban como mera conciencia individual, sacándola por completo del marco de la categoría de "conciencia social"; se dio de lado a la investigación de la psicología social; la historia de la sociedad era considerada a menudo como historia de la producción material, olvidando a veces la historia de la vida espiritual de la sociedad, etcétera.

Al mismo tiempo, en el ambiente propio del culto a la personalidad, los marxistas soviéticos elaboraban los problemas de la conciencia social y de la cultura. La generalización de la experiencia de la construcción del socialismo llevaba a subrayar que dentro de este último, en el marco de la dependencia de la conciencia social respecto del ser social, crece *el papel del factor subjetivo, el papel activo y creador de la conciencia.* El carácter de la acción inversa de la ideología sobre la base de la sociedad se halla vinculado a condiciones históricas concretas. Dentro del socialismo, la ideología avanzada del marxismo-leninismo, que refleja de un modo científico el desarrollo de la vida material de la sociedad y prende en la conciencia de millones de seres, es una activa fuerza motriz en el avance de la sociedad, pues el carácter espontáneo del desarrollo social se ve entonces reemplazado por la utilización consciente de las leyes sociales.

El incremento del papel de la ideología en la vida de la sociedad socialista va ligado inseparablemente a la labor del Partido Comunista, que se apoya en la doctrina del marxismo-leninismo. Este, al reflejar las tendencias, sujetas a leyes, de desarrollo de la sociedad, permite prever el futuro, al marchar por delante del nivel del ser social alcanzado. El incremento del papel de las ideas no es producto del debilitamiento de la dependencia de la ideología respecto del ser conómico-social, ni de una creciente "separación" de las ideas y la economía, como afirmaba E. Bernstein, el patriarca del revisionismo, sino al contrario, sucede así porque el papel de las ideas en la vida de la sociedad se eleva cada vez más, porque así lo exige el propio carácter de la nueva sociedad, las necesidades de su desarrollo económico y social.

Cuando el socialismo había sido construido, en lo fundamental, en la U.R.S.S. y la ideología socialista se había hecho dominante, es decir, hacia 1935, ante el Partido Comunista de la Unión Soviética se planteó con caracteres agudos el problema de la lucha contra las supervivencias del capitalismo en la conciencia de los hombres. En las directrices de la XVII Conferencia del Partido se indicaba que una de las tareas funda-

mentales de ese período era "la superación de las supervivencias del capitalismo en la economía y en la conciencia de los hombres, la transformación de toda la población trabajadora del país en constructores conscientes y activos de la sociedad sin clases".[200] En los documentos del Partido y en las publicaciones marxistas se recalcaba que dichas supervivencias en la conciencia de los hombres no podían extinguirse de por sí, espontáneamente. Para superarlas se requería una labor consecuente y sistemática de educación comunista de los trabajadores.

En las obras de los filósofos soviéticos y de otros trabajadores del frente teórico, el problema de las causas de la supervivencia de vestigios del viejo régimen en la conciencia de los hombres y de las vías para superarlos, en los años 30 y 40 era vinculado, principalmente, al atraso de la conciencia social respecto del ser social. Además, se señalaba correctamente que un papel considerable en la conservación de los vestigios en la conciencia de los hombres correspondía a la influencia corruptora del mundo capitalista. Ahora bien, resultaba claramente insuficiente atribuir la existencia de esos vestigios, como causa primordial, a razones de carácter gnoseológico y a la influencia negativa del mundo capitalista. Las publicaciones teóricas mostraron cierta debilidad en su análisis universal de las causas concretas de las supervivencias del capitalismo en la conciencia de los hombres de la sociedad socialista. No estimaban suficientemente el hecho de que la vitalidad de las supervivencias se veía propiciada por dificultades reales de orden económico, por la existencia de diferencias entre la ciudad y el campo y entre el trabajo intelectual y el trabajo manual, por las desfavorables condiciones de trabajo y vida de una serie de personas, por la violación de los principios y leyes del socialismo, etcétera.

Sobre la vida ideológica de los años que siguieron a la guerra, comprendida también la ciencia filosófica, ejercieron notable influencia las resoluciones del C. C. del P.C.U.S. acerca de las cuestiones ideológicas aprobadas entre 1946 y 1948. En ellas se sometía a crítica la ideología burguesa, en particular manifestaciones suyas tales como el nacionalismo y el cosmopolitismo, el individualismo, el apoliticismo, la carencia de ideas, etc. Ahora bien, esas resoluciones, adoptadas en las condiciones inherentes al culto a la personalidad de Stalin, contenían una estimación injustificadamente dura e injusta de la labor creadora de bastantes figuras notables de la cultura soviética y de sus obras; posteriormente, en el proceso de superación del culto a la personalidad, esos errores fueron corregidos.

En el período posterior a la guerra muchos trabajos de los marxistas y personalidades progresistas de otros países fueron consagrados a la crítica de la ideología burguesa. En dichos trabajos eran denunciados el nacionalismo y el cosmopolitismo, el antihumanismo y el anticomunismo de los actuales ideólogos de la burguesía.[201]

[200] *El P.C.U.S. en las resoluciones...*, III parte, pág. 150.

[201] *Los comunistas franceses en la lucha por una ideología progresista*, Moscú, 1953; *Personalidades de Inglaterra en la lucha por una ideología avanzada*, Moscú, 1954; *Personalidades progresistas de Estados Unidos en la lucha por una ideología avanzada*, Moscú, 1955, etcétera.

La literatura filosófica marxista de este período analiza el problema *de la conciencia social y sus formas, del carácter específico de éstas y de su interacción.* En los trabajos de los filósofos soviéticos [202] se pone de manifiesto que, con el socialismo, la correlación de las formas de la conciencia social no es la misma que en las sociedades antagónicas. Gradualmente, se va superando y desplazando una forma antes dominante de la conciencia social como era la religión, que por su carácter no responde a los postulados y tareas de la sociedad socialista, no es una forma de la conciencia social socialista, y representa una ideología propia de formaciones anteriores. Cambian las funciones de la ideología política y jurídica. Crece inconmensurablemente el papel de las ciencias naturales y sociales en la vida de la sociedad.

Los investigadores soviéticos enunciaron la tesis de que lo que cambia no es sólo el papel de una u otra forma de la conciencia social en las distintas épocas; en dependencia de la organización social cambia también el carácter mismo de los vínculos y de la interacción de las diversas formas de la conciencia social.[203] Mientras que, por ejemplo, en la sociedad burguesa la política se halla en antagonismo con la ciencia, con el arte progresista y con las normas de la moral común a todos los hombres, en la sociedad soviética aparece un nuevo tipo de vínculos entre las distintas formas de la conciencia social; es una forma propia de la sociedad socialista, basada en la unidad de la ideología política marxista con todas las formas restantes de la conciencia social. Los filósofos soviéticos, al mismo tiempo, han revelado la desigualdad de desarrollo de las distintas formas de la conciencia social, desigualdad que se mantiene dentro del socialismo.

En su análisis del carácter específico de las formas de la conciencia social, los marxistas soviéticos y de otros países (S. I. Vavílov, J. Bernal, T. Pávlov) prestan particular atención al examen de la ciencia como una de las formas de la conciencia social, a su papel en el desarrollo de la producción y en la vida de la sociedad moderna.[204] La filosofía marxista-leninista demuestra que la ciencia es un sistema de conocimientos humanos acerca de los procesos objetivos que transcurren en la naturaleza y en la sociedad, de su reflejo en la vida espiritual de los hombres; un sistema que surgió y se desarrolla sobre la base de la práctica histórico-social.

Según sea la materia que reflejan, las ciencias se dividen en naturales y sociales, si bien entre unas y otras no hay una frontera que las delimite netamente. Las ciencias naturales no se refieren únicamente al conocimiento de las leyes concretas de la naturaleza, sino que también tratan

[202] *El materialismo histórico,* Moscú, 1950; F. V. Konstantínov, *Formas de la conciencia social.* Moscú, 1951, etcétera.

[203] Véase, G. Gak, *Política e ideología en la sociedad soviética.* En *Bolshevik,* 1946, núm. 21, pág. 27.

[204] S. I. Vavílov, *La cultura soviética en la nueva etapa,* Moscú-Leningrado, 1946; T. Pávlov, *La teoría del reflejo,* Moscú, 1959; Jean Desanti, *La ciencia como forma de la conciencia social.* En *Los comunistas franceses en la lucha por una ideología progresiva,* Moscú, 1953; J. Bernal, *Ciencia y sociedad,* Moscú, 1953; del mismo autor, *La ciencia en la historia de la sociedad,* Moscú, 1956; M. Cornforth, *El materialismo dialéctico,* Moscú, 1956, etcétera.

de la interpretación filosófica de las mismas, es decir de su valor en cuanto a la concepción del mundo.

Una de las peculiaridades de la ciencia como forma de la conciencia social reside en que no puede desarrollarse sólo dentro del marco nacional. Aquí se pone muy particularmente de relieve una ley del desarrollo de la conciencia social como es su internacionalismo y su carácter de continuidad y prolongación de los logros anteriores.

A la par que defienden el principio del espíritu de partido en la ciencia y subrayan su necesidad lo mismo en las ciencias de la naturaleza que en las ciencias sociales, los filósofos marxistas defienden la utilización de todas las conquistas científicas de la sociedad capitalista en interés de los trabajadores, al objeto de acelerar el triunfo del socialismo.

Los problemas de la transformación de la conciencia socialista y formación de la cultura del comunismo cuando ha llegado a su fin la construcción del socialismo y se ha pasado a la construcción del comunismo en todos los frentes. En la nueva etapa de su historia (1956-1964), que se inicia con su XX Congreso, el P.C.U.S. y el movimiento comunista mundial defienden y amplían la ideología marxista-leninista en lucha contra el anticomunismo y en el curso de la superación del revisionismo, que bajo la bandera de la crítica del culto a la personalidad trata de echar por tierra el marxismo-leninismo, y también en el proceso de crítica del dogmatismo, vinculado al culto a la personalidad, que priva de savia vital a la ideología socialista y frena su desarrollo creador. Uno de los problemas teórico-filosóficos más importantes llevados a primer plano en el proceso de la culminación de la construcción del socialismo y del paso a la construcción del comunismo en todos los frentes, de desarrollo del sistema mundial del socialismo, es el de la formación de la conciencia comunista de las masas.

Los marxistas-leninistas ponen particular atención en la obra de desenmascarar la inconsistencia teórica y el daño político de la concepción relativa a la posibilidad de la coexistencia pacífica de las ideologías, a la "síntesis de culturas de Occidente y Oriente", etcétera.

La coexistencia pacífica de países con diferente régimen social no significa en absoluto un debilitamiento de la lucha de clases en la palestra internacional, y singularmente en el plano ideológico.

Los partidos marxistas-leninistas parten del hecho irrefutable de que la entrada de la U.R.S.S. en el período de la construcción desplegada del comunismo, los triunfos del sistema mundial del socialismo y el incremento de la lucha revolucionaria de la clase obrera internacional, conducen lógicamente a la agudización de la lucha entre las ideologías burguesa y comunista. "Los comunistas consideran como tarea suya el desplegar una ofensiva decidida en el frente ideológico, procurar la emancipación de las masas populares de la esclavitud espiritual a que las somete la ideología burguesa en todos sus tipos y formas, comprendida la deletérea influencia del reformismo, propagar entre las masas las ideas avanzadas, las ideas democráticas que exaltan la libertad y aseguran el progreso social, la ideología del socialismo científico." [205]

[205] *Documentos programáticos de la lucha por la paz, la democracia y el socialismo,* Gospolitizdat, 1961, pág. 84.

El P.C.U.S. y los partidos comunistas y obreros de otros países, fieles al leninismo, libran a la ideología socialista de las excrecencias del culto a la personalidad, que han entrado en conflicto con ella. Lo mismo en la práctica que en la teoría, restablecen los principios leninistas en lo relativo al legado cultural y someten a crítica los errores cometidos en este sentido.

Es superada la posición nihilista frente a la cultura de los países extranjeros, la noción equivocada de que la ciencia, la literatura y el arte de los países capitalistas no aportan ni pueden aportar a la cultura universal nada valioso, que merezca la pena de ser asimilado y reelaborado con un espíritu crítico. Fue sometida a crítica la concepción dogmática, extendida en el período del culto a la personalidad, de que los partidarios del marxismo-leninismo no tenían necesidad alguna de estudiar críticamente la filosofía y la cultura burguesas para batir en el plano de las ideas a sus adversarios.

En la ciencia marxista se analiza hoy día activamente el problema ideológico cardinal de la presente etapa de desarrollo del sistema mundial del socialismo: el problema del desarrollo de la conciencia socialista y su transformación en comunista, de la formación de la concepción comunista del mundo entre las grandes masas del pueblo. La conciencia social socialista y comunista son dos escalones en el desenvolvimiento de la vida espiritual de la formación social comunista. Su base teórica es la misma, el marxismo-leninismo.

La conciencia socialista, que se transforma en conciencia comunista, descansa en una concepción científica del mundo y exige un elevado nivel de cultura general y técnica de todos los trabajadores, la combinación orgánica del trabajo intelectual y el manual, de la teoría y la práctica. "En la conducta de cada persona, en la actividad de cada colectividad y de cada organización, las ideas comunistas deben combinarse íntimamente con los hechos comunistas", se dice en el Programa del P.C.U.S.[206]

Este Programa, las resoluciones de los XX, XXI y XXII Congresos del Partido y del Pleno de su C. C. celebrado en junio de 1963, definen y fundamentan teóricamente las direcciones principales que deben seguir la formación del hombre nuevo, la educación de la conciencia comunista. Comprenden: la formación de la concepción científica, comunista, del mundo; la educación laboral; la afirmación de la moral comunista; el desarrollo del internacionalismo proletario y del patriotismo soviético; el desarrollo en todos los órdenes del hombre nuevo, en el que se combinan armónicamente la riqueza espiritual, la pureza moral y la perfección física; la superación de las supervivencias del capitalismo en la conciencia y la conducta de los hombres, y el desenmascaramiento de la ideología burguesa.

Todas estas direcciones se encuentran en interacción recíproca, se condicionan entre sí y se hallan vinculadas al proceso de creación de la base material y técnica del comunismo, y al desarrollo de los principios comunistas en la vida social y en las relaciones humanas.

En el período que nos ocupa, el pensamiento filosófico marxista de

[206] *Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética*, pág. 118.

la U.R.S.S. y demás países socialistas se dirige a la investigación de problemas filosófico-sociológicos nuevos para el materialismo histórico y la teoría del comunismo científico: los escalones históricos de la evolución de la conciencia socialista, las contradicciones de su desarrollo y las leyes de su transformación en conciencia comunista, comprendiendo los procesos de formación y modificación de la psicología social en las condiciones propias de la construcción del comunismo.

Los procesos de formación de la conciencia socialista, del perfeccionamiento espiritual de los trabajadores, de superación de las supervivencias del capitalismo en la conciencia y la vida diaria de éstos son de nuevo, después del XX Congreso del P.C.U.S. objeto de investigaciones sociológicas concretas en la U.R.S.S. y en los demás países socialistas.[207]

La ciencia filosófica marxista de la U.R.S.S. y los restantes países socialistas infiere de estas investigaciones que la conciencia socialista atraviesa en su desarrollo por varias fases: *1)* gestación de la ideología socialista en el seno del capitalismo sobre la base de la lucha de clase del proletariado y de la generalización científica de los logros del pensamiento teórico de la humanidad; *2)* la revolución socialista en el plano de la ideología y la cultura, llevada a cabo como consecuencia de la implantación de la dictadura del proletariado en el período de transición del capitalismo al socialismo; *3)* la afirmación de la ideología socialista en la conciencia de las masas populares como resultado de la construcción del socialismo y la lucha por la superación de las supervivencias del capitalismo en la conciencia y el comportamiento de los hombres; *4)* transformación de la conciencia socialista en comunista en el proceso de transición al comunismo, eliminación de las supervivencias del capitalismo en la psicología y en la moral de todos los miembros de la sociedad, afirmación definitiva de la concepción científica, comunista, del mundo.

La aplicación del método de la dialéctica materialista al análisis del desarrollo de la conciencia social dentro del socialismo pone a los filósofos marxistas en condiciones de revelar el carácter multiforme de las contradicciones en la esfera de la conciencia social y de determinar los modos oportunos de resolverlas, analizar la lucha de lo nuevo contra lo viejo, que en nuevas formas específicas es una fuente importantísima de desarrollo de la vida espiritual también en la sociedad socialista. De ahí se desprende la conclusión de que el antagonismo entre la ideología socialista y la ideología burguesa reaccionaria, a consecuencia de la construcción del socialismo, deja de ser una contradicción interna en la vida espiritual de la nueva sociedad. No obstante, en el período que va desde la revolución socialista en la U.R.S.S. y el triunfo del comunismo en

[207] *Probleme des historischen Materialismos und der marxistischen Sozialforschung*, Berlín, 1958; *Algunas cuestiones teóricas de la construcción del comunismo*, Moscú, 1960; B. Grushin y V. Chikin, *La fisonomía de una generación. Resultados de la tercera encuesta del Instituto de Opinión Pública*, Moscú, 1961; *Studia nad razwojem klasy robotniczej*, Cz. I, Lodz-Warszawa, 1961; *Ascenso del nivel cultural y técnico de la clase obrera soviética*, Moscú, 1961; *Del socialismo al comunismo*, Moscú, 1962; *Cambios en las relaciones sociales y formación del hombre nuevo en Bulgaria, en el período de 1961-1980*, Sofía, 1963; *El progreso técnico y el ascenso cultural de los constructores del comunismo*, Moscú, 1963; *La sociología en la U.R.S.S.*, tomo 1-2, Moscú, 1965, etcétera.

escala mundial, este antagonismo —que refleja la contradicción exterior irreductible y la lucha de los dos sistemas sociales opuestos— sigue siendo una de las contradicciones decisivas de carácter internacional.

En la sociedad socialista, sin excluir su vida espiritual, existen contradicciones internas condicionadas por la circunstancia de que la nueva sociedad surgió de la entraña del capitalismo y, por esta razón, en ella se conservan "manchas" de lo viejo, y también contradicciones derivadas de la existencia y agudización del enfrentamiento exterior del socialismo y el capitalismo en escala internacional. Tales son, por ejemplo, las contradicciones internas entre la ideología socialista triunfante y los vestigios de la vieja ideología y psicología (burguesa, feudal, pequeñoburguesa, etcétera), que encuentran su expresión en nociones, hábitos y actos ajenos al socialismo (negativa a trabajar, dilapidación de la propiedad social, prédica de la discordia nacional, propaganda de la ideología burguesa, fanatismo religioso y supersticiones, etc.). Estos fenómenos relacionados con los vestigios del pasado no se desprenden de la naturaleza del régimen socialista, no se hallan vinculados a la existencia de ninguna de las clases y ninguno de los grupos sociales de la sociedad nueva, sino que vienen condicionados por vestigios, que no se acabaron de superar, del capitalismo y de otras sociedades viejas en la economía, la conciencia y la vida de los hombres, y que se acentúan por la influencia del mundo capitalista sobre ciertos miembros poco firmes de la sociedad socialista.

Este tipo de contradicciones, que ostentan un carácter de clase, ofrecen el rasgo específico de que pueden convertirse en conflictos y de que para su solución hay que combinar las medidas de persuasión y las medidas de coacción respecto de quienes originan un daño a la causa del socialismo y violan las leyes establecidas por el pueblo.

En la vida espiritual de la sociedad socialista hay también otras contradicciones internas de carácter no antagónico. Son las que se producen entre la ideología socialista triunfante en la conciencia social y las supervivencias del viejo régimen en la conciencia individual de los hombres, particularmente en su psicología y su moral.

Estas contradicciones van ligadas a la juventud y poca madurez de la nueva sociedad en la fase inferior del comunismo, a las dificultades materiales y a los desacuerdos en la vida diaria de los miembros de la sociedad, al retraso en que la conciencia social se encuentra respecto del ser social socialista. Dichas contradicciones encuentran expresión en las opiniones y actos inmorales, en las violaciones de la disciplina laboral y estatal, en la incultura, en las ideas atrasadas y anticientíficas, en los ritos religiosos y las supersticiones, que a veces pueden hacer mella en trabajadores honestos y fieles al régimen socialista.

Junto al crecimiento de las formas comunistas del trabajo y al ascenso del bienestar material del pueblo, un procedimiento seguro para resolver estas contradicciones no antagónicas es la persuasión y la educación comunista, la elevación del nivel de cultura general y técnica de los trabajadores, la crítica y la autocrítica, la movilización de la opinión pública para la lucha contra las supervivencias del capitalismo en la conciencia de los hombres.

En los trabajos de los filósofos marxistas de la U.R.S.S. y de otros

países se pone también de manifiesto una contradicción interna de la vida espiritual de la sociedad socialista como es la desigualdad de desarrollo de las distintas formas de la conciencia social que quedan en pie como herencia de otros tiempos. Una forma de la conciencia socialista como es la ideología política, directamente vinculada a la base económica socialista, se ha desarrollado con mayor rapidez que otras formas, y en un plazo relativamente breve pasó a guardar correspondencia con el régimen socialista triunfante; un tiempo considerablemente mayor para su desarrollo exigen formas de la conciencia social, relativamente separadas de la base económica, como son el arte, la filosofía y el pensamiento científico-social; mantiene un serio atraso la esfera de la moral, en la que durante largo tiempo se conservan las viejas ideas y costumbres.

La orientación del P.C.U.S. hacia el desarrollo complejo de la personalidad humana en el proceso de la construcción del comunismo, la creciente solicitud de la sociedad socialista por la educación laboral, estética y moral de sus miembros, el estímulo del arte del realismo socialista, de la filosofía y de las humanidades liberadas de las trabas dogmáticas del culto a la personalidad, y la formación activa de la concepción científica del mundo en lucha contra la ideología religiosa y las influencias de la moral no socialista, son vías muy importantes para superar la desigualdad en el desarrollo de la vida espiritual de la sociedad.

La contradicción no antagónica interna entre lo nuevo y lo viejo en la vida espiritual de la sociedad socialista se manifiesta, asimismo, en la falta de correspondencia entre el nivel alcanzado por la ciencia, la literatura, el arte y la cultura, y las nuevas necesidades de la sociedad socialista, que se está transformando en sociedad comunista. Tales son las contradicciones entre las tesis científicas y los conceptos filosóficos caducos, entre los gustos estéticos que corresponden a fases pasadas del desarrollo socialista, y la construcción desplegada de la sociedad comunista, que engendra nuevas exigencias respecto de la vida espiritual de la sociedad.

Este nuevo género de contradicciones no antagónicas internas en la vida espiritual de la sociedad socialista, que reflejan cierta discordancia en el proceso de su desarrollo hacia el comunismo, la lucha de lo nuevo y lo viejo, de lo avanzado y atrasado, encuentra su solución en el perfeccionamiento constante y avance de todas las formas de la conciencia socialista, en la pugna de opiniones y en la emulación en la esfera de la ciencia, de la filosofía, de la literatura y del arte.

Las necesidades de una dirección consciente del desarrollo de la vida espiritual de la sociedad socialista exigen una mayor elaboración de los problemas de la conciencia social, el análisis concreto de las causas y de las vías que permitan superar las concepciones, costumbres, hábitos, etc. que no son propios del socialismo.

Ultimamente han aparecido en la U.R.S.S. algunos trabajos [208] en los que se investiga la conciencia social, sus diversas manifestaciones (ideo-

[208] G. Zh. Kelle y M. Y. Kovalzon, *Las formas de la conciencia social*, Moscú, 1959; G. M. Gak, *La doctrina de la conciencia social a la luz de la teoría del conocimiento*, Moscú, 1960; V. A. Yádov, *La ideología como forma de la actividad espiritual de la sociedad*, Moscú, 1961; *Cuestiones de la sociología marxista*, Leningrado, 1962; A. K. Ulédov, *La opinión pública de la sociedad soviética*, Moscú, 1963.

logía, opinión pública, sentimientos sociales, etc.) y su papel en la vida de la sociedad, se realizan estudios psicosociológicos concretos de determinados grupos sociales, etcétera.

El análisis de la interacción de la psicología social y la ideología muestra que la diferencia entre ellas se revela como diferencia de lo espontáneo y lo consciente en la conciencia social, con la particularidad de que en el proceso del desarrollo histórico crece el papel y la significación de la ideología en la vida espiritual de los hombres, en toda la vida de la sociedad. Aunque la psicología de clase antecede históricamente a la conciencia teórica de la clase (es decir, a su ideología), justamente la ideología cumple el papel más importante en el proceso de formación de la conciencia de clase.

El triunfo del socialismo trae consigo la radical transformación de la psicología social, la cual refleja los rasgos característicos del ser social nuevo, socialista, y experimenta la vigorosa acción de la ideología socialista.

Al propio tiempo, en la psicología social (y particularmente en la individual), en medida mucho mayor que en los demás "elementos" de la conciencia, se conservan supervivencias de la conciencia vieja, restos de la psicología no socialista.

Los trabajos de los filósofos soviéticos y de otros países muestran que en la sociedad socialista conservan su vigencia las leyes no socialistas de desarrollo de la conciencia social, que en su manifestación adquieren formas específicas.

Dentro del socialismo y durante la transición al comunismo, la ley de desarrollo de la vida social, lo mismo que en las demás formaciones, se manifiesta en el papel determinante del ser social respecto de la conciencia social, en la superioridad del modo de producción espiritual. La peculiaridad de la acción de esta ley dentro del socialismo y del comunismo, a diferencia de lo que ocurre en las formaciones anteriores, consiste en que las transformaciones socialistas radicales en el ser social, por un lado, y los cambios correspondientes en la conciencia social, por otro, se producen con relativa rapidez, en el marco de una misma época histórica, si bien para la afirmación de la conciencia socialista y su trasformación en comunista se requiere un plazo relativamente mayor que para el triunfo del ser socialista y comunista.

Dentro del socialismo y del comunismo mantiene su acción la ley, valedera para todas las formaciones sociales, de la independencia relativa de la ideología, de acuerdo con la cual la conciencia social se desarrolla en las formas heredadas de las sociedades anteriores, con ayuda del "material ideológico" que éstas dejaron, aunque, en última instancia, todo se ve condicionado por las necesidades de desarrollo de la vida material de la sociedad. La peculiaridad en la manifestación de esta ley del desarrollo de la vida espiritual de la sociedad dentro del socialismo consiste en que sobre la conciencia social, en la fase inferior del comunismo, actúan con fuerza de ley dos tendencias opuestas: el atraso de la conciencia respecto del ser social, de un lado, y la relativa anticipación de la conciencia social respecto del ser social, de otro, siendo la segunda tendencia la que, en la marcha de la sociedad hacia el comunismo, se convierte en principal y determinante.

En el proceso de avance de la sociedad hacia el comunismo desaparecerán las raíces sociales en virtud de las cuales el retraso de la conciencia individual respecto del ser, los errores subjetivos y equivocaciones, las deformaciones derivadas de motivos gnoseológicos en el proceso del conocimiento, daban lugar en el pasado a concepciones del mundo atrasadas, anticientíficas y reaccionarias (idealismo, religión, etc.). El comunismo completo se caracterizará por la correspondencia del ser social y la conciencia social, por la ampliación en todos los órdenes del papel activo y predominante del papel de la conciencia social, sin excluir, no obstante, las contradicciones entre ella y el ser social.

Dentro del socialismo y del comunismo presenta también una acción específica la ley de la continuidad en el desarrollo de la vida espiritual de la sociedad, en la cultura de la humanidad, que plasma los frutos de ese desarrollo: a diferencia de las formaciones anteriores, en las que las clases dominantes utilizan principalmente los valores espirituales que no van en contra de sus propios intereses, la sociedad socialista somete a elaboración crítica todos los logros verdaderos de la cultura espiritual en interés de las masas populares que crean el comunismo.

La filosofía marxista-leninista muestra que en relación mutua con las leyes sociológicas generales, también en vigor dentro de la formación social comunista, actúan las leyes específicas de la estructuración y desarrollo de la vida espiritual de la sociedad comunista. Dichas leyes son las siguientes:

1. Para el triunfo de la sociedad socialista y la afirmación de la conciencia socialista es necesaria históricamente, como algo natural y lógico la revolución socialista en el plano de la ideología y de la cultura.

2. En la época de la construcción del socialismo y de la transición al comunismo se eleva particularmente el papel activo y transformador de la ideología avanzada, del factor subjetivo en la vida de la sociedad, es decir, de la actividad consciente y activa de las masas populares.

No sólo en el proceso de la revolución, como ocurría en las sociedades anteriores, sino a todo lo largo de la construcción de las nuevas formas de la vida, el proceso espontáneo es sustituido por el desarrollo social consciente y planificado, la sociedad es puesta en condiciones de determinar, además de la orientación de las transformaciones sociales, las vías, los modos y los plazos de ejecución de estas transformaciones.

3. A diferencia de la vida espiritual de las formaciones sociales anteriores, antagónicas, que se caracterizan por la polarización de las clases y por la lucha de las ideologías de las clases hostiles, la vida espiritual dentro del socialismo y del comunismo refleja la unidad político-social e ideológica de la sociedad nueva.

4. Se convierte en ley específica del socialismo y del comunismo el incremento del papel creador de las masas populares, su práctica en la vida espiritual de la sociedad, el acercamiento de la conciencia social en sus diversas formas (ciencia, filosofía, arte, etc.) a la vida del pueblo, con lo que se propicia la unión del trabajo manual y el trabajo intelectual.

5. Otra ley específica en el desarrollo de la conciencia social de la época del socialismo y el comunismo es que en el primer plano se destaca cada vez más, hasta convertirse en el centro de la vida espiritual de la sociedad, una forma como la ciencia en el amplio sentido de la palabra (compren-

diendo las ciencias sociales, la filosofía, la ética, la estética, etc.). El comunismo, ligado inseparablemente al proceso técnico-científico, se convierte en la edad de la ciencia; ésta, en el socialismo y el comunismo, se convierte cada vez más en fuerza productiva directa y ejerce una influencia creciente sobre todas las formas de la conciencia social; sobre la base de la filosofía, de las ciencias sociales y de las ciencias de la naturaleza, se erige dentro del socialismo la dirección consciente y planificada del desarrollo de la sociedad.

El papel creciente de la ciencia en la conciencia social determina el carácter de la concepción del mundo de los miembros de la sociedad, eliminando de ella a la religión, a las supersticiones y a otras nociones que nada tienen que ver con la ciencia.

6. En el desarrollo de la sociedad socialista rige la ley específica del acercamiento de las naciones y de su vida espiritual. A consecuencia de ello, la conciencia social, todas las formas de la cultura espiritual se internacionalizan cada vez más, hasta abarcar a la humanidad entera. Los principios del internacionalismo proletario, en los que descansa la ideología socialista, impregnan toda la vida espiritual de la sociedad en los países del socialismo; los avances de la ciencia, de la filosofía, del arte, de la cultura espiritual de cada nación socialista se convierten en patrimonio de todos los países del socialismo y del movimiento comunista mundial, acentuando sin cesar su carácter internacional. Los valores espirituales creados por los pueblos vienen a enriquecer mutuamente a todos ellos, se forma una conciencia internacional, socialista, común a todos los pueblos de los países socialistas, y esta conciencia acabará por ampliarse hasta quedar convertida en conciencia comunista general de la humanidad entera.[209]

La atención de los filósofos marxistas de los países del socialismo se centra en los problemas de la elaboración crítica del legado espiritual de su propio pueblo y de toda la humanidad, de la lucha ideológica contra la concepción burguesa del mundo en la esfera de la cultura, en particular contra las concepciones nacionalistas burguesas y racistas de las "culturas cerradas" y de las "civilizaciones locales". Así, en los trabajos del filósofo marxista búlgaro T. Pávlov se subraya como ley sociológica general de desarrollo de la cultura el hecho de que "en el proceso cultural siempre hay continuidad y saltos que llevan a la creación de lo nuevo. Por esta razón —prosigue T. Pávlov—, la idea de Spengler y algún otro sobre los círculos culturales independientes, absolutamente cerrados (círculos nacionales o de raza) es anticientífica, inspirada por el idealismo subjetivo, el relativismo y el misticismo".[210]

Los filósofos marxistas de otros países se vuelven cada vez más hacia la elaboración de los problemas del legado espiritual nacional. Así, el marxista argentino H. Agosti, en su análisis del proceso de formación de la cultura nacional de su país en la época presente, subraya que mientras hace un siglo la burguesía encarnaba el principio nacional, ahora lo encarnan las masas trabajadoras, el pueblo. Ante la presencia

[209] Véase, *Algunos problemas teóricos de la construcción del comunismo*, Moscú, 1960; *Del socialismo al comunismo*, Moscú, 1962.

[210] T. Pávlov, *Cuestiones fundamentales de las ciencias de la naturaleza*, Sofía, 1949, pág. 44.

de dos culturas en la cultura nacional de la sociedad argentina, dividida en clases antagónicas, la cultura genuinamente nacional es la de las masas populares. "Unicamente se puede considerar nacional lo que directa o indirectamente está al servicio de los intereses del pueblo." [211]

Los problemas del desarrollo de la cultura socialista y de la formación de la cultura del comunismo, común a toda la sociedad humana, son analizados ampliamente en el período que nos ocupa por el materialismo histórico y la teoría del comunismo científico.

Entre 1956 y 1964, en los trabajos de los marxistas soviéticos y de otros países, partiendo de las resoluciones y documentos de los partidos comunistas, se perfila y elabora la doctrina marxista-leninista referente a la vida espiritual y a la cultura de la sociedad.

La ciencia marxista, siguiendo los principios leninistas de la cultura socialista, ha esclarecido el problema de la esencia y las etapas de la revolución cultural. En el pasado, muchos historiadores y filósofos estimaban que la revolución cultural culminaría con la construcción del socialismo en la U.R.S.S., sin tener presente que un buen número de problemas de la revolución cultural socialista estarían aún pendientes de solución.

En el Programa y otros documentos del P.C.U.S., en la Declaración de la Conferencia de representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de los países socialistas (1957) y en las publicaciones filosóficas marxistas de los últimos años se señala que la revolución cultural socialista —ley general para todos los países que han entrado en la vía del socialismo— abarca el período completo de la transición del capitalismo al comunismo.

Del Programa del P.C.U.S. se desprende claramente que la etapa culminante de la gran revolución cultural coincide con el período de la construcción del comunismo en todos los frentes. La esencia de esta etapa culminante de la revolución cultural estriba en la creación de todas las condiciones ideológicas y culturales necesarias para el triunfo del comunismo. Las direcciones principales y leyes de este proceso son:

1. Educación de la conciencia comunista de las masas y formación de una concepción científica del mundo en todos los miembros de la sociedad. Lucha decisiva contra la ideología burguesa y eliminación de los vestigios del capitalismo en la conciencia y la conducta de los hombres.

2. Constante elevación del nivel de cultura general y técnica de los obreros y campesinos hasta alcanzar el nivel de los intelectuales. Implantación de la enseñanza media general y combinación de la enseñanza con el trabajo productivo, con lo que se facilita la aproximación del trabajo manual al trabajo intelectual y se van borrando las fronteras entre ellos.

3. Eliminación de las diferencias de vida y cultura entre la ciudad y el campo, de tal modo que las condiciones de vida de la población rural queden igualadas a las condiciones de vida de la población urbana.

4. Desarrollo de las formas sociales en la satisfacción de las demandas espirituales de los hombres y de los principios sociales en toda la vida cul-

[211] H. P. Agosti, *Nación y cultura,* ed. rusa, Moscú, 1963, pág. 216.

tural de la sociedad. Combinación del alto nivel profesional con la creación de las masas populares en todos los aspectos de la vida espiritual.

5. Expansión y completo florecimiento de la cultura de las naciones socialistas, su enriquecimiento recíproco y aproximación. Desarrollo de los rasgos comunistas generales de la cultura, la moral y la vida diaria. Formación de la futura cultura de la sociedad comunista, única y común para la humanidad entera.

Estos problemas han sido analizados en obras colectivas de los filósofos soviéticos *(Del socialismo al comunismo, La construcción del comunismo y los problemas de la cultura)* y en otros trabajos de los marxistas soviéticos y de otros países.[212]

La elaboración de los problemas de la revolución cultural socialista lleva a la ciencia filosófica marxista a la conclusión de que la etapa culminante de esta revolución significa una fase cualitativamente nueva en el desarrollo de la cultura socialista, sin que ello signifique la negación de ésta, la sustitución de la cultura socialista por otra, sustancialmente nueva. La etapa culminante de la revolución cultural es el desarrollo ulterior y perfeccionamiento de la cultura socialista y el paso a una fase más elevada de madurez, en la que la cultura material y espiritual se desenvuelve ya sobre unas bases que le son propias, socialistas.

La dialéctica de la etapa culminante en el desarrollo de la cultura socialista consiste, primero, en que los logros de esta cultura se convierten en patrimonio de todos los miembros de la sociedad y, al mismo tiempo, el nivel cultural de la sociedad entera se eleva a una fase más alta; la cultura socialista se transforma en cultura comunista. En segundo lugar, la cultura socialista de la clase obrera, que ejerce su papel dirigente en la vida de la sociedad hasta el triunfo completo del comunismo, se convierte en cultura de la humanidad entera. Se caracteriza por los rasgos comunistas, idénticos en todos los miembros de la sociedad, por una fisonomía espiritual común a la población entera. En tercer lugar, se produce un enriquecimiento recíproco del contenido socialista de la cultura de los pueblos de la U.R.S.S., la penetración mutua de las formas nacionales y las comunes a todos los hombres, internacionales, de su desarrollo.

"La experiencia histórica de desarrollo de las naciones socialistas señala que las formas nacionales no permanecen petrificadas, sino que se modifican, se perfeccionan y aproximan entre sí, se liberan de todo lo caduco, de lo que se opone a las nuevas condiciones de vida... —se dice en el Programa del P.C.U.S.—. El Partido, que apoya las tradiciones progresivas de cada pueblo y las hace patrimonio de todos los soviéticos, desarrollará por todos los medios las tradiciones revolucionarias, que son las mismas para la totalidad de las naciones, de la construcción del comunismo." [213]

La ciencia marxista-leninista, apoyándose en el Programa y otros documentos del P.C.U.S., pone de manifiesto el proceso de acercamiento

[212] M. P. Kim, *Cuarenta años de cultura soviética,* Moscú, 1957; Erhard John, *Probleme der Kultur und der Kukturarbeit,* Berlín, 1957; Martínez Estrada, *El análisis funcional de la cultura,* La Habana, 1960; A. I. Arnóldov, *Socialismo y cultura,* Moscú, 1962, etcétera.

[213] *Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética,* pág. 115.

de las culturas de las naciones socialistas, un proceso que tiene lugar en las condiciones propias de la construcción del comunismo en todos los frentes y que conduce a la formación de la cultura, común a la humanidad entera, del comunismo.

Los marxistas soviéticos someten a crítica el enfoque metafísico de las formas nacionales y las tradiciones de la cultura como algo inmutable y que se satisface a sí mismo, los intentos de "conservar" y perpetuar las tradiciones y formas nacionales caducas. Al propio tiempo, critican las propuestas "izquierdistas", voluntaristas, relativas a la fusión inmediata de las naciones y de sus culturas, a la "reducción" de las formas nacionales de la cultura y de los idiomas nacionales, los intentos de saltarse la prolongada etapa de desarrollo de las naciones socialistas hasta llegar al comunismo.[214]

Los filósofos de la U.R.S.S. y de los otros países socialistas, que analizan el problema de las leyes de desarrollo de la cultura en los países del sistema mundial del socialismo, de su enriquecimiento recíproco y su acercamiento, llegan a la conclusión de que el nivel cultural de los países del socialismo, comprendidos aquellos que antes se hallaban atrasados en el campo de la cultura, en el proceso de incremento ulterior de la cultura socialista del pueblo crecerá constantemente hasta igualarse con el nivel de los pueblos que anteriormente habían conocido grandes avances en este plano.

Los dirigentes de los partidos comunistas, los científicos y otros intelectuales de los países socialistas revelan la dialéctica de las leyes generales y específicas de desarrollo de la cultura en cada uno de ellos, muestran que los rasgos específicos de las formas de la revolución cultural, sus peculiaridades, dependen de las condiciones concretas de cada país.[215] Al analizar el carácter específico de la revolución cultural en Checoslovaquia, decía A. Novotny en 1958 ante el XI Congreso de su Partido: "La revolución cultural en nuestro país posee sus características, motivadas por las condiciones históricas y los rasgos específicos de nuestro país. Debido al elevado nivel de desarrollo del capitalismo, era relativamente alto el nivel cultural de la población, comprendida la clase obrera. Esto

[214] Véase, por ejemplo, la crítica de estas concepciones en: I. E. Krávtsev, *El desarrollo de las relaciones nacionales en la U.R.S.S.*, Kíev, 1962.

[215] *Documentos programáticos de la lucha por la paz, la democracia y el socialismo*, Moscú, 1961; G. Gheorghiu-Dej, *Artículos y discursos*, Moscú, 1956; del mismo autor, *Informe del Comité Central del Partido Obrero Rumano al III Congreso del Partido*, Moscú, 1961; W. Gomulka, *Informe del Comité Central al III Congreso del Partido Obrero Unificado de Polonia*. En *Kommunist*, 1959, número 4; del mismo autor, *Informe al XIII Pleno del C.C. del P.O.U.P.* En *Pravda*, 21 de julio de 1963; T. Zhivkov, *Informe del Comité Central del Partido Comunista de Bulgaria al VII Congreso del Partido*. Moscú, 1958; J. Kadar, *Informe del Comité Central del Partido Obrero Socialista Húngaro al VIII Congreso del Partido*, Moscú, 1963; del mismo autor, *Artículos y discursos escogidos*, Moscú, 1960; F. Castro, *Discursos, 1961-1963*, La Habana, 1963; A. Novotny, *Informe del Comité Central al XII Congreso del Partido Comunista de Checoslovaquia sobre la labor del Partido y las directrices del ulterior desarrollo de nuestra sociedad socialista*, Moscú, 1963; W. Ulbricht, *El Programa del socialismo y la tarea histórica del P.S.U.A. Programa del Partido Socialista Unificado de Alemania*, Moscú, 1963; Y. Tsedenbal, *Las transformaciones socialistas en la República popular de Mongolia*, Moscú, 1960, etcétera.

facilita nuestra labor. Pero la democracia burguesa de la Checoslovaquia anterior a la guerra proporcionaba a la ideología burguesa la posibilidad de echar hondas raíces en la conciencia de los hombres, particularmente en las capas medias. Esto dificulta nuestra labor." [216]

El marxista alemán H. Koch, en su libro *La cultura en la lucha de nuestros días* (1959) señala que el rasgo específico del desarrollo de la revolución cultural socialista en la República Democrática Alemana viene condicionado por la existencia de dos Estados alemanes con régimen social opuesto y por la presencia de dos culturas —la socialista y la burguesa— en una misma cultura nacional.[217] El ejemplo de la existencia en la Alemania actual de estas dos culturas, sustancialmente opuestas —subraya H. Koch— pone claramente de relieve los íntimos vínculos de la cultura con la economía y la política, su dependencia de la base económica, del régimen social político.

Estos últimos años han adquirido amplios vuelos las investigaciones sociológicas de la cultura, de la vida espiritual de las masas populares, tanto en la U.R.S.S. como en Bulgaria, Hungría, la República Democrática Alemana, Polonia, Rumania, Checoslovaquia y otros países socialistas. El multiforme proceso de transformación de la conciencia social sobre la base del socialismo, de la creación de la nueva cultura en los países del sistema mundial del socialismo, del enriquecimiento recíproco de su vida espiritual, del ascenso e igualación de su nivel cultural, de las vías y leyes de transformación de la cultura de las naciones socialistas en la cultura del comunismo común a todos los hombres, sigue siendo un problema cardinal que todavía no ha sido analizado suficientemente por la filosofía y la sociología marxistas.

La teoría marxista-leninista de la cultura socialista y la revolución cultural es impulsada por los partidos comunistas de los países socialistas y por el movimiento comunista mundial en lucha contra el oportunismo de derecha y de "izquierda" y contra las desviaciones nacionalistas del leninismo.

En la segunda mitad de los años 50, el movimiento comunista internacional desenmascaró las concepciones revisionistas del oportunismo de derecha, el cual, rechazando el principio leninista del espíritu de partido en la ciencia, la filosofía y el arte, trataba de "conciliar" la ideología socialista con la burguesa, y propagaba en los países socialistas la podrida cultura burguesa y el deletéreo arte burgués. Haciendo un balance de la lucha ideológica contra el anticomunismo y el revisionismo, la Declaración de la Conferencia de representantes de los Partidos Comunistas y Obreros señalaba: "En las democracias populares la ideología socialista ha alcanzado éxitos notables en la lucha contra la ideología burguesa. Esta lucha es de un carácter duradero y se prolongará hasta que la conciencia de los hombres se vea libre por completo de las supervivencias de la ideología burguesa." [218]

[216] *XI Congreso del Partido Comunista de Checoslovaquia*, Moscú, 1959, páginas 93-94.

[217] H. Koch, *Kultur in den Kämpfen unserer Tage*, Berlín, 1959.

[218] *Documentos programáticos de la lucha por la paz, la democracia y el socialismo*, pág. 48.

Prosiguiendo la lucha contra las tendencias reformistas y revisionistas en el plano de la ideología y la cultura, el movimiento comunista mundial se manifiesta también contra los errores oportunistas de "izquierda", sectarios, en este terreno, así como contra las deformaciones nacionalistas de la cultura socialista. El marxismo-leninismo critica los intentos de aislar al país —por razones nacionales, raciales o geográficas de la cultura de unas u otras naciones— de la línea general de desarrollo de la cultura socialista internacional; combate la insuficiente estimación del alcance de las conquistas de la cultura universal y la necesidad de su elaboración crítica.

La revolución socialista en el plano de la ideología y la cultura en cada país que entra en la vía del socialismo no es un proceso aislado y cerrado en sí mismo que se eleva únicamente al legado cultural nacional. La revolución cultural socialista está llamada a ser fuente de una mayor expansión de la cultura socialista de la clase obrera internacional revestida en sus formas nacionales, sobre la base del acercamiento de las naciones socialistas y del enriquecimiento recíproco de éstas con los valores culturales creados por cada una de ellas.

El movimiento comunista mundial mantiene una lucha teórico-ideológica irreductible contra las deformaciones y errores revisionistas, dogmáticos y nacionalistas, desarrollando así la doctrina marxista-leninista en cuanto a la ideología socialista y la revolución cultural. Los partidos comunistas se pertrechan con las ideas del materialismo dialéctico y el materialismo histórico en el sentido de que en nuestra época, cuando la cultura burguesa se descompone y desintegra, el futuro pertenece a la cultura internacional del comunismo, una cultura que abarca a todos los hombres y que sobre la base del marxismo-leninismo se está formando en la U.R.S.S. y en los demás países del campo socialista.

* * *

Así, pues, después de la muerte de V. I. Lenin también en el terreno del materialismo histórico se ha llevado a cabo un notable trabajo creador por el movimiento comunista, por los filósofos marxistas. La conquista principal del pensamiento filosófico marxista en este período ha sido el análisis teórico de las leyes de estructuración y desarrollo de la formación social comunista, así como de los procesos de la crisis general, cada vez más honda, del capitalismo.

Materia fundamental de investigación por el pensamiento sociológico marxista en este tiempo ha sido el grandioso viraje producido en la historia de la humanidad del viejo mundo capitalista al mundo nuevo, comunista, particularmente a consecuencia del triunfo del socialismo en la U.R.S.S. y de la formación del sistema mundial del socialismo; también han sido objeto de estudio las nuevas leyes del desarrollo social que trae consigo el socialismo, convertido en el factor decisivo de la historia universal. La elaboración del materialismo histórico y de la teoría del comunismo científico después de Lenin significa un ulterior desarrollo

de las ideas marxistas-leninistas en su aplicación a la práctica de la lucha revolucionaria y a la construcción del socialismo y del comunismo.

Una característica del desarrollo del materialismo histórico en la época presente es la ampliación del círculo de problemas abarcados por el análisis filosófico-sociológico, lo que se echa de ver sensiblemente en los últimos años. Los filósofos y los sociólogos marxistas amplían y profundizan sin cesar el estudio de los problemas del desarrollo de la vida espiritual de la sociedad —sin circunscribirse al estudio de la vida material—, los problemas del individuo, de su libertad y completo desarrollo, las cuestiones del humanismo. Ponen en claro el lugar y el papel de la ciencia en la vida de la sociedad, elaboran los problemas metodológicos de las ciencias sociales, etc. Todo esto enriquece el contenido del materialismo histórico y de la teoría del comunismo científico, intensifica sus vínculos con la labor práctica de los partidos marxistas-leninistas y robustece las posiciones de la ciencia social marxista en la lucha contra la sociología burguesa, el revisionismo y el dogmatismo.

La historia de la filosofía y del pensamiento sociológico marxista-leninista después de Lenin va unida inseparablemente a la historia del desarrollo del movimiento comunista mundial, y, en los últimos veinte años, a la aparición y desarrollo del sistema socialista mundial. En los años 20, los sociólogos que se mantenían en las posiciones del marxismo-leninismo se podían contar con los dedos y casi todos ellos se hallaban concentrados en la Unión Soviética. Pero a medida que los partidos comunistas de diversos países se fortalecieron, sus cuadros teóricos aumentaron y se robusteció el destacamento de marxistas especializados en sociología y en el comunismo científico. Este proceso se incrementó mucho más con la aparición de nuevos países socialistas, que contribuyeron a nutrir considerablemente las filas de los filósofos y sociólogos marxistas. En la actualidad se extienden por todos los continentes los teóricos que trabajan con un espíritu creador en el campo del materialismo histórico y del comunismo científico.

La experiencia de desarrollo del materialismo histórico después de Lenin demuestra que la acertada solución de los nuevos problemas que se plantean a la sociología marxista, lo mismo que de los problemas del comunismo científico, se lleva a cabo cuando se domina la metodología marxista-leninista y es elaborado el legado teórico de Lenin. La lucha del P.C.U.S. y otros partidos marxistas en defensa del legado teórico del leninismo es una de las fuentes fundamentales para un mayor desarrollo del pensamiento filosófico y sociológico marxista. La superación de las consecuencias del culto a la personalidad trae una sensible reanimación de la labor creadora en los problemas del materialismo histórico y del comunismo científico en la U.R.S.S. y otros países.

No obstante, la vida social se desenvuelve en nuestros días con tal rapidez, el ritmo de los procesos sociales se ha acelerado hasta tal punto que el pensamiento teórico no siempre acierta a seguir esos cambios. La sociología marxista y la teoría del comunismo científico se enfrentan actualmente con muchos problemas que no han sido resueltos o con problemas cuyo estudio se encuentra apenas en sus inicios. La elaboración

sucesiva de las leyes y categorías del materialismo histórico y de los problemas metodológicos de las ciencias de la naturaleza, junto a la generalización de la práctica de la lucha por el comunismo, ayudará a cumplir felizmente las tareas de la construcción del comunismo en la U.R.S.S., al éxito de la lucha por la paz, la democracia y el socialismo en escala internacional.

CAPITULO V

LOS PROBLEMAS FILOSOFICO-TEORICOS EN LOS DOCUMENTOS PROGRAMATICOS DEL COMUNISMO MUNDIAL Y EN EL PROGRAMA DEL P.C.U.S.

Rasgo característico de la época actual es el incontenible auge del movimiento comunista mundial, que en nuestros días se ha convertido en la fuerza política e ideológica más influyente y poderosa, en un inapreciable factor del progreso social.

Los éxitos del movimiento comunista internacional en la época presente se deben a que en todas las etapas de su lucha ha marchado bajo la bandera del marxismo-leninismo, guiándose por la concepción científica, comunista, del mundo.

El materialismo dialéctico e histórico es el soporte filosófico de la ideología, la política, la estrategia y la táctica de los partidos comunistas, a los que pertrecha para su lucha contra la ideología burguesa y reformista, contra el oportunismo de derecha y de "izquierda", contra el revisionismo y el dogmatismo.

Una nueva etapa de desarrollo del movimiento comunista mundial advino después del XX Congreso del P.C.U.S. Junto a la elaboración teórica por los partidos comunistas y obreros de los distintos países de los problemas actuales del presente desarrollo nacional e internacional, cada vez adquiere mayores vuelos la solución conjunta por los partidos marxistas-leninistas de los problemas radicales de la teoría revolucionaria, de primordial significación filosófica y político-social.

El fruto más considerable de la labor teórica colectiva de los partidos comunistas y obreros, que siguen los principios del materialismo dialéctico e histórico y se apoyan en el profundo análisis científico de las leyes del desarrollo social contemporáneo, ha sido la elaboración de la línea general del movimiento comunista internacional.

En el bagaje teórico del movimiento comunista y obrero mundial un papel señalado corresponde a la experiencia del Partido Comunista de la Unión Soviética, el país que, por primera vez en la historia, emprendió la ruta del socialismo, resuelve con éxito las tareas de la construcción desplegada del comunismo y es poderoso baluarte del movimiento socialista y de liberación nacional en el mundo entero. En la Declaración de la Conferencia de 1960 se dice que "la experiencia del P.C.U.S., acumulada en la lucha por el triunfo de la clase obrera, en la construcción del socialismo y en la construcción desplegada del comunismo, tiene

importancia de principio para todo el movimiento comunista internacional".[1]

Una aportación muy valiosa al pensamiento teórico marxista-leninista del movimiento comunista internacional han sido los documentos programáticos de la lucha por la paz, la democracia y el socialismo, elaborados por las conferencias de representantes de los partidos comunistas y obreros —que constituyen un gran logro de la teoría marxista—, así como los acuerdos de los XX, XXI y XXII Congresos del P.C.U.S. y su programa, en el que se da argumentación filosófica, económica y política a la construcción del comunismo en la U.R.S.S. Con razón ha sido calificado de Manifiesto Comunista de nuestra época. Estos documentos proporcionan soluciones audaces y científicamente fundamentadas a los más importantes problemas actuales y vitales de nuestro tiempo; son un ejemplo alentador de desarrollo creador de la doctrina marxista, del materialismo dialéctico y el materialismo histórico, y enriquecen el tesoro de la ciencia filosófica y sociológica del marxismo.

En la Declaración de la Conferencia de 1957 se señala: "... la base teórica del marxismo-leninismo es el materialismo dialéctico. Esta concepción del mundo refleja la ley general de desarrollo de la naturaleza, de la sociedad y del pensamiento humano... El materialismo dialéctico se opone a la metafísica y al idealismo. Si el partido político marxista, al examinar las cuestiones, no parte de la dialéctica y del materialismo, eso le conducirá a un enfoque unilateral y al subjetivismo, a un pensamiento petrificado, al divorcio de la práctica y a la pérdida de la capacidad de dar el oportuno análisis de las cosas y de los fenómenos, a errores revisionistas o dogmáticos y a errores en política. La aplicación del materialismo dialéctico a la labor práctica, la educación de los cuadros y de las grandes masas en el espíritu del marxismo-leninismo, es una tarea actual de los partidos comunistas y obreros.[2]

Entre los problemas filosófico-teóricos elaborados por el movimiento mundial en sus documentos programáticos, en primer plano figuran los siguientes:

1. El carácter y las leyes generales de nuestra época, del paso revolucionario del capitalismo al socialismo y de la transición del socialismo al comunismo, es decir, la dialéctica del presente proceso histórico-social; las características en que se manifiestan las leyes de la dialéctica, ante todo la ley de la unidad y de la lucha de los contrarios en las diferentes condiciones históricas de nuestra época; el carácter de las contradicciones en el proceso de estructuración de la formación nueva, comunista, las vías y formas de su solución en la lucha por el triunfo del régimen nuevo, socialista y comunista; la diversidad de formas de transición de una vieja cualidad a otra nueva en las condiciones propias de la época presente; la dialéctica de la formación de una nueva cualidad en la sociedad socialista y la sucesión de etapas en su desarrollo; el carácter progresivo del desarrollo social, de negación de sus formas caducas y de conservación de los frutos del desarrollo precedente.

[1] *Documentos programáticos de la lucha por la paz, la democracia y el socialismo*, Moscú, 1961, pág. 83.

[2] Ibídem, pág. 14.

2. Las concatenaciones dialécticas y leyes generales de desarrollo de los procesos de la vida económica, social, política y espiritual de la sociedad comunista así creada y las características en la acción de las leyes sociológicas generales, que encuentran reflejo en las categorías del materialismo histórico, en las condiciones propias del hundimiento del capitalismo y del paso revolucionario al comunismo.

3. La lucha ideológica del movimiento comunista mundial contra el reformismo y el oportunismo de derecha e "izquierda", y la crítica de sus concepciones filosóficas y sociológicas.

Estos y otros problemas del materialismo dialéctico e histórico, ligados indisolublemente a la teoría del comunismo científico, adquieren solución científica en el proceso de la actividad práctica de los partidos marxistas-leninistas, de la cual son brillante ejemplo creador los documentos programáticos del movimiento comunista mundial y el Programa del P.C.U.S.

1. La dialéctica del desarrollo mundial contemporáneo.

Los documentos programáticos del movimiento comunista internacional y el Programa del P.C.U.S. revelan el carácter y las leyes fundamentales de nuestra época histórica, las contradicciones más importantes del presente desarrollo social y las vías principales para resolverlas.[3] Continuando el análisis, iniciado por Lenin, de la época del imperialismo y de la nueva época histórica de transición revolucionaria del capitalismo al comunismo, los documentos programáticos del movimiento comunista mundial y el Programa del P.C.U.S. demuestran irrefutablemente que la contradicción principal, la más general de toda la sociedad capitalista, la que existe entre el trabajo y el capital, adquiere un aspecto nuevo en la actual época histórica y se manifiesta en formas nuevas y variadas. El núcleo de la lucha de clases en escala mundial es ahora la lucha entre las fuerzas del socialismo y las fuerzas del imperialismo, que expresa la contradicción fundamental de nuestros tiempos: el antagonismo entre los dos sistemas sociales opuestos. En esta contradicción fundamental de nuestra época reside la fuente, el impulso motor de todo el desarrollo histórico contemporáneo. Esta contradicción, fundamental y determinante, impone su huella a todas las demás contradicciones de nuestro tiempo: la contradicción entre el proletariado y la burguesía en los países capitalistas; la contradicción entre los pueblos de las colonias y los países dependientes, de un lado, y el imperialismo, el colonialismo, de otro; las contradicciones entre los mismos países capitalistas, etcétera.

Los documentos programáticos del movimiento comunista mundial y el Programa del P.C.U.S. dan un profundo análisis dialéctico-materialista de las contradicciones del capitalismo contemporáneo en relación con su crisis general desarrollada después de la Gran Revolución Socialista de

[3] El carácter de la actual época histórica y sus características ha sido estudiado brevemente en el capítulo I del presente volumen.

Los problemas de la dialéctica del proceso revolucionario mundial son abordados en *El movimiento revolucionario internacional de la clase obrera*, bajo la dirección de B. N. Ponomariov y otros, Moscú, 1965.

Octubre y profundizada con la formación y el robustecimiento del sistema mundial del socialismo.

En la primera etapa de la crisis general del capitalismo, la contradicción fundamental entre el socialismo y el capitalismo se manifestaba en las contradicciones entre el primer país del socialismo y los países capitalistas, que lo mantenían sujeto a estrecho cerco. Las fuerzas del imperialismo eran entonces superiores a las del socialismo. En la segunda etapa de la crisis general del capitalismo tiene lugar la formación del sistema mundial del socialismo. Esto determina la nueva forma en que se manifiesta la contradicción radical entre el trabajo y el capital, que se convierte en contradicción entre dos sistemas sociales mundiales opuestos: el socialista y el capitalista. En la tercera etapa de la crisis general del capitalismo, la fuerza creciente y cada vez más consolidada del sistema socialista mundial ha empezado a determinar el contenido fundamental y las características principales del desarrollo histórico de la humanidad entera. Cada vez es más neta la superioridad de fuerzas del sistema del socialismo, el incremento de cuyo poderío ahonda las contradicciones internas del sistema mundial del imperialismo. Indice de ello es el fracaso de las aventuras imperialistas en Corea y Egipto, la victoria de la revolución en Cuba y el incremento de la lucha de las grandes masas populares por la democracia, la liberación nacional y el socialismo.

La esfera del socialismo se amplía y la del capitalismo se reduce. Las leyes de desarrollo de la sociedad, que conducen al hundimento del imperialismo y al paso al socialismo, se convierten ahora, cada vez más, en leyes dominantes del desenvolvimiento social, y el sistema del socialismo incrementa sin cesar su acción sobre la totalidad del proceso revolucionario mundial. Los éxitos de los países socialistas radicalizan a las masas y contribuyen a incorporarlas a la lucha activa contra el capitalismo.

En esta lucha de los dos sistemas mundiales opuestos adquieren singular significación los éxitos de la U.R.S.S. y de los demás países del socialismo en el terreno económico, en el ascenso del bienestar material y de la cultura de las masas populares, y en los progresos de la democracia socialista. Estos éxitos son capaces de demostrar prácticamente la auténtica superioridad del socialismo, siendo por ello un estímulo para la lucha de clases en los países capitalistas. El robustecimiento del sistema socialista mundial radicaliza a los trabajadores de los países capitalistas, les alienta a la lucha contra el capitalismo y alivia considerablemente las condiciones de esta lucha.

La influencia favorable del sistema socialista mundial se deja sentir asimismo en la solución de una contradicción tan compleja de nuestro tiempo como es la que existe entre la lucha de las masas populares de las colonias por su liberación nacional y el imperialismo, que trata de mantenerlas en la esclavitud. Los Estados socialistas se enfrentan directamente a los propósitos agresivos y contrarrevolucionarios del imperialismo y traban las fuerzas principales de la reacción internacional, contribuyendo de este modo al auge y a la victoria de los movimientos de liberación nacional de los pueblos en las colonias y los países dependientes. Como fruto de estos movimientos han aparecido formas nuevas, relativamente pacíficas, de instauración de Estados nacionales independientes (por ejem-

plo, la India y algunos países africanos). Las concesiones del imperialismo, voluntarias en apariencia, son resultado de la lucha de los pueblos y de la acción de las fuerzas crecientes de la democracia y el socialismo, que le obligan a hacer semejantes "concesiones". Los intentos de impedir este proceso por las armas tropiezan de ordinario con la oposición decidida de las fuerzas del socialismo. Así ocurrió, por ejemplo, en el caso de Egipto, en 1956.

Los éxitos del movimiento de liberación nacional, lo mismo que los éxitos de la lucha revolucionaria del proletariado en los países del capitalismo, se encuentran íntimamente vinculados al incremento de las fuerzas del sistema socialista mundial.

La Conferencia de representantes de los Partidos Comunistas y Obreros (1960), después de señalar el crecimiento en todos los órdenes del poderío del sistema socialista, sometió a profundo análisis el estado del capitalismo contemporáneo y mostró que sus hondas contradicciones toman cuerpo en el fortalecimiento del papel del capitalismo monopolista de Estado y en la militarización de la economía, que frenan el progreso de las fuerzas productivas, reducen el nivel de vida de los trabajadores y ponen restricciones y arruinan a la burguesía media y pequeña. Estas contradicciones se manifiestan también en el terreno político-estatal, hallan expresión en la tendencia a reducir la democracia burguesa y al robustecimiento de los métodos autocráticos y racistas de gobierno. Se reflejan, asimismo, en el campo de la ideología burguesa, acentuando cada vez más su crisis y descomposición.

La dialéctica del desarrollo del capitalismo monopolista de Estado es tal, que en lugar de fortalecer el sistema capitalista, como la burguesía espera, agudiza todavía más las contradicciones del capitalismo, que se resquebraja hasta sus cimientos. "El capitalismo monopolista de Estado es la preparación material más completa del socialismo." [4]

El análisis marxista-leninista de las características y contradicciones en el desarrollo del capitalismo contemporáneo permite al movimiento comunista llegar a la conclusión, profundamente cierta, de que la crisis general del capitalismo ha agudizado la contradicción fundamental de clases de la sociedad capitalista, y permite asimismo denunciar la inconsistencia de cuanto los socialistas de derecha y los revisionistas afirman acerca de que el incremento de los monopolios modifica la naturaleza del capitalismo.

Los monopolios capitalistas son un baluarte de la reacción y de la agresión, son los culpables de la carrera de armamentos. Esto ahonda aún más la contradicción, que se amplía bajo el imperialismo, entre la mayoría de la nación y los monopolios capitalistas. Están vitalmente interesados en la supresión del dominio de los monopolios no solamente la clase obrera, sino también los campesinos y los intelectuales, la pequeña y la mediana burguesía de la ciudad. La conciencia de esta contradicción tiene enorme significado teórico y práctico, pues ayuda a grupar todas las

[4] *Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética*, ed. rusa, Gospolitizdat, 1964, pág. 27.

fuerzas antimonopolistas y a preparar las masas a la lucha activa para derrocar la dominación del imperialismo.

A estas contradicciones hay que sumar las que vienen engendradas por el desarrollo desigual del capitalismo, que cambia constantemente la correlación de fuerzas entre los Estados imperialistas: "Cuanto más se estrecha la esfera de la dominación imperialista, con tanto más vigor se manifiestan las contradicciones entre las potencias imperialistas." [5]

En las condiciones actuales, cuando la existencia del sistema mundial del socialismo impide el estallido de guerras, los imperialistas se ven obligados a buscar formas nuevas que les permitan resolver las contradicciones entre los países capitalistas. Se crean organizaciones interestatales que surgen bajo la bandera de la "integración" y representan una forma nueva de reparto del mercado capitalista, una forma nueva de penetración de los Estados imperialistas fuertes en la economía de sus compañeros más débiles.

Como consecuencia de la agudización de la crisis del sistema capitalista, surgen nuevas perspectivas de desarrollo para la lucha de clase de las masas trabajadoras y del movimiento de liberación nacional de los pueblos, que se ven respaldados por la ayuda de las fuerzas del socialismo en el mundo entero. Aparecen condiciones objetivas para la creación de un frente único antimonopolista en escala internacional, que puede mantener con éxito la lucha por la paz, la democracia y el socialismo.

En este frente único antimonopolista se agrupan las corrientes fundamentales del movimiento revolucionario mundial: los pueblos de los países del socialismo, que avanzan hacia el comunismo; el proletariado y las otras masas trabajadoras que mantienen su lucha de clases contra el capitalismo, y los pueblos de los países que se han liberado, o están en trance de liberación, del yugo colonial del imperialismo.

Así, pues, la dialéctica del desarrollo social de nuestro tiempo encuentra expresión en el entrecruzamiento de contradicciones heterogéneas, en la interacción de los distintos torrentes del movimiento revolucionario y en su fusión en un torrente revolucionario mundial único, que acelera inconmensurablemente la marcha de la historia y aproxima por doquier el triunfo del socialismo y del comunismo.

Una peculiaridad cualitativa de la etapa presente del desarrollo internacional —relacionada con la tercera etapa de la crisis general del capitalismo— consiste en que la lucha revolucionaria contra el imperialismo es mantenida, cada vez más activamente, no sólo por las fuerzas directamente vinculadas al socialismo, por los pueblos que construyen el socialismo y el comunismo y por la clase obrera internacional. Es mantenida también por los pueblos de las colonias y de los países liberados, y por otras fuerzas antiimperialistas que se manifiestan contra el colonialismo y el neocolonialismo, contra el aplastamiento de la independencia y la soberanía nacional por el imperialismo extranjero, particularmente por el norteamericano. "... Todas estas grandes fuerzas de nuestro tiempo se funden en un torrente común que arrastra y destruye el sistema capitalista

[5] *Documentos programáticos de la lucha por la paz, la democracia y el socialismo*, pág. 42.

mundial. El centro de la época presente está ocupado por la clase obrera internacional y su principal creación: el sistema mundial del socialismo. Una y otro son garantía de victoria en la lucha por la paz, la democracia, la liberación nacional, el socialismo y el progreso de la humanidad." [6]

El avance del sistema mundial del socialismo y la aparición de contradicciones cualitativamente nuevas por los principios que las informan, han traído también modificaciones sustanciales en la esfera de la solución de las contradicciones del desarrollo mundial.

Bajo la dominación del capitalismo, la forma más extendida de solución de las contradicciones entre los distintos países capitalistas eran las guerras. En aquel período, la clase obrera no podía aún impedir el estallido de las guerras, particularmente de las guerras mundiales. El cambio de la correlación internacional de fuerzas en la presente etapa de la vida de la sociedad ha dado origen a nuevas vías para la solución de las contradicciones del desarrollo social.

El Programa del P.C.U.S. proporciona un análisis científico de las vías para la solución de la contradicción fundamental de la época actual. Cada una de sus partes, que representan respectivamente lo nuevo (el socialismo) y lo viejo (el capitalismo) aspiran a que esta solución se realice en su favor y sea alcanzada con los medios más eficaces y accesibles de cuantos dispone. Los imperialistas no pueden por menos de ver que la marcha objetiva de la historia presente no tiende al fortalecimiento del imperialismo; en los intentos por mantener su dominación, buscan la guerra y la reacción, por cuanto la guerra, desde su punto de vista, les ayudará a conservar sus posiciones, y el incremento de la reacción contribuirá a aplastar las aspiraciones revolucionarias de los pueblos.

Una vía cardinalmente opuesta para la solución de la contradicción fundamental es la que defiende el campo del socialismo. Se trata de la vía de la coexistencia pacífica de los Estados con regímenes sociales distintos, que crea las condiciones más propicias para que se despliegue la lucha revolucionaria de las masas. Por cuanto las fuerzas del socialismo empiezan a predominar sobre las del imperialismo, la lucha por el mantenimiento de la paz se convierte, cada vez más, en la tendencia dominante en la política internacional. La coexistencia pacífica de países de regímenes sociales distintos significa, en primer término, la renuncia a la guerra como instrumento para solucionar los problemas internacionales, la renuncia a la preparación —patente o secreta— de la guerra. Pero no se reduce a esto, sino que presupone la ampliación de los contactos económicos, de política exterior, científico-técnicos y culturales entre los países con régimen social distinto. La coexistencia pacífica presupone, ante todo, la emulación entre el socialismo y el capitalismo en el terreno económico como forma específica de la lucha entre las fuerzas sociales que son expresión de los distintos lados de la contradicción fundamental de nuestra época. Al propio tiempo, la coexistencia pacífica no pone fin, sino que incrementa la enconada pugna ideológica entre la ideología burguesa y la socialista.

[6] *Documentos programáticos de la lucha por la paz, la democracia y el socialismo*, págs. 45-46.

La coexistencia pacífica de Estados con distintos regímenes sociales no niega, pues, en absoluto, la contradicción radical de los dos sistemas, no significa que se atenúe lo más mínimo el profundo antagonismo que existe entre ellos. Más aún, coopera al triunfo de la clase obrera internacional y de los pueblos que se liberan del yugo colonial en lucha revolucionaria contra el imperialismo.

La experiencia histórica de los últimos veinte años demuestra la justeza de este enfoque en la solución de los problemas del desarrollo mundial. Precisamente en una situación de coexistencia pacífica de los Estados con regímenes sociales distintos se ha robustecido el sistema mundial del socialismo; en una situación de paz, en el continente americano ha podido triunfar la revolución cubana; en ese ambiente han logrado la independencia decenas de países de Asia y Africa.

En los documentos programáticos de las conferencias de los partidos marxistas-leninistas, partiendo de los principios leninistas, se demuestra que la política de coexistencia pacífica de los Estados con regímenes sociales distintos es no sólo la forma fundamental de la lucha por la paz y la democracia, sino también una forma de la lucha de clases entre el socialismo y el capitalismo.

Los partidos comunistas y obreros reunidos en la Conferencia de Moscú (1957) confirmaron que el principio leninista de coexistencia pacífica de los Estados con regímenes sociales distintos, que adquirió nuevo impulso en los acuerdos del XX Congreso del P.C.U.S., es la base inmutable de la política exterior de los países socialistas y soporte seguro de la paz y de la amistad entre los pueblos.[7]

Apoyándose en el análisis marxista de los complejos y contradictorios procesos del desarrollo social, el movimiento comunista mundial en sus documentos y el P.C.U.S. en su programa continúan la labor de profundizar y dar forma concreta al principio leninista de la coexistencia pacífica. En la Conferencia de Moscú de 1960, los partidos comunistas y obreros examinaron la etapa presente de la vida social y su desarrollo dialéctico, llegando a la nueva e importante conclusión teórica de que es posible excluir la guerra mundial de la vida de la sociedad. "El próximo futuro —se dice en la Declaración— traerá nuevos éxitos a las fuerzas de la paz y del socialismo... La superioridad de las fuerzas del socialismo y la paz se hará absoluta. *En estas condiciones, ya antes aún del triunfo completo del socialismo en la Tierra, con el mantenimiento del capitalismo en parte del mundo, surgirá la posibilidad real de excluir la guerra mundial de la vida de la sociedad.*" [8]

La solución marxista-leninista creadora del problema de la paz y la guerra es incompatible con la equivocada idea de que una guerra mundial puede acelerar la solución de la contradicción fundamental de nuestros tiempos y acercar el triunfo del socialismo en el mundo entero. Semejante enfoque dogmático y fatalista de los problemas de la paz y la guerra va ligado a la incomprensión del hecho de que, si bien la naturaleza del imperialismo no ha cambiado, las leyes de desarrollo del capi-

[7] Véase: *Documentos programáticos de la lucha por la paz, la democracia y el socialismo*, pág. 9.

[8] Ibídem, pág. 60.

talismo no son ya lo que determina el desenvolvimiento internacional de nuestros días; por consiguiente, con la nueva correlación de fuerzas en el mundo, el peligro de guerra no significa que una guerra mundial sea ahora absolutamente inevitable. Al contrario, en una determinada situación histórica la guerra puede ser sofocada en sus comienzos mismos e incluso conjurada antes de su estallido.

El marxismo-leninismo subraya la diferencia cualitativa que hay entre guerras mundiales, guerras imperialistas locales y guerras de liberación nacional.

La naturaleza de las guerras imperialistas locales viene determinada por las contradicciones del capitalismo contemporáneo; tienen como fin el resolver las contradicciones entre distintas agrupaciones capitalistas (a consecuencia de lo cual entrañan grave peligro y pueden convertirse en una guerra mundial). Por el contrario, el carácter y significación de las guerras de liberación nacional —insurrecciones—, aunque también constituyen un fenómeno natural y lógico del período de la crisis general del capitalismo, son completamente distintas, son una forma de resolver por vía revolucionaria las contradicciones entre el imperialismo y los pueblos de las colonias o de los países dependientes.

En los últimos veinte años se han producido cambios cualitativos en los armamentos, han aparecido el arma termonuclear y los cohetes. Una guerra termonuclear mundial no sólo acabaría con gran parte de la humanidad, sino que la haría retroceder considerablemente, con lo que la construcción del socialismo se convertiría en una perspectiva muy lejana.

Los marxistas-leninistas consideran el socialismo como un peldaño del desarrollo social más elevado que el capitalismo. El socialismo es el heredero de todo lo mejor que los hombres crearon. Por ello, la idea de que es posible crear la sociedad nueva a costa del exterminio de la mayoría del género humano no pueden aceptarla los revolucionarios verdaderos: éstos no pueden arriesgar la vida y la suerte de cientos de millones de seres humanos y jugar con una guerra que podía conducir a monstruosas destrucciones y víctimas.

Al movimiento comunista mundial corresponde el mérito de haber señalado, partiendo del análisis de la correlación de las fuerzas de clase en la palestra internacional, la interacción de la lucha por la paz y el socialismo en las condiciones presentes.

La lucha por la paz es parte integrante de la lucha general por la emancipación de la clase obrera y de todos los trabajadores; entre la lucha consecuente por la paz y la lucha revolucionaria contra el imperialismo existe un vínculo directo. La política de paz de la U.R.S.S. y de los otros países socialistas y sus éxitos en la emulación económica pacífica con el capitalismo, según demuestran hechos históricos irrebatibles, contribuyen al éxito de la lucha de la clase obrera en los países capitalistas y de la lucha de liberación nacional en las colonias y países dependientes.

El P.C.U.S. y el movimiento comunista mundial han puesto de relieve palmariamente el profundo sentido revolucionario de la política de coexistencia pacífica de los Estados con regímenes sociales distintos. Dicha política tiende a desarrollar y fortalecer consecuentemente el poderío

de los Estados socialistas, a asegurar la victoria del sistema del socialismo en la emulación pacífica con el sistema capitalista, a convertir el sistema socialista mundial en un factor cada vez más poderoso, capaz de poner un freno al imperialismo y de conjurar la guerra.

Los partidos marxistas-leninistas parten del hecho de que las guerras son contrarias a la naturaleza del comunismo, una de cuyas tareas consiste en poner fin para siempre a este fenómeno vergonzoso.

Los documentos programáticos del movimiento comunista internacional y el Programa del P.C.U.S. ofrecen también un profundo análisis del carácter y esencia de las contradicciones entre el imperialismo y el movimiento de liberación nacional de señala que, a consecuencia del robustecimiento del sistema socialista mundial y del considerable debilitamiento de las fuerzas del imperialismo, el movimiento de liberación nacional ha entrado en una nueva etapa. La esencia de la contradicción entre el movimiento de liberación nacional y el imperialismo consiste en que los procesos históricos naturales del desarrollo social y nacional de las colonias y los países dependientes, su lucha por la independencia y la soberanía nacional —que tiene un contenido democrático progresista— chocan con la resistencia de las fuerzas del imperialismo, las cuales tratan de impedir estos procesos históricamente condicionados y mantener su dominación. El enfoque histórico-materialista de estos procesos ayuda a revelar el sentido revolucionario, antiimperialista, de los movimientos de liberación nacional como una de las más importantes fuerzas revolucionarias de nuestros tiempos, que tiende a suprimir la dominación del imperialismo y a derrocar el sistema del colonialismo.

La contradicción entre el movimiento de liberación nacional y el imperialismo se funde orgánicamente con la contradicción principal de nuestra época: la contradicción que existe entre las fuerzas del socialismo y las fuerzas del imperialismo. Se crea la base objetiva para una profunda interacción entre el movimiento de liberación nacional y el sistema mundial del socialismo y la lucha revolucionaria de la clase obrera internacional. Esta interacción de las fuerzas revolucionarias, en la que el papel determinante corresponde al sistema del socialismo, ahonda la orientación antiimperialista progresista del movimiento de liberación nacional, asegura su victoria sobre el colonialismo y, de este modo, abre nuevas perspectivas para un mayor progreso social de los países que se han liberado por la vía del desarrollo no capitalista. "*El hundimiento del sistema de la esclavitud colonial bajo el empuje del movimiento de liberación nacional* —se dice en la Declaración de la Conferencia de representantes de los Partidos Comunistas y Obreros (1960)— *es, por su importancia histórica, el segundo fenómeno después de la formación del sistema mundial del socialismo.*" [9]

Lo que principalmente da contenido a la nueva etapa del movimiento de liberación nacional no es sólo el poderoso ensanchamiento de la lucha en este plano y la incorporación a ella de nuevos y nuevos pueblos, lo cual conduce a la acelerada desintegración del sistema colonial en su con-

[9] *Documentos programáticos de la lucha por la paz, la democracia y el socialismo*, pág. 64.

junto. Lo principal es que las revoluciones de liberación nacional se hacen más hondas, son los importantes cambios cualitativos operados en el contenido mismo de la lucha de liberación nacional, la promoción de nuevas tareas tanto de carácter nacional general como de carácter social. Estos cambios cualitativos son debidos a que la mayoría de los pueblos antes dependientes del colonialismo han alcanzado la independencia y ahora se encuentra ante la necesidad objetiva de robustecer su soberanía nacional, de suprimir por completo la dependencia colonial y de elegir las vías de su desarrollo ulterior. La solución de estas tareas, cuyo contenido rebasa el marco de lo nacional para entrar en lo social, es continuación directa y una etapa más elevada de las revoluciones de liberación nacional. Su mutua vinculación dialéctica con el proceso revolucionario mundial en su conjunto, con la lucha de las fuerzas del socialismo contra las fuerzas del imperialismo, adquiere una base social más honda.

Mientras que la presencia del sistema socialista mundial abre ante los pueblos oprimidos nuevas vías y posibilidades para la conquista y consolidación de la independencia, el proceso de desintegración del sistema colonial, que debilita cada vez más las posiciones del imperialismo, presta apoyo, a su vez, al sistema mundial del socialismo y robustece la influencia internacional de éste.

Los intentos de aislar los movimientos de liberación nacional respecto del sistema mundial del socialismo y del movimiento revolucionario del proletariado son injustificados y nocivos. Sería injusto afirmar, apoyándose en el hecho de que la mayoría de la población del globo vive en Asia, Africa e Iberoamérica, que sólo de la lucha de liberación nacional de los pueblos de esos continentes depende, en última instancia, la causa de la revolución del proletariado internacional.

Los movimientos de liberación nacional, según señala el Programa del P.C.U.S. son parte orgánica del proceso revolucionario mundial. Los éxitos de la lucha de liberación nacional de los pueblos de Asia, Africa e Iberoamérica, y así lo prueban los hechos históricos, dependieron en gran parte, y ahora dependen mucho más, del fortalecimiento del poderío del sistema mundial del socialismo, de la amplitud y la fuerza del movimiento revolucionario del proletariado, que debilita el sistema del imperialismo.

El marxismo-leninismo, en la etapa presente de la historia, resuelve con un espíritu creador el problema de las vías y las formas de la lucha de liberación nacional, tomando en consideración las condiciones y características de desarrollo de los países de Asia, Africa e Iberoamérica. Partiendo de ello, el marxismo-leninismo no considera como un método universal de las revoluciones de liberación nacional la lucha armada, y revela, en las condiciones propias de la presente etapa del desarrollo social, las distintas posibilidades que los pueblos oprimidos tienen para alcanzar la independencia, entre las cuales se encuentra la posibilidad de lograrla por vía pacífica, sin recurrir a la violencia.

Partiendo de la tesis dialéctica relativa a la diversidad de formas de la lucha de liberación contra el imperialismo y de las vías del progreso social, los documentos programáticos del movimiento comunista mundial y el Programa del P.C.U.S. señalan que la lucha de liberación nacional,

en su desarrollo, puede atravesar una serie de etapas y transformarse en revolución socialista, pudiendo adoptar formas nuevas, antes desconocidas, de transición del capitalismo —e incluso de formaciones sociales precapitalistas— al socialismo; unas formas sustancialmente distintas de las que se dieron en el período de transición en los países que entraron antes en la vía del socialismo. Así, la Conferencia de 1960 indicaba el magnífico ejemplo del triunfo de la revolución cubana, en el curso de la cual la revolución antiimperialista se transformó en revolución socialista sin guerra civil, demostrando así en la práctica que en las condiciones presentes, cuando el sistema socialista mundial no cesa de robustecerse, el proceso revolucionario puede ostentar un carácter gradual.

En su análisis de las peculiaridades de la lucha de liberación nacional en nuestros días, los documentos del movimiento comunista mundial ponen de manifiesto los dos tipos fundamentales de contradicciones propias de los países que se emanciparon del colonialismo y el neocolonialismo: la contradicción entre los intereses nacionales de las naciones oprimidas y el imperialismo y la contradicción entre las clases antagónicas dentro de cada país. Estas dos series de contradicciones se entrelazan íntimamente, determinando las formas concretas de la lucha política e ideológica en cada país; en las diferentes etapas del movimiento nacional de liberación influyen sobre la conducta de las distintas clases y grupos sociales.

Los documentos de la Conferencia de 1960 y el Programa del P.C.U.S. ofrecen un profundo análisis de la doble naturaleza de la burguesía nacional: de un lado está su interés objetivo en la lucha antiimperialista y antifeudal, y ello condiciona su papel progresista; de otro tenemos su inconsecuencia, su tendencia a llegar a un compromiso con el imperialismo y con las fuerzas de la reacción a medida que dentro del país se agudiza la lucha de clases, su interés objetivo en la vía capitalista de desarrollo.

La estimación científicamente fundada del papel de la burguesía nacional ha favorecido el profundo estudio de la larga práctica de los movimientos de liberación nacional en los distintos países. Esta experiencia ha sido recogida, en particular, en *El movimiento actual de liberación y la burguesía nacional* (Praga, 1961), obra que toma como base los materiales del intercambio de opiniones entre marxistas de diversos países de Asia, Africa e Iberoamérica, organizado por la revista *Problemas de la paz y del socialismo* en 1959.

El pensamiento marxista-leninista, al dar una caracterización científica de la burguesía nacional y de su ideología contradictoria, ha puesto fin a la opinión, extendida por algún tiempo en las publicaciones marxistas, del carácter "completamente reaccionario" de la burguesía, sin exceptuar la de las naciones oprimidas.[10]

[10] Esta opinión unilateral y errónea repetía en cierto sentido la tesis, algo imprecisa, del VI Congreso de la Internacional Comunista sobre la burguesía nacional, y se hallaba relacionada con la posición de Stalin, que más tarde expuso, particularmente, en el XIX Congreso del P.C.U.S., cuando refiriéndose a la burguesía contemporánea en general, la calificó de "el enemigo principal del movimiento de liberación", declarando que "había lanzado por la borda" tanto la bandera de las libertades democrático-burguesas como la bandera de la independencia nacio-

La experiencia histórica de las revoluciones de liberación nacional acumulada por los pueblos de Asia, Africa e Iberoamérica señala que la clase obrera es el luchador más consecuente, la que se esfuerza en llevar la revolución hasta el fin, la que defiende los intereses nacionales y el progreso social. Sólo a condición de que la clase obrera posea la hegemonía en escala internacional, el movimiento de liberación nacional en los países que se emancipan adquiere, en última instancia, un carácter socialista y termina con el paso a la vía de las transformaciones socialistas.

Partiendo de un profundo análisis histórico concreto del nivel de desarrollo económico-social de los países liberados del yugo del colonialismo y de la distribución de las fuerzas de clase en esos países, los marxistas-leninistas consideran el problema de la vía no capitalista o capitalista como el problema de dos posibilidades de desarrollo que reflejan la esencia de la contradicción principal de nuestra época.

El marxismo-leninismo reconoce como posibles las vías capitalista y no capitalista para los pueblos que han alcanzado la independencia nacional. La posibilidad de la vía capitalista viene condicionada por la fuerza de la influencia, que todavía se conserva, del sistema capitalista sobre el desarrollo económico-social de los jóvenes Estados soberanos, y depende del grado de consolidación económica, política e ideológica de la burguesía nacional; la posibilidad de la vía capitalista se acentúa allí donde no hay una auténtica democracia y el grado de influencia de las masas populares sobre el carácter y la marcha de las transformaciones económico-sociales y políticas es todavía reducido. Aunque la vía capitalista significa para las antiguas colonias un nivel más alto de desarrollo económico social que el que anteriormente conocían y conduce a la profundización de la diferenciación de las clases en la sociedad, al incremento numérico de la clase obrera, a la agudización de la lucha de clases y a una mayor radicalización de las masas populares, no obstante, en la presente etapa histórica de transición de la sociedad del capitalismo al socialismo, el régimen capitalista se ha convertido "en el mayor obstáculo en la vía del progreso social",[11] y por ello la vía capitalista de desarrollo en su conjunto, a escala del proceso histórico mundial, ya no es progresista. "*El capitalismo* —dice el Programa del P.C.U.S.— *es la vía de los sufrimientos del pueblo.* No asegura el progreso rápido de la economía, la supresión de la miseria; la desigualdad social se acentúa." [12]

La vía de los pueblos a la libertad y la felicidad, la que garantiza la rápida expansión de la economía y la cultura, es la vía no capitalista de desarrollo, la vía de las transformaciones socialistas, a la que en las circunstancias actuales, cuando existe y se robustece el sistema socialista mundial, tienen acceso todos los pueblos, cualquiera que sea el nivel de su economía y de su cultura.

La teoría leninista de la vía no capitalista de desarrollo se enriquece en el proceso de la lucha revolucionaria de los pueblos oprimidos, lucha

nal y de la soberanía nacional, sin trazar una clara divisoria entre la burguesía imperialista y la burguesía de las naciones oprimidas y dependientes. (Véase: J. V. Stalin, *Discurso ante el XIX Congreso del Partido*, Moscú, 1952, págs. 11-12.)

11 *Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética*, pág. 7.

12 Ibídem, pág. 48.

que promueve formas nuevas de la revolución democrática y antiimperialista. Las conferencias de representantes de los partidos comunistas y obreros y el Programa del P.C.U.S. han enunciado la idea de la posible formación de Estados independientes de democracia nacional.

Por su esencia, el Estado de democracia nacional expresa los intereses de las más grandes capas de la población de esos países, interesadas en la lucha contra el imperialismo, en el establecimiento de una auténtica independencia nacional en sus países y en el desarrollo, en fin de cuentas, por la vía del socialismo.

Los Estados de democracia nacional, democráticos por su carácter, se apoyan en el frente único nacional, el cual agrupa a todas las capas patrióticas y democráticas de la nación. La base del frente nacional es la alianza de la clase obrera y de los campesinos. No obstante, el frente nacional abarca también a las capas pequeñoburguesas de la ciudad y a la burguesía nacional. Por ello, en el curso de las transformaciones económico-sociales, también en el Estado de democracia nacional son posibles las contradicciones que se desprenden del choque de intereses de las distintas clases y grupos sociales.

A menudo, la burguesía nacional muestra una actitud inconsecuente en la lucha contra el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo, particularmente cuando las masas populares (por ejemplo, en Argelia) empiezan a implantar decididamente transformaciones de carácter socialista. Estas contradicciones pueden ser resueltas mediante la consecuente realización por los Estados de democracia nacional de una política antiimperialista y la aplicación inflexible de transformaciones democráticas y socialistas.

La formación de un tipo de Estado nuevo, como es el Estado de democracia nacional, ha sido posible únicamente en unas condiciones en las que el sistema de la esclavitud colonial se venía abajo y crecían las fuerzas de la democracia y del socialismo, con la existencia del sistema mundial del socialismo. La formación y robustecimiento de los Estados de democracia nacional les asegura la posibilidad de marchar por la vía no capitalista de desarrollo, de avanzar rápidamente por el camino del progreso social.

El régimen socialista, según demuestra la experiencia de una serie de antiguas colonias y países antes dependientes, crea las condiciones para la acelerada superación del atraso económico-social, político y cultural que el régimen colonial les dejó en herencia, y para el ascenso de estos países, antes atrasados, con el apoyo y la ayuda del sistema mundial del socialismo, a las cumbres del progreso social.

2. Dialéctica de la transición del capitalismo al socialismo. Leyes generales de desarrollo del sistema socialista mundial.

En los documentos de las conferencias de representantes de los partidos comunistas y obreros y en las resoluciones y los documentos de los XX, XXI y XXII Congresos del P.C.U.S., así como en el Programa de éste, adquiere forma concreta y es elaborada la doctrina marxista-

leninista de la revolución socialista y de la dictadura del proletariado, que es parte inseparable del marxismo-leninismo.

En una época cuyo signo principal es el paso revolucionario del capitalismo al socialismo, adquieren primordial significación las cuestiones relativas al contenido y a las formas en que se realiza la revolución socialista, al carácter y formas del poder estatal en el período de transición y a la dialéctica de esta transición.

La necesidad de la elaboración creadora de estas cuestiones, condicionada por el proceso de formación y desarrollo del sistema mundial del socialismo, veíase acentuada por el hecho de que en algunos partidos comunistas habían surgido "teorías" nacionalistas pequeñoburguesas —promovidas tanto por el oportunismo de derecha como por el oportunismo de izquierda, que no aceptaban la experiencia de la U.R.S.S. y de otros países en la construcción del socialismo, que propugnaban "vías especiales" de desarrollo de cada país en su marcha hacia el socialismo, al margen del sistema socialista mundial.

Los partidos marxistas-leninistas se manifestaron enérgicamente contra la negación revisionista de las leyes generales de la revolución socialista y de la dictadura de la clase obrera, fundamentadas teóricamente por Lenin y los leninistas, y comprobadas en la experiencia de la U.R.S.S. y de los otros países socialistas. Al mismo tiempo, los partidos comunistas superaban las nociones dogmáticas que en algunos países existían acerca de la construcción del socialismo, en virtud de lo cual eran copiados mecánicamente las formas y los métodos del período de transición del capitalismo al socialismo en la U.R.S.S. y no se tenía en cuenta la peculiaridad de las nuevas condiciones históricas y las características de la vida social de los países colocados en la vía del socialismo.

En la Declaración de 1957 queda expuesto el punto de vista común elaborado al particular por los partidos marxistas-leninistas de los países socialistas. "La experiencia de la U.R.S.S. y de los demás países socialistas —se dice en la Declaración— confirma enteramente la tesis de la teoría marxista-leninista según la cual los procesos de la revolución socialista y de la construcción del socialismo descansan en una serie de leyes principales inherentes a todos los países que entran en la vía del socialismo. Estas leyes se manifiestan en todos los lugares, acompañadas por una gran variedad de particularidades y tradiciones históricamente aparecidas y que forzosamente deben ser tenidas en cuenta." [13]

La experiencia histórica de todos los países que avanzan hacia el socialismo ha venido a confirmar brillantemente la previsión leninista de que cada nación aportará sus características a una u otra variedad de la dictadura del proletariado, señalando el profundo sentido dialéctico de esta tesis leninista que revelaba la unidad de lo general y lo particular.

El problema de la dialéctica de lo general y lo particular en su aplicación a las leyes de la transición del capitalismo al socialismo ha sido desarrollado en los documentos de las Conferencias de representantes de los Partidos Comunistas y Obreros, y en el Programa del P.C.U.S., que

[13] *Documentos programáticos de la lucha por la paz, la democracia y el socialismo*, pág. 12.

proporcionan un análisis de los rasgos fundamentales de este proceso revolucionario.

¿Cuáles son los rasgos principales de este proceso? ¿En qué consiste su dialéctica?

Primero, la revolución socialista producida en uno u otro país es, ante todo, resultado del propio desarrollo de este país. La revolución no es algo ajeno al país en cuestión, sino la culminación lógica de procesos internos que transcurren en él, de la lucha de clases.

"La revolución no se produce por encargo. No es posible imponerla a ningún pueblo desde el exterior. Surge como consecuencia de las profundas contradicciones internas e internacionales del capitalismo." [14]

Segundo, el proceso de transición del capitalismo al comunismo en todo el mundo, iniciado por la Revolución Socialista de Octubre, representa una cadena de conmociones revolucionarias que se suceden una a otra y tienen lugar en distintos países. La revolución socialista en cada país es una parte de la revolución socialista mundial. Las transformaciones revolucionarias de cada país, agregándose a transformaciones revolucionarias no menos profundas operadas en otros países, constituyen en su conjunto el grandioso salto general que abarca a toda la época revolucionaria de transición de la humanidad de lo viejo (el capitalismo) a lo nuevo (el socialismo).

Tercero, las premisas inmediatas de la revolución socialista en uno u otro país pueden distinguirse por una gran diversidad y no coincidir cor las que en el pasado condicionaron la realización de las revoluciones socialistas en otros países. En las condiciones presentes, cuando el sistema socialista mundial existe y se robustece su poderío económico —con la ayuda que en todos los órdenes presta a los países subdesarrollados en la transformación socialista—, no es obligatorio cierto desarrollo de la industria ni la presencia de una clase obrera para pasar en uno u otro país a la construcción del socialismo. Gracias a la ayuda del sistema socialista mundial también pueden emprender la vía del socialismo los países con una economía antes atrasada.

Cuarto, las formas de la revolución socialista, las vías y los métodos para la realización de la subversión revolucionaria y de la transición del capitalismo al comunismo pueden ser los más diversos. Su diversidad se halla en dependencia de las condiciones históricas concretas en las que dentro de cada país maduró la revolución socialista.

"Las formas de transición de los distintos países del capitalismo al socialismo pueden ser muy diversas. La clase obrera y su vanguardia —el partido marxista-leninista— se esfuerzan por realizar la revolución socialista por vía pacífica. La realización de esta posibilidad coincidiría con los intereses de la clase obrera y de todo el pueblo, con los intereses nacionales del país." [15]

Partiendo de los principios de la dialéctica materialista, los comunistas estiman que las formas concretas de transición de uno u otro país al

[14] *Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética*, pág. 39.

[15] *Documentos programáticos de la lucha por la paz, la democracia y el socialismo*, pág. 17.

socialismo deben ser determinadas por la propia clase obrera del país y por su vanguardia comunista.

El análisis de las peculiaridades de la contradicción fundamental de nuestros tiempos nos convence fácilmente de la existencia de una serie de factores objetivos y subjetivos que hacen posible en bastantes países la revolución socialista por vía pacífica. En primer término, todo el sistema capitalista mundial, en su conjunto, ha madurado para la revolución social; en segundo, la correlación de fuerzas del socialismo y el capitalismo en el mundo es favorable para el socialismo; en tercero, el país que entra en la vía del desarrollo revolucionario puede contar con la ayuda de todo el campo del socialismo, el cual, según demostró la experiencia de la revolución cubana, se halla en condiciones de impedir la exportación de la contrarrevolución.

Actualmente, en una serie de países capitalistas se dan las condiciones objetivas para un desarrollo relativamente pacífico de la revolución y el triunfo de ésta sin insurrección armada ni guerra civil; por esta razón, los partidos marxistas-leninistas de los países del capitalismo consideran la lucha de todo el pueblo por la democracia, realizada con métodos pacíficos bajo la dirección de la clase obrera y de los partidos comunistas, como una etapa necesaria en el camino del socialismo. "Los comunistas examinan la lucha por la democracia como parte integrante de la lucha por el socialismo." [16]

Al exigir radicales transformaciones cualitativas mediante la revolución socialista, que conducen a la implantación de la dictadura del proletariado, los partidos marxistas-leninistas se enfrentan decididamente a los reformistas y revisionistas, que deforman la vinculación de la lucha por la democracia y la lucha por el socialismo; consideran que la meta final del movimiento socialista son las reformas en el marco del régimen capitalista, se imaginan estas reformas como un "proceso de desarrollo socialista" y rechazan, en forma abierta o enmascarada, la revolución socialista.

Al propio tiempo, los partidos comunistas rechazan categóricamente las concepciones oportunistas de izquierda, que niegan la necesidad de la lucha en los países no socialistas en pro de reformas capaces de preparar la revolución socialista.

A la vez que tienen presente la posibilidad de realizar la revolución socialista por métodos pacíficos —posibilidad ampliada en la presente etapa del desarrollo social—, los partidos comunistas y obreros consideran que en determinadas condiciones, particularmente cuando la burguesía reaccionaria ejerce resistencia armada a la implantación de transformaciones socialistas maduras, se mantiene en pie la necesidad del método no pacífico de realización de la revolución socialista. A este respecto adquiere un gran significado el problema teórico de la correspondencia entre las formas de las transformaciones revolucionarias y su esencia.

En la solución de este problema, los partidos comunistas y obreros se apoyan en la doctrina leninista de la revolución socialista. Lenin no identificó nunca la esencia de la revolución y los métodos con que ésta es

[16] *Documentos programáticos de la lucha por la paz, la democracia y el socialismo*, pág 72.

llevada a cabo. Partiendo de la doctrina leninista, la Declaración de la Conferencia de Moscú de representantes de los Partidos Comunistas y Obreros (1957) señalaba que si bien la implantación de la dictadura del proletariado es ley general para todos los países, las formas que esa dictadura adopta pueden ser diversas.

En el Programa del P.C.U.S. se subraya que la clase obrera y su partido deben dominar todas las formas de lucha (pacíficas y no pacíficas, parlamentarias y no parlamentarias) y estar dispuestos a reemplazar de la manera más rápida e inesperada una forma por otra. "Pero cualquiera que sea la forma en que se realice la transición del capitalismo al socialismo, ésta es únicamente posible mediante la revolución." [17] Es ley general el derrocamiento del régimen viejo (capitalista).

El reconocimiento de la posibilidad de la forma pacífica, sin derramamiento de sangre, de la revolución socialista no significa en modo alguno la renuncia a los fundamentos de la doctrina marxista-leninista sobre la revolución. El marxismo-leninismo hace diferencia entre el contenido del proceso histórico de la revolución y la forma de ésta, que depende enteramente de las condiciones históricas concretas, a las cuales va unida la riqueza y diversidad de formas en la realización de las transformaciones sociales en los distintos períodos históricos, en los distintos países y en situaciones distintas.

Al abandonar la solución correcta, dialéctica, de este problema el enfoque resulta unilateral; se incurre por ello en la oposición metafísica bien de lo general (leyes generales y vías de desarrollo de la revolución socialista en general) a lo particular (a la peculiadad histórica de desarrollo de esta revolución en cada país concreto), rebajando o incluso negando la significación de lo particular, o bien de lo particular a lo general, rebajando y hasta negando por completo la significación de este último factor. La dialéctica marxista, en cambio, exige que los contrarios de una contradicción dialéctica dada —lo general y lo particular— sean considerados en su unidad interna como mutuamente condicionados, si bien teniendo presente el papel determinante de lo general (leyes generales de la revolución socialista) respecto de lo particular (peculiaridad de su manifestación en los distintos países). Justamente así es como se resuelve este problema en el Programa del P.C.U.S. "Dentro de la comunidad de las leyes principales de la revolución socialista, inherentes a todos los países, la diversidad de peculiaridades y tradiciones nacionales surgidas históricamente engendra las condiciones específicas del proceso revolucionario, la diversidad de formas y de ritmo de la llegada del proletariado al poder." [18]

Es de gran importancia filosófico-teórica la elaboración por el marxismo-leninismo de los problemas de las leyes generales de desarrollo del sistema mundial del socialismo.

En su análisis del desarrollo del sistema socialista mundial, la Declaración de la Conferencia de representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de los países socialistas (1857) señalaba que el proceso de la

[17] *Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética*, pág. 41.
[18] Ibídem.

revolución socialista y de la construcción del socialismo descansa en una serie de leyes principales propias de todos los países que entraron en la vía del socialismo. "Esas leyes generales son: dirección de las masas trabajadoras por la clase obrera, cuyo núcleo es el partido marxista-leninista, en la realización de la revolución proletaria en una u otra forma y en la implantación de la dictadura del proletariado en una u otra forma; alianza de la clase obrera con la masa fundamental de los campesinos y otras capas de trabajadores; supresión de la propiedad capitalista y establecimiento de la propiedad social sobre los medios fundamentales de producción; gradual transformación socialista de la agricultura; desarrollo planificado de la economía nacional, dirigido a la construcción del socialismo, a la elevación del nivel de vida de los trabajadores; realización de la revolución socialista en el campo de la ideología y la cultura, y creación de una intelectualidad numerosa y fiel a la clase obrera, al pueblo trabajador, a la causa del socialismo; supresión del yugo nacional e implantación de la igualdad de derechos y de la amistad fraternal entre los pueblos; defensa de las conquistas del socialismo frente a los atentados de los enemigos de dentro y de fuera; solidaridad de la clase obrera de los otros países: internacionalismo proletario." [19]

Los partidos marxistas-leninistas de los países del socialismo se apoyan en su actividad en la utilización de las leyes de la revolución socialista y tienen presente las peculiaridades en que estas leyes se manifiestan en los distintos países, en dependencia de su estructura económica y social, de sus tradiciones históricas, etc.

"Las revoluciones en diversos países de Europa y Asia son el mayor acontecimiento de la historia universal después de Octubre de 1917 —se dice en el Programa del P.C.U.S.—. Surgió una forma nueva de organización política de la sociedad: *la democracia popular*, que es una de las formas de la dictadura del proletariado. La democracia popular reflejaba el peculiar desarrollo de la revolución socialista en las condiciones propias de debilitamiento del imperialismo y del cambio de la correlación de fuerzas en favor del socialismo. En ella encontraban también reflejo las particularidades históricas y nacionales de cada país." [20]

La experiencia de lucha revolucionaria y de construcción del socialismo en este período indica que si bien la esencia clasista de la dictadura del proletariado y el papel de ésta en la lucha revolucionaria siguen siendo los mismos, la democracia popular se diferencia de la forma soviética de dictadura del proletariado. Dando carácter absoluto a estas diferencias, ciertos "teóricos" del revisionismo trataron de demostrar que el Estado soviético y el Estado de democracia popular se diferencian también por su contenido, que el Estado de democracia popular no es, en modo alguno, una forma de la dictadura del proletariado. A la postre, esto llevaba a la conclusión de que dentro del Estado de democracia popular es imposible la transformación de la sociedad según principios socialistas y no es preciso, dentro de ese Estado, pasar al cumplimiento de tareas propias de la revolución socialista. En oposición a esta concepción capitulacio-

[19] *Documentos programáticos de la lucha por la paz, la democracia y el socialismo*, págs. 12-13.

[20] *Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética*, págs. 19-20.

nista, los partidos comunistas fundamentaron teóricamente el problema del Estado de democracia popular como una forma de la dictadura del proletariado, demostraron que ese Estado es capaz de asegurar la construcción de la nueva sociedad, de la sociedad socialista.

Los partidos comunistas recalcan el papel decisivo de las leyes generales de la revolución socialista y señalan las peculiariedades en que estas leyes se manifiestan en los distintos países, de acuerdo con su estructura económica y social, sus tradiciones históricas, etc. "Estas leyes generales, universales —dice W. Gomulka—, son parte integrante de todas las vías del socialismo. Sin aplicarlas, la clase obrera y las masas trabajadoras no podrían pasar del régimen capitalista al régimen socialista." [21]

Los partidos comunistas, que aplican al cumplimiento de las tareas de la revolución socialista el método dialéctico marxista, han subrayado reiteradamente que es imposible separar lo general de lo particular, convertir los principios generales en abstracciones sin contenido; es necesario combinar los principios generales de la teoría y de la práctica del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la revolución y la construcción en sus propios países, aprender unos de otros e intercambiar experiencias. De ahí que no baste con conocer las verdades generales del marxismo-leninismo: también hay que comprender las peculiariedades principales del desarrollo de cada país, sin suplantar lo general con lo particular ni lo particular con lo general.

En los documentos de los partidos comunistas de los países socialista europeos se señala que las principales peculiaridades de la revolución en estos países son: dichas revoluciones, a diferencia de la Revolución de Octubre, que transcurrió bajo la consigna de "Todo el poder a los Soviets", se desenvolvieron bajo la consigna de la instauración del poder democrático-popular. En una serie de democracias populares, además de los partidos comunistas u obreros, existían, y en ocasiones existen todavía, partidos políticos de los campesinos y de otras capas de la población que hacen suya la plataforma del régimen democrático popular. Rasgos característicos de la democracia popular son: la presencia del frente nacional como forma política de la alianza de la clase obrera, los campesinos trabajadores y los intelectuales del pueblo; la utilización de las instituciones parlamentarias tradicionales, a las que se ha infundido un contenido nuevo, socialista; los elementos burgueses han conservado los derechos electorales, etc.

Los partidos comunistas de las democracias populares, a la vez que ponen de manifiesto las características propias en el desarrollo de sus países, tienen presente que lo determinante no son esas características, sino las leyes generales de desarrollo de todos los países que entran en la vía del socialismo; el problema de las características nacionales, así como de las formas y modos como se revelan, tiene un significado secundario. En los países que antes de pasar a la vía del desarrollo socialista eran económicamente atrasados, los procesos de la transformación socialista poseen rasgos específicos, manifestados en la circunstancia de que esos

[21] W. Gomulka, *Problemas cruciales de la política del Partido*. Informe presentado al IX Pleno del C. C. del Partido Obrero Unificado Polaco, el 15 de mayo de 1957. En *Kommunist*, 1957, núm. 7, pág. 46.

procesos transcurren a un ritmo algo más lento, y la industrialización del país requiere un plazo más prolongado. Con la estrecha colaboración económica de los países integrantes del sistema mundial del socialismo, estas dificultades específicas de la transición de los países antes atrasados al socialismo pueden ser superadas a través de la división internacional del trabajo en el marco del sistema socialista mundial.

En los documentos de los partidos comunistas y obreros y en los trabajos de sus dirigentes es planteado y resuelto el problema de las contradicciones del período de transición del capitalismo al socialismo, del carácter de esas contradicciones, de las peculiaridades con que se manifiestan en cada etapa histórica, de la elección del método oportuno para resolver las contradicciones. Los partidos comunistas y obreros señalan la necesidad de diferenciar netamente los medios y métodos empleados para resolver las contradicciones antagónicas y no antagónicas.

Las radicales transformaciones cualitativas de la sociedad en el período de transición del capitalismo al socialismo presentan, de ordinario, un carácter gradual, atraviesan por una serie de fases sucesivas, de fases en el curso de las cuales se produce la eliminación paulatina de lo viejo y la creación de la cualidad nueva. La transformación de la revolución democrática en socialista, la implantación de la hegemonía de la clase obrera —cosa ocurrida en algunas democracias populares— se realizó también gradualmente y sin insurrección armada. "Lo característico de esta modificación cualitativa en el contenido del poder es que no se produjo mediante un estallido revolucionario, sino que fue realizado por la propia dirección del Estado con el apoyo de las masas —decía G. Gheorghiu-Dej en el informe al II Congreso del Partido Obrero Rumano—. La hegemonía de la clase obrera, encabezada por el Partido, hizo posible, en la primera etapa de la revolución, su rápida transformación en revolución socialista." [22]

En las democracias populares, se dice en la Declaración de la Conferencia de representantes de los Partidos Comunistas y Obreros, ha sido cumplida ya, o se resuelve con éxito, la tarea más difícil de la construcción del socialismo: el paso voluntario de los campesinos a la vía de la gran agricultura socialista sobre la base de cooperativas. De este modo se da cumplimiento también a esta ley general de la transición del capitalismo al socialismo. Lo mismo en los países donde existía una larga tradición de propiedad privada de los campesinos sobre la tierra que allí donde las relaciones feudales habían sido suprimidas poco antes, el plan leninista de cooperativas demostró su fuerza y su vitalidad. Bajo la dirección de la clase obrera quedó consolidada la alianza fraternal de los obreros y los campesinos, cuyo robustecimiento es el principio supremo de la dictadura del proletariado. En el curso de la construcción del socialismo, esta alianza de las dos clases trabajadoras se desarrolla constantemente y es la base política del régimen socialista.

La burguesía, como clase dominante, en el curso de la revolución socialista no sólo es desposeída del poder, sino que económicamente es expropiada (confiscación de las propiedades de los colaboracionistas, de

22 Gheorghe Gheorghiu-Dej, *Artículos y discursos*, t. II, Moscú, 1956, pág. 283.

quienes infringen las leyes del Estado popular, etc., nacionalización de los más importantes medios de producción, etc.). La burguesía ha dejado de existir como clase en los países que llevan a cabo las transformaciones socialistas, si bien se conservan restos, elementos burgueses que influyen sobre la vida económica, político-social y espiritual de la sociedad. La burguesía ha sido derrotada y, en lo fundamental, destruída como clase, pero la sustitución de la sociedad burguesa por la socialista no se produce tan pronto, de la noche a la mañana. De ahí que fuera y siga siendo necesaria la lucha de clase contra las fuerzas y tradiciones del capitalismo, tanto en el plano económico y político como en el de la ideología.

Las radicales modificaciones políticas y económicas que se producen en los países socialistas europeos han conducido, bajo el poder popular, a la realización de la revolución socialista en el terreno de la ideología y la cultura. El poder popular, desde los primeros días de existencia consideró como una de las tareas más importantes la organización de las masas para la lucha por la revolución cultural, que es parte inseparable y condición necesaria de la construcción del socialismo. Los esfuerzos en este plano se centraron en dos tareas cardinales mutuamente vinculadas: una de ellas la amplia propagación de la instrucción y la cultura, la incorporación a los valores culturales de millones de obreros y campesinos a quienes la burguesía cerraba el paso al saber, a las conquistas de la ciencia, de la literatura y del arte. La segunda, no menos importante y compleja, es la de proporcionar a la cultura y a la creación científica y artística un contenido nuevo, socialista, que abre amplias posibilidades para la educación del hombre nuevo, del hombre de la sociedad socialista.

La revolución cultural socialista se lleva a cabo en el proceso de una lucha decidida contra la ideología burguesa y las supervivencias del capitalismo en la conciencia de los hombres, sobre la base de la doctrina del marxismo-leninismo y teniendo presente la experiencia de la Unión Soviética. Esta lucha es prolongada y durará hasta que las conciencias sean liberadas por entero de los vestigios de la ideología burguesa.

En los documentos programáticos del movimiento comunista mundial y de los partidos marxistas-leninistas de los países socialistas, en relación inseparable con las tareas prácticas de la construcción del socialismo, son resueltos los problemas de la formación y desarrollo de la concepción marxista-leninista del mundo; es así como se propagan y elaboran las ideas del materialismo dialéctico e histórico. Los partidos comunistas llaman a los filósofos marxistas a "tender un puente sólido entre la filosofía avanzada y el pueblo..." [23] y ligar los problemas teóricos generales a la práctica del movimiento nacional y del movimiento obrero internacional. Los partidos marxistas-leninistas dirigen el desarrollo del pensamiento filosófico y lo orientan para que esté al servicio de la causa del socialismo, de la paz y del progreso.

Un problema teórico y político trascendental del movimiento comunista mundial es el de la unidad de los países del socialismo, la realización de los principios del internacionalismo proletario.

"*Los partidos comunistas y obreros educan constantemente a los tra-*

[23] G. Dimítrov, *Obras Escogidas*, t. II, Moscú, 1957, pág. 257.

bajadores en el espíritu del internacionalismo socialista, de la actitud irreductible frente a todas las manifestaciones de nacionalismo y chovinismo. En la cohesión, en la unidad de los partidos comunistas y obreros y de los pueblos de los países socialistas, en su fidelidad a la doctrina marxista-leninista, reside la fuente principal de la fuerza y el carácter invencible de cada país socialista y del campo socialista en su conjunto." [24]

Al examinar el problema de la combinación del internacionalismo proletario y el patriotismo socialista, J. Dimítrov escribía que el internacionalismo proletario, lejos de contradecirse con la lucha de los trabajadores de los distintos países por su libertad nacional, social y cultural, gracias a la solidaridad proletaria internacional, asegura a la unidad combativa el apoyo necesario para vencer en esta lucha.

El sistema socialista mundial, que es un tipo nuevo de relaciones económicas y políticas entre los países, representa "la agrupación social, económica y política de pueblos libres y soberanos que marchan por la vía del socialismo y del comunismo, unidos por la comunidad de intereses y objetivos, por los lazos estrechos de la solidaridad socialista internacional".[25]

En la naturaleza del sistema socialista no existen causas objetivas para las contradicciones antagónicas y los conflictos insolubles entre las naciones y los Estados que lo integran. El socialismo lleva consigo la destrucción del yugo nacional, la esclavización de una nacionalidad por otra. Las relaciones entre los países socialistas descansan en la colaboración fraternal de naciones y Estados del sistema socialista.

La formación del sistema socialista mundial es un proceso complejo, integrado por un gran número de fases. La posibilidad de suprimir las contradicciones entre las naciones, producto de la eliminación del antagonismo de las clases, no se lleva a la práctica de una vez ni automáticamente.

La historia de la aparición de la colaboración entre las naciones socialistas es la historia del perfeccionamiento constante de las formas y los métodos de esta colaboración. Partiendo de la alianza político-militar en la lucha contra el fascismo y la amenaza de su reaparición, los pueblos de los países del socialismo pasaron gradualmente a la colaboración económico-social. Su necesidad iba implícita en la naturaleza social común de los Estados socialistas, venía dictada por las leyes objetivas de desarrollo del socialismo mundial.

Ley de la construcción del socialismo es el desarrollo planificado de la economía nacional, la especialización y la cooperación de la producción en el marco del sistema socialista mundial, la coordinación de los planes económicos y la colaboración en todas las esferas, circunstancias éstas que favorecen la nivelación económica de los distintos países del socialismo y hacen posible el triunfo del socialismo y la transición al comunismo de los países integrantes del sistema socialista mundial en el marco de una misma época histórica. La colaboración económica de los países de la comunidad socialista se apoya en los principios de la

[24] *Documentos programáticos de la lucha por la paz, la democracia y el socialismo*, pág. 54.

[25] *Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética*, pág. 20.

independencia nacional y la soberanía, de libre decisión, de igualdad de derechos y mutuo beneficio, de ayuda amistosa, no intervención en los asuntos internos, respecto a la integridad territorial y en los principios del internacionalismo socialista.

La desigualdad de niveles de desarrollo económico y político, la diferencia de tradiciones históricas y culturales, la distinta situación geográfica, etc. pueden conducir en ciertos casos a una falta de correspondencia temporal, haciendo que no coincidan los intereses de los Estados socialistas en una u otra cuestión concreta, con las discrepancias consiguientes. En el complejo proceso de desarrollo del sistema mundial del socialismo pueden existir algunas contradicciones no antagónicas. Pero los intereses nacionales más hondos, correctamente entendidos, lejos de contradecirse con las tareas comunes de toda la comunidad socialista, pueden verse satisfechos tanto mejor cuanto más se corresponden con los intereses de los otros países socialistas y más se apoyan en los esfuerzos comunes de éstos. La unidad del sistema socialista mundial no se asienta en la subordinación de los intereses de un país a los intereses de otro, sino en la comunidad de fines, en la coincidencia de los intereses fundamentales, en el marco de los cuales cada país socialista puede tener sus problemas, su visión de unos u otros acontecimientos.

La consecución de la armonía óptima de lo internacional y lo nacional, del todo y de sus partes, es un proceso ininterrumpido, una búsqueda constante de decisiones más perfectas. Impulsos motrices de este proceso son, de un lado, los cambios objetivos que se producen en el propio sistema socialista y, de otro, el mejor conocimiento de las tendencias objetivas, de las proporciones a que se va llegando en la esfera económica. El feliz desarrollo del sistema socialista mundial presupone la combinación de una línea política común de los países del socialismo con la iniciativa de cada uno de ellos por separado. Todo esto predetermina el incremento del factor subjetivo de desarrollo de los países socialistas y exige de los partidos comunistas la elaboración y estricta observancia de unos principios comunes que regulen las relaciones entre los países socialistas.

La diversidad de condiciones en que el socialismo debe dar los primeros pasos como sistema mundial abona el terreno para diversas estimaciones de una u otra medida. Las discusiones fecundas entre los partidos hermanos, que se mantienen en el plano común de las ideas del marxismo-leninismo, son útiles y necesarias. Con una acertada política de los partidos y los Estados, existen todas las condiciones para la solución amistosa de las contradicciones que vayan surgiendo. Las discrepancias radicales sólo pueden surgir allí y cuando los dirigentes de un partido se apartan de las posiciones marxistas-leninistas, abandonan el internacionalismo proletario. Los intereses del movimiento comunista mundial exigen la solidaridad de todas las fuerzas socialistas, que deben superar las discrepancias entre ellas.

El proceso de desarrollo ulterior del sistema mundial del socialismo sobre la base de los principios del marxismo-leninismo conducirá inevitablemente a la solución de las contradicciones que puedan ir surgiendo, allanando así el ancho camino por el que la humanidad entera avanzará hacia el progreso social.

3. El proceso dialéctico de transición del socialismo al comunismo y sus leyes generales.

El problema teórico y político central elaborado por el P.C.U.S. en su Programa y en otros documentos es el que se refiere a la transición del socialismo al comunismo.

Las tareas históricas de la construcción del comunismo en todos los frentes deben ser cumplidas por el Partido y por el pueblo soviético en el plazo más breve posible. La solución de este problema de vital importancia representa un complejo y multilateral proceso dialéctico, que se caracteriza por unas leyes de desarrollo nuevas, que la historia no había conocido. El conocimiento profundo de este proceso, la posesión profunda de sus leyes tienen una gran significación filosófico-teórica al dar expresión concreta e impulsar el materialismo dialéctico y el materialismo histórico, la teoría del comunismo científico y toda la doctrina marxista-leninista.

El Programa del P.C.U.S. enriquece la teoría marxista-leninista con una nueva definición de la sociedad comunista, en la que se une orgánicamente la generalización filosófica de la experiencia histórica de la construcción del comunismo a audaces previsiones científicas. "*El comunismo* —se dice en el Programa del P.C.U.S.— *es el régimen socialista sin clases, con una propiedad única de todo el pueblo sobre los medios le producción y la igualdad social completa de todos los miembros de la sociedad, en la que junto al desarrollo de los hombres en todos los aspectos crecerán las fuerzas productivas sobre la base de la ciencia y la técnica en constante desarrollo, todas las fuentes de la riqueza social fluirán en abundancia y se realizará el gran principio: «de cada uno según su capacidad, a cada uno según sus necesidades». El comunismo es la sociedad altamente organizada de trabajadores libres y conscientes en la que se afirmará la autogestión social, el trabajo en bien de la sociedad se convertirá para todos en la primera necesidad vital, en necesidad comprendida, y la capacidad de cada uno será empleada con el beneficio máximo para el pueblo.*" [26]

En esta definición de la sociedad comunista se ponen de relieve los aspectos más esenciales, que se desarrollan en unidad y mutua vinculación dialécticas, de la formación social nueva, comunista: la creación de la base material y técnica del comunismo, la transformación de las relaciones sociales socialistas en relaciones comunistas y la formación del hombre nuevo.

Al resolver los problemas de la construcción del comunismo en todos los frentes, el P.C.U.S. se atiene a los principios del materialismo dialéctico y del materialismo histórico. En el avance de la producción material ve el factor determinante del desarrollo social, que condiciona la vida social, política y espiritual de la sociedad. Por ello el Partido ve en la creación de la base material y técnica del comunismo el eslabón principal en la cadena del desarrollo histórico, del cual depende el éxito de toda la causa de la construcción del comunismo, la principal tarea económica de un próximo futuro. La transición al comunismo exige

[26] *Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética*, pág. 62.

el desarrollo omnilateral de las fuerzas productivas, desarrollo que asegurará la abundancia de bienes materiales y espirituales, la satisfacción de las necesidades razonables de todos los miembros de la sociedad.

Condición obligatoria para la creación de la base material y técnica del comunismo en la U.R.S.S., junto al incremento constante de la industria socialista, es el poderoso ascenso de las fuerzas productivas de la agricultura socialista. Esto proporcionará la posibilidad real de cumplir las dos tareas sociales fundamentales, vinculadas entre sí: alcanzar la abundancia de productos de alimentación para la población y de materias primas para la industria y asegurar el paso paulatino del campo soviético a las relaciones sociales comunistas.

El crecimiento ininterrumpido y acelerado de las fuerzas productivas al objeto de crear la base material y técnica del comunismo es condición obligatoria del lógico y natural proceso de avance y desarrollo de la sociedad socialista hacia la sociedad comunista; de ello, en última instancia, depende la realización de todos los demás aspectos del proceso de transformación del socialismo en comunismo: la conversión de las relaciones sociales socialistas en comunistas, la formación del hombre nuevo, etcétera.

Al impulsar la teoría marxista-leninista del comunismo científico y ponerla en práctica, el P.C.U.S. asesta un golpe sobre las ideas pequeñoburguesas del comunismo como el reino de la anarquía, de la ociosidad y la holganza del estómago lleno. El Programa del P.C.U.S. subraya el alto nivel de organización de la sociedad comunista, muestra que el trabajo dentro del comunismo ostenta un carácter creador y conjuga orgánicamente las funciones del trabajo intelectual y del manual.

Las medidas previstas en el Programa del P.C.U.S. en la esfera de la producción material y de las relaciones sociales emanan de las condiciones históricas reales, de las leyes objetivas de la vida material de la sociedad, y son llevadas a cabo paulatinamente, a medida que se crean las premisas materiales de la transición al comunismo. "La transformación gradual del socialismo en comunismo —dice el Programa del P.C.U.S.— es una ley objetiva; viene preparada por todo el desarrollo anterior de la sociedad socialista." [27]

Siguiendo los principios del materialismo dialéctico e histórico, el Programa del P.C.U.S. enuncia las tareas de las transformaciones comunistas tomando en consideración las premisas reales de estas transformaciones. Parte del hecho de que no es posible saltarse fases del desarrollo que no fueron recorridas, de la misma manera que no hay que detenerse en lo alcanzado, frenar el avance. Al crear la base material y técnica del comunismo con una estimación estrictamente científica y completa de las leyes objetivas y de las posibilidades reales, la U.R.S.S. y los demás países socialistas que construyen y amplían la base material del socialismo infligen al imperialismo una derrota en la esfera decisiva de la vida social: en la esfera de la producción material, descargando así un golpe demoledor sobre la ideología del anticomunismo.[28]

[27] *Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética*, pág. 62.

[28] El programa de construcción de las sociedades comunistas en la U.R.S.S. ha despertado reacciones contradictorias en el campo de los ideólogos burgueses y

El proceso de estructuración de la formación comunista, el cumplimiento de las tareas de la construcción del comunismo en todos los frentes no es algo momentáneo, que se lleva a cabo de una vez, sino que se realiza gradualmente, por etapas, abarcando todos los aspectos de la vida de la sociedad socialista que avanza hacia el comunismo. En el Programa del P.C.U.S. son determinadas científicamente las dos etapas fundamentales de la construcción desplegada del comunismo, en el curso de las cuales serán cumplidas de manera consecuente y gradual, en lo fundamental, las tareas de la construcción de la sociedad comunista en la U.R.S.S.; esta construcción será culminada en el período subsiguiente.

El análisis científico del proceso de transformación del socialismo en comunismo arranca de la unidad dialéctica del desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción. El soporte material de ambas bases de la formación comunista —la inferior (socialismo) y la superior (comunismo)— es el mismo; por su esencia se trata del mismo modo de producción. No obstante, estas fases del comunismo se distinguen por el grado de desarrollo, por cuanto en la fase superior son eliminadas las diferencias sustanciales, propias de la fase inferior, entre las dos formas de propiedad social, y el modo socialista de distribución según el trabajo es reemplazado por el modo socialista de distribución según las necesidades. De ahí que la transición de la fase primera e inferior del comunismo a la fase segunda y superior vaya unida al desarrollo y perfeccionamiento del modo socialista de producción, a la superación de las contradicciones no antagónicas que le son propias, y no exige ser sustituido por ningún otro modo de producción.

Con la creación de la base material y técnica del comunismo "la U.R.S.S. dispondrá de unas fuerzas productivas nunca vistas por su potencialidad, superará el nivel técnico de los países más desarrollados y ocupará el primer lugar del mundo en la producción per cápita. Esto servirá de base para la gradual transformación de las relaciones sociales socialistas en comunistas, para un desarrollo de la producción que permitirá satisfacer en abundancia las necesidades de la sociedad y de todos sus miembros". [29]

El P.C.U.S., que encabeza la lucha del pueblo soviético por las transformaciones socialistas, se manifiesta contra las concepciones subjetivistas y voluntaristas, según las cuales las aspiraciones, las "decisiones" y las

reformistas. Unos siguen calificando de utopía los ideales comunistas, niegan el carácter científico del Programa del P.C.U.S. y tratan de convencer al mundo de que las tareas planteadas de construcción del comunismo son irrealizables. Así, por ejemplo, los socialdemócratas italianos afirman que el Programa, "en forma modernizada, es la fe en la edad de oro, en la edad de la felicidad perdida" (*Giustezza*, 19 Ottóbre, 1961).

Al mismo tiempo, en el campo de la reacción imperialista resuenan voces, rebosantes de inquietud, de los ideólogos burgueses que no pueden por menos de reconocer los enormes éxitos de la U.R.S.S. y tratan de oponerles "contramedidas" que pudieran debilitar la influencia de las ideas del socialismo sobre las masas populares. Así, el periódico austriaco *Das kleine volksblat* exhorta a "no considerar los gigantescos objetivos que se ha marcado el Kremlin como simples castillos en el aire, pues son un reto a Occidente en el verdadero sentido de la palabra" (cita tomada de: *Materiales del XXII Congreso del P.C.U.S.*, Moscú, 1962, pág. 223).

[29] *Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética*, págs. 66-67.

directrices de los dirigentes son la fuerza principal del desarrollo social, mientras que las condiciones materiales de vida de la sociedad, el carácter y el nivel de la producción material, así como los datos de la ciencia y de la experiencia productiva, no son tomados en consideración debidamente.

Los partidos marxistas-leninistas no pueden aceptar el criterio equivocado de que la aplicación del modo socialista de distribución, con la elevación que esto trae consigo del nivel de vida de los trabajadores, conduce al "aburguesamiento" y retrasa la llegada del comunismo. El desprecio por las necesidades vitales de los hombres va contra el principio del interés material de los trabajadores en el progreso de la producción social, que fundamentó V. I. Lenin, considerando que el socialismo no se basa directamente en el entusiasmo, sino en el interés personal y con la ayuda del entusiasmo gestado por la gran revolución.

Los cambios cualitativos en la esfera de la producción material, en el sistema de las relaciones de producción, en el período de la construcción del comunismo en todos los frentes, trae consigo, con fuerza de ley, modificaciones cualitativas en la estructura social de la sociedad. El Programa del P.C.U.S. indica que dentro del comunismo no habrá clases, desaparecerán las diferencias esenciales económico-sociales, culturales y de la vida diaria entre la ciudad y el campo. Con el triunfo del comunismo se producirá la unión orgánica del trabajo intelectual y el manual en la actividad laboral de los hombres. Los intelectuales no serán ya una capa social específica, los hombres del trabajo manual se elevarán, por sus conocimientos culturales y técnicos, hasta el nivel de los hombres del trabajo intelectual. De este modo, el comunismo acabará con la división de la sociedad en clases y capas sociales, siendo así que toda la historia de la humanidad, a excepción de los tiempos del régimen de la comunidad primitiva, ha sido la historia de sociedades de clases.

Las condiciones reales para la solución de esta gran tarea han sido creadas con el triunfo completo y definitivo del socialismo en la U.R.S.S., donde todas las clases explotadoras han sido suprimidas y han sido eliminados los restos de los elementos explotadores, donde la lucha entre las clases ha sido reemplazada por la unidad social y político-ideológica de la sociedad.[30]

El proceso de supresión de todas las diferencias de clase, que culmina con la construcción de la sociedad comunista completa, se encuentra en relación indestructible con el ascenso del bienestar material y el amplio desarrollo cultural de todo el pueblo. Como consecuencia de este proceso

[30] Los ideólogos burgueses difunden falsas versiones acerca de que en la U.R.S.S. no han sido superadas aún las contradicciones antagónicas y existe lucha de clases. Los teóricos burgueses y reformistas se niegan a ver los cambios radicales producidos en la estructura social de la sociedad soviética, poniendo en tela de juicio la unidad político-social e ideológica del pueblo soviético, y califican las conclusiones del P.C.U.S. a este respecto de desviación del marxismo-leninismo. "Los rusos tratan de argumentar su desviación de las primitivas posiciones marxistas, y también de las posiciones leninistas, subrayando el carácter «no antagónico» de las relaciones de clase en la sociedad soviética y la «unidad político-moral» que de ello se desprende", escribía B. Meissner en el artículo *La Unión Soviética ante el XXII Congreso del Partido. (Osteuropa,* 1961, núm. 10, pág. 689.)

será alcanzada la igualdad comunista, que significa una misma relación respecto a los medios de producción, la igualdad completa en la distribución, la armonía entre el individuo y la sociedad, en la que se combinan los intereses personales y los intereses sociales.

El Programa del P.C.U.S. da una explicación dialéctico-materialista de los cambios cualitativos que se producen en el plano de las relaciones nacionales durante la transición al comunismo. Dentro del socialismo, en las relaciones entre las naciones actúan dos tendencias progresistas vinculadas recíprocamente y que tienen fuerza de ley: el desarrollo rápido y en todos los aspectos de cada nación soviética, de un lado, y la aproximación de las naciones socialistas, el incremento de su influencia mutua y el enriquecimiento mutuo de sus culturas, de otro.

El Programa y otros documentos del Partido dejan sentado claramente que la peculiaridad cualitativa principal de las relaciones entre las naciones socialistas de la U.R.S.S. en la nueva etapa, en las condiciones propias de la construcción del comunismo en todos los frentes, es el fortalecimiento de la homogeneidad social de las naciones soviéticas, el auge de su comunidad económica e ideológica, el desarrollo de unos rasgos comunistas de la cultura, la moral y la vida diaria iguales para todas las naciones de la U.R.S.S. A consecuencia de ello se produce un mayor acercamiento entre las naciones socialistas, que más adelante, cuando se haya llegado al comunismo completo, acabará por borrar las facetas nacionales. Al mismo tiempo, el ulterior acercamiento de las naciones de la U.R.S.S. en el período de la construcción del comunismo en todos los frentes no significa que en ella se produzca ya ahora la desaparición de las diferencias nacionales y la extinción de las formas nacionales de la cultura; en realidad, este período se distingue por una mayor expansión de las naciones socialistas y de sus culturas. Incluso después de que el comunismo haya sido construido en lo fundamental, será prematuro declarar la fusión de las naciones, puesto que la desaparición de las diferencias nacionales, particularmente las idiomáticas, es un proceso bastante más duradero que el de la desaparición de las facetas nacionales.

Los cambios cualitativos en las relaciones sociales —desaparición gradual de las diferencias de clase y nuevos avances en la unidad social con el paso al comunismo— traen consigo, de manera natural y lógica, cambios cualitativos en la organización del gobierno de la sociedad. En el Programa del P.C.U.S. se plantea un problema nuevo para la teoría y la práctica de la construcción del comunismo: el de la evolución ulterior del Estado socialista hasta convertirse en Estado socialista de todo el pueblo, en el que el papel dirigente, hasta el triunfo del comunismo, corresponde a la clase obrera. "El Partido —dice el Programa del P.C.U.S.— parte del hecho de que la dictadura de la clase obrera dejará de ser necesaria antes de que el Estado se extinga. El Estado, como organización de todo el pueblo, se conservará hasta el triunfo completo del comunismo." [31]

El desarrollo del Estado socialista en el período de la construcción

[31] *Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética,* pág. 101

del comunismo en todos los frentes, la participación activa de todos los miembros de la sociedad en la dirección de los asuntos públicos, el incremento del papel de las organizaciones sociales y la transmisión a éstas de una serie de funciones del Estado conducirán gradualmente en el futuro a la transformación del Estado socialista en autogestión social comunista, con la fusión de los Soviets, los sindicatos, las cooperativas y demás organizaciones de masas de los trabajadores. Se llegará a una nueva situación cualitativa en la organización del gobierno de la sociedad, por cuanto en el comunismo los órganos de organización y cálculo económico, de dirección del desarrollo de la economía nacional y la cultura, es decir, los órganos que ejercen las funciones del Estado, no serán estatales, habrán perdido su carácter político y se convertirán en órganos de autogestión social.

Este proceso de conversión del Estado en organización de todo el pueblo, de todos los trabajadores de la sociedad socialista, iniciado dentro del socialismo, conduce inevitablemente a la extinción del Estado, cosa que se producirá por completo en la fase superior del comunismo. El Programa del P.C.U.S. señala que para la extinción completa del Estado es imprescindible la existencia de condiciones tanto internas —la construcción de la sociedad comunista íntegra— como externas —el triunfo y la consolidación del socialismo en escala internacional—.

En el Programa del P.C.U.S. se argumenta teóricamente acerca del incremento sucesivo del papel del Partido Comunista en el desarrollo de la sociedad socialista. La dialéctica de desarrollo del Partido Comunista refleja las modificaciones cualitativas operadas en la estructura social de la sociedad soviética.

En la primera etapa de su historia, el partido de la clase obrera llamaba "a sus filas a todas las capas de la población trabajadora y explotada, por cuanto mantiene el punto de vista del proletariado".[32] En la etapa siguiente, en el período de la construcción del socialismo, el Partido, como vanguardia que era de la clase obrera, defendía los intereses de la mayoría del pueblo, de todos los trabajadores. En las condiciones propias de la transición del socialismo al comunismo, sin dejar de ser el partido de la clase obrera, expresión de los ideales comunistas de ésta, el Partido Comunista "como resultado del triunfo del socialismo en la U.R.S.S., del fortalecimiento de la unidad de la sociedad soviética... se ha convertido en la vanguardia del pueblo soviético, se ha hecho el partido de todo el pueblo, ha extendido su influencia orientadora a todos los aspectos de la vida social".[33]

El P.C.U.S. y el movimiento comunista mundial desenmascaran las invenciones de los "teóricos" revisionistas convertidos en renegados del movimiento comunista (H. Lefebvre, M. Djilas y otros) que trataban de denigrar la sociedad socialista, de extender a ella las leyes de desarrollo del capitalismo, de presentar el socialismo como una sociedad de clases enfrentadas, desgarrada por la lucha de clases, y el Estado

[32] *El P. C. de la U. S. en las resoluciones...*, I parte, Moscú, 1953, pág. 39.
[33] *Programa del Partido comunista de la Unión Soviética*, pág. 136.

socialista como fuerza que se opone a las clases trabajadoras, a las cuales explota, "enajena" su trabajo y su esencia humana, etcétera.

El pensamiento teórico marxista-leninista en el movimiento comunista mundial somete a crítica la afirmación de que la existencia de la dictadura del proletariado continuará forzosamente hasta la abolición de todas las diferencias de clase y la llegada de la sociedad sin clases, es decir, hasta el establecimiento de la fase superior de la sociedad comunista. Tal punto de vista niega la posibilidad misma de existencia del Estado de todo el pueblo, identificando las conclusiones del marxismo creador sobre el Estado socialista de todo el pueblo con la invención reformista-burguesa del "Estado popular" dentro de la sociedad de clases antagónicas,[34] que ya habían criticado Marx y Engels. Se olvida también que cuando Marx y Lenin hablaban de la necesaria existencia de la dictadura del proletariado hasta el triunfo del comunismo se referían a la primera fase del comunismo, al socialismo. Marx enunció en la *Crítica del programa de Gotha* la idea del futuro de la formación estatal de la sociedad comunista que debía venir a reemplazar a la dictadura del proletariado.

Con el triunfo completo y definitivo del socialismo, cuando en la U.R.S.S. han dejado de existir clases opuestas y en lucha y lo que hay son clases amigas dentro de la sociedad socialista y una capa social íntimamente unidas a ella —los intelectuales—, el Estado de la democracia socialista pasa a ser expresión de los intereses de todo el pueblo, y el Partido Comunista se convierte en la vanguardia de todo el pueblo, como expresión de los intereses únicos e inseparables de la clase obrera y de la totalidad de la sociedad socialista.

La elaboración en el Programa del P.C.U.S. del problema de la transformación de las relaciones sociales socialistas en comunistas, va unida al desarrollo creador de la doctrina del materialismo histórico sobre la significación decisiva de las masas populares, sobre el mayor papel del factor subjetivo en la vida de la sociedad.

La sociedad comunista, a diferencia de las formaciones económico-sociales que la precedieron, no viene espontáneamente, sino que es producto de la actividad consciente y orientada de las masas populares, dirigidas por el partido marxista-leninista. El Partido Comunista, que conoce las leyes del desarrollo social, orienta conscientemente el avance hacia el comunismo e infunde a la actividad de las masas populares, que crean el comunismo, un carácter organizado, planificado y provisto de una base científica.

En el Programa del P.C.U.S. es desarrollada la tesis del materialismo histórico según la cual en las condiciones propias de la construcción del comunismo se amplía la esfera de acción de la ley objetiva de la historia de que conforme los actos históricos son más fundados crece el número de quienes participan en ellos. El Programa, fiel al principio de que el pueblo es la fuerza decisiva en la construcción del comunismo, subraya

[34] Estos puntos de vista se relacionan con los ataques de los ideólogos burgueses al Programa del P.C.U.S. Así, por ejemplo, la revista norteamericana *New Republic* afirma que "hasta el mero reconocimiento de que la dictadura del proletariado puede perder su carácter necesario es incompatible con el marxismo-leninismo" (*The New Republic*, 21 August, 1961, pág. 3).

que el Partido existe para el pueblo, y en el servicio a éste ve todo el sentido de su labor. "El Partido —se dice en el Programa del P.C.U.S.— arranca de la tesis marxista-leninista: el pueblo es el creador de la historia, la construcción del comunismo es obra del pueblo, de su energía, de su razón. El triunfo del comunismo depende de los hombres y el comunismo es construido para los hombres." [35]

Tomando como punto de partida las enseñanzas del materialismo dialéctico e histórico sobre la interacción de la base y la supraestructura, el Programa del P.C.U.S. afirma que el desarrollo de la sociedad, en el ambiente del socialismo y de la transición de éste al comunismo, todo depende, en mayor grado cada vez, de la conciencia comunista de los hombres, de su actividad creadora y de su nivel cultural y técnico, de su perfeccionamiento en todos los sentidos.

El Programa y otros documentos del P.C.U.S. revelan la unidad dialéctica de las leyes objetivas del desarrollo social y de su factor subjetivo, de la labor consciente de las masas populares. De este modo queda demostrada la inconsistencia de los intentos de contraponerlos.

El problema de la formación del hombre nuevo, de la educación de la conciencia comunista —de un gran alcance filosófico— ha pasado a un primer plano en el trabajo del Partido, ha adquirido primordial importancia en el desarrollo de la teoría marxista-leninista.

La práctica de la transformación socialista de la sociedad, consecuencia de la cual fue una profundísima subversión en la conciencia de los hombres, ha venido a desmentir las teorías idealistas y metafísicas de la filosofía y la sociología burguesas relativas a que la ideología y la psicología del hombre están imbuidas desde siempre y para siempre del espíritu de la propiedad privada, del individualismo, y le son extraños el colectivismo y la preocupación por el bien común.[36]

El proceso de formación del hombre nuevo, ampliamente fundamentado en el Programa del P.C.U.S., comprende el desarrollo de cualidades espirituales y morales nuevas, comunistas. Estas cualidades crecen conforme aumenta la conciencia socialista de las masas, que se forma en el proceso de la lucha revolucionaria y de las transformaciones socialistas.

La transición al comunismo presupone la combinación orgánica de las ideas comunistas y de los hechos comunistas, una conciencia y una conducta liberadas de las supervivencias del capitalismo que todavía se

[35] *Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética*, pág. 141.

[36] También ahora los defensores del régimen burgués tratan de enfrentar la concepción idealista y metafísica de la inmutabilidad de la naturaleza humana a las tesis de la teoría marxista-leninista relativas a la formación, en el proceso de la construcción del comunismo, de un hombre nuevo, con su nueva fisonomía espiritual y moral. Así, en un artículo de redacción del semanario laborista *New Statesman* se dice que al programa de la construcción del comunismo "se enfrenta una añeja conclusión: el socialismo no puede cambiar la naturaleza humana... éste es el obstáculo del que realmente depende el progreso futuro de la sociedad soviética" *(New Statesman*, 4 August, 1961, pág. 145).

Los teóricos reformistas son incapaces de comprender que en la U.R.S.S. y en los otros países socialistas se produce con éxito una transformación radical de la vida, la psicología y la moral de millones de hombres: el modo burgués de pensar y la moral individualista van siendo reemplazados por una concepción colectivista del mundo, por la moral comunista.

hallaban presentes con el socialismo. La actitud socialista hacia el trabajo como necesidad vital y deber para con la sociedad se convierte en una actitud conscientemente comunista hacia el trabajo como la primera entre todas las necesidades vitales. Gracias al cambio producido en el carácter del trabajo como fruto del progreso técnico y de la educación en todos los hombres de la conciencia comunista, el trabajo se convertirá en un proceso creador, en manantial de alegría para todos los hombres, y al mismo tiempo será una obligación sagrada para todos y cada uno.

En el proceso de transformación del socialismo en comunismo, la estricta observancia de las leyes del Estado socialista acaba por convertirse en autodisciplina consciente de los miembros de la sociedad, en cumplimiento voluntario por éstos de las normas de la convivencia comunista, que descansan sobre la moral comunista. Las normas morales elaboradas por las masas populares en la lucha contra la opresión social y en el proceso de la construcción del socialismo, se desarrollan y encarnan en la moral comunista, los principios fundamentales de la cual quedan netamente formulados en el código moral del constructor del comunismo, que ha sido incorporado al nuevo Programa del Partido.

El incremento constante del nivel de cultura general y técnica de los obreros y los campesinos y la combinación de la enseñanza con el trabajo productivo conducirán, en el proceso de la construcción del comunismo en todos los frentes, a que la sociedad eduque hombres armónicamente desarrollados y de amplia cultura, que reunirán la fidelidad a las ideas del comunismo, la pureza moral y la perfección física.

El Programa del P.C.U.S. que enriquece la teoría marxista-leninista acerca del desarrollo armónico del individuo en todos los planos, parte del principio de que ese desarrollo comprende todos los aspectos de su vida, el trabajo, la existencia cotidiana, la conciencia y la cultura, tomados en su unidad dialéctica y su vinculación recíproca. El desarrollo armónico del individuo presupone la formación en él de una concepción científica del mundo, la educación en el hombre de la actitud comunista hacia el trabajo, una formación amplia en todas las esferas, su capacitación tanto para el trabajo manual como para el intelectual, el cumplimiento consciente de las normas de la moral comunista y de los principios del humanismo comunista, que presuponen la estimación y el amor al hombre, la solicitud por él.

Todos estos cambios cualitativos que en la conciencia y la conducta de los hombres tienen lugar en el proceso de transición al comunismo, no son un proceso ideológico cerrado y aislado: vienen condicionados por la transformación del ser social socialista en comunista, guardan recíproca vinculación con las transformaciones operadas en las esferas económica, social y política de la vida de la sociedad.

Al exponer las ideas del marxismo-leninismo sobre la transformación de la vida espiritual de los hombres en el proceso de construcción de la sociedad comunista, el Programa del P.C.U.S. enuncia unas tesis, rebosantes de profundo sentido filosófico, acerca de la formación de la cultura de la humanidad entera propia del comunismo: "La cultura del comunismo, al incorporarse y desarrollar todo lo mejor que creó la cultura humana, representará una fase nueva, superior, en el progreso cul-

tural de la humanidad. Encarnará toda la diversidad y riqueza de la vida espiritual de la sociedad, un elevado nivel de ideas y el humanismo del mundo nuevo. Será la cultura de la sociedad sin clases, de todo el pueblo, de la humanidad entera." [37]

La solución marxista-leninista del problema de la evolución de la cultura socialista hasta convertirse en comunista, tal como la encontramos en el Programa del P.C.U.S., expresa la solicitud, genuinamente comunista, por conservar y multiplicar los tesoros culturales de la humanidad. No tiene nada de común con las tendencias destructoras atribuidas al comunismo por los reaccionarios burgueses. La actitud del Partido Comunista hacia el progreso cultural se diferencia también radicalmente de los puntos de vista "izquierdistas" y sectarios, según los cuales los Estados socialistas deben aislarse del desarrollo de la ciencia y la cultura en los países capitalistas, sin tratar de incorporarse sus conquistas.

Un gran significado en cuanto a los principios tiene el problema, elaborado en el Programa del P.C.U.S. de la formación de una concepción científica del mundo en todos los miembros de la sociedad. V. I. Lenin, en sus trabajos, empleaba el concepto de "concepción del mundo" en dos sentidos: en unos casos, cuando se trataba de los fundamentos filosóficos de la visión científica del universo, de las bases filosóficas del sistema de ideas de los hombres —del materialismo dialéctico e histórico— en oposición al idealismo filosófico y a la religión; en otros casos, cuando se trataba del marxismo en su conjunto, en oposición a la ideología burguesa y reformista.

Durante un largo tiempo, en nuestras publicaciones filosóficas se dio una definición unilateral, según la cual la concepción del mundo del partido marxista-leninista, sus fundamentos teóricos, se circunscribía al materialismo dialéctico y al materialismo histórico. Así, por ejemplo, era definida la concepción del mundo en el trabajo de Stalin *Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico*. De este modo, la economía política y la teoría del comunismo científico quedaban excluidas, de hecho, de la concepción científica del mundo del marxismo-leninismo, de la base teórica del comunismo.

El nuevo Programa del Partido da a este problema una solución clara y profunda. En él se dice que en las condiciones propias del socialismo y de la construcción del comunismo, "adquiere una significación primordial la formación de la concepción científica del mundo en todos los trabajadores de la sociedad socialista, sobre la base del marxismo-leninismo como sistema íntegro y armónico de concepciones filosóficas, económicas y político-sociales.[38] Los fundamentos de la concepción científica del mundo son tanto el materialismo dialéctico e histórico —la ciencia de las leyes más generales de desarrollo de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento humano— como la economía política y la teoría del comunismo científico, es decir, las tres partes integrantes del marxismo-leninismo en su unidad e integridad.

La concepción científica del mundo, que se desarrolla sobre la base

[37] *Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética*, pág. 130.
[38] Ibídem, pág. 118.

teórica del marxismo-leninismo, comprende el firme espíritu comunista, la convicción de que la causa del comunismo es justa y la seguridad en su triunfo, la comprensión profunda de los acontecimientos de dentro y de fuera del país, del curso y la perspectiva del desarrollo mundial, la combinación orgánica de las ideas comunistas con los hechos comunistas en la vida de cada colectividad y cada individuo, unos ideales morales humanos, gustos estéticos avanzados, etc. La concepción materialista del mundo, conscientemente atea, incluye, en forma generalizada, los logros más importantes de la ciencia de nuestros días, cuyos conocimientos son cada vez más profundos y completos, que aumenta el poder del hombre sobre la naturaleza y no deja lugar a las fantásticas invenciones de la religión acerca de las fuerzas sobrenaturales.

De conformidad completa con todo el espíritu del marxismo, con la noción leninista de concepción del mundo, el materialismo dialéctico e histórico es considerado como el fundamento filosófico-teórico de la concepción científica del mundo. El materialismo dialéctico, como ciencia y como método científico de conocimiento, abre amplias perspectivas ante las ciencias de la naturaleza y de la sociedad, que forman la concepción del mundo de los constructores del comunismo, y enseña a generalizar los procesos de desarrollo del mundo objetivo y del conocimiento del mismo, a concebir filosóficamente las leyes de este desarrollo, a encontrar y utilizar las formas y los recursos para la transformación comunista de la realidad.

En el curso del análisis científico de las leyes objetivas del paso del socialismo al comunismo, expuestas en el Programa y en otros documentos del P.C.U.S. se pone en claro la acción de las leyes generales del desarrollo dialéctico en las condiciones inherentes a la construcción del comunismo en todos los frentes.

En el proceso de transición del socialismo al comunismo actúa en forma específica una ley tan importante de la dialéctica como la de la unidad y lucha de los contrarios.[39] En el proceso de formación y desarrollo del comunismo desempeña un papel cada vez mayor y más decisivo la unidad dialéctica de los lados contrarios del desenvolvimiento social; ello encuentra expresión en la correspondencia progresiva de las relaciones de producción y el carácter y el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas (aunque hay contradicciones entre ambos), en la creciente homogeneidad social de la sociedad, en su unidad social y político-ideológica (lo que no excluye las contradicciones entre las demandas crecientes de la sociedad socialista y el nivel de conciencia alcanzado, y los frutos de la actividad de unos u otros miembros de la sociedad), etcétera.

La correspondencia creciente de los distintos aspectos del proceso social (fuerzas productivas y relaciones de producción, intereses y aspiraciones

[39] Estos problemas de la dialéctica de transformación del socialismo en comunismo, de gran importancia desde el punto de vista de los principios para la ciencia filosófica, son estudiados y esclarecidos a la luz de las tesis del Programa del P.C.U.S., en diversos trabajos de los filósofos soviéticos a los cuales se hace mención en los capítulos III y IV del presente volumen: en la obra colectiva *Del socialismo al comunismo* (1962), en la obra de P. N. Fedoséiev *El comunismo y la filosofía* (1962), en el libro de B. S. Ukraíntsev, A. S. Kovalchuk y V. P. Chertkov *Dialéctica de la transformación del socialismo en comunismo* (1963), etcétera.

de los diferentes grupos sociales de la sociedad, base y supraestructura, etcétera) entra en contradicción con los residuos de las viejas relaciones sociales (contrastes sustanciales entre la ciudad y el campo, entre el trabajo intelectual y el manual, etc.), con los vestigios del capitalismo en la conciencia de los hombres, con las formas y los métodos caducos de trabajo, etc. Estas contradicciones principales del proceso de transición del socialismo al comunismo no se desprenden de la naturaleza del mismo y no presentan un carácter antagónico; sus raíces encuentran terreno, en grado considerable, en la sociedad capitalista y en otras sociedades viejas; las causas de su conservación residen en la insuficiente madurez de la joven sociedad socialista, en el atraso en que la conciencia social, la actividad y la conducta de los hombres se encuentran respecto de su ser social socialista, etc. Para resolver estas contradicciones no antagónicas no hace falta destruir el régimen social y político existente.

La solución de estas contradicciones, que constituye una peculiar forma de lucha de lo nuevo contra lo viejo, a diferencia de lo que ocurre en las formaciones clasistas anteriores, no se alcanza a través de la lucha de clases, mediante revoluciones; tiene lugar sobre la base del robustecimiento y perfeccionamiento del régimen socialista, de sus relaciones económicas, sociales, políticas y espirituales, de su ulterior transformación en relaciones comunistas.

El Programa del Partido determina las vías y los métodos de superación de estas y otras contradicciones no antagónicas del socialismo: desarrollo de las fuerzas productivas y perfeccionamiento de las relaciones de producción en el proceso de creación de la base material y técnica del comunismo; modificación del carácter del trabajo y crecimiento de sus formas comunistas; ascenso del bienestar material de la sociedad, elevación del nivel de vida de sus miembros e incremento de los fondos sociales de consumo; culminación de la gran revolución cultural; educación comunista, superación de la influencia y de las supervivencias de la ideología burguesa; desarrollo de la crítica y la autocrítica, etc. La unidad de las contradicciones no antagónicas en la sociedad socialista, la solución consciente y planificada de las mismas mediante el ulterior perfeccionamiento y desarrollo de los distintos aspectos de la sociedad, que se encuentran en correspondencia progresiva, la lucha de lo nuevo contra lo viejo, permiten el avance armónico del socialismo al comunismo y son un factor del gran progreso social.

El Programa y otros documentos del P.C.U.S. tienen presente que durante la transición del socialismo al comunismo actúa también, modificando su contenido y las formas en que se manifiesta, la ley del paso de los cambios cuantitativos a los cambios cualitativos.

El carácter de los cambios cualitativos en la sociedad socialista se distingue sustancialmente del carácter de los cambios cualitativos que se producen en las sociedades antagónicas y durante el período de transición del capitalismo al socialismo.

La transición del capitalismo al socialismo, que se realiza en un ambiente de lucha de clases, va acompañada de la ruptura radical de las relaciones sociales, de una profunda revolución social. A diferencia de lo que ahí ocurre, la transición al comunismo tiene lugar en un medio

en el que no hay clases explotadoras, en unas condiciones en que el conjunto entero de los miembros de la sociedad está vitalmente interesado en el triunfo del comunismo y lo busca conscientemente. Ello explica que la construcción del comunismo deba ser realizada por métodos consecuentemente democráticos, mediante el perfeccionamiento y desarrollo de las relaciones sociales, mediante la extinción de las formas viejas de vida y la aparición de otras formas nuevas.

El perfeccionamiento de las relaciones sociales socialistas y su gradual transformación en relaciones comunistas no se limita en modo alguno a meros cambios cuantitativos; es un proceso de cambios cualitativos, que en su conjunto representan un salto del socialismo al comunismo, una transición radical y en todos los planos de la economía socialista a la economía comunista. Así, el perfeccionamiento de las dos formas de la propiedad socialista —la estatal y la cooperativo-koljosiana— y su gradual aproximación conducirá en el futuro a la fusión de la propiedad koljosiana con la propiedad de todo el pueblo para formar una propiedad única comunista. El aumento de la remuneración a los miembros de la sociedad según la calidad y la cantidad de su trabajo, que dentro del socialismo sigue siendo la fuente fundamental para dar satisfacción a las necesidades de los trabajadores, junto al rápido incremento de la satisfacción de las necesidades que experimentan los miembros de la sociedad, conducirá en el futuro, cuando haya advenido la abundancia de bienes materiales y culturales y el trabajo se convierta para todos los miembros de la sociedad en la primera necesidad vital, a la afirmación definitiva del modo comunista de distribución, cualitativamente nuevo.

El carácter gradual del desarrollo de la sociedad socialista, que llega a convertirse en comunista, es, por consiguiente, una manifestación muy extendida en las condiciones de la nueva formación, una forma del paso dialéctico a una calidad nueva. Tiene lugar un proceso de transformación gradual de la cualidad vieja, es decir, de aquellos aspectos de la vida social que son propios de la fase inferior del comunismo (dos formas de propiedad, principio de distribución según el trabajo, etc.).

La transformación cualitativa del socialismo en comunismo exige, al mismo tiempo, la gradual superación, la eliminación de los elementos de lo viejo que perduran desde las formaciones sociales anteriores, clasistas (contrastes sustanciales entre la ciudad y el campo y entre el trabajo intelectual y manual, supervivencias del capitalismo en la conciencia y la conducta de los hombres, etc.). También en ello se revela la transición dialéctica de lo viejo a lo nuevo, a la fase superior del comunismo.[40]

Algunas tesis del Programa del P.C.U.S. revelan la acción de la ley

[40] Los ideólogos burgueses tergiversan conscientemente la teoría dialéctica marxista-leninista del desarrollo. El filósofo católico G. Wetter, por ejemplo, atribuye a los filósofos marxistas la negación del desarrollo dialéctico, de los cambios cualitativos en las condiciones propias del socialismo. H. Marcuse califica la justificación ideológica y la defensa del régimen socialista de "castración de las leyes de la dialéctica" (H. Marcuse, *Soviet Marxism. A Critical Analysis*, N. Y., 1958, pág. 136).

Los cambios cualitativos que tienen lugar en la base material y técnica de la sociedad socialista, en su estructura social, su organización política y su vida espiritual, fundamentados por el marxismo-leninismo, desmienten estas y otras invenciones de los escuderos del anticomunismo.

dialéctica de la negación de la negación. Así, por ejemplo, la tesis relativa a la formación de la cultura del comunismo refleja la acción de la ley dialéctica de la negación de la negación: la cultura proletaria, socialista por su contenido, que es la negación de la limitación clasista de la cultura del pasado, comprende, elaborados con un espíritu crítico, los mejores valores culturales que la humanidad creó dentro de las formaciones antagónicas. La cultura del comunismo —una cultura que no es de clase, que es de todo el pueblo, de la humanidad entera— es, en cierto sentido, "negación" de la cultura proletaria, que es una cultura de clase. Al mismo tiempo, descansa sobre sus mismas bases ideológicas, que son socialistas; continúa y lleva hasta su grado superior la gran obra, iniciada por la cultura proletaria, de asimilar y elaborar con un espíritu crítico todos los logros de la cultura humana.

La revelación y utilización del carácter específico en la acción de las leyes generales del desarrollo dialéctico en el período de transición del socialismo al comunismo es una de las condiciones fundamentales del desarrollo creador de la teoría del marxismo leninismo en los tiempos presentes.

El movimiento comunista mundial ve en el Programa del P.C.U.S un gran documento teórico del marxismo creador, que eleva a nuevas alturas la doctrina del comunismo científico y abre nuevas y grandiosas perspectivas a la transformación comunista de la sociedad de nuestros días. De la significación internacional del Programa del P.C.U.S. y de su poderosa influencia en las mentes de la humanidad hablan destacadas figuras del movimiento comunista. Así, el secretario general del Partido Comunista de Estados Unidos, Gus Hall, escribe: "El Programa prestará grandes servicios a la causa de la paz, de la democracia y del socialismo en el mundo entero; al igual que la Declaración de la Independencia del siglo XVIII, que fue un faro para los pueblos liberados del atrasado feudalismo, este nuevo Programa será fuente de inspiración y antorcha para la humanidad que se libera de las cadenas del capitalismo en descomposición." [41]

Ajoi Ghosh, líder del Partido Comunista de la India, escribía: "Este documento no es sólo un programa para el Partido Comunista de la Unión Soviética. Muestra a la humanidad entera el espléndido futuro que aguarda a todos los hombres que han puesto fin a la dominación de los capitalistas y los terratenientes. Como una campana que toca a rebato, llama a las masas obreras a la unión y a la lucha..." (*Pravda*, 6 de octubre de 1961).

Luis Carlos Prestes, dirigente de los comunistas brasileños, dice: "El Programa del P.C.U.S. es un grandioso manifiesto comunista que abre a todos los pueblos la radiante perspectiva de un mundo nuevo. Cuando el pueblo soviético goce de los bienes del comunismo, nuevos cientos de millones de hombres dirán en la Tierra: «Queremos el comunismo»" (*Pravda*, 7 de octubre de 1961).

[41] *Problemas de la paz y del socialismo*, ed. rusa 1961, núm. 11, pág. 51.

4. El movimiento comunista internacional en la lucha contra el oportunismo de derecha y de "izquierda" y contra sus concepciones filosóficas y sociológicas.

El movimiento comunista internacional no es en el presente un conjunto estático de partidos dispersos, sino un complejo organismo vivo con sus leyes internas de desarrollo, su organización que cambia, y también su ideología, que expresa científicamente los intereses más hondos de la clase obrera en la lucha por el comunismo. Como cualquier otro organismo vivo, el movimiento obrero revolucionario experimenta la influencia de las condiciones del medio que le rodea. Estas condiciones dejan su sello no sólo en los modos y medios de lucha de la clase obrera contra la burguesía, sino también en la vida del propio movimiento obrero, en sus relaciones internas y en sus problemas teóricos.

A medida que la correlación de fuerzas cambia y aparecen nuevas condiciones de lucha, el movimiento obrero revolucionario reestructura su labor, modifica sus consignas, despliega los planteamientos teóricos. La clase obrera no está separada de los otros grupos sociales y clases por un muro infranqueable; al incorporar a su seno nuevas y nuevas capas de trabajadores, el movimiento revolucionario no se halla libre de la penetración de concepciones ajenas, que entran en contradicción con la ideología socialista de la clase obrera, tratando de desviar el movimiento del camino elegido o de hacerle retroceder a etapas ya pasadas. "Si no calibramos este movimiento con la medida de un ideal fantástico —escribía V. I. Lenin—, sino que lo consideramos como un movimiento práctico de hombres corrientes, quedará claro que la incorporación de nuevas capas de masas trabajadoras debe verse acompañada inevitablemente de fluctuaciones en el campo de la teoría y la táctica, de la repetición de errores viejos, de la vuelta temporal a las concepciones caducas y a procedimientos caducos, etc." [42]

La larga experiencia del movimiento revolucionario internacional demuestra que el oportunismo era y sigue siendo un producto de influencia ajenas sobre la clase obrera en lucha. Por esta razón, toda la historia del movimiento obrero abunda en luchas de los revolucionarios proletarios consecuentes contra el oportunismo, y la propia lucha contra el oportunismo constituye una de las leyes características del desarrollo del movimiento obrero revolucionario. El oportunismo, que es una adaptación de la teoría y la táctica de la clase obrera a los intereses de la burguesía, un producto, por su naturaleza, de la penetración de concepciones pequeñoburguesas en el movimiento obrero, durante toda la historia del movimiento obrero revolucionario actuó en *dos formas principales:* como oportunismo de derecha o como oportunismo de "izquierda". La presencia de estas dos variedades fundamentales del oportunismo viene condicionada por el hecho de que el movimiento obrero de uno u otro país puede verse subordinado a los intereses de la burguesía bien mediante su adaptación directa a la teoría y a la práctica burguesa, bien indirectamente, empu-

[42] V. I. Lenin, *Discrepancias en el movimiento obrero europeo.* En *Obras Completas,* 5ª ed. rusa, t. 20, pág. 65.

jándolo a estériles acciones sectarias y anárquicas, que es lo que hace el oportunismo de "izquierda".

También en la etapa presente del movimiento comunista mundial, que tiene su comienzo en el XX Congreso del P.C.U.S. el oportunismo se manifiesta en estas dos formas fundamentales. En los años transcurridos la lucha contra las distintas manifestaciones del oportunismo de derecha y de "izquierda" en el movimiento comunista internacional ha adquirido un carácter particularmente agudo. Esta lucha tiene dos períodos, estrictamente delimitados: el primero abarca la segunda mitad de los años 50, cuando para el movimiento comunista el peligro principal le venía del oportunismo de derecha; el segundo —desde 1960 hasta nuestros días—, cuando pasa al primer plano la lucha contra el oportunismo de "izquierda".

La lucha contra el oportunismo de derecha y de "izquierda" en el movimiento comunista de nuestro tiempo va ligada inseparablemente a la lucha teórica, en el plano de las ideas, contra el revisionismo y el dogmatismo. En una situación en la que dentro del movimiento comunista es la teoría marxista-leninista la que impera, los oportunistas se ven obligados a tener en cuenta esta ideología, que todos admiten en el movimiento obrero revolucionario. Considerando el prestigio internacional del marxismo-leninismo, procuran enmascarar sus opiniones como marxismo y se esfuerzan en hacer admitir sus ideas y concepciones, ajenas a la clase obrera, en el movimiento obrero revolucionario entre llamamientos a la "renovación" creadora del marxismo y bajo el estruendo de sus constantes afirmaciones de "fidelidad" al marxismo.

Aquí se descubre uno de los rasgos característicos del actual oportunismo de derecha e "izquierda": los deseos de "compaginar" sus posiciones ideológicas con las particularidades de desarrollo del marxismo. Porque el desarrollo creador del marxismo —inseparablemente vinculado a la práctica revolucionaria de las masas— es un proceso complejo, internamente contradictorio. Se lleva a cabo liberándolo de tesis caducas y enriqueciéndolo con conclusiones nuevas, se realiza en un proceso de choque de las distintas tendencias, de lucha de opiniones.

El marxismo-leninismo es la única ideología científica del movimiento revolucionario, y por ello su cambio y perfeccionamiento se distingue radicalmente del desarrollo de ideologías ajenas al proletariado: mientras que estas últimas modifican su contenido en dependencia estrecha de las aspiraciones subjetivas de grupos sociales movidos por un limitado espíritu de clase, la ideología marxista-leninista lo hace sobre una base distinta: sus cimientos reposan en principios científicos, que exigen un estudio cada vez más profundo y más amplio de la verdad objetiva, es decir, de la realidad objetiva y de sus leyes. De ahí que en el desarrollo del marxismo, como de cualquier otra ciencia, exista una continuidad cualitativamente distinta a lo que ocurre en las doctrinas socialistas no marxistas: aquí se conservan las verdades objetivas ya alcanzadas, los principios científicos establecidos.

Subordinándose a esta ley de desarrollo de cualquier ciencia, el marxismo-leninismo presenta, no obstante, una serie de características.

En primer término, el marxismo, como otras muchas ciencias, tiene

que ver con la sociedad, es decir, con un objeto de conocimiento que cambia con gran rapidez. Por ello el desarrollo de los conocimientos viene condicionado en él no sólo por una penetración cada vez mayor del conocimiento en el objeto, sino por el rápido cambio del propio objeto de conocimiento.

En segundo lugar, el marxismo, como ciencia que es, en la sociedad clasista es una ideología de clase, y esto significa que cualquier desviación más o menos sustancial del exacto reflejo de la realidad, de la vida de la sociedad, adquiera un sentido político-social, encuentre el apoyo de fuerzas ajenas al movimiento obrero revolucionario.

En tercer lugar, el desarrollo creador del marxismo no se ve aislado de las otras teorías y doctrinas, de la misma manera que la clase obrera no permanece en la sociedad completamente aislada de los otros grupos y clases sociales. En la sociedad dividida en clases antagónicas, el desarrollo del marxismo se desenvolvió y se desenvuelve una aguda lucha con las doctrinas que le son hostiles lo mismo fuera que dentro del movimiento revolucionario.

Los oportunistas actuales que aspiran a anidar en el movimiento comunista, a diferencia de sus colegas situados fuera de este movimiento, tratan precisamente de especular con estas características del desarrollo del marxismo: en sus afanes de presentar sus propias ideas como marxistas, tratan de adaptar el marxismo a las concepciones reformistas o anarquistas y se presentan como "innovadores" o como "ortodoxos". En otras palabras, mientras que el oportunismo es la forma de subordinación de los intereses de la clase obrera a los intereses de la burguesía —y el oportunismo puede presentarse en el movimiento obrero lo mismo si la bandera de este movimiento es el marxismo que si es otra ideología—, el revisionismo y el dogmatismo son formas ideológicas vinculadas justamente al desarrollo del marxismo como ideología científica.

El desarrollo de la ideología proletaria no consiste en la sustitución de unas doctrinas por otras, sino en la renovación y enriquecimiento de su contenido científico conforme a los cambios que se producen en la realidad y conforme los conocimientos se hacen más profundos. Y precisamente en este tipo de desarrollo se plantea únicamente *qué* es lo que debe quedar firme, *qué* debe ser modificado en las nociones anteriores y *cómo* deben ser producidos los cambios. Se plantea, pues, el problema de las relaciones entre el desarrollo de la ideología científica y sus deformaciones revisionistas y dogmáticas, socialmente condicionadas. Justamente al ser considerado el marxismo en su desarrollo adquieren el dogmatismo y el revisionismo un sentido político perfectamente definido, rasgos distintivos, raíces gnoseológicas concretas y causas sociales.

En el plano teórico, tanto el oportunismo de derecha como el de "izquierda" se presentan en el movimiento comunista o como revisionismo o como dogmatismo. No obstante, ni la revisión de los principios fundamentales del marxismo leninismo ni la elevación a la categoría de dogma de algunas de sus fórmulas y conclusiones, no predeterminan, de por sí, el carácter del oportunismo; no siempre, ni mucho menos, el revisionista es un oportunista de derecha ni el dogmático un oportunista de "izquier-

da". Más aún, lo mismo el revisionismo que el dogmatismo puede ser la base del oportunismo de derecha y de "izquierda".

Mientras que los conceptos de oportunismo de derecha y de "izquierda" determinan la posición de los oportunistas frente a la línea general del movimiento comunista, indican *adonde* tratan de empujar el movimiento revolucionario, apartándolo del camino escogido, los conceptos de dogmatismo y revisionismo determinan la posición de los oportunistas frente a la teoría marxista-leninista, indican *qué* formas ideológicas y métodos utilizan los oportunistas en los intentos de dar una base teórica a su política y a su táctica. Sabido es que Lenin criticó implacablemente a Kautsky, Otto Bauer y otros dogmáticos y doctrinarios de la II Internacional justamente como oportunistas de derecha. A diferencia de lo que entonces ocurría, en nuestra época los dogmáticos y doctrinarios aparecen, principalmente, en el campo de los oportunistas de "izquierda". Por otra parte, Lenin no se limitó a denunciar el revisionismo oportunista de derecha de E. Bernstein. También se manifestó contra el "revisionismo de izquierda", el cual "se acomoda igualmente al marxismo, «corrigiéndolo»".[43]

Este carácter de los vínculos de las dos formas fundamentales del oportunismo (de derecha y de "izquierda") con el revisionismo y el dogmatismo explica, por una parte, la sucesión de zonas cualitativamente distintas en la historia; dicha sucesión conduce a que la elevación a la categoría de dogma de las conclusiones de la etapa anterior trae consigo, en un caso, el oportunismo de derecha y, en otro, del oportunismo de "izquierda". Por otra parte, la propia revisión oportunista de los principios de la teoría marxista-leninista va siempre acompañada por la sustitución de estos principios ya por tesis tomadas de la ideología reformista burguesa, y entonces tenemos el oportunismo de derecha, ya por tesis tomadas de los anarquistas, los blanquistas o los trotskistas, y entonces tenemos el oportunismo de "izquierda".

Después del XX Congreso del P.C.U.S. —que condenó el culto a Stalin— el movimiento comunista internacional entró en una nueva etapa de desarrollo. En sus esfuerzos por corregir los errores del período del culto a la personalidad, de superar los conceptos dogmáticos extendidos en una serie de partidos comunistas, el movimiento comunista mundial tropezó con el ataque en masa de la burguesía, que trataba de imponer a la clase obrera y a los partidos obreros su propia ideología y política. El recurso principal de esta deformación burguesa de los proletarios fue el oportunismo de derecha.

El *oportunismo de derecha* plasmó y cobró forma en el plano teórico como revisionismo, es decir, como corriente que proclamaba la necesidad de revisar los principios del marxismo-leninismo. Esta revisión tendía a buscar argumentos para la política oportunista de derecha; las tesis revisadas del marxismo-leninismo, sus principios teóricos, eran sustituidos por concepciones reformistas burguesas tanto en el terreno político como en el teórico-filosófico.

[43] V. I. Lenin, *Marxismo y revisionismo*. En *Obras Completas*, ed. rusa, t. 17, página 25.

En el movimiento comunista se desplegó una reñida lucha ideológica entre los partidos comunistas fieles al marxismo-leninismo y los oportunistas de derecha que se habían apartado del leninismo. Considerando todo el conjunto de las condiciones de la lucha revolucionaria en la segunda mitad de los años 50, el enorme daño causado por el oportunismo de derecha y el revisionismo al movimiento comunista y obrero en el plano internacional, la Declaración de la Conferencia de representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de los países socialistas (1957) indicaba: "Al condenar el dogmatismo, los partidos comunistas consideran que en las condiciones presentes el peligro principal es el revisionismo, o, en otras palabras, el oportunismo de derecha como manifestación de la ideología burguesa, que paraliza la energía revolucionaria de la clase obrera y exige el mantenimiento o la restauración del capitalismo." [44] La Declaración de la Conferencia de representantes de los Partidos Comunistas y Obreros celebrada en 1960 y el Programa del P.C.U.S. subrayaban igualmente que en aquel período, presidido por una enconada pugna ideológica en el movimiento comunista, era el oportunismo de derecha, el revisionismo, el peligro principal, y contra él, precisamente, debía mantenrse la lucha más decidida.[45]

El *revisionismo oportunista de derecha* no es un fenómeno nuevo en el movimiento obrero revolucionario. Ya en 1914, V. I. Lenin indicaba: El revisionismo o «revisión» del marxismo es actualmente una de las manifestaciones principales, si no la principal, de la influencia burguesa sobre el proletariado y de la corrupción burguesa de los proletarios." [46] El revisionismo de derecha es una corriente oportunista en el seno del movimiento obrero que, aduciendo el cambio de la realidad, revisa los principios radicales del marxismo-leninismo, confirmados por la práctica, y los reemplaza con concepciones reformistas burguesas.

Desde el punto de vista gnoseológico, el revisionismo va unido a la exageración del carácter relativo de los conocimientos humanos, se vale de la circunstancia de que el marxismo, lo mismo que cualquier otra teoría científica, está sujeto a la revisión y sustitución de las tesis que se hicieron caducas al cambiar la realidad. No obstante, la revisión oportunista del marxismo, el abandono de sus principios, y la revisión científica de las fórmulas y conclusiones marxistas caducas, se distinguen muy sustancialmente. A los revisionistas, escribía Lenin, "no les reprochamos en modo alguno esa revisión, sino su método *puramente revisionista*

[44] *Documentos programáticos de la lucha por la paz, la democracia y el socialismo*, pág. 14.

[45] El revisionismo, condenado en las Declaraciones de las Conferencias de representantes de los Partidos Comunistas y Obreros celebradas en Moscú, y en el Programa del P.C.U.S., es sometido a crítica en los informes y discursos de los dirigentes de los partidos marxistas-leninistas. A la crítica de sus concepciones teóricas, comprendidas las concepciones filosóficas y sociológicas, están dedicadas obras como *El revisionismo, el principal enemigo*, Moscú, 1958; *Contra el revisionismo actual*, Moscú, 1958; *Los marxistas extranjeros en la lucha contra el reformismo y el revisionismo*, Moscú, 1960; *La carta magna de los Partidos Comunistas y Obreros*, Moscú, 1961, y también en otros trabajos de los marxistas soviéticos y de otros países.

[46] V. I. Lenin, *El que se apresura cae en el ridículo*. En *Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 25, pág. 180.

de cambiar la *esencia* del materialismo bajo pretexto de criticar sus formas..." [47]

El revisionismo empieza allí y cuando el examen crítico de las anteriores conclusiones y tesis marxistas no se ajusta a las nuevas circunstancias, sino que obedece a un criterio subjetivista, es decir, a un divorcio entre el sujeto presente y el objeto, la realidad, cuando la esencia misma de la teoría, sus principios más importantes y confirmados por la vida, son sometidos a crítica.

Mientras que el examen crítico de los conocimientos anteriores va contenido como posibilidad y necesidad en el carácter mismo del conocimiento humano, que por su naturaleza misma se queda atrás de la realidad que el hombre conoce y se halla en constante mutación, debiendo cambiar inevitablemente y ponerse en correspondencia con esa realidad, el revisionismo va contenido en el proceso del conocimiento únicamente como posibilidad, y su transformación en realidad (revisionismo real) en el sentido gnoseológico es fruto del subjetivismo. En este plano, el revisionismo es el desarrollo unilateral y exagerado de uno de los rasgos aspectos o facetas del conocimiento humano, elevándolo a la categoría de lo absoluto; es una excrecencia extraña en el árbol vivo del conocimiento marxista-leninista. Las raíces gnoseológicas del revisionismo son la elevación a la categoría de lo absoluto la mutabilidad del mundo y el desconocimiento de la estabilidad de sus leyes fundamentales, hasta acercarse al relativismo absoluto; la exageración de los aspectos nuevos y la insuficiente estimación de los que permanecen, que conduce a un nihilismo vacío; la subestimación de la teoría, que a menudo se convierte en un practicismo estrecho, en un empirismo al que han cortado las alas.[48]

Pero mientras que el revisionismo va contenido en el proceso del conocimiento sólo como posibilidad, el subjetivismo y la unilateralidad que lo convierten en realidad tienen también sus causas sociales, que son inevitables en una sociedad dividida en clases antagónicas.

Las raíces sociales del revisionismo encuentran terreno abonado en la falta de homogeneidad de la clase obrera; base social del revisionismo son la pequeña burguesía y, en una serie de países capitalistas, la aristocracia obrera, sobornada por la burguesía. La burguesía internacional ejerce constante presión —económica, política e ideológica— sobre la clase obrera. En los países capitalistas y también en algunos de los que construyen el socialismo, junto al proletariado se encuentra la pequeña burguesía (campesinos, artesanos, pequeños comerciantes y otras capas de pequeños patronos), que engrosan las filas de la clase obrera y a veces son incorporados al movimiento obrero, al que llevan sus concepciones, sus ideas. El revisionismo es la penetración de la concepción

[47] V. I. Lenin, *Materialismo y empiriocriticismo.* En *Obras Completas,* ed. cit., tomo 18, pág. 266.

[48] Las raíces gnoseológicas del revisionismo y del dogmatismo son analizadas en las obras: V. Naidénov, *Revisionismo y dogmatismo en el actual movimiento obrero.* En *Tiempos nuevos,* Sofía, 1957, núm. 3; A. Butenko, *Rasgos fundamentales del revisionismo contemporáneo. Estudio crítico,* Moscú, 1959; L. Hanzel, *O sociálnych a teoretiko-poznávacich korenoch súcasného revizionizmu.* En *Sbornik filozofickej fakultu Univerzity Komenského,* Bratislava, 1961, etcétera.

pequeñoburguesa del mundo, resultado de la acción burguesa sobre el movimiento obrero.

El revisionismo, siendo como es por su naturaleza social una corriente pequeñoburguesa, expresión del sentir y de la psicología de la pequeña burguesía, de las capas aburguesadas de los trabajadores que en los momentos clave de desarrollo del movimiento obrero tratan de encontrar un término medio entre las posiciones de la clase obrera y las de la burguesía, por su contenido teórico y por sus intentos de conciliar la ideología proletaria y la burguesa es un reflejo ideológico de la situación de clase de esta pequeña burguesía, que combina en sí los intereses del trabajador y los del pequeño patrono, los intereses del proletario y los del propietario.

El revisionismo de los años 50, en lo fundamental de esa naturaleza pequeñoburguesa, surgió y se extendió como reacción pequeñoburguesa contra las profundas transformaciones económico-sociales producidas en el mundo después de la segunda guerra mundial; en él se reflejaba la concepción pequeñoburguesa de los acontecimientos sucedidos durante los años 50 en los países capitalistas y socialistas.

En los países capitalistas, uno de los rasgos característicos en el período posterior a la guerra fue la coyuntura económica relativamente alta, que nutría las ilusiones oportunistas de derecha y revisionistas en cuanto a la modificación de la naturaleza del capitalismo. Esta coyuntura relativamente favorable para la producción capitalista, de una parte, y los éxitos del sistema socialista mundial más los éxitos del movimiento obrero revolucionario y del movimiento de liberación nacional, de otra, ejercieron señalada influencia sobre el desarrollo interno de los países capitalistas, obligando a la burguesía a hacer ciertas concesiones a los trabajadores. Los nuevos rasgos de la evolución del capitalismo en la posguerra, silenciados por los dogmáticos, contribuyeron a un recrudecimiento del oportunismo de derecha, que interpretaba los nuevos fenómenos con un espíritu revisionista.

En los países socialistas, las condiciones objetivas del desarrollo planteaban a los comunistas la tarea de aplicar las conclusiones teóricas del marxismo-leninismo a la práctica concreta de la construcción del socialismo en cada país, lo que también fue aprovechado para la propaganda de las concepciones revisionistas, entrelazadas con las tendencias nacionalistas. El radical viraje hacia el socialismo operado en las democracias populares exigía de los comunistas no sólo tener en cuenta las peculiaridades del desarrollo de cada país, sino también la generalización teórica y utilización de la experiencia de la construcción del socialismo en la U.R.S.S. y en otros lugares. Ahora bien, mientras existan las clases explotadoras y los elementos pequeñoburgueses que fluctúan entre el proletariado y la burguesía, cualquier viraje de la historia, y tanto más los virajes radicales en el desarrollo de un país entero, provocaron y provocarán vacilaciones pequeñoburguesas, que alcanzan en uno u otro grado a las filas de la clase obrera y de su partido.

Los ideólogos burgueses y revisionistas, en sus ataques a los partidos marxistas-leninistas y su ideología, aprovecharon las vacilaciones de los elementos pequeñoburgueses en el proceso de construcción del socialismo

en las democracias populares, los acontecimientos de 1956 en Hungría y en otros países. El recrudecimiento y propagación del revisionismo en la segunda mitad de los años 50 guardaba relación con los intentos de la burguesía internacional, que quería manejar la crítica y la superación del culto a Stalin para desacreditar y socavar el movimiento comunista. El turbión del revisionismo se levantó como la espuma sobre la poderosa oleada de actividad de las masas, que se habían liberado de la influencia del culto a la personalidad que antes las mantenían sujetas y después del XX Congreso del P.C.U.S. eran llamadas a una creación propia aún más activa.

Todo esto nos dice que contrariamente a las afirmaciones de los adversarios del leninismo —que se esfuerzan en ligar la propagación del revisionismo al XX Congreso del P.C.U.S.—, en realidad, el revisionismo es un producto de influencias de clase ajenas; no está ligado en absoluto al marxismo creador desarrollado en el XX Congreso del P.C.U.S., sino al desenmascaramiento por el Congreso y por todo el movimiento comunista del culto a la personalidad, al dogmatismo y al sectarismo, en los errores y deformaciones de los cuales el revisionismo trata de encontrar justificación; y la "crítica" demagógica que de ellos se hace es la mejor manera de encubrir el hecho de que tratan de hacer méritos ante la burguesía.

Las acciones de los oportunistas y revisionistas de los años 50 contra el marxismo no se limitaron a dos o tres países, sino que tuvieron carácter internacional. Un ataque abierto contra el marxismo y el socialismo emprendieron en 1956 los revisionistas de Hungría, donde especulando con las consecuencias de la viciosa política dogmática y sectaria de esa república popular, lograron desorganizar momentáneamente el Partido Húngaro de los Trabajadores y allanar el camino a la contrarrevolución armada. Una lucha difícil con el revisionismo, que se había propagado bajo la máscara de crítica del dogmatismo, llevó a cabo el Partido Obrero Unificado Polaco. Los revisionistas de Polonia, que durante cierto tiempo lograron hacerse con los órganos de prensa, mantuvieron por un largo período una campaña calumniosa contra el Partido, contra las conquistas del socialismo, contra el marxismo-leninismo, sembrando la confusión ideológica en las filas de los constructores del socialismo. Una lucha muy aguda se desarrolló en el seno del Partido Comunista de los Estados Unidos, donde los revisionistas propugnaban la disolución del mismo. El movimiento comunista mundial dio cumplida respuesta a las concepciones oportunistas aparecidas en Yugoslavia, y también en Inglaterra, Francia, Italia, Dinamarca, Brasil, Canadá y otros países.

Todos estos hechos nos dicen que en la segunda mitad de los años 50 fueron precisamente el oportunismo de derecha y el revisionismo el principal peligro en el seno del movimiento comunista.

¿Cuál era el contenido teórico del oportunismo de derecha y del revisionismo de los años 50? ¿En qué estribaban sus concepciones filosóficas y sociológicas?

Las concepciones teóricas de los oportunistas deslizados en los partidos comunistas y obreros en la segunda mitad de los años 50 iban dirigidas, ante todo, contra los principios políticos fundamentales del movimiento

comunista. "El revisionismo actual —se decía en la Declaración de la Conferencia de representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de los países socialistas— trata de desacreditar la gran doctrina del marxismo-leninismo, a la que declara caduca y de la que dice que ha perdido su significación para el desarrollo de la sociedad. Los revisionistas tratan de castrar el espíritu revolucionario del marxismo, de quebrantar la fe de la clase obrera y del pueblo trabajador en el socialismo. Se manifiestan contra la necesidad histórica de la revolución proletaria y de la dictadura del proletariado en la transición del capitalismo al socialismo, niegan el papel dirigente del partido marxista-leninista, rechazan los principios del internacionalismo proletario, exigen la renuncia a los principios leninistas fundamentales de organización del Partido y, ante todo, al centralismo democrático, exigen la transformación del Partido Comunista, de la organización revolucionaria combativa que es, en algo semejante a un club de discusiones." [49]

Los revisionistas atacaban la teoría marxista-leninista en todo el frente, trataban de tergiversar las tres partes integrantes del marxismo. Los revisionistas de los años 50 —al igual que los revisionistas de fines del siglo XIX y comienzos del XX— tenían su propio sistema de concepciones; dicho sistema abarcaba no sólo la esfera de la política y la táctica de la clase obrera, sino también la esfera de la filosofía, de la sociología, de la economía política y de la teoría del socialismo.

En su creencia de que el marxismo-leninismo era algo "caduco", los oportunistas de derecha y revisionistas abandonaban el materialismo marxista, afirmando que la lucha del materialismo y el idealismo "se había agotado", y que los dos campos en la filosofía "habían desaparecido". La dialéctica materialista era suplantada por un evolucionismo vulgar, por el eclecticismo y la sofística; el materialismo histórico se reemplazaba por distintas corrientes de la sociología burguesa contemporánea, y la teoría económica de Marx, por una mezcla enmascarada de conceptos de Kautsky y Keynes. Los revisionistas afirmaban que toda la sociedad actual, como un conjunto único, efectúa el paso del capitalismo al socialismo, se halla subordinada al "proceso mundial de transformación" en socialismo, por lo que resultaba superflua la transformación revolucionaria del capitalismo. No hay, afirmaban, dos campos, dos sistemas económicos sociales. Las diferencias entre las clases de la sociedad capitalista contemporánea subsisten, aunque el enfoque leninista de las clases necesita ser revisado, pues las diferencias se borran cada vez más entre las clases fundamentales —la burguesía y el proletariado—, mientras que surgen clases completamente nuevas que necesitan de un enfoque distinto. Adulterando el marxismo, los revisionistas interpretaban la esencia del socialismo a la manera del "socialismo ético" y exigían que éste fuese "depurado" de las "acumulaciones" ideológicas clasistas.

El oportunismo de derecha, el revisionismo de los años 50 extendido en el movimiento comunista, que se guía por las ideas de Lenin, trataba de especular con una serie de problemas nuevos, actuales, por lo cual presentaba algunas diferencias sustanciales con el revisionismo de fines

[49] *Documentos programáticos de la lucha por la paz, la democracia y el socialismo*, pág. 15.

del siglo XIX y comienzos del XX. Una característica importante era que ponía en tela de juicio no sólo la doctrina de Marx y Engels, sino también los elementos nuevos que Lenin había aportado al marxismo, tratando de desmembrar el marxismo-leninismo, de contraponer las concepciones del joven Marx a las que sostuvo en su edad madura, al marxismo revolucionario, y la concepción del mundo de Marx y Engels a la doctrina de Lenin y de los seguidores de éste. Es muy conocida la suplantación por los revisionistas de la tesis marxista relativa a las contradicciones entre el sistema del socialismo y el del capitalismo, a la que oponen sus consideraciones acerca de los dos bloques enfrentados uno a otro; la suplantación de las tesis marxistas sobre las condiciones y peculiaridades surgidas históricamente en el desarrollo de las distintas naciones hacia el socialismo por las teorías del "comunismo nacional", etcétera.

También las concepciones filosóficas de los revisionistas de los años 50 presentaban sus rasgos propios. Por su carácter ideológico pequeñoburgués, y por ser consecuencia de la acción burguesa sobre el movimiento obrero revolucionario, el oportunismo de derecha y el revisionismo no pueden, en virtud de esta circunstancia, apoyarse en una sola concepción filosófica cualquiera; a la manera del camaleón, que cambia de color adaptándose al medio, su filosofía reproduce los zigzags del pensamiento filosófico burgués, por lo que en cada ocasión cambia de aspecto: en unos casos los oportunistas de derecha revestidos de filósofos defienden un neokantismo diluido y las teorías del "socialismo ético" que de él se desprenden, y más tarde la "antropología" existencialista; en otros, un positivismo teñido o un pragmatismo velado, etcétera.

Eso no significa, empero, que el oportunismo de derecha y el revisionismo, como corrientes ideológicas, carezcan de una base filosófica definida y que en la metodología de sus partidarios no haya rasgos comunes. Su naturaleza social hace que en las concepciones más generales de partida de todos los revisionistas haya unos rasgos característicos y estables, que constituyen los fundamentos metodológicos-filosóficos de cualquier variedad del revisionismo. El doble carácter de la situación de clases de la pequeña burguesía, que combina en sí los intereses del trabajador y del proletario, conduce en el plano teórico, comprendida la filosofía, al eclecticismo, a los intentos de armonizar la concepción del mundo proletaria y burguesa. Al carecer la pequeña burguesía de una posición estable, sus infinitas fluctuaciones entre la clase obrera y la burguesía determinan la inestabilidad teórica y la falta de principios de los ideólogos revisionistas, sus tendencias a acomodarse a concepciones diametralmente opuestas, y les infunden el método correspondiente, la sofística, es decir, la capacidad de llevar hasta el absurdo la flexibilidad real de los conceptos. Las incesantes fluctuaciones entre el idealismo y el materialismo y entre el relativismo y un evolucionismo vulgar, las oscilaciones ya hacia la dialéctica ya hacia la metafísica —expresadas a la postre en una peculiar combinación de eclecticismo y sofística— constituyen la esencia filosófico-metodológica de cualquier revisionismo.

El revisionismo filosófico de los años 50 no podía dejar de tener presente el enorme incremento del prestigio internacional del materialismo dialéctico, no podía por menos de reflejar la evolución de la filosofía

burguesa. A diferencia del viejo revisionismo de fines del siglo XIX y comienzos del XX —que se negaba a ver en el materialismo dialéctico una filosofía científica que pertrecha al movimiento obrero revolucionario e invitaba, en nombre del marxismo, a renunciar al materialismo dialéctico por completo y a reemplazarlo por una u otra variedad de la filosofía burguesa—, el revisionismo de los años 50, siquiera fuese de palabra, reconocía el materialismo dialéctico en calidad de filosofía única del marxismo. A renglón seguido, sin embargo, el propio materialismo dialéctico era interpretado por los revisionistas a su manera; en nombre del materialismo dialéctico, introducían furtivamente la negación de sus principios fundamentales, suplantándolos con unas u otras concepciones burguesas. De otra parte, un rasgo distintivo del revisionismo filosófico de los años 50 era su amplia utilización de las concepciones de la actual filosofía burguesa, lo cual condicionaba cierta peculiaridad de las variedades y tendencias del revisionismo filosófico: mientras que en la filosofía burguesa de mediados del siglo XX un lugar importante lo ocupan corrientes como el positivismo, el pragmatismo, el existencialismo, la "antropología filosófica" y otras variedades del idealismo, un carácter análogo tenían también las corrientes fundamentales del revisionismo filosófico de los años 50, que como siempre iba a la cola de la ideología burguesa.

Entre las distintas concepciones filosóficas del oportunismo de derecha y el revisionismo de los años 50, las más extendidas fueron las enunciadas por Georg Lukács (Hungría) y Henry Lefebvre (Francia), y las "teorías" revisionistas de Ernst Bloch (Alemania), que se desprendían del idealismo burgués de su "filosofía de la esperanza".

Las fluctuaciones revisionistas en el campo de la filosofía y de la sociología fueron puestas al descubierto en las publicaciones filosóficas marxistas de la U.R.S.S. y de otros países,[50] Fueron sometidas asimismo

[50] El revisionismo filosófico de los años 50 ha sido sometido a crítica, entre otros, en los trabajos siguientes: *Ernst Blochs Revision des Marxismus*. Boletín, 1957; J. Kanapa, *Le marxisme est-il malade?* En *France Nouvelle*, París, 1957, núm. 603; A. Gedö, *A jelenkori idelogiai ostályharc néhány elmélety probmémajához*. En *Pártélet*, Budapest, 1957. núm. 4-5; J. Szigeti, *Még ekyszer a Lukács-kérdésöl*. En *Társadalmi Dzemle*, Budapest, 1957, núm. 7-8; del mismo autor, *Lukács György filozófiai és politikai nézeteinek összefüggése*. En *Társadalmi Szemle*, Budapest, 1858, núm. 2: del mismo autor, *Müvészi alkotás és pártosság Lukács György esztétikájban*. En *Tárzadalmi Szemle*, Budapest, núm. 7-8; H. Koch, *Politik, literaturwissenschaft und die Position von Georg Lukács*. En *Einheit*, Berlín. 1957, número 7; del mismo autor, *Teorie und Politik bei Georg Lukács*. En *Einheit*, Berlín, 1957, núm. 8; Lucien Séve, *Henri Lefebvre et la dialectique chez Marx*. En *La Nouvelle Critique*, París, 1958, núm. 94; R. Garaudy, *A propos d'un livre d'Henri Lefebvre: Initiation au marxisme ou initiacion au revisionisme?* En *Cahiers du Comunisme*, París, 1958, núm. 4; L. Kshemen, *Contra el desarme ideológico del Partido*, Moscú, 1959; E. Balogh, *Az irracionalizmusz kritikájához. Vita Lukács Györgyel*. En *Magyar Filozófiai Szemle*, Budapest, 1959, núm. 1-2, 3-4; Z. M. Meleschenko, *El revisionismo en las concepciones filosóficas de G. Lukács*. En *Memorias científicas de la escuela superior. Ciencias Filosóficas*, 1959, núm. 2; *Georg Lukács und der Revisionismus. Eine Sammulung von Aufsätzen*, Berlín, 1960; A. Butenko, G. Andréieva, E. Ósipova e I. Elez, *Contra el revisionismo actual en filosofía y sociología*, Moscú, 1960; V. I. Zajárov, *Crítica de los fundamentos teóricos y metodológicos del revisionismo actual*, Moscú, 1960; A. Gedö, *Sobre la interpretación marxista de Hegel y su deformación por los revisionistas*. En *Memorias científicas de la escuela superior. Ciencias Filosóficas*, 1962, núm. 1.

a crítica las ideas revisionistas de los filósofos yugoslavos, de los que *Komunist*, órgano de la Unión de Comunistas de Yugoslavia, decía: "Si leen a Heidegger, creerán a Heidegger, repetirán a Heidegger y dirán que eso es marxismo. Leerán a Merlean-Ponty, creerán a Merlean-Ponty, repetirán a Merlean-Ponty y dirán que eso es marxismo. Leerán a Camus, creerán a Camus, repetirán a Camus y dirán que eso es marxismo." [51]

En su repetición de las doctrinas burguesas, los revisionistas interpretaban con un espíritu antimarxista la esencia de la filosofía; afirmaban que la función social de ésta no consiste en dar una concepción del mundo, sino que es simplemente moral, declarando que el objeto de la filosofía era el conocimiento del fin inmanente en la materia, del "totum", o el "problema de la enajenación". En el marxismo trataban de separar el sistema de conocimientos de la metodología, de adulterar los vínculos de la dialéctica, la lógica y la teoría del conocimiento.

La materia, afirmaban los revisionistas, es la "infinitud del ser dado", es "a modo de una x (incógnita) que debemos colocar en nuestras afirmaciones (o renunciar a ellas)". Interpretaban con un criterio subjetivista la mutua vinculación del sujeto y el objeto, enunciaban la tesis de que la existencia de los objetos y fenómenos "no puede ser demostrada" independientemente de nuestra conciencia, enfrentaban a la teoría del conocimiento de Marx las teorías del conocimiento de Engels y Lenin, etcétera.

En las obras de los revisionistas se deformaba la relación entre el materialismo dialéctico y el materialismo anterior a Marx, la relación entre la dialéctica y la metafísica; afirmábase que en la actualidad la diferencia entre dialéctica y metafísica como dos métodos fundamentales pierde su sentido; en el fondo, se predicaba la renuncia a la ley de la unidad y la lucha de contrarios so pretexto de buscar "mediaciones concretas", era introducida la "dialéctica" teológica o la interpretación positivista de las relaciones entre la dialéctica y las ciencias particulares. Los revisionistas trataban de someter a crítica la concepción marxista según la cual la historia de la filosofía es la historia del materialismo y el idealismo; querían suplantarla por la historia de la lucha del racionalismo y el irracionalismo, afirmando que la lucha de los dos campos en filosofía había "caducado" y que el materialismo dialéctico había "unificado" en una síntesis superior el materialismo y el idealismo, etc.

La unánime condena del revisionismo por los partidos marxistas-leninistas y el movimiento comunista mundial hizo que, a comienzos de 1959, el XXI Congreso del P.C.U.S. pudiera señalar que, en lo fundamental, el revisionismo había sido ya derrotado en el plano internacional. Los revisionistas, que aún levantaron cabeza en algún otro país (por ejemplo, el grupo A. Larsen en Dinamarca, en 1959-1960), no tenían ya la influencia de antes en el movimiento comunista.

Hacia 1960 era patente la bancarrota del revisionismo oportunista de derecha y de su concepción del mundo. Las ideas del revisionismo, por mucho que se quiera presentarlas como marxismo creador, fueron identificadas por el movimiento comunista internacional y desenmascaradas

[51] *Komunist*, Beograd, 25 de diciembre de 1959.

como oportunismo de derecha. Los comunistas desplegaron una crítica de principios del revisionismo, señalando la inconsistencia teórica y el nocivo carácter político de todo el conjunto de sus concepciones fundamentales.

El desarrollo creador del marxismo por el P.C.U.S. y por todo el movimiento comunista hizo que los revisionistas no pudieran ataviarse con la toga de innovadores, que era el señuelo más atrayente para las gentes no duchas en política. Ahora, los revisionistas carecen de la posibilidad de antes, de especular acerca de muchos fenómenos nuevos que los dogmáticos pasaban en silencio. Una buena parte de esos fenómenos ha encontrado ya explicación científica en los documentos de las conferencias de los partidos comunistas y obreros, en el Programa del P.C.U.S. y en los trabajos teóricos de los marxistas. Todo esto ha obligado a los revisionistas, en un buen número de cuestiones, a pasar del ataque a la defensa, lo que ha puesto de relieve con más claridad aún, su inconsistencia teórica.

La vida ha transcurrido y transcurre tal y como lo preveían los marxistas, y no como los revisionistas profetizaban. Esto ha quebrantado la influencia de la revisión reformista del marxismo.

La bancarrota ideológica del revisionismo ha conducido inevitablemente a su derrota en el plano de la organización: la caída vertical de su influencia entre las masas, con el estrechamiento de su difusión, ha aislado sus fuerzas activas; sus defensores más destacados han sido apartados de los partidos marxistas-leninistas.

Hacia 1960, el oportunismo de derecha quedaba, en lo fundamental, derrotado en el movimiento comunista internacional; no obstante, el peligro del revisionismo no ha desaparecido y la lucha contra él sigue siendo un deber sagrado de los comunistas.

A partir de entonces, entraron en actividad las fuerzas que trataban de aprovechar la lucha contra el revisionismo oportunista de derecha para empujar el movimiento comunista por la vía del sectarismo de izquierda; en el movimiento comunista, cada vez más netamente, empezó a dibujarse el peligro del oportunismo de "izquierda".

El *oportunismo de "izquierda"* en el plano teórico, se formó y cobró forma, preferentemente, como dogmatismo, o sea como una corriente que, de palabra, se atiene a la letra del marxismo-leninismo, pero que, de hecho se aparta de su espíritu creador, encubriéndose con una aparente ortodoxia. La elevación del marxismo a la categoría de dogma, en este caso, va unida a la política oportunista de "izquierda"; por esta razón, del arsenal de la teoría marxista-leninista han sido tomadas tesis y fórmulas, acertadas en su tiempo, pero que se referían a una situación anterior, a una distribución de las fuerzas internacionales completamente distinta a la actual, a una situación histórica en que las posibilidades de las fuerzas de la paz, la democracia y el socialismo eran aún muy limitadas. A la vez que trataban de imponer al movimiento comunista algunas tesis caducas del marxismo, los oportunistas de "izquierda" empezaron a presentar sus propias concepciones subjetivistas y voluntaristas.

La lucha contra el actual dogmatismo oportunista de "izquierda" y el sectarismo en el movimiento comunista no adoptó en un principio un

amplio carácter: conforme el oportunismo de "izquierda" evolucionaba, cambiaron la virulencia de esta lucha y su contenido.

En la segunda mitad de los años 50, el dogmatismo recibió golpes decisivos con los acuerdos del XX Congreso del P.C.U.S. Fue derrotado el grupo dogmático antipartido en el P.C.U.S.; fueron desenmascaradas las deformaciones dogmáticas en la teoría y la práctica en que habían incurrido los anteriores dirigentes del Partido Húngaro de los Trabajadores, del Partido Comunista Búlgaro y de alguno otro partido. En las declaraciones de las conferencias de representantes de los partidos comunistas y obreros (1957 y 1960) se subrayaba el peligro del dogmatismo y del sectarismo.

"El dogmatismo y el sectarismo —se decía en la Declaración de 1957— dificultan el desarrollo de la teoría del marxismo-leninismo y su aplicación creadora a las condiciones concretas en constante cambio, en vez del estudio de la situación concreta recurren a las citas y al talmudismo, y conducen al divorcio del Partido con las masas. El Partido encerrado en el sectarismo, divorciado de las grandes masas, jamás podrá traer el triunfo de la causa de la clase obrera." [52]

La Declaración de 1957, y particularmente la de 1960, recalcaban que no sólo el revisionismo oportunista de derecha, sino también "el dogmatismo y el sectarismo en la teoría y en la práctica, si no se mantiene contra ellos una lucha consecuente, pueden convertirse en el peligro principal en una u otra etapa de desarrollo de los distintos partidos".[53]

El cambio de la correlación de fuerzas a que se había llegado hacia 1960 en la palestra internacional, la aparición de nuevas posibilidades para el movimiento revolucionario, exigía el desarrollo creador del marxismo-leninismo, ponían netamente de relieve la inconsistencia del dogmatismo y planteaban agudamente la tarea de superarlo.

Los dogmáticos y sectarios, que justificaban el culto a la personalidad y sus consecuencias, se manifestaron contra la línea del movimiento comunista mundial, el cual apoyaba los acuerdos de los Congresos XX, XXI y XXIII del P.C.U.S.

A medida que las concepciones dogmáticas y sectarias se extendían, el peligro del oportunismo de "izquierda" creció tanto que se convirtió en la amenaza principal no sólo para el desarrollo de algunos partidos, sino para el movimiento comunista mundial en su conjunto.

El *dogmatismo oportunista de "izquierda"* no es una forma nueva de tergiversación de la teoría revolucionaria. Manifestaciones de dogmatismo de izquierda se produjeron ya a fines del siglo XIX, y recibieron ya entonces réplica cumplida de los marxistas revolucionarios. El dogmatismo oportunista de "izquierda" y el doctrinarismo fueron sometidos a la crítica de V. I. Lenin, particularmente en *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo.* El dogmatismo se manifiesta como una corriente oportunista, ajena al marxismo creador, en el seno del movimiento obrero revolucionario, que maneja fórmulas y tesis del marxismo ya anticuadas, que no corresponden a la realidad.

[52] *Documentos programáticos de la lucha por la paz, la democracia y el socialismo*, pág. 14.

[53] Ibídem, págs. 81-82.

En el sentido gnoseológico, el dogmatismo trata de utilizar la circunstancia de que los conocimientos humanos contienen elementos de verdad absoluta, que conservan su valor a lo largo de todo el desarrollo de la ciencia. Pero la verdad absoluta se compone de un conjunto de verdades relativas; el dogmático lo olvida y enuncia las tesis que él defiende como verdad absoluta, extendiéndolas más allá del marco dentro del cual eran realmente valederas.

El dogmatismo empieza allí y cuando la defensa y la aplicación de unas u otras tesis del marxismo se realiza con un criterio subjetivista, en contradicción con los hechos de la realidad, cuando son defendidas tesis que han perdido su valor. En cuanto la realidad que nos circunda experimenta cambios más o menos sustanciales, las ideas y los conceptos anteriores acerca de ella dejan de guardar correspondencia con la vida, y los partidarios de estas concepciones caen constantemente en el dogmatismo, puesto que desde la aparición de lo nuevo hasta su comprensión científica siempre transcurre cierto tiempo, en el transcurso del cual siguen manteniendo las viejas ideas, antes justas, cuando ya no corresponden a la realidad.

En este retraso de la conciencia respecto del ser radican las fuentes gnoseológicas del dogmatismo, y la posibilidad del dogmatismo. La realización de esta posibilidad va unida a un determinado subjetivismo, a un enfoque unilateral, al divorcio de la teoría y la práctica. En otras palabras, el dogmatismo es también la elevación a la categoría de lo absoluto de uno de los rasgos, facetas o aspectos del conocimiento; es un tejido muerto en el árbol vivo del conocimiento marxista-leninista. La absolutización de la estabilidad y la subestimación de la mutabilidad —características del metafísico—, la sobrevaloración de lo viejo y estimación insuficiente de lo nuevo, que conducen a la pasividad, al conservadurismo, a la canonización del nivel alcanzado en la teoría y la práctica, la subestimación del pensamiento teórico hasta convertirse en esquematismo: tales son las raíces gnoseológicas del dogmatismo.

Mientras que el dogmatismo, lo mismo que el subjetivismo, va contenido en el curso del conocimiento como posibilidad, su transformación en realidad, su propagación en unos u otros partidos comunistas obedece a causas sociales.

Las causas sociales del dogmatismo residen en la heterogeneidad de clase del movimiento revolucionario; su base social es la pequeña burguesía incorporada al movimiento revolucionario. La pequeña burguesía, sometida bajo el capitalismo a una explotación implacable, se distingue por su gran inestabilidad, se ve sometida a constantes fluctuaciones y a menudo cae en el extremismo. Por eso, su participación en el movimiento revolucionario suele ir acompañada de la afición a las frases revolucionarias, y a veces de acciones sectarias y aventureras, atropelladas y estériles, que le llevan a volver a concepciones anticuadas y a métodos caducos de lucha.

Refiriéndose a la base social del oportunismo de "izquierda", V. I. Lenin decía: "Teóricamente, para los marxistas es algo probado por completo —y la experiencia de todas las revoluciones europeas y de los movimientos revolucionarios lo demuestran perfectamente— que el pe-

queño propietario, el pequeño patrono (tipo social que en muchos países europeos se halla muy extendido, con una representación masiva), que bajo el capitalismo está siempre sometido a la opresión y, muy a menudo, a un empeoramiento rápido y brutal de la vida y a la ruina, pasa fácilmente a los extremos del revolucionarismo, pero no es capaz de manifestar serenidad, espíritu de organización, disciplina, firmeza. El pequeño burgués "sacado de quicio" por los horrores del capitalismo es un fenómeno social propio, como el anarquismo, de todos los países capitalistas." [54]

El dogmatismo, tanto de derecha como de "izquierda", es justamente una de las formas ideológicas que reflejan estas fluctuaciones de la pequeña burguesía; los dogmáticos y doctrinarios, los alborotadores de izquierda, que gustan de darse el nombre de marxistas, escribía Lenin, "tienen particularmente poco de proletarios y particularmente mucho de pequeñoburgueses..." [55] Este espíritu pequeñoburgués resaltaba muy claramente en un dogmático de derecha como el centrista K. Kautsky; con no menos nitidez se manifestaba en los representantes del oportunismo de "izquierda", es decir, en los dogmáticos que hacían juegos malabares con sus consignas ruidosas y seudorrevolucionarias.

En las condiciones propias de la construcción del socialismo y el comunismo, el dogmatismo afecta, con mayor frecuencia, a quienes mantienen un contacto débil con las masas, con la vida, a quienes se hallan al margen de sus nuevos procesos y tendencias; aquí, el dogmatismo es expresión de conservadurismo o de aventurerismo ideológico y práctico.

El oportunismo de "izquierda", extendido en la etapa presente del movimiento comunista mundial, en el aspecto teórico no se limita a convertir el marxismo en dogma, sino que a menudo se revela en concepciones subjetivistas y voluntaristas. Ello es así porque el oportunismo de "izquierda" se manifiesta como resultado de la influencia sobre el movimiento comunista de la pequeña burguesía, en la psicología y el sentir de la cual halla expresión la concepción pequeñoburguesa de las vías y los medios apropiados para superar las dificultades objetivas que surgen en el desarrollo de la lucha revolucionaria y en la construcción del socialismo.

No sería correcto atribuir solamente la propagación del oportunismo de "izquierda" a errores subjetivos de determinadas personas, de los líderes y dirigentes. "No es posible achacar estas desviaciones —escribía V. I. Lenin— ni a azares ni a los errores de determinadas personas o grupos, ni siquiera a la influencia de peculiaridades o tradiciones nacionales, etc." [56] Según Lenin subrayaba, existen con honda raíz de clase en el régimen económico y el carácter del desarrollo de los distintos países, y en los distintos países dan lugar a unas mismas desviaciones del marxismo revolucionario.

De otra parte, al vincular las desviaciones del marxismo a determi-

[54] V. I. Lenin, *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*. En *Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 41, pág. 14.

[55] V. I. Lenin, *Sobre el infantilismo de "izquierda" y el espíritu pequeñoburgués*. En *Obras Completas*, ed. cit., t. 36, pág. 288.

[56] V. I. Lenin, *Discrepancias en el movimiento obrero europeo*. En *Obras Completas*, ed. cit., t. 20, pág. 62.

nadas condiciones económico-sociales en la labor de uno u otro partido, sería profundamente erróneo afirmar que, en virtud de las condiciones sociales objetivas de desarrollo de uno u otro país, el partido comunista de cada país debe tener su posición particular y entrar en discrepancias de principio con el movimiento comunista internacional. Las discrepancias de principio no son inevitables: la cohesión de este movimiento, la unidad de los comunistas es un dictado imperioso de nuestro tiempo.

El peligro de desviación de los principios del marxismo-leninismo aparece a menudo, en las condiciones presentes, en los países de débil desarrollo económico, donde predomina la población pequeñoburguesa y se siente en menor grado la influencia de la madurez revolucionaria y la conciencia de la clase obrera.

En las concepciones teóricas de los dirigentes de ciertos partidos comunistas, en la actual etapa de desarrollo del movimiento obrero internacional, han aparecido desviaciones del marxismo-leninismo en una serie de problemas. Así, han sido interpretados erróneamente los problemas y métodos de la construcción del socialismo, la utilización de la experiencia de las transformaciones socialistas, de lo general y lo particular en el desenvolvimiento de los distintos países, y también los problemas de la democracia y del centralismo. Se ha producido una interpretación errónea y a menudo falsa de problemas actuales del desarrollo social: esencia de la época presente, sus contradicciones y fuerzas motrices; las cuestiones de la guerra y la paz, posibilidad de evitar una nueva guerra mundial, perspectivas y fines de la coexistencia pacífica de Estados con diferentes regímenes sociales, y también la influencia de la coexistencia pacífica sobre el desarrollo de la lucha revolucionaria de los pueblos; formas de realización de la revolución socialista; papel y vías de desarrollo del movimiento de liberación nacional, etc.

Los teóricos de algunos partidos comunistas han incurrido en errores revisionistas dogmáticos y subjetivistas al interpretar problemas muy importantes de la teoría, la filosofía incluida, que siguen la línea de la desviación del marxismo-leninismo creador, del método de la dialéctica materialista.

En los documentos del P.C.U.S. y de otros partidos marxistas-leninistas, y también en las publicaciones marxistas, se ha hecho el análisis científico de las concepciones revisionistas, dogmáticas y oportunistas de "izquierda", revelando su inconsistencia y el daño que suponen para el movimiento comunista.

Los fundamentos filosóficos y metodológicos del actual oportunismo de "izquierda", como corriente pequeñoburguesa que es, son semejantes a los del oportunismo de derecha: en ellos se muestra la influencia de la sofística y el eclecticismo, se trata de compaginar el materialismo y el idealismo, la dialéctica y la metafísica. Pero a diferencia de los oportunistas de derecha, que no se recatan lo más mínimo en buscar su "inspiración filosófica" en las aguas revueltas de la actual filosofía burguesa, en sus diversas escuelas y tendencias, los oportunistas de "izquierda", que declaran su ortodoxia y su fidelidad al marxismo, a menudo caen en la simplificación, en la esquematización y vulgarización del materialismo dialéctico e histórico; aportan a la filosofía marxista concepciones meca-

nicistas y subjetivistas, voluntaristas, no concediendo el valor debido y a veces desconociendo la significación de la base material de la vida de la sociedad. Simplifican la esencia del materialismo marxista y dan al olvido sus vínculos orgánicos con los logros de la ciencia contemporánea, despojan a sus más importantes categorías —las de materia, movimiento, espacio, tiempo, etc.— de un contenido científico actual, y con ello reducen la interpretación de los problemas fundamentales del materialismo al nivel de la ciencia del pasado siglo.

Las concepciones propias del oportunismo de "izquierda" y del dogmatismo se caracterizan por la interpretación esquemática, limitada y en ocasiones errónea, de la dialéctica y de sus leyes fundamentales. A diferencia del marxismo creador, que exige el enriquecimiento de la dialéctica sobre la base del actual desarrollo de la ciencia y de los éxitos de la práctica social, al dogmatismo le es propia la formalización escolástica de la dialéctica, en particular de la doctrina de los contrarios, la adaptación pragmática de sus leyes más importantes a las necesidades de la política del día, la elevación de lo absoluto de unas u otras formas de la vida social, de la lucha de clases, de la revolución, etc.

Concepciones y teorías dogmáticas semejantes, relacionadas con el sectarismo y el oportunismo de "izquierda" echaron raíces en el movimiento comunista de algunos países en un ambiente de culto a la personalidad.

El XX Congreso del P.C.U.S. y el movimiento comunista mundial se manifestaron decididamente contra el culto a la personalidad y el dogmatismo, el sectarismo y el oportunismo de "izquierda" a él vinculados. No en vano, los adversarios de la orientación leninista adoptada por el P.C.U.S. y el movimiento comunista mundial después del XX Congreso del P.C.U.S., se han lanzado contra esa orientación, a la que va inseparablemente unida la línea general del movimiento comunista mundial; estiman equivocadamente el papel del XX Congreso, no reconocen el inmenso beneficio de la lucha contra el culto a la personalidad, y sus consecuencias, desplegada a partir del XX Congreso.

El oportunismo de "izquierda", el sectarismo y el dogmatismo representan hoy día un serio peligro en el movimiento comunista mundial. Ello impone graves responsabilidades a los partidos marxistas-leninistas, exige de ellos la lucha decidida contra el oportunismo de "izquierda", el dogmatismo y el sectarismo, a fin de superar las desviaciones del marxismo-leninismo en que algunos comunistas han incurrido.

El movimiento revolucionario internacional dispone de una línea general marxista-leninista, precisa y la única correcta, que se halla expuesta en los documentos programáticos del movimiento comunista: en las declaraciones de las conferencias de representantes de los partidos comunistas. En dichos documentos, que se apoyan en el análisis marxista-leninista científico de nuestros tiempos, se trazan las vías de la lucha revolucionaria por la paz, la independencia nacional, la democracia y el socialismo.

El movimiento comunista internacional, fiel a sus documentos programáticos, mantiene actualmente una lucha decidida tanto contra el revisionismo oportunista de derecha como contra el oportunismo de "iz-

quierda", el dogmatismo y el sectarismo, que "quitan a los partidos revolucionarios la capacidad para desarrollar el marxismo-leninismo sobre la base del análisis científico y aplicarlo con un espíritu creador con arreglo a las condiciones concretas, aislan a los comunistas de grandes capas de trabajadores, los condenan a la espera pasiva o a acciones de un izquierdismo aventurero en la lucha revolucionaria, no permiten una estimación acertada y a tiempo de la situación sometida a constantes cambios y de la nueva experiencia, utilizar todas las posibilidades en interés del triunfo de la clase obrera y de todas las fuerzas democráticas en la lucha contra el imperialismo, la reacción y el peligro de guerra, siendo así un obstáculo para que los pueblos alcancen la victoria en su justa lucha".[57]

La superación del oportunismo de derecha y el revisionismo, del oportunismo de "izquierda" y el dogmatismo, es una premisa importantísima para lograr la cohesión de todos los países del socialismo, de todo el movimiento comunista mundial. Esta cohesión, sobre la base ideológica del marxismo-leninismo, es la garantía de nuevas victorias de la causa de la paz, la democracia y el socialismo.

5. La lucha contra la ideología socialista y sus concepciones filosóficas y sociológicas.

Los documentos programáticos del movimiento comunista internacional y el Programa del P.C.U.S. ofrecen un análisis profundo de la política y la ideología del socialreformismo contemporáneo.

La crítica de las posiciones políticas e ideológicas de los socialistas de derecha ha sido hecha en los documentos de muchos partidos comunistas, así como en intervenciones de dirigentes del P.C.U.S. y del movimiento comunista internacional y en trabajos de investigadores marxistas soviéticos y de otros países.[58]

En el Programa del P.C.U.S. queda confirmada la valoración de principios marxista-leninista de la socialdemocracia como el más importante soporte ideológico y político de la burguesía en el seno del movimiento

[57] *Documentos programáticos de la lucha por la paz, la democracia y el socialismo*, pág. 82.

[58] La ideología socialista de derecha es criticada, entre otros, en los trabajos siguientes: *La teoría y las prácticas de los socialistas de derecha*, Moscú, 1954; B. N. Ponomariov, *Los problemas candentes del movimiento obrero y la socialdemocracia*. En *Kommunist*, 1959, núm. 16; G. Söder, *Un estudio de la ideología socialista de derecha*, Moscú, 1959; *Los socialistas de derecha contra el socialismo*, Moscú, 1960; *Crítica de la ideología socialista de derecha*, Moscú, 1960; Z. Jicninsky, *"Demokraticky socialismus" západonemecké sociální demokracie*, Praha, 1960; M. Rakowsi, *Socjaldemokratyczna partia Niemiec w okresie powojennym (1949-1854)*, Warszawa, 1960; R. Baver, *Der wissenschaftliche Sozialismus und das Grundsatzprogramm*, Berlín, 1960; D. G. Bolshov, V. V. Midtsev y L. A. Yákovleva, *Crisis de las ilusiones reformistas del socialismo democrático*, Moscú, 1961; R. Miller, G. Söder, W. Strauss, E. Swillus, *Ein "Programm" ohne Weltanschauung? Gegen die philosophischen Grundlagen des SPD-Grundsatzprogramms von Godesberg*, Berlín, 1961; S. I. Popov, *La quiebra ideológica del actual reformismo*, Moscú, 1963; *El movimiento revolucionario internacional y la clase obrera*, Moscú, 1965; *Un ensayo de historia del movimiento obrero alemán*, Moscú, 1964.

obrero. La ideología y la política de la socialdemocracia son consideradas como un reflejo de la influencia burguesa en la clase obrera. Al propio tiempo, el Programa llega a la importante conclusión teórica de la crisis y la bancarrota político-ideológica del socialismo contemporáneo.

La bancarrota del socialreformismo se traduce, ante todo, en el rompimiento definitivo de los socialdemócratas de derecha con el marxismo y el paso de éstos a posiciones teóricas que no sólo por su contenido, sino también por su forma son ahora ya burguesas. "El ala derecha de la socialdemocracia ha roto definitivamente con el marxismo y al socialismo científico opone el denominado socialismo democrático." [59]

Como resultado de esta evolución, que se prolongó más de medio siglo, la forma en que se manifestaba la ideología socialista de derecha se puso en concordancia con su contenido político-social. Refiriéndose a la ideología del bersteinianismo, Lenin escribía ya en 1902: "... La «nueva» orientación «crítica» en la socialdemocracia apareció completamente terminada de una vez, como Minerva de la cabeza de Júpiter. Por su contenido, esta orientación no ha necesitado desarrollarse ni formarse: ha sido transportada directamente de las publicaciones burguesas a las socialistas." [60] Sin embargo, este socialreformismo burgués quedó encubierto durante largo tiempo con una fraseología marxista, se mostraba en el seno del movimiento obrero marxista como una corriente que revisaba los principios fundamentales de la doctrina revolucionaria del proletariado, pero encubierta con el reconocimiento verbal del marxismo.

Hasta el comienzo mismo de la segunda guerra mundial, la mayoría de los líderes socialdemócratas —revisionistas o centristas— que trataban de "unir" el marxismo y el oportunismo, todavía se calificaban a sí mismos de marxistas, aunque, de hecho, se encontraban ya fuera del marxismo creador de la época moderna, del leninismo, contra el cual mantenían una encarnizada lucha. No obstante, formalmente reconocían el marxismo; así ocurría en los programas del Partido Socialdemócrata Alemán —el de Herlitzk (1921, obra de E. Bernstein) y el de Heidelberg (1925, redactado por R. Hilferding)—, en el programa de Linz (1926) de la socialdemocracia austriaca, etcétera.

En el período transcurrido entre las dos guerras mundiales, los más importantes teóricos de la II Internacional —E. Bernstein, K. Kautsky, R. Hilferding, H. Cunow, Leon Blum, K. Renner, O. Bauer, M. Adler, F. Adler y otros— recurrían a los sofismas para enfrentar a Marx y Lenin, falsificaban todas las partes integrantes del marxismo y suplantaban el materialismo dialéctico con distintas doctrinas idealistas: el machismo, el positivismo, el neokantismo, etc. La concepción materialista de la historia era separada artificialmente del materialismo filosófico y, de hecho, quedaba convertida en un sistema semiidealista, en el que las fuerzas productivas y las relaciones de producción eran consideradas como forma de la actividad psíquica de los hombres, y la conciencia y la voluntad del hombre eran proclamadas fuerza motriz de la historia. El socialismo era interpretado en el espíritu del "socialismo ético", como

[59] *Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética*, ed. rusa, pág. 55.
[60] V. I. Lenin, *Qué hacer*. En *Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 6, págs. 7-8.

un sistema de normas perfectas pertenecientes a la esfera del perfeccionamiento moral del hombre, y no al mundo de la realidad.[61]

El sentido apologético burgués de la ideología reformista de aquel tiempo se revela con particular claridad en las concepciones del "capitalismo organizado" y de la "democracia económica". En el fondo, lo que se proponían era demostrar que el Estado burgués actúa sobre las clases como regulador y organizador de la vida económica de la sociedad burguesa, en la que gradualmente desaparecen las crisis económicas y la lucha de clases, es superada la anarquía de la producción y se implantan principios de planificación que conducen a la transformación evolutiva del capitalismo en socialismo. La crítica de esta teoría fue hecha en la obra de W. Ulbricht *La democracia económica* (1930), y en otros trabajos marxistas.

Las profundas crisis económicas, la agudización de la lucha de clases, la victoria del fascismo en Italia y Alemania y, por último, la segunda guerra mundial, asestaron un rudo golpe a las construcciones teóricas de los oportunistas de la II Internacional. Los cambios producidos después de la segunda guerra mundial impulsaron todavía más la evolución de los socialistas de derecha hacia la ideología burguesa.

Hacia 1950, los ideólogos de los socialistas de derecha dejan de usar frases marxistas y, oficialmente, declaran proscrito el marxismo. Ello encuentra expresión en la Declaración de Francfort de la Internacional Socialista, *Fines y tareas del socialismo democrático,* en la que el marxismo es considerado como una de las premisas posibles del análisis social, a la par que "los argumentos religiosos y humanistas".[62]

La "neutralidad en cuanto a las concepciones del mundo" y la "libertad del espíritu", proclamadas en los documentos programáticos de la Internacional Socialista y de los partidos que la integran, son, de hecho, una pura ficción, por cuanto las altas esferas del socialismo de derecha mantienen una lucha tenaz y encarnizada contra la concepción marxista-leninista y se esfuerzan en inculcar la ideología burguesa a la clase obrera.

Así, pues, a diferencia de la socialdemocracia de antaño, la mayoría de los ideólogos del socialreformismo no pueden ya ser considerados como portavoces de la revisión del marxismo; muchos de ellos se muestran como enemigos declarados del marxismo-leninismo, como adscritos a una de las variedades del anticomunismo. Semejante fenómeno no es casual; en él halla expresión, de una parte, la agudización de la lucha de clases en la etapa presente con motivo de la formación del sistema mundial del socialismo y la acentuación de la crisis general del capitalismo; por otra parte, la ley histórica objetiva del crecimiento de la fuerza y la influencia del marxismo-leninismo, a consecuencia de lo cual incluso el marxismo en su versión reformista parece peligroso a la burguesía y a sus agentes socialistas de derecha en el movimiento obrero.[63]

[61] E. Bernstein, *Die deutsche Revolution*, Berlín, 1921; M. Adler, *Marx como pensador*, Moscú-Leningrado, 1924; K. Kautsky, *La concepción materialista de la historia*, t. I-II, Moscú-Leningrado, 1931, etcétera.

[62] *Socialistische Weltstimmen*, Berlin und Hannover, 1958, S. 297-298.

[63] Junto a la tendencia fundamental de abandono abierto del marxismo, entre los actuales socialdemócratas está en vigor otra tendencia, de una falsificación cada

Por lo tanto, el oportunismo socialista de derecha, lo mismo por su contenido que por su forma, en la actualidad es una corriente política e ideológica burguesa en el seno del movimiento obrero. El serio desplazamiento hacia la derecha producido en los últimos veinte años en la ideología y la política de los líderes derechistas, de la socialdemocracia, es una de las manifestaciones de la crisis general del capitalismo y sirve de índice de cómo se estrecha el campo para las maniobras políticas e ideológicas de los agentes burgueses en el movimiento obrero.

El socialreformismo actual se encuentra en un estado de profunda crisis ideológica; en muchos de sus representantes es característico, en particular, el desprecio por la filosofía, el nihilismo teórico, el estrecho practicismo. La influencia del positivismo se siente, de manera especial, en el laborismo británico, cuyos teóricos se nutren, desde hace mucho, de las ideas de J. S. Mill, Comte, Spencer y otros filósofos y sociólogos burgueses, y expresan abiertamente su desprecio por la filosofía y, en general, por la fundamentación teórica de las vías y tareas del movimiento obrero.[64]

Una actitud positivista hacia la filosofía manifiestan también los teóricos de los socialistas franceses. Leon Blum, ya en 1946, afirmaba que "el socialismo es independiente de las diferencias filosóficas y religiosas".[65] J. Moch se niega a reconocer valor alguno a la filosofía, y en particular a la filosofía marxista.[66]

Un espíritu positivista se ha apoderado de los socialdemócratas de Alemania Occidental y Austria, que en el pasado eran tenidos como los mejores preparados teóricamente dentro de la socialdemocracia internacional. En el programa de Godesberg (1959), el P.S.D.A. se proclama como partido de la "libertad de espíritu", o comunidad de personas de distintas creencias y orientaciones; las raíces ideológicas del socialismo en Europa son, según él, la ética cristiana, el humanismo y la filosofía clásica (idealista).[67] "Menos filosofía", pidió a los delegados del Con-

vez más refinada del marxismo, que se expresa, en particular, en el enfoque equivocado de los primeros trabajos de Marx, especialmente de sus *manuscritos económicos de 1844*. Ya hacia 1930, Landhust, Henri de Mann, Marcuse y otros trataron de descubrir en este trabajo juvenil de Marx el "verdadero marxismo", consistente, según ellos, en la doctrina de la enajenación, a la que los teóricos reformistas y burgueses daban una interpretación falsa. Desde su punto de vista, el joven Marx era un "socialista ético", que aspiraba a realizar el ideal socialista exclusivamente en la esfera de la conciencia mediante la supresión de la enajenación del hombre y la "humanización de la naturaleza". Actualmente, los teóricos socialistas de derecha falsifican con menos miramientos todavía los trabajos primeros de Marx. Así, Landshut afirma en *La época presente a la luz de la doctrina marxista* que en la sociedad burguesa se ha puesto fin a la enajenación del trabajador, puesto que la propiedad privada ha perdido, supuestamente, toda significación. Al propio tiempo afirma calumniosamente que la propiedad social socialista lleva la autoenajenación hasta el extremo, convirtiendo por completo y categóricamente toda la vida en un simple "producto de las relaciones" *(Hamburger Jahrbuch für Wirstchafts und Gesellschaftspolitik*, Tübingen, 1956, S. 46).

[64] A. B. Ulam, *Philosophical Foundation of English Socialism*, Cambridge, 1951; S. A. Crosland, *The Future of Socialism*, London, 1957.

[65] *L'oeuvre de Léon Blum (19451947)*, París, 1958, pág. 281.

[66] J. Moch, *Confrontations*, París, 1952.

[67] *Vorwärts*, 20 November, 1959, S. 17.

greso de Hannover (1960) el líder del Partido Socialdemócrata Alemán, W. Brandt.[68]

Estas declaraciones, y otras del mismo género, son la cobertura objetiva del paso de la camarilla dirigente de los socialistas de derecha a posiciones abiertamente burguesas en el campo de la filosofía. Una vigorosa influencia sobre las concepciones de los socialistas de derecha ejercen el neopositivismo, el existencialismo, la "antropología filosófica", el neotomismo, y también el neokantismo, principalmente bajo la forma de "socialismo ético" (nelsonismo, etc.).

Los ideólogos del socialreformismo falsifican también premeditadamente las tesis fundamentales del materialismo dialéctico e histórico. El espíritu de partido de los líderes socialistas de derecha se manifiesta, ante todo, en sus encarnizados ataques contra el materialismo en general y contra el materialismo dialéctico, en particular. Uno de los principales teóricos del P.S.D.A., W. Eichler, declara en el folleto *El católico y el Programa de Godesberg:* "El materialismo filosófico, que en otros tiempos dividió al socialismo y a la burguesía liberal de aquella época, no es ya base espiritual para las acciones políticas del socialismo democrático." [69]

De ordinario, los socialistas de derecha califican el materialismo de "metafísica", de construcción no demostrada y especulativa, de manifestación de la fe ciega, y no de la ciencia. Ciertos ideólogos del reformismo identifican conscientemente el materialismo dialéctico con el materialismo vulgar, y también con el egoísmo, el interés, la gula, etc., reproduciendo los prejuicios filisteos contra el materialismo a los que ya se refería Engels en *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana.*

La inmensa mayoría de los teóricos socialistas de derecha atacan la dialéctica materialista desde las posiciones de la metafísica y de un evolucionismo vulgar, representándola calumniosamente como una especulación escolástica y un misticismo que no tienen nada de común con los métodos y la lógica del conocimiento científico.[70] En calidad de metodología y de lógica del reformismo actual suelen figurar tales formas del pensamiento metafísico como la sofística y el eclecticismo.

Los escasos ideólogos que declaran admitir la dialéctica, la conciben como un método puramente subjetivo para atenuar las contradicciones reales, es decir, que de hecho la convierten en sofística, en una flexibilidad conceptual desprovista de verdad objetiva.[71]

Los líderes socialdemócratas de derecha revelan también su dependencia respecto de la ideología burguesa reaccionaria en el terreno de la sociología, donde exaltan por todos los medios las concepciones burguesas de moda, el sentido político-social de las cuales se reduce a justificar el capitalismo en el plano ideológico, a calumniar la sociedad socialista, ya construida, y a afirmar que no es necesaria la transición revolucionaria del primero a la segunda. Ahí reside la función principal del

[68] *Protokoll der Verhandlungen und Anträge vom Parteitag der SPD in Hannover von 21 bis 25 November 1960.*

[69] W. Eichler, *Katholik und Godesberger Programm*, Bonn, 1962, S. 31.

[70] W. Theimer, *Der marxismus. Lehre-Wirkung-Kritik*, Bern, 1957.

[71] L. Kofler, *Geschichte und Dialettik*, Hamburg, 1955; del mismo autor, *Der proletarische Bürger. Marxistischer oder ethischer Sozialismus?* Wien, 1964.

socialreformismo, determinada por los rasgos fundamentales de la actual época histórica, que hallan reflejo en la conciencia de los apologistas del régimen capitalista en una forma adulterada, mistificada.

Mientras que la sociedad socialista, instaurada en buena parte de nuestro planeta, es presentada calumniosamente por los socialistas de derecha como un régimen totalitario, que niega la libertad y los valores morales, incompatible con la naturaleza humana, el capitalismo, que equivale a la reacción en todos los frentes, por obra y gracia de las plumas reformistas se convierte en una sociedad democrática y libre que "se transforma" en socialismo.

Aunque van a remolque de la sociología burguesa reaccionaria, los ideólogos del socialreformismo actual tratan de presentar sus construcciones teóricas como un "tercer camino", como una alternativa no sólo del comunismo, sino también del capitalismo. En este sentido son típicas las consideraciones del socialreformista austriaco K. Chernetz, quien se apoya en concepciones tecnocráticas y apologéticas burguesas, que dan una imagen deformada de la presente revolución técnico-científica. "La revolución científica transforma la técnica y la economía hasta tal punto, que las viejas formas sociales —el capitalismo privado occidental y el capitalismo de Estado burocrático-comunista— no corresponden ya en modo alguno a las nuevas condiciones." [72] Les corresponden, según Chernetz, las ideas del "socialismo democrático", capaz de dar solución a los problemas de la revolución técnico-científica.

Sin embargo, la "solución" que Chernetz brinda no puede ser más vacía, y se reduce a las viejas y conocidas recetas del "socialismo ético" para "humanizar" el régimen capitalista. "El socialismo —escribe Chernetz— es una idea moral, el análisis del desarrollo social demuestra que la realización de esta idea moral es posible. Más aún. Sólo la aplicación y realización de los principios del socialismo internacional y democrático podrá conducir a la solución de los problemas y tareas de nuestro tiempo revolucionario, del tiempo de la ciencia... Sabemos también que gracias a la realización de los fines del socialismo democrático esta revolución podrá ser puesta en consonancia con los ideales morales del humanismo." [73]

Los frutos que traerá consigo la revolución técnico-científica podrán ser distribuidos, según los teóricos del socialreformismo, de conformidad con los ideales de la justicia y del humanismo, con ayuda del Estado burgués, enfrentado, según ellos, a los propósitos egoístas de los distintos grupos monopolistas. Esto revela el utopismo reaccionario y la tendencia a vacuos proyectos seudosocialistas que, en uno o en otro grado, son propios de la ideología socialreformista. Sus teorías sociales repiten hoy día las premisas metodológicas fundamentales de las teorías oportunistas relativas al desarrollo automático de las fuerzas productivas y al hundimiento automático del capitalismo, que tan en boga estuvieron en los partidos de la II Internacional hasta el comienzo mismo de la segunda guerra mundial. Todas estas teorías tienen de común la fetichización de la técnica, su apartamiento de las relaciones de producción y del régimen

[72] *Die Zukunft*, 1964, núm. 17, S. 4.
[73] Ibídem.

político-social, el fatalismo expresado en la negación del papel del factor subjetivo en el desarrollo histórico y —en última instancia— la renuncia a la doctrina marxista de la lucha de clases, a la revolución socialista y a la dictadura del proletariado, lo único capaz de resolver el conflicto entre las fuerzas productivas desarrolladas y las relaciones de producción, que se basan en la propiedad privada.

Los teóricos del socialreformismo tratan también de fundamentar el "tercer camino" con ayuda de la concepción burguesa de la denominada revolución de los gerentes o directores. Según afirman, a consecuencia de la "democratización del capitalismo", de la "difusión de la propiedad", etcétera, la propiedad privada existe únicamente en el plano jurídico, mientras que de hecho ha perdido su significado de fuerza económica decisiva. El vínculo entre la propiedad y el control sobre ella se ha debilitado hasta tal punto, que la función directiva de la producción, y con ella el poder real en la sociedad, ha pasado de los capitalistas a los gerentes, los cuales no sirven ya a la burguesía, sino a fuerzas sociales anónimas, o al bien general. Como resultado de la "revolución de los directores", insensible e incruenta, ha surgido la *sociedad industrial*, un régimen postcapitalista que constituye la fase de transición al socialismo. La tarea de la socialdemocracia se reduce a educar a los gerentes en un espíritu socialista. Por consiguiente, también aquí la concepción sociológica burguesa adquiere un matiz ético-educador, de conformidad con las ideas del "socialismo ético".

La variante socialista de derecha del "gerencialismo" ha encontrado expresión en los trabajos de L. Blum, K. Renner, J. Strachey, P. Sering y otros ideólogos del socialreformismo.[74]

El marxismo-leninismo denuncia la inconsistencia teórica y el carácter reaccionario de semejantes concepciones. La tendencia a separar el capital-función del capital-propiedad, descubierta ya por Marx, ha encontrado pleno desarrollo en las condiciones propias del capitalismo monopolista, con lo que demuestra el parasitismo y la putrefacción del imperialismo contemporáneo. A pesar del creciente papel de los intelectuales técnicos y del personal de dirección, éstos no se han convertido, ni pueden convertirse, en una clase específica, y menos aún en una clase dominante. Dentro de la sociedad capitalista se encuentran al servicio de la burguesía monopolista, la cual no ha soltado de sus manos el poder político ni el poderío económico, que detentan en toda su plenitud.

Según enseñaba Lenin, "lo principal en el oportunismo es la idea de la colaboración de las clases".[75] Esto se refiere íntegramente a la actual socialdemocracia de derecha, la cual se esfuerza en propagar en el seno de la clase obrera las falsas ideas de la desaparición de las clases y de las diferencias de clase en la "sociedad occidental", sobre la caducidad de la doctrina marxista de las clases, la lucha de clases y la revolución socialista. Semejantes afirmaciones abundan mucho en cuanto se ha publi-

[74] K. Renner, *Die neue Welt und der Sozialismus*, Salzburg, 1946; P. Sering, *Jenseits des Kapitalismus*, Nürenber, 1947; J. Strachey, *Contemporary Capitalism*, London, 1856.

[75] V. I. Lenin, *La quiebra de la II Internacional*. En *Obras Completas*, t. 26, páginas 247-248.

cado por los socialistas de derecha con motivo del centenario de la II Internacional.[76]

Uno de los "principales errores" de Marx, afirman los ideólogos del socialreformismo, es que, al crear su doctrina de las clases y de la lucha de clases, se apoyó en la idea de la objetividad de las leyes de desarrollo de la sociedad, de la inevitable desaparición del capitalismo. Refiriéndose a la Declaración de Francfort de la Internacional Socialista (1951), J. Braunthal escribe que "rompe con la teoría, generalmente admitida hasta la primera guerra mundial por todos los partidos socialistas, del desarrollo obligado hacia el socialismo, que Marx concebía como ley inmutable de la historia..." En la Declaración de Francfort, prosigue Braunthal, "impera el espíritu de la teoría del socialismo evolucionista". Se apoya en la idea de que la clase obrera puede alcanzar el poder por vía democrática en el proceso de transformación del orden social capitalista en socialista.[77]

A cambio de la teoría marxista de la lucha de clases, los ideólogos socialistas de derecha presentan la doctrina de la "paridad social", que es una variante "socialista" de la concepción de las "relaciones humanas", del "humanismo económico" y de otras teorías que hacen la apología del régimen burgués. Los socialistas de derecha formulan conscientemente la tarea de extirpar los restos —o los "rudimentos", como ellos dicen— de la lucha de clases, que se oponen al establecimiento de la "paridad social". El teórico laborista Crosland escribe: "La meta del socialismo es simple: extirpar el sentimiento de clase y reemplazarlo por el sentimiento del interés común y de la igual situación." [78]

Siguiendo el ejemplo de los sociólogos burgueses, los teóricos reformistas hablan de reemplazar la división en clases de la sociedad por la "estratificación social", hablan de la "movilidad social" que ha conducido a la difusión de las clases, de la disolución del proletariado en las "nuevas capas medias", etcétera.

Una buena parte de los ideólogos socialistas de derecha reconocen formalmente la división de la sociedad en clases, pero dan al concepto de "clase" un sentido completamente arbitrario y anticientífico. Como rasgo fundamental de la clase se toma no la relación de los hombres respecto de los medios de producción, sino factores tan secundarios como el volumen de los ingresos, la cultura e incluso la variedad de intereses personales, los estados psicológicos, el temperamento, etcétera.

En sustitución de la teoría de las clases, algunos teóricos socialreformistas enuncian la teoría de la "élite" y diversas variedades de la anticientífica teoría de la violencia. Al decir de W. Theimer, "a la élite pertenecen todos los que en cualquier esfera, política, administrativa, militar, técnica, científica, económica, etc., cumple funciones superiores".[79] La élite, según el punto de vista de Theimer, es la clase dominante, que, lo mismo que la clase subordinada, constituye un elemento inseparable

[76] J. Braunthal, *Geschichte der Internazionale*, Bd. I, Hennover, 1961; W. Eichler, *Hundert Jahre der Sozialdemokratie*, Bonn, 1962.
[77] *Vorwärts*, 2 September, 1964, S. 18.
[78] *New Fabian Essays*, London, 1963, pág. 62.
[79] W. Theimer, *Der Marxismus. Lehre-Wirkung-kritik, Bern, 1957*, S. 98-99.

de cualquier régimen social. De este modo, Theimer quiere argumentar el carácter perpetuo del régimen explotador de clase y la imposibilidad de la sociedad comunista sin clases.

Unos propósitos semejantes persigue R. Dahrendorf en su obra *Las clases sociales y el conflicto de clases en la sociedad industrial.* La "sociedad industrial", tal como Dahrendorf la dibuja, no se descompone en clases en el sentido comúnmente admitido, sino en "ligas de dominación" y "ligas de subordinación", entendiendo por tales las más diversas instituciones sociales: el Estado, una fábrica, una iglesia, un club de futbol, etcétera. El pensamiento fundamental de Dahrendorf consiste en que la dominación económica no va unida a la dominación política, en virtud de lo cual la clase obrera, que dentro del régimen burgués ocupa una situación subordinada, puede ocupar una posición dominante en la política y en otras muchas esferas de la vida social.[80]

El carácter apologético burgués de la ideología socialista de derecha queda también patente en el análisis de las concepciones reformistas sobre el Estado. Los actuales socialreformistas repiten las tesis fundamentales de las teorías oportunistas de Bernstein, Kautsky, Hilferding, Vandervelde y otros ideólogos de la II Internacional: niegan el carácter de clase del Estado burgués y hablan de la democracia burguesa como de la meta final en las aspiraciones políticas de la socialdemocracia. F. Ehrler, uno de los dirigentes de los socialdemócratas germano-occidentales, afirma: "La democracia no es ya el medio con ayuda del cual y de la manera más eficaz puede ser transformada la sociedad, no es sólo palestra de lucha que brinda las mejores posibilidades para alcanzar los fines propios; es también la meta de la política socialdemócrata." [81]

Partiendo de estos planteamientos, los socialistas de derecha trabajan con tesón para llevar a la práctica la idea de la "integración" de la socialdemocracia en el Estado burgués. Según sus palabras, la clase obrera "ha arraigado" en el sistema político de la sociedad occidental, se ha convertido en un "trozo" del Estado. W. Eichler declara que después de que la clase obrera consiguió en el "mundo occidental" la "igualdad económica" con la burguesía, se considera a sí misma parte del Estado, la suerte del cual es su propia suerte. "Ha sido «integrada» por el Estado y ha tomado sobre sí parte de la responsabilidad por el desenvolvimiento democrático del Estado." [82]

En realidad, no es la clase obrera la que se funde con el Estado burgués, sino las capas altas de los socialistas de derecha, que en algunos países se han convertido en elemento sustancial de la maquinaria política burguesa, en portadores de la influencia burguesa en el seno de la clase obrera, en ejecutores de la voluntad de la clase capitalista.

León Blum es quien formuló más netamente la denominada teoría del "carácter ejecutivo del poder", según la cual la socialdemocracia, al asumir el poder, no debe "en nombre de la democracia" atentar contra la dominación política de la burguesía, limitándose al papel de simple

[80] R. Dahrendorf, *Soziale Klassen und Klassenkonflikt in der industriellen Gesellschaft,* Stuttgart, 1957.
[81] *Vorwärts,* 30 Oktober, 1959, S. 1.
[82] *Geist und Tat,* 1959, núm. 8, S. 227.

"ejecutor" de la voluntad de la mayoría parlamentaria. Al desplazar la tarea de la conquista del poder por el proletariado a un futuro remoto e indefinido, León Blum se concentra en el análisis de cómo debe utilizar el partido socialista el "poder legal" "en el marco del régimen social tal como existe, es decir, en el marco del régimen capitalista". En este caso, los socialistas, según palabras de León Blum, son "gobernantes honestos y leales" que actúan "en interés general de la nación".[83]

La base metodológica de todas las concepciones socialistas de derecha sobre el Estado y el derecho es la tesis idealista de la independencia de la organización política de la sociedad con respecto a la base económica, al sistema de relaciones de producción imperantes. Los teóricos del socialreformismo, que niegan la tesis marxista de que la política es la expresión concentrada de la economía, presentan el Estado burgués como una fuerza situada por encima de las clases y la lucha de las clases, una fuerza llamada a preocuparse del "bien común" y del desarrollo armónico y sin conflictos de la sociedad burguesa. Según el socialista belga F. Laurent, "el Estado cumple el papel de regulador" que trata de amortiguar las conmociones de la lucha de clases.[84] Para W. Eichler el Estado es "aliado de todos los socialmente débiles, de todos los que sufren, de todos los humillados...", una fuerza que debe "dar respuesta a la lucha de clases".[85]

Los laboristas ingleses de derecha han incorporado a su bagaje la concepción burguesa de la "democracia pluralista", supuestamente encarnada en la "sociedad occidental" de nuestros días. El poder del Estado, afirman, en la "democracia pluralista" ha sido sometido a "difusión" y se reparte de manera uniforme entre las distintas organizaciones y grupos sociales, que expresan los intereses de todas las capas de la población.[86]

La más extendida entre los teóricos socialreformistas es la concepción apologética del "Estado del bienestar general", cuyo objetivo principal sería la solicitud por la seguridad y el bienestar económico de cada ciudadano al margen de su posición en la sociedad.

Entre los teóricos socialistas y de derecha no hay unanimidad en cuanto a si el ideal del "Estado del bienestar general" es ya una realidad completa o sólo ha sido conseguido parcialmente. De ordinario, como ejemplo "clásico" se toma a los Estados Unidos. Sin embargo, según palabras del socialista de derecha norteamericano Norman Thomas, en los Estados Unidos hay elementos del "Estado del bienestar general". No obstante, sigue, es un Estado que ha sabido dar vida a mucho de lo que los socialistas reivindican.[87]

La variante germano-occidental de la teoría del "Estado del bienestar general" es la idea, proclamada por los líderes de derecha del P.S.D.A., del "Estado social de derecho", muchos de los rasgos del cual, afirman, han tomado cuerpo en las actividades del Estado de Bonn, un Estado que, de hecho, es la dictadura del capital monopolista de Estado de la

[83] *L'oeuvre de Léon Blum (1945-1947)*, pág. 428.
[84] *Socialisme*, 1957, núm. 24, pág. 615.
[85] *Protokoll der Verhandlungen des Parteitages det SPD vom 18 bis 23 Mai 1958 in Stuttgart*, S. 372.
[86] Véase: J. Strachey, *The End of Empire*, London, 1959.
[87] Véase: *Vorwärts*, 14 Oktober 1964, S. 31.

República Federal Alemana. Karlo Schmid declaraba en su informe con motivo del centenario de la socialdemocracia alemana: "Nosotros no queremos sólo un Estado social de derecho; queremos que nuestro Estado sea lo que hace cien años exigía Fernando Lasalle... un Estado culto *(Kulturstaat)*." [88] Mientras el "Estado social de derecho" asegura, según los reformistas, la idea abstracta de igualdad y justicia, el "Estado culto", debe además, "crear una situación en la que se desarrollen en una armonía superior todas las facultades espirituales de los hombres".[89] En otras palabras, el Estado debe ser el instrumento principal para dar vida a las ideas del "socialismo ético", tan defendido por los líderes del P.S.D.A. y de otros partidos socialistas.

El sentido político-social de las concepciones reformistas sobre el Estado y el derecho consiste en enmascarar la verdadera naturaleza de clase del actual Estado burgués, el cual, lo mismo que, en tiempos de Marx, es un comité que administra los asuntos generales de toda la burguesía como clase. Al propio tiempo, los teóricos del socialreformismo tratan de deformar algunos rasgos nuevos, que caracterizan al Estado burgués en la etapa presente de su desarrollo. La transformación del capitalismo monopolista en monopolista de Estado, la intervención del Estado en el proceso de la reproducción capitalista, la creación de un mecanismo único que combina la fuerza de los monopolios y la fuerza del Estado al objeto de incrementar la explotación y la represión del movimiento obrero y de liberación nacional, todo ello es presentado por los socialistas de derecha como encarnación práctica de las ideas del "socialismo democrático", como "socialización" de la vida económica y política de la sociedad burguesa.

El soporte metodológico de las concepciones sociales del reformismo contemporáneo lo constituyen un evolucionismo vulgar, así como el voluntarismo y el indeterminismo, la negación de toda necesidad y ley en el desarrollo histórico, la sustitución de las categorías del progreso social por el vago concepto de "cambios sociales". Desde este punto de vista, el socialismo no es una etapa lógica y natural en el desenvolvimiento de la humanidad, no es más que algo "posible" y "probable", si bien el grado de probabilidad de su triunfo es muy bajo tal como piensan los socialistas de derecha.

El profundo pesimismo histórico propio de la filosofía social de la burguesía imperialista en nuestros días, impregna por completo la ideología del socialreformismo. Eminentes teóricos reformistas manifiestan abiertamente que el movimiento socialdemócrata "ya no puede vencer".[90] Ello es expresión de otro síntoma importante de la quiebra político-ideológica del actual reformismo: el movimiento socialdemócrata carece ya de objetivos. Así lo señala de manera exhaustiva el Programa del P.C.U.S. "Los socialistas de derecha empezaron oponiendo las reformas sociales a la revolución socialista y han llegado a la defensa del capitalismo monopolista de Estado. En otros tiempos, hacían creer al proletariado que sus discre-

[88] *Vorwärts*, 15 Mai 1963, S. 3.
[89] Ibídem.
[90] Acerca de ello, por ejemplo, escribe el teórico reformista F. Sternberg en la revista *Gewerkschaftlich Monatshefte*, 1962, núm. 5, S. 258.

pancias con el marxismo revolucionario se referían no tanto al objetivo final del movimiento obrero como a los medios para conseguirlo. Ahora reniegan abiertamente del socialismo. Antes, los socialistas de derecha se negaban a llevar el reconocimiento de la lucha de clases hasta la dictadura del proletariado. Ahora niegan no ya la lucha de clases, sino la existencia misma de clases antagónicas en la sociedad burguesa." [91]

En el pasado, el socialreformismo reconocía la meta última del movimiento obrero de una manera meramente formal; ahora, el socialreformismo ha renunciado hasta al reconocimiento formal de los fines del movimiento obrero.

La carencia de un programa positivo, de ideas progresistas, de unos ideales político-sociales y morales desprendidos de las principales leyes de la época contemporánea, es comprendido muy bien por los representantes más sagaces de la socialdemocracia. El socialista austriaco Morch reconoce amargamente que en Occidente "languidece la conciencia social de los valores" y no existe el noble objetivo del desarrollo social. Nosotros debemos ir hacia adelante, dice, pero resulta difícil hacerlo en un mundo basado en el afán de lucro. El "motor social" de Occidente se mueve con lentitud excesiva, mientras que en los comunistas el motor del desarrollo social funciona con mayor eficacia. "Debemos motorizar nuestra vida social —prosigue Morch— si es que queremos conservar nuestra libertad individual. Debemos planificar nuestra vida política y económica, y trazarnos una tarea nacional que nos colme de orgullo y satisfacción." [92]

Sin embargo, Morch, al igual que los otros teóricos de la socialdemocracia no ofrece, ni puede ofrecer, un programa positivo, puesto que se mantiene total y enteramente en el punto de vista de la apología de las relaciones capitalistas y le son ajenas las perspectivas realmente socialistas de desarrollo de la sociedad. Otro teórico de los socialistas austriacos, F. Klenner, en *¿Libertad eterna? Renacimiento o ruina*, reconoce que el Occidente, y, por tanto, el socialreformismo que lo defiende, carecen de metas y de ideales. "El comunismo sabe lo que hace. Tiene su objetivo. Occidente, en cambio, no tiene esa perspectiva. Lo único que quiere es defender lo que existe, y eso es demasiado poco." [93]

La renuncia a las metas finales del movimiento obrero ha traido consigo que la socialdemocracia pierda su matiz específicamente socialista. J. Moch, A. Philip, C. Crosland y otros líderes de los partidos socialdemócratas confiesan que les resulta difícil establecer diferencias entre el "socialismo democrático" y la democracia burguesa ordinaria.[94]

Se emprenden reiterados esfuerzos, aunque sin éxito, para encontrar una base teórica propia al actual reformismo, para dar una nueva definición del "socialismo democrático".

Una parte de los líderes socialistas de derecha parten de concepciones tecnocráticas, tratando de derivar la definición de "socialismo democrá-

91 *Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética*, pág. 55.
92 *Die Zukunft*, 1961, núm. 8, S. 225.
93 F. Klenner, *Ewige Freitheit? Renaissance oder Untergang*, Wien, 1962, S. 12.
94 J. Moch, *Socialisme vivant*, París, 1960; A. Philip, *Por un socialisme humaniste*, París, 1960; S. A. Crosland, *The Conservative Enemy. A Programme of Radical Reform for the 1960 s*, London, 1962.

tico" de las peculiaridades de la presente revolución técnico-científica. No obstante, muchos ideólogos del socialreformismo siguen apoyándose en el "socialismo ético" de orientación neokantiana y en una axiología religiosa-idealista.

En las publicaciones socialistas de derecha se citan a menudo las palabras de León Blum de que "el socialismo es una moral y casi religión".[95] El teórico laborista Crosland, en *Nuevos ensayos fabianos*, reduce el socialismo a un conjunto de normas éticas e ideales abstractos de carácter extrahistórico y apriorístico.[96] Intentos de dar una "fundamentación ética" al socialismo se encuentran también en los documentos programáticos del partido del "socialismo democrático" japonés. Finalmente, el "socialismo ético" ejerce singular influencia sobre la socialdemocracia germano-occidental y la austriaca, cuyos teóricos, en particular W. Eichler, ven el movimiento obrero como una mera protesta moral contra "las injusticias y los defectos" del régimen burgués.[97]

Junto al "socialismo ético", en calidad de base ideológica del socialreformismo se recurre actualmente a la doctrina idealista de los valores.

En los programas de la mayoría de los partidos socialdemócratas y también en los documentos programáticos de la Internacional Socialista —Declaración de Francfort, de 1951, y Declaración *El mundo de hoy. Perspectivas socialistas* (1962)— la plataforma ideológica del "socialismo democrático" es presentada, ante todo, como un sistema de "valores" supuestamente desprendidos de la entraña de la "voluntad socialista". Estos valores son la "libertad", la "igualdad", la "solidaridad", la "dignidad", etc., interpretados no como valores reales de la vida político-social y cultural, sino como ideales y normas extratemporales de un carácter puramente abstracto. Dichos ideales, desde el punto de vista de los socialistas de derecha, no son alcanzados mediante la lucha de clases, sino por el autoperfeccionamiento moral y la "pedagogía social", en la que los reformistas confían muy particularmente.

El enfoque reformista del problema de los valores descansa en la doctrina de la escuela neokantiana de Baden (Windelband, Rickert) en la "ética de los valores" de Max Scheler y Nikolau Hartmann, y últimamente, cada vez en grado mayor, en la axiología religiosa, sobre todo de orientación neotomisa. W. Eihler observa, no sin razón, que los valores del Programa de Godesberg del P.S.D.A. coinciden con los valores proclamados en la encíclica *Mater et magistra*.[98]

Los teóricos del reformismo, en sus afanes por "superar" el materialismo y el idealismo, afirman que el mundo de los valores no es ideal, pero que, al mismo tiempo, no se refiere al valor de las cosas reales. Así, A. Philip escribe: "Los valores no pueden derivar de la existencia, mas tampoco pueden ser tomados fuera de ella; son transitorios, mas la historia es el único lugar en que se manifiestan."[99] Semejantes intentos de colocarse por encima del materialismo y del idealismo están inevita-

[95] J. Moch, *Socialisme vivant*, pág. 32.
[96] *New Fabian Essays*, pág. 11.
[97] W. Eichler, *Hundert Jhare Sozialdemokratie*, Bonn, 1962.
[98] *Geist un Tat*, 1963, S. 72.
[99] A. Phipil, *Pour un socialismo humaniste*, París, 1960, pág. 136.

blemente condenados al fracaso. A la postre resulta que la esfera de los valores, supuestamente colocada más allá de la realidad, es totalmente ideal, representando, desde el punto de vista de los teóricos socialistas de derecha, una formación irracional que no es accesible a la comprensión humana.

El irracionalismo, que impregna cada vez más la ideología socialista de derecha, se pone singularmente de relieve cuando los reformistas tratan de resolver los problemas filosóficos de la teoría de los valores.

La quiebra político-ideológica del actual socialreformismo encuentra su más clara expresión en la renuncia de muchos partidos de lo que aún se llama Internacional Socialista a reivindicaciones socialdemócratas tradicionales, y ante todo a la socialización de los medios de producción, que siempre figuró en el programa de la II Internacional. Hoy día, los socialistas de derecha defienden abiertamente la propiedad privada, incluida la propiedad de los monopolios, y su defensa cobra un matiz axiológico, por cuanto la propiedad privada es puesta de hecho a la cabeza de la escala de valores del "socialismo democrático".

Con ello queda al desnudo no sólo la absoluta inconsistencia teórica, sino el carácter abiertamente apologético del falso humanismo de los reformistas.

Uno de los rasgos principales de la ideología actual del social-reformismo de derecha es su anticomunismo. El anticomunismo es al mismo tiempo expresión y causa de la crisis de la socialdemocracia de derecha. "El anticomunismo ha llevado al socialreformismo a un callejón político-ideológico sin salida. Es una de las causas principales de la crisis de la socialdemocracia",[100] señala el Programa del P.C.U.S. La lógica de la lucha contra el comunismo obliga a los líderes más reaccionarios de la socialdemocracia a agruparse con las peores fuerzas de la reacción y a renunciar no ya al socialismo, sino a las más ordinarias libertades democrático-burguesas.

Los socialistas de derecha son los abogados de la política militarista de las potencias imperialistas, apoyan a la OTAN y tratan de dar un matiz "socialista" al "mercado común" y a las aspiraciones neocolonialistas de las aves de presa del imperialismo.

El análisis teórico que de la ideología socialista de derecha ha realizado el movimiento comunista internacional es una premisa indispensable a la hora de elaborar una línea estratégica y táctica acertada de los partidos comunistas en relación con la socialdemocracia. Dicha línea quedó elaborada y recogida en los documentos de las Conferencias de los Partidos Comunistas y obreros celebradas en Moscú, en 1957 y 1960. Según se dice en la Declaración de 1960, "los comunistas proseguirán la crítica de las posiciones ideológicas y de las prácticas oportunistas de derecha de la socialdemocracia, proseguirán la labor que mueve a las masas socialdemócratas a pasar a las posiciones de la lucha de clase consecuente contra el capitalismo, por el triunfo del socialismo".[101]

Los partidos comunistas procuran la unidad de acción con los comu-

[100] *Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética*, pág. 55.

[101] *Documentos programáticos de la lucha por la paz, la democracia y el socialismo*, pág. 75.

nistas en la lucha por la paz y la democracia, por la conquista del poder y la construcción de la sociedad socialista. Y al hacerlo así, los comunistas tienen presente que el movimiento socialista no es homogéneo. Junto a anticomunistas recalcitrantes e incorregibles, en las filas de los partidos socialistas abundan los defensores del progreso social, de la paz y del socialismo, las discrepancias ideológicas con los cuales no pueden ni deben ser obstáculo para la lucha en común por el logro de las aspiraciones más hondas del movimiento obrero.

Existen partidos y organizaciones socialistas que ocupan posiciones de izquierda y buscan la alianza combativa con los comunistas.Entre ellos figura, por ejemplo, el Partido Socialista Italiano de Unidad Proletaria, de reciente fundación.

Una seria radicalización se opera también en la socialdemocracia occidental alemana, y particularmente en los sindicatos de la República Federal Alemana circunstancia que es señalada en la Declaración programática del Congreso del Partido Comunista Alemán (1963).[102]

Procesos análogos han tenido lugar entre parte de los laboristas ingleses y en otros partidos de la Internacional Socialista.

En algunos casos han podido advertirse desplazamientos a la izquierda entre los socialistas franceses. El 54 Congreso de la S.F.I.O. (junio de 1963) se manifestó contra el régimen antidemocrático del poder personal.

Tras los desplazamientos políticos, se observan en la socialdemocracia ciertos cambios en el terreno ideológico —no del todo definidos aún—, que se expresan en el abandono por parte de los socialistas de la concepción oportunista de la colaboración de clase y en el paso a las posiciones de la lucha de clases, reconociéndose la necesidad de establecer la dominación política de la clase obrera.

Elementos de renacimiento de la conciencia de clase y de la ideología proletaria se observan en los sindicatos de Alemania Occidental y en parte de los miembros del Partido Socialdemócrata Alemán. Así, en documentos oficiales de la organización socialdemócrata de Baviera se califica de ficción y de "engaño consciente" la concepción de la "paridad social" adoptada por la dirección del partido.[103] A veces ocupan posiciones progresistas los socialistas de los países subdesarrollados, que por lo general se hallan al margen de la Internacional Socialista.

Contra la orientación de los partidos marxistas-leninistas hacia la unidad de la clase obrera y las posiciones del movimiento comunista mundial respecto de la socialdemocracia contemporánea se manifiestan los oportunistas de "izquierda", que ocupan posiciones dogmáticas y sectarias. O bien "excluyen" a las masas socialdemócratas del movimiento obrero, o bien plantean a los socialistas la irreal reivindicación de que renuncien inmediatamente a sus posiciones ideológicas. En los esquemas de los dogmáticos no encuentran cabida la diversidad de formas del movimiento obrero, la evolución y las posibilidades de desarrollo político e ideológico de las distintas corrientes de la socialdemocracia, que los marxistas-leninistas no pueden por menos de tener presente.

102 *Problemas de la paz y del socialismo*, 1963, núm. 8, pág. 52.
103 Ibídem, 1964, núm. 4, pág. 26.

Los oportunistas de "izquierda" se niegan a admitir el hecho de que la unidad de acción es posible no sólo con las masas de simples afiliados a los partidos socialistas, sino también, en determinadas condiciones históricas, con la dirección de esos partidos; es posible el paso de los miembros de los partidos socialdemócratas al cauce del marxismo leninismo y su reeducación en el curso de la revolución socialista y de la construcción del socialismo. Las concepciones y los esquemas oportunistas de "izquierda", sectarios, se hallan en contradicción con los hechos de la historia, quitan valor a las formidables posibilidades revolucionarias de la clase obrera de los países capitalistas muy desarrollados, subestiman la fuerza de los partidos comunistas y su capacidad para alcanzar la unidad de acción de la clase obrera no sólo para la consecución de tareas parciales de carácter táctico, sino también con vistas a los objetivos estratégicos fundamentales de la clase obrera.

Ya el VII Congreso de la Internacional Comunista elaboró la política del frente único proletario y del frente popular como baluarte poderoso en la lucha contra la guerra y el fascismo. Apoyándose en sus acuerdos, los partidos comunistas de una serie de países socialistas de Europa lograron en el período subsiguiente a la guerra, asegurar la unidad de la clase obrera, y junto con los socialdemócratas crearon partidos unificados que adoptaron las posiciones del marxismo-leninismo.

Las tesis teóricas de principio acerca de la posibilidad de conjurar las guerras en la época presente, acerca de la posibilidad de la vía pacífica en la transición del capitalismo y otras nuevas conclusiones teóricas —enunciadas y elaboradas en los acuerdos de los Congresos del P.C.U.S. y en los documentos del movimiento obrero internacional— contribuyen en grado considerable a destruir los prejuicios anticomunistas de una serie de socialdemócratas, creando así la base para el acercamiento de comunistas y socialistas en su lucha por los intereses vitales de la clase obrera internacional.

El planteamiento teórico del movimiento comunista internacional se fija la tarea de superar la escisión de la clase obrera, de unificar los esfuerzos de comunistas y socialdemócratas en la lucha por la paz, la democracia y el socialismo. En los trabajadores socialistas los comunistas ven hermanos de lucha. Al mismo tiempo, los comunistas no establecen la unidad de acción con los socialistas a expensas de los principios del marxismo-leninismo, sino sobre la base de su aplicación consecuente. Para pasar de la unidad de acción de los partidos obreros a la creación de un partido unificado de la clase obrera, no sería correcto detenerse en una "línea media" entre el leninismo y el reformismo. La base teórica más firme de los partidos revolucionarios de la clase obrera es el marxismo de nuestra época, el leninismo depurado de la osificación del dogmatismo, que se desarrolla de conformidad con la experiencia histórica, con las condiciones y características de la lucha de clases en cada país y en cada etapa del desarrollo. La lucha contra la esencia oportunista del socialreformismo sigue siendo una tarea política e ideológica actual de los partidos comunistas. Esta posición —flexible y, al mismo tiempo fiel a los principios, exenta de fluctuaciones revisionistas, de dogmatismo y de secta-

nistas en la lucha por la paz y la democracia, por la conquista del poder y la construcción de la sociedad socialista. Y al hacerlo así, los comunistas tienen presente que el movimiento socialista no es homogéneo. Junto a anticomunistas recalcitrantes e incorregibles, en las filas de los partidos socialistas abundan los defensores del progreso social, de la paz y del socialismo, las discrepancias ideológicas con los cuales no pueden ni deben ser obstáculo para la lucha en común por el logro de las aspiraciones más hondas del movimiento obrero.

Existen partidos y organizaciones socialistas que ocupan posiciones de izquierda y buscan la alianza combativa con los comunistas.Entre ellos figura, por ejemplo, el Partido Socialista Italiano de Unidad Proletaria, de reciente fundación.

Una seria radicalización se opera también en la socialdemocracia occidental alemana, y particularmente en los sindicatos de la República Federal Alemana circunstancia que es señalada en la Declaración programática del Congreso del Partido Comunista Alemán (1963).[102]

Procesos análogos han tenido lugar entre parte de los laboristas ingleses y en otros partidos de la Internacional Socialista.

En algunos casos han podido advertirse desplazamientos a la izquierda entre los socialistas franceses. El 54 Congreso de la S.F.I.O. (junio de 1963) se manifestó contra el régimen antidemocrático del poder personal.

Tras los desplazamientos políticos, se observan en la socialdemocracia ciertos cambios en el terreno ideológico —no del todo definidos aún—, que se expresan en el abandono por parte de los socialistas de la concepción oportunista de la colaboración de clase y en el paso a las posiciones de la lucha de clases, reconociéndose la necesidad de establecer la dominación política de la clase obrera.

Elementos de renacimiento de la conciencia de clase y de la ideología proletaria se observan en los sindicatos de Alemania Occidental y en parte de los miembros del Partido Socialdemócrata Alemán. Así, en documentos oficiales de la organización socialdemócrata de Baviera se califica de ficción y de "engaño consciente" la concepción de la "paridad social" adoptada por la dirección del partido.[103] A veces ocupan posiciones progresistas los socialistas de los países subdesarrollados, que por lo general se hallan al margen de la Internacional Socialista.

Contra la orientación de los partidos marxistas-leninistas hacia la unidad de la clase obrera y las posiciones del movimiento comunista mundial respecto de la socialdemocracia contemporánea se manifiestan los oportunistas de "izquierda", que ocupan posiciones dogmáticas y sectarias. O bien "excluyen" a las masas socialdemócratas del movimiento obrero, o bien plantean a los socialistas la irreal reivindicación de que renuncien inmediatamente a sus posiciones ideológicas. En los esquemas de los dogmáticos no encuentran cabida la diversidad de formas del movimiento obrero, la evolución y las posibilidades de desarrollo político e ideológico de las distintas corrientes de la socialdemocracia, que los marxistas-leninistas no pueden por menos de tener presente.

102 *Problemas de la paz y del socialismo*, 1963, núm. 8, pág. 52.
103 Ibídem, 1964, núm. 4, pág. 26.

Los oportunistas de "izquierda" se niegan a admitir el hecho de que la unidad de acción es posible no sólo con las masas de simples afiliados a los partidos socialistas, sino también, en determinadas condiciones históricas, con la dirección de esos partidos; es posible el paso de los miembros de los partidos socialdemócratas al cauce del marxismo leninismo y su reeducación en el curso de la revolución socialista y de la construcción del socialismo. Las concepciones y los esquemas oportunistas de "izquierda", sectarios, se hallan en contradicción con los hechos de la historia, quitan valor a las formidables posibilidades revolucionarias de la clase obrera de los países capitalistas muy desarrollados, subestiman la fuerza de los partidos comunistas y su capacidad para alcanzar la unidad de acción de la clase obrera no sólo para la consecución de tareas parciales de carácter táctico, sino también con vistas a los objetivos estratégicos fundamentales de la clase obrera.

Ya el VII Congreso de la Internacional Comunista elaboró la política del frente único proletario y del frente popular como baluarte poderoso en la lucha contra la guerra y el fascismo. Apoyándose en sus acuerdos, los partidos comunistas de una serie de países socialistas de Europa lograron en el período subsiguiente a la guerra, asegurar la unidad de la clase obrera, y junto con los socialdemócratas crearon partidos unificados que adoptaron las posiciones del marxismo-leninismo.

Las tesis teóricas de principio acerca de la posibilidad de conjurar las guerras en la época presente, acerca de la posibilidad de la vía pacífica en la transición del capitalismo y otras nuevas conclusiones teóricas —enunciadas y elaboradas en los acuerdos de los Congresos del P.C.U.S. y en los documentos del movimiento obrero internacional— contribuyen en grado considerable a destruir los prejuicios anticomunistas de una serie de socialdemócratas, creando así la base para el acercamiento de comunistas y socialistas en su lucha por los intereses vitales de la clase obrera internacional.

El planteamiento teórico del movimiento comunista internacional se fija la tarea de superar la escisión de la clase obrera, de unificar los esfuerzos de comunistas y socialdemócratas en la lucha por la paz, la democracia y el socialismo. En los trabajadores socialistas los comunistas ven hermanos de lucha. Al mismo tiempo, los comunistas no establecen la unidad de acción con los socialistas a expensas de los principios del marxismo-leninismo, sino sobre la base de su aplicación consecuente. Para pasar de la unidad de acción de los partidos obreros a la creación de un partido unificado de la clase obrera, no sería correcto detenerse en una "línea media" entre el leninismo y el reformismo. La base teórica más firme de los partidos revolucionarios de la clase obrera es el marxismo de nuestra época, el leninismo depurado de la osificación del dogmatismo, que se desarrolla de conformidad con la experiencia histórica, con las condiciones y características de la lucha de clases en cada país y en cada etapa del desarrollo. La lucha contra la esencia oportunista del socialreformismo sigue siendo una tarea política e ideológica actual de los partidos comunistas. Esta posición —flexible y, al mismo tiempo fiel a los principios, exenta de fluctuaciones revisionistas, de dogmatismo y de secta-

rismo— será una de las condiciones precisas para conseguir la unidad en el movimiento obrero internacional.

* * *

La transición del capitalismo al comunismo es un complejo proceso social que ocupa toda una época histórica, la transformación más radical de todas cuantas en cualquier tiempo conoció la sociedad humana.

Los documentos de las Conferencias de representantes de los Partidos Comunistas y Obreros y el Programa del P.C.U.S. son un ejemplo de aplicación y desarrollo creadores del marxismo-leninismo, proporcionan respuestas a los problemas más actuales de nuestro tiempo: el carácter de la época presente y las leyes de su desarrollo, las revoluciones socialistas y de liberación nacional, la coexistencia pacífica de Estados con distintos regímenes sociales y la eliminación de las guerras de la vida de la sociedad, el desarrollo del sistema socialista mundial y las vías de transición del socialismo al comunismo. Estos documentos programáticos, fruto del pensamiento creador colectivo de los partidos marxistas-leninistas, pertrechan al movimiento comunista internacional con el análisis científico de nuestra época y con profundas conclusiones teóricas sobre los problemas de mayor trascendencia en el desarrollo social.

En su defensa de la esencia revolucionaria de la teoría marxista-leninista, con su elaboración conjunta de la línea general del movimiento comunista mundial y con la lucha por realizarla, desarrollando con un espíritu creador y aplicando la dialéctica materialista, los partidos comunistas muestran que el sistema socialista es el portador del progreso social y que, en virtud de la ley histórica, le pertenece forzosamente el futuro.

El marxismo creador de nuestra época —el leninismo— combina los principios, elaborados en común, del marxismo-leninismo con el estudio de las peculiaridades de desarrollo de los distintos países, penetrando hondamente en la dialéctica de lo general y lo particular.

El movimiento comunista mundial se manifiesta decididamente tanto contra el revisionismo, que abandonó los principios básicos y generales del marxismo-leninismo, como contra el dogmatismo, que se niega a tener presente las posibilidades reales y las características de la nueva etapa del desarrollo social, con su nueva correlación de fuerzas, convirtiendo en algo muerto la teoría marxista. La lucha contra la ideología burguesa y la reformista y contra el oportunismo de derecha y de "izquierda", que en la etapa presente de su desarrollo mantiene el movimiento comunista mundial bajo la bandera del marxismo-leninismo, es un manantial vivificante que impulsa más y más el materialismo dialéctico e histórico.

CAPITULO VI

DESARROLLO DE LA FILOSOFIA MARXISTA DESPUES DE LENIN. PROBLEMAS DE HISTORIA DE LA FILOSOFIA, ESTETICA, ETICA Y ATEISMO

La etapa leninista en el desarrollo de la filosofía marxista se caracteriza por el enriquecimiento sucesivo de la ciencia histórico-filosófica, la teoría de la estética, la ética y el ateísmo científico. En el curso de la aplicación práctica de la teoría marxista, en el proceso de la construcción del socialismo y del comunismo, el pensamiento teórico en estas esferas de la ciencia filosófica se eleva, en nuestra época histórica, a una fase superior, cualitativamente nueva.

En el presente capítulo examinamos los jalones más importantes de desarrollo de la ciencia histórico-filosófica marxista, la estética, la ética y el ateísmo científico en la U.R.S.S. y otros países durante los últimos cuarenta años (1924-1964), en el período que sigue a la muerte de Lenin.

1. La elaboración de la historia marxista de la filosofía como ciencia.

La Revolución Socialista de Octubre propició el terreno para las investigaciones histórico-filosóficas marxistas en la U.R.S.S. Más tarde, singularmente a partir de los años 40, a esta labor se incorporan, en escala cada vez mayor, los marxistas de otros países.

Las investigaciones marxistas de historia de la filosofía se desplegaron en lucha con la ideología burguesa y con las diversas desviaciones del marxismo: la vulgarización y el nihilismo, el revisionismo y el dogmatismo, las tendencias nacionalistas, etcétera.

El pensamiento filosófico, que se desarrolla sobre la base de los principios leninistas, rechazó ya en los años 20 las tendencias nihilistas que negaban el valor del legado filosófico, tendencias originadas por el enfoque sociológico vulgar de algunos autores frente a la obra de los filósofos del pasado; esos autores, a semejanza de A. Bogdánov y V. Shuliátikov, veían en los sistemas de los pensadores de otros tiempos una expresión directa de los intereses egoístas de las clases explotadoras y una deformación consciente de la verdad.[1]

[1] Esta actitud hacia la filosofía del pasado era propia de los "teóricos" de *Proletkult*, que en sus trabajos negaban el valor del legado cultural. Resultan característicos en este sentido los artículos de S. Minin, en los que hablaba de

En la Unión Soviética, ya en los años 20, empezó el estudio del legado filosófico progresista y se editó un gran número de obras. Aparecen la "Biblioteca del materialismo" y la "Biblioteca del ateísmo". Salen a la luz traducciones de Hobbes, Toland, Meslier, La Mettrie, Diderot, Holbach, Feuerbach y otros pensadores del pasado. Posteriormente, los partidos marxistas-leninistas despliegan una gran labor, siempre en aumento, para la edición de los clásicos del pensamiento filosófico y el estudio de sus obras.

En los años 20, son abordados con particular intensidad los problemas del materialismo y la dialéctica en la filosofía de la Edad Moderna, lo cual iba unido a la investigación de las fuentes teóricas del marxismo.

Un papel notable en los estudios de historia de la filosofía corresponde en la U.R.S.S. a las revistas *Pod znamenen marxisma* (Bajo la bandera del marxismo y *Boletín de la Academia Comunista* (en un principio *Boletín de la Academia Socialista)*. En ellos aparecen fragmentos de obras de los clásicos del materialismo anterior a Marx, y artículos sobre los materialistas franceses, sobre Spinoza y Feuerbach, la dialéctica de Kant y Hegel, etc. En muchas ocasiones se trataba de las primeras investigaciones marxistas sobre estos temas. Los autores de estos trabajos demostraban que sin historia de la filosofía no puede existir la filosofía misma, y luchaban contra la negación mecanicista de la tradición dialéctica, contra la vulgarización y la simplificación en la historia de la filosofía.

Denis Diderot (1924) de J. K. Luppol fue la primera monografía marxista sobre la filosofía de este eminente ilustrador; en ella se señalaba el carácter materialista de sus concepciones, negado por las publicaciones burguesas. Una de los primeros estudios monográficos sobre la filosofía de Hobbes fue la obra de L. A. Cheskil *Tomás Hobbes, padre del materialismo moderno* (1924). Las obras de A. M. Deborin *Ensayos sobre historia de la dialéctica* (1924-1927) y *Ensayos sobre historia del materialismo de los siglos* XVII *y* XVIII (1929), entre otras, trataban de la historia del materialismo y la dialéctica anteriores a Marx.[2]

El análisis y la valoración de las doctrinas filosóficas del pasado fueron el campo en que se desenvolvió la lucha de opiniones en torno a problemas de principio de la filosofía. Tales fueron, ante todo, las discusiones en torno a la filosofía de Spinoza y, particularmente, en torno a la filosofía de Hegel.

La discusión sobre la filosofía de Spinoza, que tuvo lugar en los años 20, fue provocada por los intentos de dar una interpretación mecanicista a la historia del materialismo.[3] Los mecanicistas (L. Axelrod, A. Variash y otros) consideraban equivocadamente que "la diferencia entre el materialismo y el idealismo en la concepción de la causalidad

"arrojar la filosofía por la borda"; *Pod znamenen marxisma* (Bajo la bandera del marxismo), 1922, núm. 5-6, págs. 11-12), de E. Enchmen *(La teoria de la nueva biologia y el marxismo,* fasc. I, II, Petrogrado, 1923), etcétera.

[2] El juicio de la actividad de A. M. Deborin en el campo de la filosofía queda expuesto en el apartado 1, capítulo III.

[3] La discusión fue iniciada por L. Axelrod *(Kráskaia nov,* 1952, núm. 7; prefacio a *Cuestiones fundamentales del marxismo,* de G. V. Plejánov, Kursk, 1925), etcétera.

es la más radical que imaginarse pueda",[4] y que la causalidad mecanicista es el "alma" del materialismo; no querían ver los aspectos dialécticos en las doctrinas de los materialistas premarxistas. L. Axelrod, exageraba el papel del elemento teológico en la filosofía de Spinoza y la interpretaba partiendo de la premisa: "La ley absoluta suprema es la sustancia, o lo que es lo mismo, el Dios de Spinoza." [5] Axelrod afirmaba que el materialismo y el ateísmo de Spinoza se combinan en él con la deificación de la necesidad fatalista imperante en el mundo. A. M. Deborin, al combatir la interpretación mecanicista del espinozismo, exageraban la madurez filosófica de la doctrina de Spinoza y, siguiendo a Plejánov, veían en el marxismo una variedad del espinozismo. Más tarde, en trabajos aparecidos después de 1932, se sometió a crítica esta injustificada aproximación del marxismo y el espinozismo.

A partir de los años 20 se emprende en la U.R.S.S. el estudio de la historia de la dialéctica y la interpretación de la dialéctica de Hegel desde un punto de vista materialista, la necesidad de lo cual había sido indicada especialmente por Lenin en su trabajo *Sobre la significación del materialismo militante*. La investigación de la filosofía de Hegel permitió iniciar la edición de sus *Obras Completas* (el primer tomo, en su versión rusa, apareció en 1929; el último fue publicado después de la segunda guerra mundial).

Una significación metodológica de principios en el estudio de la historia de la dialéctica tuvo la discusión en torno al método dialéctico de Hegel, sostenida en los años 20 en las páginas de la revista *Bajo la bandera del marxismo*, en el curso de la cual se subrayó la necesidad de la investigación marxista de la dialéctica de Hegel, que los mecanicistas negaban.[6]

El estudio de la historia de la dialéctica no se limita a la filosofía de Hegel. Esos años aparecen las obras de V. F. Asmus *La dialéctica de Kant* (1929), *Ensayos sobre historia de la dialéctica en la filosofía de la Edad Moderna* (1929), *Marx y el historicismo burgués* (1933) y otros trabajos en los que se analizan los problemas de la dialéctica en la filosofía de Descartes, Spinoza, Kant y otros pensadores de la Edad Moderna.

Frente a la interpretación burguesa tradicional de la historia de la filosofía de estos tiempos como historia de la pugna del racionalismo y el empirismo (interpretación que había penetrado en las obras de algunos investigadores soviéticos), los historiadores marxistas de la filosofía señalaban que la ley principal del desarrollo del pensamiento filosófico, comprendida la filosofía de la Edad Moderna, es la lucha del materialismo y el idealismo, y que las relaciones entre las concepciones empíricas y las racionalistas debían ser examinadas a la luz de esta lucha.

A los historiadores marxistas de la filosofía corresponde el mérito de

[4] A. Variash, *Historia de la filosofía de la edad moderna*, t. 1, I parte, Moscú-Leningrado, 1926, pág. 13.

[5] *Krásnaia nov*, 1925, núm. 7, pág. 153.

[6] La discusión fue abierta con los trabajos de A. M. Deborin: *Marx y Hegel* (1923-1924) y *Ensayos sobre historia de la dialéctica* (1924-1927), de un lado, y por los artículos de S. Semkovski e I. I. Skvortsov-Stepánov, de otro. Con estos últimos se solidarizaron L. Axelrod, A. Variash y otros filósofos que ocupaban posiciones mecanicistas.

la investigación del materialismo y de las corrientes ateas, así como del nacimiento y desarrollo de la dialéctica, en la filosofía griega, frente a la historiografía burguesa, que exalta el idealismo de Platón y Sócrates, saca a primer plano los lados idealistas en la doctrina de Aristóteles, etc. Los investigadores soviéticos estudiaron ya estos problemas en los años 20.[7] A. O. Makovelski, A. V. Kubitski, M. A. Dynnik y otros realizaron notables esfuerzos en la traducción y el comentario de los textos de los pensadores griegos. Entre las primeras investigaciones sobre historia de la dialéctica grecorromana se encuentra la obra de M. A. Dynnik *La dialéctica de Heráclito de Efeso* (1929), en la que se daba una explicación científica a la doctrina de aquel pensador sobre el logos. El concepto de logos lo identifica con el concepto de ley y necesidad del desarrollo, y lo coloca en relación directa con la dialéctica de Heráclito. Otra de las obras de este autor —*Ensayos sobre historia de la filosofía de la Grecia clásica* (1936)— fue uno de los primeros trabajos marxistas que proporcionaban un análisis científico de las doctrinas filosóficas griegas desde Tales hasta Aristóteles. *Aristóteles* (1940), de G. F. Alexándrov, fue una de las primeras investigaciones monográficas marxistas sobre este pensador; en ella se analizaba la doctrina filosófica y político-social de Aristóteles y se elucidaba su papel en la historia de la filosofía.

En los años 30, después de la resolución del C. C. del P.C.U.S. sobre la revista *Bajo la bandera del marxismo,* los historiadores de filosofía superan tanto la aproximación de la dialéctica marxista a la hegeliana y la exageración del grado de madurez del materialismo anterior a Marx —propias de A. M. Deborin y de sus adeptos— como la subestimación por los mecanicistas del significado de la historia de la dialéctica.[8]

Los años 30 se caracterizan por un considerable esfuerzo en los estudios sobre historia de la filosofía y en la edición de obras de diversos pensadores. Son publicadas las obras de Aristóteles, Giordano Bruno, los materialistas franceses e ingleses, Kant, Fichte, Hegel y otros clásicos del pensamiento filosófico.

A partir de 1940, las investigaciones sobre historia de la filosofía se elevan a un nuevo nivel de generalización científica: del análisis de las dostrinas de los distintos pensadores y la característica de determinados períodos en el desarrollo de la filosofía, los filósofos marxistas pasan al examen de la historia de la filosofía universal en su conjunto.

Una etapa en estos estudios significó la HISTORIA DE LA FILOSOFÍA (1940-1943) preparada por el Instituto de Filosofía de la Academia de

[7] A. O. Makovelski, *Los preSocráticos,* 3ª parte, Kazán, 1919; V. K. Serézhnikov, *Ensayos sobre historia de la filosofía,* t. 1, Moscú-Leningrado, 1929; B. S. Chernishov, *Los sofistas,* Moscú, 1929.

[8] En estos años aparecieron, entre otros, los siguientes trabajos acerca de la historia de la filosofía de Occidente: *Hegel y el materialismo dialéctico,* Moscú, 1932; M. B. Mitin, *Hegel y la teoría de la dialéctica materialista,* Moscú, 1932; E. P. Sitkovski, *La filosofía de J. B. Robinet,* Moscú, 1936; G. F. Alexándrov, *Un ensayo sobre historia de la filosofía de la Edad Moderna en Occidente,* Moscú, 1939; Y. A. Milner, *Benedicto Spinoza,* Moscú, 1940; B. E. Bijovski, *La filosofía de Descartes,* Moscú-Leningrado, 1940; del mismo autor, *Método y sistema de Hegel,* Moscú, 1941.

Ciencias de la U.R.S.S., pero que quedó inconclusa.[9] Este primer curso sistemático marxista de historia de la filosofía, diferente por los principios que lo inspiraban de los trabajos burgueses sobre esta materia, carentes de objetividad científica y presididos por el idealismo, poseía un valor considerable y su aparición fue un acontecimiento en la vida filosófica. Algunos capítulos de esta HISTORIA DE LA FILOSOFÍA eran las primeras investigaciones marxistas sobre los temas de que trataban. Así eran, por ejemplo, muchos apartados de historia de la filosofía griega, romana y medieval. En esta obra se hizo un estudio profundo del materialismo inglés y francés de los siglos XVII y XVIII, y de la dialéctica en la filosofía de la Edad Moderna.

El tercer volumen de la HISTORIA DE LA FILOSOFÍA fue objeto de crítica en la prensa soviética.[10] En su deseo de contraponer a la ideología fascista las riquezas espirituales creadas en el pasado por las mentes avanzadas de Alemania, los autores criticaban insuficientemente los aspectos político-sociales reaccionarios del idealismo alemán, las ideas nacionalistas de los filósofos alemanes del siglo XVIII y comienzos del XIX, lo que constituía un serio error, particularmente en aquellos años, cuando esas ideas eran manejadas y aireadas por el fascismo. Señalábase que la obra no exponía en grado suficiente la contradicción entre los aspectos progresista y conservador de la filosofía de Hegel, entre su método dialéctico y su sistema idealista, y no siempre era subrayada la contradicción esencial que hay entre la dialéctica marxista y la dialéctica hegeliana.

En los tomos I-III de la HISTORIA DE LA FILOSOFÍA no se prestaba atención al pensamiento filosófico de los pueblos de Oriente. La filosofía de los pueblos de la U.R.S.S. era desligada de la historia de la filosofía universal, y los autores se proponían exponerla en un volumen aparte. Todo esto era prueba de que los problemas metodológicos de la historia de la filosofía no habían sido elaborados en grado suficiente.

Durante los años de la segunda guerra mundial, los historiadores marxistas de la filosofía, incorporados a la lucha ideológica contra el fascismo, defendieron las ricas tradiciones progresistas y humanistas de todos los pueblos, el alemán comprendido, demostrando que el fascismo era enemigo de las tradiciones culturales de la nación alemana y de la humanidad entera.

En los años 30 y 40, un serio obstáculo para la elaboración de la historia de la filosofía fue la influencia del culto a la personalidad de Stalin.

Las tesis erróneas del trabajo de Stalin *Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico* dificultaban los estudios de historia de la dialéctica. De hecho, fueron suspendidas las investigaciones sobre una de las fuentes teóricas del marxismo: la filosofía clásica alemana, a la que Stalin, contrariamente a los hechos y frente a los juicios emitidos por Marx, Engels y Lenin, calificó en los años 40 como "reacción aristocrática" contra la revolución francesa y el materialismo francés.

En los años que siguieron a la guerra, y en particular después de la discusión filosófica de 1947, esta valoración se convirtió en dogma inape-

[9] Aparecieron los tomos I-III de esta obra bajo la dirección de G. F. Alexándrov, B. E. Bijovski, M. B. Mitin y P. F. Yudin, Moscú, 1940-1943.

[10] *Bolshevik*, 1944, núm. 7-8.

lable, bajo la influencia del cual prosperan los juicios unilaterales y negativos sobre la filosofía de Kant, Fichte y Hegel. Si esta visión nihilista hubiera echado raíces en la historia de la filosofía, el materialismo dialéctico se habría visto aislado de sus fuentes teóricas, y ello habría traido consigo su empobrecimiento.

El juicio dado por Stalin de la filosofía clásica alemana repercutió negativamente en el enfoque de otras doctrinas filosóficas del pasado; así se reveló en los intentos de deducir directamente el desarrollo del pensamiento filosófico de la estructura de las relaciones de producción, sin considerar que la filosofía es una forma específica que goza de relativa independencia, condicionada en el plano histórico-social y teórico-ideológico, que mantiene vínculos con la ciencia y las otras formas de la conciencia social.

Otra tendencia no menos errónea en las publicaciones histórico-filosóficas de esos años se manifestó en la exposición objetivista del pensamiento filosófico del pasado, de tal manera que su fundamento social queda velado, y no se subrayaba el papel de la subversión revolucionaria que en la filosofía había representado la aparición del marxismo. La discusión filosófica de 1947 ayudó, en cierta medida, a superar esta tendencia en la ciencia histórico-filosófica.

La discusión de 1947 alrededor de la *Historia de la Filosofía de Europa Occidental*, de G. F. Alexándrov, rebasó el marco de la crítica de esta obra para convertirse en un examen del problema de los principios de análisis y valoración de las doctrinas filosóficas del pasado, y del estado y perspectivas de la ciencia filosófica.

A. A. Zhdánov, que intervino en la discusión, y otros de los que tomaron parte en ella, subrayaron la significación del principio del espíritu de partido en la filosofía, de singular importancia en unos momentos en que se agudizaba la lucha ideológica contra la reacción imperialista. Quedaron bien esclarecidas las tareas del estudio de la historia de la filosofía de los pueblos de la U.R.S.S., y de la superación de la historia de la filosofía del "europocentrismo" y de otras diversas concepciones burguesas.

A. A. Zhdánov sometió a crítica el enfoque objetivista al definir lo que debe ser objeto de la historia de la filosofía, la disolución de la historia de la filosofía en la historia del conocimiento en su conjunto y la subestimación del papel de la subversión revolucionaria que en la filosofía llevó a cabo el marxismo, defectos de que adolecía la obra de Alexándrov. Al mismo tiempo, Zhdánov se mostró un tanto unilateral en el enfoque de la historia de la filosofía, sin tener presente que en ésta, como en cualquier otra ciencia, existe la continuidad en el conocimiento de la verdad objetiva. Así afirmaba equivocadamente que la filosofía anterior a Marx "no servía como instrumento de acción práctica sobre el mundo, como instrumento para el conocimiento del mundo", que los creadores de los sistemas filosóficos del pasado "no podían contribuir al desarrollo de las ciencias de la naturaleza".[11] Resultaba así que el principio del espíritu de partido era, de hecho, enfrentado al principio de la continuidad

11 *Voprosy filosofii* (Problemas de la filosofía), 1947, núm. 1, pág. 259.

en la historia de la filosofía.[12] A. A. Zhdánov estimaba que las representaciones e ideas filosóficas de antaño rechazadas "no debían atraer mucho la atención".[13] La controversia acerca de Hegel, que de nuevo brotó en la discusión, fue calificada por él de "escolástica", afirmando que el problema de Hegel hacía mucho que estaba decidido.

Aunque Zhdánov, en lo fundamental, definía acertadamente lo que debe ser objeto de la historia de la filosofía como historia de la lucha del materialismo con el idealismo, de la dialéctica con la metafísica, en su definición no se subrayaba la esencia cognoscitiva del progreso histórico-filosófico y se contenían expresiones que limitaban el objeto de la historia de la filosofía, vinculaban el desarrollo del pensamiento filosófico a las doctrinas materialistas exclusivamente y subestimaban la dialéctica en los sistemas idealistas.

La discusión de 1947 fue útil en cierto sentido; llamó la atención sobre algunos defectos en la labor filosófica, particularmente en relación con la historia de la filosofía. Sin embargo, en aquellas condiciones, en pleno ambiente de culto a la personalidad de Stalin, no podía conducir a un mejoramiento radical del estado de la ciencia filosófica. Así, en la discusión se pasó por alto el problema de la etapa leninista en la filosofía, no se acentuó la necesidad de elaborar el legado filosófico leninista El examen de los problemas de historia de la filosofía se hizo al margen de las candentes tareas que en aquellos momentos ocupaban prácticamente al pueblo soviético y al movimiento comunista internacional.

En aquel tiempo se pensaba a veces como si las investigaciones histórico-filosóficas careciesen por completo de actualidad; los intentos de hacer luz en el contenido racional de las doctrinas de los pensadores anteriores a Marx era equiparado a una subestimación de la subversión revolucionaria llevada a cabo por el marxismo en la filosofía; se daban casos de valoración de las doctrinas filosóficas según el esquema: "el materialismo es progreso, el idealismo es reacción". Se subrayaba acertadamente que tras la lucha del materialismo y el idealismo se encuentra la lucha de clases, pero a veces se perdía de vista que en la filosofía se trata de la lucha en busca de la verdad objetiva, la cual, en el curso del conocimiento, se enriquece dialécticamente. Incurríase en la subestimación del papel del socialismo utópico en la preparación del marxismo, se rebajaba la significación del populismo revolucionario en la historia del pensamiento revolucionario ruso, se enfocaban con un criterio unilateral los trabajos de Plejánov y de otros socialdemócratas revolucionarios, de izquierda, de la II Internacional, se subestimaba su lucha contra el revisionismo y se incurría en otros errores.

Mas también en estas condiciones desfavorables, a pesar de la influencia perniciosa del dogmatismo —derivado del culto a la personalidad—, la historia marxista de la filosofía proseguía su desarrollo como ciencia.

[12] A. A. Zhdánov disputaba, en particular, la tesis acertada y brillante de Chernishevski en el sentido de que las obras filosóficas de los predecesores fueron siempre la base en la que se apoyaron los trabajos filosóficos de las generaciones siguientes, afirmando que mantener tal posición equivalía a entrar "en la vía de la negación del principio del espíritu de partido".

[13] *Voprosy filosofii* (Problemas de la filosofía), 1947, núm. 1, pág. 263.

Los filósofos marxistas de la Unión Soviética y de otros países llevaban a cabo amplias investigaciones en torno a la herencia filosófica progresista de los pueblos de Rusia, de Europa y Asia, y mantenían su lucha contra las deformaciones burguesas reaccionarias de esa herencia. La superación de las consecuencias del culto a la personalidad tuvo repercusión favorable en la esfera de la ciencia histórico-filosófica y contribuyó a infundirle nuevo impulso.

Los historiadores marxistas de la filosofía prosiguieron el estudio de las doctrinas de la Grecia Antigua, en particular de la "línea materialista de Demócrito", investigaron las tendencias y búsquedas dialécticas en las teorías del mundo greco-romano. A un terreno poco estudiado, como el del atomismo antiguo, dedicó A. O. Makovelski su obra *Los atomistas de la Antigua Grecia* (1946). En la historiografía burguesa se halla extendida la opinión de que el atomismo griego carecía en absoluto de desarrollo. En la obra de A. O. Makovelski es examinada por primera vez en su desarrollo y a la luz de las necesidades de la vida social y política de su tiempo. El autor establece que Leucipo sentó las bases del atomismo antiguo, que Demócrito desarrolló en un sistema científico-filosófico universal. En esta obra se hace un análisis amplio de la doctrina materialista de Demócrito.

La investigación de la doctrina de otro gran representante del atomismo antiguo —Lucrecio— queda recogida en *Lucrecio. De la naturaleza de las cosas* (1945-1947), obra en dos tomos en la que además de la traducción del poema *De rerum natura* hay un estudio de la significación científica e histórico-natural del mismo y de diversos problemas de la atomística greco-romana.

En 1955 apareció en la U.R.S.S. la antología *Materialistas de la Grecia Antigua,* preparada por M. A. Dynnik.

En el trabajo de A. S. Ajmánov *La doctrina lógica de Aristóteles* (1960) se ofrecía un profundo análisis de los problemas lógicos elaborados por el gran pensador. Los problemas de la dialéctica antigua son también examinados en la obra del investigador rumano Ion Banu, *Heráclito de Efeso* (1963), en la de F. H. Cassidy *Ideas filosóficas y estéticas de Heráclito de Efeso* (1963) y en otros trabajos marxistas.

En la historia de la filosofía europea medieval, numerosos autores católicos tratan de velar o de disminuir el papel de las doctrinas heréticas y rebeldes, de las tendencias materialistas, aislándolas de la lucha antifeudal. La historia marxista de la filosofía restablece la verdad histórica. Uno de los primeros estudios marxistas de las tendencias progresistas en la filosofía medieval lo constituyen los *Ensayos sobre historia de la filosofía medieval del Occidente europeo* (1957), de O. V. Tradtenberg. Notable interés ofrece la obra del marxista alemán H. Ley, *Un ensayo de historia del materialismo medieval* (1957), que trata de las tendencias materialistas en la filosofía del medievo.

La filosofía del Renacimiento ha sido estudiada con un criterio marxista en las ediciones científicas de los pensadores de la época, en los artículos de presentación a las mismas y en monografías. A los marxistas italianos corresponde una labor muy fecunda en este aspecto. La iniciativa

pertenece a Antonio Gramsci y a Palmiro Togliatti.[14] Un profundo estudio de la filosofía de Leonardo de Vinci lo encontramos en *La razón de Leonardo* (1953), del italiano Cesare Luporini, donde se analiza la concepción del mundo y el método del coloso del Renacimiento, su concepción de los problemas de la naturaleza, el carácter cognoscitivo y realista de su arte, y la manera como él concibe las relaciones entre el arte y la ciencia; se hace una crítica decidida de los intentos de presentar a Leonardo como pensador vinculado a la filosofía escolástica del catolicismo. Las concepciones de Leonardo y su papel histórico en la filosofía son analizados también en la obra del yugoslavo D. Nedelkovich *Leonardo de Vinci, filósofo y moralista* (1957).

En la literatura soviética, el análisis científico de la filosofía del Renacimiento se hace en el volumen II de *Historia de la Filosofía* (1941) y en otros trabajos.[15] En 1949 apareció la versión rusa de los *Diálogos* de Giordano Buno, bajo la dirección y con una introducción de M. A. Dynnik. En esas obras son puestas de relieve las concepciones panteístas, las nociones atomísticas, las vigorosas tendencias dialécticas y materialistas en gnoseología y las utopías socialistas de los grandes pensadores del Renacimiento. Los investigadores marxistas vinculan las raíces sociales de esa filosofía al proceso de desintegración del feudalismo, relacionándola con los movimientos populares antifeudales y con el establecimiento de las relaciones capitalistas. A diferencia de muchos investigadores burgueses, que en la ideología del Renacimiento destacan, ante todo, los elementos medievales, los marxistas subrayan la gran diversidad de fuentes ideológicas de la filosofía de la época. Ponen en claro la beneficiosa influencia de la filosofía y la cultura antiguas, aunque hacen ver que la filosofía del Renacimiento no es, en modo alguno, la vuelta a tiempos pasados, y revelan sus otras fuentes: la herejías medievales, la influencia de la filosofía oriental, los grandes descubrimientos científicos, etcétera.

Se profundiza en la investigación de las tradiciones materialistas y dialécticas en la filosofía de la Edad Moderna, particularmente en la filosofía de Descartes, Spinoza, Voltaire, el materialismo francés y la filosofía clásica alemana. A la labor científica y filosófica del primero se halla consagrada la obra de V. F. Asmus *Descartes* (1956). A la historia del pensamiento intuitivo, que antes no había sido tratado en las publicaciones marxistas, se refiere otra obra del mismo autor, *El problema de la intuición en filosofía y matemáticas* (1963), que abarca desde el siglo XVII hasta los comienzos del XIX. Entre las numerosas publicaciones relativas a la historia del materialismo destaca *La filosofía de Helvecio*

[14] A. Gramsci, *Obras Escogidas*, en tres tomos, ed. rusa, t. 3, Moscú, 1959.

[15] V. S. Roshitsin, *Giordano Bruno y la inquisición*, Moscú, 1955; M. A. Dynnik, *Las ideas filosóficas y estéticas de Leonardo de Vinci*. En *Voprosy filosofii* (Problemas de la filosofía), 1952, núm. 4; del mismo autor, *Vanini y el aristotelismo paduano*. En *Comunicaciones e intervenciones de los representantes de la ciencia filosófica soviética en el XII Congreso Internacional de Filosofía (Venecia, 12-18 de septiembre de 1958)*, Moscú, 1958; del mismo autor, *El hombre, el Sol y el Cosmos en la filosofía de G. Bruno*, Comunicación presentada al Coloquio Internacional sobre la cultura del Renacimiento celebrado en Bruselas, 1963; V. V. Sokolov, *Ensayos sobre filosofía del Renacimiento*, Moscú, 1962.

(1955), de J. N. Momdzhián, obra en la que se analiza el materialismo de este pensador, sus concepciones ateas y sus ideas político-sociales. La monografía de V. V. Sokolov *La filosofía de Spinoza y nuestro tiempo* (1964) considera el contenido materialista de la doctrina de éste como un eslabón en el proceso histórico-filosófico que va desde los tiempos antiguos hasta nuestros días, y critica la interpretación idealista del espinozismo. Entre los trabajos sobre historia del socialismo se destacan, entre otros, *El desarrollo del pensamiento social en Francia durante el siglo* XVIII (1958) y *El comunismo utópico francés* (1960), de V. P. Volquin. Las ideas filosóficas de la Ilustración francesa son analizadas en la obra del investigador húngaro I. Szigeti *Denis Diderot, gran figura del materialismo militante del siglo* XVIII (1962) y en la del polaco B. Baczko *Rousseau: soledad y comunidad* (1964).

Al estudio de la historia de la dialéctica han contribuido las investigaciones, emprendidas a partir de 1955, sobre historia de la filosofía clásica alemana de conformidad con los principios del marxismo-leninismo. En el curso de discusiones científicas han sido desechados tanto la reducción objetivista de las tendencias reaccionarias de la doctrina hegeliana y su acercamiento al marxismo, como los intentos dogmáticos y nihilistas de ver en Hegel únicamente los defectos de su filosofía. La investigación científica y la elaboración materialista del contenido racional de la dialéctica hegeliana han vuelto a ocupar un lugar importante en la ciencia filosófica. Un valioso intento de generalizar la exposición crítica de las ideas filosóficas de Hegel y de su sistema en conjunto son las obras: *Sistema y método de la filosofía de Hegel* (1958), de K. S. Bakradze; *La filosofía de Hegel* (1959), de M. F. Ovsiánnikov; *Contraposición de la doctrina marxista y la doctrina hegeliana del conocimiento* (1961), de F. I. Gucórguiev, y *Lógica, dialéctica y teoría del conocimiento de Hegel* (1964), de V. I. Shinkaruk. Un análisis de las obras de Hegel sobre filosofía, derecho, moral y estética, y una amplia exposición de la lucha de las ideologías feudal y burguesa a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, los encontramos en *Método y sistema de Hegel* (1957-1963), en dos volúmenes, del investigador rumano C. I. Gulián. En la obra del filósofo alemán G. Stiehler *La dialéctica en la "Fenomenología del espíritu" hegeliana* (1964) son analizadas diversas categorías de la filosofía de Hegel.

Los filósofos marxistas mantienen su lucha contra la tendencia irracionalista en la interpretación de la filosofía hegeliana, que inició ya Wilhelm Dilthey, R. Kroner, H. Glockner, Jean Wahl, A. Kójove, J. H. Hyppolite, M. Merleau-Ponty y otros filósofos idealistas que han tratado y tratan de diversas maneras de dar un carácter irracional a la filosofía hegeliana, interpretan con un criterio subjetivista su dialéctica, niegan su contenido objetivo y ven en Hegel a su predecesor.

En *El joven Hegel y los problemas de la sociedad capitalista* (1948), (trad. esp., Ed. Grijalbo), *El asalto a la razón* (1954) y alguna otra obra suya, trata G. Lukács de refutar la interpretación irracionalista de la dialéctica hegeliana y de la dialéctica marxista por los filósofos burgueses. Pero la ciencia marxista ha sometido a crítica la metodología revisionista de G. Lukács y sus continuadores, los cuales acercan la filosofía marxista

y la hegeliana, sustituyen la lucha del materialismo y el idealismo por la contraposición del racionalismo y el irracionalismo, etcétera.

A la creación de una historia verdaderamente universal del materialismo y de la dialéctica contribuye el estudio por los marxistas de los distintos países de la historia del pensamiento filosófico de sus pueblos respectivos. En el ambiente propio de la lucha contra el fascismo, durante el período de la segunda guerra mundial y después de ella, particularmente como fruto de la formación del sistema mundial del socialismo y del incremento de los movimientos de liberación nacional, del crecimiento enorme de la conciencia política y nacional de los pueblos, cobra mayor actividad el estudio del legado filosófico de cada uno de ellos. De esta manera se van colmando las lagunas en la exposición de la historia del pensamiento filosófico y es superada la subestimación del papel de numerosos pueblos en el progreso de la filosofía universal.

Las investigaciones marxistas del legado filosófico progresista de los pueblos de Rusia y de Europa Oriental, que revelan la existencia en ellos de un pensamiento filosófico original, han enriquecido notablemente la ciencia histórico-filosófica. La historiografía burguesa reaccionaria rechaza a menudo toda aportación de esos pueblos al pensamiento filosófico, y guarda silencio sobre sus tradiciones materialistas. A los historiadores marxistas de la filosofía corresponde el mérito de haber planteado y resuelto acertadamente el problema de investigar el legado progresista del pensamiento filosófico y político-social de los pueblos de la U.R.S.S. y de los países de Europa Oriental, para lo cual han debido buscar y sistematizar un cuantioso material relativo a esta esfera de los conocimientos filosóficos.

Gracias a la labor de los investigadores soviéticos, la historia de la filosofía de los pueblos de la U.R.S.S. se ha afirmado por primera vez como un sector legítimo de la ciencia histórico-filosófica. Mientras que la filosofía de los pueblos del Occidente europeo era desde hacía mucho objeto de atento estudio, el pensamiento filosófico de los pueblos de Rusia empezó a estudiarse hace relativamente poco. Los historiadores reaccionarios de antes de la revolución, los emigrados blancos en el período postrevolucionario y los numerosos "especialistas" extranjeros en cultura rusa, consideran el idealismo como la orientación principal en el pensamiento filosófico de los pueblos de Rusia, silencian sus tradiciones materialistas, describen las doctrinas filosóficas al margen de la lucha de clases y las interpretan a menudo como el producto de una simple copia de las ideas filosóficas del Occidente europeo.[10]

Los investigadores soviéticos han realizado una gran labor para asimilar el legado filosófico progresista de los pueblos de la U.R.S.S.; han puesto de relieve la presencia en Rusia de una sólida y original tradición materialista que se desarrolló a base de las peculiares condiciones económico-sociales del país, de la práctica del movimiento de liberación y de

[10] N. Berdiaev, *The Russian idea*, L. 1947; V. V. Zenkovski. *Historia de la filosofía rusa*, París, 1948-1950; del mismo autor. *El supuesto materialismo de la ciencia y la filosofía rusas*, Munich, 1956; N. O. Lossky, *History of Russian philosophy*, Nueva York, 1951; R. Hare, *Pioneers of Russian social thought*, Oxford University press, 1951, etcétera.

los logros de la ciencia y la cultura, en conexión íntima con la filosofía progresiva del Occidente europeo.

Ya en los años 20, se convirtieron en patrimonio de la ciencia valiosísimos documentos antes olvidados en los archivos, y fueron publicadas obras prohibidas de escritores progresivos. Así vieron la luz investigaciones sobre Belinski, Herzen, Chernishevski y Bakunin. Una gran abundancia de datos contenían los trabajos de Y. M. Steklov,[17] aunque no se hallaban exentos de algunos errores teóricos. No obstante, el legado filosófico propiamente dicho no llegaba a ser estudiado en grado suficiente; la inmensa mayoría de las investigaciones de los años 20 referíase más bien a la historia literaria. Más aún, la historia de la filosofía rusa era considerada a menudo como un producto de la filosofía occidental, no se estimaba en grado suficiente su originalidad.

Cambios sustanciales en este sector de la ciencia histórico-filosófica se iniciaron en la segunda mitad de los años 30, cuando, apoyándose en los trabajos de Lenin, los historiadores soviéticos de la filosofía empezaron a investigar fecundamente la tradición materialista de la filosofía rusa. Se procedió al estudio y edición científica de las obras de las más eminentes figuras del pensamiento filosófico ruso: Lomonósov, Radíschev, los pensadores ilustrados del siglo XVIII, los decembristas y petrashevistas, Belinski, Herzen, Ogariov, Chernishevski, Dobroliúbov, Písarev y otros pensadores.

Estudios de historia de la filosofía materialista en la Rusia de los siglos XVIII y XIX realizaron M. T. Iovchuk y otros investigadores soviéticos. Una seria aportación a la historia de la filosofía rusa fueron los trabajos, aparecidos en los años 40 a 60, de G. S. Vasetski, M. M. Grigorián, V. E. Evgráfov, L. A. Kogan, V. S. Kruzhkov, A. N. Maslin, Z. V. Smirnova, V. I. Stepánov, D. I. Chesnokov, I. Y. Schipánov, M. V. Yákovlev y otros.[18] En estas obras de los investigadores soviéticos se pone de relieve el carácter autónomo y original de la filosofía materialista rusa, que se caracteriza por sus rasgos específicos: vínculos inseparables con el movimiento de liberación, relación íntima con las ciencias de la naturaleza y con el pensamiento filosófico progresista de Occidente,

[17] Y. M. Steklov, *Mijaíl Alexándrovich Bakunin, su vida y su obra*, t. 1-4, Moscú-Leningrado, 1926-1927; del mismo autor, *N. G. Chernishevski. Su vida y su obra*, t. 1-2, Moscú-Leningrado, 1928.

[18] M. T. Iovchuk, *Belinski, sus concepciones filosóficas y político-sociales*, Moscú, 1939; del mismo autor, *Desarrollo de la filosofía materialista en Rusia durante los siglos* XVIII *y* XIX, Moscú, 1940; G. S. Vasetski y M. T. Iovchuk, *Ensayos sobre historia del materialismo ruso en los siglos* XVIII *y* XIX, Moscú, 1942; D. I. Chesnokov, *La concepción del mundo de Herzen*, Moscú, 1948; *Sobre la historia de la filosofía materialista rusa*, Moscú, 1949; V. S. Kruzhkov, *La concepción del mundo de N. A. Dobroliúbov*, Moscú, 1950; M. N. Neúmova, *Las ideas político-sociales y filosóficas de N. V. Shelgunov*, Moscú, 1954; M. T. Iovchuk, *Concepciones filosóficas y sociológicas de N. P. Ogariov*, Moscú, 1957; M. V. Yákovlev, *La concepción del mundo de N. P. Ogariov*, Moscú, 1957; *El pensamiento filosófico progresista ruso del siglo* XIX, Moscú, 1959; V. I. Stepánov, *Las concepciones filosóficas y sociológicas de V. G. Belinski*, Minsk, 1959; A. N. Maslin, *El materialismo y la ideología democrática-revolucionaria en Rusia en los años 60 del siglo* XIX, Moscú, 1960; G. S. Vasetski, *La concepción del mundo de M. V. Lomonósov*, Moscú, 1961, etcétera.

a la vez que son desenmascaradas las falsificaciones de la historia de la filosofía rusa.

Un resultado importante de los estudios practicados por los historiadores de la filosofía rusa es la conclusión de que el materialismo de los demócratas revolucionarios Belinski, Herzen, Chernishevski y Dobroliúbov —que incluía la dialéctica como el "álgebra de la revolución", que contenía profundas conjeturas materialistas en la concepción de la sociedad y elaboró la estética materialista— aparece como un aspecto nuevo y el mayor avance logrado por el materialismo antes de Marx. Los numerosos trabajos aparecidos en este campo, en su conjunto, ofrecen un cuadro bastante completo del desarrollo del pensamiento filosófico y político-social progresista en Rusia, a partir de Lomonósov y hasta la propagación del marxismo en el país.

Uno de los primeros pasos en la vía de la generalización científica sistemática de los jalones fundamentales en la historia de la filosofía rusa fue la obra *Sobre la historia de la filosofía rusa* (1949), preparada por la cátedra de Historia de la filosofía de los pueblos de la U.R.S.S. que había sido creada en 1943 en la Universidad de Moscú. Un segundo paso fueron los dos tomos de *Ensayos sobre historia del pensamiento filosófico y político-social de los pueblos de la U.R.S.S.* (1955-1956); la historia del pensamiento filosófico progresista de los pueblos de Ucrania, Bielorrusia y Lituania, Transcaucasia. Kazajstán y Asia Central, países de Báltico y Moldavia.

Los estudios de una serie de científicos (S. I. Vavílov, B. M. Kédrov, J. S. Koshtonián, V. M. Kagánov, I. V. Kuznetsov, B. G. Kuznetsov, G. V. Platónov y otros) [19] señalaban que el pensamiento filosófico avanzado guardaba en Rusia íntima relación con los descubrimientos de las ciencias de la naturaleza, a la vez que influía provechosamente en el progreso de estas ciencias; las teorías científicas enunciadas por Lomonósov, Mendeléiev, Séchenov, Pávlov, Timiriázev, Michurin y otros investigadores eran presentadas como jalones importantes en la argumentación científico-natural del materialismo.

Al mismo tiempo, bastantes trabajos de historia de la filosofía rusa anteriores a los años 50 se caracterizan por el preferente interés que muestran por la tradición materialista, mientras que las doctrinas idealistas quedaban fuera del campo de estudio. Desde mediados de los años 50, las investigaciones de filosofía rusa y de otros pueblos de

[19] S. I. Vavílov, *Obras*, t. III, *Trabajos sobre filosofía e historia de las Ciencias Naturales*, Moscú, 1956; serie de libros *Figuras de la ciencia rusa*, bajo la dirección de I. V. Kuznetsov, Moscú, 1961-1963; B. G. Kuznetsov, *Lomonósov, Lobachenski, Mendeléiev. Su vida y sus ideas*, Moscú-Leningrado, 1945; J. S. Kostoiants, *Ensayos sobre la historia de la fisiología en Rusia*, Moscú-Leningrado, 1946; del mismo autor, *Un episodio de la vida del académico I. P. Pavlov*, Moscú-Leningrado, 1947; V. M. Kagánov, *La concepción del mundo de I. M. Séchenov*, Moscú, 1948; A. A. Maxímov, *Ensayos sobre la lucha por el materialismo en las ciencias naturales de Rusia*, Moscú, 1947; D. Ostrianin, *I. I. Méchnikov. En la lucha por el materialismo y las ciencias naturales*, Kiev, 1954; G. V. Platónov, *Kliment Arkádievich Timiriázev*, Moscú, 1955; del mismo autor, *Darwin, darvinismo y filosofía*, Moscú, 1959; B. M. Kédrov, *El día de un gran descubrimiento*, Moscú, 1958; del mismo autor, *Análisis filosófico de los primeros trabajos de D. I. Mendeléiev sobre la ley periódica*, Moscú, 1959.

la U.R.S.S. se hacen más completas, el análisis de la tradición materialista y de sus adversarios da más amplitud al cuadro de su pensamiento filosófico; son reveladas más profundamente esos años los vínculos ideológicos con las doctrinas progresistas de Occidente, cosa que en ocasiones no se tenía en cuenta debidamente en el pasado. Un intento interesante de crear un curso científico de historia de la filosofía rusa fue la obra de A. Galaktiónov y P. Nikándrov *Historia de la filosofía rusa* (1961).

Después de la guerra, los científicos soviéticos desplegaron en amplia escala el estudio de la historia del pensamiento filosófico de los pueblos de la Unión Soviética. Apareció un gran número de obras sobre este tema. En los trabajos sobre historia de la filosofía de los pueblos de Ucrania y Bielorrusia, Transcaucasia, Asia Central y Kazajstán, países bálticos y Moldavia se pone de manifiesto las tradiciones filosóficas de estas naciones, Se convierte en materia de investigación científica la obra de Ibn Sina, Nizami, Omar Hayam, Navoí, Rustaveli, Shevchenko, Frankó, Kalinovski, Chavchavadze, Ahúndov, Nalbandián, Chokán Valihánov, Abai Kunanbáiev y otros eminentes pensadores de los pueblos que ahora constituyen la U.R.S.S.

En su investigación de las tradiciones progresistas del pensamiento filosófico de Ucrania, los científicos marxistas han revelado la significación filosófica de las obras de los pensadores de los siglos XVI a XVIII, han analizado detalladamente las concepciones filosóficas y sociales de los demócratas revolucionarios ucranianos (I. Frankó, P. Grabovski, M. Kotriubinski, Lesia Ukraínka, Panás Mirni, etc.), encontrando sus vínculos ideológicos con los pensadores avanzados de Rusia.[20] Ofrece interés científico el estudio de la ideología del relevante demócrata revolucionario ucraniano T. G. Shevchenko, que nos muestra su papel en el desarrollo del pensamiento progresivo, en la lucha contra el zarismo y la autocracia.[21]

Una labor considerable ha sido realizada en cuanto a la publicación y el estudio del legado ideológico progresista del pueblo bielorruso. Se ha dado la caracterización marxista de la ideología de eminentes pensadores bielorrusos, cuya obra no había sido examinada en las publicaciones marxistas.[22]

Investigaciones científicas con aportación de valiosos documentos han sido llevadas a cabo por Sh. I. Nutsibidze, Pantsjava, Sh. V. Jidasheli y otros filósofos sobre la historia de la secular tradición filosófica de Georgia; por G. G. Gabrielián, V. K. Chaloián y otros, sobre historia de la filosofía armenia; por A. O. Makovelski, G. N. Huséinov, M. M. Ka-

[20] *Los demócratas revolucionarios ucranianos*, Moscú, 1954; *Los demócratas revolucionarios ucranianos sobre la amistad de los pueblos ucraniano y ruso*, Kíev, 1955; V. Y. Evdokimenko, *Concepciones político-sociales de Panás Mirni*, Kiev, 1955; A. S. Braguinets, *Concepciones filosóficas y político-sociales de Iván Franko*, Lvov, 1956; Y. F. Bujálov, *Concepciones político-sociales de P. A. Grabovski*, Kíev, 1957.

[21] Y. D. Dmiterko, *Concepciones político-sociales y filosóficas de T. G. Shevchenko*, Moscú, 1951; M. I. Nóvikov, *Concepciones político-sociales y filosóficas de T. G. Shevchenko*, Moscú, 1961.

[22] I. N. Luschitski. *Ensayos sobre historia del pensamiento político-social y filosófico en Bielorrusia en la segunda mitad del siglo* XIX; Minsk, 1958; *Sobre la historia del pensamiento filosófico y político-social de Bielorrusia*, Minsk, 1962, etcétera.

súmov y Sh. F. Mamédov, sobre historia del pensamiento filosófico y sociológico de Azerbaidzhán. Ofrecen interés científico las investigaciones de I. M. Mumínov sobre el pensamiento filosófico en Uzbekistán, de A. M. Bogoutdínov sobre cuestiones de la historia de la filosofía de Tadzhikistán, de A. A. Altmishbáev sobre la historia del pensamiento filosófico en Kirguizia y otros trabajos sobre la historia del pensamiento filosófico de los pueblos de Asia Central.[23]

Los problemas del legado filosófico nacional progresivo ocupan un lugar importante en las investigaciones filosóficas de los marxistas de Bulgaria, Hungría, Polonia, Rumania, Checoslovaquia, Yugoslavia y otros países socialistas europeos.

Los historiadores marxistas de filosofía (M. Dimítrov, G. Grózev y otros) [24] elaboran con gran provecho el legado filosófico nacional progresista del pueblo búlgaro, en particular la filosofía del Renacimiento búlgaro, cuando esta ciencia se segrega como una forma autónoma de la conciencia social y se despliega una reñida pugna entre el materialismo y el idealismo. Los historiadores marxistas de filosofía han puesto de manifiesto que el materialismo —representado por los pensadores demócratas ilustrados y por los demócratas revolucionarios— aparece como tendencia filosófica avanzada y desde los años 60 y 70 del siglo XIX se une al movimiento de liberación nacional contra la dominación turca, mientras que la ideología del campo contrarrevolucionario venía expresada por la orientación místico-idealista. Las tradiciones filosóficas progresistas abonaron el terreno para la entrada del marxismo en el país.

Por primera vez en la ciencia húngara, los marxistas han empezado a investigar la historia de su filosofía. Los estudios de L. Mátrai y otros descubren las orientaciones fundamentales del pensamiento filosófico y político-social de Hungría durante los siglos XV a XVIII, y muestran sus tradiciones progresistas, particularmente de los pensadores ilustrados del siglo XVIII y del movimiento de los jacobinos húngaros (I. Martinovics y

[23] I. D. Pantsjava, *Los elementos de dialéctica en la filosofía georgiana de los siglos* XI *y* XII, Tbilisi, 1937; Sh. I. Nutsbidze, *Historia de la filosofía georgiana*, Tbilisi, 1960; del mismo autor, *Pedro Iver y el legado filosófico de la Antigüedad*, Tbilisi, 1963; Sh. Jidasheli, *Orientaciones principales de la ideología en la Georgia feudal (siglos* IV *a* XIII*)*, Tbilisi, 1962; G. G. Gabrielián, *Historia del pensamiento filosófico armenio*, t. 1-3, Eriván, 1956-1959 (en armenio); V. K. Chaloián, *La filosofía de David el Invencible*. Eriván, 1946; del mismo autor, *Historia de la filosofía armenia*, Eriván, 1959; G. Huséinov, *Sobre la historia del pensamiento social y filosófico de Azerbaidzhán en el siglo* XIX, Bakú, 1958; M. M. Kasúmov, *Ensayos sobre la historia del pensamiento filosófico y político-social avanzado del pueblo azerbaidzhano en el siglo* XIX, Bakú, 1959; A. O. Makovelski, *El Avesta*, Bakú. 1960; Sh. F. Memédov, *La concepción del mundo de M. F. Ahúndov*, Moscú, 1962; I. Mumínov, *Sobre la historia del desarrollo del pensamiento filosófico-social en Uzbekistán a fines del siglo* XIX *y comienzos del* XX, *Tashkent*, 1957; A. M. Bogoutdínov, *Ensayos sobre historia de la filosofía tadzhika*. Stalinabad, 1961; K. Beisembiev, *Las corrientes político-ideológicas en Kazajstán a fines del siglo* XIX *y comienzos del* XX, Alma-Atá, 1961; S. N. Grigorián, *Sobre la historia de la filosofía de Asia Central y el Irán del siglo* VII *al* XII, Moscú, 1960, etcétera.

[24] M. Dimítrov, *Cristo Bótev. Las ideas, el hombre, la obra*, Sofía, 1945; G. Grózev, *Historia de la filosofía búlgara*, t. 1-2, Sofía, 1957-1959; M. Bchárov, *Ideología de Pedro Beron*, Varna, 1961; L. V. Vorobiov, *Concepciones filosóficas y sociológicas de Lubén Karavélov*, Moscú, 1962.

otros). En los trabajos de los historiadores de filosofía húngaros y soviéticos (G. Tordai, M. Hevesy y otros) se investiga la ideología de los demócratas revolucionarios húngaros (Horárik, Petöfi, Táncsics, Vasvari, etcétera). Varios trabajos de I. Szigeti, G. Fúkasz y otros marxistas húngaros se refieren al análisis crítico de algunas orientaciones de la filosofía burguesa en el país a lo largo del siglo XX (radicalismo burgués, la corriente filosófica de "historia del espíritu", etc.).[25]

Los historiadores polacos y soviéticos de filosofía (B. Baczko, B. Suchodolski, K. Opalek, A. Sladkowska, I. S. Narski, E. V. Ósipova y otros) [26] investigan las valiosas tradiciones filosóficas y político-sociales del pueblo polaco, en particular su pensamiento filosófico en las épocas del Renacimiento y de la Ilustración, así como las concepciones de los demócratas revolucionarios polacos. Un balance de los estudios realizados en este terreno son los tres volúmenes de *Ensayos sobre la historia del pensamiento filosófico y social polaco* (1956), preparado por científicos del país.

Los investigadores rumanos han compuesto una *Antología del pensamiento progresista rumano* (1954), tres tomos de ensayos *Sobre la historia de la filosofía en Rumania* (1955-1960) y una *Historia del pensamiento político-social y filosófico en Rumania* (1964).

Los marxistas de Checoslovaquia han estudiado y esclarecido etapas muy importantes de la filosofía checa y eslovaca. A ello han contribuido especialmente los trabajos de I. Popelova-Otagalova, *El camino de Jan Amos Komensky a la corrección universal* (1958); de K. Kosik, *La democracia radical checa* (1958); de R. Kalivoda, *La ideología husita* (1961); de T. Münz, *La filosofía de la Ilustración eslovaca*, y de E. Varossova, *El pensamiento de los rebeldes eslovacos* (1963). En 1963 apareció el primer volumen de una *Antología de historia de la filosofía checoslovaca.*

Los marxistas de la República Democrática Alemana y de la U.R.S.S. (D. Bergner, R. Gropp, A. V. Guliga y otros) han destacado las tradiciones materialistas y ateas en la filosofía alemana anterior a Marx.[27]

[25] G. Tordai, *Horárik János*, Bdp., 1954; I. Szabó, *A burzsoá állam-és jogbölcselet Magyarországon*, Bdp., 1965; I. Bán, *Apáczai Csere János*, Bdp., 1958; G. Fukász, *A magyarországi polgári radikalizmus történetéhez 1900-1918*, Bdp. 1960; *Régi magyar filozófusok* XV-XVII, *század.* Válogatta, bevezetéssel és jegyzetekkel ellátta Mátrai László, Bdp. 1961; M. A. Hevesy, *Ideología de los demócratas revolucionarios húngaros*, Moscú, 1962; L. Mátrai, *Gondolat és szabadság*. Bdp., 1964; I. Szigeti, *A magyar szellemtörténet birálatához*, Kossuth könyvkiadó, 1964.

[26] K. Opalek, *Hugona Kollataja poglady na panstwo y prawo*, W. 1952; I. S. Narski, *Ideología de E. Dembowski. Sobre la historia de la filosofía polaca en el siglo* XIX, Moscú, 1954; B. Baczko. *Poglady spoleczno-polityczne i filozoficzne Towarzystwa Demokratycznego Polskiego*, W., 1955; A. Sladkowska, *Poglady spoleczno-polityczne i filosoficzne Edwarda Dembowskiego*, W., 1955; B. Suchodolski, *Studia z dziejów polskiej mysli filozocznej i naukowej*, Wroclaw, 1963; del mismo autor, *Narodziny nowozytnej filozofii czlowieka*, W., 1963; E. V. Ósipova, *La filosofía de la Ilustración polaca*, Moscú, 1961, etcétera.

[27] En la U.R.S.S., durante los años 20, este problema ocupó a G. Timianski (artículos sobre los materialistas alemanes aparecidos en la revista *Bajo la bandera del marxismo*, 1925, núm. 8-9 y 12; 1937, núm. 1). Algunas cuestiones de la historia del materialismo en Alemania fueron tratadas por los autores del III volumen de *Historia de la filosofía*, aparecido en la U.R.S.S. en 1943, y por M. P. Baskin en *La filosofía de la Ilustración alemana* (1954).

Dichas tradiciones aparecen claramente a partir de fines del siglo XIII y comienzos del XIV, particularmente en la mística medieval, como expresión de las aspiraciones antifeudales dirigidas, en el plano ideológico, contra la religión católica oficial. Han sido estudiadas las tendencias materialistas y democráticas en las obras de Lessing, Herder, Schiller, Georg Forster y otros. Se ha esclarecido que el desarrollo de las ideas de los hombres de la Ilustración alemana guarda estrecha relación con las ideas del materialismo inglés, holandés y francés del siglo XVII.

Los marxistas alemanes, como auténticos continuadores de las mejores tradiciones de la cultura nacional —junto a los marxistas de otros países— denuncian los intentos de quienes en Bonn buscan el desquite y se disfrazan con la toga de guardianes del legado cultural de Alemania. En la República Democrática Alemana son estudiadas las obras filosóficas de Kant, en particular sus primeros trabajos, que encierran tesis materialistas e ideas progresistas. Los marxistas alemanes hacen luz sobre las ideas progresistas, humanistas y patrióticas de Fichte, muestran que su filosofía es un intento de dar respuesta filosófica a los problemas históricos y políticos de la revolución francesa, de la cual fue ardiente defensor.[28]

Los estudios y la defensa que los marxistas —tanto de los países socialistas como de los capitalistas— hacen de las tradiciones nacionalistas progresistas, entre ellas las filosóficas, representan una parte importante de gran valor en la lucha ideológica de los partidos comunistas por el derecho a presentarse como genuinos portavoces de los intereses del pueblo en el momento presente.

"Sólo nosotros somos continuadores de las mejores tradiciones de Francia",[29] declaró Maurice Thorez en nombre de los comunistas franceses. El movimiento comunista, subrayaba en el XI Congreso del Partido Comunista Francés (1947), "tiene su origen en el materialismo de los filósofos del siglo XVIII; en Babeuf y Cabet, en Saint-Simon, Fourier y Blanqui".[30] Las investigaciones de los marxistas franceses, que arrojan luz sobre la obra de Montaigne, Descartes, los enciclopedistas y otros pensadores franceses, son una confirmación brillante de esta idea.

En la obra de Roger Garaudy *Las fuentes francesas del socialismo científico* (1948), que esclarece el desarrollo del pensamiento materialista y socialista desde el siglo XVIII hasta Dézamy y Blanqui, se pone de manifiesto que las tradiciones nacionales de Francia prueban el absurdo en que se incurre al afirmar que el comunismo científico no puede ser aplicado a las condiciones del país, cuando se sostiene la posibilidad de un "socialismo francés" ajeno a la lucha de clases. En *La Sagrada*

Las investigaciones de los últimos años han encontrado reflejo en las obras siguientes, entre otras: *Beiträge zur Geschichte des vormarxistischen Materialismus*, Berlín, 1961; R. O. Gropp, *Das nationale philosophische Erbe*, Berlín, 1960; A. Guliga, *Sobre la historia del materialismo alemán*, Moscú, 1962.

[28] K. Berger, *J. G. Fichte*. Berlín, 1953; D. Bergner, *Neue Bemerkungen zu J. G. Fichte*, Berlín, 1957; *Wissen und Gewissen. Beiträge zum 200 Geburtstag Johann Gottlieb Fichtes (1762-1814)*, Herausgegeben von Manfred Buhr, Berlín, 1962; artículo de presentación de G. Klaus en la obra: *I. Kant. Frühschriften*, B. 1-2, Berlín, 1961.

[29] M. Thorez, *Obras Escogidas*, ed. rusa, Moscú, 1959, t. II, pág. 189.

[30] Ibídem, pág. 113.

Familia existencialista (1947), como fruto del análisis de la historia de la filosofía francesa, Henri Mougin señala la vía por la que la filosofía francesa de la época del imperialismo preparó el camino del existencialismo.

El análisis científico de casi dos siglos de filosofía francesa y la crítica de sus tendencias idealistas contemporáneas quedan hechos en *La filosofía francesa contemporánea y su desarrollo desde 1789 hasta nuestros días* (1962), de Lucian Sève. En la filosofía francesa reaccionaria, señala Sève, tiene lugar un incremento del irracionalismo, se produce el regreso a la ideología medieval, se fortalece la influencia del irracionalismo de Kierkegaard, de Nietzsche, de Dilthey, Jaspers, Heidegger y otros, y al mismo tiempo se incrementa la búsqueda de un "tercer camino" en filosofía, supuestamente situado por encima del materialismo y el idealismo.

La valiosísima aportación de Francia a lo largo de los siglos al desarrollo filosófico y cultural de la humanidad queda expuesta en la obra del investigador rumano M. Ralia *Dos fisonomías de Francia* (1959). El autor señala que a los aspectos reaccionarios en la historia de la cultura francesa se opone la cultura progresista, el pensamiento filosófico y político-social de los enciclopedistas franceses y de otros pensadores avanzados.

Con su análisis del desenvolvimiento del pensamiento filosófico en Francia los marxistas demuestran que la filosofía marxista ha llevado una ráfaga de aire fresco a la vida ideológica del país y se ha convertido en una de las corrientes filosóficas que gozan de mayor influencia.

En la época actual, cada día atrae más a la ciencia marxista la historia de la filosofía oriental, de los pueblos de China, la India, los países árabes y otros pueblos de Oriente, el problema de las relaciones de la cultura y el pensamiento filosófico de los pueblos de Occidente y Oriente. El legado espiritual de los pueblos de Oriente ejerce gran influencia sobre su actual vida ideológico-filosófica, razón por la cual las cuestiones de su interpretación dan lugar a una enconada pugna. El marxismo-leninismo lucha contra el desprecio europocentrista —propio de la historiografía burguesa— en la visión de la filosofía oriental como algo "de un valor inferior", que es catalogado en la prehistoria de la filosofía o reducido a la problemática ético-religiosa. Lo que estas deformaciones burguesas se proponen, en última instancia, es demostrar la "inferioridad" de los pueblos de Oriente, justificando así la política colonizadora.

Es una tarea actual de la ciencia marxista la lucha con el "asiacentrismo" y sus intentos de hacer algo singular del legado filosófico de los pueblos de Oriente, de demostrar su "carácter exclusivo" y su superioridad sobre la filosofía de Occidente, de convertir en un canon las viejas doctrinas idealistas de Oriente (confucianismo, budismo, etc.).

La ciencia soviética ha acumulado valiosas tradiciones en la investigación de la filosofía oriental. Gozan de general aprecio en la ciencia mundial los trabajos de F. I. Scherbatski —el gran investigador de la filosofía de la India—, de I. Y. Krachkovski —figura principal entre los arabistas soviéticos—, de S. F. Oldenburg, E. E. Bertels, N. I. Konrad

y otros sabios soviéticos. Muchos monumentos de la cultura filosófica de los pueblos de Oriente han sido traducidos al ruso.

A los investigadores marxistas de la historia de la filosofía oriental corresponde el mérito de haber estudiado la historia del materialismo y de las corrientes ateas en los países de Oriente, de haber esclarecido la comunidad ideológica de las doctrinas filosóficas y político-sociales progresistas de Oriente y el pensamiento avanzado de Occidente.

Ha dejado de ser monopolio de los especialistas occidentales la investigación de la historia de la filosofía china. Los científicos chinos y soviéticos han creado trabajos sobre las concepciones filosóficas de los pensadores de la Antigüedad, de la Edad Media y de la Edad Moderna: Lao-tse, Chan Tsai, Sun Yat-sen, etc. Un grupo de sabios chinos dirigidos por Hou Vei-lu ha escrito una *Historia de las ideologías chinas* (1957-1960), en cinco tomos, en la que se analiza el desarrollo del pensamiento filosófico y político-social del país desde tiempos antiguos hasta mediados del siglo XIX.

Los problemas de la historia del materialismo y de las ideas político-sociales progresistas en China han sido estudiados también por los científicos soviéticos.[31]

Una importante contribución al estudio de las tradiciones progresistas en la historia de la filosofía pertenece a los investigadores japoneses. *Historia del materialismo japonés* (1936), *La ideología feudal japonesa* (1938) e *Historia del pensamiento filosófico japonés* (1938), de Nagata Hirosi, ayudaron a la comprensión científica de la filosofía japonesa Un trabajo fundamental en este terreno es la obra del notable marxista nipón Tosaka Dziun, *La ideología japonesa* (1935) en la que el estudio de los problemas de historia de la filosofía se combina con la crítica de las orientaciones reaccionarias y "liberales" del pensamiento social japonés. Las obras de Kodzai Esisigue, *Historia de la filosofía antigua* (1936) e *Historia general del materialismo* (1937) constituyen uno de los primeros intentos realizados en el Japón para esclarecer la historia de la filosofía desde posiciones marxistas. Los problemas histórico-filosóficos ocupan también al eminente filósofo japonés Ide Takasi, gran especialista en filosofía antigua. En 1947, Ide Takasi rompió con la ideología burguesa y pasó al campo del marxismo. En los problemas de historia de la filosofía japonesa trabaja con gran fruto el especialista soviético Y. B. Radul-Zatúlovski, que estudia la historia del confucianismo y las tradiciones materialistas en la filosofía japonesa.[32]

En la obra del investigador hindú D. Chattopadhiaia, *Lokayata darshana. Historia del materialismo de la India* (1959), se demuestra que desde los tiempos más antiguos, a la tradición religioso-espiritualista e idealista se enfrentaba en la India la tradición materialista como fruto

[31] Yan Hin-shun, *Lao-tse, filósofo de la antigua China, y su doctrina*, Moscú-Leningrado, 1950; A. A. Petrov, *Van Chun, materialista e ilustrador de la antigua China*, Moscú, 1954; N. G. Senin, *Concepciones político-sociales y filosóficas de Sun Yat-sen*, Moscú, 1956; S. L. Tijvinski, *El movimiento pro reformas en China a fines del siglo* XIX *y Kan Yu-vei*, Moscú, 1959.

[32] Y. B. Radul-Zatulovski, *El confucionismo y su propagación en el Japón*. Moscú-Leningrado, 1957; del mismo autor; *Ando Sioeke, filósofo materialista del siglo* XVIII, Moscú, 1961, etcétera.

de las condiciones concretas en que se desenvolvía la actividad de producción material del pueblo. Ofrecen interés *Historia de la filosofía de la India* (1954), de M. Roy, uno de los primeros intentos de llegar a una exposición sistemática de la historia de la filosofía de la India desde posiciones materialistas, y las investigaciones del especialista alemán W. Ruben sobre el desarrollo de la filosofía en la India desde la Antigüedad hasta la Edad Contemporánea, así como algunos trabajos de los historiadores soviéticos de filosofía.[33]

Los estudios marxistas prueban que el pensamiento filosófico de los pueblos de China, la India, Japón y otros pueblos orientales, surgido en la más remota antigüedad, posee valiosas tradiciones materialistas y dialécticas. Su evolución se subordinó, en conjunto, a las mismas leyes generales que el pensamiento filosófico occidental, siendo la principal de estas leyes la lucha del materialismo y el idealismo. Han sido refutadas las afirmaciones de los historiadores burgueses sobre el supuesto estancamiento de la filosofía oriental, acerca de que ésta —a diferencia del pensamiento causal y racional de Occidente— descansa en la intuición, en la revelación y el éxtasis, de que la cultura de los pueblos de Oriente está impregnada de misticismo, "con la mirada vuelta hacia el cielo". de que estos pueblos carecen en general de una tradición filosófica científica, etcétera.

La historia marxista de la filosofía no se circunscribe a los países cuyo pensamiento filosófico fue siempre objeto de estudio, sino que abarca también la historia poco conocida del pensamiento filosófico y sociológico de países pequeños de Europa, de los países de América, Africa, etcétera.

El P.C.U.S. y otros partidos marxistas-leninistas vuelven sin cesar sus miradas al legado filosófico del marxismo y a su historia. Un considerable logro científico fue el comienzo de la primera edición completa de las *Obras Completas* de Marx y Engels, preparada en la Unión Soviética por el Instituto que llevaba su nombre. A partir de los años 20 se realizó un gran trabajo para la recopilación de fuentes que se guardaban en archivos de otros países, interpretación de los materiales y comprobación de su autenticidad. Fueron hallados numerosos documentos de los fundadores del marxismo que no figuraban o eran reproducidos con inexactitudes en las ediciones preparadas por Bernstein, Kautsky y Mehring; también fueron publicados algunos trabajos de Marx y Engels que los socialdemócratas alemanes guardaban archivados sin decidirse a darlos a la luz.[34]

La amplia labor editorial científica dio impulso a las búsquedas en el campo de la historia del marxismo y de su filosofía. Sin embargo, en la vasta literatura relativa a la historia del marxismo, la problemática

[33] W. Ruben, *Geschichte der Indischen Philosophie*, Berlín, 1954; N. P. Anikéiev, *Corrientes materialistas en la filosofía de la India antigua*, Moscú, 1957; E. I. Gostéiev, *La filosofía de los vaishas*, Tashkent, 1963, etcétera.

[34] Por ejemplo, en la U.R.S.S. han visto la luz por primera vez, en ediciones completas: *Dialéctica de la naturaleza* (1925), *Contribución a la crítica de la filosofía hegeliana del derecho* (1927), *Apuntes de F. Engels sobre el tomo I de El Capital*, (1929), *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, *La ideología alemana* (1932); se ha hecho una edición totalmente nueva de *Teorías de la plusvalía*.

propiamente filosófica se veía a veces diluida en los problemas generales de la teoría marxista, en la historia del movimiento obrero y comunista, etcétera.

Una investigación histórica detallada, excelente exposición biográfica de la actividad de Marx, fue la obra de F. Mehring *Carlos Marx. Historia de su vida* (trad. esp. de W. Roces, Ed. Grijalbo, México). Si bien contenía algunos errores de principio (al tratar de la historia de la primera Internacional, en su juicio de Lasalle, de Schweitzer y Bakunin, etc.), fue una notable aportación al estudio de la historia del marxismo.

En el período que nos ocupa fueron estudiados los problemas de la estructuración del marxismo, de la subversión revolucionaria que Marx y Engels realizaron en la filosofía.

En los años 30 fue superada la errónea concepción de L. I. Axelrod, A. M. Deborin y algunos otros filósofos, según la cual la formación de las ideas filosóficas de Marx y Engels era considerada, de hecho, como una simple combinación de la dialéctica hegeliana y el materialismo de Feuerbach.

Los historiadores marxistas de filosofía argumentaron científicamente la tesis de que la formación del marxismo fue un proceso resultante de la elaboración crítica de la filosofía clásica alemana, de las doctrinas económicas de Adam Smith y David Ricardo y del socialismo utópico crítico, generalizando la experiencia histórica de la lucha revolucionaria del proletariado. Un papel decisivo cumplió en este proceso la participación directa de Marx y Engels en la lucha de clases. En los trabajos sobre historia del marxismo y de su filosofía se ponen de manifiesto las complejas relaciones ideológicas de Marx y Engels con el medio ambiente que les rodeaba, se muestra que, desde el comienzo mismo de su labor de creación, no fueron hegelianos o feuerbachianos ortodoxos. Las investigaciones de los marxistas demuestran que la formación del materialismo dialéctico y del materialismo histórico fueron unos procesos mutuamente condicionados, que el materialismo dialéctico no es en modo alguno una simple aplicación de las tesis del materialismo dialéctico cuando se trata de explicar los fenómenos de la vida social.

El proceso histórico de estructuración de la filosofía del marxismo es estudiado muy particularmente después de 1953, mientras que anteriormente, en el ambiente del culto a la personalidad, los trabajos iniciales de Marx y Engels eran, de hecho, silenciados.[35]

Una investigación valiosa es la obra del marxista francés Auguste Cornu *Carlos Marx y Federico Engels. Vida y obra* (1954-1961), en la que con gran abundancia de materiales relativos a la época, se sigue el proceso de formación de la concepción comunista científica del mundo, se revelan los vínculos orgánicos entre el marxismo y las corrientes más progresistas de la sociología anterior a Marx y de la filosofía alemana, y es expuesta la elaboración crítica por Marx y Engels de las doctrinas de los socialistas utópicos y de la economía política inglesa.

Un trabajo importante sobre la historia de la formación de la filosofía

[35] Estos trabajos, que en parte figuraron en el tomo I de las *Obras Completas* de Marx y Engels al ser editadas en la U.R.S.S. (1923), no figuraban en la segunda edición y fueron publicados, como un tomo adicional, en 1956.

marxista es la obra del investigador italiano Mario Rossi *Marx y la dialéctica hegeliana* (1960-1963), en la que se expone el proceso de estructuración del materialismo dialéctico e histórico y su contraposición radical a la filosofía de Hegel. La completa evolución ideológica de Marx y Engels de la democracia revolucionaria al comunismo y del idealismo al materialismo, así como la atmósfera intelectual de la época, son puestas de relieve en las obras del marxista alemán G. Mende, del investigador soviético M. V. Serebriakáv y en otros trabajos.[36] Un profundo estudio histórico-filosófico del proceso de estructuración del marxismo encontramos en la obra de T. O. Oizerman *La formación de la filosofía del marxismo* (1962).

Estas investigaciones científicas echan por tierra la interpretación burguesa de los primeros escritos de Marx en el espíritu del antropologismo idealista y del irracionalismo, los intentos de presentar estas interpretaciones tergiversadas como verdadera esencia del marxismo. Los autores burgueses acentúan artificialmente algunos pensamientos, inmaduros aún, de los primeros trabajos de Marx, cerrando los ojos al contenido nuevo que se abre camino pese a las trabas de la vieja terminología. Los investigadores marxistas hacen ver la inconsistencia de la concepción según la cual el centro de toda la concepción del mundo de Marx es la "idea de la enajenación", es decir, la "antropología filosófico-sociológica", expuesta, al decir de ellos, de la manera más completa en sus primeras obras, y particularmente en *Los manuscritos económico-filosóficos de 1844*. La idea de la "enajenación" fue elaborada más tarde por los fundadores del marxismo hasta convertirla en un sistema completo de ideas y conceptos científicos que revelan profundamente y en todos los aspectos la esencia de la explotación capitalista, del antagonismo entre el trabajo intelectual y el trabajo manual, entre el individuo y la sociedad, etcétera.

Las publicaciones histórico-filosóficas esclarecen las etapas fundamentales en el desarrollo de la filosofía por Marx y Engels: generalización de las experiencias de las revoluciones de 1848, contenido filosófico de *El Capital* y de otras obras de los fundadores del marxismo, y elaboración y enriquecimiento del materialismo dialéctico e histórico después de la Comuna de París sobre la base de la experiencia del movimiento obrero y de los logros de las ciencias de la naturaleza.[37]

Los marxistas soviéticos y de otros países (A. P. Gagarin, R. Karakolov, J. N. Mondzhián, B. A. Chaguin, J. Schleifstein, etc.) han señalado que ya en el siglo XIX la filosofía marxista no estuvo representada

[36] G. Mende. *Carlos Marx y su evolución de demócrata revolucionario a comunista*, Moscú, 1957; M. V. Serebriakov, *Federico Engels en su juventud*, Leningrado, 1958; *De la historia del marxismo*. Moscú, 1961; *De la historia del marxismo y del movimiento obrero Internacional*, Moscú, 1963; V. V. Keshelava, *El mito de los dos dos Marx*, Moscú, 1963, etcétera.

[37] B. M. Kédrov, *Engels y las ciencias de la naturaleza*, Moscú, 1947; del mismo autor, *La clasificación de las ciencias*, t. I, *Engels y sus predecesores*. Moscú, 1961; L. F. Ilichov, *El "Anti-Dühring, de F. Engels*, Moscú, 1953; M. M. Rosental, *Los problemas de la dialéctica en "El Capital" de Marx*, Moscú, 1955; T. I. Oizerman, *Desarrollo de la teoría marxista con la experiencia de la revolución de 1848*, Moscú, 1955; E. V. Ilenkov, *La dialéctica de lo abstracto y de lo concreto en El Capital de Marx*, Moscú, 1960; L. G. Gorshkova, *El desarrollo por F. Engels del materialismo histórico en los año 90 del siglo* XIX, Moscú, 1962.

únicamente por sus fundadores. Los historiadores de la filosofía han analizado la actividad de excelentes propagandistas y teóricos del marxismo como Joseph Dietzgen, Augusto Bebel, Franz Mehring, Paul Lafargue, Antonio Labriola, Gueorgui Plejánov, Dmitri Blagóiev y otros dirigentes del movimiento obrero. En las publicaciones histórico-filosóficas se señala que además de sus méritos en la difusión del marxismo, concretaron algunos puntos de la filosofía marxista, que defendieron de las deformaciones burguesas y revisionistas. También se indican los errores de estos continuadores de Marx.[38]

Los marxistas italianos (A. Gramsci, P. Togliatti y otros) han revelado el papel histórico del gran filósofo marxista del siglo pasado Antonio Labriola, al que sus contemporáneos no habían valorado debidamente. En los trabajos de Palmiro Togliatti se señala el puesto que realmente ocupa Labriola entre las corrientes filosóficas fundamentales de su tiempo; se indica que el marxismo tiene también raíces en la filosofía italiana, se subraya que desde el comienzo mismo Labriola se ocupó de los problemas planteados en aquel tiempo por la vida misma y que sólo en el marxismo encontraron solución.

Se han conseguido ciertos éxitos en el cumplimiento de la indicación de Lenin de que era necesario estudiar y propagar el legado filosófico marxista de G. V. Plejánov. Durante el período anterior a la guerra en la U.R.S.S. fueron editadas sus *Obras Completas*, con un total de 24 tomos, y varios volúmenes de su *Legado literario*. En los años 20, algunos filósofos soviéticos (A. Deborin, L. Axelrod y sus seguidores) elevaban a veces a la categoría de canon la labor filosófica de Plejánov, silenciando su menchevismo y los errores contenidos en sus trabajos. Durante los años del culto a la personalidad, en cambio, a Plejánov se le solía considerar como divulgador y propagandista del marxismo solamente, pero no como investigador original que había estudiado muchos problemas del materialismo dialéctico e histórico.

Después de 1956, de conformidad con la disposición del C. C. del P.C.U.S., con motivo del centenario del nacimiento de Plejánov, ha sido restablecida la verdad histórica en cuanto a su labor teórica como filósofo. Han sido escritos algunos trabajos[39] que valoran objetivamente las obras filosóficas marxistas de Plejánov y su papel en la lucha contra el populismo y el revisionismo, por la propagación del marxismo en Rusia y en

[38] B. A. Chaguin, *Concepciones filosóficas y sociológicas de Franz Mehring*, Moscú-Leningrado, 1934; P. Dauge, *J. Dietzgen*, Moscú, 1934; A. P. Gagarin, *Franz Mehring y sus concepciones filosóficas*, Moscú, 1937; R. Karakólov, *Dimitr Blagóiev*, Sofía, 1949; J. N. Momdzhián, *Lafarge y algunas cuestiones de la teoría marxista*, Eriván, 1954; B. A. Chaguin, *Sobre la historia de la lucha contra el revisionismo filosófico en la socialdemocracia alemana. 1895-1914*, Moscú-Leningrado, 1961; V. V. Vólkova, *Joseph Dietzgen*, Moscú, 1961: K. H. Leidigket, *Wilhelm Liebknecht und August Bebel in der deutschen Arbeiterbewegung 1862-1869*, Berlín, 1957; J. Schleifstein, *Franz Mehring. Sein marxistisches Schaffen. 1891-1919*, Berlín, 1959; G. Henning. *August Bebel. Todfeind des preussisch-deutschen Militäristaats.* 1891-1899, Berlín, 1963, etcétera.

[39] M. B. Mitin, *Papel histórico de G. V. Plejánov en el movimiento obrero ruso e internacional*, Moscú, 1957; M. T. Iovchuk, *G. V. Plejánov y sus trabajos de historia de la filosofía*, Moscú, 1960; *G. V. Plejánov y su papel en el desarrollo de la filosofía marxista*, Moscú-Leningrado, 1963, etcétera.

el movimiento obrero internacional, en el desarrollo del materialismo histórico, de la historia de la filosofía como ciencia, de la estética, etc. En 1956-1958 se cumplió la indicación de Lenin sobre la edición de las obras filosóficas de G. V. Plejánov anotadas con un criterio marxista *(Obras filosóficas escogidas,* en cinco volúmenes). Se ha reanudado la publicación científica, interrumpida durante la guerra, del legado filosófico-literario de Plejánov.

Una de las esferas más importantes de la ciencia filosófica, que ocupa a los marxistas de diversos países, es la investigación de la etapa leninista de la filosofía marxista, de tan gigantesca significación para resolver las tareas político-ideológicas del movimiento comunista mundial de nuestros días.

En la U.R.S.S. y en el movimiento comunista mundial, durante los años 30 fueron superadas las concepciones erróneas, bastante propagadas —basadas en una equivocada concepción de las relaciones entre la teoría y la práctica— de que el leninismo era la primacía de la práctica sobre la teoría; de que no era más que la defensa del marxismo y su aplicación en la vida, su adaptación a las condiciones propias de Rusia, pero no una etapa nueva en el desarrollo creador de la teoría del marxismo.

El problema de la asimilación del legado teórico de Lenin, comprendido el legado filosófico, se planteó con toda su amplitud después de su muerte, en relación con la práctica de la construcción del socialismo y con la experiencia de la lucha de clase del proletariado internacional. El XIII Congreso del P. C. (b) de Rusia imponía a sus organizaciones la obligación de vincular toda la labor educadora a "las etapas fundamentales de la historia de nuestro Partido en relación con la excepcional significación en él de las ideas dirigentes del camarada Lenin".[40] Por acuerdo del Congreso fue creado el Instituto V. I. Lenin, cuya primera y principal tarea era la publicación de las obras completas de Lenin.

A partir de los años 20 en la U.R.S.S. aparecen numerosos trabajos sobre el leninismo (V. V. Adoratski, V. V. Bistrianski, P. M. Kerzhéntsev, N. K. Krúpskaia, V. I. Nevski, I. V. Stalin, A. Y. Troitski y otros",[41] en los que se exponen las tesis teóricas contenidas en las obras de Lenin, se pone de relieve el papel de éste en el desarrollo de la teoría marxista. Los trabajos de Lenin y la significación filosófica de los mismos son ampliamente divulgados en el movimiento comunista internacional, se convierten en un arma poderosa en la lucha contra la ideología burguesa, el oportunismo y el revisionismo.

En los años 20 y 30 es debatida ampliamente la cuestión de las relaciones entre el leninismo y el marxismo en filosofía, se pone de relieve que sólo el leninismo continúa la tradición creadora del marxismo en las

[40] *El P.C.U.S. en las resoluciones...*, II parte, pág. 21.

[41] V. V. Adoratski, *Obras Escogidas,* Moscú, 1961; V. Vistrianski, *Lenin como historiador. El historicismo en el leninismo,* Leningrado, 1925; P. M. Kerzhéntsev, *El leninismo. Introducción al estudio del leninismo, con un prefacio de N. K. Krúpskaia,* Moscú, 1925; del mismo autor, *Vida de Lenin,* Moscú, 1935; A. Troitski, *Filosofía y marxismo,* Moscú-Leningrado, 1926; N. K. Krúpskaia, *Recuerdos sobre Lenin,* Moscú, 1957.

nuevas condiciones específicas. Son desenmascarados los intentos revisionistas (Bernstein, Renner, etc.) cuando tratan de probar que la doctrina de Marx no es aplicable a la nueva situación, así como la dogmatización de la teoría marxista, sin tener presente los cambios producidos en la situación histórica (Kautsky y otros). Son refutadas las afirmaciones de los teóricos de la II Internacional, los trotskistas y otros enemigos del leninismo, cuando lo presentaban como un fenómeno específicamente ruso. En los años 30, los filósofos marxistas de la U.R.S.S. y de otros países someten a crítica la subestimación de la etapa leninista en la historia del marxismo, y escriben una serie de trabajos en los que se esclarece la esencia de esa etapa en el desarrollo de la filosofía marxista.[42]

Desde mediados de los años 30 hasta comienzos de los 50, el culto a la personalidad de Stalin frenó el estudio del legado filosófico leninista. Después del XX Congreso del P.C.U.S. los problemas de este legado pasan de nuevo a ocupar el centro de la atención de la ciencia filosófica marxista. Aparecen muchos trabajos sobre la labor teórica de Lenin, comprendida la filosofía, y se da a la luz una serie de trabajos colectivos sobre las inmortales obras *Materialismo y empiriocriticismo* y *Cuadernos filosóficos*, así como monografías sobre diversos aspectos de la actividad filosófica de Lenin.[43]

La profundización de las investigaciones histórico-filosóficas y la creación de trabajos de generalización han infundido nueva vida al estudio de los problemas metodológicos de historia de la filosofía. Junto a un gran número de artículos, han aparecido libros que tratan de este tema (Jean Desanti, *Introducción a la historia de la filosofía*, t. I, 1956; I. Banu, *Introducción a la historia de la filosofía*, 1957; A. D. Makárov, *Introducción histórico-filosófica al curso de "Materialismo dialéctico e histórico"*, 1961; M. V. Yákovlev, *El materialismo y la actual historia burguesa de la filosofía*, 1964, y otros).

El estudio de la obra filosófica de Lenin y su desarrollo creador por el P.C.U.S. y el movimiento comunista mundial se mantiene en la época presente como una tarea primordial de la ciencia histórico-filosófica marxista.

[42] *Materialismo dialéctico y materialismo histórico*, Moscú, 1933; A. A. Maxímov, *Lenin y las ciencias de la naturaleza*, Moscú-Leningrado, 1933; F. Gorójov, *Lenin y el materialismo histórico*, Moscú, 1934; M. B. Mitin, *Problemas combativos de la dialéctica materialista*, Moscú, 1936; V. M. Pózner, *Exposición del materialismo dialéctico*, Moscú, 1936; A. V. Scheglov, *La lucha de Lenin contra el revisionismo del marxismo por Bogdánov*, Moscú, 1937; B. A. Chaguin, *La lucha de Lenin por el materialismo marxista en los años noventa*, Moscú-Leningrado, 1940, etc. Acerca de ello véase, con más detalle, el capítulo III, apartado 1.

[43] *Una gran obra del materialismo militante*, Moscú, 1959; *Sobre los Cuadernos Filosóficos de V. I. Lenin*, Moscú, 1959; A. F. Okúlov, *La lucha de V. I. Lenin contra la filosofía del reformismo y del revisionismo*, Moscú, 1959; L. N. Suvórov, *Los problemas de la dialéctica en los Cuadernos Filosóficos de V. I. Lenin*, Moscú, 1960; B. A. Chaguin, *Sobre la historia de la lucha de V. I. Lenin por el desarrollo de la filosofía marxista*, Moscú, 1960; del mismo autor, *La etapa leninista en el desarrollo de la filosofía marxista*, Leningrado, 1960; G. S. Vasetski, *Desarrollo por Lenin de la filosofía marxista en la lucha contra el revisionismo (1907-1913)*, Moscú, 1961; L. V. Skvortsov, *V. I. Lenin sobre la unidad del conocimiento y la práctica*, Moscú, 1961; M. M. Rosental, *Lenin y la dialéctica*, Moscú, 1963; A. V. Scheglov, *Desarrollo de la filosofía marxista en los trabajos de V. I. Lenin*, Yaroslavl, 1963, etcétera.

2. Problemas de la estética.

La Gran Revolución Socialista de Octubre planteó ante el pensamiento estético marxista-leninista un complejo círculo de nuevos problemas teóricos. Se trataba, ante todo, del puesto del arte en la revolución, de las vías de formación del arte socialista, del papel del viejo legado clásico en la creación de la nueva cultura artística, del carácter del espíritu de innovación en la labor artística, etc. Era necesario dar solución práctica al problema de cómo acercar el pueblo al arte y el arte al pueblo.

En vísperas de la Gran Revolución Socialista de Octubre y en los primeros años que la siguieron, el pensamiento estético ofrecía en Rusia un cuadro complejo y contradictorio. El pensamiento estético marxista-leninista se desarrolló y robusteció en lucha con los representantes de las distintas escuelas de la estética idealista burguesa: desde los reaccionarios declarados, desde los teósofos y místicos de todo género hasta los partidarios del "método formal", en el proceso de superación del "proletkult", del sociologismo vulgar y de las concepciones nihilistas en la esfera de la cultura y del arte.

En los primeros años de la revolución, junto a los enemigos abiertos del poder soviético como D. Merezhkovski y D. Filosófov, que inmediatamente pasaron a la emigración, contra la estética marxista mantuvieron lucha activa los intuitivistas rusos, seguidores de Henri Bergson, Benedetto Croce y Wilhelm Dilthey.[44]

La aparición en Rusia poco antes de la Revolución de Octubre del "arte abstracto" (V. Kandinski, M. Lariónov, K. Malévich), que enarbolaba la bandera de la rebelión anarquista contra el orden de cosas existente en el mundo y la negación nihilista de toda la cultura artística anterior, se transformó gradualmente en símbolo de fe para los elementos burgueses y pequeñoburgueses en el arte.

Para los teóricos del abstraccionismo, la tarea principal de la estética consistía en revelar en el contenido sin vida del arte desprovisto de objeto de la "naturaleza interna", las "sensaciones puras", las "formas intuitivas" del artista no interesado por lo que ocurre y hay en el mundo.[45]

[44] Entre ellos se encontraban Y. Aichenvald, A. Evlájov (que en 1917 había escrito el III tomo de la *Introducción a la filosofía de la creación artística)* y M. Guersenson, de "Veji". Las ideas de este último, expuestas en *Visión del poeta* (1919), eran características de los intuitivistas rusos. Estimaba que la intuición es el método determinante en el conocimiento de lo bello; la tarea de la investigación estética la veía en el establecimiento de las peculiaridades de la visión del artista. Los intuicionistas exaltaban el individualismo, expresaban su desconfianza en la razón y proclamaban la independencia de la creación artística respecto de las leyes del desarrollo social.

[45] Es perfectamente lógico que Kandinsky, Lariónov, creadores del abstraccionismo, y muchos de sus seguidores, al no encontrar el menor apoyo entre el pueblo de la Rusia revolucionaria, acabasen en la emigración. Obras teóricas de los abstraccionistas rusos: W. Kandinsky, *Essays über Kunst und Künstler*. Teufen, 1955; *Über das Geistige in det Kunst*, München, 1912; M. Lariónov, *El "rayonismo"*, Moscú, 1913; K. Malévich, *Del cubismo y el futurismo al suprematismo*, Moscú, 1916; del mismo autor, *Los nuevos sistemas en el arte*, Nemchínovka, 1919; del mismo autor, *Die geyenstandslose Welt*, München, 1927.

La teoría del "arte puro" fue propugnada por el filósofo idealista G. G. Shpet —discípulo de E. Husserl—, quien defendía el "método fenomenológico"; según él, "sólo el arte alejado de la vida, muy lejos de ella, puede servirle, tan horrible como es, de ornato".[46]

La estética marxista se enfrentaba también a la estética formalista, que tomaba sus principios, especialmente, de la filosofía neokantiana.

El comienzo de los años 20 coincide con el período de mayor actividad de la "escuela formal" ("OPOYAZ"), que hacia 1930 quedó completamente desacreditada.[47] Los formalistas aislaban el estudio de los fenómenos artísticos de las premisas filosóficas e históricas generales, proclamaban la primacía de la "forma pura" sobre el contenido y reducían la producción artística a un conjunto de "procedimientos".

Posteriormente, hacia fines de los años 30, algunos partidarios del "método formal" pasaron a las posiciones del marxismo-leninismo y aportaron cierta contribución a los estudios literarios y artísticos.

Próximos a las posiciones del formalismo en estética se encontraban también algunos artistas de espíritu revolucionario que habían experimentado la influencia del modernismo en el arte y la estética. El ala más activa del denominado arte de izquierda eran los futuristas, que se calificaban a sí mismos como únicos portavoces de los intereses del proletariado en el arte y cubrían el arte realista de acusaciones de conservadurismo y espíritu burgués. Unidos en el grupo "Lef" y en la revista del mismo nombre, los partidarios del "arte de izquierda" se entregaron a la prédica de teorías materialistas vulgares como la "construcción de la vida", el "arte productivo", la "factorgrafía", etc.[48]

El partido comunista, desde los primeros días del poder soviético, en las condiciones históricas excepcionalmente complejas de la guerra civil y del período de restauración, luchó por dar vida a los principios de la estética marxista elaborados por Lenin, orientando por la vía socialista el desarrollo del arte y de la literatura. En la lucha por el arte socialista avanzado se desenvolvió y adquirió forma concreta la doctrina estética marxista-leninista. Tuvo singular importancia a este respecto la crítica que el partido y diversas personalidades destacadas hicieron en los años 20 de las "teorías" de Bogdánov y del "proletkult", que no aceptaban el legado artístico del pasado, negaban la posibilidad de que los escritores y artistas procedentes de la intelectualidad burguesa pasasen a la vía del socialismo e intentaban presentar bajo la bandera del marxismo concepciones idealistas en filosofía y estética. Lenin decía: lo que nosotros necesitamos "no es la *invención* de una nueva cultura proletaria, sino el

[46] G. G. Shpet, *Fragmentos de estética*, I parte, Petrogrado, 1922, pág. 25.

[47] Obras más importantes de los formalistas sobre los problemas generales de la estética: *Poética*. Recopilación de trabajos de teoría del lenguaje poético, Petrogrado, 1919; V. B. Shklóvski, *Acerca de la teoría de la prosa*, Moscú-Leningrado, 1925. La característica general del formalismo ruso figura en: P. Medvédev, *Formalismo y formalistas*, Leningrado, 1934.

[48] Las concepciones estéticas de los representantes del "arte de izquierda" se hallan expuestas en: N. Chuzhak, *Contribución a la dialéctica del arte*, Chitá, 1921; B. Arvátov, *El arte y la producción*, Moscú, 1926; del mismo autor, *Poética sociológica*, Moscú, 1928.

desarrollo de los mejores modelos, tradiciones y resultados de la cultura *existente, desde el punto de vista* que el marxismo concibe el mundo y de las condiciones de vida y lucha del proletariado en la época de su dictadura".[49]

El desarrollo del pensamiento estético marxista en la U.R.S.S. y en otros países se produjo sobre la base del legado filosófico-estético de Marx y Lenin. Primordial importancia para el desarrollo del pensamiento estético tuvo la sistematización y elaboración de los pensamientos que sobre este tema habían dejado Marx, Engels y Lenin, labor que se realizó entre 1925 y 1940. Al estudio de las concepciones estéticas de los clásicos del marxismo contribuyó la edición de obras como *Marx y Engels sobre el arte* (1933) *Lenin sobre la cultura y el arte* (1938), de los trabajos de A. V. Lunacharski, P. I. Lébedev-Polianski y otros connotados autores soviéticos.[50]

Lo fundamental en el desarrollo de la estética soviética en los años 20 y comienzos de los 30 fue la lucha del P.C.U.S. por el contenido ideológico y el espíritu de partido de la creación artística, por emancipar la literatura y el arte de la influencia de las ideas y los prejuicios burgueses.

Cierto papel positivo en esta lucha correspondió a la RAPP (Asociación Rusa de Escritores Proletarios), a la AJRR (Asociación de Artistas de la Rusia Revolucionaria) y otras organizaciones proletarias de este tipo.[51]

Sin embargo, en la actividad de todas ellas aparecieron tendencias sectarias y dogmáticas de "izquierda". Así, por ejemplo, los "napostovistas" (denominación derivada del título de su revista, *Na Postú,* órgano de la Asociación de Escritores Proletarios de la U.R.S.S., o VAPP) rechazaban el principio de la emulación creadora, mantenido por el Partido, de los artistas que con su obra querían servir sinceramente a la revolución, se consideraban los únicos representantes del arte verdaderamente proletario y sostenían la consigna de "toma del poder por el proletariado en la esfera del arte".[52]

Frente a esas concepciones falsamente izquierdistas, el partido mantuvo inflexiblemente el principio de la educación ideológica de los artistas. Así, el XIII Congreso del P. C. (b) de Rusia planteó ante la crítica marxista la tarea de apoyar a los escritores sin partido de talento, a los llamados compañeros de viaje, señalándoles sus defectos, que se despren-

[49] *Proyecto de resolución sobre la cultura proletaria.* En *Obras Completas,* tomo 41, pág. 462.

[50] V. Polianski, *Lenin y la literatura,* Leningrado, 1924; A. Lunacharski, *Lenin y los estudios literarios,* Moscú, 1934; M. Lifzhits, *Acerca de las ideas artísticas de Marx,* Moscú-Leningrado, 1933; del mismo autor, *Problemas del arte y de filosofía,* Moscú, 1935.

[51] Así, en su declaración, los miembros de AJRR manifestaban que su tarea principal consistía en "recoger, con un espíritu documental y artístico, este grandioso momento de la historia en su impulso revolucionario". "Ofreceremos —decían— un cuadro real de los acontecimientos, y no invenciones abstractas que desacreditan nuestra revolución ante el proletariado internacional" *(La lucha por el realismo en las artes plásticas de los años 20. Materiales, documentos, recuerdos,* Moscú, 1962, página 120).

[52] *Acerca de la política del P. C. (b) de Rusia en la literatura,* Moscú, 1924, página 76.

días de una comprensión incompleta del carácter del régimen soviético, y ayudándoles a superar los prejuicios burgueses.

Los errores dogmáticos de los "napostovistas" fueron debidamente sometidos a crítica por A. V. Lunacharski, M. V. Frunze y otras personalidades del partido. En una reunión celebrada en la Sección de Prensa del C. C., en mayo de 1924, A. Lunacharski subrayó, ampliando las tesis de Lenin en su artículo *La organización del Partido y la literatura del Partido*, que era imposible hablar de una política literaria sin tomar en consideración las leyes específicas de la creación artística. En su intervención ante la Comisión de Literatura del C. C., en marzo de 1925, M. V. Funze habló de la necesidad de conquistar la hegemonía ideológica de la literatura proletaria, pero poniendo en guardia contra las manifestaciones de sectarismo y de arrogancia comunista en la lucha por estas posiciones correctas. La línea mantenida por los "napostovistas", indicó, "línea de presión administrativa y de toma de la literatura en sus manos mediante pasos irreflexivos, no es acertada: de este modo no será creada una literatura proletaria y en cambio se causará daño a la política del proletariado".[53]

A. K. Voronski, en la primera mitad de los años 20, hizo la crítica del sociologismo vulgar y de la simplificación "izquierdista" en el enfoque de los problemas de la creación artística.[54] Más tarde, las concepciones estéticas de Voronski y de sus seguidores experimentaron una seria evolución, relacionada con sus errores y manejos políticos y con la influencia del intuicionismo y de la estética bergsoniana. Lo mismo que Trotski, Voronski consideraba que en el período de transición era imposible la existencia de una literatura de gran valor artístico que mantuviese las ideas del socialismo.

En torno a los problemas del espíritu de partido en la literatura y el arte, durante los años 20 se desarrolló una reñida pugna ideológica en la que se vio envuelto el pensamiento estético soviético. Frente a la consigna de libre competencia anárquica y a los llamamientos a la neutralidad del partido en las cuestiones de la creación artística —que defendía, por ejemplo, Bujarin, al mantener la colaboración pacífica de las distintas corrientes ideológicas en literatura—, el Partido Comunista afirmó la idea leninista de la dirección del Partido en esta esfera.[55]

El principio leninista de la dirección de la literatura y el arte por el Partido en el período de transición del capitalismo al socialismo quedó perfilado y ampliado en la resolución del C. C. del P. C. (b) de Rusia "Sobre la política del Partido en el campo de la creación artística" (1925). Esta resolución, fruto del pensamiento colectivo del Partido, constituye un importante jalón en el desarrollo de la estética marxista. "... De la misma manera que en nuestro país no cesa la lucha de clases en general,

[53] M. V. Frunze, *Obras Escogidas*, t. 3, Moscú-Leningrado, 1927, pág. 153.

[54] A. Voronski, *Artículos de crítica literaria*, Moscú, 1963.

[55] Las discusiones en torno a los problemas del espíritu de partido de la creación artística han encontrado reflejo en las recopilaciones: *Acerca de la política del P. C. (b) de Rusia en la literatura*, Moscú, 1924; *El proletariado y la literatura*, Leningrado, 1925; *Los problemas de la cultura en la dictadura del proletariado*, Moscú-Leningrado, 1925.

no cesa tampoco en el frente literario —se indicaba en la resolución—. En una sociedad de clases no hay ni puede haber un arte neutral..." [56]

A la vez que subrayaba que la naturaleza clasista del arte toma expresión en formas infinitamente más variadas que en política, el Partido se esforzaba en ayudar a los escritores proletarios a conquistar la hegemonía ideológica en la literatura, y simultáneamente condenaba el desprecio hacia el legado artístico y hacia la creación de los denominados compañeros de viaje.

El Partido no se vinculaba a forma alguna en cuanto a la obra de arte y llamaba a los diferentes grupos y corrientes que existían por aquel entonces a la emulación para crear producciones que reflejasen la verdad de la vida y fueran comprendidas por el pueblo.

M. I. Kalinin, N. K. Krúpskaia, A. V. Lunacharski, Y. A. Yákovlev y otros discípulos y compañeros de armas de V. I. Lenin, contribuyeron con sus trabajos y discursos, a lo largo de los años 20 y 30, a aplicar la política leninista del Partido en el arte y a afirmar las ideas leninistas en el campo de la estética.

La estética marxista-leninista de los años 20 y 30 afirmaba el realismo como principio rector de creación en el arte socialista. En los trabajos de A. V. Lunacharski, V. Polianski (P. I. Lébedev-Polianski) y otros marxistas se señalaban los vínculos inquebrantables del realismo y el espíritu revolucionario en el arte. Guiándose por esta stesis, la crítica del Partido combatió duramente todo intento de denigrar y desacreditar en el arte la realidad soviética; también se mostró inexorable contra las llamadas teorías formalistas de izquierda en la estética, que invitaban a los artistas a romper con la tradición realista.

A. V. Lunacharski, notable teórico de la estética marxista e historiador de literatura y de arte, durante el primer decenio del poder soviético publicó más de treinta trabajos relacionados con estos temas.[57]

Los intereses teóricos de Lunacharski giraban en torno al problema de la formación del arte nuevo, socialista. A este problema principal subordinaba siempre cualquier cuestión de las planteadas en la estética (criterios de la verdad artística, relación entre el principio clasista y el principio de comunidad humana en el arte, dialéctica de la forma y el contenido, etc.).

Lunacharski acentuaba la significación del análisis sociológico del arte, pero, al mismo tiempo, indicaba que el enfoque leninista del arte exige no limitarse al estudio de la esencia de clase de uno u otro fenómeno: es preciso revelar su sentido general humano y su valor para las épocas subsiguientes. En uno de sus últimos trabajos, *Lenin y la literatura* (1932), Lunacharski decía que la teoría leninista del reflejo, aplicada a la estética, toma como base no tanto la vinculación genética del artista a un deter-

[56] *El P.C. de la U.S. sobre la cultura, la instrucción y la ciencia*, Moscú, 1963, pág. 151.

[57] A. V. Lunacharski, *En el mundo de la música*, Moscú-Petrogrado, 1923; *Siluetas literarias*, Moscú, 1923; *El teatro y la revolución*, Moscú, 1924; *Bases sociales del arte*, Moscú, 1925; *Destino de la literatura rusa*, Leningrado, 1925; *Ensayos sobre teoría marxista del arte*, Moscú, 1926; *El cine en Occidente y en nuestro país*, Moscú, 1928; *El arte y la juventud*, Moscú, 1929.

minado medio social como el reflejo por él de las leyes esenciales de su época.

Lunacharski planteó profundamente el problema de la relación de lo clasista y lo humano en general dentro del arte, de la significación del legado artístico clásico. Desde su punto de vista, los clásicos "son como nuestros predecesores", pues en su creación nos interesan "aquellas ideas que por una u otra causa no pudieron ser llevadas hasta el fin en su tiempo y adquieren encarnación práctica precisamente en el nuestro".[58]

En sus juicios sobre el arte contemporáneo, Lunacharski rechazaba el esquematismo sociológico y el sectarismo. "Existe —decía— toda una serie de transiciones entre la falsa literatura burguesa realmente ultrarreaccionaria —sea la que mantiene desvergonzadamente los principios inhumanos de la burguesía, sea la que siembra en torno suyo la depravación de la falta absoluta de principios— y las manifestaciones puras de la literatura, que trabajan directamente para el renacimiento comunista de la humanidad." [59]

Al poner de manifiesto la compleja dialéctica del contenido y la forma en el arte, Lunacharski señalaba que incluso con un interesante propósito innovador, el artista puede verse prisionero de las formas tradicionales o no poseer los suficientes recursos en cuanto a la forma se refiere. Además, la forma es capaz de mostrarse en contradicción con el contenido o hasta, como ocurre en la literatura burguesa, divorciarse de él. El peligro más serio para el joven arte soviético lo veía Lunacharski en la penetración en los medios artísticos de influencias modernistas ajenas, en el deseo de los artistas de mostrarse originales en cuanto a la forma y de ocultar, tras invenciones exteriores, la vacuidad del contenido.

Frente al arte burgués sin contenido, vacío por dentro, que procura la mera distracción o formalista, decía Lunacharski, "nosotros queremos un arte que sea al mismo tiempo extraordinariamente encantador, embriagador, brillante por la forma —precisamente en virtud de su rico contenido y su profundidad— y, a la vez, extraordinariamente prestigioso, extraordinariamente serio, que cumpla un elevado papel en la vida".[60]

Lunacharski, siguiendo a Lenin, se esforzó para que el arte soviético hiciera suyas y desarrollase las mejores tradiciones de la cultura mundial; señalaba que únicamente el arte realista socialista, que enriquece y amplía sus posibilidades, tiene derecho al futuro. "La revolución es audaz —decía Lunacharski—. Ama la novedad, ama la brillantez... Puede aceptar la hipérbole fantástica, la caricatura, las deformaciones de todo género si estas deformaciones no persiguen una falsa meta no explicada aún por nadie, en puridad, como hace el futurismo", y sirven justamente para esclarecer la esencia real interna a través de la transformación artística.[61]

Lunacharski analizó el problema de los criterios de la verdad artística, de la relación del espíritu de partido y la veracidad en el arte del rea-

[58] A. V. Lunacharski, *Artículos sobre la literatura soviética*, Moscú, 1958, páginas 94-95.

[59] Ibídem, pág. 159.

[60] Ibídem, pág. 181.

[61] A. V. Lunacharski, *Sobre el teatro y la dramaturgia*. En *Artículos escogidos*, en dos tomos, Moscú, 1958, t. 1, pág. 384.

lismo socialista. Criticó severamente a los "realistas de tipo burgués", que se ocupaban en el arte soviético de "socavar con apariencias «realistas» el patio trasero de la revolución en el momento en que la lucha cobra una acritud extraordinaria, cuando la construcción no ha terminado", y subrayó que para el logro auténtico de la verdad de la vida era necesario el análisis de la realidad en su desarrollo, sin perder de vista las perspectivas "del mañana".[62]

Al esclarecer el contenido ético del espíritu de partido en el arte, Lunacharski decía: "Sólo es auténtico escritor proletario quien puede, sin violentar la verdad ni violentarse a sí mismo, sentir hasta tal punto el poderoso aflujo de la emoción comunista, de la idea comunista, que cada uno de sus renglones nos conduzca a la exacta comprensión de los hechos y nos empuje a la vía acertada para influir sobre esos hechos." [63]

En la lucha contra el formalismo dentro del plano de las ideas estéticas, con las falsas ideas burguesas relativas a la falta de espíritu de partido en la creación, Lunacharski se mantuvo consecuente en la defensa de las posiciones de la estética marxista-leninista.

Gracias al tesón del Partido, a la crítica argumentada y consecuente de la estética modernista y de las adulteraciones formalistas, en el transcurso de los años 20 se produce un cambio importante en las posiciones estéticas de V. Maiakovski, V. Meyerhold, S. Eisenstein y otras relevantes figuras del "arte de izquierda" en la Unión Soviética. Todo cuanto había de sano y vital en las filas del "arte de izquierda" viró resueltamente hacia el realismo.

Las búsquedas formalistas y la inclinación hacia las nociones estéticas subjetivistas distinguían, en los años 20, a numerosos artistas progresistas de los países capitalistas, que trataban sinceramente de encontrar vías revolucionarias en su creación. Entre ellos figuraban, por ejemplo, escritores mundialmente famosos como B. Brecht, J. Brecher, L. Aragon, P. Eluard, P. Neruda y V. Nezval, que más tarde supieron superar "la enfermedad infantil del «izquierdismo» en el arte" y entrar en el ancho camino del realismo socialista.

En la lucha por las vías realistas de la creación artística y el análisis verdaderamente científico de las obras de arte, junto a la crítica del formalismo tuvo también gran importancia la crítica de las deformaciones sociológico-vulgares del marxismo. El sociologismo vulgar, como peculiar reacción contra la negación de las leyes sociales de desarrollo del arte, tuvo difusión en la estética soviética de los años 20, particularmente en los trabajos de V. F. Perevérzev, V. M. Friche y sus discípulos.[64]

En su lucha contra la metodología y la estética burguesas, los soció-

[62] A. V. Lunacharski, *Sobre el teatro y la dramaturgia*. En *Artículos escogidos*, en dos tomos, t. 1, págs. 735, 736.

[63] A. V. Lunacharski, *Artículos sobre la literatura soviética*, pág. 112.

[64] V. M. Friche, *Ensayos sobre historia social del arte*, Moscú, 1923; del mismo autor, *La literatura de Europa Occidental en el siglo* XX *y sus manifestaciones principales*, Moscú-Leningrado, 1926; del mismo autor, *Sociología del arte*, Moscú-Leningrado, 1926; V. F. Perevérzev, *F. M. Dostoievski*, Moscú-Leningrado, 1925; del mismo autor, *La obra de Gógol*, Ivánovo-Voznesensk, 1926; *Estudios literarios* (recopilación de artículos bajo la dirección de V. F. Perevérzev), Moscú, 1928, etcétera.

logos vulgares cayeron en el otro extremo. Consideraban la creación artística con un criterio demasiado simplista, no tenían presente su relativa autonomía, reemplazaban el estudio de la naturaleza estética del arte con la creación de estériles esquemas y abstracciones sociológicas. El carácter clasista del arte lo entendían como la subordinación directa de la obra al "ser clasista" del autor. Así, Perevérzev se inventó hasta una "ley", según la cual el horizonte del escritor se halla siempre limitado por las figuras de los hombres de su clase; lo único que reproduce objetivamente es a sí mismo y a su clase, mientras que la representación de los hombres de otras clases es deformada, subjetiva. En *Síntesis de Historia del Arte* (1933), I. Ioffe convertía la misma categoría de lo estético en un "prejuicio burgués".

Los sociólogos vulgares, que rechazaban hasta el concepto mismo del realismo como supuestamente burgués, no veían el contenido del arte en la realidad, en la vida como tal, sino en la proyección de la psicología de clase.

Perevérzev enunció la "teoría de las series paralelas", puramente mecanicista, según la cual no sólo el arte, sino también cada una de sus esferas, es generado directamente por el proceso de producción y vive su propia vida, sin hallarse sujeto a interacción alguna con las otras formas de la conciencia social, comprendida la política. Perevérzev estimaba que "el espíritu de partido del artista no viene determinado por tendencias conscientes, sino por vivencias del subconsciente".[65]

El enfoque sociológico vulgar del arte se combinaba inevitablemente con el nihilismo hacia la herencia clásica. El arte del pasado era considerado, preferentemente, como expresión de la ideología de las clases dominantes; el análisis de la obra de arte era sustituido por absurdas lucubraciones sociológicas en busca de un "equivalente sociológico" único a todo lo largo de la creación del artista.

La concepción simplista y esquemática del carácter de clase del arte y la negación de lo clásico se reflejaron también en ciertos trabajos de los marxistas de los países capitalistas. Pero ya a fines de los años 20 y durante los 30 los partidos comunistas realizaron una gran labor para superar estos conceptos erróneos. "El Partido Comunista —escribe W. Foster—, en su lucha contra la cultura en descomposición y reaccionaria del capitalismo, por la creación de una cultura popular y democrática, en los años 20 empieza a valorar los elementos democráticos en la ciencia, el arte y la literatura burgueses... Esto fue el comienzo de un viraje en el tradicional sectarismo de los marxistas norteamericanos con relación a la cultura.",[66]

También contribuyeron mucho a desenmascarar las concepciones sectarias en la esfera del arte y la cultura los acuerdos del VII Congreso de la Internacional Comunista, en los cuales se hablaba de la necesidad de estudiar y de desarrollar con un espíritu creador el legado de los clásicos.

A mediados de los años 30, M. Thorez, J. Duclos, M. Cachin, F. Bond,

[65] *La prensa y la revolución*, 1923, núm. 4, pág. 130.
[66] W. Z. Foster, *History of the Communist party of the United States*, N. Y., 1952, pág. 318.

P. Vaillant-Couturier y otros marxistas franceses salieron en defensa de la cultura democrática del pasado, señalando la necesidad de una continuidad en las tradiciones de la literatura y el arte franceses avanzados.

En los trabajos de I. A. Vinográdov, V. S. Kémenov, M. M. Rosental, F. P. Schiller y otros,[67] se demostró que el sociologismo vulgar quita su base popular al punto de vista de clase, desintegra la conciencia social en ideologías de clase aisladas unas de otras con un espíritu mecanicista y predica a modo de un agnosticismo al afirmar que el artista, que expresa los intereses de su clase, es incapaz de reflejar la vida espiritual de otras clases.

Guiándose por la teoría leninista del reflejo, los investigadores soviéticos estudiaron en sus trabajos teóricos los problemas del realismo, del espíritu de partido y el carácter popular, y, frente a las concepciones de los sociólogos vulgares, demostraron que justamente es el reflejo objetivo de la realidad lo que da vigor e importancia a todo arte progresista.

En relación con la tarea de generalizar teóricamente la rica y variada práctica del arte soviético a partir de mediados de los años 20, uno de los problemas centrales de la estética marxista-leninista pasó a ser el del método en la creación. El propio término de "método", que significa el conjunto de principios creadores para la asimilación artística de la realidad, fue hallado en la estética soviética en la segunda mitad de los años 20, durante la polémica con los sociólogos vulgares. El planteamiento del problema del método contribuyó a esclarecer ampliamente lo relativo a las relaciones entre la tradición y el espíritu de innovación del arte soviético.

Al definir el método de la creación artística, la crítica marxista partía de la característica del héroe nuevo, de la realidad y de los principios innovadores de la representación realista del hombre en el arte. En los trabajos teóricos marxistas se defendía la tesis de que el espíritu comunista del arte soviético plasma sólo en las vías realistas de la creación artística.[68]

Los dirigentes de la RAPP tomaron parte activa en el estudio del problema del método artístico. Bajo la influencia de la crítica del Partido, algunos de ellos, en la segunda mitad de los años 20, superaron los errores que eran propios de la vieja revista *Na postú*.

Los teóricos de la cultura proletaria no se ocupaban ahora de un traslado puramente mecánico a la práctica artística de los métodos de la dialéctica materialista, y no definían el método artístico como la concepción del mundo llevada a la práctica. El método artístico, manifiesta A. Fadéiev, "es imposible llevarlo simplemente a la creación desde el libro científico".[69]

[67] F. P. Schiller, *Los estudios literarios en Alemania*, Moscú, 1934; M. Rosental, *Contra la sociología vulgar en la teoría literaria*, Moscú, 1936; I. A. Vinográdov, *Cuestiones de la poética marxista*, Leningrado, 1936.

[68] A. Fadéiev, *El ancho camino de la literatura proletaria*, Leningrado, 1929; *La lucha por el método*. Recopilación de artículos polémicos sobre la creación artística, Moscú-Leningrado, 1931; *Por un amplio impulso de las corrientes creadoras en la literatura proletaria*, Moscú, 1931, etcétera.

[69] A. Fadéiev, *En treinta años*, Moscú, 1959, pág. 75. El concepto de método artístico, señalaba I. Vinográdov, "nos habla de unos principios generales que deter-

La definición del método fundamental de la literatura y el arte socialistas como método del realismo socialista vino preparado gradualmente por las prolongadas y profundas búsquedas de los años anteriores. En los años 20 se propusieron diversas denominaciones: "realismo tendencioso", "realismo monumental", "realismo heroico", "romanticismo realista", etc. Todas ellas, aun reflejando la aspiración de la mayoría de los escritores y artistas al realismo, eran incapaces de abarcar la peculiaridad entera del método del arte nuevo que se desarrollaba impetuosamente.

La teoría del realismo socialista —valiosísima aportación de la ciencia soviética a la estética marxista— se fue desenvolviendo simultáneamente a la encarnación práctica del nuevo método en la creación artística mediante la generalización de la experiencia viva de la literatura y el arte soviéticos multinacionales.

Hacia 1930 culmina en la Unión Soviética el proceso de conquista por la literatura y el arte proletarios de la hegemonía ideológica, se crean las condiciones para alcanzar la consolidación y la unidad ideológica de toda la literatura y todo el arte soviéticos. Así las cosas, surgió el peligro de que las organizaciones proletarias de literatura y arte, aisladas, se convirtieran "de medio para alcanzar la mayor movilización de los escritores y artistas soviéticos en torno a las tareas de la construcción del socialismo, en medio que cultivase el espíritu cerrado de círculo, apartando de las tareas políticas de la época a grupos importantes de escritores y artistas que simpatizan con la construcción del socialismo".[70]

Al objeto de retirar obstáculos en la vía de desarrollo de la literatura y el arte soviéticos, el C. C. del P.C.U.S. decidió, el 23 de abril de 1932, la disolución de la RAPP (al igual que las asociaciones análogas en las artes plásticas, la música y la arquitectura), siendo creada una asociación única "de todos los escritores que apoyan la plataforma del poder soviético y aspiran a participar en la construcción del socialismo".[71]

A partir de 1932, en la estética soviética quedó afirmado el concepto de "realismo socialista".

Los principios fundamentales del realismo socialista fueron formulados en el Primer Congreso de Escritores soviéticos (1934). Los Estatutos de la Unión de Escritores, aprobados por el Congreso, contenían la definición del realismo socialista, el cual incluía dos exigencias principales: "representación veraz e históricamente concreta de la realidad en su desarrollo revolucionario" y "transformación ideológica y educación de los trabajadores en el espíritu del socialismo".[72] Los artistas soviéticos consideraban el realismo socialista como el método que aseguraba la posibilidad de

minan y orientan la creación". "El método —desde su punto de vista— es un reflejo en nuestra conciencia de las formas generales de la dinámica de la realidad... es la percepción general de la realidad y la actitud emocional hacia ella, expresadas en un sistema de imágenes artísticas singulares" (revista *RAPP*, 1931, número 3, págs. 103, 109, 112).

[70] *El espíritu de partido y la prensa soviética.* Recopilación de documentos, Moscú, 1954, pág. 431.

[71] Ibídem.

[72] Primer Congreso de los escritores soviéticos. Actas taquigráficas, Moscú, 1934, pág. 716.

una gran variedad creadora, "la elección de diversas formas, estilos y géneros".[73]

En el informe de Máximo Gorki ante el Congreso de los escritores las tareas del realismo socialista eran esclarecidas a la luz de toda la experiencia precedente del arte mundial. El fundador de la literatura soviética subrayaba los vínculos de la creación artística con la vida práctica y propuso con argumentos profundos la idea del trabajo de las masas como principal creador y organizador de la cultura. Según lo concebía Gorki, el arte del realismo socialista, que desarrolla las mejores tradiciones del arte universal, está llamado a afirmar "la vida como obra, como creación cuyo fin es el progreso constante de las más valiosas facultades del hombre para alcanzar el triunfo sobre las fuerzas de la naturaleza, para asegurar su salud y su longevidad, para que vea la gran felicidad de vivir en una tierra que él, de conformidad con el incesante aumento de sus necesidades, quiere trabajar toda entera como hermosa vivienda de una humanidad agrupada en una familia única." [74]

En numerosos artículos y discursos de los años 30, M. Gorki reveló el contenido del realismo socialista. Según él lo concebía, el realismo socialista es, ante todo, el reflejo veraz de la realidad del socialismo. En lucha contra la subestimación del papel de la concepción del mundo, subrayaba que el artista soviético, en su conocimiento de la vida, se apoya en la doctrina del socialismo científico. Esta doctrina es la que crea para nosotros "la elevadísima altiplanicie intelectual desde la que se distingue claramente el pasado y se nos indica el camino recto y único al futuro".[75] Pertrechado con la idea del historicismo, el escritor soviético supera en su creación el divorcio entre sueño y realidad, pues contempla el pasado y el presente "desde la cumbre de los grandes objetivos del futuro".[76] La tarea principal del realismo socialista "consiste en estimular la comprensión y la percepción socialista, revolucionaria del mundo". [77]

En la estética soviética tiene gran importancia el análisis que Gorki hizo del problema de lo típico en el realismo socialista, sus manifestaciones contra "la subordinación a los hechos", en pro de un arte de grandes generalizaciones. "... La humillación ante el hecho —escribía— conduce justamente a que en nosotros se confundan lo casual y superficial con lo fundamental y lo típico." [78]

El escritor, indicaba Gorki, "debe saber escoger, de entre el caos de impresiones, de entre la abigarrada confusión de sentimientos, lo objetivo, lo que tiene valor general, lo típico; debe saber prescindir de lo estrechamente personal, de lo subjetivo, como algo inestable, que cambia sin cesar y no tarda en desaparecer sin dejar huella".[79]

En los años 30, en el marco de los problemas enunciados por Gorki,

[73] Primer Congreso de los escritores soviéticos. Actas taquigráficas, Moscú, 1934, pág. 716.
[74] M. Gorki, *Obras Completas*, en treinta tomos, Moscú, 1949-1956, t. 27, página 330.
[75] Ibídem, pág. 49.
[76] Ibídem, pág. 12.
[77] Ibídem, t. 30, pág. 382.
[78] Ibídem, t. 26, pág. 296.
[79] Ibídem, t. 24, pág. 170.

tuvieron lugar numerosas discusiones teóricas. Las grandes figuras del arte soviético tomaron la parte más activa en ellas. Así, A. N. Tolstoi contribuyó en muchos artículos y discursos críticos y teóricos a elaborar las tesis fundamentales del realismo socialista. En el artículo *El marxismo ha enriquecido el arte* (1933) subrayaba que "el marxismo, asimilado desde el plano artístico, es el «agua viva» del arte".

"Lo importante para el artista —escribía Tolstoi— es cómo lee el libro de la vida y qué lee en él. Mas para leer el libro de la vida y no quedar anonadado ante el cúmulo de fenómenos, es necesaria una finalidad y es necesario un método. Si yo me perfecciono como escritor ello es debido a que mi anarquía artística de sensaciones, vivencias y pasiones —todo mi bagaje emocional—, es presidido cada vez más por una finalidad, cada vez más firmemente me subordino a un método... La auténtica libertad de creación, la amplitud temática, la riqueza que una vida no basta a abarcar, la he conocido sólo ahora, cuando domino el conocimiento marxista de la historia, cuando la gran doctrina, que ha pasado por la experiencia de la Revolución de Octubre, me da una finalidad y un método para la lectura del libro de la vida." [80]

Después de señalar que las épocas revolucionarias promueven siempre el realismo como forma del arte, A. Tolstoi indicaba: "El marxismo ahonda el arte al introducir el medio moral, determinante del ser individual, y el trabajo como valor moral supremo." [81]

La característica del método del realismo socialista, estimaba Alexei Tolstoi, debe abarcar también las nuevas relaciones recíprocas que surgieron entre el artista y su auditorio popular.

La dialéctica de las relaciones entre la sociedad y el arte, según lo concebía Tolstoi, estriba en que "la literatura irrumpe en la psique de las masas para encontrar en ellas las partes dispersas del hombre nuevo y, bajo el aspecto de tipo, devolverlo a las masas".[82]

El eminente director de teatro K. S. Stanislavski terminó en los años 30 la creación de su famoso sistema. En *Mi vida en el arte, El trabajo del actor sobre sí mismo* y otras obras, donde se da una base profunda al realismo en el arte teatral, manifestaba que el espectador proletario "no necesita una forma rebuscada, sino la vida del espíritu humano expresada en una forma sencilla y comprensible, no rebuscada, pero vigorosa y persuasiva".[83] A la vez que defendía la autenticidad de los sentimientos y emociones en la escena, Stanislavski rechazaba la pasión por la simple semejanza con la vida diaria, por la estilización vacua, y el formalismo en todas sus manifestaciones. Señalaba con gran vigor de convicción que lo externo, aun hermoso y presentado en una forma atractiva, no puede vivir en el escenario por sí mismo: debe ser justificado interiormente. Partiendo de esto, indicaba. que el convencionalismo sólo es bueno y escénico cuando contribuye a recrear la verdad de la vida.[84]

Stanislavski enseñaba que la tendencia en el arte debe convertirse en

[80] A. Tolstoi, *Sobre la literatura*, Moscú, 1956, págs. 157, 158.
[81] Ibídem, págs. 226-227.
[82] Ibídem, pág. 224.
[83] K. S. Stanislavski, *Mi vida en el arte*, Moscú, 1962, pág. 471.
[84] *Literatura internacional*, 1934, núm. 3-4.

la idea misma del artista, fundirse con sus sentimientos y aspiraciones, convertirse en su segunda naturaleza. Recordaba sin descanso la necesidad en que el actor se encuentra no sólo de estudiar la vida, sino también de tomar contacto directo con ella en todas sus manifestaciones, sin lo cual la creación se marchita y degenera hasta convertirse en un patrón.

Los principios creadores del realismo socialista se convierten en los años 30 en parte inseparable de la conciencia estética de los mejores artistas progresistas. Prueba de ello es la actitud adoptada por el poeta S. K. Neumann y por el erudito y crítico Z. Nejedly, que fueron los primeros en adoptar y defender el realismo socialista en Checoslovaquia. "Nosotros también, como todo nuestro movimiento internacional —decía S. K. Neumann en 1938—, hemos adoptado esta denominación sumaria (realismo socialista) justamente en virtud de unos principios muy anteriores a este concepto y en defensa de los cuales nosotros luchamos por nuestra cuenta y riesgo, partiendo de nuestras condiciones y con nuestros recursos, antes de que el término hubiera surgido... Nosotros hemos aceptado de buen grado esta denominación... porque expresa con claridad suficiente el sentido de nuestros esfuerzos." [85]

Una importante contribución al desarrollo de la estética marxista en Inglaterra aportan el escritor J. Lindsay y los críticos Ralph C. Caudwell *(Ilusión y realidad)* y A. West *(Crisis y crítica)*. El comunista inglés Fox, en su obra *La novela y el pueblo* (1937) considera la novela como "el gran arte popular de nuestra civilización", el instrumento más perfecto para el conocimiento artístico del mundo. Fox define la novela como un género en el que la sociedad es representada a través del hombre y el hombre a través de la sociedad, subrayando que su cualidad fundamental consiste en la capacidad de reflejar en grado idéntico el mundo objetivo que se halla fuera de nosotros y el mundo interior del hombre.

B. Brecht, gran dramaturgo y teórico del arte alemán, defendió apasionadamente el espíritu de partido abierto y el arte revolucionario.

La misión del arte, según él, consiste en despertar en los hombres la aspiración a pensar por cuenta propia, en propagar las ideas del socialismo científico, en educar la actividad creadora y un alto espíritu de humanidad en las masas. "... El mundo de nuestros días —decía B. Brecht— sólo puede ser descrito en el caso que se haga como un mundo que puede ser modificado." [86]

Campeón del realismo socialista en la Francia de los años 30 fue el notable escritor y personalidad social Louis Aragon. En trabajos como *Por el realismo socialista* (1935) y *Realismo socialista y realismo francés* (1938) llamaba la atención sobre las premisas históricas de la aparición del nuevo método de creación en el arte francés.

En las mazmorras de la Italia fascista, A. Gramsci escribe sus famosos *Cuadernos de la prisión*. Todas sus inquietudes estéticas giraban siempre alrededor del problema del arte y el pueblo, que él enfoca desde las posiciones del marxismo creador. Gramsci propagaba una crítica militante que "debe fundir en un todo —con todo el fuego de la pasión,

[85] *Literatura extranjera*, 1961, núm. 10, pág. 253.
[86] B. Brecht, *Sobre el teatro*, Moscú, 1960, pág. 68.

incluso bajo la forma del sarcasmo— la lucha por la nueva cultura, es decir, por el nuevo humanismo, la crítica de las costumbres, opiniones y concepciones, con la crítica estética o puramente artística".[87]

Desde mediados de los años 30, el culto a la personalidad de Stalin empezó a repercutir desfavorablemente en el desarrollo del pensamiento estético marxista y del arte. La labor teórica en el campo de la estética se vio considerablemente reducida. El culto a la personalidad en la teoría y la práctica del arte cobraba expresión en los intentos de solucionar los más complejos problemas de la teoría y la creación por medio de decretos y de la presión administrativa. La concepción esquemática, sectaria y vulgarizadora del arte, en el ambiente del culto a la personalidad hacía que a menudo fueran tachadas de formalistas o ideológicamente extrañas no sólo las obras de autores progresistas occidentales de nuestros días, sino también de quienes se mantenían en las posiciones del realismo y del espíritu comunista de partido.

En la estética soviética tomaron cuerpo tesis equivocadas, por ejemplo, la teoría vulgar, ajena al espíritu de la dialéctica marxista, de la extinción de los conflictos. Según se afirmaba, el único conflicto que tenía derecho a la existencia en la literatura soviética era el conflicto de "lo mejor con lo bueno". La funesta teoría de la falta de conflictos condujo a una representación antirrealista, unilateral y deformada de la realidad.

No obstante, carecen por completo de razón los intentos de los adversarios ideológicos del marxismo cuando tratan de presentar todo el arte soviético desde mediados de los 30 hasta el comienzo de los 50 como algo en lo que nada es verdad, falto de originalidad y que cuida sólo de la fachada. Los mejores representantes de la cultura socialista, a pesar de la influencia perjudicial del culto a la personalidad, continuaron enriqueciendo el arte universal con gran número de obras excelentes.

El estudio de los problemas del realismo socialista no cesó ni siquiera en pleno culto a la personalidad. Fuera de la Unión Soviética, los problemas del desarrollo del arte socialista fueron tratados por J. Becher y artistas fieles al marxismo.[88] Los principios fundamentales del realismo socialista en la creación fueron defendidos y ampliados por B. Ioganson, S. Konenkov, A. Fadéiev, K. Fedin, D. Shostakovich y otros grandes maestros del arte soviético. Las ideas estéticas marxistas, en su aplicación a la historia de la literatura y el arte rusos y mundiales, fueron desarrolladas por M. A. Alpátov, I. I. Anísimov, D. D. Blagoi, I. E. Grabar, V. N. Lázarev, L. I. Timoféiev, M. B. Jrapchenko y otros eruditos soviéticos.[89]

Los problemas de principio de la estética marxista-leninista fueron tratados en los trabajos de los marxistas franceses y en los informes de M. Thorez a los XI y XII Congresos del Partido Comunista Francés. En

[87] A. Gramsci. *Obras Escogidas*, en tres tomos, t. 3, pág. 503.

[88] J. Becher, *En defensa de la poesía*. Moscú, 1959.

[89] M. V. Alpátov, *Historia universal del arte*, t. 1-3, Moscú-Leningrado, 1948, 1949, 1955; V. I. Pudovkin, *Artículos escogidos*, Moscú, 1955; S. M. Eisenstein, *Artículos escogidos*, Moscú, 1956; V. N. Lázarev, *Orígenes del Renacimiento italiano*, en tres tomos, Moscú, t. 1, 1956; t. 2, 1959; A. Fadéiev, *En treinta años*, Moscú, 1957; K. Fedin, *El escritor, el arte, el tiempo*, Moscú, 1957, etcétera.

su lucha contra las reincidencias del sociologismo vulgar, por los principios del espíritu de partido en el arte y la crítica del arte, por el historicismo en la valoración de los fenómenos artísticos, los marxistas franceses señalaban que el patriotismo, el espíritu democrático y el humanismo son las virtudes determinantes en las obras de los clásicos de la literatura francesa, y eso es lo que les hace conservar su valor imperecedero en nuestros días, "Sólo nosotros —indicaba M. Thorez— somos guardadores del legado moral e intelectual de Francia.[90]

En las resoluciones del C.C. del P.C.U.S. sobre cuestiones ideológicas (1946-1948), que se referían a todas las esferas fundamentales del arte, se esclarecía el contenido de principios de la estética marxista-leninista tales como el espíritu popular y el contenido ideológico del arte, se condenaban las reincidencias en la falta de ideas y el apoliticismo, el nacionalismo y la prosternación ante el occidente burgués, se planteaba el problema del reflejo de la verdad de la vida en las obras de gran calidad artística y era subrayada la significación transformadora de la sociedad del arte del realismo socialista.

A pesar de algunas formulaciones inexactas y de la injusta valoración de la obra de ciertas personalidades del arte —rectificadas más tarde en la resolución del P.C.U.S. *Sobre la rectificación de los errores en la valoración de las óperas «La gran amistad», «Bagdán Jmelnitski» y «De todo corazón»* (28 de mayo de 1958)— repercutieron favorablemente en el desarrollo del arte soviético.

En el proceso de superación de las consecuencias del culto a la personalidad van siendo rectificados los errores en que antes incurrió la estética marxista. Ya en el período del II Congreso de los escritores soviéticos (diciembre de 1954) fue denunciada la falsa teoría de la ausencia de conflictos. En 1955, la prensa del Partido sometió a crítica la concepción simplista y vulgar de lo típico, según la cual lo típico se reducía a un problema exclusivamente político y era interpretado como mera expresión de la esencia de una determinada fuerza político-social. Después de revelar el sentido estético del concepto de lo típico, la prensa del Partido subrayó, como algo intolerable, la tendencia a transportar directamente los conceptos políticos del arte.[91]

El P.C.U.S. y otros partidos marxistas-leninistas han realizado una gran labor para restablecer y desarrollar los principios leninistas de dirección de la literatura y el arte, se han manifestado contra las vacilaciones revisionistas y la negación del espíritu de partido en el arte, contra la nivelación de las individualidades creadoras y el enfoque dogmático del método del realismo socialista.

Los acuerdos del XX, XXI y XXII Congresos del P.C.U.S., del Pleno de su C. C. sobre cuestiones ideológicas (julio de 1963), los documentos de los Congresos de los partidos comunistas hermanos y las intervenciones de eminentes personalidades marxistas en la cultura y el arte, han influido muy beneficiosamente en el desarrollo de la creación artística y en el pensamiento estético marxista.

90 M. Thorez, *Obras Escogidas*, t. II, pág. 189.
91 *Acerca de lo típico en la literatura y en el arte.* En *Kommunist*, 1955, núm. 18.

En los documentos del Partido sobre cuestiones de la literatura y el arte se acentúa la necesidad de combatir la falsa idea de las coexistencia pacífica en el plano ideológico. Han sido sometidos a dura crítica de principios, como algo que deforma la realidad, las tendencias formalistas y las manifestaciones de naturalismo vulgar y sin alas, ajenas por igual al realismo socialista. El Partido apoya incesantemente el auténtico espíritu de innovación, que revela la verdad de la vida, y se manifiesta en pro de la diversidad de formas y estilos en el realismo socialista.

Los hombres del arte soviético tienen abierto ante sí amplio campo donde manifestar su iniciativa creadora, su maestría, la diversidad de formas artísticas, estilos y géneros. "En el arte del realismo socialista —indica el Programa del P.C.U.S.—, basado en los principios del carácter popular y del espíritu de partido, la audaz innovación de la representación artística de la vida se combina con la utilización y el desarrollo de todas las tradiciones progresistas de la cultura universal.." [92] La fuerza del realismo socialista reside en su reflejo veraz de lo principal y decisivo de la realidad desde posiciones que afirman la vida.

La línea general de desarrollo del arte soviético en el período de la construcción desplegada del comunismo se halla netamente definida en el Programa del P.C.U.S. Es "el fortalecimiento de los vínculos con la vida del pueblo, el reflejo veraz y a gran nivel artístico de la riqueza y la variedad de la realidad socialista, la reproducción inspirada y con vivos colores de lo nuevo, de lo auténticamente comunista, y la denuncia de todo cuanto se opone al avance de la sociedad".[93] El Programa indica que la literatura y el arte soviéticos están llamados a expresar la voluntad, el pensar y el sentir de millones de hombres, deben ser para el pueblo un medio de enriquecimiento ideológico y de educación moral, fuente de alegría y de inspiración.

En los documentos del Partido han sido elaborados profundamente los nuevos problemas de la estética, engendrados por la práctica de la construcción del comunismo. Entre ellos, uno de los primeros puestos lo ocupa el de la educación estética del pueblo, el de la formación de elevados gustos artísticos y hábitos culturales. El Partido considera la educación estética como parte integrante necesaria para la formación de la individualidad amplia y armónicamente desarrollada en todos los órdenes del hombre de la sociedad comunista. En el proceso de la construcción del comunismo, el principio artístico infundirá mayor inspiración todavía al trabajo, será ornato de la vida diaria y ennoblecerá al hombre.[94]

En los artículos y discursos de los dirigentes del P.C.U.S. y de los partidos comunistas hermanos se ha señalado reiteradamente el gran papel social de la estética en el plano de la educación comunista. Al mismo tiempo, se indicaba que la ciencia estética no generaliza aún en grado

[92] *Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética,* pág. 131.

[93] Ibídem.

[94] En los años 50 y 60 han sido publicadas en la Unión Soviética varias obras dedicadas al análisis de los problemas de la educación estética: N. A. Dmítrieva, *Cuestiones de la educación estética,* Moscú, 1956; *El arte y la educación comunista,* Moscú, 1960; *Los problemas de la educación estética y nuestros días,* Moscú, 1963; M. V. Goncharenko, *La patria y la educación estética,* Kiev, 1963; V. Vanslov, *El desarrollo completo de la personalidad y las artes,* Moscú, 1963, etcétera.

suficiente el proceso vivo de desarrollo de la literatura y el arte, no da muestras de la necesaria actividad en la lucha contra las teorías burguesas y las adulteraciones formalistas en el arte.

En el período subsiguiente al XX Congreso del P.C.U.S. los investigadores marxistas, superando las tendencias del dogmatismo y del talmudismo —muy extendidas en años anteriores— se han entregado a un estudio más profundo de problemas como la naturaleza de lo estético, el carácter específico del arte, la esencia del realismo y la peculiaridad innovadora del método del realismo socialista.

En las publicaciones sobre estética marxista de los últimos años se ha tratado de esclarecer la peculiaridad del arte y de toda la actividad estética del hombre. Tal orientación de las investigaciones se relaciona, indudablemente, con la superación del concepto —demasiado rígido en los años del culto a la personalidad— del papel social del arte y de la subordinación de la creación del artista a tareas de carácter puramente ilustrativo.

Los estéticos soviéticos, en su aspiración a determinar la base de lo que es específico del arte, han llegado a la conclusión de que se requiere una definición más exacta y profunda de cuanto afecta al conocimiento artístico de la vida. Según la mayoría de los investigadores, este objeto específico del arte es el hombre real como ser social en toda la complejidad de sus relaciones con la naturaleza y con la sociedad.[95]

Los investigadores soviéticos mantienen una amplia discusión acerca de la naturaleza de lo estético y la esencia de lo bello. Unos estiman que la belleza es un aspecto específico del mundo natural, otros enuncian el punto de vista de que las propiedades estéticas de los fenómenos son creadas en el curso de desarrollo de la práctica social y constituye la relación de la realidad objetiva respecto de los intereses y necesidades del hombre. Las discrepancias han surgido, preferentemente, en la concepción del carácter de lo estético en la naturaleza; en cuanto a lo estético en el medio social, los investigadores soviéticos han mostrado la unidad de sus criterios.

La discusión sobre el realismo —que cobró grandes vuelos en la ciencia soviética a partir de fines de los años 40— ha tenido cierto valor para el desarrollo de la estética marxista-leninista. Unos consideran toda la historia del arte como historia de la pugna de dos métodos: el realismo y el antirrealismo, en sus distintas formas históricas concretas.[96] Para los partidarios de este punto de vista, el criterio de todo arte auténtico y el método artístico más valioso es el realismo en el amplio sentido de la palabra, es decir, el fiel reflejo de la realidad. De este modo, el concepto de "realismo" en sus diferentes formas históricas se acerca, en los trabajos de dichos autores, al concepto de veracidad, de valor artístico y de carácter

[95] Tal punto de vista, en particular, era defendido en la obra de A. I. Búrov, *Esencia estética del arte* (1956), que despertó una animada discusión. A. I. Búrov, que examina al hombre como "encarnación de la vida superior y más perfecta, como "objeto absoluto de lo estético", insiste en la necesidad de delimitar en el arte el objeto de conocimiento —el hombre— y el objeto de representación —la realidad—.

[96] G. Nedoshivin, *Ensayos sobre teoría del arte*, Moscú, 1953; V. Kemenov, *Artículos sobre el arte*, Moscú, 1956.

progresista del arte. Los representantes del otro punto de vista insisten en el carácter histórico de la aparición del arte realista y consideran que el realismo es un tipo especial del pensamiento artístico, el cual surgió, según unos, con el Renacimiento y, según otros, en el segundo tercio del siglo XIX.

Según han puesto en claro las discusiones, el realismo, en el curso de su evolución, se ha convertido en el ancho camino de desarrollo artístico de la humanidad, y es capaz de ofrecer la representación más profunda y veraz de la realidad.[97]

Las discusiones que sobre el realismo han tenido lugar en la U.R.S.S. encontraron gran eco en otros países. En el curso de las discusiones se han hecho intentos para destacar los rasgos fundamentales del método realista.[98]

En relación con el análisis del problema del realismo, se pusieron a debate cuestiones relativas a la creación artística: correlación dialéctica del carácter y de las circunstancias en el arte realista; unidad de lo objetivo y de lo subjetivo en el proceso de creación de la obra de arte, y relaciones entre el talento, la experiencia práctica-espiritual y las convicciones ideológicas del artista.[99] Ultimamente se ha prestado mucha atención a la relación entre método y estilo, el método y la individualidad creadora en el arte.[100]

Los estéticos soviéticos analizan el problema de la relación entre los tipos realistas y románticos del arte. Algunos investigadores estiman que el tipo realista de creación se caracteriza por la reproducción de la realidad en formas inherentes a la propia vida, mientras que el tipo romántico va unido a una acentuación más acusada por el artista de las valoraciones estéticas. El romántico se inclina hacia la excepcional, generaliza unas u otras tendencias del desarrollo de la realidad, como recreando esta realidad a expensas del convencionalismo, de la hipérbole, de un espíritu fantástico.[101]

En opinión de una serie de estéticos soviéticos, en el arte deben ser diferenciados el método realista y el prerrealista; mientras que en el arte prerrealista la vida reflejada en la obra se conforma, de ordinario, con el ideal, en el artista realista es la propia realidad la que se convierte en criterio del ideal estético. De ahí se desprenden dos formas fundamentales de generalización artística: la idealización en los métodos prerrealistas y la tipificación en el arte realista.[102]

Las leyes generales de desarrollo del arte, de sus vínculos con la vida

[97] *Los problemas del realismo en la literatura mundial*, Moscú, 1959.

[98] Los distintos investigadores destacan, a este respecto, signos como el análisis social, la orientación a la realidad, la universalidad en la representación del hombre, el autodesarrollo del carácter, el desarrollo completo de la función cognoscitiva del arte, el reflejo de la vida en formas propias de la misma vida, etcétera.

[99] D. Blagoi, *La literatura y la realidad*, Moscú, 1959; Y. E. Elsberg, *Sobre lo indiscutible y lo discutible*, Moscú, 1959; G. N. Pospélov, *Sobre la naturaleza del arte*, Moscú, 1960; recopilación *Método creador*, Moscú, 1960.

[100] O. V. Larmin, *El método artístico y el estilo*, Moscú, 1964; *El método artístico y la individualidad creadora del escrito*, Moscú, 1964.

[101] L. I. Timoféiev, *Fundamentos de teoría de la literatura*, Moscú, 1963,

[102] V. D. Dneprov, *Problemas del realismo*, Leningrado, 1961.

de la sociedad, son analizadas en los estudios de A. G. Egórov, del ucraniano N. Shamota y otros investigadores.[103]

En la obra *Arte y sociedad* (1959) [trad. esp., Ed. Pueblos Unidos, Montevideo, 1961], de A. G. Egórov, se señala que el arte refleja la realidad "a través del prisma de los ideales políticos y morales", que "elabora y desarrolla la conciencia estético-ideológica de los hombres". Este libro analiza los más complejos problemas de la estética; en particular, esclarece con un criterio marxista la dialéctica de contenido y forma de la obra de arte, y también la interacción de las tradiciones nacionales e internacionales y sus vínculos en el arte.

Gran importancia, para los nuevos avances de la teoría estética marxista-leninista, tiene el estudio de la historia de las doctrinas estéticas. En los trabajos de V. F. Asmus, V. R. Grib, A. F. Lósev y otros filósofos se hace el análisis de algunos clásicos del pensamiento estético.[104] Se ha desplegado una activa labor en el estudio del legado estético de los demócratas revolucionarios,[105] así como en cuanto se refiere a la historia del pensamiento estético en otros países.[106]

V. F. Asmus, en *La estética alemana del siglo* XVIII (1963) somete a análisis los sistemas estéticos de A. Baumgarten, Lessing, Kant y Schiller. En esta obra, lo mismo que en otros trabajos, señala que las relaciones sociales generan necesariamente unas u otras nociones ideológicas y cómo estas mismas nociones, convertidas en tradición filosófica, estética o científica, influyen sobre la marcha ulterior del pensamiento humano.

Durante los años 50 se llevó a cabo en la U.R.S.S. la edición científica de las obras de Hegel, Schiller y Rousseau sobre estética; en la serie "Monumentos del pensamiento estético y crítico mundial" aparecieron las *Estéticas* de Aristóteles, Boileau, Lessing, Herder y otros clásicos de la estética mundial. Por primera vez, se empezó a publicar en la U.R.S.S. una antología de historia de las doctrinas estéticas: *Historia de la Estética. Monumentos del pensamiento estético universal*, en cinco tomos (el primero, desde la Antigüedad al Renacimiento comprendido, apareció en 1962; el segundo, dedicado a la Ilustración, en 1964).

Los investigadores soviéticos han analizado las etapas fundamentales de la historia de la estética y han glosado muchas de sus obras más importantes. En cierto sentido, un balance de esta labor representa el trabajo de M. F. Ovsiánnikov y Z. V. Smirnova *Ensayos sobre historia*

103 N. Shamota, *Acerca de lo artístico*, Moscú, 1958.

104 V. F. Asmus, *Los clásicos de la estética grego-romana.* En *Los pensadores de Grecia y Roma sobre el arte*, Moscú, 1937; V. R. Grib, *Obras Escogidas*, Moscú, 1956; A. F. Lósev, *Historia de la estética antigua (clasicismo primitivo)*, Moscú, 1963, etcétera.

105 Z. V. Sminorva, *Los problemas de la creación artística en la estética de los demócratas revolucionarios rusos*, Moscú, 1958; A. Lavretzki, *La estética de Belinski*, Moscú, 1959; del mismo autor, *Concepciones estéticas de los escritores rusos*. Moscú, 1963; A. P. Bélik. *La estética de Chernishevski*. Moscú, 1961; V. F. Perederi, *La estética democrático-revolucionaria ucraniana*, Kíev, 1964, etcétera.

106 J. Wertzmann, *Juan Jacobo Rousseau*. Moscú, 1958; G. Friedlender, *Lessing. Un ensayo sobre su creación*. Moscú, 1957; *Sobre la historia del pensamiento estético de la Antigüedad y de la Edad Media*, Moscú, 1961; *Historia de los estudios artísticos europeos. Desde la Antigüedad hasta fines del siglo* XVIII, Moscú, 1963.

de las doctrinas estéticas (1963), en el que se abarca desde los tiempos más remotos hasta la aparición del marxismo.

En los años 50 y 60 prosigue el estudio y la publicación de la obra estética de los clásicos del marxismo y de los discípulos y compañeros de armas de Marx, Engels y Lenin.[107] En los trabajos de investigadores soviéticos y de otros países se examinan las concepciones estéticas de los fundadores del marxismo y los problemas de la etapa leninista en el desarrollo de la estética marxista. En los trabajos de los soviéticos B. S. Mailaj, B. S. Riúrikov y P. S. Trofímov y del marxista alemán H. Koch, se hace un intento de presentar la estética marxista-leninista en la unidad de la historia y la teoría, de determinar la materia de que se ocup ay los vínculos con otras ciencias, de señalar su papel en la lucha contra el arte decadente de la burguesía y contra las escuelas estéticas reaccionarias.[108]

En 1961 apareció *Fundamentos de la estética marxista leninista* (bajo la dirección de V. F. Beréstnev y G. A. Nedoshivin), obra general en la que son expuestos los capítulos fundamentales de la ciencia estética. Al mismo tiempo, aparecieron otros interesantes trabajos en los que se hacía un estudio sistemático de los problemas cardinales de la estética marxista-leninista.[109] Un valor considerable para el desarrollo de la teoría tiene la aparición de trabajos consagrados al análisis de las categorías estéticas (lo trágico, lo cómico, el ideal estético), que son examinadas en relación íntima con las manifestaciones prácticas del arte de nuestros días.[110]

Cada vez son más frecuentes las investigaciones de largo alcance en las zonas de confluencia de la estética y otras ciencias (la psicología, la doctrina de I. P. Pávlov sobre la actividad nerviosa superior).[111]

Una contribución valiosísima de la ciencia soviética al pensamiento estético es la elaboración de la doctrina del realismo socialista como una etapa nueva y superior en el progreso artístico de la humanidad. En los

[107] *C. Marx y F. Engels sobre el arte*, en dos tomos, Moscú, 1957; *V. I. Lenin sobre la literatura y el arte*, Moscú, 1957; G. V. Plejánov, *Literatura y estética*, tomo 1-2, Moscú, 1958; A. V. Lunacharski, *Artículos sobre literatura*, Moscú, 1957; del mismo autor, *Sobre el teatro y la dramaturgia. Artículos escogidos*, en dos tomos, Moscú, 1958; *Rosa Luxemburgo sobre la literatura*, Moscú, 1961; *M. I. Kalinin sobre el arte y la literatura*, Moscú, 1957; *N. K. Krúpskaia sobre el arte y la literatura*, Leningrado-Moscú, 1963.

[108] B. C. Mailaj, *Lenin y los problemas de la literatura rusa a fines del siglo* XIX *y comienzos del* XX, Leningrado, 1956; del mismo autor, *Cuestiones de literatura y de estética*, Leningrado, 1958; B. S. Riúrikov, *El marxismo-leninismo sobre la literatura y el arte*, Moscú, 1960; K. Goránov, *Contenido y forma en el arte*, Moscú, 1962; G. M. Fridlender, *C. Marx y F. Engels y los problemas de la literatura*, Moscú, 1962; *Lenin y la literatura*, Moscú, 1963; P. S. Trofímov, *Ensayos sobre historia de la estética marxista*, Moscú, 1963; del mismo autor, *Estética del marxismo-leninismo*, Moscú, 1964; V. Razumni, *La teoría leninista del reflejo y algunos problemas teóricos de las artes plásticas*, Moscú, 1963; G. Koch, *Marxismo y Estética*, Moscú, 1964, etcétera.

[109] *Ensayos sobre estética marxista-leninista*, Moscú, 1960.

[110] Y. Bórev, *Sobre lo cómico*, Moscú, 1957; del mismo autor, *Sobre lo trágico*, Moscú, 1961; N. K. Guei y V. M. Piskunov, *El ideal estético de la literatura soviética*, Moscú, 1962, A. P. Bélik, *La estética y la época actual*, Moscú, 1963, etcétera.

[111] B. G. Kublánov, *El sentimiento estético y el arte*, Lvov, 1956; M. Múrkov, *Sobre la actividad estética*, Moscú, 1957; P. V. Símonov, *El método de Stanislavski y la fisiología de las emociones*, Moscú, 1962.

años 50 y 60, los investigadores soviéticos han dado a la luz algunos estudios relativos a la concepción teórica y generalización de la experiencia del arte soviético y del arte progresista mundial de nuestra época, a la afirmación de los principios estéticos del realismo socialista.[112] La estética marxista-leninista ve en el realismo socialista el arte que hace suyo, con un espíritu creador y fecundo, con su espíritu de innovación, las mejores tradiciones del arte progresista del pasado.

Dentro del realismo socialista adquieren mucha mayor entidad el papel de educación ideológica y el valor de los personajes positivos recreados por el espíritu artístico. El centro de este arte lo ocupa el análisis artístico del ideal comunista que se transforma en realidad. Cualidades inseparables de este arte son la afirmación de la vida como principio de enfoque estético de la realidad, el optimismo, el historicismo de la representación, la perspectiva en la contemplación de la vida. En su defensa de la inabarcable riqueza creadora del método artístico gestado por la revolución, los estéticos soviéticos han fundamentado el carácter y la posibilidad de utilización del convencionalismo, del espíritu fantástico, la hipérbole y la sátira grotesca en el arte del realismo socialista.

Los estéticos soviéticos defienden el punto de vista de que el actual desarrollo artístico es un proceso de concentración de los mejores valores del arte universal en torno a las ideas del marxismo-leninismo. Esta concepción marxista se opone a las teorías relativas a la supuesta unidad del "estilo contemporáneo" como algo característico de todo el arte del siglo XX, a las teorías que reemplazan el contenido ideológico por el simple conjunto de procedimientos de forma, que se presentan como determinantes del espíritu de nuestra época.

En el transcurso del último decenio, los problemas del realismo socialista son objeto de una reñida polémica en escala internacional.

La estética marxista ha mantenido una lucha activa contra los ataques de los revisionistas al método del realismo socialista y al principio del espíritu comunista de partido en el arte. En los trabajos de los autores soviéticos[113] ha sido defendida la tradición realista de la cultura artística del siglo XIX, sobre la que se apoya el arte del realismo socialista; han sido refutadas las afirmaciones relativas a "la trágica antinomia entre el espíritu revolucionario y el espíritu de innovación" atribuida al realismo socialista. Los filósofos de la Unión Soviética, de la República Democrática Alemana, de Hungría y de otros países socialistas han salido a la palestra contra los intentos de rebajar el papel de la concepción del mundo en la creación artística. Han sometido a crítica, en particular la concepción de

[112] *En la lucha por el realismo socialista*, Moscú, 1959; *Problemas del realismo socialista*, Moscú, 1959, 1960; *El realismo socialista y el legado de los clásicos*, Moscú, 1960; V. V. Ivashin, *En las fuentes del realismo socialista*, Minsk, 1963; *El realismo socialista en las literaturas de los pueblos de la U.R.S.S.*, Moscú, 1962; A. Upit, *Problemas del realismo socialista en la literatura*, Riga, 1959; V. Ivanov, *Sobre la esencia del realismo socialista*, Moscú, 1963; V. Razumni, *Problemas del realismo socialista*, Moscú, 1963, etcétera.

[113] *Problemas de la estética*, fasc. 2. *Contra el revisionismo en el arte y en los estudios artísticos*, Moscú, 1959; *Contra las concepciones burguesas y el revisionismo en el estudio de la literatura extranjera*, Moscú, 1959; *Contra el revisionismo en la estética*, Moscú, 1960.

G. Lukács de acuerdo con la cual la realidad "se impone", de tal manera que el artista se subordina a ella sin él mismo darse cuenta, y a menudo en contra de su concepción del mundo.

Una reñida pugna en torno a los problemas de la estética marxista tuvo lugar en Polonia, donde los elementos revisionistas, en 1956-1957, ponían en tela de juicio toda la experiencia creadora de la literatura y el arte socialistas de los años 30 a 50 y trataban de empujar a los artistas a seguir el modernismo occidental. La réplica a los ataques de los revisionistas contra el realismo socialista fue dada en el III Congreso del Partido Obrero Unificado Polaco, donde intervinieron sobre este tema W. Gomulka, S. Zulkiewski, L. Kruczkowski y otros oradores. El Partido, manifestó Gomulka, apoya "ante todo, la literatura realista por su forma y socialista por su contenido ideológico, por su posición frente al mundo y a los destinos del hombre". "Los revisionistas nos acusan de que queremos un arte que embellece la vida —dijo—. No hay nada más equivocado que esta afirmación. Necesitamos un arte que diga la verdad del socialismo, y la verdad no exige que se la barnice... La verdad del socialismo es de por sí bastante optimista. Lo único que necesitamos es mirar el socialismo con los ojos de las fuerzas avanzadas de los trabajadores, y no con los anteojos de los métodos burgueses y de los críticos del socialismo." [114]

El filósofo búlgaro T. Pávlov [115] y su escuela se muestran activos en el estudio de los problemas de la estética marxista. En las obras de Pávlov son analizadas profundamente las relaciones entre el realismo y el romanticismo, la naturaleza del método artístico, la innovación estética del realismo socialista.

En las obras estéticas de T. Pávlov corresponde un puesto esencial a la elaboración de los problemas relacionados con la teoría leninista del reflejo en su aplicación al arte. La ciencia y el arte, subraya, cada una siguiendo su camino específico, permiten juzgar acerca de la verdad y de la realidad objetiva. Pávlov define el arte como "una forma específica de asimilación (reflejo, conocimiento y modificación adecuada) del mundo por el hombre, asimilación que se lleva a cabo de conformidad con las leyes de la belleza".[116] La estética, nos dice, es la teoría general del arte. Posee un método dialéctico-materialista estrictamente científico, revela la esencia del arte, que evoluciona a lo largo de la historia, e indica las perspectivas y leyes de su ulterior desarrollo.

T. Pávlov ha sometido a crítica dura y convincente las concepciones estéticas de los revisionistas y las bases filosóficas del falso arte modernista de nuestros días.

La lucha de la estética marxista por la afirmación de los principios del realismo socialista ha influido favorablemente en la evolución ideológica de numerosos intelectuales adscritos a la esfera del arte en los países socialistas, arrancándolos a la acción de tendencias revisionistas

[114] W. Gomulka, *Informe del Comité Central del Partido Obrero Unificado Polaco al III Congreso del Partido*, Moscú, 1959, págs. 112, 113.

[115] Los principales trabajos de T. Pávlov sobre estética, traducidos al ruso, van incluidos en el tomo 4 de sus *Obras filosóficas escogidas* (Moscú, 1963).

[116] T. Pavlov, *Por la estética marxista, la ciencia literaria y la crítica*, t. II, Sofía, 1955, pág. 497.

extrañas. Así, por ejemplo, el estético yugoslavo I. Vidmar, que en los años 50 había caído bajo la influencia del revisionismo, condenó más tarde las corrientes antihumanistas en el arte e inició la crítica del modernismo.

Los marxistas han acentuado estos últimos años la crítica de la actual estética burguesa y del arte modernista reaccionario. En los IV y V Congresos Internacionales de Estética, a las teorías burguesas han sido opuestas las teorías de la estética marxista-leninista.[117]

En la obra *Esencia reaccionaria de la actual estética burguesa* (1961), de A. G. Egórov, y otros trabajos [118] se combaten los fundamentos metodológicos del pensamiento estético reaccionario, se hace la crítica de su gnoseología y también de la sociología burguesa del arte. A la vez que desenmascara el carácter irracionalista antihumano de las corrientes principales de la actual estética burguesa, A. G. Egórov combate el revisionismo de nuestros días, que capitula ante la ideología burguesa y trata de desacreditar el arte y la estética del realismo socialista. En los trabajos del estético marxista norteamericano S. Finkelstein se hace una crítica circunstanciada del freudismo, el pragmatismo y otras teorías estéticas reaccionarias.[119]

En las obras de los marxistas soviéticos y de otros países [120] son criticadas las concepciones estéticas del abstraccionismo, y se demuestra la total inconsistencia de las referencias de los abstraccionistas a los últimos logros de la física atómica, a la teoría de la relatividad, etc. La estética marxista, que pone de manifiesto el daño del abstraccionismo y demás corrientes modernistas en la estética y el arte, ha demostrado que la esencia del modernismo no consiste en unos rasgos o procedimientos sueltos, sino en la concepción general antihumanista, en su prédica de la filosofía del nihilismo moral y de la soledad, de la desesperación y la desesperanza, que causan estragos en la conciencia del hombre.

En el curso de la discusión sobre los problemas del humanismo en la literatura de nuestros días han sido objeto de crítica las ideas de deshumanización del arte, propias de la estética y la literatura burguesa de nuestra época, y han sido revelados los aspectos estéticos del humanismo revolucionario militante que trajo consigo la Revolución Socialista de Octubre.[121]

La estética soviética, según ha señalado, por ejemplo, la discusión celebrada en diciembre de 1964 bajo los auspicios del Instituto de Lite-

[117] M. Dynnik, *Les problèmes fondamentaux de l'esthétique scientifique.* En *Actes du IV Congrès international d'esthétique, Athènes, 1960;* M. Ovsiánnikov, *Innovation et tradition dans l'art.* En *Actes du V Congres d'esthétique,* Haag, 1964, etcétera.

[118] *Sobre la estética burguesa contemporánea,* Moscú, 1963; L. Zemlianova, *La estética actual en Estados Unidos. Ensayo crítico,* Moscú, 1962; V. Tasálov, *La estética del tecnicismo. Ensayo crítico,* Moscú, 1960.

[119] S. Finkelstein, *El realismo en el arte,* trad rusa, Moscú, 1956.

[120] V. Kémenov, *Contra el abstraccionismo. En la controversia en torno al realismo,* Leningrado, 1963; A. K. Lébedev, *Contra el abstraccionismo en el arte,* Moscú, 1963; J. Marinello, *Una charla con nuestros pintores abstractos.* Moscú, 1961; A. Stóikov, *Crítica del arte abstracto y de sus teorías,* Moscú, 1964; *Contra el abstraccionismo y el formalismo actuales,* Moscú, 1964.

[121] *El humanismo y la literatura de nuestros días,* Moscú, 1963.

ratura Mundial A. M. Gorki de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S. sobre el realismo y el modernismo, se mantiene firme en las posiciones del marxismo-leninismo y no acepta que se borren las diferencias entre estas dos tendencias.

Actualmente, en los medios marxistas soviéticos crece la significación de la lucha contra el dogmatismo, la simplificación y la vulgarización en la estética, que se manifiestan, ante todo, en el planteamiento simplista del problema del individuo, en la propaganda del ascetismo, de la autolimitación del hombre, de la represión de los sentimientos humanos.

La exaltación del héroe sin personalidad, la tendencia a cerrar los ojos a las serias dificultades de la vida que el pueblo supera en la vía de la construcción del socialismo —rasgos característicos de la simplificación en la teoría estética—, son ajenas a la concepción marxista de las tareas del arte del realismo socialista, uno de cuyos principios principales es el de revelar la profunda verdad de la vida desde el punto de vista de los ideales avanzados del comunismo.

La lucha de la estética marxista-leninista contra el revisionismo, el dogmatismo y la vulgarización abona el terreno para el desarrollo creador de esta ciencia en un próximo futuro.

En los trabajos marxistas sobre estética de los últimos años se subraya reiteradamente la limitación de las concepciones que la interpretan solamente como filosofía del arte. De lo que realmente se ocupa la estética científica en la etapa presente es del estudio del carácter específico de las leyes de la belleza y de su manifestación en las distintas esferas de la vida. Así lo prueban elocuentemente los trabajos aparecidos estos últimos años en la U.R.S.S., la República Democrática Alemana, Polonia, Checoslovaquia y otros países socialistas, en los que se estudia la estética técnica, la estética del trabajo y de la vida cotidiana, la estética de la cultura física y el deporte, y la estética del comportamiento y de las relaciones sociales.[122]

La estética marxista, en la etapa presente, ahonda en el estudio del carácter específico de la creación artística, afirmando la visión del arte como una actividad simultáneamente ideológica y material, como un aspecto específico de la práctica humana. En perspectiva se esboza una penetración cada vez más completa de los principios estéticos en la producción material, la vida cotidiana y las relaciones humanas, y ello impone una problemática extraordinariamente amplia a las investigaciones.

Entre los problemas estéticos que esperan un estudio profundo se encuentran el del carácter específico de las distintas artes, la interacción e influencia recíproca de todo el sistema de las artes, la psicología de la creación, la fundamentación de la diversidad de formas y estilos que se desarrollan sobre la base del realismo socialista, y la creación de una teoría marxista-leninista auténticamente científica de la educación estética.

Un problema primordial de la estética es también el estudio de los vínculos del arte con el trabajo, el esclarecimiento de las bases materiales de la belleza, de la correlación de las categorías estéticas, gnoseológicas,

[122] L. N. Kogan, *El trabajo y la belleza*, Moscú, 1963; *Las cosas que nos rodean* (traducción del checo), Moscú, 1964, etcétera.

sociológicas y éticas. La elaboración de las categorías estéticas marxistas como categorías universales de la vida eleva el papel de la estética en la vida y en la práctica de la construcción del comunismo.

3. Problemas de la ética.

El triunfo de la Revolución de Octubre planteó al Partido Comunista y a la clase obrera, como tarea práctica, el problema de la formación del hombre con una moral nueva, de la elaboración e implantación de normas morales socialistas por las que se rigiesen las relaciones en la sociedad. El marxismo, que rechaza el concepto burgués de la moral como algo que está "fuera de la historia" y "por encima de las clases", parte del principio de que la moral proletaria viene condicionada por los intereses de la lucha de clase del proletariado y se subordina a las tareas de la construcción de la sociedad socialista. En la esfera de la moral se debía acabar con cuanto deformaba y limitaba el desarrollo de las energías y facultades del hombre, era necesario extirpar la psicología, inculcada a lo largo de los siglos, de la esclavitud y la opresión. La sociedad nueva, socialista, necesitaba hombres con una actitud distinta frente al trabajo y a la propiedad del pueblo, frente al Estado, a los compañeros en el proceso del trabajo y al resto de las personas, con unas nuevas relaciones familiares, etcétera.

Los fundamentos científicos de la ética marxista, sentados por Marx y Engels, adquirieron en la época de la construcción del socialismo nuevo impulso en los trabajos de Lenin y de los leninistas.

Los problemas de la moral eran de tal magnitud, que en ellos trabajó intensamente el pensamiento colectivo del Partido y de los Soviets, de los hombres del arte y la literatura, de la ciencia pedagógica, etc. El proceso de construcción del socialismo era de por sí, simultáneamente, un proceso de educación de la moral comunista. De ahí que la situación en esta esfera no quede definida en modo alguno sólo por el nivel de las investigaciones teóricas en los problemas de la ética. Aún más, el pensamiento teórico se ha quedado rezagado a menudo en la gigantesca labor práctica desplegada en la U.R.S.S. para la formación de la moral nueva.

La literatura marxista sobre estas cuestiones era todavía escasa en el período posterior a Octubre. Abundaban, en cambio, las obras que predicaban el idealismo y presentaban la posición marxista en los problemas de la moral bajo una luz falsa.[123]

[123] Por ejemplo, N. S. Bulgakov, en *Luz apagada* (1917), *Meditaciones sosegadas* (1918) y otras obras, proclamaba como principio supremo de la conducta humana el "servir a Dios en la tierra". El fin principal de la ética lo veía en la lucha contra el principio del "pecado", entendiendo por tal la preocupación del hombre por infundir una nueva estructuración a la sociedad. Conceptos análogos sustentaba N. A. Berdiaev, representante de la moral teológica, próxima al existencialismo cristiano. En *Internacionalismo, nacionalismo e imperialismo* (1917), *Los destinos de Rusia* (1918) y otras obras sostenía que el pueblo ruso, profundamente religioso en su esencia, había sido corrompido por los moralistas ateos de orientación bolchevique. Lo que era preciso, afirmaba, era el perfeccionamismo interno de la persona en el espíritu de la moral cristiana.

Una ética intuicionista, "suprarracional", defendía N. O. Lossky en *El mundo*

El P.C.U.S. y el movimiento comunista mundial parten de la circunstancia de que la modificación en masa de la moral es posible sobre la base de profundas transformaciones económicas y únicamente en el proceso de la lucha revolucionaria, de la labor práctica y activa directa de las masas para la edificación de la vida socialista. La educación moral no es una empresa puramente ilustrativa. Al transformar prácticamente el mundo, los trabajadores se transforman a sí mismos, ven cambiar sus costumbres, corrompidas por la explotación, por la propiedad privada y por el imperio de las relaciones mercantiles.

El Partido rechazó las concepciones utópicas, que habían penetrado en el movimiento obrero, de que antes de iniciar la revolución y la construcción del socialismo era necesario educar socialistas convencidos, hombres dotados de altas virtudes morales. El Partido siguió a Lenin, el cual enseñaba que el comunismo sólo podría ser construido partiendo del material, de la suma de conocimientos, las organizaciones e instituciones, las energías y recursos humanos que la vieja sociedad había dejado.

Al modificarse la sociedad, la moral cambia en el transcurso de la historia. No ha habido un solo sistema de moral, de normas, que no tuviese sus raíces en las necesidades y demandas de determinadas clases. Pero el proletariado, que rechaza la moral tal como la entienden los burgueses, como un conjunto de principios derivados de los designios de Dios, de conceptos al margen de las clases, asimila y desarrolla todo cuanto en la experiencia histórica había de valioso en la esfera de la moral, toma las normas morales plasmadas en el proceso de la convivencia humana y que ayudan a la sociedad a elevarse, a liberarse de la explotación y la opresión.

Lo fundamental en la ética marxista antes de la Revolución de Octubre, cuando la tarea principal era derrocar la burguesía, consistía en la crítica del régimen burgués, se trataba de inculcar en las masas el odio hacia el régimen burgués y de enseñarles a unir sus fuerzas para la lucha contra él. El partido marxista mostraba ejemplos de la nueva moral proletaria. En el curso del movimiento revolucionario, escribía M. I. Kalinin, "aparecieron cualidades morales como la honestidad ante la clase propia, espíritu de disciplina, ayuda mutua, abnegación en la lucha y espíritu de organización. Estos rasgos de la fisonomía moral del proletariado fueron la base de la moral socialista que se estaba gestando..." [124]

Después de la llegada de la clase obrera al poder, la situación cambia por completo. Las normas morales adquieren un contenido nuevo, los postulados de la moral se subordinan a la reestructuración consciente de

como un todo orgánico (1917) y en *La materia en el sistema de la concepción orgánica del mundo* (1922). Característico de muchos cursos universitarios sobre ética era el punto de vista de G. Shpet, expuesto en *Un estudio del desarrollo de la filosofía rusa* (1922), donde el autor trataba de demostrar que las teorías éticas ostentaban en Rusia un carácter preferentemente idealista-religioso, que el progreso de la ética era imposible en absoluto y la moral materialista y atea era inconsistente por los principios sobre que descansaba. A. I. Vvedenski, en *Ensayos filosóficos* (1924), sostenía que los obreros y los campesinos rusos, al levantarse contra los capitalistas y terratenientes, habían transgredido el principio moral del "imperativo categórico" como fundamento de la ética.

[124] M. I. Kalinin, *Sobre la educación comunista*, Moscú, 1958, pág. 400.

la vida de la sociedad sobre principios socialistas, reflejan la aparición de una nueva actitud hacia el trabajo.

"El amor al trabajo —escribía M. I. Kalinin— es uno de los elementos principales de la moral comunista. Pero sólo con el triunfo de la clase obrera, el trabajo —esta condición inquebrantable de la vida del hombre— deja de ser una carga pesada y vergonzosa y se convierte en causa de honor y de heroísmo." [125]

Antes de la revolución, el proletariado, que no tiene interés en incrementar la producción, en elevar la productividad del trabajo, se defiende de la disciplina laboral que le viene impuesta obligatoriamente desde fuera. Después del triunfo de la revolución socialista, en cambio, una norma moral muy importante de la clase obrera pasa a ser la nueva disciplina del trabajo, la disciplina socialista, que es aceptada conscientemente.

El Partido tenía presente que la formación de la moral nueva es un proceso duradero, que las viejas costumbres y nociones se dejan sentir todavía mucho después de que la revolución ha triunfado. En estas condiciones era de singular importancia la claridad y precisión teórica en las cuestiones de la moral proletaria, la necesidad de superar las ideas morales extrañas al proletariado. Fueron rechazadas las concepciones equivocadas que calificaban de nociones burguesas caducas la moral y sus normas obligatorias para todos, la idea del deber, y afirmaban que el proletariado no tiene una moral propia. Se rechazaron también las tendencias a la simplificación, la prédica del ascetismo, según las cuales lo social absorbía por completo a lo personal y el comunista no debe pensar para nada en sí mismo. Fue sometida a crítica la equivocada noción de la familia y del amor como supervivencias burguesas y se combatió la reivindicación del amor libre.[126] Las publicaciones marxistas señalaron la incompatibilidad de opiniones semejantes con los postulados de la moral marxista.

"... No fue un asunto fácil hacer comprender a las masas la moral nueva, socialista —escribe M. I. Kalinin—. Sin hablar ya de las clases derribadas, el triunfo del proletariado y de los campesinos pobres fue acogido en un principio de uñas hasta por la mayoría de los intelectuales. Además, la misma clase obrera, y particularmente los campesinos, no podían abdicar de la noche a la mañana de las costumbres y los hábitos que les había inculcado durante siglos la dirección de los terratenientes y la burguesía." [127] La afirmación de la moral socialista tropezó con grandes dificultades en el campo, donde las costumbres derivadas de la propiedad privada habían echado raíces más profundas.

En el curso de la construcción del socialismo, de la industrialización y la colectivización del país, bajo la influencia de la labor educadora del Partido, se produjo un viraje en la conciencia de la clase obrera y de los campesinos. Cambió, en primer lugar, la actitud hacia el trabajo y la propiedad social. El trabajo dejó de ser una ocupación vergonzosa y se convirtió en una causa de honor, en un deber, en una obligación moral de cada miembro de la sociedad.

125 M. I. Kalinin, *Sobre la educación comunista*, Moscú, 1958, pág. 404.
126 A. Kollontai, *La moral nueva y la clase obrera*, Moscú, 1919.
127 M. I. Kalinin, *Sobre la educación comunista*, pág. 403.

Un gran papel en la elaboración de los problemas de la ética marxista cumplieron los acuerdos y documentos del P.C.U.S. y de otros partidos marxistas-leninistas, así como las obras y discursos de los dirigentes del movimiento comunista.

Los acuerdos del P.C.U.S. sobre cuestiones de la educación comunista y los trabajos de los filósofos marxistas dieron a conocer ampliamente los principios de la moral proletaria, generalizaron los procesos de estructuración de la moral nueva, socialista, y trazaron las vías de su desarrollo. Muy especialmente fueron estudiados los problemas fundamentales de la moral comunista: fidelidad al comunismo, actitud socialista hacia el trabajo y la propiedad social, el patriotismo soviético y el internacionalismo proletario en su unidad. En el período anterior a la revolución, tales problemas únicamente podían ser planteados, y nada más.

M. I. Kalinin hizo una gran aportación a la teoría de la moral comunista. Sus numerosos discursos y artículos ayudaron a las masas a comprender las tareas del Partido en el terreno de la educación moral, explicando en forma sencilla el contenido y los principios de la moral comunista.

"Los principios comunistas —decía M. I. Kalinin—, si los tomamos de un modo simple, son los principios del hombre altamente instruido, honesto, avanzado; son el amor a la patria socialista, la amistad, la camaradería, el humanismo, la honradez, el amor al trabajo socialista y a otras muchas virtudes elevadas que cualquiera comprende. La educación, la formación de estas elevadas virtudes, de estas elevadas cualidades, es parte integrante esencial de la educación comunista."[128]

M. I. Kalinin esclareció reiteradamente en sus trabajos todos estos principios. Partiendo de las tesis leninistas, expuso sin cesar la idea de que el criterio supremo de la moral comunista es la lucha por la construcción del comunismo. "Nuestra moral —decía— estriba en que todo cuanto contribuye al fortalecimiento de la clase obrera, de su potencia combativa, al avance de la construcción del socialismo, todo ello, absolutamente, es obligatorio para el joven comunista, para el miembro del Partido; debe hacer todo ello, todo ello es para él un deber moral." [129] Con relación a esto indicaba que el amor a la patria significa para los hombres soviéticos el deseo de realizar hazañas en cualquier sector del trabajo.

S. M. Kírov expuso valiosas ideas sobre los profundos vínculos orgánicos entre las normas morales y las jurídicas en las condiciones propias de la dictadura del proletariado. El derecho socialista, señalaba, monta la guardia en defensa de la moral comunista. Esta presta su apoyo a las normas jurídicas y condena enérgicamente toda violación de las leyes soviéticas. Kírov subrayaba particularmente que la preocupación por el robustecimiento del Estado obrero y campesino era uno de los principios fundamentales de la moral comunista.

N. K. Krúpskaia trabajó mucho en el estudio de los problemas de la

[128] M. I. Kalinin, *Sobre la educación comunista*, pág. 188.
[129] Ibídem, pág. 93.

educación moral de la juventud.[130] En sus escritos sobre pedagogía es esclarecida la significación moral del trabajo, se subraya que la participación activa de los jóvenes en el trabajo les ayuda a superar las costumbres pequeñoburguesas, les habitúa a la disciplina, contribuye a formar en ellos una voluntad fuerte, la concreción de los esfuerzos por alcanzar el fin propuesto, la modestia, la sensibilidad.

A. V. Lunacharski señaló en sus trabajos la incompatibilidad de la religión y la moral de los trabajadores, puso de relieve la contradicción existente entre la ética marxista y los diversos intentos dogmáticos y metafísicos de establecer unas normas de conducta eternas y suprahistóricas. Se manifestó contra la concepción apriorística de la moral y contra la moral de la no resistencia al estilo tolstoiano. Tales rasgos, señalaba Lunacharski, de la vieja moral burguesa como el egoísmo, se desprenden inevitablemente de las relaciones que se derivan de la propiedad privada.

"La propiedad privada creó al hombre egoísta —escribió Lunacharski—, al hombre que mira a su semejante como a un enemigo o, en el mejor de los casos, como a un ser extraño. La supresión de la propiedad privada debe devolver al hombre su fisonomía natural, devolverle la fraternidad natural y el afecto mutuo que, casi seguramente, fue patrimonio del hombre en los albores de la humanidad, bien entendido que este afecto y este trato de hermanos, la conciencia de sentirse miembro de la colectividad, serán en la fase socialista infinitamente más elevados y variados que en la fase primitiva del género humano." [131]

M. Gorki, en sus obras literarias y sus artículos sobre temas político-sociales, esclareció el complejo proceso de la formación del hombre nuevo, fustigó la moral burguesa, basada en el egoísmo. "Precisamente en Rusia —escribía— ha sido iniciada la «obra de nuestro siglo», tan imprescindible. Se lleva a cabo el intento de desplazar la vida de los tres soportes sobre los que antes descansaba —la estupidez, la envidia y la avidez—, dándole el apoyo de la razón, la justicia y la belleza." [132]

Gorki escribió mucho sobre la significación del trabajo libre, de la creación como elemento primordial para la formación de la moral nueva, para la extinción de la psicología producto de siglos de esclavitud. La cultura, decía, fue creada por un tenaz trabajo diario. Sólo ese trabajo puede crear la cultura socialista, construir el Estado de obreros y campesinos libres. Una clase obrera avanzada como es la nuestra, la soviética, debe saber, señalaba el escritor, que cuanto más fuerte es el amor al trabajo tanto más elevada es la cultura, y que el triunfo completo sobre el mundo viejo lo alcanzará antes si comprende bien la significación decisiva de la ciencia, del arte, del trabajo. Tal concepción de la cultura, decía Gorki, encierra las bases de la moral nueva que debe armar al obrero para la lucha tenaz contar todo lo que en él vive como herencia vergonzosa del mundo viejo. "A lo largo de toda mi vida —escribía— sólo he visto héroes auténticos entre los hombres que aman el trabajo

[130] N. K. Krúpskaia, *Sobre la educación comunista*, Moscú, 1956; de la misma, *Obras pedagógicas escogidas*, Moscú, 1957.

[131] A. V. Lunacharski, *Artículos sobre la literatura soviética*, Moscú, 1958, páginas 162-163.

[132] M. Gorki, *Obras Completas*, t. 24, pág. 349.

y saben trabajar, entre los hombres que se han propuesto la liberación de todas las energías humanas para la creación, para hacer que sean el ornato de nuestra Tierra y organizar en ella formas de vida dignas del ser humano." [133]

La moral comunista, indicaba Gorki, rechaza el egoísmo y el individualismo, reposa sobre los principios colectivistas, bien entendido que el triunfo del colectivismo no afectará para nada a las características individuales de cada personalidad humana ni convertirá la sociedad en una amorfa suma aritmética de unidades abstractas, como afirman los ideólogos burgueses. En *El hombre viejo y el hombre nuevo* (1932) caracterizó la fisonomía moral del hombre de la época socialista como algo opuesto al representante del mundo capitalista, hundido en los prejuicios del individualismo. "El hombre nuevo —escribía—, que niega el individualismo zoológico burgués, comprende perfectamente el gran valor de la personalidad unida por fuertes lazos a la colectividad; él mismo es una individualidad así, que extrae libremente energía e inspiración en la masa, en los procesos de trabajo de la masa." [134]

Gorki pone de relieve en diversos escritos el humanismo de la moral comunista y su diferencia sustancial con el humanismo burgués. "Este humanismo revolucionario —decía— da al proletariado el derecho, históricamente fundamentado, a destruir y aniquilar todas las odiosas bases del mundo burgués. Por primera vez en toda la historia de los hombres se organiza como fuerza creadora el auténtico amor a los semejantes, que se marca como fin la emancipación de cientos de millones de trabajadores del poder inhumano y estúpido de una insignificante minoría, indica a cientos de millones de hombres del trabajo manual que justamente este trabajo creó todos los valores de la cultura y que, apoyándose en ellos, el proletariado debe crear la cultura común a la humanidad entera del socialismo, que establecerá con carácter inconmovible en el mundo la fraternidad y la igualdad del pueblo trabajador.." [135]

Una aportación considerable en la elaboración de la moral y de la educación comunista representa el sistema pedagógico de A. S. Makarenko. Lo principal en él es el problema de la colectividad como factor decisivo de la educación comunista. Makarenko partía de la tesis marxista de que el hombre no es un producto pasivo del medio, sino una fuerza activa y operante que transforma el mundo en el curso de la práctica revolucionaria y cambia ella misma a lo largo de esta transformación. El medio en que la persona se mueve —decía él— es la colectividad y la sociedad socialista entera, que se halla integrada por colectividades. "En ella —escribía Makarenko— no debe haber individuos aislados, ya como un forúnculo que sobresale, ya como algo triturado hasta verse convertido en polvo del camino; lo que hay es el miembro de la colectividad socialista." [136] Justamente por ello enfocaba la colectividad como objeto de educación y como educadora del individuo.

"Las demandas de la colectividad —indicaba— son un factor educa-

[133] M. Gorki, *Obras Completas*, t. 24, pág. 289.
[134] Ibídem, t. 26, pág. 290.
[135] Ibídem, t. 27, pág. 235.
[136] A. S. Makarenko, *Obras Completas*, t. 1-7, Moscú, 1950-1952, t. 5, pág. 333.

tivo, principalmente, en relación con quienes participan en ellas. Aquí, el individuo actúa desde una posición nueva en cuanto a la educación: no es objeto de la acción educadora, sino su portador, el sujeto, pero únicamente lo es así cuando expresa los intereses de la colectividad entera." [137] La educación en el seno de la colectividad, decía con toda razón Makarenko, permite a cada persona desarrollar sus peculiaridades conservando su individualidad, sin empobrecerse; antes al contrario, se enriquece con la experiencia de la colectividad y se encuentra en relación armónica con toda la sociedad socialista.

Uno de los factores principales de la educación lo ve Makarenko en el trabajo. "Es imposible imaginarse una acertada educación soviética —decía— al margen del trabajo. El trabajo fue siempre la base de la vida humana, es lo que sirvió para crear el bienestar en la vida de los hombres y los valores de la cultura." [138]

Educar al hombre, señalaba Makarenko, significa elevarlo hasta la conciencia de las perspectivas de la sociedad en su conjunto. No puede haber un ser más débil que aquel que determina su conducta de acuerdo a una perspectiva estrecha. Cuanto más amplia es la colectividad, las perspectivas de la cual se han convertido para el individuo en perspectivas personales, tanto más hermoso es el hombre y más alto se encuentra. En la majestad de las perspectivas de la sociedad soviética descansa lo mucho que se exige a cada uno de sus miembros. "Mi principio fundamental... —decía— ha sido siempre: las mayores exigencias al hombre, pero, al mismo tiempo, el mayor respeto hacia él. En nuestra dialéctica, en realidad, se trata de una misma cosa: no es posible exigir mucho a la persona a la que no respetamos." [139]

Makarenko rechazaba las afirmaciones nihilistas de que la ética marxista niega categorías de la moral tales como la conciencia, el deber, el honor, la dignidad propia y el respeto hacia sí mismo y hacia el prójimo. Se manifestaba decididamente contra la subestimación pequeñoburguesa de la opinión pública en la moral comunista. Partiendo de la unidad de derechos y deberes del hombre, sostenía que la subordinación del individuo a la sociedad no merma en absoluto los intereses de la personalidad libre. "La obligación no es ya una categoría fría que ata al hombre. En nuestro país es, ante todo, un programa de perfeccionamiento de la personalidad vinculada íntimamente a las perspectivas dichosas de la vida." [140]

En los años del culto a la personalidad, el carácter antihumano e inmoral de algunos actos de Stalin y de sus colaboradores más próximos —violación de las leyes, represiones contra personas honestas e incluso contra nacionalidades enteras, divorcio de las necesidades de los trabajadores— causaron un grave daño a la causa de la educación comunista de los trabajadores. Todo ello frenó la elaboración científica de los problemas de la ética.

No obstante, la valiosa experiencia práctica del Partido en la educación

137 A. S. Makarenko, *Obras Completas*, t. 1-7, Moscú, 1950-1952, t. 2, pág. 403.
138 Ibídem, t. 4, pág. 305.
139 Ibídem, t. 5, pág. 227.
140 Ibídem, t. 7, pág. 140.

comunista de los trabajadores, las elevadas virtudes morales del pueblo soviético, manifestadas durante la edificación pacífica y en los años de la Guerra Patria, así como la derrota moral del fascismo, proporcionaban un material muy abundante para la síntesis teórica. En el curso de la construcción del socialismo tuvo lugar la formación de personas de un tipo nuevo, dotadas de los rasgos morales del hombre libre.

Las publicaciones de los años 30 y 40 analizan principios de la moral comunista tales como el colectivismo, el internacionalismo, el patriotismo soviético y la actitud comunista hacia el trabajo.

Los documentos del Partido y las publicaciones filosóficas enfocan el aspecto moral del patriotismo como norma lógica de conducta de los hombres en la sociedad socialista, y se pone de manifiesto la unidad dialéctica del patriotismo soviético y del internacionalismo proletario. En las nuevas condiciones históricas ha aparecido la profunda solidaridad de los hombres soviéticos con los trabajadores de todos los países y el vital interés del proletariado internacional y de todos los trabajadores en el fortalecimiento de la U.R.S.S., como baluarte que es del progreso social en el mundo entero. Estos problemas fueron tratados en artículos, folletos y monografías.

Pero en su conjunto, la labor teórica en la esfera de la ética quedaba rezagada de la vida, de los procesos prácticos de formación en los trabajadores de la nueva moral. Las instituciones científicas, de hecho, dejaron de ocuparse de los problemas teóricos de la educación comunista, de la moral comunista.

Una etapa cualitativamente nueva en este terreno se inicia después del XX Congreso del P.C.U.S., en el proceso de superación de las consecuencias del culto a la personalidad.

Siguiendo los principios leninistas, el Comité Central del P.C.U.S. explicó al pueblo la verdad en cuanto a los abusos de poder cometidos en el período del culto a la personalidad.

Después de restablecer las normas leninistas en la vida del Partido y del Estado, el Partido condenó no sólo política, sino también moralmente las funestas consecuencias del culto a la personalidad de Stalin. Con ello se daba un vigoroso impulso y se creaban las condiciones para el desarrollo de la moral comunista y la teoría ética del marxismo.

Después de 1953 se produjo un viraje radical en los problemas de la ética, que de nuevo pasan a ocupar un lugar digno en la teoría marxista. Se emprende en amplia escala el estudio de todo el conjunto de los problemas de la ética como ciencia. El foco sobre el que se concentra la labor ideológica del Partido y las investigaciones de los marxistas en estas cuestiones es el análisis de las vías y las leyes para la formación de la moral comunista.

Un nuevo paso en la elaboración de la ética marxista fue el Programa del P.C.U.S., aprobado en el XXII Congreso. En él se pone de manifiesto el gran valor moral del movimiento comunista, que cumple el histórico papel de emancipar a todos los hombres de la desigualdad social, de la opresión y la explotación, de los horrores de la guerra, y afirma en la Tierra la paz, el trabajo, la libertad, la igualdad, la fraternidad y la felicidad de todos los pueblos.

Para pasar al comunismo no basta una gran base material y técnica, también se requiere un elevado nivel de conciencia en todos los miembros de la sociedad. El Programa del Partido subraya como ley de la transición al comunismo el creciente papel de los principios morales en la vida de la sociedad, la ampliación de la esfera de acción del factor moral y la disminución de la importancia de las medidas administrativas en cuanto a regular las relaciones entre los hombres.

El Programa del P.C.U.S. que incluye el código moral del constructor del comunismo, revela la esencia general humana de la moral comunista, que viene a heredar todos los valores auténticamente morales, es la culminación del progreso moral de la humanidad entera.

Los comunistas rechazan la moral de clase de los explotadores; a las costumbres y los conceptos egoístas y deformados del mundo viejo oponen la moral comunista, la moral más justa y noble de cuantas han existido, que expresa los intereses de toda la humanidad trabajadora.

Uno de los problemas capitales, a la elaboración de los cuales ha vuelto la ética marxista, es hoy día el de las normas sencillas de la moral. "Las normas simples de la moral y la justicia —se dice en el Programa del P.C.U.S.— que bajo la dominación de los explotadores eran adulteradas o pisoteadas desvergonzadamente, el comunismo las convierte en reglas inmutables de la vida, tanto en las relaciones entre los hombres como en las relaciones entre los pueblos." [141]

El código moral, formulado en el Programa del P.C.U.S., que caracteriza la fisonomía moral del hombre de la sociedad comunista, es un resumen y, al mismo tiempo, un poderoso estímulo para la elaboración de la ética marxista-leninista.

El código moral no es el simple fruto de generalizaciones teóricas. Nació de las relaciones morales con existencia objetiva en la sociedad soviética, y en él se tienen presentes las tendencias del avance hacia el comunismo. Comprende los principios morales ya afirmados en la sociedad soviética, pero no se limita a dejar constancia de lo conseguido: es también el programa de ulterior perfeccionamiento moral del hombre de la sociedad comunista.

El código moral incluye principios como la fidelidad a la causa del comunismo, el amor a la patria socialista y a los países del socialismo. El trabajo honesto en bien de la sociedad, la preocupación de cada uno por conservar y multiplicar el patrimonio social figuran también entre los primeros principios morales. Las relaciones de los hombres entre sí se caracterizan por principios como el colectivismo y la ayuda recíproca amistosa, el humanismo, el respeto mutuo, la honradez, la veracidad, la sencillez y modestia en la vida social y personal, la estimación mutua en el seno de la familia, la solicitud por la educación de los hijos. En la esfera de los principios morales del constructor del comunismo entran el espíritu irreconciliable contra la injusticia, la holgazanería, la falta de honradez, el afán de hacer carrera y de lucro, contra la hostilidad nacional y racial, contra los enemigos del comunismo que combaten la paz y la libertad de los pueblos. De gran importancia en cuanto a las rela-

141 *Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética*, pág. 119.

ciones morales son la amistad y fraternidad con todos los pueblos de la U.R.S.S. y la solidaridad fraternal con los trabajadores de todos los países.

Los principios morales han sido ordenados en el código en un sistema rígidamente científico. Durante largo tiempo, al tratarse de los principios morales eran enunciados, de ordinario, tres en calidad de fundamentales: el colectivismo, el patriotismo y el internacionalismo proletario. En el código se da por primera vez una precisa diferenciación científica de principios morales que poseen valor por símismo. Al colocar la fidelidad a la causa del comunismo como primer principio moral, el código desarrolla la tesis leninista, enunciada en el III Congreso de las Juventudes Comunistas, de que la fidelidad a la causa del comunismo es el principio básico de la moral comunista.

El código moral se hace eco al importante hecho de con la aparición y el fortalecimiento del sistema mundial del socialismo el patriotismo encarna en la fidelidad a la patria de uno y a toda la comunidad de países socialistas. El patriotismo socialista y el internacionalismo socialista comprenden orgánicamente la solidaridad proletaria con la clase obrera, con los trabajadores de todos los países. De ahí la obligación moral del constructor del comunismo, de luchar contra la ideología reaccionaria del nacionalismo burgués, del racismo y del cosmopolitismo.

A partir de 1953, particularmente desde la aprobación del nuevo Programa del P.C.U.S., los problemas de la ética son estudiados con bastante amplitud tanto en publicaciones soviéticas como de otros países. Las cuestiones de la ética han sido objeto de discusiones científicas. En la Unión Soviética y otros países socialistas se ha implantado la Etica como asignatura en los centros de enseñanza superior.

Los trabajos de los marxistas soviéticos y de otros países denuncian las invenciones de los ideólogos burgueses, empeñados en demostrar que los comunistas niegan la moral, que el socialismo no corresponde a las leyes morales de la humanidad.

Un papel importante corresponde a las investigaciones de A. F. Shishkin, que abarcan los problemas esenciales de la ética. Su obra *Fundamentos de la moral comunista* (1955), que analiza principios como el patriotismo y el internacionalismo, el colectivismo y las bases morales de la amistad, el matrimonio y la familia, fue una de las primeras exposiciones sistemáticas de la doctrina marxista-leninista en este terreno. En otro de sus libros —*Fundamentos de la ética marxista* (1961)—, en el que hace un examen de los diferentes problemas tomados en conjunto, analiza cuestiones que antes no entraban en el campo de estudio, entre otras el carácter de ley del progreso moral, la unidad del fin moral y de los medios para conseguirlo, la responsabilidad moral del hombre y la valoración de sus actos. En esta obra son examinadas las denominadas leyes simples de la moral, que en calidad de normas comunes a todos los hombres son parte sustancial de la ética marxista.

Las publicaciones marxistas de estos últimos años han empezado a investigar el sistema de categorías de la ética, la esencia de éstas, su interrelación e interdependencia, y también categorías poco analizadas

anteriormente como el bien, la justicia, el honor y la conciencia, la felicidad, etc.[142]

En los trabajos marxistas se esclarecen las relaciones de la ética con la política, el arte y la ciencia, poniéndose de relieve que en la sociedad socialista no se pueden romper los lazos que las unen. Refiriéndose a la moral comunista como forma superior del progreso moral de la humanidad, como moral de la sociedad entera, los investigadores marxistas señalan que la lucha por el comunismo proporciona un fin claro y un ideal moral, da origen a las virtudes morales supremas del individuo.

Hondo sentido moral tienen las medidas que el P.C.U.S. adopta para fortalecer los vínculos de la escuela con la vida, para unir la enseñanza y el trabajo productivo. La educación comunista se marca la tarea de afirmar en la conciencia de cada uno que el hombre no puede vivir sin trabajar, sin crear medios para la vida. Algunas obras marxistas esclarecen el papel del trabajo en la educación moral.

La historia de las doctrinas éticas, que era un campo poco cultivado, también en los últimos años ha sido objeto de estudio. Los trabajos de los investigadores marxistas permiten ver que las doctrinas éticas progresistas del pasado no tienen un valor meramente histórico. Estas doctrinas, principalmente cuando eran expuestas por pensadores próximos al pueblo, encierran unos valores comunes para todos los hombres, heredera de los cuales es la doctrina marxista de la moral. Uno de los primeros trabajos importantes en esta esfera fue la obra de A. F. Shishkin *Apuntes para la historia de las doctrinas éticas* (1959), que enfoca las nobles aspiraciones de algunos pensadores materialistas de las edades antigua y moderna (Epicuro, Spinoza, Helvetius) a liberar la ética de su mistificación idealista-religiosa, colocarla en el terreno de la ciencia y acercarla a la vida real. Son investigadas con gran fruto las concepciones éticas de los demócratas revolucionarios rusos (Belinski, Chernishevski), las doctrinas de los cuales contribuyeron en grado excepcional a la preparación de las masas de Rusia para la aceptación de la ideología revolucionaria y la moral del marxismo.[143]

También los marxistas de otros países estudian los problemas actuales de la ética.

Un gran trabajo en este sentido realizó Antonio Gramsci, el fundador del Partido Comunista Italiano. En sus *Cuadernos de prisión* y otros escritos se pone de relieve la independencia relativa de la moral, se muestra el complejo carácter del reflejo de la base conómica de la sociedad en los principios y normas morales.

Gran importancia en la historia de la ética marxista tuvieron los trabajos del eminente líder del movimiento obrero internacional J. Dimítrov, en los cuales denunciaba la moral de la miseria de la sociedad burguesa. En 1935, en su informe ante el VII Congreso de la Internacional, señalaba

[142] I. Popelova, *Etika*, Praha, 1962; F. B. Sadikov, *La moral comunista*, Novosibirsk, 1963; L. M. Arjánguelski, *Categorías de la ética marxista*, Moscú, 1963; G. Banzeladze, *Un ensayo de exposición del sistema de la ética marxista*, Tbilisi, 1963, etcétera.

[143] A. L. Jaikin, *La ética de Belinski*, Tambov, 1961; A. A. Aznaúrov, *Ensayos sobre la ética de los grandes demócratas revolucionarios rusos*, Bakú, 1964.

que los crímenes fascistas no eran debidos al azar, a la coyuntura de la situación, sino a las profundas contradicciones inherentes al capitalismo en putrefacción de nuestros días.

Al formarse el sistema mundial del socialismo, los problemas de la moral comunista y de la educación moral de los constructores de la sociedad nueva, han pasado a ocupar un lugar importante en la actividad teórica y práctica de los partidos marxistas-leninistas hermanos y en los trabajos de sus dirigentes.

Los marxistas de la República Democrática Alemana estudian la formación de la conciencia moral en los trabajadores, muestran la incuestionable superioridad de la creciente moral socialista sobre la moral burguesa que impera en la República Federal. En la obra de E. Ion *La vida se hace más hermosa* (1962), tomando como punto de apoyo la experiencia de la construcción del socialismo en la República Democrática Alemana, se nos muestra el camino por el que adquieren consistencia las normas morales del hombre de la nueva sociedad. Un análisis del proceso de formación de la moral comunista de los trabajadores alemanes del Este lo encontramos en las obras de H. Beck, *Sobre la ética marxista y la moral socialista* (1959), y de R. Miller, *La formación del hombre socialista* (1960). Los marxistas alemanes ponen de relieve cómo en la conciencia de las masas populares de la República Democrática van siendo superadas paulatinamente las tradiciones burguesas, esclarecen el papel rector del partido marxista-leninista en la educación moral del pueblo. Tomando el ejemplo de la Alemania Occidental se señala que la burguesía imperialista pisotea las normas morales elementales e inculca el nacionalismo burgués y el chovinismo.

Los marxistas polacos (M. Fritzhand, A. Schaff y otros),[144] en su labor contra las concepciones éticas del existencialismo —que ejercía influencia sobre el revisionismo—, han creado obras sobre la libertad del individuo y las relaciones de éste con la sociedad, sobre la responsabilidad moral del hombre en la sociedad de nuestros días y sobre las causas que originan la vitalidad de las supervivencias de la moral burguesa.

Los comunistas franceses (M. Thorez, J. Duclos, etc.) [145] exponen en sus trabajos los principios de la ética marxista. Los dirigentes del Partido Comunista Francés subrayan que la defensa de las conquistas de la Gran Revolución Socialista de Octubre en la U.R.S.S. son un deber moral del proletariado francés y de todos los países. Los marxistas franceses critican las concepciones del "socialismo ético", y en particular la teoría ética de León Blum, combaten ardorosamente la ética reaccionaria de Bergson y sus continuadores y contraponen a la ética católica la ética del materialismo y del ateísmo militante.

Han visto la luz investigaciones sobre teoría de la moral y crítica de las concepciones de la ética del neotomismo, el existencialismo y otras corrientes de la filosofía idealista. En las obras de Roger Garaudy: *Gramática de la libertad* (1950), *Humanismo marxista* (1957), *Perspectivas*

[144] M. Fritzhand, *Czlowiek, humanizm, moralnosc. Ze studiów nad Marsem*, W., 1961; A Schaff, *Filozofia czlowieka. Marksizm a egzystencjalizm*, W., 1962.

[145] J. Duclos, *Obras Escogidas*, t. 1-2, Moscú, 1959; M. Thorez, *Obras Escogidas*, t. 1-2, Moscú, 1959.

del hombre (1959) y otras, se hace la crítica del supuesto humanismo de la ética existencialista, a la que opone la ética fundada en los principios del humanismo socialista.

En los trabajos de G. Cogniot es criticada la ética religiosa y revelado el carácter clasista de las teorías estéticas religiosas en la sociedad actual. En *La reforma laica y democrática de la enseñanza* (1963) denuncia la clericalización de la escuela en Francia. El Partido Comunista Francés defiende el carácter laico de la escuela y exige una reforma radical de la instrucción pública. La tarea principal de una escuela verdaderamente avanzada, dice Cogniot, es la educación en el espíritu del humanismo científico.

Jean Kanapa, en *Socialismo y Cultura* (1957), desenmascara el individualismo burgués y le enfrenta el colectivismo, en el que ve la base de la moral comunista. En *La doctrina social de la Iglesia y el marxismo* (1962) somete a crítica la difundida teoría católica del "derecho natural".

En los Estados Unidos, del estudio de la ética marxista se ocupó W. Foster. En sus trabajos fueron analizados los problemas de la etapa leninista en el desarrollo de la ética marxista, de las relaciones entre la moral y la ética, se subrayaba la tarea de la lucha por el triunfo de los principios morales de la solidaridad internacional de los trabajadores y de la amistad de los pueblos contra la ideología del racismo y la apología de nuevas guerras imperialistas, se caracterizaba la fisonomía moral del hombre de la sociedad socialista. "Ningún movimiento político aspira de manera tan consciente como el comunismo a la creación de una personalidad de tipo superior —escribía—. Lo que distingue a los comunistas es que se esfuerzan como nadie por conseguir el desarrollo íntegro y armónico de la personalidad, la cual, a la vez que goza de la libertad individual máxima, sabe realizar plenamente los principios fundamentales del colectivismo." [146]

En *Marxismo y moral* (1943), del marxista norteamericano H. Selsam, se hace una exposición sistemática de los problemas fundamentales de la ética, poniéndose de relieve que la concepción marxista de esta ciencia abarca el examen del aspecto moral de los fenómenos sociales; también se emite un juicio moral de fenómenos como la guerra, la miseria de los pueblos, el yugo económico y político, la depredación de las colonias, la militarización, etcétera.

La ética marxista se manifiesta contra la posición equivocada de aquellos teóricos que consideran el marxismo como algo incompatible con el humanismo, con el amor al hombre, y sostienen que el humanismo es un concepto burgués inconciliable con la dictadura del proletariado, con el comunismo.

Actualmente es elaborado el sistema científico de la ética marxista, que generaliza la valiosa experiencia práctica de la formación del hombre nuevo en los países socialistas. Se ha dado comienzo a la organización de investigaciones sociológicas que ayuden a estudiar los métodos más eficaces en la formación de la moral comunista. Se analiza la nueva experiencia de las organizaciones jurídicas y sociales en la lucha con las

146 W. Z. Foster, *Ocaso del capitalismo mundial*, Moscú, 1959, pág. 182.

supervivencias del pasado en la conciencia de los hombres y los problemas de la unidad de lo ético y lo estético. A. G. Járchev ha realizado una excelente investigación sociológica de las relaciones familiares y matrimoniales.[147]

La educación del hombre nuevo adquiere significación especial a la luz de la perspectiva que se abre de una transición más o menos simultánea de todos los países socialistas al comunismo. De ahí que la elaboración de los problemas de la ética comunista se mantenga en pie como una labor de importancia vital para la ciencia marxista-leninista de nuestros días.

4. Teoría del ateísmo científico.

El movimiento comunista internacional y la práctica de la construcción del socialismo han planteado ante la ciencia marxista nuevos problemas en el plano de la teoría del ateísmo. Ha surgido, ante todo, la necesidad de investigar los rasgos específicos en que la ideología religiosa se manifiesta en las condiciones propias de la nueva época, de resaltar la importancia de la lucha contra la religión dentro del sistema general de la formación de la concepción materialista científica del mundo, de determinar las vías y los medios para la superación completa de los prejuicios religiosos en la conciencia de los trabajadores. Han aparecido premisas nuevas para un mayor desarrollo de la teoría marxista-leninista del ateísmo y para una eficaz propaganda atea científica.

Condición necesaria para el desarrollo de la labor atea en la U.R.S.S. fue el decreto de separación de la Iglesia del Estado y de la escuela de la Iglesia. Este decreto, redactado bajo la dirección directa de V. I. Lenin, concedía a cada ciudadano el derecho a profesar la religión de su preferencia o a no profesar ninguna religión, el derecho a ser ateo y a realizar la propaganda del ateísmo.

La revolución socialista quebrantó en Rusia las raíces sociales que alimentaban la religión en el pasado. Por eso cambiaron las vías para superarla. A primer plano pasaron las tareas de la creación de la base material del socialismo como condición necesaria para la eliminación de los vestigios del pasado en la conciencia de los hombres. Ya en el Programa del P. C. (b) de Rusia, aprobado en su VIII Congreso (marzo de 1919), se indicaba que "sólo la actividad planificada y consciente de las masas en toda la vida económico-social traerá consigo la extinción completa de los prejuicios religiosos".[148] El Comisariado del Pueblo de Justicia, en su "Circular en relación con la separación de la Iglesia del Estado" (1918) señalaba que las supervivencias religiosas debían ser combatidas "con una buena escuela, con la propaganda del comunismo y la organización de la economía sobre los principios comunistas".[149]

[147] *Moral y educación moral*, Novosibirsk, 1962; *Problemas de la ética*, Moscú, 1964; A. G. Grachov, *El médico y la familia en la U.R.S.S., Un ensayo de investigación sociológica*, Moscú, 1964, etcétera.

[148] *El P.C.U.S. en las resoluciones...*, I parte, pág. 420.

[149] *El Partido Comunista y el Gobierno Soviético sobre la religión y la Iglesia*, Moscú, 1959, pág. 49.

El Partido veía la condición fundamental para la superación completa de los prejuicios religiosos en la participación directa de las masas en la construcción del socialismo. En la resolución "Sobre el planteamiento de la agitación y la propaganda religiosas", aprobada en el XII Congreso del P. C. (b) de Rusia se señalaba que la revolución había hecho tambalear los prejuicios religiosos. Pero mientras no culminase el proceso de transformación de millones de pequeñas haciendas campesinas —dependientes por entero de los caprichos de la naturaleza—, mientras en la ciudad existieran las relaciones de producción basadas en el capitalismo privado, "los prejuicios religiosos, quebrantados y arruinados por la vida, encontrarán aún durante largo tiempo terreno donde apoyarse".[150]

El Partido exigía que se tuvieran presente las características históricas, nacionales y culturales, y las tradiciones arraigadas en cada lugar. En Rusia, el dominio de la ideología religiosa no se debía sólo a la miseria, sino también a la ignorancia y al atraso de importantes capas de la población. Por esta razón, el despertar de las masas trabajadoras del letargo religioso era vinculado por el Partido, simultáneamente, a las tareas de la revolución cultural. Lo más importante ahora —escribía V. I. Lenin en *Sobre la significación del materialismo militante*— es "saber interesar a las masas, sumidas aún en la ignorancia, en una actitud consciente hacia las cuestiones religiosas y en una crítica consciente de la religión".[151]

El Partido consideraba necesario, como condición para educar a las masas en el espíritu del ateísmo, garantizar una auténtica libertad de conciencia, y se manifestó decididamente contra los aficionados a las frases revolucionarias, que llamaban a la extirpación inmediata y violenta de la religión, a la prohibición de la actividad de las organizaciones eclesiásticas, etc. Tal política únicamente podía reavivar los prejuicios, provocar estallidos del fanatismo religioso.

En nuestra época, cuando el capitalismo atraviesa una profunda crisis general, el clericalismo adquiere cada vez mayor significación en el arsenal político e ideológico del imperialismo. En sus intentos de oponerse a la creciente influencia de las ideas del socialismo científico, la reacción política busca apoyo en la concepción religiosa de la vida social. El centro de la lucha entre la concepción del mundo científica y la religiosa se desplaza al campo de los problemas sociales.

En relación con ello cobra primordial importancia la crítica de la esencia social de la concepción religiosa del mundo.

En los años 20 y 30 desplegaron una gran labor en el plano del ateísmo científico, comprendida la crítica de las doctrinas sociales de la Iglesia contemporánea, P. A. Krásikov, A. V. Lunacharski, I. I. Skvortsov-Stepánov, E. M. Yaroslavski y otras personalidades del Partido Comunista. Sus investigaciones científicas, panfletos y folletos de divulgación sobre hechos vivos, al alcance de las masas, revelaban la esencia real de la religión y explicaban la política del Partido con respecto a la religión y la Iglesia. I. I. Skvortsov-Stepánov descubría con talento el engaño

150 *El P.C.U.S. en las resoluciones...*, I parte, pág. 743.

151 V. I. Lenin, *Sobre la significación del materialismo militante.* En *Obras Completas*, t. 45, pág. 27.

de la literatura eclesiástica, de las "vidas de los santos", etc.[152] Expresando la profunda seguridad de que la fe en Dios desaparecerá, pues la humanidad misma será dueña de la naturaleza y de sus relaciones sociales, Skvortsov-Stepánov escribía en su obra *Entrevistas sobre la fe* (1918): "El pueblo abre los ojos y se acerca ya el tiempo en que todos volverán definitivamente la espalda al cristianismo y a cualquier otra religión, en que todos verán claramente que cualquier religión sirve a un fin único: hacer que los oprimidos se conformen con su situación, impedir que se levanten contra los opresores." [153]

Ofrecieron interés científico las discusiones de los años 20 sobre el origen de la religión, en particular la polémica entre I. I. Skvortsov-Stepánov y M. N. Pokrovski, quien veía erróneamente el origen de la religión en el temor a la muerte. La esterilidad de esta concepción, señalaba I. I. Skvortsov-Stepánov, radica en que coloca en el plano biológico la psique humana, sin tener en cuenta la multiplicidad de factores de índole social que explican el origen de la religión.

E. M. Yaroslavski, notable investigador marxista y propagandista, reveló en sus libros y numerosos artículos el carácter anticientífico y el papel político reaccionario de la ideología de las distintas religiones, y explicó las ideas del marxismo-leninismo sobre la religión. *La Biblia para creyentes y no creyentes*, obra que alcanzó varias ediciones (primeramente apareció en forma de artículos, en 1922), mostraba persuasivamente que la Biblia no tiene nada de "sagrado", pues constituye una colección de diversos mitos, leyendas y tradiciones de los pueblos antiguos, y también de obras de escritores antiguos. En *Cómo nacen, viven y mueren los dioses y las diosas* (1923), E. Yaroslavski establece la semejanza entre las nociones relativas a los dioses de las religiones cristianas, anteriores al cristianismo y no cristianas, y explica con gran brillantez el origen terreno de las creencias y representaciones religiosas.

A la crítica científico-natural, histórica y filosófica de la religión contribuyeron valiosamente V. B. Bonch-Bruévich, V. G. Bogoraz-Tan, M. A. Reisner, V. S. Rozhitsin, N. V. Rumiántsev y otros investigadores ateos.[154]

La esencia social de la concepción religiosa del mundo quedó revelada en las revistas antirreligiosas especiales,[155] en las obras de F. M. Pútintsev

[152] I. I. Skvortsov-Stepánov, *Obras escogidas sobre ateísmo*, Moscú, 1959.

[153] I. I. Skvortsov-Stepánov, *Pensamientos acerca de la religión*. En *Obras escogidas sobre ateísmo*, pág. 63.

[154] V. S. Rozhitsin, *Orígenes del cristianismo*, Járkov, 1922; del mismo autor, *Hegel y Feuerbach sobre la religión*, Moscú-Leningrado, 1925; V. G. Bogoraz-Tan, *Einstein y la religión*, Moscú-Petrogrado, 1925; M. A. Reisner, *¿Es precisa la fe en Dios?*, Moscú, 1923; N. V. Rumiántsev, *La mitología pascual*, Moscú, 1924; del mismo autor, *Muerte y resurrección del Salvador*, Moscú, 1925; *El Cristo precristiano*, Moscú, 1926; V. D. Bonch-Bruévich, *La religión, el sectarismo religioso y la Iglesia*. En *Obras Escogidas*, en tres tomos, t. I, Moscú, 1959, etcétera.

[155] Entre 1919 y 1924 apareció la revista *La revolución y la Iglesia* (director P. A. Krásikov); entre 1925 y 1941, *Bezbózhnik* (director E. M. Yaroslavski); entre 1926 y 1941, *Antireliguióznik* (director E. M. Yaroslavski). Se editaban también gran número de periódicos y revistas de carácter antirreligioso en las lenguas de los pueblos de la U.R.S.S.

Papel político y táctica de las sectas (1935), y de P. N. Fedoséiev *La religión y la lucha contra ella* (1938), y otros trabajos.

La crítica de las concepciones sociales religiosas ha adquirido grandes vuelos, particularmente después de la segunda guerra mundial. Ello guarda relación con el incremento del papel del clericalismo en el arsenal político e ideológico del imperialismo. Se refiere, muy en particular, a la doctrina social del catolicismo, que hoy día pretende actuar como salvador de la "civilización cristiana occidental" frente al "comunismo ateo" y aspira a convertirse en la fuerza ideológica rectora en el mundo burgués actual.

En los años posteriores a la guerra han aparecido trabajos marxistas de crítica de la doctrina social y de las actividades de las Iglesias católica y protestante (J. C. Poulain, *La Iglesia y la clase obrera*, 1959; *¿Auge o decadencia del catolicismo francés?*, 1960, y otros).[156] En ellos son denunciados los intentos del Vaticano de encubrir la defensa del capitalismo con un velo "democrático" y "socialista", con el reconocimiento demagógico de los "derechos sociales" de los trabajadores y una espectacular condena de los "excesos" de la explotación y de la desigualdad. Los marxistas señalan que la doctrina social del catolicismo descansa en el reconocimiento de la intangibilidad del "derecho natural" a la propiedad privada, en la prédica de la paz de clases y también, en estos últimos años, en el apoyo de la regulación de la economía a través de los monopolios de Estado, en la idea de la "desproletarización" del proletariado "regulando" la distribución de la propiedad, en la propaganda del "capitalismo popular" y de la "paridad social", etcétera.

Obras como las de G. Mayer y P. Strier, *Fascismo y clericalismo político* (1961) y alguna otra denuncian en la República Democrática Alemana el clericalismo político como campeón del militarismo y de la idea de desquite de la Alemania Occidental.

Diversos trabajos marxistas ponen al desnudo la faz política del ala reaccionaria de los clericales y su relación con las fuerzas más belicosas de la reacción imperialista, los propósitos agresivos que amenazan a la humanidad con la guerra atómica, y muestran los vínculos del clericalismo político con el neocolonialismo.[157]

El anticomunismo clerical trata de echar abajo los soportes filosóficos del marxismo-leninismo, oponiendo a la filosofía dialéctico-materialista el neotomismo u otras variedades de la concepción idealista religiosa del mundo. A responder a los ataques clericales contra el marxismo tienden los trabajos de G. Klaus, D. Bergner y W. Jan, E. Albrecht y otros representantes del ateísmo científico de los años 50 y 60.[158]

Los investigadores marxistas ponen de relieve el origen y la esencia de las discrepancias reinantes en el seno del cristianismo, derivadas de la

[156] M. M. Sheinman, *El Vaticano en la actualidad*, Moscú, 1955; Y. A. Levada, *El cristianismo de nuestros días y el progreso social*, Moscú, 1962; L. N. Velikóvich, *La Iglesia y el "capitalismo popular"*, Moscú, 1962, etcétera.

[157] I. R. Lavretski, *Los cardenales van al infierno*, Moscú, 1961; del mismo autor, *La sombra del Vaticano sobre América Latina*, Moscú, 1961; G. Berch, *Los JDS/JSS sin máscara*, Moscú, 1963, etcétera.

[158] G. Klaus, *Jesuiten. Gott. Materia*, Berlín 1958; D. Bergner y W. Jan, *Cruzada de las academias evangélicas contra el marxismo*, Moscú, 1961; E. Albrecht, *El anticomunismo, ideología del militarismo clerical*, Moscú, 1963.

profunda crisis porque atraviesa la ideología religiosa. Desde este punto de vista tiene importancia la justa estimación de las tendencias renovadoras de las instituciones eclesiásticas, tendencias que se acentuaron bajo el pontificado de Juan XXIII y han encontrado reflejo en el Concilio Ecuménico Vaticano II, que inició sus reuniones en 1962.

Otro reflejo de la crisis de la actual ideología religiosa es la nueva corriente aparecida en el cristianismo (W. Brown, H. Johnson, E. Fux), que buscan una síntesis de éste con el comunismo. Análogos intentos de adaptarse al comunismo se manifiestan en la actividad y la ideología de las organizaciones religosas de la U.R.S.S. y de otros países del socialismo. Los ateos marxistas hacen ver la esterilidad de los intentos de acercar el cristianismo al comunismo o de presentar a éste como la realización de los ideales del cristianismo, valiéndose del "diálogo" con los creyentes para incorporarlos al campo de las fuerzas progresistas.

El período posterior a Octubre se caracteriza por una mayor acentuación de la crisis de la concepción religiosa del mundo, a consecuencia de los rápidos avances de la ciencia. Las conquistas de la astronomía, de la astrofísica y de la astroquímica demuestran la falsedad de las ideas religiosas relativas a la creación del mundo y de la situación especial y excepcional de la Tierra en él. Los grandes progresos de la ciencia y la técnica en los últimos años —vuelos al cosmos— son una prueba fehaciente de que el hombre puede salir del ámbito de la Tierra y alcanzar los espacios interplanetarios. La biología y la medicina nos han revelado la posibilidad de regular en grado apreciable los procesos de la vida en el interior del organismo, de modificar en el sentido propuesto las propiedades de las plantas y de los animales, de devolver la vida a los organismos del animal y del hombre después de la muerte clínica. Estos éxitos son prueba palmaria del carácter natural de lo vivo, de la posibilidad de comprender la esencia de la vida sin recurrir a la "creación" divina. Los avances de la psicología, que se apoya en la fisiología del cerebro, de la cibernética y de otras ciencias han permitido modelar algunos procesos importantes del pensamiento humano, demostrando así que tampoco la psique del hombre contiene nada sobrenatural.

Los éxitos crecientes de la ciencia y el formidable prestigio que ésta goza en la sociedad obligan a los defensores de la religión a buscar métodos que creen la ilusoria apariencia de conciliación de la religión con la ciencia. En nuestro tiempo son cada vez menos los predicadores que se deciden a negar abiertamente las ciencias de la naturaleza como algo incompatible con la religión. Uno de los últimos intentos importantes fue el famoso "proceso del mono" en los Estados Unidos (1925), cuando un maestro, Scopes, fue condenado por haber enseñado el darvinismo en su escuela.

En los últimos decenios, singularmente a partir de los años 40, lo típico en las corrientes religiosas principales son dos modos de "conciliación" de la religión y la ciencia. Uno de ellos —vuelta a la teoría medieval de la "verdad doble"— es utilizado por los teólogos ortodoxos y buena parte de los protestantes. Extirpan de la teoría de los librepensadores medievales cuanto en ella había de progresista e infunden a la forma vieja un contenido reaccionario. La religión y la ciencia, afirman, tienen

cada una su esfera y sus tareas. La religión se ocupa de lo sobrenatural, del más allá y de la vida espiritual del hombre; las verdades religiosas, conocidas por la revelación y llamadas a descubrir al hombre el camino de "salvación" en la vida eterna, se alcanzan por la fe, son absolutas e inmutables. A su vez, la ciencia se ocupa de la naturaleza; su tarea consiste en dar satisfacción a las necesidades de la vida terrenal y perecedera del hombre. Y por cuanto las esferas y tareas de la ciencia y la religión son completamente distintas, sostienen los teólogos, una y otra no pueden chocar ni enfrentarse. Según los teólogos, ningún éxito de las ciencias naturales será capaz de quebrantar los pilares de la religión, pues ésta no se propone dar una explicación de la naturaleza, y la ciencia no podrá penetrar en los misterios de lo sobrenatural. La teoría de la "doble verdad" ha sido adoptada últimamente por parte de los teólogos musulmanes.

Los teólogos católicos intentan salvar la autoridad de la religión por un camino algo distinto. No afirman que la ciencia sea incapaz de aportar nada para el conocimiento de Dios. Al contrario, sostienen que la ciencia es capaz de confirmar la interpretación religiosa del mundo. De conformidad con este planteamiento, lo característico de la teología católica es la tendencia a ordenar y agrupar de tal manera los datos científicos, en particular los dudosos y no totalmente claros, que quede un lugar para deducir la creación del mundo, la presencia de un fin sensato en la estructura y en los fenómenos de la naturaleza, la base sobrenatural de la vida y de la actividad espiritual del hombre, etcétera.

En los años 20 y 30, la crítica científica de la religión trataba, sobre todo, de demostrar la incompatibilidad del cuadro bíblico del mundo con los datos de las ciencias naturales, y de llevar a las masas las representaciones científicas. En la U.R.S.S., en ese período aparecieron y se propagaron gran número de publicaciones ateas de divulgación de los conocimientos científico-naturales, en las que se ponía de manifiesto la falsedad de los mitos bíblicos.[159]

En los años 40 y comienzos de los 50 se editan libros, destinados al lector en general, de notables científicos soviéticos; son obras que tienen valor de principio en la exposición de la concepción del mundo.[160] Pero las publicaciones de divulgación científica de los años 20 y 30, y tampoco las de los años 40, no hacían aún una crítica amplia de los intentos de acomodar la ideología religiosa a la ciencia.

Cierto viraje en la crítica de los fundamentos de la concepción religiosa del mundo se produjo en la U.R.S.S. en los años 50, particularmente después de la disposición del C. C. del P.C.U.S. "Sobre los errores de la propaganda científica del ateísmo entre la población" (10 de noviembre de 1954), en la que se subrayaba que "la base de la propaganda

[159] A. Loguínov, *La ciencia y la Biblia*, Moscú, 1925; G. A. Gúrev, *Darvinismo y marxismo*, Gómel, 1924; M. Gremiatski, *G. Cuvier (1769-1832). Un estudio de su vida y de su labor científica*, Moscú, 1933; M. F. Nestruj, *El hombre y sus antepasados*, Moscú, 1934; E. Y. Yaroslavski, *Sobre la religión*, Moscú, 1958, etcétera.

[160] A. F. Ioffe, *Ideas fundamentales de la física contemporánea*, Moscú-Leningrado, 1949; V. F. Fesenkov, *Ideas actuales sobre el Universo*, Moscú-Leningrado, 1949; S. I. Vavílov, *El ojo y el Sol*, Moscú-Leningrado, 1950, etcétera.

científica del ateísmo debe ser la explicación en lenguaje comprensible de los fenómenos más importantes de la vida de la naturaleza y de la sociedad..." [161]

En las obras de materialismo dialéctico y los manuales de ateísmo, aparecidos con posterioridad, son denunciadas las especulaciones teológicas en relación a los problemas de las ciencias de la naturaleza, se muestra la inconsistencia de los métodos a que los defensores de la religión recurren en sus intentos de encontrar un puesto a Dios en la explicación científica de los fenómenos naturales.[162]

Una valiosa aportación a la crítica científica de la religión nos ofrecen los científicos progresistas de diversos países que se mantienen en las posiciones del materialismo dialéctico o se acercan a ellas. En obras como *Los marxistas y la religión* (1961), de M. Verret, y de otros marxistas franceses se hace una crítica argumentada de las creencias religiosas. En 1936 apareció *El origen de los mundos*, de Paul Labérenne, que no dejaba piedra sobre piedra de las ideas religiosas acerca de la estructura del Universo. En 1934 apareció en los Estados Unidos la obra del filósofo progresivo C. Lamont *La ilusión de la inmortalidad*, en el que se demostraba la falsedad de las ideas sobre una vida ultraterrena. El científico norteamericano B. Dunham en *El gigante encadenado* (1953) y el filósofo inglés J. Lewis en *Ciencia, fe y escepticismo* (1959) revelan la inconsistencia de los argumentos teológicos destinados a sembrar la duda en el poderío del conocimiento humano. El filósofo marxista austriaco Walter Hollitscher, en *La naturaleza en el panorama científico del mundo* (1960) opone la concepción materialista dialéctica de la naturaleza a la visión idealista religiosa. En la República Democrática Alemana, O. Klohr, R. Kirchhoff y otros ateos marxistas [163] han expuesto las características y absoluta inconsistencia de las corrientes que tratan de acomodar la teología cristiana a la ciencia de nuestros días.

El análisis crítico de las actuales construcciones teológicas encaminadas a conciliar la ciencia y la religión, muestra que la teología, ante los embates de la ciencia, es ya incapaz de defender todos los elementos tradicionales de la concepción religiosa del mundo. Los propios ideólogos de la Iglesia lo comprenden. De ahí que muchos teólogos "racionalistas", singularmente protestantes y católicos, lleguen, de hecho, incluso a dar una nueva interpretación a los dogmas cristianos en favor del deísmo y el panteísmo, aunque de palabra los rechazan decididamente. En todo caso, el renacimiento sobre una base religiosa de la teoría de la "doble verdad", la delimitación de las esferas de la religión y la ciencia, y el abandono de las pretensiones religiosas a crear un cuadro de la naturaleza, es prueba de la profunda crisis porque atraviesa la ideología religiosa.

[161] *El Partido Comunista y el Gobierno Soviético sobre la religión y la Iglesia*, página 110.

[162] *Las ciencias naturales y la religión*, Moscú, 1956; *La ciencia y la religión*, Moscú, 1957; *Los éxitos de la ciencia de nuestro tiempo y la religión*, Moscú, 1961; *Las actuales corrientes filosófico-religiosas en los países capitalistas*, Moscú, 1962, etcétera.

[163] O. Klohr, *Las ciencias naturales, la religión y la Iglesia*, Moscú, 1960; R. Kirchhoff, *La concepción científica del mundo y la fe religiosa*, Moscú, 1961.

Un lugar importante en la lucha contra la ideología religiosa pertenece a la crítica de su moral. En los años 20 y 30, las jerarquías de la Iglesia y los servidores del culto trataron en la U.R.S.S. de oponerse a la construcción del socialismo. La crítica marxista de la moral religiosa se preocupó en ese período, de denunciar el carácter social de la religión y las inmoralidades de los sacerdotes en el pasado y en el presente. La crítica teórico-científica de las doctrinas morales religiosas, en cuanto a la esencia de su concepción del mundo, pasaba a segundo plano, si bien es cierto que se mantuvo en algunos trabajos de I. I. Skvortsov-Stepánov, E. M. Yaroslavski y otros ateos relevantes de ese tiempo. En los países capitalistas, la crítica de la ética cristiana corrió a cargo de algunos activos adversarios de las "religiones históricas" que no sostenían las posiciones del marxismo, como, por ejemplo, B. Russell.

Posteriormente, al adquirir nuevo impulso la labor de educación atea entre la población de la U.R.S.S., cobró nueva vida la crítica científica de la llamada teología moral de la Iglesia ortodoxa rusa y de la "ética teológica del protestantismo y el catolicismo, en particular de la ética neotomista.

En la Unión Soviética, esta crítica recibió un poderoso impulso con los acuerdos y documentos adoptados por el XXII Congreso del Partido y por los Plenos de su C. C. en cuanto a los problemas ideológicos. Un viraje decisivo en el desarrollo de la ética marxista-leninista —y de la crítica científica de la moral religiosa, por tanto— fue la aprobación del nuevo Programa del P.C.U.S. El código moral, formulado en el programa, era una base firme para la crítica de las actuales prédicas de la moral religiosa.

Sin atreverse a intervenir abiertamente contra las ciencias naturales, los ideólogos eclesiásticos de nuestros días tratan de hacerse fuertes en la esfera de la vida espiritual y moral del hombre, en su "corazón", como ellos dicen, al amparo de la teoría de la "doble verdad". La doctrina moral religiosa está muy modernizada. Esta adaptación se refiere, particularmente, a la valoración del trabajo, de la dignidad de la mujer y de algunas otras cuestiones de la vida social y de la moral, cuya solución tradicional por la religión parece demasiado arcaica y no puede ser aceptada ni por los mismos creyentes de nuestro tiempo. Entre protestantes y ortodoxos ha surgido también la tendencia a acercar la moral cristiana a la moral comunista; se quieren, por ejemplo, presentar las normas simples de la moral y la justicia, de las cuales se habla en el Programa del P.C.U.S., como patrimonio de la religión, como mandamientos que fueron dados por "inspiración divina". Todo esto ha sido causa de que, estos últimos años, en la U.R.S.S. y los otros países socialistas la crítica de la moral religiosa se atenga, preferentemente, al análisis de las causas y el carácter de la adaptación de las prédicas morales-religiosas a las condiciones actuales.[104]

El pensamiento marxista ha logrado grandes éxitos en la historia de las religiones. Grupos nutridos de científicos —historiadores, etnógrafos y

[104] L. N. Mitrojin, *La "ciencia de la vida" cristiana*, Moscú, 1961; P. K. Kúrochkin, *Ortodoxia y humanismo*, Moscú, 1962; *Sobre ciertas características de la ideología religiosa de nuestros tiempos*, Moscú, 1964, etcétera.

sociólogos— estudian intensamente problemas concretos del origen de la religión y de sus formas en la sociedad primitiva, de la aparición de las distintas religiones, iglesias y comunidades religiosas. En la Unión Soviética se desarrolla la investigación de las religiones primitivas (S. A. Tókarev, A. F. Anísimov y otros), así como la escuela científica que estudia los orígenes del cristianismo (A. B. Ranóvich, S. I. Kovaliov y otros). También algunos filósofos se ocupan con éxito en esta esfera.

El problema del origen de la religión fue tratado por A. T. Lukachevski. En *Origen de la religión. Resumen de teorías* (1930) hace una exposición crítica de las distintas doctrinas teológicas y concepciones burguesas acerca de este problema. Estas cuestiones son también tratadas por el investigador soviético Y. P. Frántsov en *El fetichismo y el problema del origen de la religión* (1940). Otra de sus obras —*Fuentes de la religión y del librepensamiento* (1959)— es uno de los mejores estudios sobre la historia de las formas primitivas de la conciencia religiosa y del ateísmo.

Los problemas del origen de la religión y de la aparición del cristianismo en la historia ocupan un lugar importante en los estudios de los marxistas de los países capitalistas. Tales son, por ejemplo, las obras de Ch. Hainchelin, *Orígenes de la religión* (1950) de A. Donini, *Manual de historia del cristianismo primitivo* (t. I, 1924), *Bases sociales del cristianismo primitivo* (1946) y *Ensayos sobre historia de las religiones desde las formas primitivas del culto religioso hasta la aparición del cristianismo* (1960), la obra de A. Robertson *Origen del cristianismo* (1953), etcétera.

Los trabajos de los investigadores marxistas de la religión se distinguen ventajosamente de las obras de los historiadores burgueses por el enfoque científico de los problemas, y por el profundo análisis de las raíces gnoseológicas y de clase de la religión y de su papel social en las sociedades explotadoras. Así, por ejemplo, A. Donini toma como base de su estudio del origen de la religión la tesis marxista de que las ideas religiosas reflejan una estructura determinada y una experiencia determinada de la sociedad, y radican, en última instancia, en las condiciones de su vida económica. Ch. Hainchelin, en *Orígenes de la religión*, refuta desde un punto de vista marxista diversas teorías burguesas al particular, entre ellas la teoría animista de E. Taylor y la del preanimismo de J. Frazer. A. Robertson explica el origen del cristianismo desde el punto de vista de las contradicciones de clase en la sociedad esclavista.

La metodología científica marxista-leninista da a los investigadores de la religión y del ateísmo grandes ventajas frente a las teorías de los especialistas burgueses, los cuales toman de todo el conjunto religioso un elemento cualquiera (la fe en la inmortalidad del alma, la magia, el fetichismo, etc.) y se esfuerzan en construir sobre él una concepción llamada a explicar toda la conciencia religiosa en bloque. Pero ese elemento es tomado de la conciencia religiosa, y no de las condiciones económico-sociales de la vida de los hombres, razón por la cual las teorías burguesas sobre el origen y desarrollo de las representaciones religiosas son, inevitablemente, idealistas y metafísicas. Sólo el método marxista-leninista, el método dialéctico permite el análisis en todos sus aspectos de la ideología religiosa en su subordinación, en última instancia, a las relaciones eco-

nómico-sociales; es decir, permite crear una concepción verdaderamente científica de la religión y de su historia.

La teoría marxista-leninista del ateísmo se desarrolla en la pugna de opiniones. Por ejemplo, existen diversos criterios en cuanto a qué elementos de la conciencia religiosa son históricamente los primeros y cuáles aparecieron en etapas posteriores. Unos investigadores estiman que las diversas formas de las creencias religiosas y el culto se desarrollaron en la conciencia primitiva simultáneamente, por lo que no se las puede considerar como fases históricas en la evolución de la conciencia religiosa primitiva. De la misma manera, entre los investigadores marxistas del cristianismo hay algunas discrepancias en cuanto a su origen. Así, A. Robertson trata de dar base a la existencia histórica de Cristo, o sea de una persona cuya vida coincide, aproximadamente, con los "hechos" fundamentales expuestos en los Evangelios. Los autores soviéticos, en cambio (S. I. Kovaliov y otros), remitiéndose a hechos históricos, opinan que la personalidad del Cristo de los Evangelios es, del principio al fin, un mito, obra exclusiva de la imaginación de quienes integraban las primeras comunidades cristianas.

Un acontecimiento de singular importancia para el estudio y la crítica científica del cristianismo, el judaísmo y las religiones en general fue el hallazgo, en la costa noroccidental del mar Muerto, de los llamados manuscritos de Kumran. Aunque no han sido descifrados y publicados por completo, está claro que, al ayudar a establecer la auténtica prehistoria del cristianismo, asestan un fuerte golpe sobre las invenciones teológicas del origen "divino" de esta religión. Con razón el Vaticano trató de impedir el estudio de los manuscritos encontrados en el mar Muerto. Los investigadores marxistas les atribuyen gran significación. Así, A. Donini considera que los manuscritos del mar Muerto restablecen un eslabón, poco conocido antes, en la historia de la aparición del cristianismo. Los manuscritos de Kumran son también estudiados por los hombres de ciencia soviéticos.[165]

Los marxistas han contribuido en alto grado al estudio de la historia del pensamiento ateo. Cumpliendo las indicaciones de V. I. Lenin —manifestadas en su famoso artículo *Sobre la significación del materialismo militante*— acerca de la necesidad de dar a conocer las obras ateas de los pensadores de otros siglos, los marxistas soviéticos emprendieron en amplia escala la traducción y publicación en la U.R.S.S. de las obras de los más importantes ateos y pensadores ilustrados, particularmente de los materialistas franceses del siglo XVIII y de L. Feuerbach. Se ha iniciado el estudio de la obra atea de los pueblos de la U.R.S.S. y de los países socialistas de Europa.

Uno de los primeros trabajos fundamentales sobre historia del pensamiento ateo fue la *Historia del ateísmo* (1928-1930), de I. P. Voronitsin. A la historia del ateísmo marxista-leninista han sido dedicadas varias monografías (M. I. Sjanóvich, *V. I. Lenin y los problemas del ateísmo* [1961]; I. A. Krivelióv, *Marx y Engels sobre la religión* [1962], etc.).

165 De entre las obras que estudian especialmente esta cuestión podemos resaltar: I. D. Amusin, *Los manuscritos del mar Muerto*, Moscú, 1960.

Una exposición sistemática de la materia la encontramos en *Historia y Teoría del ateísmo* (1962), bajo la dirección de I. D. Pantsjava. Entre la ausencia casi total de obras de crítica teórica del islamismo y del judaísmo, podemos citar ciertos trabajos valiosos sobre historia de estas religiones (Los de L. I. Klímovich, de E. A. Beliáev y algunos otros).[166]

El ateísmo y el librepensamiento, históricamente, no se desarrollaron sólo como elementos integrantes de las doctrinas filosóficas. También los encontramos en la ideología de los movimientos revolucionarios populares, en ocasiones en la forma de las herejías del Medievo. Una aportación considerable al estudio de los elementos anticlericales y antirreligiosos en la ideología de los movimientos populares corresponde a los historiadores soviéticos que investigan los movimientos heréticos de Europa y, en particular, de la vieja Rusia.[167]

El estudio de la historia del pensamiento filosófico ateo sigue siendo una de las orientaciones principales de la ciencia marxista.

El paso a la construcción del comunismo en la U.R.S.S. exigía nuevos avances del ateísmo científico. En la resolución del C. C. del P.C.U.S. sobre cuestiones de propaganda atea (1954) se hacía un profundo análisis de los cambios producidos en la esfera de la religión durante los años de poder soviético y se exponían las tareas de la nueva etapa de labor antirreligiosa. Señalábase que a consecuencia del triunfo del socialismo y de la supresión de las clases explotadoras en la U.R.S.S., habían sido cortadas las raíces sociales de la religión y destruida la base de sustentación de la Iglesia. Mientras que en el primer período que sigue a la Revolución de Octubre el Estado tuvo que adoptar medidas contra muchos servidores de la Iglesia para castigar sus actividades contra el nuevo régimen, más tarde, después del triunfo del socialismo, la situación cambió, ya que la Iglesia —sobre todo en los años de la Guerra Patria— ocupó una posición de lealtad respecto del poder soviético. Como consecuencia, "la lucha contra los prejuicios religiosos, en la actualidad, debe ser considerada como una lucha ideológica de la concepción científica del mundo, la concepción materialista, contra la anticientífica concepción religiosa".[168]

El estudio de las causas de la religiosidad muestra que en la U.R.S.S. y en los otros países socialistas las razones de la conservación de las nociones religiosas se han desplazado de la esfera decisiva de la vida de la sociedad —la producción y las relaciones de propiedad— a otras esferas de carácter secundario, derivadas de la anterior: las relaciones familiares y de la vida cotidiana, el nivel de cultura, la psicología, la moral, etcétera.

Después de su XX Congreso, el P.C.U.S. ha realizado una gran contribución al desarrollo de la teoría y la práctica del ateísmo, en la labor

[166] E. A. Beliáev, *Las sectas musulmanas*, Moscú, 1957; M. I. Shajnóvich, *Esencia reaccionaria del judaísmo*, Moscú-Leningrado, 1960; L. I. Klimóvich, *El Islam*, Moscú, 1962.

[167] N. A. Kazakova y Y. S. Lurie, *Movimientos heréticos antifeudales en Rusia en los siglos* XIV *a comienzos del* XVI, Moscú-Leningrado, 1955; A. I. Klibánov, *Los movimientos reformadores en Rusia en los siglos* XIV *a la primera mitad del* XVI, Moscú, 1960, etcétera.

[168] *El P.C.U.S. en las resoluciones...*, IV parte, pág. 48.

de poner al descubierto la esencia social de la religión. El Programa del P.C.U.S. plantea la tarea de educar al hombre nuevo, de formar en todos los hombres soviéticos la concepción científica, materialista, del mundo, hasta superar los restos de la ideología religiosa.

La educación atea es considerada como parte integrante de la tarea general de la construcción de la sociedad comunista. Por esta razón, el Programa del P.C.U.S. hablaba de la necesidad de crear un sistema bien meditado y armónico de educación científico-atea, que se opusiera a la propagación de las concepciones religiosas, de manera especial entre la joven generación. La creación de ese sistema de educación científico-atea presupone un estudio profundo de las causas de la religiosidad. Las investigaciones sociológicas de la religiosidad que se llevan a cabo contribuyen a dicho estudio.

En la Academia de Ciencias de la U.R.S.S., en otros centros científicos y en establecimientos de enseñanza superior se mantienen investigaciones sobre la ideología y la actividad de las comunidades religiosas dentro de la Unión Soviética, en particular de las comunidades de distintas sectas y de la Iglesia ortodoxa rusa. En esos estudios se incluye el análisis de su composición, atendidas las distintas categorías de fieles, y se investiga la psicología del creyente de nuestro tiempo. De tales estudios debe salir la base teórica para elaborar formas más eficaces de educación atea entre todas las capas y grupos de la población, tal y como lo exige el Programa del P.C.U.S. Ya han visto la luz los primeros trabajos en relación con el análisis de la religiosidad de la población, en particular acerca de las sectas.[169] El estudio de las causas de la religiosidad se lleva a cabo en algunos países socialistas (por ejemplo, Zhivko Oshavkov y otros en Bulgaria). De este modo han sido sentadas las bases para el análisis crítico de todo el conjunto de problemas religiosos en su vinculación mutua.

Durante los últimos años los marxistas soviéticos y de otros países han preparado un gran número de trabajos que esclarecen sistemáticamente los problemas fundamentales del ateísmo científico.[170]

Ultimamente, junto a la crítica histórica de la religión, que no disminuye en intensidad, cada día adquiere más vuelos la crítica científico-filosófica de la filosofía religiosa en cuanto a la esencia de su contenido, tal como se encuentra en las Sagradas Escrituras y en los sistemas de la teología dogmática y moral. Los marxistas ateos, que despliegan la investigación del origen de las religiones, la aparición del cristianismo y otros problemas de la historia de las creencias religiosas, se concentran en la crítica de la concepción religiosa del mundo, y ponen de relieve las formas como la religión se adapta a las condiciones político-sociales de nuestra época y a los avances científicos de nuestros días.

La ideología religioso-eclesiástica actual está en crisis. No obstante,

[169] *Problemas de historia de la religión y del ateísmo*, recop. IX. *Las sectas de nuestro tiempo y las vías para su superación*, Moscú, 1961; D. M. Ugrinóvich, *Carácter específico de la religión*, Moscú, 1961, etcétera.

[170] *Fundamentos del ateísmo científico*, Moscú, 1962; *Problemas de historia de la religión y del ateísmo*, recop. I-XII (1950-1964); *Anuario del Museo de Historia de la Religión y del Ateísmo*, t. I-VII (1957-1964); *Problemas fundamentales del ateísmo científico*, Moscú, 1962; *Charlas sobre la religión y el conocimiento*; Moscú, 1962; *Conferencias de divulgación sobre ateísmo*, Moscú, 1962, etcétera.

aún domina las mentes de millones de personas en todos los países del mundo, ejerciendo señalada presión sobre la conciencia de una buena parte de los trabajadores. No sólo en los países del capitalismo, sino también en la U.R.S.S. y los otros países socialistas la religión es un serio adversario ideológico de la concepción científica del mundo. De ahí que la lucha ideológica contra ella no haya dejado de ser un sector importantísimo de la labor científico-teórica de los filósofos marxistas.

Así, pues, la filosofía marxista, en el período que acabamos de examinar, ha dado pasos importantes en el campo de la historia de la filosofía, de la estética, de la ética y del ateísmo científico.

Frente a la ideología burguesa reaccionaria, que niega las tradiciones materialistas y dialécticas en la filosofía, los avances del arte realista y del pensamiento estético, las concepciones éticas progresistas y las tradiciones de la concepción científica del mundo en su lucha contra la religión, el misticismo y las supersticiones, el pensamiento marxista es el genuino heredero y continuador de los valores científicos y culturales creados por la humanidad.

Apoyándose en el legado filosófico leninista, durante los últimos cuarenta años ha recibido un nuevo impulso la historia de la filosofía como ciencia, que se ha ocupado particularmente en investigar la filosofía progresista del pasado, en esclarecer las vías históricas y las leyes de la ascensión del pensamiento filosófico científico. Actualmente, la ciencia marxista cuenta con investigaciones que, en su conjunto, representan un cuadro en el que se generaliza el pensamiento filosófico mundial. El marxismo-leninismo ha hecho suyos los logros de los pensadores del pasado, que son un material valioso para fundamentar y elaborar el materialismo dialéctico e histórico, la estética, la ética y el ateísmo científico. Los frutos de las investigaciones son una prueba fehaciente de la razón histórica y teórica del marxismo, confirmando que éste marcha por el cauce de las mejores tradiciones culturales universales y nacionales.

Entre los éxitos de la estética marxista, que se apoya en la teoría leninista del reflejo, figura la elaboración de la estética del realismo socialista. La investigación de los logros del arte socialista, que continúa y defiende las tradiciones realistas, íntimamente vinculados a la vida del pueblo, que revela las elevadas virtudes espirituales y morales del hombre nuevo —constructor de la sociedad comunista—, ha elevado la estética marxista a un nivel más alto.

El proceso de formación del hombre con una moral comunista, liberado de los prejuicios y supersticiones de las sociedades basadas en la explotación, determina el carácter y la orientación de las investigaciones en el campo de la ética y del ateísmo científico. Estas esferas de la ciencia filosófica se han enriquecido también considerablemente en el período de la construcción de la sociedad socialista y de la transición al comunismo.

BIBLIOGRAFIA Y FUENTES

BIBLIOGRAFIA *

Trabajos de V. I. Lenin y de otras personalidades del movimiento obrero internacional.[1]

Blagóiev, D., *Qué es el socialismo, ¿hay terreno para él en nuestro país? Marxismo o bernsteinianismo. Oportunismo o socialismo. Hacia el marxismo. Dictadura o democracia.* Moscú, 1960.

Buck, T., *The Story of the Communist movement in Canada.* Toronto, 1952.

Cachin, M., *La classe ouvrière et le socialisme.* Saint Jean d'Angely, 1905; *Contre l'intervention en Russie.* París, 1919.

Dzerzhinski, F. E., *Obras escogidas,* en dos tomos. Moscú, 1957.

Foster, W., *Pages from a worker's life.* 1939; *The crisis in the socialist party.* Nueva *York,* 1936.

Gramsci, Antonio, *Obras escogidas,* en tres tomos. Moscú, 1957-1959.

Gallacher, W., *The rolling of the thunder.* Londres, 1948.

Gheorghiu-Dej, Gh., *Sub steagul marxism-leninismu-lui si al internationalis mullui proletar.* Bucarest, 1957.

Gollan, J., *The Lenin anniversary,* "World news and views". London, 1951, Jan. 20, volumen 3, núm. 3; *Lenin's teaching,* "Communist review", 1950, núm. 2.

Gramsci, A., *Opere,* v. 1-6. Torino, 1947-1950.

Ibárruri, D., *A los trabajadores anarquistas,* Publicaciones del Partido Comunista Español, 1953.

Kírov, S. M., *Artículos y discursos escogidos (1912-1934).* Moscú, 1957.

Krúpskaia, N. K., *Sobre Lenin.* Recopilación de artículos. Moscú, 1960.

Lenin, V. I., *Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan contra los social-demócratas.* T. 1 (ed. esp., t. 1).[1]

— *El contenido económico del populismo y su crítica en el libro del señor Struve.* Ibíd., t. 1 (ed. esp., t. 1).

— *Federico Engels.* Ibíd., t. 2.

— *¿A qué herencia renunciamos?* (ed. esp., t. 2).

— *El desarrollo del capitalismo en Rusia.* Ibíd., t. 3.

— *Los perseguidores del zemstvo y los Aníbales del liberalismo.* Ibíd., t. 5.

— *¿Qué hacer?* Ibíd., t. 6 (ed. esp., t. 5).

— *Un paso adelante, dos pasos atrás.* Ibíd., t. 8 (ed. esp., t. 7).

— *Del populismo al marxismo.* Ibíd., t. 9.

— *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática.* Ibíd., t. 11 (ed. esp., t. 9).

— *Sobre una caricatura del marxismo y sobre el "economismo imperialista"* (ed. esp., tomo 23).

— *El programa militar de la revolución proletaria.*

* Estas notas bibliográficas corresponden al t. V de la Historia de la filosofía, por cuanto, al ver la luz el mismo, no habían podido ser recopiladas en su totalidad; la bibliografía correspondiente al presente tomo se incluirá en el VII, juntamente con la suya propia y por idéntica razón.

[1] Los trabajos de V. I. Lenin para la bibliografía de los tomos V y VI son citados según las *Obras Completas* (5ª ed. rusa). El número de los tomos se indica solamente después de la primera obra que se mencione entre las que entran en dicho volumen. A continuación se cita el tomo correspondiente de la edición española (Ed. Cartago, Buenos Aires), basada en la 4ª ed. trad. rusa.

Lenin, V. I., *El imperialismo y la escisión del socialismo.*
— *Estadística y sociología.*
— *Cartas desde lejos.* Ibíd., t. 31.
— *Sobre las tareas del proletariado en la presente revolución.*
— *La catástrofe que nos amenaza y cómo luchar contra ella.* Ibíd., t. 34.
— *El marxismo y la insurrección.*
— *El Estado y la Revolución.* Ibíd., t. 33 (ed. esp., t. 25).
— *Sobre los compromisos* (ed. esp., t. 25).
— *El socialismo pequeñoburgués y el socialismo proletario.* Ibíd., t. 12.
— *La organización del Partido y la literatura del Partido* (ed. esp., t. 10).
— *Socialismo y anarquismo.*
— *Socialismo y religión* (ed. esp., t. 10).
— *La revolución rusa y las tareas del proletariado.*
— *Prefacio a la traducción rusa de las cartas de C. Marx a L. Kugelmann.* Ibíd., tomo 14.
— *Prefacio a la traducción rusa de "Cartas de J. F. Becker, J. Dietzgen, F. Engels, C. Marx y otros a F. A. Sorge y otros".* Ibíd., t. 15.
— *Desintegración y dispersión ideológica en el seno de la socialdemocracia rusa.*
— *Acerca de "Vejí"* (ed. esp., t. 16).
— *L. N. Tolstoi y el movimiento obrero contemporáneo.* Ibíd., t. 20.
— *Tolstoi y la lucha proletaria* (ed. esp., t. 16).
— *Acerca de algunas peculiaridades del desarrollo histórico del marxismo* (ed. esp., tomo 17).
— *En memoria de la Comuna.*
— *En memoria de Herzen.* Ibíd., t. 21.
— *Vicisitudes históricas de la doctrina de Carlos Marx.* Ibíd., t. 23 (ed. esp. t. 18).
— *Las tres fuentes y las tres partes integrantes del marxismo* (ed. esp., t. 19).
— *Papel de los estamentos y de las clases en el movimiento de liberación.*
— *Marxismo y reformismo.* Ibíd., t. 24.
— *La correspondencia entre Marx y Engels.*
— *Notas críticas sobre el problema nacional* (ed. esp., t. 20).
— *Una nueva destrucción del socialismo.* Ibíd., t. 25 (ed. esp. t. 20).
— *La lucha ideológica en el movimiento obrero.*
— *Sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación.*
— *Carlos Marx.* Ibíd., t. 26 (ed. esp., t. 21).
— *Acerca del orgullo nacional de los grandes rusos.*
— *La bancarrota de la II Internacional* (ed. esp., t. 21).
— *Sobre la consigna de los Estados Unidos de Europa* (ed. esp., t. 21).
— *El oportunismo y la bancarrota de la II Internacional.* Ibíd., t. 27.
— *El imperialismo, fase superior del capitalismo* (ed. esp., t. 22).
— *Cuadernos filosóficos.* Ibíd., t. 29.
— *Sobre el folleto de Junius.* Ibíd., t. 30 (ed. esp., t. 22).
— *Prefacio a la recopilación "12 años".* Ibíd., t. 16.
— *Enseñanzas de la Comuna.*
— *Marxismo y revisionismo.* Ibíd., t. 17 (ed. esp., t. 15).
— *León Tolstoi como espejo de la revolución rusa.*
— *Acerca de la actitud del partido obrero hacia la religión.*
— *Las clases y los partidos en su relación hacia la religión y la Iglesia.*
— *Diez preguntas al informante.* Ibíd., t. 18.
— *Materialismo y empiriocriticismo* (ed. esp., t. 14).
— *Conferencia de la redacción ampliada de "Proletari". 8-17 (21-30) de junio de 1919.* Ibíd., t. 19.
— *Acerca de algunas fuentes de la dispersión ideológica actual.*
Pieck. W., *Reden und Aufsätze. Auswahl aus den Jahren* 1905-1950, Bd. 1-2 Berlín, 1961.
Obras escogidas, Moscú, 1956.
Pieck. Bd. I. Berlín, 1957.
Sen Kataiana, *Acerca del nacimiento y desarrollo del marxismo en el Japón.* Moscú, 1960; *Artículos y recuerdos. (En el centenario de su nacimiento.)* Moscú, 1959.
Shaumián, S. G., *Obras escogidas,* en dos tomos. Moscú, 1957-1958.

Stalin, J. V., *El marxismo y el problema nacional, Obras*, t. 2.
Thaelmann, E., *Artículos y discursos escogidos. Acerca de la historia del movimiento obrero alemán.* T. 1-2. Moscú, 1957-1958.
Thorez, M., *Le quarantième anniversaire du Parti Communiste français.* Paris, 1960.
Togliatti, P., Ed. I, *Classici del marxismo.* Roma, 1949; "Il Leninismo nel pensiero e nell'azione di A. Gramsci", *Rinascita.* Roma. 1958. núm. 2.
Ulbricht, W., *Zur Geschichte der deutschen Arbeiterbewegung. Aus Reden und Aussätzen.* Bd. 13. Berlin, 1953.
Vorovski, V. V., *Obras escogidas sobre la primera revolución rusa.* Moscú, 1955.
Zetkin, Clara, *Recuerdos sobre Lenin,* Moscú, 1959.
— *Auskewählte Reden und Schriften. Mit einem Vorw. von W.*

Trabajos científicos sobre la etapa leninista de la filosofía del marxismo (capítulos I-IV).

Adoratski, V. V., *Qué es el marxismo-leninismo.* Moscú-Leningrado, 1926; *Obras escogidas.* Moscú, 1961.
Bistrianski, V., *Lenin como materialista dialéctico.* Leningrado, 1925.
Blójintsev, D. I., *La doctrina leninista sobre la infinitud de la materia y la física contemporánea. "Una gran obra del materialismo militante."* Moscú, 1959.
Burns, E., *An Introduction to marxism.* London, 1952.
Cogniot, G., *"Actualité du Capital". La nécessité sociale et l'action humaine.* Paris, 1948.
Cornu, A., *Contribution à l'étude de la formation du marxisme.* Paris, 1948.
Chaguin, V. A., *La lucha del marxismo-leninismo contra el revisionismo filosófico a fines del siglo* XIX *y comienzos del* XX. Leningrado, 1959; *Sobre la historia de la lucha de V. I. Lenin en pro del desarrollo de la filosofía marxista.* Moscú. 1960; *La etapa leninista en el desarrollo de la filosofía marxista.* Leningrado, 1960.
Dósiev, P. [T. Pávlov]. *La teoría del reflejo. Ensayos sobre la teoría del conocimiento del materialismo dialéctico.* Moscú-Leningrado, 1936.
Die Aktuelle Bedeutung von Lenins Werk "Materialismus und Empiriokritizismus". Berlin. 1960.
Fogarasi, B., *Kritik des physikalischen Idealismus.* Berlin, 1953.
Ensayos sobre historia de las ideas filosóficas y político-sociales de los pueblos de la U.R.S.S., t. 2. Moscú, 1956.
Ensayos sobre la historia de la filosofía en Rusia. Moscú, 1960.
Philosophie im Klassenkampf. Fünfzig Jahre W. I. Lenin: Materialismus und Empiriokritizismus. Berlin, 1959.
Ganovski, S., *Materialismo y empiriocriticismo.* Sofía, 1954.
Glújova, A. A. y Kzhigkaev, A. M., *Significado del análisis leninista de la revolución en la física para la lucha contra el idealismo "físico" y el mecanicismo.* Moscú, 1962.
Gorójov, F. A., *Lenin y el materialismo histórico.* Moscú, 1958.
Kerzhéntsev, P. M., *El leninismo.* Moscú, 1925.
Kriveliov, I. A., *Lenin y la religión.* Moscú. 1960.
La lucha de V. I. Lenin por el materialismo militante y la dialéctica revolucionaria. Moscú. 1960.
La obra de Lenin "Materialismo y empiriocriticismo", etapa trascendental en el desarrollo de la filosofía marxista. Moscú, 1959.
Lunacharski, A. V., *Lenin y la literatura.* Moscú, 1934; *Sobre Vladimir Ilich.* Moscú, 1938.
Luppol, I., *Lenin y la filosofía.* Moscú, 1930.
Okúlov, A. F., *La lucha de V. I. Lenin contra la filosofía del reformismo y el revisionismo.* Moscú, 1959.
Pantsjava, I. D., *La etapa leninista en el desarrollo de la filosofía marxista.* Moscú, 1960.
Pozner, V. M., *Ensayo sobre materialismo dialéctico.* Moscú, 1939.
Sève, L., "L'actualité du «Materialisme et empiriocriticisme»", *"La Pensée"*, Paris, 1959, núm. 85. *La différence. Deux essais: Lénine, philosophe, communiste; Sur la somme et le reste d'Henri Lefebvre.* Paris, 1960.

Schéglov, A. V., *El desarrollo de la filosofía marxista en los trabajos de V. I. Lenin*, 2ª ed., Moscú, 1963.
Shajnóvich, M. I., *Lenin y los problemas del ateísmo. Crítica de la religión en los trabajos de V. I. Lenin.* Moscú-Leningrado, 1961.
Sídorov, M. I., *Lenin y los problemas de la historia de la filosofía materialista rusa.* Moscú, 1962.
Sobre la obra de V. I. Lenin "Materialismo y empiriocriticismo". Leningrado, 1960.
Sobre los "Cuadernos filosóficos" de V. I. Lenin. Moscú, 1959.
Suvórov, L. N., *Los problemas de la dialéctica en los "Cuadernos filosóficos" de V. I. Lenin.* Moscú, 1960.
Una gran obra de la filosofía marxista. Novosibirsk, 1960.
Una gran obra del materialismo militante. Moscú, 1959.
Vasetski, G. S., *Sobre la obra de V. I. Lenin "Materialismo y empiriocriticismo"*. Moscú, 1953; *El desarrollo de la filosofía marxista por Lenin en la lucha contra el revisionismo (1907-1913)*. Moscú, 1961.
Vavílov, S. I., *Lenin y la física.* Moscú, 1960.
Vladímir Ilich Lenin. Biografía, 2ª ed. Moscú, 1963.
Vostrikov, A. B., *La lucha de V. I. Lenin contra el revisionismo neokantiano del marxismo en Rusia.* Moscú, 1949.
Yaroslavski, E. M., *Ideas de Lenin sobre la religión.* Moscú, 1924; *Lenin, comunismo y religión, "Contra la religión y la Iglesia"*, t. 3. Moscú, 1933.

CAPITULO V

LOS TRABAJOS FILOSOFICOS DE G. V. PLEJANOV DESPUES DE 1903

Correspondencia de C. Marx y F. Engels con políticos rusos. Leningrado, 1951.
Lenin, V. I., *En el veinticinco aniversario de la labor revolucionaria de G. V. Plejánov*, en *Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 5.
— *Carta abierta al presidente del Consejo del P.O.S.D.R., camarada Plejánov.* Ibídem, t. 10.
— *Plejánov y Vasíliev.* Ibíd., t. 14.
— *Sobre la táctica del oportunismo.* Ibíd., t. 15.
— *Sobre un artículo de Plejánov.* Ibíd., t. 16.
— *Cómo Plejánov y compañía defienden el revisionismo.* Ibíd., t. 17.
— *Marxismo y revisionismo* (ed. esp., t. 15).
— *Notas de un publicista.* Ibíd., t. 9.
— *La lucha ideológica en el movimiento obrero.* Ibíd., t. 28 (ed. esp., t. 20).
— *Carlos Marx.* Ibíd., t. 26 (ed. esp., t. 21).
— *Wilhelm Kolbe y Gueorgui Plejánov.* Ibíd., t. 27.
— *Observaciones al libro de G. V. Plejánov "Problemas fundamentales del marxismo"*, San Petersburgo, 1908. Ibíd., t. 29.
— *Observaciones al libro de G. V. Plejánov "N. G. Chernishevski"*, Ed. "Shipovnik". San Petersburgo, 1910.

FUENTES

Plejánov, G. V., *Obras filosóficas escogidas*, en cinco tomos, ed. rusa. Moscú, 1956-1958.
— *Historia de las ideas sociales en Rusia*, libros 1-3. *Obras*, t. XX-XXII. Moscú-Leningrado, 1925.
— *Historia de las ideas sociales en Rusia en el siglo* XIX. Libros 1-2. *Obras*, t. XXIII-XXIV.Moscú-Leningrado, 1926-1927.
— *El arte y la literatura.* Moscú, 1948.
— *Literatura y estética*, t. 1-2. Moscú, 1958.
— *Sobre la religión y la Iglesia.* Moscú, 1957.
— *Contra el revisionismo filosófico.* Moscú, 1935.
"Legado literario de G. V. Plejánov", Recopilación I-VIII. Moscú, 1934-1940.

Literatura marxista.

Caveing, M., "Plekhanow, philosophe militant", *"La pensée"*, núm. 79, Paris, 1958.
Cogniot, G., "Plekhanow, penseur marxiste éminent", *"Cahiers du Communisme"*, número 12, 1956.
Chaguin, B. A., *G. V. Plejánov y su papel en el desarrollo de la filosofía marxista.* Moscú-Leningrado, 1965.
Cherkashin, D., *Las ideas estéticas en G. V. Plejánov.* Járkov, 1959.
Fominá, V. A., *Las ideas filosóficas de G. V. Plejánov.* Moscú, 1955.
Gacon, J., "Actualité de Plekhanow", *"La Pensée"*, núm. 79, 1958.
Iovchuk, M. T., *G. V. Plejánov y sus trabajos sobre la historia de la filosofía.* Moscú, 1960.
Mitin, M. B., *Papel histórico de G. V. Plejánov en el movimiento obrero ruso e internacional.* Moscú, 1957.
Rosental, M. M., *Los problemas de la estética en Plejánov.* Moscú, 1939.
Sídorov, M. I., *G. V. Plejánov y los problemas de la historia del pensamiento democrático-revolucionario ruso del siglo* XIX. Moscú, 1957.
Schlemm, H., "Plechanow als Künstler und Literaturwissenschaftler", *Einheit*, número 7, Berlin, 1955.

Bibliografía no marxista.

Baron, S., *Plekhanov V., the father of russian marxism.* Tancord, 1963.
Haimson, L., *The russian marxists. The origion of bolshevism.* Cambridge, 1955.
Kohn, H., *Basic history of modern Russia. Political and social trends.* Princeton, 1957.
Koyré, A., *Etude sur l'histoire de la pensée philosophique en Russie.* Paris, 1951.
Twentieth century sociology, Ed. by Gurwith and Moore. Nueva York, 1945.

CAPITULO VI

LA LUCHA DEL MATERIALISMO Y EL IDEALISMO EN LAS CIENCIAS NATURALES Y LAS MATEMATICAS EN RUSIA, A FINES DEL SIGLO XIX Y PRINCIPIOS DEL XX

FUENTES

Jvolson, O. D., *Problemas fundamentales de física.* Leningrado, 1926-1927; *Característica del desarrollo de la física en los últimos 50 años.* Moscú-Leningrado, 1924; *Curso de Física*, t. 1-5. Leningrado-Moscú, 1933.
Lébedev, P. N., *Obras Completas.* Moscú, 1913; *Obras escogidas.* Moscú-Leningrado, 1949.
Márkov, A. A., *Obras escogidas. Teoría de los números. Teoría de las probabilidades.* Moscú, 1951.
Méchnikov, I. I., *Obras Completas*, edición académica en quince tomos. Moscú, 1950-1962.
Mendeléiev, D. I., *La ley periódica.* Moscú, 1958; *La ley periódica. Materiales complementarios.* Moscú, 1960; *Problemas del desarrollo económico de Rusia.* Moscú, 1960; *Obras Completas*, t. 1-25. Moscu-Leningrado, 1934-1954.
Morózov, N. A., *En busca de la piedra filosofal.* San Petersburgo, 1909; *Revelación en la tempestad y en la tormenta.* San Petersburgo, 1907; *Relato de mi vida. Memorias*, t. 1-2. Moscú, 1961.
Pávlov, I. P., *Obras Completas*, en seis tomos. Moscú-Leningrado, 1951-1952.
Poretski, P. S., *Modos de solución de las igualdades lógicas y método inverso de la Lógica matemática.* Kazán, 1884.
Povarnin, S. I., *Lógica. Doctrina general de la demostración.* Petrogrado, 1916; *Lógica de las relaciones. Su esencia y significación.* Petrogrado, 1917; *Introducción a la Lógica.* Petrogrado, 1921.
Timiriázev, K. A., *Obras escogidas*, en dos tomos. Moscú, 1957; *Obras*, en diez tomos. Moscú, 1937-1940.
Vernadski, V. I., *Obras escogidas*, t. 1-4, Moscú, 1954.

Bibliografía marxista.

Alexándrov, P., *Nuevas corrientes del pensamiento matemático aparecidas en relación con la teoría de los conjuntos.* Moscú, 1936.
Asratián, E. A., *I. P. Pávlov. Su vida y su obra científica.* Moscú-Leningrado, 1949.
Budílova, E. A., *La lucha del materialismo y el idealismo en la ciencia psicológica rusa.* Moscú, 1960.
Ensayos sobre el desarrollo de las ideas fundamentales de la física. Moscú, 1959.
Historia de las ciencias naturales en Rusia, tomos 1-3. Moscú, 1957-1962.
Hombres de ciencia rusos. Moscú, 1961.
Ionidi, P. P., *La concepción del mundo de D. I. Mendeléiev.* Moscú, 1959.
Kédrov, B. M., *Evolución de la idea del elemento en química.* Moscú, 1956; *Análisis filosófico de los primeros trabajos de D. I. Mendeléiev sobre la ley periódica (1869-1871).* Moscú, 1951.
Koshtoiants, J. S., *Ensayos sobre historia de la filosofía en Rusia.* Moscú-Leningrado, 1946.
Kuznetsov, B. G., *Fundamentos de la teoría de la relatividad y de la mecánica cuántica en su desarrollo histórico.* Moscú, 1957.
Mansúrov, N. S., *I. P. Pávlov y la lucha por el materialismo en las ciencias naturales.* Moscú, 1955.
Piotr Nikoláievich Lébedev. Moscú, 1950.
Platónov, G. V., *Kliment Arkádievich Timiriázev.* Moscú, 1955.
Shórojova, E. V., *La teoría materialista de I. P. Pávlov acerca de los sistemas de signalización.* Moscú, 1955.
Shugailin, A. V., *El gran físico materialista P. N. Lébedev.* Kiev, 1957.
Yanóvskaia, S. A., *Recopilación de artículos sobre filosofía de las matemáticas.* Moscú, 1938.

CAPITULO VII

CRITICA DE LA FILOSOFIA Y LA SOCIOLOGIA BURGUESA-TERRATENIENTE IDEALISTA RUSA EN LA EPOCA DEL IMPERIALISMO

FUENTES

Berdiáev, N., *Sub speciae aeternatis. Ensayos filosóficos, sociales y literarios (1900-1906).* San Petersburgo, 1907; *Filosofía de la libertad.* Moscú, 1911; *El alma de Rusia.* Moscú, 1915; *El sentido de la creación. Un intento de justificación del hombre.* Moscú, 1916.
Bulganov, S. D., *Dos ciudades. Un estudio sobre la naturaleza de los ideales sociales,* tomos 1-2. Moscú, 1911; *Del marxismo al idealismo.* San Petersburgo, 1904.
Chelpánov, G., *Introducción a la Filosofía.* Kiev, 1907.
Frank, S., *El objeto del conocimiento. Fundamentos y límites del conocimiento abstracto.* Petrogrado, 1915.
Karéiev, N. I., *Problemas fundamentales de filosofía de la historia,* partes 1-3. San Petersburgo, 1897; *Obras,* t. 1-2. San Petersburgo, 1912; *La esencia del proceso histórico y el papel del individuo en la historia.* San Petersburgo, 1914; *Fundamentos generales de sociología.* Petrogrado, 1919.
Kovalevski, M. M., *De la gobernación directa del pueblo a la representación y de la monarquía patriarcal al parlamentarismo. Incremento del papel del Estado y su reflejo en la historia de las doctrinas políticas,* t. 1-3. Moscú, 1906; *Teoría general del Estado.* San Petersburgo, 1909.
Lopatin, L. M., *Tareas positivas de la filosofía,* t. 1. Moscú, 1911; T. 2, 1891.
Lossky, N. O., *Fundamentación del intuicionismo.* San Petersburgo, 1908; *Introducción a la Filosofía,* 1ª parte. San Petersburgo, 1911; *La filosofía intuicionista de Bergson.* Moscú, 1914; *El mundo como un todo orgánico.* Moscú, 1917.
— *Introducción a la Filosofía.* 1ª parte. San Petersburgo, 1911.
Struve, P., *Miscelánea (1893-1901).* San Petersburgo, 1902.
Trubetskoi, E. N., *Premisas metafísicas del conocimiento.* Moscú, s. f.; *La concepción del mundo de V. S. Soloviov,* t. 1-2. Moscú, 1913.

Trubetskoi, S. N., *Obras*, en seis tomos. Moscú, 1907-1912.
Valentínov, N. E., *Mach y el marxismo*. Moscú, s. f.; *Construcciones filosóficas del marxismo. Materialismo dialéctico, empiriomonismo y filosofía empiriocrítica. Apuntes críticos*, libro 1. Moscú, 1908.
"Veji". Recopilación de artículos. Moscú, 1909.
Vvedenski, A. I., *Un ensayo de una teoría de la materia basada en los principios de la filosofía crítica*. San Petersburgo, 1888; *Lecciones de filosofía. Introducción a la filosofía*. San Petersburgo, 1891; *Lógica*. Petrogrado, 1915.

Bibliografía marxista.

Contra los falsificadores contemporáneos de la historia de la filosofía rusa. Moscú, 1960.
Chúieva, I. P., *Crítica de las ideas del intuicionismo en Rusia*. Moscú-leningrado, 1963.
Safrónov, B. G., *M. M. Kovalevski como sociólogo*. Moscú, 1960.

Bibliografía de autores no marxistas.

Continuity and change in Russian and Soviet thought. Cambridge, 1955.
Hare, R., *Pioneers of russian social thought*. New York, 1951.
Lossky, N., *History of Russian philosophy*, New York, 1951.
Lossky, N. and Marshall, J., *Value and existence*. Leningrado, 1935.
Zenkovsky, B., *Histoire de la philosophie russe*, vol. 2. Paris, 1954.

CAPITULO VIII

EL PENSAMIENTO FILOSOFICO Y SOCIOLOGICO DE LOS PUEBLOS QUE AHORA INTEGRAN LA U.R.S.S. (DESDE FINES DEL SIGLO XIX HASTA LA GRAN REVOLUCION DE OCTUBRE)

FUENTES

Dauge, P. I., *Dietzgen*. Moscú, 1955.
Frankó, Iván, *Obras Completas*, en diez tomos. Moscú, 1956-1959.
Kinguisepp, V., *Sobre los problemas de la cultura*. Tallin, 1956.
Kotsiubinski, M., *Obras escogidas* en tres tomos. Moscú, 1951.
Lesia Ukraínka, *Obras escogidas*, en tres tomos. Moscú, 1950.
Shaumián, S., *Obras escogidas (1902-1918)*. Ereván, 1913; en armenio; *Sobre la anatomía cultural nacional*. Moscú, 1959.
Spandarián, S. S., *Artículos, cartas y documentos*. Moscú, 1958.
Stucka, P., *El problema nacional y el proletariado letón. "Instrucción"*, 1914, número 2.
Toktogul, *Obras escogidas*. Frunze, 1964.
Tsulukidze, A., *Obras*. Tbilisi, 1945.
J. Jansons-Brauns, *Fauni vai klauni? Piezimes par muso jaunako rakstniecibu*, Peterburga, 1908.
Pöögelmann, H., *Enamlus ja vàhemlus Eestis 1905*. a. Leningrado, 1933; *Majandusteaduslised k irjad pollumeestele*. Tallinn, 1905; *Marx ja marksism Eestis*. Leningrado, 1933.
Stucka, P., *Bakstu izlase*. Riga, 1958.

Bibliografía no marxista.

Abramián, L. A., *Sobre la historia de la difusión del marxismo en Armenia*. Ereván, 1959.
Agadzhanián, G. S., *Problemas de la teoría marxista-leninista en los trabajos de St. Shaumián*. Ereván, 1958.
Aguíshev, Y., *La obra de Habdulla Tukai*. Kazán, 1954.
Bakuradze, O., *Difusión de la filosofía marxista en Georgia*. Tbilisi, 1960.

Beisembiev K., *Las corrientes político-ideológicas en Kazajstán a fines del siglo* XIX *y comienzos del* XX. Alma-Atá, 1961.
Bogoutdínov, A. M., *Ensayos sobre historia de filosofía tadzhika*, [Dushanbe], 1961.
Braguinets, A. S., *Las ideas político-sociales y filosóficas de Iván Frankó*. Lvov, 1956, en ucraniano.
Dolidze, K. S., *El papel de los socialdemócratas rusos en relación con la difusión del marxismo revolucionario en Georgia*. Tbilisi, 1959, en georgiano.
Ensayos sobre historia de las ideas filosóficas y político-sociales de los pueblos de la U.R.S.S., tomos 1-2. Moscú, 1955-1956.
Faséiev, K. F., *Sobre la historia del pensamiento social avanzado entre los tártaros (segunda mitad del siglo* XIX *y comienzos del* XX). Kazán, 1955.
Gabrielián, G. G., *Ensayos sobre historia del pensamiento filosófico armenio*. Ereván, 1962.
Gagoidze, Vajtang, *Tendencias fundamentales del pensamiento filosófico del siglo* XIX *en Georgia*. Tbilisi, 1964, en georgiano.
Halit, G., *Habdulla Tukai y el movimiento literario tártaro a principios del siglo* XX. Kazán, 1956.
Kaltajchián, S. T., *La lucha de S. G. Shaumián por la teoría y la táctica del leninismo*. Moscú, 1956.
Luschitski, I. N., *Ensayos sobre historia del pensamiento político-social y filosófico en Bielorrusia en la segunda mitad del siglo* XIX. Minsk, 1958, en bielorruso.
Majaradze, N. B., *Filip Majaradze*. Tbilisi, 1960.
Mamédov, S. Z., *Los problemas del internacionalismo proletario y de la amistad de los pueblos en la ideología de N. Narimánov*. Bakú, 1961.
Documentos sobre la historia de las ideas progresistas social-filosóficas en Uzbekistán. Tashkent, 1957.
Mumínov, I., *Acerca del desarrollo del pensamiento social-filosófico en Uzbekistán a finales del siglo* XIX *y principios del* XX. Tashkent, 1957.
Partolin, M. P., *Las ideas político-sociales de M. M. Kotsiubinski*. Járkov, 1953, en ucraniano.
Perederi, V. F., *La estética democrático-revolucionaria (fines del siglo* XIX *y principios del* XX). Kíev, 1964, en ucraniano.
Radzhábov, B., *Sobre la historia del pensamiento político-social del pueblo tadzhiko en la segunda mitad del siglo* XIX *y comienzos del* XX, 1957.
Samédov, V. Y., *Difusión del marxismo-leninismo en Azerbaidzhán*. Bakú, 1962.
Sobre la historia de la difusión de las ideas marxistas-leninistas en el Uzbekistán. Tashkent, 1962.
Sobre la historia de la lucha por la difusión del marxismo en Bielorrusia (1883-1917). Minsk, 1958.
Steinberg, V., *F. Rozin, pionero de la filosofía marxista en Letonia*. Riga, 1960, en letón.
Totóiev, M. S., *Ensayos sobre la historia de la literatura y del pensamiento social de Osetia Septentrional en el período posterior a la reforma*. Ordzhonokidze, 1958.
Triunfo de las ideas leninistas (en el 90 aniversario del nacimiento de V. I. Lenin). Artículos. Bakú, 1960, en azerbaidjano.
Upit, A., *Artículos de crítica literaria*. Riga, 1955.
Yusifzade, K., *Etapas fundamentales en la aparición y desarrollo de la filosofía marxista*. Bakú, 1960.
Steinbergs, V. un Vilsons, A. J., *Jansona-Brauna dzive*. Riga, 1957.
Upits, A. J., *Jansons-Brauns. Dzive un darbs*. Riga, 1930.

CAPITULO IX

EL PENSAMIENTO FILOSOFICO Y SOCIOLOGICO EN LOS PAISES DE EUROPA ORIENTAL DESDE FINES DEL SIGLO XIX HASTA LA TERMINACION DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

FUENTES

Abramowski Edward, *Pisma*. Warszawa, 1924-1928, t. I-IV; *Pisma socjologiczne i historyczno-gospodarcze*. Varsovia, 1938.

Ady Endre, *Válogatott müvei*, Budapest, 1958.
Babes, V., *Regini alese*. Bucarest, 1954; *Opere alese*. Buscarest, 1954.
Brzozowski, Stanislaw, *Idee. Wstep do filozofii dojrzalosci driejowej*. Lwów, 1910; *Kultura i zycie. Zagadnienie sztuki i twóeczoski walce o swiatopoglad*. Warszawa, 1936. (Dziela wszysjie, t. IV.)
Curie, María, *La radiactividad*. Moscú, 1960.
Dimitrescu, Jasi C., *Studii de psihologie sociale*, Bucarest, 1927.
Din istoria filozofiei in Rominia, vols. 1-3. Bucarest, 1953-1960.
Dobregeanu-Gherea C. Neoiobagia. Bucarest, 1910.
Documente din miscarea muncitoreascs. 1872-1916. Bucarest, 1947.
Kelles-Krauz, *Portrety zmarlych socjologów*. Warszawa, 1906; *Materializm ekonomiszny*. Kraków, 1908.
Krejci, Fr., *Psychologie*, tomos I-VI. Praga, 1902-1926.
Krzywicki, Ludwik, *Dziela*, tomos 1-5. Varsovia, 1957-1960.
Leon N., *Generatiunea spontana si darwinismul*, Bucarest, 1909.
Laurase Petro N., *Jeta dhe vepra*, Tirana, 1958.
Marchlewski, Julian, *Pisma wybrane, w dwóch tomach*, tomos 1-2. Varsovia, 1952-1956.
Mahrburg, Adam, *Pisma filozoficzne*. Varsovia, 1914, tomos I-II.
Mares, Fr., *Idealismus a realismus v prirodní vede*. Praga, 1901.
Marinescu, Gh., *Materia, viata, celula*. Jasi, 1914.
Marja Sklodowska-Curie w swojwm zyciu i pracach, I. Autobiografía. Varsovia, 1935.
Luxemburgo, Rosa, *En memoria de "El proletario"*. Járkov, 1926; *Paso a paso*. Moscú-Leningrado, 1926.
Marchlewski, J., *Por qué y cómo luchar*. Moscú, 1959; *Polonia y la revolución mundial*. Moscú, 1920; *El movimiento revolucionario en Alemania y Polonia*. Ekaterinburg, 1923.
Masaryk, T. G., *Principios de la sociedad socialista. (Principales problemas de la política marxista.)* San Petersburgo, 1906; *Base filosófica y sociológica del marxismo. Estudios sobre problemas sociales*. Moscú, 1900; *Crítica del marxismo*. Kíev, 1905.
Modrácek, Fr., *Marxuv názor na dejiny a socialismus*. Praga, 1900.
Natkowski, Waclaw, *Pisma spoleczne*. Varsovia, 1951.
Neumann St. K., *Socialismus a svoboda*. Praga, 1892.
Nejedly, Z., *Historia del pueblo checo*, t. I. Moscú, 1952; *Artículos sobre el arte*. Leningrado-Moscú, 1960.
Neumann, Stanislav K., *Obras escogidas*. Moscú, 1953.
Pikler, Gyulá, *Bevezetö a jogbölcsesztbe*. Budapest, 1892.
Radulescu Motru, C., *Elemente de metafizica pe baza filozofiei kantiene*. Bucarest, 1912.
Rudnianski, Stefan, *Pogadanki filozoficzne. Przewodnicy ludzkosci*, tomo 2. Varsovia, 1960.
Smeral, B., *Marxuv dijinny materialismus*. Akademie, 1908; *Národnostni stázka v sociální demokracii v Rakousku az do sjezdu Hainfeldského*. Praga, 1956.
Spiru, Haret, *Mecanique sociale*. Paris-Bucarest, 1910.
Stere, C.. *Evolutia individualitatii si notiunea de persoana in drept*. Jasi, 1893.
Struve, H., *Historia logiki jako teorii poznania w Polsce*. Varsovia, 1911.
Suchodolski, B. St., *Brzozowski-rozwój ideologii*, 1933.
Sverma, J., *Vybrané spisy*. Praga, 1955.
Szábó, Erwin, *Válogatott irasai*. Budapest, 1959.
Twardowski, Kazimierz, *Rozprawy i artykuly filozofiszne*. Lwów, 1927.
Voinov, D., *Transformism ori paulism? "Convorbiri literare"*. Bucarest, 1906.
Warski, Adolf, *Pisma wybranc*, tomos 1-2. Varsovia, 1957.

Bibliografía marxista.

Dolansky, J., *Masaryk a rusko predrevolucni*. Praga, 1959.
Dubsky, I. K., *Filosofie v dejinách ceského národa*. Praga, 1958.
Dimítrov, G., *Obras escogidas*, tomos 1-2. Moscú, 1957.
Documentos sobre la politica antipopular y antinacional de Masaryk. Moscú, 1954.

Fogarasi, Bela, "La difusión e influencia de la obra de V. I. Lenin «Materialismo y empiriocriticismo» en Hungría". En *Una gran obra del materialismo militante*, Moscú, 1959.
Fucik, Julius, *Artículos y ensayos*. Moscú, 1950.
Gheorghiu-Dej, Gh., *Artículos y discursos*, tomos 1-2. Moscú, 1956.
Gomulka, W., *Artículos y discursos*. Moscú, 1959.
Gottwald, Klement, *Obras escogidas*, tomos 1-2. Moscú, 1957-1958.
Gulian, C. L, "El pensamiento progresista de Rumania en los siglos XVIII y XIX". En: *Pensadores avanzados rumanos de los siglos XVIII y XIX*. Moscú, 1961.
Holland, Henryk, *Legenda o Kazimierze Twardowskim*. Varsovia, 1953.
Jristov, J. y Vasíliev, K., *Dimitr Blagóiev*. Moscú, 1958.
Kadar, J., *Artículos y discursos escogidos (1957-1960)*. Moscú, 1960.
Král, J., *Cescoslovénská filosofie*. Praga, 1937.
Novacu, V., "Importancia de la obra de V. I. Lenin «Materialismo y empiriocriticismo» para el desarrollo de las ciencias sociales y naturales en la República Popular de Rumanía". En: *Una gran obra del materialismo militante*. Moscú, 1959.
Rzhonsnitski, B., *Nikola Tesla*. Moscú, 1959.
Syllaba, Tt., *T. G. Masaryk a revoluce y Rusku*. Praga, 1959.
Shnitman, A. M., *La actividad revolucionaria de D. N. Blagóiev en Rusia*. Murmansk, 1959.
Starosiélskaia-Nikítina, O. A. y Starosiélskaia, E. A., *Las ideas sociales y políticas de María Sklodowsa-Curie y su aportación a la cultura mundial y a la cultura nacional de Francia y Polonia. "Anuario francés." 1961*. Moscú, 1962.
Vladimírskaia, V. I., "La difusión de los trabajos de V. I. Lenin en Bulgaria (1902-1924)". En *V. I. Lenin y algunos problemas de organización del Partido y del Estado*. Moscú, 1960.
Zhivkov, Todor, *Obras y discursos escogidos*, en dos tomos, t. 1. Moscú, 1964.

CATITULO X

LA FILOSOFIA Y LA SOCIOLOGIA ALEMANAS EN LA EPOCA DEL IMPERIALISMO (DESDE FINALES DEL SIGLO XIX HASTA 1918)

Bebel, A., *Charles Fourier, su vida y su doctrina*. San Petersburgo, 1906; *La sociedad futura*. Moscú, 1959; *La mujer y el socialismo*. Moscú, 1959; *Cristianismo y socialismo*. Moscú, 1959; *De mi vida*. Moscú, 1963.
Der politische Massenstreik und die Sozialdemokratie. Berlin, 1906.
Lenin, V. I., *Prefacio a la traducción rusa del folleto: "W. Liebknecht. ¡Ningún compromiso, ningún pacto electoral!"* En *Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 14.
— *F. Mehring acerca de la segunda Duma*. Ibíd., t. 15.
— *En el veinticinco aniversario de la muerte de Joseph Dietzgen*. Ibíd., t. 23.
— *Augusto Bebel*.
— *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*. Ibíd., t. 37.
Liebknecht, K., *Klassenkampf gegen den Krieg*. Berlin, 1919; *Studien über die Bewegungsgesetze der gesellschaftlichen Entwicklung*. München, 1922; *Gesammelte Reden und Schriften*, tomos I-II. Berlin, 1960.
— *El militarismo y el antimilitarismo en relación con el movimiento internacional de la juventud obrera*. Moscú, 1960; *Discursos, cartas y artículos escogidos*. Moscú, 1961.
Luxemburg, Rosa, *Briefe aus dem Gefängnis*, t. 4. Aufl. Berlin, 1953.
— *La crisis de la socialdemocracia*, prefacio de Clara Zetkin, trad. del alemán, con un artículo de N. Lenin. Moscú, 1923; *La acumulación del capital*. en dos tomos. Moscú, 1934; *Reforma social o revolución*. Moscú, 1959; *Introducción a la economía política*. Moscú, 1960.
Mehring, F., *El materialismo histórico*. Moscú, 1918; *Historia de la socialdemocracia alemana*, t. 1-4. Moscú-Petrogrado, 1921-1923; *Carlos Marx. Historia de su vida*. Moscú, 1957; *C. Marx y F. Engels, creadores del comunismo científico*. Moscú, 1960; *Artículos de crítica literaria*. Moscú-Leningrado, 1964.

Mehring, F., *Gesammelte Schriften und Aufsätze in Einzelausgaben*, t. I-IV. Berlin, 1929-1930.
Pieck. W., *Obras escogidas.* Moscú, 1956; *Clara Zetkin. Su vida y su obra.* Moscú, 1957.
Zetkin, Clara, *Rosa Luxemburgo y la revolución rusa.* Moscú-Petrogrado, 1924; *El socialismo sólo triunfará con la mujer proletaria.* Colección de artículos. Moscú, 1960.
"*Cartas de J. F. Becker, J. Dietzgen, F. Engels, C. Marx y otros a F. A. Sorge y otros.*" Con un prefacio de N. Lenin. San Petersburgo, 1907.
Dem Reformismus entgegen. Hamburg, 1921; *Rosa Luxemburg und Karl Liebknecht.* Berlin, 1919.

FUENTES

Ammon, O., *Die Gesellschftsordnung und ihre natürlichen Grundlagen. Entwurf einer sozialen Anthropologie.* Jena, 1896.
Bernstein, E., *Wesen und Aussichten des bürgerlichen Radikalismus.* Leipzig, 1915; *Friedrich Engels.* Berlin, 1925.
— *El materialismo histórico.* San Petersburgo, 1901; *Problemas del socialismo y tareas de la socialdemocracia.* Moscú, 1901; *Problemas sociales.* Moscú, 1901; *Ensayos de historia y teoría del socialismo.* San Petersburgo, 1902; *Las posibilidades del socialismo y las tareas de la socialdemocracia.* San Petersburgo, 1906.
Cassirer, E., *Conocimiento y realidad.* San Petersburgo, 1912; *La teoría de la relatividad de Einstein.* Petrogrado, 1922.
Chamberlain, H., *Arische Weltanschauung.* München, 1912; *Rasse und Nation,* München, 1918; *Demokratie und Freiheit.* München, 1917.
Husserl, Edmund, *Investigaciones lógicas.* San Petersburgo, 1909; *La filosofía como ciencia rigurosa, Logos.* t. 1. Moscú, 1911.
— *Logische Untersuchungen,* Bd. 3, Halle, 1913; *Formale und transzendentale Logik.* Haale, 1929; *Erfahrung und Urteil,* t. 2. Aufl. Hamburgo, 1954; *Husserliana. Gesammelte Werke. Auf Grund des Nachlasses veröffentl vom Husserl* Archiv unter Leitung von H. L. van Breda. Bd. 1-8 Haag, 1950-1959.
Kautsky, C., *Tomás Moro y su Utopía.* San Petersburgo, 1905; *El problema agrario en Rusia.* San Petersburgo, 1906; *Bernstein y el programa socialdemócrata. Anticrítica.* San Petersburgo, 1906; *La ética y la concepción materialista de la historia.* San Petersburgo, 1906; *El materialismo histórico. Recopilación de artículos.* San Petersburgo, 1908; *La concepción materialista de la historia,* tomos 1-2. Moscú-Leningrado, 1931; *La doctrina económica de Carlos Marx.* Moscú, 1956; *El Programa de Erfurt. (Comentario a la declaración de principos).* Moscú, 1959; *El camino hacia el poder.* Moscú, 1959.
Ratzel, Fr., *Anthropogeographie,* Bd. 1-2. Stuttgart, 1903-1912.
Rickert, H., *Die Philosophie des Lebens.* Tübingen, 1922; *Die Grenzen der naturwissenschaftlichen Begriffsbildung.* Tübingen, 1929; *Grund probleme der Philosophie.* Tübingen, 1934.
— *Los límites de la formación científico-natural de los conceptos.* San Petersburgo, 1903; *Introducción a la filosofía trascendental. El objeto del conocimiento.* Kiev, 1904; *Filosofía de la Historia.* San Petersburgo, 1908.
Scheler, M., *Bildung und Wissen.* Frankfurt a. M., 1947; *Philosophische Weltanschauung.* München, 1954; *Der Formalismus in der Ethik und die materiale Wertethik.* Berna, 1954.
Vaihinger, H., *Commentar zu Kant's Kritik der reinen Vernunft.* Stuttgart, 1881; *Die Philosophie des "Als Ob".* Berlin, 1911.
Weber, Max, *Gesammelte politische Schriften.* Munich, 1921; *Gesammelte Aufsätze zur Soziologie und Sozialpolitik.* Tübingen, 1924.
Historia de la economía. Petrogrado, 1923.

Bibliografía científica marxista y no marxista.

Chaguin, B., *Las ideas filosóficas y sociológicas de Franz Mehring.* Moscú-Leningrado, 1934; *Sobre la historia de la lucha contra el revisionismo filosófico en la socialdemocracia alemana, 1895-1914.* Moscú-Leningrado, 1961.

El principio de la relatividad. H. A. Lorentz, H. Poincaré, A. Einstein, H. Minkowski. Colección de trabajos de los clásicos de la relatividad. Moscú, 1935.
Fischer, E., *Aus meinem Leben.* Berlin 1922.
Frege, Gott, *Grundgesetze der Arithmetik*, A. I. Jena, 1893.
Fundamentos de la teoría de la relatividad. Cuatro lecciones. Moscú-Leningrado, 1935; *Esencia de la teoría de la relatividad.* Moscú, 1955.
Gagarin, A., *Franz Mehring y sus ideas filosóficas.* Moscú, 1937.
Glusberg, M., *Augusto Bebel.* Moscú, 1959.
Guintsberg, L. I., *Carlos Liebnecht.* Moscú, 1959.
Haeckel, E., *Anthropogenie oder Entwicklungsgeschichte der Menschen.* Leipzig, 1891.
— *Transformismo y darvinismo. Exposición popular de la teoría general del desarrollo.* San Petersburgo, 1900; *Las maravillas de la vida.* San Petersburgo, 1908; *La lucha por la idea evolucionista. Lecciones.* San Petersburgo, 1915; *Los enigmas del universo. Ensayos populares sobre la filosofía monista.* Moscú, 1937.
Hilbert, D. y Ackermann, W., *Fundamentos de la Lógica teórica.* Moscú, 1947.
— *Gesammelte Abhandlungen*, en tres tomos. Berlín, 1932-1935.
Hoch, Hans, *Franz Mehrings Beitrag zur marxistischen Literaturtheorie.* Berlin, 1959.
Höhle, Th., *Franz Mehring. Sein Weg zum Marxismus. 1869-1891.* Berlin 1958.
Ilberg, Hanna, *Clara Zetkin.* Moscú, 1958.
Infeld, L., *La evolución de la física.* Moscú, 1956.
Laue, M., *Die Relativitätstheorie.* Braunschwieg, 1911.
— *Historia de la física.* Moscú, 1956.
Lenard, Ph., *Über Relativitätsprinzip Äther, Gravitation.* Leipzig, 1918.
Matern. H., *Die historische Bedeutung der Gründung der Kommunistischen Partie Deutschlands.* Berlin, 1959.
Minkowski, H., *Espacio y tiempo.* San Petersburgo, 1911.
— *Geometrie der Zahlen.* Leipzig. 1896; *Das Relativitätsprinzip.* Leipzig, 1923.
Ostwald, W., *Grundriss der Naturphilosophie.* Leipzig, 1908; *Die Philosophie der Werte.* Leipzig, 1913.
— *Filosofía de la naturaleza.* San Petersburgo, 1903; *Ensayo de filosofía natural.* San Petersburgo, 1909; *Una apremiante necesidad*, fasc. 1; *Ciencia y Filosofía.* Moscú, 1912; *El imperativo energético.* San Petersburgo, 1913; *El molino de la vida. Fundamentos físico-químicos de los procesos de la vida.* Moscú, 1925.
Planck, Max, *La unidad de la imagen física del mundo.* San Petersburgo, 1909; *Relaciones de la Física actual con la concepción mecanicista del mundo.* San Petersburgo, 1911; *De la relativo a lo absoluto.* Vologda, 1925; *Principios de la conservación de la energía.* Moscú,-Leningrado, 1938; *La teoría del conocimiento físico de Ernst Mach. Refutación de "La ciencia filosófica"*, parte 1, fasc. 2. Moscú-Petrogrado, 1923.
— *Das Weltbild der neuen Physik.* Leipzig, 1929; *Determinismus oder Indeterminismus?* Leipzig 1955; *Religio und Naturwissenschaft.* Leipzig, 1958.
Roentgen, W. K., *Sobre un nuevo tipo de rayos.* Moscú-Leningrado, 1933.
Roux, W., *Die Entwicklungsmechanik, ein neuer Zweig der biologischen Wissenschaft.* Berlin, 1905.
Schleifstein, J., *Franz Mehring. Sein marxistisches Schaffen, 1891-1919.* Berlin, 1959.
Schröeder, E., *Vorlesungen über die Algebra der Logik.* Leipzig, 1890-1905.
Sommerfeld, A., *Vorlesungen über theoretische Physik*, en seis tomos. 1943-1953.
— *Estructura del átomo y sus espectros*, tomos 1-2. Moscú, 1956.
Walter, K., *Clara Zetkin zur proletarischen Familienerziehung.* Berlin, 1959.
Weismann, A., *Die Selektionstheorie.* Jenfa, 1909.
Zwailing. K., "La obra de V. I. Lenin «Materialismo y empiriocriticismo» y la lucha filosófica en Alemania". En: *Una gran obra del materialismo militante.* Moscú, 1959.

Bibliografía de autores no marxistas.

Abel, T., *Systematic sociology in Germany.* New York, 1929.
Asemissen, H., *Strukturanalytische Probleme der Wahrnehmung in der Phänomenologie Husserls.* Khöln, 1957.
Caso, A., *El acto y la filosofía de Husserl.* Porrúa. México, 1946.
Fries, H., *Die katholische Religionsphilosophie der Gegenwart, der Einfluss Max Schelers auf ihre Formen und Gestalten. Eine problemgeschichtliche Studie. Heidelberg.* Kerle, 1949.
Hartmann, N., *Husserls Einfühlungstheorie auf monadologischer Grundlage.* Bonn, 1953.
Jaspers, Karl, *Max Weber.* Oldenburgo, 1932.
Schott, G., *Das Vermächtnis H. St. Chamberlains.* Stuttgart, 1940.
Welch, E., *Philosophy of E. Husserl.* New Nork, 1948.

CAPITULO XI

LA LUCHA DEL MATERIALISMO Y EL IDEALISMO EN LA CIENCIA NATURAL Y EN LA MATEMATICA EN ALEMANIA A FINALES DEL SIGLO XIX Y COMIENZOS DEL XX

FUENTES

Cantor, G., *Gesammelte Abhandlungen.* Berlin, 1932.
Driesch, H., *Metaphysik und Weltanschauung.* Leipzig, 1931; *Relativitätstheorie und Philosophie.* Berlin, 1924.
Driesch, H., *El vitalismo, en su historia y su sistema.* Moscú, 1915.
Einstein, A., *Äther und Relativitätstheorie.* Rede. Berlin, 1920; *On the method of theoretical physics.* Oxford, 1933.

Bibliografía científica marxista y no marxista.

Einstein y la física contemporánea. Moscú, 1956.
Heisenberg, W., "La evolución de la interpretación de la teoría cuántica". En: *Niels Bohr y el desarrollo de la Física.* Moscú, 1958.
Kuznetsov, B. G., *Fundamentos de la teoría de la relatividad y de la mecánica cuántica en su desarrollo histórico.* Moscú, 1957; *Principios de la física clásica.* Moscú, 1958; *Einstein.* Moscú, 1963.
Kuznetsov, I. V., *Ideas fundamentales de la obra de Max Planck.* En la recopilación: *Problemas de la física contemporánea.* Moscú, 1959.
Max Planck. 1858-1958. Moscú, 1958.
Mostepanenko, M. V., *Carácter materialista de la teoría de la relatividad de Einstein.* Moscú, 1962.
Vedénov, M. F., *La lucha de E. Haeckel en pro del materialismo en la biología.* Moscú, 1963.
Vassails, G., "Lénine et la physique moderne". En: *La Nouvelle critique,* núm. 4. Paris, 1949.
Vigier, I., "La démarche de Lénine devant la première crise de la physique moderne", en *Cahiers du communisme,* núm. 5. Paris, 1959.
Vogel, H., *Max Planck an den grundlegenden philosophischen Auffassungen des Positivismus.* Rostock, 1959; *Zum philosophischen Werken Max Planck. Seine Kritik zum Positivismus.* Berlin, 1961.

Bibliografía no marxista.

Barnett, L., *The universe and A. Einstein.* New York, 1957.
Colerus, F., *Von Pythagoras bis Hilbert.* Viena, 1947.
Dingler, H., *M. Planck und die Begründung der sogenannten modernen theoretischen Physik.* Berlin, 1939.

Driesch, H., *Festschrift Hans Driesch zum 60. Geburtstag.* Leipzig, 1927.
Einstein A. Philosopher, scientist, ed. by Schilpp, P. A. Cambridge, 1952.
Glasser, D., *Wilhelm C. Röntgen und die Geschichte der Röntgenstrahlen.* Berlin, 1931.

CAPITULO XII

LA FILOSOFIA Y LA SOCIOLOGIA EN AUSTRIA DURANTE LA EPOCA DEL CAPITALISMO (HASTA 1918)

Engels, F., *Brentano contra Marx.* En C. Marx y F. Engels, *Obras Completas,* 2ª ed. rusa, t. 22.
— *Al tercer Congreso del partido austriaco.* Ibíd.
— *Saludo a los obreros austriacos del primero de mayo de 1893.* Ibíd.
— *Al cuarto Congreso del partido austriaco.* Ibíd.
Lenin, V. I., *Materialismo y empiriocriticismo,* en *Obras Completas,* 5ª ed. rusa, tomo 18 (ed. esp. cit., t. 14).

FUENTES

Freud, S., *Teorías psicológicas fundamentales en psicoanálisis.* Moscú-Petrogrado, 1923.
Gumplowicz, L., *Sociología y política.* Moscú, 1895; *Fundamentos de la sociología.* San Petersburgo, 1899; *Ensayo sobre historia de la sociología.* San Petersburgo, 1899.
Jodl, F., *Historia de la ética en la filosofía de la Edad Moderna,* t. 1-2. Moscú, 1896-1898; *David Hume. Su vida y su filosofía.* Moscú, 1901; *L. Feuerbach.* San Petersburgo, 1905.
Mach, Ernest, *Análisis de las sensaciones y relación entre lo físico y lo psíquico.* Moscú, 1908; *Mecánica. Ensayo histórico y crítico de su desarrollo.* San Petersburgo, 1909; *Conocimiento y error. Ensayos sobre la psicología de la investigación.* Moscú, 1909; *Ensayos de divulgación científica.* San Petersburgo, 1909.
Adler, F., *Ernest Machs Ueberwindung des mechanischen Materialismus.* Wien, 1918.
Bauer, O., *Grosskapital und Militarismus.* Viena, 1911; *Die Nationalitatenfrage und die Sozialdemokratie.* Viena, 1907.
Bolzman, L., *Über die Zukunft der philosophie.* Leipzig, 1893.
Brentano, F., *Über die Zukunft der philosophie.* Leipzig, 1893.
Broda, E., *Ludwig Boltzman. Mensch, Physiker, Philosoph.* Berlin, 1957.
Freud, S., *Gesammelte Schriften.* Leipzig, 1924-1925.
Gumplowicz, L., *Geschichte der Staatstheorien.* Insbruck, 1905.
Glover., *Ed. Freud or Jung.* Leipzig, 1950.
Mach, E., *Die Prinzipien der Wärmelehre.* Leipzig, 1906.
Meinong, A., *Ueber philosophische Wissenschaft und ihre Propädeutik.* Viena 1885; *Psychologische Untersuchungen zur Werttheorie.* Graz, 1894.
Ratzengofen, G., *Der positive Monismus-das einheitliche Prinzip aller Erscheinungen.* Leipzig, 1899; *Soziologie.* Leipzig, 1907.
Renner, K., *Was ist die nationale Autonomie?* Viena, 1913; *Politische Demokratie und nationale Autonomie.* Viena, 1917; *Marxismus. Krieg und Internationale.* Stuttgart, 1937.

Bibliografía marxista.

Fürenberg, F., *Otto Bauer über die Sowjetunion.* Berlin, 1931.
Koplenig, J., *Obras escogidas.* Moscú, 1963.
— *Reden und Aufsätze 1924-1950.* Viena, 1951.
Stalin, J. V., *El marxismo y la cuestión nacional,* en *Obras,* ed. esp., t. 2. Moscú, 1953.
Wells, H., *Pávlov y Freud.* Moscú, 1959.

CAPITULO XIII

LA FILOSOFIA Y LA SOCIOLOGIA INGLESAS DURANTE LA EPOCA IMPERIALISTA

Dutt, R. P., *La crisis de Gran Bretaña y el imperio británico.* Moscú, 1959.
Engels, F., *Prefacio a la edición inglesa de "La situación de la clase obrera en Inglaterra"*, 1892. En: *C. Marx y F. Engels. Obras Completas*, 2ª ed. rusa, t. 22.
Holland, J., *El sistema político de la Gran Bretaña.* Moscú, 1955.
Lenin, V. I., *Recesión. Hobson. Evolución del capitalismo contemporáneo.* Trad. del inglés. San Petersburgo, 1898. En: *Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 4.
— *El congreso del partido socialdemócrata inglés.* Ibíd., t. 20.
— *Hyndman acerca de Marx.*
— *Las controversias inglesas acerca de la política liberal obrera.* Ibíd., t. 22.
— *El movimiento obrero inglés en 1912.*
— *En Inglaterra.*
— *El congreso del "Partido socialista británico.* Ibíd., t. 23.
— *Harry Quelch* (ed. esp. cit., t. 19).
— *Los liberales ingleses e Irlanda.* Ibíd., t. 24.
— *Situación y tareas de la Internacional Socialista.* Ibíd., t. 26.
— *El pacifismo inglés y el desdén por la teoría.*
Marx, C. y Engels, F., *Sobre Inglaterra.* Moscú, 1953.
Pollit, Harry, *El marxismo y el movimiento obrero en la Gran Bretaña.* Moscú, 1960.
Quelch, H., *Social democracy and the armed nation.* London, 1900; *The social democratic federation, its principles and its work,* London, 1905; *Socialism advantageous to individual?* London, 1907.

FUENTES

Alexander, S., *Space, time and Deity*, 2 v. London, 1920; *Philosophical and literary pieces.* London, 1939.
Bosanquet, B., *The principle of the individuality and value.* London, 1912; *The value and the destiny of the individual.* London, 1913; *Philosophical theory of the state.* London, 1920.
Bryce, James, *War and human progress.* New York, 1916; *Essays and addresses in war time.* London, 1918.
Bosanquet, B., *Fundamentos de Lógica.* Moscú, 1914.
Haddon, A., *The study of man.* New York, 1898; *The races of man and their distribution.* Cambridge, 1924.
Hobhouse, L., *Social evolution and political theory.* New York, 1911; *The metaphysical theory of the state.* London, 1918.
Jeans, James, *Radiation and the quantum theory.* London, 1914.
— *El universo que nos rodea.* Leningrado-Moscú, 1932.
— y Eddington, A. S., *El desarrollo actual de la física química.* Moscú-Leningrado, 1928.
Lodge, O., *Man and the universe.* London, 1909; *The reality of the spiritual world.* London, 1930.
— *Vida y materia.* Moscú, 1908; *Electrones.* San Petersburgo, 1904.
Maxwell, J. C., *Materia y movimiento.* Moscú, 1924; *Discursos y artículos.* Moscú-Leningrado, 1940.
Mackinder, M., *Britain and the British seas.* New York and London, 1914.
McDougall, W., *An introduction to social psychology.* London, 1908; *Ethics and some modern world problems.* London, 1924.
McTaggart, J. N. E., *Nature of existence*, 2 vols. Cambridge, 1921-1927.
Moore, G. E., *Principia ethica.* London, 1903; *Philosophical studies.* London, 1922; "A defence of common sense", "*Contemporary British philosophy*". vol. II, 1925.
Morgan, C. L., *Emergent evolution.* London, 1922; *Life, mind and spirit.* London, 1926.
Pearson, K., *Gramática de la ciencia.* San Petersburgo, 1911.

Russell, Bertrand, *Problemas de la filosofía.* San Petersburgo, 1914.
— *The principles of mathematics.* Cambridge, 1903; *Our knowledge of the external world as a field for scientific method in philosophy.* London 1914; *Misticism and Logic.* London, 1917; *The principles of social reconstruction.* London, 1916; *The analysis of mind.* London, 1921.
— and Whitehead Al., N., *Principia mathematica,* v. 1-3. Cambridge, 1927-1935.
Rutherford, E., *Radio-activity.* Cambridge, 1905.
Schiller, F. C. S., *Humanism.* London, 1903; *Studies in humanism.* London, 1907.
Scherrington, Ch., *Man on his nature.* Edinburgh, 1937-1938.
Thomson, J. J., *Electricidad y materia.* Moscú-Leningrado, 1928; *El electrón en la química.* Moscú-Leningrado, 1927.
— *Recollections and reflections.* London, 1937.

Bibliografía marxista.

Bell, T., *The pioneering days.* London, 1941; *John Maclean: a fighter for freedom.* London, 1944.
Cornforth, M., *Ciencia versus idealismo. En defensa de la filosofía contra el positivismo y el pragmatismo.* Moscú, 1957.
Fainboim, I. B., *Ernest Rutherford, el hombre que miró en el fondo del átomo.* Moscú, 1958.
Fox, R., *The class struggle in the Britain in the epoch of imperialism.* London, 1933.
Guest, D., *The machian tendency in modern British philosophy;* In: *David Guest, a scientist fighter for freedom (1911-1938).* London, 1939.
Kubis, L. P., *Ernest Rutherford.* Moscú, 1958.
Kvitko, D. Y., *Ensayos sobre la filosofía contemporánea angloamericana.* Moscú-Leningrado, 1936.
Morton, A., *The British labour movement 1870-1920.* London, 1956.
Suddebay, A. y Cornforth, M., "Problemas filosóficos de la física cuántica. En *Personalidades inglesas en la lucha por una ideologia avanzada.* Moscú, 1954.
Tillet, Ben, *Memoirs and reflections.* London, 1931.

Bibliografía no marxista.

Abel, R., *The pragmatic humanism of E. C. S. Schiller.* New York, 1955.
Carter, H., *The social theory of L. T. Hobhouse.* London, 1927.
Coker, F., *Organistic theories of the state.* New York, 1910; *Recent political thought.* New York, 1934.
Fischer, H., *James Bryce.* London, 1927.
Fritz, Ch., *Bertrand Russells construction of the external world.* London, 1952.
Laird, J., *A study in realism.* Cambridge, 1920.
Laidler, H., *A history of socialist thought.* New York, 1927.
Leslie, P., *English philosophers.* London, 1953.
Metz, R., *A hundred years of British philosophy.* New York, 1938.
Nicolson, J., *Some aspects of the philosophy of L. T. Hobhause.* Urbana, 1928.
The philosophy of G. E. More. Evanston and Chicago, 1942.
The philosophy of B. Russell. Evanston and Chicago, 1944.
The nature of metaphysics. London, 1957.
White, A., *G. E. Moore: a critical exposition.* Oxford, 1958.
White, Morton, *The age of analysis.* London, 1955.

CAPITULO XIV

LA FILOSOFIA Y LA SOCIOLOGIA EN FRANCIA DESDE PRINCIPIOS DE LA EPOCA IMPERIALISTA HASTA EL TERMINO DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

Lenin, V. I., *Materiales inflamables en la política mundial.* En: *Obras Completas,* 5ª ed. rusa., t. 17.
— *El militarismo belicoso y la táctica antimilitarista de la socialdemocracia.*
— *Discurso pronunciado el 20 de noviembre (3 de diciembre) de 1911 en el entierro de Paul y Laura Lafargue, en nombre del P.O.S.D.R.*
— *Alcance de la lección de Poincaré.* Ibíd., t. 22.
— *Sobre las tareas de la oposición en Francia.* Ibíd., t. 27.
— *"Luis-blanquismo."* Ibíd., t. 31.
— *Prefacio al folleto de Henri Guilbaud "El socialismo y el sindicalismo en Francia durante la guerra".* Ibíd., t. 38.
Lafargue, P., *Obras,* en tres tomos. Moscú-Leningrado, 1925-1931.
Plejánov, G., *Henri Bergson,* en *Obras filosóficas escogidas,* ed. rusa, t., III. Moscú, 1957.
Thorez, Maurice, *Obras escogidas,* tomos 1-2. Moscú, 1959.

FUENTES

Barrès, M., *Le culte de moi,* vol. 3. Paris, 1888-1891; *Un homme libre.* Paris, 1889; *L'ame française et la guerre.* Paris, 1915-1919.
Becquerel, A. H., *Die Heliochromie. Das Problem des Photographirens in naturlichen Farben.* Düsseldorf, 1884.
Bergson, H., *Matière et mémoire.* Paris, 1911.
— *Obras escogidas,* en cinco tomos. San Petersburgo, s. f.; *El tiempo y el libre albedrío.* Moscú, 1910; *Percepción de la mutabilidad.* San Petersburgo, 1913; *Duración y simultaneidad.* Petrogrado, 1923.
Blondel, M., *L'action,* v. 1-2. Paris, 1936-1937.
Cornu, A., *La route future.* Paris, 1908.
Curie, P., *Oeuvres de Pierre Curie.* Paris, 1908.
Curie, M., *Traité de radioactivité,* vols. 1-2. Paris, 1910.
Durkheim, E., *De la division du travail social.* Paris, 1893; *Education et Sociologie.* Paris, 1922; *Sociologie et philosophie.* Paris, 1924; *Leçons de sociologie, de la physique, des moeurs et du droit.* Paris, 1950.
Durkheim, Emile, *El método de la sociología,* Kíev-Járkov, 1899; *"Sociología y teoría del conocimiento".* En: *Ideas nuevas en sociología,* libro 2. San Petersburgo, 1914.
Tendencias contemporáneas del pensamiento religioso-filosófico en Francia, libro 1. Petrogrado, 1915.
Evellin, F., *Etude sur le concept de l'infini en philosophie et dans les sciences,* Paris, 1880; *La raison pure et les antinomies.* Paris, 1907.
Hamelin, O., *Essai sur les éléments principaux de la représentation.* Paris, 1952.
Jaurès, J., *De la réalité du monde sensible.* Paris, 1902.
— *Internacionalismo y patriotismo.* Kíev, 1906; *Artículos y discursos escogidos.* San Petersburgo, 1907; *Historia de la Gran Revolución Francesa,* tomos 1-3. Moscú, 1920-1924; *Contra la guerra y la política colonial.* Moscú, 1961.
Langevin, P., *Oeuvres scientifiques.* Paris, 1950.
— *La Física en los últimos veinte años.* Leningrado, 1928.
Le Roy, E., *Une philosophie nouvelle, H. Bergson.* Paris, 1921; *Essai d'une philosophie première,* v. 1, 1956.
Maurras, Ch., *Trois idées politiques.* Paris, 1898; *L'avenir de l'intelligence.* Paris, 1905; *La politique religieuse.* Paris, 1912.
Perrin, J., *Los átomos.* Moscú, 1924.
Poincaré, Henri, *La ciencia y la hipótesis.* Moscú, 1904; *El valor de la ciencia.* Moscú, 1906; *La ciencia y su puesto.* Odesa, 1910; *La ciencia y el método.*

Odesa, 1910; *La evolución de la física contemporánea.* San Petersburgo, 1910; *Ultimos pensamientos.* Petrogrado, 1923.
Rey, Abel, *Filosofía contemporánea.* San Petersburgo, 1911; *La concepción energética y mecanicista del mundo desde el punto de vista de la teoría del conocimiento.* San Petersburgo, 1910.
— *La théorie physique chez les physiciens contemporains.* Paris. 1907.
Sabatier, A., *La doctrine de l'expiation et son évolution historique.* Paris. 1903.
Sorel, Georges, *Reflexiones sobre la violencia.* Moscú, 1907; *Ensayos sociales sobre economía contemporánea.* Moscú, 1908.

Bibliografía marxista.

Asmus, V., "Un abogado de la filosofía intuicionista", en *Bajo la bandera del marxismo,* núm. 3. Moscú, 1926.
Cornu, A., *Der Bergsonismus. Im Dienste der Sprache.* Halle, 1918.
Chanishev, A. N., *La filosofía de Henri Bergson.* Moscú, 1960.
Garaudy, R., "Jean Jaurès", en *Cahiers du communisme,* núm. 7. Paris, 1946.
Les sources françaises du socialisme scientifique. Paris, 1948.
Heivish, Y. G., *Paul Langevin, sabio y luchador por la paz y la democracia.* Moscú, 1955.
Momdzhián, J. N., *Lafargue y algunos problemas de la teoría marxista.* Ereván, 1954.
Politzer, George, "El bergsonismo, una mistificación filosófica", en *Los comunistas franceses en la lucha por una ideología progresista.* Moscú, 1953.
Protasenko, Z. M., *Los problemas del materialismo histórico en los trabajos de Paul Lafargue.* Leningrado, 1962.
Tsebenko, M. D., "Crítica del intuicionismo de Henri Bergson", en *De la historia de la filosofía.* Moscú, 1957.

Bibliografía no marxista.

Adolphe, L., *La contemplation créatrice.* Paris, 1951; *L'univers bergsonien.* Paris, 1955.
Alexander, J., *Bergson-philosopher of reflection.* London, 1958.
Alpert, H., *Durkheim.* México, 1949.
Angel, P., *Essais sur Georges Sorel.* Paris, 1936.
Benda, J., *De quelques constances de l'esprit humain.* Paris, 1950.
Losski, N. O., *La filosofía intuicionista de Bergson.* Moscú, 1914.
Louis, Paul, *Historia del socialismo en Francia.* San Petersburgo, 1906.

CAPITULO XV

LA FILOSOFIA Y LA SOCIOLOGIA EN BELGICA Y EN LOS PAISES BAJOS DURANTE LA EPOCA IMPERIALISTA (FINALES DEL SIGLO XIX Y COMIENZOS DEL XX)

Lenin, V. I., *La undécima sesión del Buró Socialista Internacional,* en *Obras Completas,* 5ª ed. rusa, t. 19 (ed. esp., t. 16).
— *Métodos de lucha de los intelectuales burgueses contra los obreros.* Ibíd., t. 25.
— *Acerca de la paz.* Ibíd., t. 26.
— *La revolución proletaria y el renegado Kautsky.* Apéndice II. *El nuevo libro de Vandervelde sobre el Estado.* Ibíd., t. 37.

FUENTES

Bélgica.

Bertrand, L., *Histoire de la démocratie et du socialisme en Belgique depuis 1830,* 2 v. Paris, 1906.
César de Paepe, *La position des socialistes belges.* Bruxelles, 1878.

Duhem, P., *La teoría física, su objeto y estructura.* San Petersburgo, 1910.
Guef de Guillaume, *Sociologie générale élémentaire.* Paris, 1859; *Le transformisme sociale.* Paris, 1901; *Les lois sociologiques.* Paris, 1908.
Gruyer, L., *Essais philosophiques.* Paris, 1855.
Mercier, D., *Métaphysique générale ou ontologie.* Bruxelles, 1894; *La vie intérieure.* Bruxelles, 1918.
Solvay, E., *Principes d'orientation sociale.* Bruxelles, 1904.
Ubaghs, C., *Essai d'idéologie ontologique.* Louvain, 1906.
Waxweiler, E., *Esquisse d'une sociologie.* Bruxelles, 1906.
Van Weddington, *L'esprit de la raison.* Louvain, 1890.
Vandervelde, E., *La cooperation neutre et la coopération socialiste.* Paris, 1913; *Le cinquantenaire du partie ouvrier belge, 1885-1935.* Bruxelles, 1936.
— *El idealismo en el marxismo.* Odesa, 1905; *Estudios socialistas. Socialismo y religión. Socialismo y arte.* San Petersburgo, 1906.

FUENTES

Holanda.

Aengenent, J. D. J., *Leerbock der Sociologie.* Leiden, 1900.
Bolland, G., *Alte Vernunft und neuer Verstand.* Leiden, 1902; *Zuivere rede en hare werkelijkheid.* Leiden, 1909.
Bloch, M. A., *Vida y obra de Van't Hoff.* Petrogrado, 1923.
Bonger, W., *Criminalité et conditions économiques.* Paris, 1905; *Evolution and revolution.* London, 1919; *Problems of sociology.* London, 1934.
Corter, H., *Der Imperialismus, der Weltkrieg und die Sozial-Demokratie.* Amsterdam, 1915.
De Vries, H., *Obras escogidas.* Moscú, 1932.
— *Die Mutationstheorie. Versuche und Beobachtungen über die Entstehung der Arten im Pflanzenreich,* v. 2. Leipzig, 1901-1903.
Gerritsen, T., *La philosophie de Heymans.* París, 1938.
Heymans, C., *Gesetze und Elemente des wissenschaftlichen Denkens.* Leipzig, 1890-1894; *Het psychisch monisme.* Barn, 1915.
Lorenz, H., *Lecciones de física teórica,* t. 1. *Teoría de la radiación.* Moscú-Leningrado, 1935; *Lecciones de termodinámica.* Moscú-Leningrado, 1941; *La teoría de los electrones y su aplicación a los fenómenos de la luz y de la radiación calórica.* Moscú, 1956.
Lorenz, H., *Collected papers, 9 vol.* Leiden, 1934-1939.
Pannekoek, A., *Klassenkampf und Nation.* Reichnberg, 1912; *Marxismus und Darwinismus.* Leipzig, 1914.
Steinmetz, S., *Soziologie des Krieges,* 1920.
Vant Hoff, J. H., *Ansichten über die organische Chemie,* tomos 1-2. Braunschweig, 1881.
— *El equilibrio químico en los sistemas de gases y soluciones diluidas.* Moscú, 1902; *La disposición de los átomos en el espacio.* Moscú, 1911; *Ensayos sobre dialéctica química.* Leningrado, 1936.

CAPITULO XVI

DESARROLLO DEL PENSAMIENTO FILOSOFICO Y SOCIOLOGICO EN ITALIA Y EN ESPAÑA DURANTE LA EPOCA DEL CAPITALISMO MONOPOLISTA (HASTA LA TERMINACION DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL)

Engels, F., *En Italia,* en *C. Marx y F. Engels, Obras Completas,* 2ª ed. rusa, t. 19.
— *Acerca de la edición española de "Miseria de la filosofía", de C. Marx.* Ibíd., t. 22.
— *Al lector italiano. Introducción a la edición italiana del "Manifiesto del Partido Comunista" de 1893.*
— *La futura revolución italiana y el partido socialista.*
— *Al tercer Congreso del partido socialista de los trabajadores italianos.*

— *El socialismo internacional y el socialismo italiano.*
Ercoli, M. (P. Togliatti), *Gramsci y el Partido Comunista de Italia.* Moscú, 1937.
Gramsci, A., *Scritti giovanili* (1914-1918), Torino, 1958.
— *Obras escogidas,* en tres tomos. Moscú, 1957-1959; *Artículos de "L'Ordine Nuovo"; Problemas de la revolución; Problemas de la vida cultural.* Moscú, 1960.
Lenin, V. I., *El congreso de los socialistas italianos,* en *Obras Completas,* 5ª ed. rusa, tomo 21.
— *¿Y ahora?* Ibíd., t. 26.
— *El imperialismo y el socialismo en Italia.* Ibíd., t. 27.
— *Saludo al Congreso del partido socialista italiano.* Ibíd., t. 30.
— *El pacifismo burgués y el pacifismo socialista.* Ibíd.
Plejánov, G. V., *Sobre el libro de Croce,* en *Obras filosóficas escogidas en cinco tomos,* t. II, Moscú, 1956.
— *Sobre la concepción materialista de la historia.* Ibíd.
— *Crítica de la teoría y práctica del sindicalismo. Artículo primero. Arturo Labriola,* en *Obras,* t. XVI. Moscú-Leningrado, 1928.
Togliatti, Palmiro, *Al lector soviético,* en *A. Gramsci. Obras escogidas,* t. 1. Moscú, 1957; *"Desarrollo y crisis de las ideas italianas en el siglo* XIX", *Voprosy filosofii* (Problemas de Filosofía), núm. 5. Moscú, 1955; *Discursos en la Asamblea Constituyente.* Moscú, 1959.

FUENTES

Italia.

Croce, Benedetto, *El materialismo histórico y la economía marxista. Ensayos de crítica.* San Petersburgo, 1902; *Lógica.* Moscú, 1913.
Calderoni, M., *Métaphysique et positivisme.* Paris, 1901; *Il pragmatismo (in Collab. Colection Vailati).* Lanciano, 1920.
Croce, B., *Estètica come sciènza dell'espressione e linguistica generale.* Bari, 1902; *Logica come sciènza dello concétto puro.* Bari, 1909; *Saggio sullo Hegel.* Bari, 1906-1907; *Problemi di estètica,* 1910; *La storia come pensièro e come azione.* Bari, 1938; *Il carattere della filosofia moderna.* Bari, 1941.
Gentile, G., *La riforma della dialèttica hegeliana.* Messina, 1913; *Teoria generale dello spirito come atto puro. Opere Complete,* v. III. Firenze, 1946-1955; *Discorsi di religióne.* Firenze, 1920; *Genesi e struttura della società.* Firenze, 1946 e Milano, 1954.
Ferri, E., *Evolution économique et évolution sociale.* París, 1906.
Labriola, A., *Reforme e revoluzióne.* Lugano, 1906; *Economia, socialismo, sindicalismo.* Napoli, 1911.
Murri, R., *La politica clericale e la democrazia,* 2ª ed. Roma, 1910; *Della religióne, della chiesa e dello stato.* Roma, 1910.
Papini, G., *Il crepúscole dei filosofii.* Milano, 1906; *Il pragmatismo.* Milano, 1913.
Pareto, V., *Manuel d'économie politique.* Paris, 1909; *Le mythe vertuiste et la litterature inmorale.* Paris, 1911.
Peano, G., *Il principi di geometria logicamente esposti.* Torino, 1889.
Prezzolini, G., *Il mio pragmatismo.* Firenze, 1905; *Cos'è il modernismo.* Firenze, 1908.
Vailati, G., *Scritti.* Firenze, 1911.

Bibliografía científica marxista y no marxista.

Abbate, M., *La filosofía de Benedetto Croce y la crisis de la sociedad italiana.* Moscú, 1959.
Alicata, Mario, *Antonio Gramsci, fundador del Partido Comunista Italiano,* Moscú, 1957.
Antonio Gramsci, gran hijo del pueblo italiano. Moscú, 1957.
Candeloro, G., *El movimiento católico en Italia.* Moscú, 1955.
Desanti, J., "Antonio Gramsci, militant et philosophe" en *Cahiers internationaux,* núm. 93. Paris, 1958.

Frantsev, Y. P., "Gramsci y el problema de la educación ideológica de las masas", en *Cuarenta años del Partido Comunista Italiano.* Moscú, 1961.
Radice, L. C. y Carbone, C., *Vita di A. Gramsci.* Milano, 1951.
Sereni, E., *Marxismo, ciencia y cultura.* Moscú, 1952.
Studi gramsciani. Atti del Convegno tenuto a Roma nei giorni 11-13 gennaio, 1958.

Bibliografía no marxista.

Albeggiano, F., *Il storicismo di B. Croce.* Palermo, 1953.
Arcari, P., *Pareto.* Firenze, 1948.
Faucci, D., *Storicismo e metafisica nel pensièro crociano.* Firenze.
Frankel, A., *Le scienze naturali nella filosofia di B. Croce.* Bari, 1952.
Lombardi, F., *La filosofia italiana negli ultimi cento anni.* Roma, 1959.
Mautino, A., *La formazione politica di B. Croce.* Bari, 1953.

FUENTES

España.

Crespo y Lema, Manuel, *La circulación de la materia y la energía en el Universo.* [s. l.] 1890.
Ganivet, Angel, *Obras completas,* tomos I-II, Madrid, 1943.
Garrido, Fernando, *La república democrática, federal, universal.* Madrid, 1856.
González Janer, Rafael, *La idea racional de Spencer o reflexiones sobre la filosofía moral de Spencer,* 1890.
Ramón y Cajal, Santiago, *Manual de anatomía patológica.* Madrid, 1946.
Simarro Lacabra, Luis, *Psicología fisiológica* [s. l.], 1890.
Unamuno, Miguel de, *Ensayos,* 7 vols. Madrid, 1916-1918; *La agonía del cristianismo.* Buenos Aires, 1942.

Bibliografía científica marxista y no marxista.

José Mesa y Leompart, *La biografía de Marx.* Madrid, 1881.
Mora, Francisco, *Historia del socialismo obrero español.* Madrid, 1902.
Vera, Jaime, *La ciencia y el proletariado.* Madrid, 1912.

Bibliografía no marxista.

Granjol, Luis, *Retrato de Unamuno.* Bogotá, 1957.
Lorén, Santiago, *Cajal, historia de un hombre.* Barcelona, 1954.
Marías, Julián, *Miguel de Unamuno.* Buenos Aires, 1951.
Serrano, Poncela, *El pensamiento de Unamuno.* México, 1953.

Capitulo XVII

LA FILOSOFIA Y LA SOCIOLOGIA EN LOS PAISES DE EUROPA SEPTENTRIONAL EN LAS CONDICIONES DEL CAPITALISMO MONOPOLISTA (FINALES DEL SIGLO XIX-COMIENZOS DEL XX)

FUENTES

Aall, A., *Macht und Pflicht.* Oslo, 1902; *Psykologi.* Oslo, 1926.
Aars, K., *Zur psychologischen Analyse der Welt. Projektionsphilosophie* [s. l.], 1900.
Alrutz, S., *Till nervsystems dynamik* [s. l.], 1913-1917.
Bang, G., *Den socialistike Fremtidsstaat,* Kobenhavn, 1903; *Den materialistike historieopfattelse.* Kobenhavn, 1915.
Birkeland, K., *Om verdnernes tilblivelse.* I: *"Forhandlinger i Videnskapsselskapet",* 1913.

Bolin, W., *Undersökning af läran om viljans frihet* [s. l.], 1868.
Hägerstrom, A., *Das prinzip del Wissenschaft*, I: *Die Realität*. Uppsala, 1908; *Om moraliska forestallningars sanning*. Stockholm, 1911.
Höffding, H., *Fundamentos psicológicos de los juicios lógicos*. Moscú, 1908; *Ensayos de psicología fundada en la moral*. San Petersburgo, 1914.
— *Der Menschliche Gedanke*, 1911; *Religionsphilosophie* [s. l.], 1901.
Kjellen, R., *Stormakterna* [s. l.], 1905; *Staten som livsform* [s. l.], 1916.
Larsson, H., *Gränsen mellan sensation och emotion* [s. l.], 1899; *Intuitionsproblemet* [s. l.], 1912; *Filosofien och politiken* [s. l.], 1915.
Lehman, A., *Die körperlichen Ausserungen psychischer Zustande*, 3 Bd. [s. l.], 1899-1906; *Grundzüge der Psychophysiologie* [s. l.], 1912.
Lochen, A., *Spöorsmaal vedkommende de afasiske Sygdomme* [s. l.], 1888.
Noström, V., *Vad innebär en modern standpunkt i filosofin?* [s. l.], 1898; *Religion och tanke* [s. l.], 1912; *Masskultur*, 2 upp. [s. l.], 1916.
Phalén, A., *Kritik av subjektivismen*. Uppsala, 1910; *Om det kvantitative betraktelsesättet i logiken*. Uppsala, 1911.
Sahlin, C., *Nagra tankar om människan och samhället, 1887*.
Snellman, I., *Samlade Arbeten*, Bd. I-X, 1892-1898.
Steffen, G., *Sociala studier*, 7 bd. Stockholm, 1901-1912; *Världsaldrarna*, 3 bl., 1918-1920.
Westermark, E., *History of human marriage*. London, 1891; *The origin and development of the moral ideas*. London, 1906-1908.

Bibliografía marxista.

Boextröm, K., *Historia del movimiento obrero en Suecia*. Moscú, 1961.
Lenin, V. I., *Toda una decena de ministros "socialistas"*. *Obras Completas*, 5ª ed. rusa, t. 30 (ed. esp., t. 23).
Norlund, I., *Rids af dansk arbejderbevaegelses udvikling*. Kobenhavn.
Recopilación escandinava, tomos I-VII. Tallin, 1956-1964.

Bibliografía no marxista.

Aall, A., *Filosofien i Norden*. Oslo, 1918.
Ryding, E., *Den svenska filosofins historia*. Stockholm, 1959.

CAPITULO XVIII

DESARROLLO DEL PENSAMIENTO FILOSOFICO Y SOCIOLOGICO EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA EN LA EPOCA IMPERIALISTA (FINALES DEL SIGLO XIX-COMIENZOS DEL XX)

Lenin, V. I., *Exitos de los obreros americanos*, en *Obras Completas*, 5ª ed. rusa. t. 22.
— *En América*. Ibíd.
— *Los rusos y los negros*. Ibíd.
— *Un sistema "científico" de explotación*. Ibíd., t. 23.
— *Al secretario de la Liga de la propaganda socialista*. Ibíd., t. 27.
— *Discurso pronunciado en un mitin internacional en Berna el 8 de febrero de 1916*. Ibíd.
— *Carta a los obreros americanos*. Ibíd., t. 37 (ed. esp., t. 28).

FUENTES

Brightman, E., *Nature and values*. New York, 1945; *An introduction to philosophy*. New York, 1951.
Burbank, L., *His methods and discovers*, 12 v. New York, 1914-1915.
Calkins, M., *Ideas of personalism*. New York, 1916.
Cooley, C. H., *Human nature and the social order*. New York, 1902; *Social process*. New York, 1918.

Dewey, J., *How we think.* New York, 1910; *German philosophy and politics.* New York, 1915; *Essays in experimental logic.* New York, 1918.
— *Introducción a la filosofía de la educación.* Moscú, 1910; *La escuela y la sociedad.* Moscú, 1925.
Flewelling, R., *Personalism and the problems of philosophy.* New York, 1916.
Hocking, W., *Human nature and its remarking.* New York, 1918; *Moral and its enemies.* New Haven, 1918.
Holt, E. B., *The concept of consciousness.* London, 1914; *The new realism.* New York, 1925.
James, W., *Essays in radical empiricism.* New York, 1912.
— *Pragmatismo.* San Petersburgo, 1910; *El universo pluralista.* Moscú, 1911; *Psicología.* San Petersburgo, 1911.
Lewis, Gil, *Valence and the structure of atoms and moleculs.* New York, 1923.
Loeb, J., *The mechanistic conception of life.* New York, 1912; *Evolution and genetics.* New York, 1925.
Michelson, A., *Velocity of light.* Chicago, 1912.
Morgan, Th., *Evolution and genetics.* New York, 1925.
Montague, W., *The ways of knowing or the methods of philosophy.* London, 1925.
Perry, R., *The present conflict of ideals.* New York, 1918.
Ross, E., *Social control.* New York, 1901; *The foundations of sociology.* New York, 1905; *Sin and society.* New York, 1907.
Spaulding, E., *The new rationalism.* New York, 1918; *A world of chance or whence, whither and why?...* New York, 1936.
Sumner, W., *Warth hunger and other essays.* New York, 1919; *The science of society,* New York, 1927.
The new realism. Cooperative studies in philosophy. New York, 1912.

Bibliografía científica marxista y no marxista.

Cohen, M. P., *El pensamiento norteamericano.* Moscú, 1958.
Cornforth, M., *En defensa de la filosofía.* Moscú, 1951.
Frenkel, H., *Desventuras de las ideas. Crítica de la filosofía de Whitehead.* Moscú, 1959.
Krosser, P. K., *El nihilismo de John Dewey.* Moscú, 1958.
Kursánov, G. A., *La gnoseología del pragmatismo contemporáneo.* Moscú, 1958.
Lhinhgart, I., *El pragmatismo norteamericano.* Moscú, 1954.
Melville, J. N., *El pragmatismo norteamericano.* Moscú, 1957.
Parrington, V. L., *Corrientes fundamentales del pensamiento norteamericano. La literatura norteamericana desde su aparición hasta 1920,* en tres tomos. Moscú, 1962.
Selsam, H., *Introduction to the philosophy.* New York, 1938.
Wells, Harry, *El pragmatismo, filosofía del imperialismo.* Moscú, 1955.

Bibliografía no marxista.

Boutroux, Emile, *William James y la experiencia religiosa.* Moscú, 1908.
Boman, L., *Criticism and construction in the philosophy of the American new realism.* Stockholm, 1955.
Contemporary American philosophy. Personal statements. London-New York, 1930.
Compton, Ch., *William James: philosopher and man.* New York, 1957.
Childs, J., *American pragmatism and education.* New York, 1956.
Chelpánov, G., *La psicología objetiva en Rusia y Norteamérica.* Moscú, 1925.
Engelmeyer, *Filosofía de la técnica.* fasc. 2. *El pragmatismo de W. James.* Moscú, 1912.
Edman Jr., *John Dewey. His contribution to the American tradition.* Indianapolis. New York, 1955.
Philosophical thought in France and the United States. New York, 1950.
White, M., *The origin of Dewey's instrumentalism.* New York, 1943.

CAPITULO XIX

EL PENSAMIENTO FILOSOFICO EN EL CANADA DURANTE EL PERIODO DE DESARROLLO DEL CAPITALISMO Y SU PASO A LA FASE MONOPOLISTA (DESDE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX HASTA EL TERMINO DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL)

FUENTES

Brett George Sidney, *The philosophy of Gassendi.* London, 1908; *The governement of man.* London, 1913.
King, W., *The secret of heroism.* London, 1908.
Lane, W., *Correlation of mental and physical fatigue.* Glasgow, 1899.
Lodge, R., *The meaning and function of simple modes in the philosophy of J. Locke.* Minneapolis, 1918.
Maciver, R., *Community: a sociological study.* London, 1917.
Murray, J., *A handbook of christian ethics.* Edinburgh, 1908.
Stewart, H., *Questions of the day in philosophy and psychology.* London, 1912.
Watson, J., *The philosophical basis of religion.* Glasgow, 1907.

CAPITULO XX

EL PENSAMIENTO FILOSOFICO Y SOCIOLOGICO DE LOS PAISES LATINOAMERICANOS A FINALES DEL SIGLO XIX Y COMIENZOS DEL XX

FUENTES

Arismendi, R., *Algunos problemas de la lucha ideológica. Principios generales y características nacionales en la declaración programática de nuestros partidos.* Moscú, 1963; *Problemas de la revolución latinoamericana.* Moscú, 1964.
Aragón, Enrique, *La psicología.* México, 1902.
Caso. Antonio, *La filosofía de la intuición.* México, 1914; *Problemas filosóficos.* México, 1915; *Filósofos y doctrinas morales.* México, 1915.
Euclides da Cunha, *Os Sertões.* Río de Janeiro, 1957; *Um velho problema. Contrastes e Confrontos.* Porto. 9. ed. [s. a.].
Foster, W. Z., *Bosquejo de historia política de los Estados Unidos.* Moscú, 1955.
Figari, Pedro, *Arte, estética, ideal.* Montevideo, 1912.
Farias Brito, *A base fisica do espírito.* Río de Janeiro, 1955.
García, Guillermo, *Tomismo y neotomismo.* San Luis Potosí, 1903.
Hernández, Fortunato, *La materia, la inteligencia y la vida.* México, 1901.
Herrera, Alonso, *Nociones de Biología.* México, 1904.
Ingenieros, José, *La evolución de las ideas argentinas.* Buenos Aires, 1946; *Sociología argentina.* Buenos Aires, 1946.
Jackson de Figueiredo, *Algunas reflexões sobre a filosofía de Farias Brito.* Río de Janeiro. 1916.
Justo Juan, N., *Teoría y práctica de la Historia.* Buenos Aires, 1915.
Manuel González Prada, Selección y prólogo de Luis Alberto Sánchez. México, 1945.
Rodó, José Enrique, *Ariel.* Buenos Aires, 1948; *Motivos de Proteo.* Montevideo, 1941.
Varona, Enrique José, *Conferencias filosóficas. Lógica.* La Habana, 1880; *Nociones de Lógica.* La Habana, 1902.
Vaz Ferreira, Carlos, *Los problemas de la libertad.* Montevideo, 1907; *Conocimiento y acción.* Montevideo, 1908.

BIBLIOGRAFÍA CIENTÍFICA MARXISTA Y NO MARXISTA.

Baliño, Carlos, *Verdades del socialismo.* La Habana, 1941.
Bulnes, Francisco, *El verdadero Díaz y la revolución.* México, 1920.
Ceruti Crosa P., *Crítica de Vaz Ferreira.* Montevideo, 1946.

Esbozo de historia del Partido Comunista de la Argentina, red. por la comisión del Comité Central del Partido Comunista. Buenos Aires, 1947.
Perestein, B., *Positivismo y antipositivismo en la Argentina.* Buenos Aires, 1952.

Bibliografía no marxista.

Agramonte, Roberto y Vitier, Medardo, *Enrique José Varona: su vida, su obra y su influencia.* La Habana, 1937.
Arias, Alejandro, *Vaz Ferreira.* México, 1948.
Bagú, Sergio, *La vida ejemplar de José Ingenieros.* Buenos Aires, 1936.
Endara, Julio, *José Ingenieros y el porvenir de la filosofía.* Buenos Aires, 1921.
Escobar, Alberto, *Sociología general.* México, 1904.
Patrick Romanell, *La formación de la mentalidad mexicana. Panorama actual de la filosofía en México 1900-1950.* México, 1954.
Vitier, Medardo, *Enrique José Varona.* La Habana, 1935; *La filosofía en Cuba.* México, 1948.
Zea, Leopoldo, *Esquema para una historia del pensamiento en México.* Lima, 1946.

Trabajos de V. I. Lenin
(capitulos xxi-xxv)

Lenin, V. I., *La guerra de China.* en *Obras Completas,* 5ª ed. rusa, t. 4.
— *El problema nacional en nuestro programa.* Ibíd., t. 7.
— *La caida de Port-Arthur.* Ibíd., t. 9.
— *Los acontecimientos en los Balcanes y en Persia.* Ibíd., t. 17.
— *La Conferencia General (de Praga) del P.O.S.D.R., del 5-17 (18-30) de enero de 1912. Sobre la revolución china.* Ibíd., t. 21 (ed. esp., t. 17).
— *Democracia y populismo en China.* Ibíd. (ed. esp., t. 18)
— *Charla sobre "cadetofagia".* Ibíd., t. 22.
— *La China renovada.*
— *Gran éxito de la república China.* Ibíd., t. 23.
— *Los cultos europeos y los salvajes asiáticos.*
— *El despertar de Asia* (ed. esp., t. 19).
— *La Europa atrasada y el Asia avanzada* (ed. esp., t. 19).
— *El Primer Congreso de los soviets de obreros y soldados de toda Rusia 3-24 de junio (16 de junio-7 de julio) de 1917. Discursos sobre la guerra, 9 (22) de junio.* Ibíd., t. 32.
— *La política exterior de la revolución rusa.*
— *La lucha del partido en China.* En *Kommunist,* núm. 6, 1960.

capitulo xxi

EL PENSAMIENTO FILOSOFICO Y SOCIOLOGICO EN CHINA DESDE COMIENZOS DEL SIGLO XX HASTA LA GRAN REVOLUCION SOCIALISTA DE OCTUBRE

FUENTES

Chan Bin-lin (Chan Tai-yan). *Tziu shu* (Reflexiones). Shanghai, 1958 (en chino).
Chen Tian-hua, *Obras de Chansha,* 1958 (en chino).
Chu Chi-sin, *Artículos: "Breve biografía de los socialistas alemanes revolucionarios."* "Minbao", (1906), núms. 2-3; *Sobre la necesidad de la revolución social simultáneamente a la revolución política,* en *Materiales escogidos sobre historia de la filosofía china. (Tiempos nuevos.)* Pekín, 1959 (en chino).
Obras completas de Lu Sin, en diez tomos. Pekín, 1956-1958 (en chino).
Sun Chun-shan siuantsi, *Sun Yat-sen. Obras escogidas.* tomos 1-2. Pekín, 1956 (en chino).
Sun-Yat-sen, *Obras escogidas.* Moscú, 1964.
Tsiui Tsiu-bo, *Ensayos y artículos.* Moscú, 1959.

Tsou Shun, *El ejército revolucionario*, en *Materiales escogidos sobre historia de la filosofía china*, Pekín, 1959 (en chino).
Tsunli tsiuantsi, Obras completas de Sun Yat-sen. Shangai, 1930 (en chino).

Trabajos científicos.

C. Marx y F. Engels y el sistema colonial del capitalismo, Moscú, 1959.
Chen Bo-da, *Sobre el sunyatsenismo*, 1946 (en chino).
Chen Si-tsi, *Sun Yat-sen hasta la creación de la Liga Federal.* Cantón, 1957.
Chen Siui-li, *Ideas de Tzou Shun y Chen Tian-hu.* Shanghai, 1957 (en chino).
Go Chan-bo, *Historia de la ideología de China en los últimos 50 años*, Peipin, 1936 (en chino).
Gorki, M., *Carta a Sun Yat-sen*, en *Obras Completas*, t. 29, 1955.
He Sian-nin, *Recuerdos sobre Sun Yat-sen y Liao Chun-kae.* Pekín, 1957 (en chino).
Hou Vai-lu, *Las ideas filosóficas de Sun Yat-sen y su relación con las ideas políticas*, en *Estudios de Historia*, núm. 2, 1957 (en chino); *Historia de las doctrinas ideológicas en la Edad Moderna en China*, tomos 1-2. Chuntsin, 1947 (en chino).
Hu Shen, *La agresión de las potencias imperialistas en China.* Moscú, 1951.
Kiuzadzhán, L. S., *Acerca de la influencia de la revolución rusa de 1905-1907 sobre los revolucionarios demócratas chinos*, en *Revista de Historia de la cultura universal*, núm. 6. Moscú, 1959.
Kuo Shao-tan, *Sun Yat-sen, gran demócrata revolucionario chino.*
(En el 90 aniversario de su nacimiento.) En *Estudios socialistas soviéticos*, núm. 6. Moscú, 1956.
Li Da-chao, *Obras escogidas.* Moscú, 1965.
Obras escogidas de los pensadores progresistas chinos de la Edad Moderna. Moscú, 1961.
Petrov, A. A., *Ensayo sobre la filosofía de China*, en *China.* Moscú-Leningrado, 1940.
Pozdnéieva, L. D., *Lu Sin. Vida y obra.* Moscú, 1959.
Senin, N. G., *Ideas filosóficas y político-sociales de Sun Yat-sen.* Moscú, 1956; *Sun Yat-sen, gran revolucionario demócrata chino.* Moscú, 1956.
Shi Tsiun y otros, *Tesis para un ciclo de conferencias sobre historia de la ideología china en la Edad Moderna.* Pekín, 1955 (en chino).
Sorokin, V. F., *La formación de la concepción del mundo de Lu Sin.* Moscú, 1958.
Tan Pi-mo, *Ensayo sobre historia del pensamiento en el período de la dinastía Tsin*, 1947 (en chino).
Tijvinski, S. L., *El movimiento por las reformas en China a fines del siglo* XIX *y Kan Yu-vei.* Moscú, 1959; Sun Yat-sen, *La política exterior en la teoría y en la práctica.* Moscú, 1964.
Tzian Chun-fan, *Sobre la historia de la difusión del marxismo en China*, en la revista *Problemas de historia*, núm. 5. Moscú, 1958.
Yan Hin-shun, *De la historia de la filosofía china.* Moscú, 1958.
Zeifets, A. N., *Vínculos revolucionarios de los pueblos de Rusia y China a principios del siglo* XX, en *Problemas de historia*, núm. 12, 1956.
Hou Wai-lu, *A short history of Chinese philosophy.* Pikín, 1959.

Bibliografía no marxista.

Teng Ssu-yü, Faibank, I. K., *China's Response to the West. A documentary Survey 1839-1923.* Cambridge, 1954.
Thomson, L. G., *Ta T'ung Shu. Oneworld of philosophy of K'ang Yuwei.* London, 1958.
Levenson, T. R., *Liang ch'i-ch'ao and the mind of modern China.* Cambridge, 1953.

CAPITULO XXII

EL PENSAMIENTO FILOSOFICO Y SOCIOLOGICO EN LA INDIA DESDE COMIENZOS DEL SIGLO XX HASTA LA TERMINACION DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

FUENTES

Abhedananda, S., *Philosophy and religion.* Bombay, 1955.
Aurobindo, S., *The superman,* Pondicherry, 1950; *Evolution.* Pondicherry, 1950; *The ideal of human unity,* Pondicherry, 1950; *Ideals and progress.* Pondicherry, 1951; *The life devine.* Pondicherry, 1955.
Das Bhagavan. *The science of social organisation or the laws of Manu in the ligh of Atmavidya; The science of the emotions.*
Tagore, R., *The religion of man.* London, 1931; "The philosophy of an artist, en *Contemporary Indian philosophy,* London, 1958.

Bibliografía científica marxista y no marxista.

Fiódorovich Oldenburg, A. Serguei, *Con motivo de sus 50 años de actividad científico-social. 1882-1932.* Leningrado, 1934.
Chattopadhaya, Debiprasad, *Lokayata darshana. Historia del materialismo de la India.* Moscú, 1961.
Lenin y Oriente. Moscú, 1960.
Lunia, B. N., *Historia de la cultura de la India desde la antigüedad a nuestros días.* Muscú, 1960.
Rabindranath Tagore, amigo de la Unión Soviética. (En el centenario de su nacimiento. 1861-1961.) Moscú, 1961.
Rabindranath Tagore. En el centenario de su nacimiento. 1861-1961. Moscú, 1961.
Reisner, I. M., *Ensayos sobre la lucha de clases en la India,* Parte 1. Moscú, 1932.
Roy, M., *Historia de la filosofía de la India. La filosofía griega e hindú.* Moscú, 1958.

Bibliografia no marxista.

Chaudhuri, H., *The philosophy of integralism or the metaphysical synthesis, inherent in the teaching of Sri Aurobindo.* Calcutta, 1854; *Sri Aurobindo the prophet of life divine.* Calcutta, 1951.
Der Freiheitskampf der indischen Nationalisten. Berlin, 1918.
Chatterji, B., *La filosofía religiosa de la India.* Kaluga, 1914.
Narayanan, V., *Rabindranath Tagore. A philosophical study.* Allahabad, 1947.
A los pies del maestro. Petrogrado, 1918.
Ramacharaka (Atkinson, B.), *Jnani-yoga.* San Petersburgo, 1914; *Fundamentos de la concepción del mundo de los yoga hindúes.* San Petersburgo, 1914; *Vías de consecución de los yoga hindúes.* San Petersburgo, 1914.
Ray, B., *The philosophy of Rabindranath Tagore.* Bombay, 1949.

CAPITULO XXIII

LA FILOSOFIA DEL JAPON EN LA EPOCA IMPERIALISTA (HASTA EL FIN DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL)

FUENTES

Inoue Tetsudziro. *Meidzei tetsugaku kaisoroku* (Remembranzas de la filosofía Meidzie); *Ttesugaku kodza* (Lecciones de filosofía), t. 8. Tokio, 1927 (en japonés); *Nipon ciemei gakuja-no tetsugaku* (La filosofía de la escuela japonesa Oiemei [de Van Yan-shin]).Tokio, 1938 (en japonés).

Katayama, Sen, *Articulos y memorias (Con motivo del centenario de su nacimiento)*. Moscú, 1959; *Sobre la aparición y el desarrollo del marxismo en el Japón*. Moscú, 1960.
Kotoku Dendziro (Siusui), *Kirisuto massatsuron* (Refutación de Cristo). Tokio, 1957; *Siakaisiugui sindzui* (La esencia del socialismo). Tokio, 1958 (en japonés).
Nipon Tetsugaki siso dzense (Obras del pensamiento filosófico japonés), tomos 1-20. Tokio, 1955-1957 (en japonés).
Nisida Kitaro, *La experiencia pura*. Tokio, 1955 (en japonés).

Bibliografía científica marxista y no marxista.

Kindai nihon siso si kodza (Historia de la ideología japonesa de la Edad Moderna y Contemporánea). Tokio, 1959-1960 (en japonés).
Kozlovski, Y. B., *La concepción de la cultura oriental de Nisida Kitaro*. En: *Revista de Historia de la cultura universal*, núm. 2. Moscú, 1961.
Kuusinen, O., *Abanderado del proletariado japonés en el movimiento comunista internacional (En el centenario del nacimiento de Sen Katayama)*. En *Pravda*, 3 de diciembre de 1959.
Kuzmin, P. A., *Sen Katayama. Vida y actividad revolucionaria (En el centenario de su nacimiento. 3 de diciembre de 1859-3 de diciembre de 1959)*. Moscú, 1959.
Saigusa Hiroto, *Nihon-no iubutsuronsia* (Materialistas japoneses). Tokio, 1956 (en japonés).
Sandzo Nosaka, *Sen Katayama, gran dirigente del pueblo japonés*. En *Dzenei*, número 161 (en japonés).
Siga Iosio, *Sen Katayama, destacado dirigente del movimiento comunista. (En el centenario de su nacimiento.)* En *Kommunist*, 1959, núm. 17.
Sumiya Mikio, *Katayama Sen*. Tokio, 1960 (en japonés).
Yukava Yasuo, *Siakei siso si* (Historia de las ideas sociales). Tokio, 1959 (en japonés).
Zhukov, E. M., *Carta póstuma de Kotoku Dendziro* (De la historia del pensamiento filosófico japonés), en *De la historia de las ideas politicosociales*. Moscú, 1955.

CAPITULO XXIV

EL PENSAMIENTO FILOSOFICO Y SOCIOLOGICO EN COREA Y VIETNAM (DESDE FINES DEL SIGLO XIX HASTA PRINCIPIOS DEL XX)

FUENTES

"Eguk munhva kemon undone kvanhan chhanigo chare (Selección de trabajos de ilustradores). "Eksa Kvahak" ("La ciencia de la Historia"). Phenian, 1959 (en coreano).
Pak In Sik, *Inmini senjualsan charipyro kukkaga charipyl sonjam* (Las fuentes de la independencia del país están en la independencia del pueblo), *Sou*, 1907, número 8 (en coreano); *Kioyugui pujinimion senchonil pudik* (La vida es imposible cuando la instrucción entra en decadencia), *Sou*, 1906, núm. 2 (en coreano).

CAPITULO XXV

EL PENSAMIENTO FILOSOFICO Y SOCIOLOGICO EN LOS PUEBLOS DEL CERCANO Y MEDIO RIENTE

Fuentes (países árabes, Irán, Turquía).

Aliavi-jan Mohammed, Hashem, *Al-Mizan* (La deducción). Haidarabad, 1898 (en persa).
Alp Tekin, *Türkismus und Pantürkismus*. Weimar, 1915.
Amin ar-Reihani, *Av-Reihaniyat*, tomos 1-2. Beirut, 1956 (en árabe).
Ziya Gökalp, *Turkish Nationalism and Western Civilization*. New York, 1959.

Bibliografía científica marxista y no marxista.

Alkáieva, L. O., *Ensayos sobre historia de la literatura turca, 1908-1939.* Moscú, 1959.
Gordlevski, Vl., *Ensayos sobre literatura turca moderna.* Moscú, 1912.
Ivanov, M. S., *Un ensayo sobre historia del Irán.* Moscú, 1952.
Krachkovski, I. Y., *Obras escogidas,* t. III. Moscú-Leningrado, 1926.
Miller, A. F., *Historia compendiada de Turquía.* Moscú, 1948.

Bibliografia no marxista.

Ahmet Bedevi Kuran, *Inkilap tarihimiz ve "Jön Türkler".* Istanbul, 1945.
Enzyklopadia des Islam, t. I-IV. Leiden, 1913-1934.
Heyd, Urel, *Foundations of Türkish Nationalism.* London, 1950.
Hilmi Vücebas, *Filozof Riza Tevfik. Hayati, siirleri, hatirlari.* Istanbul, 1957.
Jusuf Hikmet Bayur, *Türk inkilabi tarihi,* Cilt I-II. Ankara, 1940-1943.
Lütfü Erisci, *Turkiyede isci sinifinin tarihi.* Istanbul, 1951.
Lutfü Erisci, *Türkiycde isci sinifinin tarihi.* Istanbul, 1951.
Tarik, Z. Tunaya, *Türkiyede siyasi partiler (1859-1952).* Istanbul, 1952.

INDICE DE NOMBRES

Abdushkúrov, R. Z., 261
Adler, Fritz, 357
Adler, Max, 134, 151, 198, 237, 357, 358
Adoratski, V. V., 42, 150, 202, 238, 275
Aganbegián, A. G., 210
Agosti, Héctor, 263, 292, 293
Ahendov, 380
Aichenvald, Y., 398
Ajmánov, A. S., 380
Al-Alin, A. A., 263
Albrecht, E., 181, 199, 438
Alexander, Samuel, 180
Alexándrov, G. F., 376, 377, 378
Alpátov, M. A., 411
Alter, I., 237
Altishbáev, A. A., 260, 387
Amusin, I. D., 444
Anikeiev, N. P., 392
Andréiev, M. N., 156
Andréieva, G. M., 210, 348
Anísimov, I. I., 411, 443
Antónov, N. P., 170
Aragón, Luis, 404, 410
Aristóteles, 376, 416
Arjánguelski, L. M., 432
Arjipsev, T. T., 11, 163
Arnóldov, A. I., 294
Arvátov, B., 399
Arzhánov, M. A., 247
Arzumanián, A. A., 246
Asmus, V. F., 190, 375, 381, 416
Axelrod, Lúbov I., 76, 373, 375, 393, 395
Axelrod-Ortodox, L. I., 133

Babeuf, Graco, 389
Baguirov, Z., 179
Baj, Alexei Nicoláievich, 82
Bakradze, K., 191, 382
Bakunin, Miguel, 384, 393
Balogh, E., 348
Bammel, G., 204
Banfi, A., 140
Banu, I., 380, 397
Barbusse, Henry, 122
Baskin, M. P., 11, 388
Bauer, Otto, 230, 236, 237, 341, 357
Bauman, Z., 211
Baumgarten, Alexandre, 416
Baver, R., 356
Bchárov, H., 387
Bebel, Augusto, 395
Bech, H., 433
Beisembiev, K., 387
Bejtereu, V. M., 277
Bélik, A. P., 11, 416
Belinski, Vissarión Grigórievich, 384, 385, 432
Benzeladze, G., 432
Berdiáev, Nikolai Nikoláievich, 42, 43, 44, 383, 422
Berestnev, V. F., 11, 417
Berger, K., 389
Bergson, Henri, 398, 433
Bernal, John Desmond, 140, 184, 284
Bernardiner, B., 279
Berner, D., 388, 389, 438
Bernstein, Edward, 151, 282, 341, 357, 358, 364, 392, 397
Bertels, E. E., 390
Besse, Guy, 139
Biarnasson, B., 190
Bibler, V. S., 180
Biedni, Demián, 122
Bijovski, B. B., 376, 377
Bistrianski, V. V., 396
Bladley, F., 173
Blagoi, D. D., 411, 415
Blagóiev, Dimitri, 395
Blanqui, Luis A., 398
Blianski, V. P., 192
Bloch, Ernest, 159, 348
Blum, León, 357, 362, 364, 365, 368, 433
Bochenski, Inocencio María José, 22, 127, 143,
Bodnar, 158
Bogdánov, Alexander A., 43, 68, 117, 118, 132, 142, 199, 200, 373, 399
Bogdánov, B. V., 11
Bogomólov, A. S., 171
Bogoraz-Tam, V. G., 437
Bogoutdínov, A. M., 387
Bolshov, D. G., 356
Bonch-Bruévich, V. D., 78, 437
Borev, Y., 417
Börh, Niels, 82
Bosanquet, Bernard, 173
Bowles, Charles, 22
Braguinets, A. S., 386
Brandt, Willy, 360

Brecht, Bertolt, 404, 410
Bruno, Giordano, 276, 381
Brzezinski, Z., 278
Búbnov, A. S., 42, 45
Buhali, Larbi, 263
Bujálov, Y. F., 386
Bujárin, Nicolás, 68, 69, 70, 132, 199, 202, 203, 214, 215, 217
Bulgáhov, S., 42, 422
Bunge, Mario, 168
Burguete, R. A., 11
Burltaski, F. M., 247
Burns, E., 208
Búrov, V. G., 11, 414
Butenko, A. D., 343, 340

Cabet, Esteban, 389
Cachin, Marcel, 391
Camus, Alberto, 349
Cassidy, F. H., 380
Castro, Fidel, 295
Caveing, N., 139
Caudwell, Ralph C., 410
Cogniot, Georges, 263
Comte, Augusto, 359
Cornforth, Maurice, 139, 158, 168, 183, 186, 187, 188, 207, 224, 275, 284
Cornu, August, 139, 393
Croce, Benedetto, 168, 398
Crosland, E. A., 359, 363, 367, 369
Cunow, H., 151, 198, 230, 237, 357

Chaguin, B. A., 12, 394, 395
Chaloían, V. K., 386, 387
Chamberlain, Houston Steward, 279
Changli, I. I., 223
Chattopandaya, Deliprasad, 391
Chavchavadze, Iliá Grigórievich, 386
Cheremnij, P. S., 233, 247
Cherkésov, V. I., 192
Chérkov, V. P., 171, 172, 175, 209, 334
Chernetz, K., 361
Chernishevski, Nicolai Gavrilovich, 76, 379, 384, 385, 432
Chernishov, B. S., 376
Cheskil, L. A., 374
Chesnokov, D. I., 208, 209, 211, 247, 384
Chikin, V., 287
Chuzhak, N., 399

D'Arcy, M., 95
Dahrendorf, Ralf F., 364
Darwin, Carlos R., 151
Davidov, E. E., 11
Deborin, Abraham M., 76, 133, 134, 135, 136, 149, 150, 151, 203, 204, 205 216, 374
De Man, Henri, 134, 198, 359
Demócrito, 380
De Santi, Jean, 284
Deriúguina, A. V., 11
Díaz, José, 131
Diderot, Denis, 78, 374
Dietzgen, Joseph, 72, 395
Dilthey, Wilhelm, 382, 390, 398
Dimitrov, M., 387
Djilas, M., 329
Dimitrov, Jorge, 131, 132, 242, 243, 249, 258, 279, 321, 322, 432
Dmítrieva, N. A., 413
Dmterko, Y. D., 386
Dneprov, V. D., 415
Dobroliúbov, Nicolás A., 384, 385
Domráchev, G., 179
Drews, Arthur, 78
Dubois, W. E. B., 263
Dubská, I., 159
Duclos, Jacques, 199, 405, 433
Dúdinski, I. V., 227
Dunlop, J. T., 17
Dutt, Palme R., 139, 242, 243, 263
Dunáeva, E. A., 255, 260
Duncker, Hermann, 137, 151
Dunham, Barrows, 140, 173, 180, 181
Dynnik, M. A., 10, 376, 380, 381, 420
Dzerzhinski, Felix, 42, 232
Dzhandildin, N., 261, 228
Dzhunúsov, M. S., 228, 260
Dziun, Tosaka, 137, 183, 391

Egorov, A. G., 416, 420
Eichler, W., 360
Eilstein, E., 162
Einstein, Albert, 80, 82
Eisestein, Sergio M., 404, 411
Eisisigue, Kodzai, 207, 391
Elez, I., 348
Elméiev, V. Y., 221
Elsberg, Y. E., 415
Eluard, Paul, 404
Enchmen, E., 205
Epicuro, 432
Erhard, John, 294
Evdokimenko, V. Y., 386
Evlájov, A., 398

Fadéiev, A., 406, 411
Fatalíev, Jalil Mahomédovich, 221
Fedoséiev, P. N., 11, 146, 153, 229, 270, 273, 334, 438
Fesenkov, V. F., 440
Feuerbach, Ludwig, 374, 444
Fichte, Juan Amadeo, 376, 378, 389
Filósofov, D., 398
Finkelstein, S., 420
Fiódorov, E. S., 82
Fischer, F., 104

Fojarasi, Bela, 159, 194, 279
Foster, William Z., 115, 264, 227, 263, 405, 434
Forster, Georg, 389
Fourier, Charles, 381
Franck, Philipp, 42
Frankó, Iván, 386
Frántsev, Y. P., 210, 443
Frazer, James George, 443
Freud, Sigmund, 169, 277
Friche, V. M., 278, 404
Friedlender, G., 416, 417
Frish, A. S., 11
Fritzhand, M., 433
Frunze, Mijail Vasílievich, 131, 401
Fukás, O., 211
Fukás, Z., 388
Fuy, E., 439

Gabrielián, G. G., 386, 387
Gafúrov, B. G., 260
Gagarin, A. P., 394, 395
Gak, G. M., 209, 210, 218, 278, 284, 289
Galaktiónov, A., 386
Gallagher, William, 131
Ganovski, Savva, 137, 139, 151, 199, 246
Gapochka, M. P., 11
Garaudy, Roger, 139, 168, 186, 190, 272, 348, 381, 433
García, José, 243
Gheorghiu-Dej, Gheorghe, 295, 320
Ghosh, Ajoi, 337
Giolitti, 220, 275
Glezerman, G. E., 209, 224, 228, 240, 270
Glockner, H., 382
Gomulka, W., 295, 319, 419
Goncharenko, M. V., 413
Gonikman, S., 216
Goránov, K., 417
Gorki, Máximo, 84, 122, 403, 421, 426, 427
Gorojóv, F. A., 206
Gorski, D. F., 192
Gorskóva, L. G., 11, 394
Gortari, Eli de, 194
Gostéiev, E. I., 392
Gottwald, Klement, 132, 249
Goushkai, 218
Grabar, I. E., 411
Grabovski, Pavel, 386
Gráchov, A. G., 435
Gramsci, Antonio, 131, 232, 279, 381, 395, 410, 432
Grant, Andrew, 246
Gremitski, M., 440
Grib, V. R., 416
Gropp, R., 159, 388, 389
Grossmann, E. A., 11
Grózev, B., 387
Grushin, B., 287
Gubkin, I. M., 82
Guei, N. K., 417
Guersenson, M., 398
Guindev, P., 249
Gulián, C., 139, 382
Guliga, A. V., 388
Gueórguiev, F. I., 382
Gumplowiz, Ludwig, 279
Gúrev, G. A., 440

Hagedüs, A., 199, 211
Hager, K., 159, 175, 209, 264
Hainchelin, Ch., 443
Hall, Gus, 337
Hanzel, L., 343
Harbison, F., 17
Hare, Richard Mervyn, 383
Hartmann, Nicolai, 368
Hayam, O., 386
Hegel, Jorge Federico, 61, 177, 374, 375, 376, 377, 378, 379, 382, 399, 416
Heidegger, Martín, 349, 390
Helvetius, Claudio Adrián, 432
Henning, G., 395
Heráclito, 376
Herder, Juan Gofredo, 389, 416
Hertz, Heinrich Rudolph, 80
Hevesy, M., 388
Herzen, Alejandro Ivánovich, 384, 385
Hilferding, Rudolf, 357, 364
Hirosi, Nagata, 155, 184, 391
Hobbes, Tomás, 374
Holbach, Pablo Enrique, barón de 78, 374
Holinshed, 246
Hou Vei-lu, 391
Howard, Roy, 240
Huséinov, G. N., 306, 387
Husserl, Edmund, 277, 399
Hyppolite, Jean H., 382

Ibárruri, Dolores, 131, 279
Ilénkov, E. V., 187, 394
Iliadi, A. N., 182
Ingenieros, José, 168
Ioffe, Abraham Fiódorovich, 82, 405, 440
Ioganson, B., 411
Iovchuk, M. T., 10, 11, 210, 304, 395
Iribadzhákov, N., 158, 199
Ivanov, V., 418
Ivánovo-Voznesensk, 404
Ivashin, V. V., 418

Jaikin, A. L., 432
Jan, W., 438
Jarchev, A. G., 210, 435
Jasjachij, F., 167
Jaspers, Karl, 390
Jeveshi, M. A., 11

Jicnisnky, Z., 356
Jidasheli, Sh. V., 386, 387
Johnson, H., 439
Joja, A., 139, 193
Joliot-Curie, Federico, 140, 168
Jrapchenko, M. B., 411
Juan XXIII, Papa, 439

Kadar, Janos, 2845, 295
Kadleková, E., 264
Kadzuto, Matsumara, 194
Kagánov, M. M., 11, 385
Kaijomidt, A. E., 261
Kalinin, Mijail I., 42, 131, 232, 238, 280, 402, 423, 424, 425
Kalinina, A. V., 11
Kalinovski, Constantino S., 386
Kalivoda, R., 388
Kammari, M. D., 224, 256, 270, 281
Kanapa, Jean, 168, 348, 434
Kansinski, Vasilio, 398
Kant, Immanuel, 374, 375, 376, 378, 389, 416
Karakólov, R., 176, 394, 395
Karev, N. A., 133, 134, 135, 136, 204, 205, 231
Kárpov, G. G., 281
Karpínski, A. P., 82
Kárpov, L. Y., 82
Karsavin, 42, 43
Kasikov, P. A., 436
Kasimchánov, A. Y., 158
Kasúmov, M. M., 386, 387
Katayama, Sen, 132
Kautsky, Carlos, 57, 58, 96, 134, 151, 198, 200, 230, 235, 236, 237, 341, 346, 353, 357, 358, 364, 392, 397
Kazakova, N. A., 445
Kédrov, Bonifacio M., 10, 11, 385, 394
Keenan, C., 16
Kelle, V. Zh., 11, 208, 216, 272, 289
Kémenov, V. S., 406, 420
Kendzuro, Yanahida, 272
Keynes, Juan Maynard, 346
Kierkegaard, Soren, 390
Kim, M. P., 281, 294
Kirchoff, Gustavo Roberto, 441
Kirillov, V., 66
Kirov, S. M., 42, 131, 232, 233, 425
Kíselinchev, Asen Ch., 169
Klaus, G., 13, 188, 194, 389, 438
Klofá, Jaroslav, 175, 208
Klenner, F., 367
Klibánov, A. I., 445
Klímovich, L. I., 445
Koch, H., 164, 296, 348, 417
Klohr, O., 441
Kofler, L., 360
Kogan, L. A., 11, 210, 384
Kolárov, Vasil, 132
Kolman, A., 279
Kollontai, A., 424
Komarov Vladimir Leontievich, 82
Kon, I. S., 199
Kondrátiev, L., 234
Konenkov, S., 411
Konstantínov, F. V., 11, 139, 207, 208, 267, 270, 278, 284
Konovánova, L. V., 11
Konrad, N. I., 390
Kopnín, P. V., 11, 157, 192
Koshtonián, J. S., 385
Kosik, Karel, 380
Kosing, A., 264
Kovalchuk, A. S., 171, 172, 209, 334
Kovalguin, V. M., 168
Kovaliov, S. I., 444
Krachkovski, I. Y., 390
Krasin, Y. A., 11, 246
Kravchenko, I. I., 11
Kremen, K. S., 11
Krezhéntev, D.I., 202
Kriazhev, P., 272
Kritsman, L., 234
Kroner, R., 302
Kruzhkov, V. S., 384
Kruczkowski, L., 419
Krupskaia, N. K., 42, 280, 281, 296, 402, 435, 426
Kshemen, L., 159, 348
Kubitski, A. V., 376
Kublánov, B. G., 417
Kun, Bela, 137
Kunanbáiev, A., 386
Kurázov, I. F., 202
Kurílev, A. K., 210
Kúrochkin, P. K., 442
Kuznetsov, B. G., 386
Krzhizhanovski, G. M., 82
Kuznetsov, Iván Vasílievich, 385
Kuybichev, V. V., 42, 131
Kuusinen, Otto, 132, 208, 257

Labérenne, Paul, 441
Labriola, Antonio, 395
Lafargue, Paul, 395
La Mettrie, Julien Offray, 374
Lamont, C., 441
Landhust, 359
Langevin, Pablo, 140, 168
Lao-Tse, 391
Lariónov, 398
Larmin, O. V., 445
Larsen, A., 349
Lasalle, Fernando, 393
László, M., 388
Laurent, F., 365
Laurtzki, A., 416, 438
Lázarov, V. N., 411
Lébedev-Polianski, P. I., 399, 402

Leduc, V., 263
Lefebvre, Henri, 275, 329, 348
Leidigket, H. H., 395
Léizerov, N. L., 11
Lenin, Vladimir Ilich, en toda la obra
Lenski, Julián, 132
Leonardo de Vinci, 381
Lessing, Gotthold Ephraim, 389, 416
Lewis, John, 139, 158, 173, 184, 272, 441
Ley, H., 159, 380
Li Da-Chao, 132
Liebknecht, Carlos, 104
Lifzhits, M., 399
Lindsay, J., 410
Loguínov, A., 440
Lomonósov, Mijail Vasilievich, 383
Lopatín, G., 42
Losev, A. F., 416
Lossky, N. O., 383, 422
Lucrecio, Caro, Tito, 38
Lukács, Georg, 151, 159, 348, 382, 419
Lukachevski, A. T., 443
Lukoshku, V. S., 261
Lunacharski, Anatoli V., 42, 119, 121, 399, 401, 402, 403, 404, 417, 426, 436
Luppol, I. K., 133, 134, 238, 374
Luporini, Cesare, 139, 381
Lurie, Y. S., 445
Luschitski, I. N., 386
Luxemburgo, Rosa, 254, 258

Mach, Ernst, 163, 193
Machonin, P., 211
Magomédov, A., 261
Maiakovski, Vladimir, 122, 404
Mailaj, B. S., 417
Makarenko, A. S., 427, 428
Makarov, A. D., 208, 397
Makovelski, A. O., 376, 380, 386, 387
Malévich, K., 398
Mamédov, Sh. F., 387
Mannheim, Karl, 275
Manuílova, L. N., 11
Manuilski, D. Z., 42, 237
Marcuse, Herbert, 336, 359
Mariátegui, José Carlos, 151
Marinello, Juan, 420
Markariám, E. S., 226
Márkov, M., 417
Martínez Estrada, 294
Martinovics, I., 387
Marx, Carlos, en toda la obra
Maslin, A. N., 12, 384
Matrai, L., 387, 388
Maximov, A. A., 385, 397
Mayer, G., 438
Medvédev, P., 399
Mehring, Franz, 392, 393
Meissner, B., 327
Meleschenko, Z. M., 348
Meliujin, Serafin Timoféievich, 165, 172
Mende, 158, 272, 394
Mendeléiev, Dimitri Ivánovich, 385
Menert, K., 22
Merezhkovski, D., 398
Merkau-Ponty, Maurice, 349, 382
Mesin, F., 230
Meslier, Jean, 374
Meyerhold, V., 404
Michurin, Iván Vladimiróvich, 82, 83, 84, 385
Midtev, V. V., 356
Mijáilov, S., 211
Mijalchev, Dimitri, 193
Mijalenko, Y. P., 11
Miliutin, V. P., 135, 234, 235
Mill, John Stuart, 359
Miller, R., 433, 272
Milner, Y. A., 376
Mimin, S., 149
Miri, P., 386
Mitin, M. B., 10, 135, 136, 146, 151, 153, 376, 377, 395, 397
Mitrojin, V., 404
Misliuchenko, A. G., 11
Moch, Jules, 359, 367
Momzhián, J. N., 270, 302, 394, 395
Mordínov, A. E., 281
Mordzhinskaya, E. D., 199, 264
Morgan, Lewis Henry, 180
Morozova, I. S., 11
Mougin, Henri, 390
Mshvenieradze, V. V., 199
Mumínov, I. M., 387
Münz, T., 388
Myers, Ch. A., 17

Naan, G. I., 11
Nadzhápov, A. Y., 260
Naidénov, V., 343
Nalbandián, 386
Narski, I. S., 385
Nazarov, I. N., 185
Nedelkovich, D., 381
Nedoshivin, G., 414, 417
Neimova, M. N., 384
Nejedly, Z., 440
Nekrásov, Pavel Alexéievich y Nicolai Alexéievich, 122
Neruda, Pablo, 404
Nestruj, M. F., 440
Neumann, Stanislav K., 410
Nevski, V. I., 42, 44, 45, 396
Nezval, V., 404
Nietzsche, Friedrich, 279, 390
Nikándrov, P., 386
Nizami, Ganjevi, 386
Norden, A., 264
Nóvik, I. B., 11
Nóvikov, Nicolás Ivánovich, 386

Novinski, I. I., 172
Novotny, A., 295
Nutsibidze, Sh. I., 386, 387

Odúiev, S. F., 12
Ogariov, Nikolai Platónovich, 384
Oizerman, T. I., 10, 11, 394
Okúlov, A. F., 397
Oldenburg, S. F., 390
Olderogge, D. A., 263
Olminski, Mijail Stepánovich, 42
Omelianovski, I. Y., 12
Omelianovski, Mijail Erásnovich, 162
Onólov, A. F., 10, 11
Opalek, K., 388
Ordzhonikidze, G. K., 42
Oshavkov, Z. H., 209, 211, 212, 446
Osípov, G. V., 199, 210, 221, 235
Osipova, E. V., 11, 348, 388
Ostrianin, D., 385
Ovsiánnikov, M. F., 382, 416

Pansjava, I. D., 386, 387, 445
Pasukanis, E. B., 237, 238
Pávlov, Iván Petrovich, 82, 83, 84, 167, 168, 169, 170, 385, 417
Pávlov, Todor, 137, 139, 151, 154, 157, 167, 169, 170, 183, 193, 200, 212, 284, 292, 419
Pavlóvich, M. P., 257
Perederi, V. F., 416
Perevérzev, 206, 278, 404, 405
Perroux, F., 17
Petöfi, Sandor, 388
Petrosián, M. I., 270
Petrov, A. A., 391
Piatokov, Y., 254
Pieck, William, 131, 258, 264, 279
Písarev, Dimitri Ivánovich, 384
Piskunov, V. M., 417
Philip, A., 367, 388
Planck, Max, 82
Platón, 376
Platónov, G. V., 305
Platovski, V. V., 248
Plejánov, Gueorgui Valentínovich, 134, 200, 217, 277, 374, 375, 379, 395, 417
Pokrovski, M. N., 42, 437
Polikárov, Azoria, 169, 180, 194
Politzer, Georges, 139
Pollit, Harry, 115, 131, 139
Pomogáieva, E. F., 11
Ponomariov, B. N., 302, 356
Popelova, I, 432
Popelova-Otagalova, I., 388
Popov, Alejandro Y., 176, 199
Popov, I. S., 11, 356
Popov, K. A., 235
Popova, I. Y., 11
Pospélov, B. N., 415
Potejin, I. I., 263
Preobrazhenski, E., 321, 232
Prestes, Luis Carlos, 337
Prianishnikov, Dmitri Nikoláievich, 82
Prigozhin, A. G., 218
Protasenia, P. F., 218
Prudenski, G. A., 210
Pushkin, Alejandro 122

Radju, P. T., 22
Radlov, E., 43
Radul-Atúlovski, Y. B., 391
Rafael, 65
Rakosi, Sanzio, 270
Rakowsi, M., 356
Ralia, M., 390
Raltsévich, V. F., 135, 136
Ranóvich, A. F., 443
Rashidov, Sh., 228
Razumni, V., 417, 418
Razumovski, I. P., 136, 202, 235, 237, 276
Reiman, Max, 245
Reisner, M. A., 277, 437
Remke, Johannes, 193
Renner, Karl, 362, 397
Ricardo David, 393
Rickert, Heinrich, 368
Risaku, Mutai, 272
Riúrikov, B. S., 417
Robertson, A., 443
Roca, Blas, 227
Rosental, K. Y., 235
Rosental, M. M., 155, 156, 177, 187, 192, 394, 397, 406
Roshitsin, V. S., 381, 437
Rossiter, C., 22
Rossi, Mario, 394
Rostow, William, 16, 225
Rousseau, Juan Jacobo, 416
Roy M. N., 392
Royce, Josiah, 273
Rozhin, V. P., 156, 210, 212
Ruben, W., 392
Rubinstein Serguei Leónidovich, 167
Rudas, Lazlo, 137, 139, 159, 230, 233, 237
Rudujanki, S., 139
Rumiántsev, N. V., 437
Rutkévich, M. N., 146, 156, 166, 182, 183, 210
Ruscel, B., 442

Sadovski, V. N., 273
Safrónova, E. A., 11
Saint-Simón de Rouvroy, Henri-Claude, 389
Sajárova, T. A., 11
Samoilov, A., 275
Santo, L., 139

Scopes, 439
Schaff, Adam, 139, 158, 183, 189, 200, 272, 433
Scheglov, A. V., 276, 397
Scheler, Hermann, 209, 211
Scheler, Max, 368
Schmidt, Konrad, 366
Scherbatski, F. I., 389
Schiller, Federico P., 389, 405, 416
Schipánov, I. Y., 12
Schleifstein, J., 394, 395
Schulz, R., 211
Schweitzer, Alberto, 383
Séchenov, Iván Mijáilovich, 169, 385
Selektor, M. Z., 233
Selsam, Howard, 139, 208, 434
Semashko, N. A., 82
Semkovski, S. Y., 202, 375
Serebriakov, M. V., 394
Sereni, E., 139, 280
Serézhnikov, V. K., 202, 376
Sering, P., 362
Séve, Lucien, 348, 390
Shabad, B. A., 264
Shakirzade, A. S., 261
Shamota, N., 416
Shaumián, S. G., 42
Shevchenko, T. G., 386
Shijmúradov, O., 260
Shinkaruk, V. V., 382
Shirbindt, M., 202
Shishkin, A. F., 11, 431, 432
Shitov, N. F., 264
Shklóvski, V. B., 399
Shostakovich, Dmitri, 411
Shpet, G. G., 43, 399, 423
Shubkin, V. N., 210
Shumílova, L. V.
Sianóvich, M. I., 444, 445
Símonov, P. V., 417
Sina, Ibn., 386
Singo, Sibata, 272
Sivokonia, P. E., 185
Skipnik, N. A., 42, 135
Sksvortsov, L. V., 11, 397
Sksvorsov-Stepánov, I. I., 42, 44, 79, 133, 149, 375, 436, 437, 442
Sladkowska, A., 388
Smirnova, Z. V., 384, 416
Smith, Aam, 393
Soboliov, A. I., 227, 249
Sócrates, 376
Söder, G., 356
Sokolov, V. V., 381, 382
Sorokin, Pitirim, 43, 75
Spencer, Herbert, 359
Spengler, Oswald, 292
Spinoza, Baruch, 374, 375, 381, 432
Spirkin, A. G., 170, 210
Spokoini, L. F., 202
Stalin, José Vissariánovich, 25, 42, 103, 135, 137, 140, 141, 142, 145, 151, 153, 173, 178, 200, 201, 206, 207, 209, 218, 219, 223, 224, 231, 240, 241, 245, 255, 267, 268, 269, 271, 281, 311, 312, 333, 341, 345, 376, 378, 379, 396, 397, 428
Stanislavski, K. S., 409
Stefánov, N., 311
Steklov, Y. M., 384
Sten, Y. E., 133, 135, 136
Stenberg, F., 366
Stepanián, T. A., 12, 210, 213, 229, 270
Stepánov, N., 200
Stepánov, V. I., 384
Stepun, 43, 44
Sternberg, P. K., 82
Steski, A., 238, 239
Stiehler, G., 382
Stirner, Max, 27
Stoff, V. A., 192
Stóilcov, A., 420
Strachey, John, 362, 365
Strauss, W., 356
Strier, P., 438
Struve, Piotr, 43
Stuchka, Piotr Ivánovich, 42
Suchodolski, Bogdan, 388
Sun Yat-sen, 391
Suret-Canale, J., 263
Suvórov, L. N., 397
Svéchnikov, G. A., 173
Sverdin, M. A., 264
Sviderski, V. I., 165, 177, 179
Svoboda, L., 139
Swillus, E., 356
Szabó, Erwin, 388
Szczepanski, Yan, 211, 212
Szecsödi, László, 175
Szigeti, 348, 382, 388

Takasi, Ide, 391
Tasálov, V., 420
Tavanets, P. V., 191, 192
Taylor, D., 22
Taylor E., 443
Thaelmann, Ernesto, 131, 258
Theimer, W., 360, 363, 364
Thomas, Norman, 365
Thomson, J. J., 82
Thorez, Mauricio, 115, 131, 258, 263, 279, 389, 412, 433
Tijvinski, S. L., 391
Timianski, G., 388
Timiriázev, Kliment Arkádievich, 82, 83, 133, 385
Timoféiev, L. I., 415
Timoféieva, A., 179
Togliatti, Palmiro, 116, 131, 132, 240, 250 258, 381, 395
Tókarev, S. A., 443

Toland, Juan, 374
Tolstoi, A. N., 409
Topórkov, A. K., 191
Tordai, G., 388
Toynbee, Arnold, J., 225
Tradtenberg, O. V., 380
Trainin, I. P., 255
Trofímov, P. S., 417
Trotski, A. Y., 396
Trotsky, León, D., 68, 69, 70, 132, 231, 237
Trubetskoi, E., 43
Tsamerián, I. P., 256, 260
Tsedenbal, Y., 228, 253, 295
Tselikova, P. O., 272
Tsereli, S. B., 192
Tsiolkosvski, K. E., 82
Tsivilov, R. I., 221
Tsonkov, G., 249
Tsumenobo, Teradzava, 194
Tugarinov, V. P., 162, 172, 180, 209

Udaltsov, A. D., 235
Ugrínóvich, D. F., 446
Uiómov, A. I., 177
Ukaínka, Lesia (seud. de Larisa Petrovna Kosach-Kvitki), 386
Ukraíntsev, B. S., 11, 170, 172, 209, 334
Ulam, A. B., 359
Ulbricht, Walter, 175, 264, 295, 358
Ulédov, A. K., 289
Upit, A., 418
Ushkov, A. M., 11
Ustriálov, N., 44

Vaganián, V., 280, 281
Vaillant-Couturier, P., 406
Valihánov, Chokán Chinguísovich, 386
Vandervelde, Emile, 57, 58, 364
Vanslov, V., 413
Variash, A. I., 133, 191, 374, 375
Varossova, E., 388
Vasetski, G. S., 11, 384, 397
Vasilchenko, I. I., 83
Vasvari, Pal, 388
Vavílov, Serguei Ivánovich, 284, 285
Verret, M., 441
Vidmar, I., 420
Vinográdov, I. A., 406
Vladimirski, M. F., 82
Volfson, M. B., 218, 278
Volfsom, S. Y., 279
Vólkova, V. V., 395
Volquin, V. P., 382
Voltaire, Francisco María Arouet, 381
Vorobiov, L. V., 387
Voronski, A., 401
Voronitsin, I. I., 444
Vvdenski, Alexandr, I., 423

Waddis, D., 263
Wahl, Jean, 382
Wald, H., 193
Warner, L., 246
Wells, Herbert George, 139, 168, 169, 183, 186, 187, 277
Wertzmann, J., 416
West, A., 410
Whitehead, Alfred North, 180
Wetter, Gustav, 143, 336
Wiatr, E., 211
Wiener, Norbert, 170
Wiese, Leopold von, 246
Wildelband, Wilhem, 368

Yadou, V. A., 210, 289
Yákovlev, M. V., 384
Yákovlev, Y. A., 402
Yakovenko, 43, 397
Yákovleva, L. A., 356
Yan Hin-shun, 391
Yaroslavski, E. M., 42, 74, 79, 131, 135, 150, 436, 437, 440, 442
Yudin, F. P., 135, 229, 278, 280, 377
Yúlina, N. S., 273
Yurinets, V., 277

Zajárov, V. I., 348
Zalkin, B. A., 277
Zamoshkin, Y. A., 199, 210
Zaródov, K., 262
Zemlianova, L., 420
Zenkovski, Vasili, 43, 383
Zetkin, Clara, 236
Zhdánov, A. A., 152, 378, 379
Zhivkov, Todor, 175, 295
Zhuravliov, V. V., 210
Zinoviev, A. A., 191
Zivélchinskaya, L. Y., 202
Zulkiewski, S., 419
Zweiling, K., 164
Zvorikín, A. A., 221

INDICE DE CONCEPTOS

Anticomunismo, 28-29, 369
Antropología filosófica, 273-274
Ateísmo, 77-79, 441-447
Arte, 118-123
  abstracto, 398-399, 420
  lo popular en la obra de arte, 120
  y espíritu de partido en la obra de arte, 119-120, 401-402
  y naturalismo, 122
  y Proletkult, 117-118
  y realismo, 402
  y realismo socialista, 407-412, 418

Base y supraestructura, 91, 94-96, 223-224, 331-333
  economía y política en la época de la dictadura del proletariado, 94-96, 218-226

Calidad, 177
Cantidad, 177
Capitalismo:
  crisis general del sistema, 17-18, 302-313
  dialéctica del paso al socialismo, 313-324
Categorías, estudiadas como problema independiente, 179-181
    Véase: dialéctica
Ciencias naturales (problemas psicológicos de las), 33-37
  etapas en la Rev. de, 26
  en el socialismo, 36-37
Clases, lucha de clases, teoría marxista de las, 88, 99-101, 244-247
  abolición de las clases, 100-101
  definición científica de clase social, 100
  formas de la lucha de clases, 99-100
  teorías burguesas de las, 246-247, 362-364
  y coexistencia pacífica, 235, 239, 240-241, 306-309
    Véase: dictadura del proletariado, comunismo, fascismo, movimiento de liberación nacional, Estado, capitalismo
Clericalismo, 30
Coexistencia pacífica, 49, 235, 239-241, 306-307

Comunismo, 93, 324-430
  acción de las leyes de la dialéctica, 334-337
  cambios en la estructura social, 327
  código moral de los comunistas (véase ética).
  desarrollo de la base material, 325-327
  desarrollo del Estado, 328-329
  formación del hombre nuevo, 331, 332
  la cultura en el comunismo, 332-333
  período de transición del socialismo al comunismo, 324-337
  relaciones nacionales, 328
Concepción del mundo, 333-334
Conciencia, categoría de, 166-167, 168
Conciencia social, la, 202, 209-210, 282
Conocimiento, dialéctica del, 181-190
  el papel del lenguaje, 188-189
  lo abstracto y lo concreto, 188
  lo sensorial y lo racional, 185, 186
  lo subjetivo y lo objetivo, 186-187
  papel de la práctica, 182-185
    Véase: unidad de la dialéctica, la lógica y la teoría del conocimiento, en dialéctica, 67, 74, 171-196
Contradicción, (véase dialéctica, leyes de la dialéctica)
  contradicción fundamental de nuestra época, 15, 47-48, 302
Culto a la personalidad, 140-143, 200-201, 219-220, 223, 267-271
Cultura, 118, 274-299
  comunista, 332-333
  y educación, 280
  y problemas de la revolución cultural, 393-297

Determinismo, 172
Dialéctica, como teoría del desarrollo, método dialéctico, 47-74, 147-196, 171-196
  casualidad y necesidad, 190
  concepto de eslabón fundamental, 61-62
  contradicciones antagónicas y no antagónicas, 50-53, 54, 175-176
  ley de la negación de la negación, 64, 178-179

ley de la unidad y lucha de contrarios, 47-56, 66-67, 174
libertad y necesidad, 189-190
paso de la cantidad a la calidad, 177-716
sus leyes y categorías, 56-67
transición de lo viejo a lo nuevo, 56-58
unidad de la dialéctica, la lógica y la teoría del conocimiento 67-74, 171-196
y evolucionismo vulgar, 173
y determinismo, 172
y voluntarismo, 190
Dictadura del proletariado, 236-238, 241-242, 317-318
Véase: Estado
Dogmatismo, 17

El papel del individuo y las masas en la historia, 265, 274
Epoca contemporánea, 13, 47-48 302
caracterización, 13, 302
contradicción principal, 15, 47-48, 302
etapas en la crisis general del capitalismo, 17-18,302
períodos principales, 13
sociología burguesa, 16
su interpretación por la filosofía y la
y revolución técnico-científica, 15, 16
Véase: capitalismo, socialismo, coexistencia pacífica
Empirismo, 31
Eslabón fundamental, concepto de, 61-62
Espacio y tiempo, 165
Espíritu de partido en la filosofía, 20-21, 75-85
Estado (socialista), 96-97, 241, 247-249
como estado de todo el pueblo, 247-248
y desarrollo de la democracia, 248-250
y socialreformismo, 364
Véase: dictadura del proletariado
Estética, 119, 123, 398-422
Véase: arte
Estímulo moral y estímulo material, 90-93
Etica, 123-126, 422-435
Experimento, 185 (véase práctica)
Evolucionismo vulgar, 172, 360, 366

Factor subjetivo, influencia del, en la historia, 86-88, 106-282
Fascismo, 138, 241-243, 278-279
Fideísmo, 30-31
Filosofía (burguesa), 28-33, 42-46
carácter contradictorio de la filosofía contemporánea, 37-38
y progresos de las ciencias, 33
Forma y contenido, 66
Formación económico-social, concepto de, 217-218, 224-226
Formalismo, 121-122, 399
Freudismo, 166-167
Fuerzas productivas (y relaciones de producción), 214
y su dialéctica, 214- 218-223
Futurismo, 399

Historia de la filosofía (como ciencia), 373-398
en la U.R.S.S.:
Azerbhaizán, 387
Bielorrusia, 386
Georgia, 386
Ucrania, 386
Uzbekistán, 387
en Oriente: 390-392
sobre el leninismo, 396-398
trabajos sobre la formación del marxismo, 392-396
en otros países:
Bulgaria, 387
Checoslovaquia, 388
Francia, 389-390
Hungría, 387-388
Polonia, 388
República Democrática Alemana, 288
Humanismo, 125, 273-274
Heroísmo, 124

Idealismo, 18, 42-47, 79
Ideología, 18, 275, 279
burguesa, 360-371
del movimiento de liberación nacional, 26-27
fascista, 278-279
lucha ideológica en las ciencias naturales, 35
socialista, 275-279, 283-297, 339-340
y psicología social, 276-277
y religión (véase religión)
Véase: materialismo histórico, lucha de clases, socialismo, sociología, oportunismo, lucha contra el
Internacionalismo proletario, 32-332
Irracionalismo, 30

Lenguaje, 188-189
Leninismo, desarrollo de la filosofía por V. I. Lenin, 47-85, 85-128
Desarrollo del materialismo dialéctico:
cambios cuantitativos y cualitativos: transición y saltos en el desarrollo, 54-57
contradicciones antagónicas y no antagónicas, 50-54
ley de la negación de la negación, 63-66

ley de la unidad y lucha de contrarios, 66-67
lógica formal, 70-71
práctica, como criterio de verdad, 71-74
rasgos de las contradicciones no antagónicas, 54
sucesión histórica, concepto de "eslabón fundamental", 61-62
unidad de la dialéctica, la lógica y la teoría del conocimiento, 67-74
Desarrollo del materialismo histórico:
base y supraestructura, 94-96
el Estado y la dictadura del proletariado, 96-99
fuerzas productivas y relaciones de producción, 88-93
ley del incremento del papel de las masas populares en la historia, 86-88
ley del tránsito del socialismo al comunismo, 93-96
movimiento comunista mundial (problemas filosóficos), 104
papel del Partido Comunista en la creación de la sociedad socialista, 126-128
problemas de la cultura, la estética y la ética, 116-123
teoría de la lucha de clases, 99-101
teoría marxista de la revolución, 104-116
y federación socialista, 103
Véase: marxismo-leninismo
Leyes, de la dialéctica, 63-67, 174-179
Véase: dialéctica, leninismo
Libertad y necesidad, 189-190
Lógica dialéctica, 67-74, 190-196
problema de la verdad, 190-196
relaciones con la lógica formal, 70-74
Véase: unidad de la lógica, la teoria del conocimiento y la dialéctica, en dialéctica, leninismo

Marxismo-leninismo, (visión histórica de los problemas filosóficos y sociológicos de la época actual), 18-26, 129-137, 137-147
Véase: dialéctica, materialismo dialéctico, materialismo histórico, leninismo
Materia, 161-168
como categoria filosófica, 161-165
como sustancia, 164
Véase: materialismo dialéctico
Materialismo dialéctico, 47-85, 147-169
espacio, tiempo y movimiento, formas de la materia, 165
conciencia, 166-169
materia, concepto filosófico de, 161-165
Véase: dialéctica, leninismo
Materialismo histórico, 85-128, 197-229,
interpretación mecanicista del, 202-203, 215-216
y la teoría del comunismo científico, 212-213
y leyes sociológicas, 226
Véase: base y supraestructura, dictadura del proletariado, Estado, problema nacional, socialismo, cultura, leninismo
Mecanicismo: 132-137, 149-150, 202, 204, 215-216
Michurinismo, 83-84
Modo asiático de producción, 218
Movimiento, categoria de, 165-166
Movimiento comunista mundial, 104-116, 300-302, 338-356
Movimiento de liberación nacional, 26-28, 101-104, 108-110, 309, 313
contradicción con el imperialismo, 309-311
el papel de la burguesía nacional, 311 312, 313
y el estado de democracia nacional, 313
y las vias de desarrollo social, 110,
Véase: nación

Nación, problema nacional y nacionalismo, 27, 101-104, 109-110, 118, 251-265, 328
"Napostovismo", 400-401
Naturalismo, 122
Neopositivismo, 31, 87, 360

Oportunismo, la lucha contra el, 112-115, 130-137, 198-229, 338-356

Pensamiento humano, 170
Periodización de la historia, 224-226
Práctica, 182-185
papel del experimento 185
Véase: dialéctica, leninismo
Proletkult, 117-118

Realismo socialista, 407-412, 418
Reflejo, teoría pavloviana de, 84-85, 169-170
Reformas y revolución, 62-63
Reformismo: véase socialreformismo
Revisionismo, 338-356
Revolución, teoría marxista de la, 104-116
Véase: dictadura del proletariado, Estado, lucha de clases, factor subjetivo, socialismo, leninismo

Salto, en el desarrollo, 56-57
Ser social, 209-210
Smenovejismo, 44-45
Socialismo, revolución socialista, 85-128, 229-236, 241-249, 288-294, 313-324
Véase: leninismo, marxismo-leninismo, cultura, comunismo, movimiento de liberación nacional, movimiento comunista mundial
Sociología, 28-29, 37-38, 210, 213, 220
el método, 212, 213
empírica burguesa, 32, 225-226
Socialreformismo, 356-372

Este sexto tomo de la
HISTORIA DE LA FILOSOFIA,
publicado por la Editorial Grijalbo, S. A., avenida Granjas, 82, México, 16, D. F., acabóse de imprimir el día 15 de junio de 1966 en los Talleres Gráficos Victoria, S. A., Jesús Terán, 9, México, 1, D. F. Ejemplares 6.000.
Fecha de edición: 30 de junio de 1966.